TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL. INTRODUCCIÓN DE GENERAL DE Á. SIERRA DE CÓZAR FERNÁNDEZ

AB URBE CONDITA
LIBRI I-III

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

AB URBE CONDITA
LIBRI I-III

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

http://agoraclass.fltr.ucl.ac.be/concordances/intro.htm#tit
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0202%3Abook%3D6
http://ancientrome.ru/antlitr/livius/index.htm
http://perseus.uchicago.edu/perseus-cgi/citequery3.pl?dbname=LatinAugust2012&query=Liv.&getid=0
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0

Tito Livio (Patavio –Padua– 54 a.C.-ibid. 17 d.C.) es el único de los grandes historiadores romanos que se mantuvo apartado de la vida pública. A lo largo de cerca de cuarenta años trabajó en su Padua natal en la monumental Historia de Roma desde su fundación. Emprendió en tiempo de Augusto, durante la consolidación del imperio, la tarea colosal de narrar siete siglos de "la nación más grande de la tierra", contrapuestos a las "desgracias que nuestro tiempo lleva tantos años viviendo" (Livio pasó los primeros treinta años de su vida entre guerras civiles).

Ab urbe condita libri constaba originariamente de ciento cuarenta y dos libros –tal vez hubiera planeados ciento cincuenta–, distribuidos en décadas o grupos de diez, de los que nos han llegado treinta y cinco: I-X y XXI-XLV. De los libros perdidos hay fragmentos conservados en resúmenes (Periochae o períocas), que indican que Tito Livio articuló las diferentes secciones de su Historia con arreglo a criterios políticos y literarios. Los libros que han llegado hasta nosotros contienen la historia de los primeros siglos de Roma, desde la fundación en el año 753 a.C. hasta el 292 a.C., relatan la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana de la Galia Cisalpina, de Grecia, Macedonia y parte del Asia Menor.

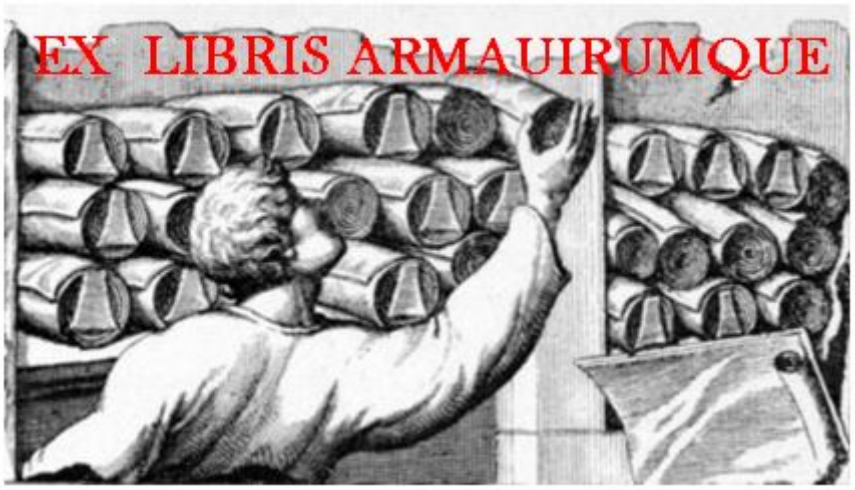
Livio supera la tarea de los analistas –que consignaban sin más los hechos políticos año a año, siguiendo la cronología de las magistraturas– y establece relaciones de causalidad entre acontecimientos, al tiempo que trata de captar la naturaleza moral de los protagonistas. No sólo relata los asuntos internos del estado romano –políticos, sociales, económicos, religiosos...– y de política exterior de la República –guerras, diplomacia, comercio con otros pueblos...– sino que trata de entender el significado de todos estos datos, de interpretarlos desde una perspectiva ética. Todo ello, claro, con vistas a la utilidad y el servicio a Roma, a partir de la creencia en el valor instructivo y didáctico del conocimiento histórico.

Livio se destaca entre los analistas e historiadores de su tiempo y anteriores –Salustio, Varrón, Ático, Nepote– por su vuelta a la generación de los abuelos. En su empeño por mejorar un presente problemático, expresa una visión idealizada de los primeros siglos de Roma y concibe un noble carácter romano, marcado por la *virtus* –la hombría que se manifiesta sobre todo en el ejercicio de las armas–, así como un modo de ser y de actuar (*mores* y *artes*). Las demás cualidades romanas

ensalzadas por Livio son *religio, pietas, fides, iustitia, clementia, libertas, concordia, moderatio, modestia y disciplina*.

La primera década (libros I al X) cubre desde los orígenes y la fundación de Roma, con la historia de los reyes (753-510) y el periodo que va desde el principio de la República hasta el asalto, saqueo e incendio de Roma por los galos y su posterior liberación (510-390). Se suceden las escenas de gran dramatismo, que han pasado a formar parte de la cultura global: la historia de Hércules y el ladrón Caco; el descubrimiento en las aguas estancadas del Tíber de los gemelos que luego se llamarán Rómulo y Remo, y su crianza por la loba y los pastores; el rapto de las sabinas; la apoteosis de Rómulo; la lucha entre Alba y Roma por la supremacía en el Lacio; la muerte de Lucrecia; el gobierno y la caída de los decénviros, con el episodio de Virginia...

Traducción y notas de J. A. Villar Vidal. Introducción de general de Á. Sierra de Cózar. Revisada por J. Gil.



Edición digital: Arma Uirumque
2018

PUBLIC DOMAIN

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. INVITACIÓN A LA LECTURA DE LIVIO

Livio es una lectura saludable. Según cuentan, el rey D. Alfonso V de Aragón y I de Nápoles recuperó con la lectura de Livio la salud que ni la medicina ni la música habían podido devolverle; la lectura de Livio fue el único consuelo de Cola di Rienzi en la cárcel de Aviñón, manteniendo vivos sus ideales de libertad, y con el paso de los años, de la mano de Stendhal, hasta un personaje de ficción recurriría a sus reconfortantes efectos: *Le Marquis, irrité contre le temps présent, se fit lire Tite-Live*[1].

Aunque lo parezca, esto no es una recomendación terapéutica. Para leer con gusto a Livio no es preciso estar aquejado de alguna enfermedad desconocida, ni siquiera de idealismo, y preso por ello; ni tampoco sufrir un ataque de gota y la enojosa lectura de la prensa del día, como Monsieur de la Molle. Esas anécdotas valen aquí sólo como indicio de la rara atracción que nuestro autor y su obra han ejercido a través de los tiempos. Por lo demás, la historia del restablecimiento de Alfonso el Magnánimo, tal como puede leerse en nuestros autores no es del todo segura; hay quien atribuye la virtud curativa a Quinto Curcio...[2] Pero no importa. Tan expresivo de la afición del rey por Livio, como que recuperara la salud leyéndolo, es que se arriesgara a perderla por leerlo: al acceder Alfonso al trono de Nápoles, Cosme de Médicis, queriendo granjearse su amistad para Florencia, le envía como prenda de paz un ejemplar de cada una de las décadas de Livio en espléndidos manuscritos. Cuando este precioso regalo llegó a manos del rey, sus médicos le aconsejaron que no lo abriera, no fuera a estar envenenado, pero Alfonso desechó todo temor, diciendo que los reyes estaban bajo una especial protección divina. Con razón se ha dicho que tuvo que ser su amor por Livio, sin cuya compañía nunca emprendía un viaje, lo que movió al rey a confiar en tan incierta garantía[3].

De los numerosos testimonios de afección por Livio, el primero y más frecuentemente recordado es el de aquel ciudadano de la antigua Cádiz que vino —dice Plinio— «desde el último confín del mundo», sólo para ver en persona a Tito Livio. Llegó, lo vio, y volvió[4]. Otro curioso y anónimo homenaje brilla en una lista de libros de hacia el año 1040, procedente de la abadía de Cluny, en la que figuran los títulos elegidos por los monjes como lectura de cuaresma. De los sesenta y cuatro que había, sesenta y tres optaron por comentarios bíblicos y obras de los Santos Padres, o Historias de la Iglesia; el último eligió a Livio. P. G. Walsh, cuyo *Livy, his historical aims and methods* debería ser declarado libro de cabecera del livianista moderno, confiesa en otra parte que entre los muchos tributos a la llamada de Livio éste es su preferido[5].

Nunca sabremos las razones de esos homenajes anónimos, pero, seguramente, no fueron muy distintas de las que encontramos en una carta dirigida a Livio *(Franciscus Tito Livio salutem)*, en 1351, por otro entusiasta suyo: Francesco Petrarca. En ella leemos que a Petrarca le hubiera gustado coincidir con Livio en el tiempo: su época habría sido mejor viviendo Livio entonces, o él mismo habría podido mejorar siendo contemporáneo suyo, dispuesto como estaba a ir no ya a Roma desde

---

[1] STENDHAL, *Le rouge et le noir*, libro II, Cap. VII.

[2] Cf. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Bibliograf ía hispano-latina clásica*, Madrid, 1953, vol. III, pág. 192, Y T. DE LA A. RECIO, *Tito Livio*, Barcelona, 1952, pág. 268-269.

[3] B. L. ULLMAN, *Studies in the Italian Renaissance*, 3.a ed., Roma, 1973, págs. 53-77 = «The post-mortem adventures of Livy», *Univ. of North Carolina Bulletin*, 34 (1944), 39-53.

[4] PLINIO EL JOVEN, *Cartas* II 3, 8; JERÓNIMO, *Cartas* LIII 1.

[5] P. G. WALSH, «Livy and the aims of History: an analysis of the Third Decade», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt: Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neuren Forschung*, edit. por H. TEMPORINI Y W. HAASE, II 30, 2, Berlín-Nueva York, 1982, pág. 1074.

Hispania, sino a la India, para verlo. Ahora —dice Petrarca— lo ve en sus libros, a los que acude siempre que desea olvidar un tiempo que sólo aprecia riquezas y placeres, y agradece que su lectura le sumerja en siglos más felices y le haga sentir que vive junto a Cornelios, Lelios, Fabios, Metelos, Brutos, Decios, Catones, Régulos, Cursores, Torcuatos, Valerios, Salinatores, Claudios, Nerones, Emilios, Fulvios, Flaminios, Atilios, Quincios y Camilos,... y no con los granujas redomados entre quienes le había hecho nacer su mala estrella[6].

Para Petrarca el atractivo de Livio es de naturaleza ética y estética. Lo que espera y recibe de su lectura, por la fuerza psicagógica de su expresión literaria, es un beneficio moral: una especie de bautismo por inmersión en un pasado utópico, que purifica de la contaminación de los males presentes mediante el olvido y el consuelo. El pasado como edad dorada y como refugio, y la fe en la capacidad formativa de la historia son temas genuinamente titolivianos cuya presencia en Petrarca revela una estrecha congenialidad entre ambos. La imagen de la inmersión en el pasado define lo más característico del influjo de Livio; que no actúa reflexivamente, conduciendo al lector hacia el análisis racional de los hechos, sino emotivamente, convirtiéndolo en partícipe de los desengaños y esperanzas de un alma humana universal, a través de las vicisitudes históricas de un pueblo.

Esos mismos sentimientos de congenialidad y de admiración ante el poder de la palabra eran los que llevaban a escuchar a Livio al reducido público que acudía a sus lecturas, según cuenta Claudio Eliano: «Había en Roma dos historiadores, Tito Livio, cuya gloria propagó la fama, y Cornuto, de quien se sabía que era rico y sin hijos. Para oír a Cornuto se congregaba una multitud de aduladores con sus esperanzas puestas en la herencia; a Livio iban a escucharlo sólo unos pocos, pero entre quienes valían *elegantia animi et facundia litterarum*»[7].

Aunque también lo parezca, esto no es tampoco un panegírico. Si tuviéramos que elegir un solo testimonio de aversión por Livio, ¿cuál mejor que el de un emperador? Calígula lo detestaba; le parecía verboso y negligente, y a punto estuvo de hacerlo desaparecer —*scripta et imagines*— de las bibliotecas[8]. Se ha dicho que su juicio, que imponía el mismo destierro a Homero y a Virgilio, era un elogio, más que una crítica; pero ¿no tendría algo de razón, teniendo en cuenta que los frecuentes descuidos que hay en Livio le niegan el título de historiador exacto y riguroso, y que algunos tratadistas de retórica ejemplifican el pleonasmo, o redundancia, con alguna frase suya...? Para otros, el mayor defecto de Livio estriba en ser demasiado propenso a la lección moral.

No es fácil argumentar contra la prevención. Tal vez valgan los ejemplos. Yo desdeñaría leer el relato titoliviano por su poco valor como historia científica, si no tuviera conocimiento de rectificaciones de sabios eminentes al respecto; si personas igualmente autorizadas no me dijeran que lo más legendario de la historia romana de Livio cubre firmes cimientos de realidad; o si no fuera evidente que unos dos tercios de los últimos libros conservados, a pesar de su apariencia de buena literatura, siguen muy de cerca a un autor de tanta garantía como Polibio.

Frente a las otras causas de disuasión, el moralismo inoportuno y los excesos de su facilidad de palabra, tenemos un término de comparación bastante ilustrativo en la continuación de la «parábola de los dos historiadores» según Eliano, que dice así: «Pero el Tiempo, insobornable e incorruptible, y su guardiana, compañera y vigilante, la Verdad, que no necesitan riquezas, ni sueñan con la sucesión de una herencia, ni se dejan atrapar por nada torpe, falso, indigno o menos liberal, al uno lo mostraron, lo sacaron a la luz como a tesoro oculto y —diré con Homero— repleto de muchos bienes, y éste era Livio; mas al opulento y colmado de riquezas, a Cornuto, lo cubrieron de olvido». ¿Habrá que decir que Livio no llega nunca a esos extremos de oratoria rimbombante, ni es tan pedestre y retórico en su afán aleccionador?

---

[6] P. L. SCHMIDT, «Petrarca an Livius (*f am*. 24, 8)», *Livius. Werk und Rezeption. Festschrift für E.Burck zum 80. Geburtstag*, edit. por E. LEFÈVRE Y E. OLSHAUSEN, Munich, 1983, págs. 421-433.

[7] ELIANO, *Fragm*. 383 (Hercher), *apud* C. CICHORIUS, *Römische Studien*, Leipzig, 1922, pág. 261.

[8] SUETONIO, *Calígula* XXXIV, 6.

La variedad y abundancia del tesoro escondido que es Livio se manifiesta en las oscilaciones y altibajos de su estilo. Puede decirse que en Livio, el estilo es el espejo de la idea. Está claro que hay, por decirlo brevemente, hechos sin ideas: realidades que Livio, o su época, no sabían valorar, sobre las que no tenían ideas. Pero el historiador no inventa su argumento, no puede silenciar lo que a sus ojos —nos lo dice la forma en que lo cuenta— carecía de germen literario. En Livio hay muchas páginas de árida lectura; su valor consiste en ser un yacimiento inestimable de información para la historia diplomática, militar, política, económica, o social de la República romana, por no hablar... de su contribución al estudio de la «ufología» en la Antigüedad[9]. En fin, es igualmente cierto, por otra parte, que Livio, o su época, valoran hechos, tienen ideas que hoy han perdido vigencia, que nos son ajenas; y que, por tanto, no siempre congeniamos con él. De todas formas, Livio no es nunca irritante, y la satisfacción de su prosa maestra es siempre una compensación segura.

Léon Catin, que ha hecho de la lectura literaria de Livio un ejercicio de inteligencia y de sensibilidad, terminaba su estudio preguntándose qué interés presenta para un espíritu moderno una obra como la de Livio, de forma e inspiración romanas. No es de extrañar que antes y después de él, en tiempos de descrédito de Livio, o de progresivo alejamiento de la antigüedad clásica, otros se hayan planteado la misma pregunta[10].

Pocos años antes, Paola Zacan, al final de su ensayo sobre el historiador, con el que pretendía reivindicar la originalidad y seriedad del paduano como filósofo y poeta de la historia y reconstruir su armónico sistema conceptual, reducido a una deshilvanada colección de noticias y opiniones por la crítica adversa de historiadores y filólogos, había respondido con la paradoja: «precisamente en razón del contraste que se ha producido entre los modernos y Livio, éste puede ser para los modernos una lectura provechosa. Livio representa la permanencia del sentimiento de lo eterno frente a nuestro sentimiento de lo inseguro y fugaz»[11].

Décadas después, Luciano Perelli, menos esencialista, no tan entusiasta, más objetivo, destacaba el valor añadido de la lectura de Livio sobre la de otros historiadores antiguos seguramente más próximos a la actitud contemporánea ante la historia. En su opinión, «el lector moderno tal vez prefiera el contacto con los problemas concretos y el compromiso político de un Salustio a la ingenua fe de Livio en los principios de la romanidad, pero es siempre cosa del máximo interés descubrir a través del candor moralístico de Livio el significado histórico de los valores heredados por él de una tradición secular y los problemas políticos reales que se ocultan bajo el ropaje encomiástico y la bella forma literaria»[12].

Por su parte, el propio Catin recordaba en primer lugar que Livio ha sido, desde el Renacimiento, una de las fuentes que nutren la filosofía política, la literatura y el arte europeos: su imagen de Roma ofreció temas, razones, ejemplos y modelos a Maquiavelo, Montesquieu, Macaulay; Tiziano, Poussin, David; Shakespeare, Corneille, Voltaire, etc., etc., de modo que su obra y nuestra cultura se iluminan recíprocamente. Pero también «lejos de los teatros y museos» —escribe Catin— «*l'honnête homme* hallará siempre placer en reencontrarse con Livio». Porque la lectura de Livio, fácil y fecunda a la vez, devuelve a nuestra alma un poco de su frescura infantil. Si leer es apartarnos de nosotros mismos, volver de Livio es regresar enriquecidos de belleza, si no de sabiduría, de las memorias de un romano *ami du vrai, du beau et du bien*».

---

[9] H. HAUBEN, «Unidentified Flying Objects and Close Encounters in Antiquity, Especially as Reported in the *Histories* of Livy», *Festschrif t Burck* (v. nota 6), págs. 301-311.

[10] L. CATIN, *En lisant Tile Live*, París, 1944, págs. 187-190.

[11] P. ZACAN, *Tito Livio*, Roma, 1940, pág. 242.

[12] L. PERELLI, *Storie (libri I-V) di Tito Livio*, Turin, 1974, pág. 60.

II. TITO LIVIO: PATRIA, CARÁCTER, VIDA Y ESCRITOS[13]

Tito Livio nació y murió en *Patavium* (hoy, Padua), donde también pasó, probablemente, la mayor parte de su vida. El ambiente paduano contribuyó a forjar en él un carácter austero, independiente y conservador: a pesar de su relativo aislamiento, *Patavium* era una ciudad próspera y culta; se distinguía por la proverbial severidad moral de sus habitantes, y era, por entonces, feudo del tradicionalismo político.

Livio gozó de una dilatada existencia de la que apenas nos han llegado noticias. Según la *Crónica* de S. Jerónimo, vivió entre el 59 a. C. y el 17 d. C. Hoy se suele dudar de la exactitud de esas fechas y voces autorizadas defienden como cronología más verosímil los años del 64 a. C. al 12 d. C., pero no hay razones de peso para el cambio[14].

La obra de su vida fue una monumental *Historia de Roma* en 142 libros, de los que se conservan 35 (I-X y XXI-XLV, con varias lagunas en los cinco últimos) y un par de fragmentos (de los libros CXI y CXX). Aunque el texto se nos ha transmitido, por lo general, en grupos de diez libros, o décadas, y este término figura en el título de numerosos manuscritos (de donde pasó a las primeras traducciones, p. e. *Las décadas de Tito Livio*, por el canciller Ayala), el título original de la obra es casi seguro que fue *Ab Urbe condita* («Desde la fundación de la Ciudad»). Tras hacer en el libro I un resumen de los primeros siglos de Roma (hasta el final del período monárquico), Livio narraba luego año por año la historia de la República; su relato llegó hasta el año 9 a. C., aunque no es posible saber si éste fue un final previsto, o si la obra quedó incompleta. La parte conservada alcanza hasta el año 167 a. C.; la parte perdida se conoce, a grandes rasgos, gracias a las *periochae*, unos resúmenes del contenido de cada libro debidos a un autor anónimo de la antigüedad tardía (faltan las de los libros CXXXVI y CXXXVII). Los restantes escritos de Livio se perdieron del todo; versaron sobre cuestiones de historia, filosofía y teoría literaria.

El origen paduano de Livio aparece confirmado por el testimonio de numerosos autores: Asinio Polión se burlaba de su *patavinitas*, Asconio, que también era de *Patavium*, se refiere a él como *Livius noster*, y la ya mencionada *Crónica* de Jerónimo registra su nacimiento en los siguientes términos: *Messalla Corvinus orator nascitur et Titus Livius Patavinus scriptor historicus*; que Livio murió en Padua, lo atestigua expresamente S. Jerónimo: *Livius historiographus Patavi moritur*[15].

Las noticias que nos han llegado sobre la larga vida de Livio son tan escasas que se le ha llamado «el historiador sin historia», «la figura más nebulosa entre los grandes clásicos». Tal vez por eso el dato más conocido, su patria, ha adquirido una importancia tan grande... Lo cierto es que algunos

---

[13] Sobre las cuestiones tratadas en este capítulo véanse, en especial, W. WEISSENBORN, «Einleitung», W. WEISSENBORN, H. J. MÜLLER, *Titi Livi, Ab Vrbe condita libri*., I, libros I-II, 13.a ed, Dublín-Zurich, 1969 (= 9.a ed., 1908), págs. 1-11. G. HIRST, «Note on the date of Livy's birth and on the termination of his History», *Transac. and Proceed, of the Amer. Philol. Assoc*., 59 (1925), págs. XL-XLI. V. LUNDSIRÖM, «Kring Livius' liv och verk», *Eranos* 27 (1929), 1-37. J. BAYET, «Introduction», J. BAYET, G. BAILLET, *Tite-Live: Histoire Romaine*, I, libro I, Paris, 1965 (=1940), págs. VII-XXII. H. PHILIPP, «Patavium», *Real-Encyclop. d. Altertumswiss*., XVIII 4 (1949), cols. 2114-2119. R. SYME, «Livy and Augustus», *Roman Papers*, I, Oxford, 1979, págs. 400-454 (= *Harvard Stud, in Class. Philol*., 64 (1959), 27-87). P. G. WALSH, *Livy. His historical aims and methods*, Cambridge, 1961, págs. 1-20. A. D. LEEMAN, «Werden w ir Livius gerecht», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, 2.a ed., Darmstadt, 1977, págs. 200-214 (= *Helikon* 1 (1961), 28-39). R. M. OGILVIE, *A Commentary on Livy*, libros I-V, 2.a ed,. Oxford, 1970, págs. 1-5. K. GRIES, «The personality of T. Livius», *Hommages à M. Rénard* (Collection Latomus, 101), Bruselas, 1969, págs. 383-393. E. MENSCHING, «Zur Entstehung und Beurteilung von *Ab Urbe condita*», *Latomus* 45 (1986), 572-589. A. FONTÁN, *Tito Livio: Historia de Roma*, Libros I y II (Col. hispánica de autores gr. y lat.), Madrid, 1987, págs. XIII-XXIII.

[14] E. BURCK, «Aktuelle Probleme der Livius-Interpretation», *Gymnasium* (Beihefte) 4 (1964) pág. 40, aunque la propuesta le parece sugestiva; ni L. PERELLI, *loc. cit*. (v. nota 11), pág. 77, ni E. MENSCHING, loc. cit. (v. nota 13), pág. 573, se plantean siquiera la duda.

[15] QUINTIL., I 5, 56; VIII 1, 2. Asc. PEDIANO, *In Corn*. 68. JERÓNIMO, *Ad Euseb. Chron. (Ad ann. Abr. 1958, 2033)*.

rasgos del carácter y de las actitudes de Livio casan muy bien con la conocida idiosincrasia de los paduanos, y que la historia de su ciudad se ha convertido en referencia obligada para la biografía hipotética del más universal de todos ellos.

Padua está situada en la Italia transpadana, no lejos de la costa norte del Adriático. Dominaba un extenso territorio de laberínticos canales y marismas, que le brindaban protección y oportuna salida al mar. «Roma de los vénetos», también Padua se gloriaba de un origen troyano; su otro orgullo era el de haber sabido mantener su libertad y preservar su identidad colectiva en el respeto a sus tradiciones antiguas. A lo largo de su historia los paduanos se habían defendido, con éxito, de los etruscos, de los galos y de los griegos, y sólo la discordia civil, en el 174 a. C., los inclinó a aceptar como mejor solución la autoridad de Roma. Aun así, su invariable actitud prorromana durante la pasada guerra contra Aníbal, les valió, conservar una cierta independencia, hasta que en el 49 a. C., declarada *Patavium* municipio, obtuvieron plenos derechos de ciudadanía.

Patavium tuvo la suerte de permanecer al margen de los campos de batalla y de las sangrientas revanchas de la guerra civil, aunque sufrió fuertes exacciones por parte de Marco Antonio en represalia por su actitud prosenatorial. Este alejamiento permitió a los paduanos desarrollarse en paz. Los descendientes de belicosos héroes criadores de caballos, apacentaban pacíficas ovejas. Nudo de caminos y centro de comarcas ricas en pastos, *Patavium* prosperó con el comercio y la artesanía de excelentes tejidos de lana. En el censo del 14 d. C., era la segunda ciudad de Italia más poblada y próspera, con 500 ciudadanos lo bastante ricos como para figurar entre los *equites*, «la clase alta no-política, terratenientes, comerciantes y financieros, que junto a los *senatores* conformaban la plutocracia romana»[16].

Las numerosas inscripciones halladas en la zona confirman la importancia de la ciudad. Los nombres reflejan una sociedad fuertemente latinizada; otros indicios sugieren un notable influjo helénico en los estratos más educados. Por otra parte, el reducido número de epígrafes de tipo honorario o laudatorio distingue a sus habitantes de la habitual petulancia provinciana, lo que concuerda con la imagen proverbial del paduano como hombre parco y morigerado[17].

Como buen paduano, Livio está orgulloso de serlo. Comienza su historia de Roma con el desembarco del troyano Antenor en litoral véneto, es decir, el más cercano a Padua, y la fundación allí de una nueva Troya. En su momento destacará que sólo aquel rincón se mantuvo libre del dominio etrusco y recordará la historia del año 174 a. C.; pero, sobre todo, su relato de la incursión naval de Cleónimo contiene unos toques descriptivos tan vívidos y una emoción evocadora tan intensa que, como se ha dicho agudamente, «si no abundaran tanto los testimonios acerca de la patria de Livio, este pasaje avalaría *Patauium* como la más probable»[18].

El espíritu independiente de los vénetos se manifiesta en Livio como libertad ante el poder político y como de fensa de las propias convicciones frente al dictado de la opinión común. Esa cierta altivez del paduano que se distingue de su entorno podría explicar incluso la insensibilidad que se le ha reprochado hacia la Italia del Norte, porque la patria de Livio es Padua y puede ser Roma, pero no se siente especialmente cisalpino, o transpadano[19].

Es lógico pensar que el ambiente de su patria chica influyera en la actitud de Livio ante la política y en su severidad moral. Se ha dicho que Livio muestra por la acción política, como práctica personal y como objeto de análisis histórico, la insensibilidad de la burguesía provinciana, a la que interesan sobre todo la paz y la estabilidad del orden social, es decir, los efectos de la política, más que su

---

[16] E. BADIAN, *Oxf ord Class. Diction*., 2.a ed., 1970, *s.v.*'equites'.

[17] PLINIO EL JOVEN *(Cartas* I 14, 16) habla de una señora de Padua, una tal Serrana Prócula, que a los mismos paduanos —«ya conoces las costumbres del lugar»— daba lecciones de severidad.

[18] A. FONTÁN, *loc cit*. (v. nota 13), pág. XIV. Cf. LIV., V 33 (etruscos); X 2 (Cleónimo), XLI 27 (año 174).

[19] F. WALBANK, «The fourth and fith decades», T. A. DOREY (ed.), *Livy*, Londres, 1971, págs. 58-59.

ejercicio. En su constante anhelo de paz y de concordia y en su posición conservadora y pro-senatorial tal vez se manifieste la honda huella que debió de dejar en el joven Livio la represión sufrida por la defensa de la legalidad que Padua enarboló como bandera en el conflicto entre Marco Antonio y el Senado[20]. Por aquel tiempo, año 43 a. C., actuaba, como agente de Antonio, Asinio Polión, gobernador de la Cisalpina y ejecutor de las represalias contra la ciudad. Asinio, que más tarde abandonaría la política para dedicarse también a la historia, censuraba en Tito Livio una cierta *patauinitas* que, interpretada en clave ideológica, o moral, identifica los rasgos más propios de su carácter y del ambiente en que se forjó: el «paduanismo» del que se burlaba Polión, dicen unos, era puro «palurdismo» político: la ingenuidad histórica de Livio, su concepción ética, su idea romántica de la historia; para otros, se trataba de la severidad de su carácter, o de la rigidez e intransigencia de sus actitudes políticas[21].

Muchos aspectos de la personalidad de T. Livio aparecen vinculados a la imagen que se tenga de dónde y cómo vivió. Comúnmente se piensa que Livio, transcurrida su infancia y primera juventud en Padua, con la idea ya formada de escribir la historia de la «nación más grande de la tierra», abandonó la provincia y se trasladó a Roma, atraído como otros escritores por los aires de renovación cultural y política tras la victoria de Octaviano, y porque sólo allí habría podido disponer de los medios necesarios para llevar a cabo su proyecto. En Roma lo sitúan las anécdotas recogidas por Plinio y por Eliano, que ya hemos referido, y en Roma debieron de producirse los contactos de Livio con Augusto y con el futuro emperador Claudio, de los que hablan Tácito y Suetonio[22]. Además, las alusiones a la Roma contemporánea contenidas en su descripción de la ciudad primitiva parecen observaciones propias de alguien que reside en ella.

Sin embargo, estos argumentos no son conclusivos, mientras que Padua ofrece a mayor número de indicios una coherencia que Roma no ofrece. Se ha comprobado que las indicaciones de Livio sobre el espacio urbano de Roma contienen inexactitudes que hacen poco probable que residiera en ella largo tiempo[23]. Además, la vida imaginable de Livio afincado en Roma proyecta una imagen de su carácter que contenta a pocos. En Roma, durante cuatro largas décadas, Livio no habría hecho otra cosa que escribir. Sus errores en cuestiones militares y asuntos administrativos prueban que no desempeñó cargo público alguno, ni sirvió en el ejército. Sorprendentemente, para los activos círculos literarios de su tiempo, tan ligados a la política, este hombre dedicado en cuerpo y alma a la literatura y en buenas relaciones con la cúspide del poder es como si no hubiera existido. No queda sino pensar que, siendo como era persona retraída, fría y distante, sin humor y de pocos amigos, llevó una vida aislada y sedentaria, en el encierro de un gabinete de estudio[24]. Lo que ocurre es que no es ésa la imagen del carácter de Livio que la mayoría ve reflejada en su obra. Es cierto que hay un Livio atrabiliario, propenso al pesimismo y a la melancolía, sensible sobre todo a los aspectos negativos de la convivencia y poco condescendiente con las debilidades humanas, pero esa hosquedad —como el emblemático bastón de Bruto (I 56, 9)— recubre un alma idealista y compasiva, que conserva con

---

[20] R. M. OGILVIE, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. 2.

[21] Tales interpretaciones parecen desautorizadas por el autor que nos transmite la anécdota, QUINTILIANO (v. nota 15), para quien la crítica de Asinio apuntaba a cuestiones de estilo (v. *inf ra*, pág. 147). Sin dejar de ser cierto eso, también es posible que Quintiliano no advirtiera que el ironista Asinio hablaba con segundas... Sobre las opiniones aludidas, cf. E. BURCK, «Literaturüberblick», *Die Erzählungskunst des T. Livius*, 2.a ed., Berlín, 1964, pág. XXVII.

[22] TÁCITO, *Anales* IV 34, pone en boca de Cremucio Cordo un discurso, en el que éste recuerda que Livio dedicó tantos elogios a Pompeyo que Augusto lo llamaba «pompeyano»; sin que esto —añade— entorpeciera su amistad. Según SUETONIO, *Claudio* XLI 1, Livio fomentó la afición del futuro emperador Claudio por la historia.

[23] V. LUNDSTRÖM, *apud*. A. D. LEEMAN (v. nota 13), pág. 209. Ambos autores opinan que Livio pasó la mayor parte de su vida en Padua. También se inclinan por esta opinión, entre otros, M. SCHANZ, C. HOSIUS, *Geschichte der römischen Literatur*, 4.a ed., pág. 297, Y E. MENSCHING *loc. cit*., pág. 573.

[24] Cf. R. M. OGILVLE, *loc. cit*. (v. nota 13), págs. 4-5.

optimismo su fe en el esfuerzo humano y la convicción de que la justicia de las cosas se impone finalmente[25]. Hay quien descubre en Livio un sano humor, una sólida ironía campesina; hay quien le encuentra una delicadeza y un calor humano únicos entre los historiadores antiguos[26]. Realmente, el silencio de Roma sobre Livio se explica mejor por su ausencia de la ciudad que por su hipotética misantropía.

Como segunda ciudad de Italia, *Patavium* debía de ofrecer oportunidades para la educación y el estudio no muy inferiores a las de la capital misma. Si Livio recibió en Padua la sólida formación intelectual que se refleja en su obra —el texto de *Ab Urbe condita* nos lo revela como buen conocedor de los autores griegos y romanos (oradores, historiadores y filósofos)[27]— seguramente también pudo desarrollar allí su dedicación literaria y disponer de las obras que serían la base de la suya. Es más, el carácter exclusivamente libresco de sus fuentes, el hecho de que no consulte documentos originales a los que habría tenido acceso en Roma, se comprende mejor, si no vivió allí, que por falta de exigencia personal como historiador[28].

En 1351 Petrarca firmaba su carta a Livio en Padua, «donde tú naciste y estás sepultado», en el atrio de Santa Justina, «ante la lápida misma de tu tumba». El epitafio al que se refiere Petrarca era, en realidad, el de un liberto[29]. Más tarde se descubrió otro que sí podría ser el de nuestro historiador, aunque existen dudas sobre su autenticidad: T. LIVIVS. C. F. SIBI ET / SVIS / T. LIVIO T. F. PRISCO E(T) / T. LIVIO T. F. LONGO E(T) CASIAE SEX. F. PRIMAE / VXORI[30]. Este T. Livio, hijo de Gayo, casado con Casia Prima, hija de Sexto, tuvo dos hijos, de los que el mayor habría muerto antes de que el pequeño alcanzara la mayoría de edad y pudiera recibir el mismo nombre de su hermano[31]. En la tradición literaria se menciona a un hijo y a una hija de Tito Livio, casada ésta con un orador mediocre de ascendencia probablemente cisalpina[32]. Si la inscripción fuera realmente la de Tito Livio y los suyos, el carácter de epitafio familiar que tiene concuerda mejor con una persona que está y espera seguir enraizada en la ciudad, que no con alguien afincado en la distante Roma, o que piensa establecerse allí[33].

Por lo demás, imaginar a Tito Livio establecido en Padua no quiere decir que no saliera de su encierro. Tal vez viajara más de lo que suele admitirse: a Roma, desde luego, y con frecuencia creciente a medida que fue ganando prestigio, o para dar a conocer nuevas partes de su obra (las lecturas referidas por Eliano dos siglos después), o para estancias más o menos largas; pero también más al Sur, a la Campania (XXXVIII 56, 3), a Tarento (XXVII 16, 8), tal vez incluso a Grecia...[34]. El famoso ciudadano de Cádiz pudo muy bien creer que Livio vivía en Roma, aunque no fuera cierto, y también encontrarlo allí cuando llegó. Incluso la relación de Livio con Augusto y con otros miembros de su familia pudo desarrollarse a lo largo de estas visitas del historiador a la capital[35].

---

[25] K. GRIES, *loc. cit*. (v. nota 13), págs. 388-392.

[26] O. SEEL y H. TRÄNKLE, *apud* J. E. PHILLIPS, «Current Research in Livy's first decade: 1959-1979», *Auf stieg u. Niedergang* (v. nota 5), pág. 1028.

[27] Véase, p. e., V 4, 4; XXVI 22, 14 (Platón); IX 17, 6 (Jenofonte); III 68, 9; IX 18, 7 (Demóstenes); VII 30-31 (Tucídides); III 11-14 (Cicerón). Cf. los comentarios de W. WEISSENBORN H. J. MÜLLER, Y R. M. OGILVIE, *ad loc*.

[28] V. LUNDSTROM, *loc. cit*. (v. nota 23).

[29] *Corpus Insc. Lat*. V 2865.

[30] *C.I.L*. V 2975 (= H. DESSAU, *Insc. Lat. Selectae*, 2919). Cf. E. BADIAN *ad* R. SYME, *Roman Papers* I, pág. 426, n. 3.

[31] A. FONTÁN, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. XVI.

[32] QUINTILIANO, X 1, 39; SÉNECA EL VIEJO, *Controversias*, 10 *praef* ., 2.

[33] A. D. LEEMAN, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. 209.

[34] K. GRIES, *loc. cit*. (v. nota 13), págs. 386-387.

[35] V. nota 22. Tácito y Suetonio hablan de una relación o unos contactos de Livio con Augusto y con Claudio que hay que situar en la primera década d. C., pues antes de esa época, ni Claudio (nacido el año 10 a. C.) habría tenido edad de plantearse su vocación de historiador, ni Augusto habría podido conocer los libros de Livio sobre Pompeyo (XCI-CX),

En la idea de que Livio pasó la mayor parte de su vida en Roma, siempre se le ha supuesto un nivel económico en consonancia con el *otium* requerido por su obra, cuya equivalencia en dimensiones modernas arroja, según algunos cálculos, magnitudes absorbentes: un libro de 300 páginas al año durante 40 años. Es posible que disfrutara de la ciudadanía romana desde antes de que *Patavium* fuera declarada municipio en el 49, lo que sería indicio de un cierto nivel social; se ha sugerido que tal vez perteneciera a una de aquellas acaudaladas familias de rango ecuestre: no ha sido posible comprobarlo; de lo que no cabe duda es de que no formaba parte de ninguno de los grandes clanes de la aristocracia romana[36]. En cuanto al trabajo que representó la redacción de *Ab Urbe condita* hay otros cálculos más benignos[37]. En Padua pudo compartir mejor su dedicación al *otium* de orador, historiador y filósofo, y a los *negotia* que se lo permitían.

La retórica y la filosofía fueron, junto con la historia, los campos en los que Livio desarrolló su actividad como escritor. Quintiliano menciona un escrito de orientación literaria que había sido dirigido por Livio a su hijo, a modo de carta. Séneca, en cuya opinión Livio era, después de Cicerón y de Asinio, el tercero de los romanos que habían cultivado la filosofía, afirma que «escribió también unos diálogos, que podrías adscribir tanto a la filosofía como a la historia, y libros de contenido expresamente filosófico»[38].

Se tiende a pensar que estos escritos representaron las primeras inquietudes intelectuales del futuro historiador. El carácter oratorio de pasajes como el excurso sobre Alejandro Magno (IX 17-19), que tiene todo el aspecto de una esmerada *declamatio* escolar, y la fama de los discursos titolivianos invitan a compartir la opinión de Taine de que la retórica fue el camino por el que Livio llegó a la historia. Sin duda coincidía con Cicerón en lamentar la mediocridad literaria de las historias al uso, y tal vez deseando llevar a cabo el deseo incumplido de aquél: escribir la historia de Roma en un estilo digno de la materia, quiso emular primero los diálogos en los que Cicerón reflexionaba ocasionalmente sobre el sentido y el arte de la historiografía.

Sin embargo, razones de cronología relativa y de crítica interna impiden considerar globalmente el contacto de Livio con la retórica o la filosofía como una etapa previa a la redacción de *Ab Urbe condita*. La *Epistula ad filium*, p. e., como se ha observado repetidas veces, para que su destinatario estuviera en edad de aprovecharla, tuvo que ser escrita cuando Livio componía ya su historia. Recientemente se ha sugerido, con sutiles argumentos, que los famosos *Diálogos* de Livio tal vez sean producto imaginario de una mala interpretación del texto de Séneca que supuestamente los menciona, pero el hecho de que se hayan perdido sin dejar huella no es razón para sospechar que nunca existieron[39]. Sin duda, tanto éstos como la *Epistula* fueron obras desconocidas para el común de los lectores, aunque apreciadas por lectores especializados como Séneca o Quintiliano; obras poco divulgadas y que se olvidaron pronto, eclipsadas por la fama de Livio como historiador.

---

publicados seguramente a partir del año 2 d. C. Cf. MENSCHING, *loc. cit*., pág. 574. De un ambiguo pasaje de *Ab Urbe Condita*, (IV 20, 7) suele deducirse que hubo, al menos, un encuentro de Livio con Augusto en los comienzos de la carrera del historiador, poco después de publicados sus primeros libros.

[36] M. L. W. LAISTNER, *The greater Roman Historians*, Berkeley, 1971 (= 1.a ed., 1947), pág. 67; L. R. TAYLOR, «Republican and Augustan w riters enrolled in the equestrian centuries», *Transact, and Proceed, of the Amer. Philol. Assoc*. 99 (1968), 469-486.

[37] ST. USHER, «Livy»... *The historians of Greece and Rome*, Londres, 1969, pág. 166. Cf. LAISTNER, *op. cit*., pág. 77.

[38] QUINTILIANO, IX 2; SÉNECA, *Epístola*, C 9.

[39] Según U. SCHINDEL, «Livius philosophus?», *Festschrif t Burck* (v. nota 6), págs. 411-419, Séneca no podía estar hablando de obras desconocidas, sino que se refería a discursos contrapuestos y pasajes reflexivos de *Ab Urbe condita*.

III. LOS 142 LIBROS DE «AB URBE CONDITA»[40]

Pero ni la fama de Livio como historiador, con ser muy grande, pudo impedir que se perdiera la mayor parte de su obra. En el túnel cultural de la Edad Media desapareció incluso la noción de que *Ab Urbe condita* había constado alguna vez de 142 libros. En tiempos de Petrarca, este dato que fue toda una revelación de los manuscritos de Floro, recién descubiertos, que incluían como obra suya las *Periochae*; un dato tan novedoso que el propio Petrarca «no se resiste» a decírselo a Livio en su carta[41].

Las períocas constituyen la base de todo intento de reconstruir la disposición general de la obra. En la descripción de la parte conservada lo habitual es referirse a las distintas décadas. Pero el desacuerdo de los autores a la hora de establecer las unidades internas y dar una visión articulada del conjunto prueba que la distribución decádica es insatisfactoria y la información de los resúmenes insuficiente. Los datos sobre el proceso de redacción y publicación de *Ab Urbe condita* son también escasos e imprecisos. Pese a todo, combinando las informaciones más seguras, es posible trazar en sus líneas maestras la génesis y desarrollo de la obra.

Livio se había propuesto escribir toda la historia del pueblo romano, contando con llegar hasta sus propios días. En el libro I condensa los orígenes troyanos y albanos de los fundadores de la ciudad y relata sucintamente el período que va desde su fundación hasta el final de la monarquía (753-510 a. C.) con la tragedia de Lucrecia (I 57-59), que provocó el derrocamiento de Tarquinio el Soberbio y la elección de los primeros cónsules.

El libro II se abre con un breve preámbulo: «Referiré a partir de aquí la historia civil y militar del pueblo romano ya en libertad, con sus magistraturas anuales y bajo el imperio de la ley, más poderoso que el de los hombres». La primera etapa de esta historia abarca los ciento veinte primeros años de la República (509-390 a. C.) —«en el exterior, guerras; en el interior, disensiones»—, hasta el asalto, saqueo e incendio de Roma por los galos, relatado al final del libro V.

La catástrofe gálica truncó los primeros avances de la dominación romana sobre Italia en lucha contra los latinos, ecuos, volscos y etruscos, y el paulatino proceso de reducción de las diferencias sociales entre patricios y plebeyos. Como puntos culminantes de la narración titoliviana destacan en estos libros la guerra contra Porsena, con las gestas de Horacio Cocles. Mucio Escévola y Clelia, y la lucha por el tribunado de la plebe (II 9-15 y 22-33); la leyenda de Cincinato y el gobierno y caída de los decénviros, con el episodio de Virginia (III 19-29 y 33-49); las historias de Canuleyo, Espurio Melio y Cornelio Coso (IV 1-6, 12-1 y 17-20); y la toma de Veyes, y la ocupación de Roma por los galos y su liberación, bajo el liderazgo de Camilo (V 19-23 y 35-55).

Los libros I-V constituyeron una unidad de composición, como indica el nuevo prólogo en VI 1: «He expuesto en cinco libros los hechos que llevaron a cabo los romanos desde la fundación de la ciudad hasta su caída...»; y, seguramente, se publicaron juntos, aunque no es posible saber exactamente cuándo. De I 19, 3, y IV 20, 7 se deduce que su redacción y publicación ocurrieron entre el 27 y el 25 a. C., pero ambos pasajes están sujetos a controversia[42].

---

[40] Sobre la redacción, edición, contenido y estructura de *Ab Urbe condita*, véanse W. WEISSENBORN (págs. 58-60), J. BAYET, G. HIRST, R. SYME, A. FONTÁN (págs. LIII-LXXVII) Y E. MENSCHING, *ut supra* (v. nota 13), y A. KLOTZ, «Livius», *Real-Encyclop. d. Altertumswiss*., XIII 1 (1926), 818-820; PH. A. STADTER, «The structure of Livy's history», *Historia* 21 (1972), 287-307; G. WILLE, *Der Auf bau des livianischen Geschichtswerks* (Heuremata, 1), Amsterdam, 1973; P. G. WALSH, *Livy (Greece and Rome. New Surveys in the Classics*, 8), Oxford, 1974, págs. 8-11; T. J. LUCE, «The dating of Livy's first decade», *Transact, and Proceed, of the Amer. Philol. Assoc*. 96 (1965), 209-240, y *Livy. The composition of his history*, Princeton, 1977, págs. 3-32.

[41] V. nota 6.

[42] Según J. BAYET, *loc. cit*., pág. XIX, Livio publicó por separado los libros I y II-V con anterioridad a los años 31-29 a. C. y los reeditó juntos precedidos del prefacio y con modificaciones parciales (1 19, 4, y IV 20, 5-11) entre el 27 y el 25 a. C. Piensa T. J. Luce (1965) (v. nota 40) que el texto de I-V fue escrito a partir del año 31 a. C. y que los dos pasajes en cuestión son adiciones hechas en el momento de editarlo hacia finales del año 27 a. C. E. MENSCHING, «Livius, Cossus und

Los cinco libros siguientes (VI-X) abarcan los años 389-293 a. C. Su tema es el proceso de recuperación interior y exterior de Roma, que la llevaría a ser dueña de la Italia central. En el interior destaca la superación de la amenaza demagógica y autocrática de Manlio Capitolino (VI 11-20) y el enfrentamiento por la legislación Licinio-Sextia que abre el consulado a los plebeyos (VI 34-42); en el exterior, junto a episodios de las campañas dirigidas por Camilo (p. e., VI 22-26), sobresalen los triunfos de Manlio Torcuato y Valerio Corvo en sendos combates contra galos gigantescos (VII 10 y 26), como símbolo del restablecimiento de la hegemonía romana frente a los que hasta entonces habían sido su más temible enemigo.

En VII 29, 1-2, Livio solemniza el comienzo de un siglo largo de luchas contra los samnitas como un salto cualitativo en la expansión romana: «A partir de aquí se referirán guerras mayores, tanto por las fuerzas de los enemigos como por la duración en el tiempo y lo distante de las regiones en donde se luchó. Pues este año se emprendió la guerra contra los samnitas, nación poderosa en armas y recursos; a la guerra samnita, sostenida con fortuna variable, siguió como enemigo Pirro, a Pirro, los cartagineses. ¡Qué inmensos trabajos! ¡Cuántas veces se rozó el peligro extremo, para que el poder romano se elevara a esta grandeza que a duras penas logra sostenerse!»

El relato de estas guerras se extenderá hasta el libro XXX. Las divisiones más importantes están señaladas por sendos prefacios en XXI 1, y XXXI 1, y un *excursus* que había al comienzo del libro XVI. También hacia el final del libro X es perceptible un *climax* narrativo que aísla como unidad los libros VI a X: En X 31, 10-15 Livio, reflexionando sobre el curso de los hechos y de su propia historia, es consciente de la continuidad del tema: «Aún quedan guerras samnitas, de las que venimos ocupándonos por cuarto libro ya consecutivo y por cuadragésimo sexto año...» Pero acto seguido comenta el reciente triunfo romano sobre los samnitas y los galos en Sentino (X 27-31, 1) como el más duro de los repetidos golpes que no habían podido doblegarlos: «Ya no podían sostenerse ni con sus propias fuerzas, ni con las ajenas; sin embargo, no renunciaban a la guerra: ¡de tal manera ni aun fracasando se cansaban de defender su libertad, y preferían ser vencidos antes que no intentar la victoria! ¿Qué clase de hombre ha de ser el escritor o lector al que incomode lo prolongado de unas guerras que no fatigaron a quienes las hicieron?» La finalidad de esta interrupción no es únicamente elogiar ante el lector la pertinacia de los samnitas y animarle a no desfallecer... Todavía dentro de los límites del libro narra la resonante victoria de Papirio Cursor dos años después sobre la *legio linteata* samnita *(kamikazes* sagrados, si puede decirse) y toda la fuerza que el Samnio había podido reunir. En las guerras samnitas la suerte estaba echada. Con todo ello es probable que Livio quisiera redondear una segunda entrega de su obra (los libros VI a X), aunque en ella no se agotara el tema de las guerras samnitas y no tuviera, por tanto, la misma unidad que los cinco libros primeros.

A partir de VII 29, predomina el relato militar. La primera guerra samnita contempló el valor de P. Decio Mus rescatando al ejército (VII 34-36); la guerra contra los latinos, su autoinmolación por la victoria y el terrible ejemplo del otro cónsul, Manlio Torcuato, que ejecutó a su hijo en aras de la disciplina (VIII 3-11). Durante la segunda guerra samnita tuvo lugar el dramático conflicto entre Papirio y Fabio (VIII 29-35) y la vergüenza de las Horcas Caudinas (IX 1-16); en la tercera, las victorias de Sentino, Aquilonia y Cominio (X 27-47).

Los únicos indicios sobre la época de composición y edición de esta parte de la obra se hallan en la digresión sobre Alejandro Magno (IX 17-19). En lo que se consideraba un antiguo ejercicio escolar rescatado por su autor como interludio retórico aparecen alusiones que sitúan su composición, coetánea con la del libro que lo alberga, en torno al año 23 a. C.[43]. El hecho de que al referirse Livio a

---

Augustus», *Museum Helveticum* 24 (1967), 12-32, opina que los libros I-V se escribieron entre el 29 y el 27. salvo IV 20, 5-11, que habría sido interpolado en una segunda edición, posterior al año 24 a. C., opinión aceptada por OGILVIE, *Commentary...* (v. nota 13), pág. 784.

[43] T. J. LUCE (1965), *apud* J. E. PHILLIPS «Current Research on Livy's first decade», *Auf stieg u. Niedergang* (v. nota 5), pág. 1016.

la guerra contra los partos (IX 18, 9) no mencione la recuperación de los estandartes de Craso en el año 20 a. C., sugiere que el libro se escribió antes de esa fecha.

En los libros perdidos XI-XV (292-265 a. C.), aunque sólo en ellos culminaban las dos líneas de avance histórico de VI-X, la guerra samnita con la campaña de Curio Dentato (290 a. C.) y el proceso de igualación estamental con la *lex Hortensia* (287 a. C.), el tema principal fue la guerra contra Pirro: la perícoca XII registra la ruptura de hostilidades entre Roma y Tarento y la llegada del rey del Epiro, que acudía en ayuda de la ciudad italo-griega; la perícoca XV señala el final de la guerra. En el libro XIII se relataban las famosas batallas que darían el nombre de 'pirricas' a las victorias costosas.

Los libros del XVI al XX (264-219 a. C.) comenzaban con una digresión etnográfica e histórica sobre Cartago[44] y contenían el relato de la primera guerra púnica (264-241 a. C., libros XVI-XIX) y los veintidós años intermedios hasta el comienzo de la segunda (241-219 a. C., libro XX). Las perícocas conservan indicios de que el avance de la expansión romana era el hilo argumental del relato[45], pero ningún rastro sobre la época de su composición o edición.

La tercera década (libros XXI-XXX) contiene los 18 años de la segunda guerra púnica (218-201 a. C.). Su comienzo lo subraya un breve prefacio: «Permítaseme prologar una parte de mi obra diciendo lo que la mayoría de los historiadores prometen al principio de la obra entera: que voy a relatar la más memorable de todas las guerras que nunca se hayan sostenido, la que, conducidos por Aníbal, sostuvieron los cartagineses contra el pueblo romano» (XXI 1, 1). Esta parte de la obra se publicó (y se escribió, en parte) con posterioridad al año 19 a. C., que es la fecha aludida, según se cree, en XXVIII 12, 12, donde Livio menciona el definitivo sometimiento de España «bajo el mando y guía de César Augusto».

La división de la tercera década en dos péntadas, se basa en el análisis de su composición y también en el testimonio del propio autor. En XXVI 37 1-9 Livio hace balance: «Y no hubo otro momento de la guerra en el que, a la par cartagineses y romanos, con la mezcla de sucesos favorables y contrarios, estuviesen más indecisos entre el temor y la esperanza». Resume a continuación los favores y reveses de fortuna en cada bando y concluye con el mismo pensamiento: «Compensándolo así toda la fortuna, todo estaba en suspenso para unos y otros, como si en aquel momento, con su esperanza y su temor intactos, comenzaran la guerra». Livio interrumpe con este capítulo su informe del 210 a. C., pero la situación descrita no se refiere a este año más que en sus efectos. En su resumen, Livio sólo incluye hechos de los dos años anteriores, narrados por él entre XXV 7 y XXVI 20: pérdidas del 212 que se compensan con ganancias del 211, y viceversa. El paso del libro XXV al XXVI representa el fiel de la balanza.

En los libros XXI-XXV se narran los años de predominio cartaginés (218-212 a. C.) con los primeros indicios de recuperación romana: en el XXI, el asedio y la toma de Sagunto (11-15), la marcha de Aníbal sobre Italia, con la travesía de los Alpes (30-37) y sus primeras victorias en Tesino (39-46) y Trebia (52-57); en el XXII, las derrotas romanas del lago Trasimeno (1-7) y de Cannas (38-61), con el interludio del enfrentamiento entre el dictador Fabio y Minucio, su *magister equitum* (22-30); en el XXIII: la secesión de Capua (2-10), la caída de Casilino (18-19) y la intervención de Filipo V («primera» guerra macedónica), compensadas por éxitos parciales romanos en España; en el XXIV, éxitos militares romanos en Benevento y Nola, contrarrestados por reveses políticos en Sicilia y España; en el XXV, la conquista cartaginesa de Tarento (8-11) y el desastre de los Escipiones en España (32-36), amortiguados por la toma de Siracusa (23-31) y el sometimiento de Sicilia, por Marcelo (40-41).

Los libros XXVI-XXX reflejan la creciente supremacía romana hasta el triunfo definitivo: en el XXVI, mientras fracasa la marcha de Aníbal contra Roma, Roma recupera Capua (1-16) y Escipión el

---

[44] *Per*. XV 1: *Origo Carthaginiensium et primordia urbis eorum ref eruntur*.

[45] *Per*. XVI 2: *transgressis tunc primum mare exercitibus romanis...* XX 3: *adversus Ligures tunc primum exercitus promotus...* XX 10: *exercitibus Romanis tunc primum trans Padum ductis*.

Africano conquista Cartagena (41-47); en el XXVII, los romanos reconquistan Tarento y aniquilan a Asdrúbal a orillas del Metauro (43-51); en el XXVIII, Escipión expulsa a los cartagineses de España (12-17) y se impone a la rebelión interna; en el XXIX, desembarca en África; en el XXX, vence a Aníbal en Zama (28-38).

En XXX 1 tenemos un corto preámbulo, cuyo contenido no puede soslayarse a la hora de imaginar qué idea o qué planes se había hecho el autor sobre el desarrollo de su propia obra. Livio se congratula de haber llegado al final dė la guerra púnica, «como si (él) mismo hubiera tomado parte en sus peligros y fatigas». Se refiere, claro está, a su identificación personal con los sufrimientos del pueblo romano, pero también a los trabajos y riesgos que la redacción de esta parte de su historia le ha puesto ante los ojos, a saber: las inquietantes proporciones de la obra prometida, pues cuando piensa que los 63 años de las dos guerras púnicas le han ocupado el mismo número de libros (15) que los casi cinco siglos primeros... «se me figura —dice— «que, a medida que avanzo, como los que se adentran en el mar animados por el poco fondo próximo a la costa, me interno hacia profundidades cada vez mayores, hacia el abismo, casi; y como que mi obra que, a medida que iba concluyendo sus comienzos, parecía disminuir, creciera». A continuación, reanuda el relato: *Pacem Punicam bellum Macedonicum excepit*.

Los últimos quince libros conservados (XXXI-XLV) giran en torno a Macedonia, que después de la derrota cartaginesa había ocupado el puesto de rival de Roma. Abarcan desde la paz con Cartago hasta el triunfo romano sobre Perseo (201-167 a. C.), y contienen el relato de la «segunda» guerra macedónica (200-196 a. C.), contra Filipo V, vencido por Flaminino en Cinoscéfalos; la guerra contra Antíoco III de Siria (192-189 a. C.), que terminó en la batalla de Magnesia; y la «tercera» guerra macedónica (172-168 a. C.), contra el heredero de Filipo, Perseo, derrotado por Paulo Emilio en Pidna. Los libros XXXI-XXXV cubren el período que va desde el comienzo de la guerra contra Filipo hasta el origen de la guerra contra Antíoco (200-192 a. C.); los libros XXXVI-XL, desde la declaración de guerra contra Antíoco hasta la muerte de Filipo y la subida de Perseo al trono de Macedonia (191-179); los libros XLI-XLV, desde (?) (falta el principio) hasta el triunfo de Paulo Emilio (178-167 a. C.). Si la tercera década podría definirse como una epopeya (y etopeya) de Aníbal y sus antagonistas, el pueblo romano y sus líderes (Fabio y Escipión, sobre todo), en la cuarta y quinta décadas el relato vuelve al cauce conocido de un desarrollo exterior: la expansión del poder de Roma en Grecia y en Oriente, y otro interior: el insinuarse del lujo y la relajación como elementos corruptores de la sociedad romana.

Aunque menos valorados generalmente, y no sin razón, en las preferencias del lector estos libros contienen, no obstante, numerosos episodios memorables, como el sitio de Abidos y la asamblea panetólica (XXXI 17-18 y 29-32), la batalla del desfiladero del Aous y la conferencia de Nicea (XXXII 32-37), la batalla de Cinoscéfalos y la proclamación de la libertad de Grecia (XXXIII 6-10 y 31-35), el debate sobre la abrogación de la *lex Oppia* (XXXIV 1-8), el asesinato de Nabis (XXXV 35-37), la batalla de las Termópilas y el choque naval de Corico (XXXVI 15-19 y 44-45), la batalla de Magnesia (XXXVII 39-44), el asalto de Ambracia y el proceso de los Escipiones (XXXVIII 4-5 y 50-60), la represión de las Bacanales y la muerte de Filopemén y el suicidio de Aníbal (XXXIX 8-19 y 49-52), el drama de Filipo y sus hijos (XL 5-16 y 23-24), la travesía del Olimpo por Quinto Marcio y la batalla de Pidna (XLIV 4-5 y 40-44), y el 'tour' de Paulo Emilio por Grecia y el debate sobre su triunfo (XLV 27-28 y 35-42).

Libros XLVI-LII. Aunque el carácter unitario de los libros XXXI-XLV parece reforzado por resonancias temáticas de principio a fin[46], los críticos no suelen reconocer una división interna de la obra al final del libro XLV. Hay quien defiende la existencia de una cuarta y una quinta década (XXXI-XL y XLI-L) y quienes se inclinan por prolongar el grupo de libros (XXXI-XLV) hasta el XLVII, o el XLVIII, tomando como nuevo punto de partida los orígenes de la tercera guerra púnica[47], o el

[46] Compárese XXXI 1, 6-8, Y XLV 9.

[47] *Per*. XLVIII: *Semina tertii belli Punici referuntur*.

comienzo real de la guerra[48]; otros lo prolongan hasta el libro LII, que es la siguiente pausa más comúnmente admitida. El libro LII incluía los triunfos de los generales romanos que luchaban en África, Macedonia y Grecia, tras la destrucción de Cartago y de Corinto (146 a. C.), marcando así el final de la época de las grandes guerras extranjeras. A partir del 145 a. C., la narración se centra cada vez más en los sucesos y relaciones políticas internas.

Libros LIII-LXX (145-92 a. C.): Junto al relato de algunas guerras menores (Viriato, Numancia, Yugurta, Cimbrios) incluían el de la agitación social promovida por los Gracos, hasta el tribunado de Livio Druso. Una noticia de la perióca LIX sobre un discurso del censor Q. Metelo, que fue leído por Augusto ante el Senado en defensa de su propuesta de ley *de maritandis ordinibus* «como si hubiera sido escrito para nuestros días» indica que Livio componía estos libros en fecha posterior al 18 a. C. Tampoco faltan quienes no reconocen una pausa en el libro LXX, pero el hecho de que en él se comprima la historia de siete años (98-92 a. C.) hace muy verosímil la idea de que Livio reservaba el LXXI para un nuevo comienzo.

Libros LXXI-CVIII (91-50 a. C.): Desde los comienzos del *bellum Italicum* — Guerra Social, o de los aliados— hasta el final de la guerra de las Galias. Difícilmente pudo constituir un todo unitario la historia de un período tan amplio y de contenido tan heterogéneo: guerra social, guerra contra Mitrídates, guerra civil entre Mario y Sila, dictadura de Sila, guerra de Sertorio, segunda guerra mitridática, guerras contra los esclavos y contra los piratas, conjuración de Catilina, primer triunvirato... Pero la imprecisión de las divisiones internas —los temas se solapan en su desarrollo— extiende la continuidad hasta el libro CIX, donde se reconoce claramente el comienzo de una nueva sección. En el interior del grupo formado por los libros LXXI-CVIII, las períocas destacan el éxito de Pompeyo contra Sertorio en España (libro XCVI) y su triunfo sobre Mitrídates (CIII), y el excurso etnográfico antepuesto a las campañas de César en Germania (CIV). Con distintos grados de acuerdo los autores admiten estas subdivisiones, inclinándose además por fijar otras en LXXX (muerte de Mario) y LXXXIX, o XC (abdicación, o muerte de Sila). No hay indicios sobre la época de composición. De esta parte de la obra ha llegado hasta nosotros una página de la guerra de Sertorio en una hoja suelta de un palimpsesto vaticano[49].

Libros CIX-CXLII: A partir del libro CIX la disposición que se percibe en *Ab Urbe condita* como obra acabada es muy diferente de la imagen que nos ofrece su proceso de composición. Desde el primer punto de vista, como obra acabada, el esquema es claro: los libros CIX-CXXXIII (49-29 a. C.), desde el paso del Rubicón, hasta el triple triunfo de Octaviano, constituyeron la historia de las guerras civiles cuyo comienzo y final subrayan las períocas respectivas[50]. Dentro de este bloque destaca una primera sección, hasta la muerte de César, compuesta por los ocho libros (CIX-CXVI) que en las períocas llevan el subtítulo '*qui est civilis belli primus..., secundus... tertius*', etc. La mayoria de los críticos señala además un segundo corte en CXXIV, hasta la batalla de Filipos, con lo que las 'guerras civiles' serían la de César y Pompeyo (CIX-CXVI), la del segundo triunvirato contra los republicanos (CXVII-CXXIV), y la de Octaviano contra Antonio (CXXVCXXXIII). Los libros CXXXIV-CXLII trataban del principado de Augusto hasta la muerte de Druso en Germania, el año 9 a. C. Del libro CXX procede el otro fragmento mayor conservado, el relato de la muerte de Cicerón[51]

Pero desde el punto de vista de su redacción, la imagen de esta parte de la obra es muy diferente. La perióca del libro CXXI contiene un dato del mayor interés: *qui editus post excessum Augusti dicitur*. La interpretación más plausible es que esa información procede del prefacio del libro. Se entiende, claro está, que la publicación del libro CXXI «después de la muerte de Augusto» afecta *a fortiori* a

---

[48] *Per*. XLIX: *Tertii belli Punici initium...*

[49] V. *infra*, pág. 114.

[50] *Per*. CIX: *causae ciuilium armorum et initia ref eruntur*, CXXXIII: *tres triumphos egit... imposilo f ine civilibus bellis altero et vicesimo anno*.

[51] SÉNECA EL RETÓRICO, *Suasorias* VI 17.

todos los siguientes, es decir, que tras la aparición del libro CXX, en torno al año 8 d. C. según puede calcularse, Livio dejó de publicar hasta después del mes de agosto del año 14 d. C[52].

Las razones de esta interrupción no las conocemos. Se ha pensado que el contenido de ese libro, o de los siguientes era poco halagador para el *princeps*, pero, como observa Syme, el libro CXX contenía ya la censurable intervención de Augusto en las proscripciones, y lo más probable es que los motivos que indujeron a Livio a no seguir publicando no estuvieran en el pasado sino en el presente inmediato. Por ese mismo tiempo se suicidaba el orador e historiador T. Labieno, un pompeyano radical, que no quiso sobrevivir a su obra, condenada a la hoguera por decreto del senado, mientras que otra víctima de la censura, el orador Casio Severo, marchaba al exilio. Tito Livio, cuyos últimos libros le habían valido por parte de Augusto la amistosa recriminación de 'pompeyano', aunque su obra no corriera peligro, pensó que no era digno publicar libremente, cuando otros pagaban tan caro el expresarse con libertad[53]. Es posible también que a la protesta de silencio por el trágico destino de Labieno y de Casio Severo se uniera la decepción por el giro que tomaba el presente cuya historia había pensado relatar, y decidiera dar por concluida su obra. El futuro emperador Claudio —es de creer que siguiendo el consejo que le había pedido a Livio[54]— inició su vocación con una historia de su propia familia a partir del año 44 a. C. Los historiadores de hechos contemporáneos solían comenzar su obra donde un predecesor ilustre había interrumpido la suya. Es tentador pensar que el consejo de Livio al joven Claudio fue que enlazara con el que entonces era o iba a ser el final de *Ab Urbe Condita*. El libro CXX terminaba en el año 43 a. C. Sea como fuere, la decisión de Livio de no publicar no significó dejar de escribir, o, al menos, no por mucho tiempo. Siguió escribiendo y retuvo inéditos los libros terminados que habría de publicar después de la muerte de Augusto. El libro CXXI fue seguramente aquel en el que, según cuenta Plinio el Viejo, Livio comenzaba diciendo «que ya había alcanzado gloria bastante y que habría podido retirarse, si no fuera porque su espíritu inquieto encontraba su alimento en el trabajo». Así explicaba su regreso y reanudaba el contacto con el lector después de un largo silencio[55].

Sobre el final de *Ab Urbe condita* en el libro CXLII y el año 9 a. C. las opiniones están divididas. Hasta no hace mucho tiempo se pensaba que Livio había muerto sin haber podido terminar su obra. Se basaba esta idea en la creencia de que Livio había escrito apresuradamente (del 14 al 17 d. C.) los libros CXXI-CXLII y que la extrema brevedad de la perícoca del último libro indicaba que había quedado incompleto, pero Gertrud Hirst arguyó que si Livio al final de su vida había escrito a vuelapluma los veintidós últimos libros era con la intención de llegar a una meta, el desastre de L. Druso en Germania en el año 9 a. C., que podía ser perfectamente un final intencionado: en los últimos libros la referencia a sus conquistas era constante, se trataba de un personaje de conocidas simpatías democráticas y su muerte habría sido interpretada por Livio como la desaparición de la última esperanza republicana. R. Syme, argumenta exhaustivamente en favor de la propuesta de Hirst, pero piensa que el proyecto original de Livio se extendía hasta el final de las guerras civiles y el restablecimiento de la paz con el triunfo de Octaviano (libro CXXXIII), y que los nueve últimos libros (CXXXIV-CXLII), hasta la muerte de Druso en el año 9 a. C., con un final escogido y adecuado, fueron un apéndice sobre «La República de César Augusto», de cuyo comienzo podría proceder el pasaje citado por Plinio. Por otra parte, cree que Livio, desencantado del régimen augústeo, puso

---

[52] A. KLOTZ, *loc. cit*. (v. nota 40). No hay razón para sospechar que sea una noticia espúrea insertada tardíamente en la transmisión. Cf. M. D. REEVE, «The transmission of Florus' *Epitoma de Tito Livio* and the *Periochae*», *Class. Quarterly* 38 (1988), 478.

[53] R. SYME, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. 449.

[54] W. HOFFMANN, «Livius und die römische Geschichtsschreibung», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, Darmstadt, 1977, pág. 74, n. 9.

[55] PLINIO, *Hist. Nat*,. pref., 16.

punto final a sú obra, incluido el apéndice, entre los años 4 y 10 d. C., siendo indiferente que muriera antes o después que el *princeps*.

Posteriormente, Ph. A. Stadter y G. Wille han restablecido la opinión antigua. El primero opina que el término previsto por Livio en un principio era el libro CXX (la quiebra del régimen republicano con la formación del segundo triunvirato y la muerte de Cicerón) y que los últimos veintidós libros fueron un apéndice sobre hechos contemporáneos, que probablemente quedó incompleto a la muerte de su autor. Para G. Wille sólo su propia muerte pudo impedir a Livio culminar su proyecto de llegar a la muerte de Augusto en el libro 150.

Las opiniones de Stadter y de Wille sobre el final previsto de *Ab Urbe Condita* en los libros CXX o CL reflejan su convencimiento de que toda la obra de Livio respondió a un patrón numérico. Esto parece indiscutible hasta el libro XLV; en los libros conservados y en los resúmenes de los que se perdieron se distinguen objetivamente dos unidades temáticas de quince libros cada una (I-XV y XVI-XXX), y un último grupo de quince libros (XXI-XLV), cuya cohesión desde el punto de vista del contenido, aunque más discutida, no deja de ser verosímil. También se reconoce, en general, que cada uno de esos tres bloques de quince libros está compuesto por unidades menores de diez y cinco libros, coincidentes con divisiones temáticas más o menos marcadas. El esquema de los primeros cuarenta y cinco libros es, pues, el siguiente:

I-XV: Desde la fundación de Roma hasta el final de la conquista de Italia:
- I-V: Desde la fundación de la ciudad al saco de Roma por los galos:
- VI-XV: La conquista de Italia:
  - VI-X: Las guerras samníticas,
  - XI-XV: La guerra contra Pirro.

XVI-XXX: Las guerras contra los Cartagineses:
- XVI-XX: La primera guerra púnica;
- XXI-XXX: La segunda guerra púnica:
  - XXI-XXV: Aníbal vence a Roma,
  - XXVI-XXX: Roma vence a Aníbal.

XXXI-XLV: Las guerras de Oriente:
- XXXI-XXXV: La guerra contra Filipo V
- XXXVI-XL: La guerra contra Antíoco
- XLI-XLV: La guerra contra Perseo.

Frente a la opinión común de que en los libros perdidos Livio, sobrepasado por una materia cada vez más amplia y más compleja, abandonó su empeño inicial de dividir su obra en grupos de cinco, diez o quince libros, Ph.A. Stadter y G. Wille, como antes P. G. Walsh, afirman que no sólo siguió con el método, sino que lo endureció: de las tres opciones que se había permitido, renunció a dos. Para Walsh, toda la obra de Livio estaba compuesta por péntadas; Stadter distribuye los 120 libros del «proyecto original» en 12 décadas; Wille ve en ella un esquema incompleto de 10 unidades de 15 libros, o 'pentekaidekades'.

Son muchos los datos que militan contra la idea de un patrón numérico fijo en la composición de los libros perdidos con correspondencias temáticas semejantes a las que se advierten en la parte que se nos ha conservado: confidencias del propio Livio en XXXI, 1, agrupamientos irregulares como el de los libros CIX-CXVI, excursos o prefacios que no encajan en ningún múltiplo... La hipótesis sólo se hace verosímil si se admite que el cambio en la materia histórica trajo consigo un cambio en los hábitos compositivos del autor: el desplazamiento del foco de interés de las guerras externas a los conflictos internos se habría traducido en una composición no subordinada rigurosamente, como al principio, a las épocas marcadas por los conflictos bélicos, sino atenta sobre todo a los procesos

sociales y a los personajes históricos como elementos unificador de los sucesivos grupos de libros[56] . El esquema decàdico de Stadter ha encontrado aceptación desde un punto de vista literario[57], y debe ser tenido en cuenta, aunque sólo sea porque permite contemplar la parte perdida de *Ab Urbe condita* como una construcción abarcable y equilibrada; en su análisis, los últimos veintidós libros CXXI-CXLII no presentan signos de composición decádica, los anteriores, desde el XLVI responderían al siguiente esquema:

XLVI-L: El sometimiento final de Grecia y Asia.
LI-LX: Asuntos internos desde la caída de Cartago a la legislación de C. Graco.
LXI-LXX: Los treinta años desde Graco a M. Livio Druso.
LXXI-LXXX: Las guerras civiles hasta la muerte de Mario.
LXXXI-XC: Las guerras civiles hasta la muerte de Sila.
XCI-C: El ascenso de Pompeyo hasta el 66 a. C.
CI-CX: El predominio de Pompeyo.
CXI-CXX: La guerra civil: desde la muerte de Pompeyo a la muerte de Cicerón (43 a. C.).

En este esquema puede verse reflejada, según Walsh (1974), la interpretación titoliviana de la historia de Roma. En el prefacio, después de encarecer las virtudes de quienes habían forjado la grandeza del poder romano, Livio invita al lector a seguir mentalmente el proceso de su decadencia, comparable al de un edificio que se va degradando: la integridad moral de los romanos, con el paulatino relajamiento de la disciplina, primero se resquebrajó, luego se fue desmoronando más y más, por último, comenzó a desplomarse por el suelo[58]. Hasta el libro L, la historia de Livio ha sido la del nacimiento y engrandecimiento de ese poder, gracias a la rectitud política y moral de los romanos. En la década LI-LX, con la destrucción de Cartago, Roma, sin enemigos, pierde el vínculo más fuerte de cohesión social; el estado comienza a verse sacudido por la agitación revolucionaria encabezada por los Gracos: asistimos a la primera fase de la decadencia *(labente paulatim disciplina uelut dissidentis primo mores...)*. Los treinta años comprendidos en los libros LXI al LXX, con «la venalidad de los senadores y la indisciplina de los generales» vieron agravarse y extenderse la degradación *(ut magis magisque lapsi sint)*. Por último, el colapso político y moral de la sociedad romana *(tum ire coeperint praecipites...)* se extiende desde el libro LXXİ al CXX, cincuenta libros para cincuenta años (91-43 a. C.) de guerras civiles, desde la que enfrentó a Roma con los pueblos itálicos hasta el final de la de César y Pompeyo.

IV. EL PROYECTO HISTORIOGRÁFICO DE LIVIO. SU LUGAR EN LA HISTORIOGRAFÍA ROMANA.

El prefacio de Livio es una pequeña joya literaria que persigue objetivos conocidos con medios convencionales... El historiador persigue en el prefacio los mismos fines que el orador en el exordio, enganchar al lector —valga la expresión— y crear en él una actitud benévola. Para ello, la retórica disponía de un arsenal de lugares comunes: modestia o prestigio del que habla, novedad,

---

[56] Criterio decisivo para G. WILLE (v. nota 40): los libros XLVI-LX serían «La época de Escipión Emiliano», LXI-LXXV la de Mario, LXXVI-XC la de Sila, XC-CV la de Pompeyo. CVI-CXX la de César, hasta el final de la República, CXXI-CXXXV la de Octaviano en lucha por el poder, Y CXXXVI-(CL) la de Roma bajo la paz de Augusto.

[57] Cf., p. e., P. G. WALSH (1974) (v. nota 40), págs. 9-10; R. M. OGILVIE. «Livy», *The Cambridge History of Class. Lit*. II *(Latin Lit.)*, pág. 458 = *Historia de la lit. clásica;* II, *Lit. lat*. ltrad. de ELENA BOMBÍN, Madrid, Gredos. 1989.

[58] LIV., *Praef* . 9: *labente deinde paulatim disciplina velut dissidentis primo mores sequatur animo, deinde ut magis magisque lapsi sint, tum ire coeperint praecipites...* Cf. OVIDIO, *Tristes* II, 83-86, *apud* J. BAYET, *loc. cit*., pág. 4, n. 1.

importancia o dificultad del asunto, etc. En la obra histórica, el prefacio es también el lugar apropiado para que el autor exponga sus principios, lo que trajo consigo nuevos tópicos: los deberes del historiador, la naturaleza de los procesos históricos, el beneficio de su conocimiento... Analizado bajo esos criterios, el prefacio de Livio no es, en apariencia, más que un hilvanado de ideas recibidas[59].

Al mismo tiempo, en opinión de muchos, se trata del prefacio más personal de la historiografía antigua. El arte que combina aspectos tan dispares se resiste a ser definido.

En cuanto al contenido, su originalidad se muestra en concebir el pasado como refugio del presente y en invocar a los dioses a la manera de los poetas; en la expresión sorprende la soltura con la que el texto fluye, como siguiendo no un orden lógico preestablecido, sino el curso de las ideas que acuden espontáneamente al pensamiento. En ambos planos lo peculiar consistiría en rasgos que lo definen como acto de comunicación. Frente al distanciamiento solemne de los prefacios al uso, el de Livio se distingue por entablar desde el principio una relación directa, llana, casi confidencial con el lector. La naturalidad discursiva del texto podría deberse a que, siendo un monólogo, su construcción sigue el ritmo de un diálogo implícito entre el emisor del mensaje y su público.

La familiaridad con la que Livio se dirige al lector es un poderoso recurso de la *captatio benevolentiae;* con ese mismo fin, en toda su modestia, Livio comienza escudando la osadía de su proyecto tras un noble patriotismo. No sabe, dice, si valdrá la pena volver sobre un asunto tan viejo y tan trillado, pero, en todo caso, a él le llenará de orgullo haber contribuido, en la medida de sus fuerzas, a perpetuar la memoria de «la nación más grande de la tierra»; y si entre tantos autores su fama quedara oscurecida, el prestigio de quienes hayan ensombrecido su nombre le servirá de consuelo. Su tema es una enorme tarea: abarca más de siete siglos y, nacido de pequeños principios, tanto ha crecido que «ya se resiente bajo el peso de su propia grandeza»; además, está seguro de que la mayoría de los lectores, impacientes por llegar «a estos tiempos nuevos, en los que se aniquilan a sí mismas las fuerzas de un pueblo que desde antiguo ha impuesto su dominio», no disfrutarán mucho con la historia de sus orígenes y tiempos inmediatos. Él, por su parte, al menos mientras le absorba la evocación de aquella edad remota, espera obtener de su trabajo la recompensa añadida de alejar su mirada de las «desgracias que nuestro tiempo lleva tantos años viendo», libre de las preocupaciones que pueden, si no desviar al historiador de la verdad, sí, al menos, privarle de sosiego.

En tanto que declaración de principios, el texto se centra en tres cuestiones fundamentadas en el proceso histórico romano: neutralidad crítica frente a la no historicidad de la tradición legendaria, concepto ético de la causalidad de los hechos y primacía del valor instructivo del conocimiento histórico. El marco en que estas cuestiones se incardinan la historia de Roma, es, para Livio, un proceso de degradación moral, en el que a partir de un pasado intachable, con el abandono de las virtudes que fraguaron su grandeza, se ha llegado a un presente, heredero orgulloso de un imperio, pero que está viendo esa herencia amenazada por la autodestrucción y el desconcierto.

Inmediatamente después de referirse a la impopularidad de la historia primitiva, aludiendo de paso al deber del historiador de no apartarse de la verdad, el hilo de su pensamiento lleva a Livio a los relatos maravillosos que adornaban la historia de la fundación de Roma: no es su intención ni confirmarlos, ni rechazarlos; ese mezclar a los dioses en la historia humana es una licencia otorgada a la antigüedad para hacer más venerable el origen de las ciudades, y si a algún pueblo hay que reconocerle ese derecho, «la gloria bélica de Roma es tan grande que, si se le antoja proclamar por padre suyo y de su fundador al dios de la guerra, las demás naciones deberían aceptarlo con la misma naturalidad con que aceptan su imperio». Pero son cosas a las que no piensa darles mayor importancia; en lo que él quiere que todos y cada uno *le* pongan la más viva atención es en el tenor de

[59] *Vid*. T. JANSON, *Latin prose pref aces. Studies in literary conventions* (Studia Lat. Stockholmiensia,13), Estocolmo, 1964, espec. págs. 64-74. Cf. R. M. OGILVIE, *Commentary...* (v. nota 13), págs. 23-28.

vida, en las costumbres, en qué clase de hombres y por qué medios hicieron surgir y prosperar, en la paz y en la guerra, ese imperio; y que se observe luego cómo el relajamiento de la disciplina provocó una creciente degradación, hasta llegar a «estos tiempos en los que ya no podemos soportar ni nuestros males, ni los remedios para ellos». Sin transición, proclama: «Lo más saludable y provechoso de la historia es que puedes ver, expuestas en espléndido monumento, toda clase de probadas enseñanzas, y tomar de ahí lo que, para tu propio bien y el de tu patria, debes imitar y aquello que debes evitar por ser vergonzoso en sus comienzos, o por sus vergonzosos resultados». Por último, entona un encendido elogio de las costumbres antiguas, señalando las virtudes que la sustentaban y los vicios que causaron su ruina: «Por lo demás, o el amor por la obra que he emprendido me engaña, o no hubo nunca nación más grande, ni más pura, ni más rica en buenos ejemplos, ni ciudad en la que tardaran más en penetrar la codicia y el lujo, o en donde se honrara más o por más tiempo a la pobreza y a la parquedad»; todo había cambiado no hacía mucho: «la riqueza generó codicia, y la abundancia de placeres, el deseo de perderse y de perderlo todo en medio de derroches y desenfrenos». Pero Livio no quiere terminar su prefacio con importunas quejas, sino iniciar su obra con los mejores augurios: si fuera costumbre de los historiadores, como de los poetas, invocar a los dioses, con gusto les rogaría que llevaran la suya a feliz término[60].

La obra de Livio no sólo tuvo la suerte que él pedía, sino que eclipsó a los autores cuya fama habría de consolarle de un posible fracaso. Ya eran muchos los historiadores romanos y mucha la variedad de escritos históricos, pero, sin duda, él se refería especialmente a aquellos con los que su obra iba a competir de igual a igual, es decir, a los *annales* o historias de Roma desde su fundación, y a sus autores, los analistas[61]. La voluntad de Livio de emularlos a todos hace que la historia de la analística sea la base más idónea para interpretar correctamente su proyecto historiográfico (sin olvidar que, siendo los analistas la fuente principal de la parte conservada de *Ab Urbe condita*, cada uno de ellos, en la medida en que puede ser identificado y conocido, es referencia obligada para su análisis histórico y literario).

Los investigadores distinguen tres generaciones de analistas anteriores a Livio[62]. El primero fue Fabio Píctor, que a comienzos del siglo II a. C. escribió en griego la primera historia de Roma, para dar a conocer los nobles orígenes y el alto destino de su patria y defender la política romana en la reciente guerra. Su ejemplo fue seguido por L. Cincio, coetáneo suyo, y por G. Acilio y A. Postumio, que escribieron casi ya mediado el siglo; todos ellos forman la analística primitiva. Era comprensible que Fabio escribiera en griego para dirigirse al mundo en el que Roma acababa de irrumpir tras su victoria sobre Aníbal, pero seguir haciéndolo después de las guerras macedónicas revelaba ya un complejo de inferioridad cultural. Catón reaccionó iniciando la historiografía romana en latín; su obra, *Origines*, que incluía la prehistoria de otras comunidades itálicas, pretendía reforzar en ese marco la identidad nacional, socavada por la grequización que fomentaban los círculos aristocráticos, y restablecer la antigua moral, corrompida por el contacto exterior; transcribió en ella sus propios discursos, con lo que, en parte, la escribió *pro domo sua*. Catón dió paso a la analística media, o

---

[60] Para la interpretación del prefacio de Livio, V. M. MAZZA, *Storia e ideologia in Tito Livio: per un'analisi storiograf ica della* Praefatio *ai Libri ab urbe condita*, Catania, 1966. *Vid., inf ra*. Bibliografía III a.

[61] Los eruditos romanos (Gelio, Servio) distinguían los *annales* de las *historiae o Res gestae* en un doble sentido: como pura crónica enumerativa frente a la historia pragmática o científica y como historia de las generaciones pasadas frente a la de los tiempos vividos por el autor. Según esta segunda distinción se dio en decir que la obra de Livio constaba de *annales* e *historiae*.

[62] Sobre el desarrollo de la historiografía anterior a Livio y su encuadramiento en ella, V. E. BADIAN, «The early historians», T. A. DOREY (ed.), *Latin Historians* (Studies in Latin lit. and its influence), Londres, 1966, págs. 1-38. W. HOFFMANN, «Livius und die römische Geschichtsschreibung», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, Darmstadt, 1977, págs. 68-95 (= *Antike und Abendland* 4 (1954), 171-186). F. KLINGNER, «Römische Geschichsschreibung», *Wege zu Livius*, págs. 17-36. Id., «Livius», *ibid*., págs. 48-67. A. H. MCDONALD, «The Roman historians», Platnauer (ed.), *Fif ty years (and twelve) of classical scholarship*, Oxford, 1968, págs. 465-479. P. G. WALSH, *Livy...* (v. nota 13), págs. 20-45.

analistas del tiempo de los Gracos, C. Hemina, Calpurnio Pisón, G. Fanio, Gn. Gelio, entre otros, que en el último tercio del siglo siguieron en distinta medida las líneas trazadas por él. Los analistas de las dos primeras generaciones fueron todos hombres de experiencia política, que escribieron para un número reducido de lectores, de sus mismos círculos, con la idea de formar minorías, defender una postura personal u ofrecer a los interesados el conocimiento, siempre valioso, de precedentes históricos; la mayoría trató con amplitud el período legendario y la época contemporánea y con brevedad los siglos intermedios. Frente a ellos, los autores de la analística moderna o posterior a Sila, Valerio Antias, Licinio Macro y Claudio Cuadrigario, que escribieron en los años 70 a. C., se caracterizaron por ser sobre todo hombres de letras (sólo Macro tuvo actividad política) que llenaron el vacío narrativo de los primeros siglos republicanos y escribieron al servicio de un clan familiar o de un partido, al tiempo que respondían al interés de un mayor número de lectores por un producto más literario.

Aparte del influjo de las transformaciones sociales sobre autores y lectores, los cambios sufridos por la analística, como se ha dicho de la historiografía romana en general, estuvieron condicionados por sus orígenes en el ámbito de la religión del estado y por el influjo de los modelos griegos. En Grecia, la historia, nacida con Heródoto, había alcanzado su más alto nivel hacia finales del siglo V a. C. con la obra de Tucídides, que propugnaba la investigación de la verdad objetiva de los hechos políticos y militares, el análisis racional de sus causas y efectos, y la misión de ser útil al hombre de estado. En los siglos siguientes predominó una historiografía menos científica, en la que ya es costumbre distinguir dos tendencias: la isocrática o retórica, representada por Éforo y Teopompo, que aunque acataba la primacía de la verdad, admitía contenidos legendarios, generalizando el valor formativo de la historia bajo un concepto de provecho moral, y la peripatética o «trágica», cultivada señaladamente por Duris y Clitarco, que buscaba el placer del lector antes que su aleccionamiento y ponía el efectismo del relato por encima de la verdad. En Roma, desde los primeros tiempos de la ciudad, según la tradición antigua, y a partir del 400 o del 300 a. C., en opinión de la crítica moderna, uno de los cometidos del pontífice máximo fue cuidar del registro de los principales sucesos que se exponía al público en su residencia. Estas anotaciones fueron la primera documentación sistemática de la historia de Roma. En los *annales* a que dieron lugar figuraban los nombres de los cónsules del año y un resumen de lo ocurrido bajo su mandato. A ciencia cierta sólo sabemos que incluían noticias sobre eclipses, carestías y cosas parecidas, pero es lógico pensar que contenían también información de otra naturaleza: sobre las guerras y los principales acontecimientos internos, sobre las leyes y los más importantes decretos del senado. En todo caso, cuando alrededor del 120 a. C., ampliados quizá con material de otros archivos, fueron publicados con el nombre de *Annales Maximi* formaban una voluminosa crónica, tal vez algo así como la crónica oficial del Estado romano.

El influjo de los modelos griegos y de la documentación de los pontífices sobre las primeras generaciones de analistas son difícilmente comprobables, dada la práctica desaparición de toda esta literatura; es la propia obra de Livio la que permite entrever su efecto sobre los analistas modernos, que fueron sus fuentes más directas. La publicación de los *Annales* estereotipó el esquema narrativo heredado por Livio, y al difundir una información antes sólo accesible a unos pocos, posibilitó la redacción de historias *ab urbe condita* por autores ajenos al mundo de la política. Inspirándose en modelos griegos, los últimos analistas añadieron al planteamiento moral de inspiración isocrática, presente en sus predecesores, la habilidad y libertad de elaboración literaria, propias de la historiografía «trágica», que utilizaron para ampliar el escueto relato de los primeros siglos de la república; también los argumentos de la historiografía científica pudieron pesar en la decisión de Cuadrigario de excluir de su historia todo lo anterior al asalto e incendio de Roma por los galos.

En alguno de estos cambios los últimos analistas no tuvieron más que seguir el precedente de autores que cultivaron otras variedades historiográficas, como la monografía histórica y la historia contemporánea. También Livio halló en ellos fuentes documentales y, sin duda, ejemplos que seguir

o que evitar por sus principios teóricos, o por sus resultados literarios. La primera monografía histórica latina fue el *Bellum Punicum*, de Celio Antípatro, publicado por la misma época que los *Annales Maximi*. Antípatro fue el primer historiador que no perteneció a la clase política y el primero también en buscar el placer y la emoción del lector, no su aleccionamiento, dando cabida en su obra a lo excitante y a lo maravilloso. En la historia sobre sucesos contemporáneos el primer autor romano, tras el ejemplo de Polibio, fue Sempronio Aselión. Polibio, uno de los nobles aqueos deportados a Roma tras la batalla de Pidna, consejero del círculo combatido por Catón y definidor de la historia pragmática, había comenzado a publicar su análisis de la expansión romana hacia el año 150 a. C., siguiendo en todo la huella de Tucídides. Las *Res gestae* de Aselión enlazaban con el final de la obra polibiana (14 a. C.) y se extendían hasta el 91 a. C.; en el 91 comenzaban las *Historiae* de Cornelio Sisena; con Sisena, al que Cicerón tilda de pueril imitador de Clitarco y que llegó hasta la muerte de Sila (78 a. C.), enlazaron las *Historiae* de Salustio, cuyo final tal vez fuera el año 60 a. que fue el punto de partida de Asinio Polión. Salustio cultivó también, como es sabido, la monografía, combinando una cierta imitación de Tucidices con las preocupaciones éticas de los analistas; tal vez fuera el primero en concebir el destino de Roma como un proceso de decadencia moral y política. A la historia contemporánea se deben adscribir las memorias autobiográficas de políticos como Escauro, Cátulo, Rufo, y Sila, y los *commentarii* de Julio César. Junto a este tipo de obras, en boga desde el memorándum político de G. Graco, la erudición, las crónicas, y las biografías y compilaciones anecdóticas de un Varrón, un Ático, un Nepote completan y caracterizan el panorama historiográfico anterior a Livio; hasta el punto de que un analista tardío, Q. Elio Tuberón, casi coetáneo suyo, parece interesado especialmente en contenidos anticuarios.

Sobre este fondo la figura de Livio destaca, en primer lugar, por lo que la crítica de la literatura moderna ha acuñado como vuelta a la generación de los abuelos. Su obra se desvincula de las tendencias más en boga, la investigación anticuaria, el relato episódico o la historia del pasado inmediato. En otro orden de cosas, no puede decirse que se distinguiera por la originalidad de su interpretación histórico-filosófica. En su concepción de la historia de Roma como un proceso de decadencia el referente inmediato es Salustio, pero en su desarrollo del tema Livio sigue una vía distinta; ambos se remontan, no obstante, a mediados del siglo II a. C.[63] El orgullo patriótico, la convicción de que Roma debía su grandeza a sus virtudes antiguas hermana a Livio ya con Fabio Píctor, mientras que su intención moralizadora es común a los analistas desde Catón y Calpurnio. En relación con los modelos griegos, tomando en cuenta todos los indicios, podría decirse que Livio no sigue un esquema teórico exclusivo, sino que comparte el eclecticismo de las dispersas reflexiones de Cicerón sobre la historia[64]: como en Cicerón, el deseo de no dejar en el olvido los hechos dignos de recuerdo, que movía a Heródoto, convive en él con el ideal de verdad de los pragmáticos y la fe isocrática en el valor moral de los ejemplos; incluso las concesiones al sensacionalismo «trágico» que hace Cicerón cuando le pide a Luceyo que adorne la historia de su consulado, las admite Livio en otras cuestiones en nombre del prestigio de un pasado mítico, del que son parte constitutiva. Pero, al margen de las distinciones académicas entre isocráticos y trágicos dentro de la historiografía helenistica, en la gran disyunción entre una historia pragmática, analítica, racional y objetiva, y una historia moral, simbólica, subjetiva y retórica, es evidente que Livio pertenece a esta última.

Por lo que se refiere a los objetivos perseguidos por Livio, la letra del prefacio no parece dejar lugar a dudas: su interés en la historia es fundamentalmente ético y didáctico. Livio se compromete ante el lector a que, si se le presta la máxima atención en lo que de verdad importa, él sabrá mostrarle las causas del éxito romano y de su decadencia; y son carácter, hábitos, conducta, en una palabra, *ethos*. Lo que cuenta, por otra parte, es la capacidad ejemplarizante de la narración, la historia como un repertorio de modelos. Como demuestra su no beligerancia ante los contenidos míticos, del

---

[63] Cf. T. J. LUCE (1977) (v. nota 40). págs. 270 ss.

[64] V. la antología de esos textos en J. M. ANDRÉ, A. HUS, *La historia en Roma*, Madrid, 1989, 3.a ed., págs. 209-218.

pasado le interesa menos la verdad de los hechos que las verdades que pueden dirigir nuestra conducta: no es necesario someter a juicio la verdad de las fábulas porque, verdaderas o falsas, sirven a sus propósitos simbólicos y didácticos[65].

De acuerdo con algunos críticos, estos propósitos de Livio y aun su decisión de reescribir la historia de Roma desde sus comienzos estarían subordinados a una intención política. Sobre el telón de fondo de la restauración de la República por Augusto en el año 27 a. C., Livio habría querido fomentar la recuperación del orgullo patriótico, rescatar el espíritu ancestral de Roma y asumir la defensa e ilustración de la religión, instituciones y costumbres antiguas, que eran los principios sobre los que Augusto basaba su proyecto; en una palabra, convertir a sus lectores en romanos en el sentido de la renovación augústea y hacer de su obra un instrumento de propaganda con la intención de recomendar el principado[66].

Estas dos opiniones sobre la finalidad de la obra histórica de Livio contienen una parte de verdad, pero son posturas extremas que deben ser matizadas. Es cierto que el prefacio rezuma admiración por el pasado y didactismo, pero, por una parte, la idea (ya en desuso) de que Livio actuó como portavoz y panegirista del nuevo régimen, sin entrar ahora en otros argumentos, está en abierta contradicción con la imagen del presente que en el mismo prefacio se dibuja, por otra, la opinión que hace de la pura intención didáctica poco menos que la razón de ser de *Ab Urbe condita*, y de Livio, poco más que un predicador del escarmiento no hace justicia ni a las intenciones del autor, ni a los valores de su obra. En la decisión de Livio de emular a los ya olvidados analistas y en su concepto de la historia influyeron motivos muy diversos tanto de carácter personal, como literario. La oportunidad histórica del nuevo orden político tuvo que ver en ello, pero en otro sentido.

A la altura del año 50 a. C. Cicerón dictaminaba que la historia era el único género literario en el que los romanos no estaban todavía a la altura de los griegos. En un pasaje del *De Legibus*, los interlocutores del diálogo, el propio Marco Tulio, su hermano Quinto y su fiel Ático, abordan el tema. Ático le recuerda a Cicerón que se espera de él la obra que colme esa laguna. Quinto interviene: no es la primera vez que trata del asunto con su hermano, y una sola diferencia los separa, él es partidario de una historia de Roma desde los primeros tiempos, algo que se ha escrito de manera que es ilegible, mientras que Marco prefiere los sucesos en los que él mismo ha tomado parte. Ático se inclina por la opinión de Marco: prefiere que él escriba de su época, «que ha visto los sucesos más importantes, antes que proclamar, como se dice, los méritos de Rómulo y Remo».

Poco tiempo después, con César y Salustio, la historia tenía en Roma a sus primeros clásicos. La monografía, la historia contemporánea y el memorialismo político habían accedido literariamente a un nuevo estatus. Nepote añadiría nuevas variedades de escritos históricos. Faltaba todavía la historia general de Roma, anclada con sus últimos cultivadores en la prehistoria del estilo; faltaba quien se atreviera a proclamar dignamente los méritos de Rómulo y Remo. Los tiempos no habían sido propicios; a remolque de las guerras y de los conflictos civiles, la historia adoptó formas polémicas (libelos, invectivas) o propagandisticas: da la versión propia de los tiempos recientes e interpreta fragmentos del pasado en clave contemporánea; o, en manos de quienes se quedan al margen de las turbulencias, se refugia en la seguridad inocua de la erudición y de la retórica. Sólo con la victoria de Augusto y el retorno de la paz se alcanzó el punto de sosiego que permitía volver la vista hacia el pasado: Dionisio de Halicarnaso escribe sus *Antiguëdades Romanas;* Trogo Pompeyo, una historia universal que culmina en Roma; Livio hace suya la arriesgada propuesta de Quinto Cicerón.

---

[65] M. MAZZA, *loc. cit*. (v. nota 60), *apud* J. E. PHILLIPS, «Current Research...» (v. nota 43), págs.1002 y 1031.

[66] Cf., p. e., N. COCHRANE, *Christianity and Classical Culture*, 2.a ed., Oxford, 1944 = *Cristianismo y Cultura clásica*, México-Madrid-Buenos Aires, 1949, págs. 100-115.

El proyecto de Livio era hacer una obra literaria y su objetivo, conseguir la fama y el reconocimiento. Al principio del prefacio Livio antepone la satisfacción de su contribución patriótica al incierto resultado de su empresa y se consuela abnegadamente de un posible fracaso con el mérito de los rivales no vencidos, pero en el fragmento aquel de otro prefacio que conocemos por Plinio, cuando ya no tenía que ganarse al lector, Livio declaraba haber logrado fama suficiente para poder abandonar tranquilo su trabajo. Está claro que, en el fondo, el primer motor de su proyecto no ha sido mantener vivas las glorias de la patria (ni, *a fortiori*, reeducar a los romanos), sino alcanzar la gloria literaria. El propio Plinio le criticó que demostrara tan poco patriotismo[67].

La opción de Quinto estaba ciertamente desacreditada. La decisión de reescribir la historia de Roma desde sus comienzos, obligaba a Livio a disipar los recelos que iba a despertar en más de un lector ilustrado. Dar cabida en su obra a los relatos legendarios repugnaba a cualquier planteamiento mínimamente riguroso de la historia; incluso un analista como Claudio Cuadrigario... Sin embargo, se trataba de un material con excelentes posibilidades literarias que merecía la pena salvar. Personalmente Livio no estaba en condiciones de cumplir los requisitos de la historia cientifica. Su inexperiencia política le incapacitaba para reinterpretar el pasado en términos de lucha por el poder o de intereses de partido. Su educación y su carácter («paduanismo») le dictaban una visión de la historia en términos de individuos y conductas, de virtudes y de vicios; el moralismo era también consustancial a la historiografía analística, de modo que, como suele decirse, hizo de la necesidad virtud. El prefacio sirve de pórtico a toda la obra, pero, de forma muy particular, a la historia primitiva; en realidad, las ideas de alcance general se subordinan en él a la justificación de los contenidos objetables, y puede leerse como discurso de la defensa que «dialoga» con las objeciones previstas y echa mano de todas las ventajas de la parte defendida.

Después de presentar su proyecto ante el lector, Livio, como hemos visto, se anticipa a su posible desdén por la historia de los orígenes de Roma. Su confesión de escapismo hacia el pasado es también la sugerencia de un posible aliciente: literatura de evasión, lectura que consuela de los sinsabores de una penosa realidad. Admite que en torno a la fundación de la ciudad se transmiten hechos «más bien embellecidos por fantasías poéticas que asentados sobre auténticos documentos históricos», pero elude entrar en el fondo de la cuestión *(ea nec affirmare nec refellere in animo est);* su exculpación incluye un argumento de historia cultural (se permite que las ciudades ennoblecezcan así sus comienzos) y un dardo irónico, que halagaría los sentimientos del lector, contra los que critican (en la ficción) el origen divino del poder al que están sometidos (sin inmutarse) en la realidad. Pero la intervención divina en los planes de la fundación es sólo un ejemplo entre otros muchos casos semejantes *(Haec et his similia)*. La forma de eludir una invalidación general, sin entrar, de nuevo, en el fondo de la cuestión («sea cual sea la consideración o el juicio que merezcan estas cosas y otras parecidas») es concederles una importancia secundaria *(haud in magno ponam discrimine)*, recurriendo a la filosofía vulgar sobre la historia: lo que importa es atender a las conductas, porque (supliendo el nexo implícito en el texto) «Lo más saludable y provechoso del conocimiento histórico... etc.». El final del prefacio, el elogio de la Roma antigua (con una transición suelta en el texto) implica un nuevo razonamiento elíptico; como si se nos dijera: 'si esto es así, ¿qué espejo mejor que nuestra patria en sus primeros tiempos, la más grande, la más pura, la más rica en buenas enseñanzas en la que más tarde entraron Vicio y Corrupción...?' En definitiva, la solemne proclamación del valor instructivo de la historia, sin dejar de ser una convicción personal del autor, cumple en el prefacio la función de argumento en defensa de una causa literaria, no es la declaración de los fines que el autor se ha propuesto, o la misión que ha hecho suya. El lector romano no dejaría de leer, ni tendría en menos, por razón de principios, una Historia que albergaba fantasías.... El lector moderno puede sentirse libre de la amenaza del moralista que sólo piensa en aleccionarnos con historias ejemplares.

---

[67] V. nota 55.

La reivindicación de la obra de Livio como proyecto literario no quiere decir que no tuviera parte en ella un ingrediente que, más que político o moral, habría que llamar, sencillamente cívico. Lo que puede deducirse del resignado desencanto del prefacio es que, si en Livio había prendido en algún momento la esperanza de recuperación que significaron la victoria de Augusto en Accio y su promesa de restaurar la República, su ilusión había durado poco. Las cosas no volvieron, aunque volvieran los nombres; el pasado republicano era ya irrecuperable. Livio conservó, no obstante, el fondo de optimismo que refleja su orgullosa proclamación de Roma como *princeps terrarum populus* y la opción abierta a todos de seguir las enseñanzas de la historia; no dejó de sentir intensamente el desprestigio de la pérdida de los valores morales, ni de creer en el poderoso efecto del comportamiento moral sobre la marcha de los sucesos políticos. Esta mezcla de fe y escepticismo produjo en él una visión hiperidealizada de los primeros siglos romanos y dio a su programa cívico una dimensión intemporal; su prefacio es «el credo de un joven idealista», su obra, puede ser un monumento al pasado o un «mensaje para la posteridad» (Walsh).

Ese rasgo de imprecisión temporal, de utopía, puede explicar la gran aceptación de Livio entre sus contemporáneos: los partidarios, los creyentes de la propaganda augústea encontraron apoyo en la imagen del pasado en Livio, en su elogio y defensa del tenor de vida, de las costumbres, de la religión de sus antepasados (coincidente con las promociones de Augusto, aunque no formara parte de ellas), sin percatarse, tal vez, de lo mucho que en todo ello había de elegíaco; los desencantados, el «nuevo público no interesado en las lecciones políticas ni en el adoctrinamiento moral y sí deseoso de una buena literatura histórica» (W. Hoffmann) pudo tomarse el sesgo moralizador a beneficio de inventario, como planteamiento convencional del género, sin dejar de disfrutar por ello de la maestría de un prosista moderno.

De lo que menos dice el prefacio es de la dimensión histórica del proyecto de Livio, es decir, acerca de su intención en cuanto a conseguir un mejor conocimiento de la verdad de los hechos del pasado. Según sus propias palabras, cada nuevo historiador emprende su obra con el convencimiento, o de añadir alguna certeza nueva en la esfera de los hechos, o de superar en el estilo la rudeza de los antepasados. Alude luego al deber del historiador de no apartarse de la verdad. Esta 'primera ley de la historia' consistía, en palabras de Cicerón, en no decir nada que no sea cierto y en no callar nada que sea verdadero. La postura de Livio frente a la tradición legendaria no debe ser sacada de contexto y convertida en norma de su actitud ante la tradición histórica. Frente a ésta, el no estar Livio vinculado a los asuntos públicos, ni a intereses de familias o partidos, como lo estuvieron todos los analistas, garantiza *a priori* en él un desinterés en el seguimiento de los hechos y una exactitud en la reproducción de sus fuentes muy superior a la de cualquiera de ellos[68]. En el prefacio, lo que hace temer que Livio pueda apartarse de la verdad o silenciarla no es que admitiera (con las naturales reservas) las licencias poéticas de los relatos fabulosos, sino su exaltado patriotismo, su hiperbólica alabanza de las costumbres antiguas[69]. En cuanto al estudio propiamente crítico, orientado a la depuración y confirmación documental de la verdad de los hechos, la invocación a los dioses, a la manera de los poetas, con la que Livio cierra su prefacio parece un indicio cierto de que, frente a su tarea, él se veía a sí mismo más como creador literario, que como investigador[70].

---

[68] F. KLINGNER «Livius» (v. nota 62), pág. 63.

[69] Cf. P. G. WALSH, «Livy's preface and the distortion of history». *Amer. Journ. of Philol*. 76 (1955), 369-383 (en trad, alemana, *Wege zu Livius*, págs. 181-199).

[70] R. M. OGILVIE, *Commentary....* (v. nota 13), pág. 29.

V. LA HISTORIA DE ROMA VISTA POR T. LIVIO

La lectura de los libros conservados de *Ab Urbe condita* hace suponer que toda la obra de Livio consistía en el desarrollo del esquema trazado por él en el prefacio; en éste sólo falta un rasgo: el providencialismo en el motivo del *princeps terrarum populus*. Roma accedió al dominio sobre todos los pueblos guiada por un destino sobrenatural, fue también un 'pueblo elegido'. Todo el libro primero se podría colocar bajo ese lema. La profecía de Rómulo divinizado a Próculo Julio (16, 7: «Ve y anuncia a los romanos que es voluntad de los dioses que mi Roma sea cabeza del orbe; que cultiven, por tanto, el arte de la guerra... no habrá fuerzas humanas que resistan a los ejércitos de Roma») la confirman hacia el final del libro (55, 3-6) dos señales divinas: cuando Tarquinio el Soberbio, queriendo reservar la colina Tarpeya para el templo de Júpiter que iba a construir, mandó desconsagrar todos los que allí había, primero, los auspicios no aprobaron el traslado del templo del dios Término, poco después, los que cavaban los cimientos para el nuevo desenterraron una cabeza humana. Eran tautologías escondidas, una en la tierra, otra en las palabras. La prohibición de trasladar lo fijo *(terminus:* hito, mojón) vaticinaba la perdurabilidad del Estado; la cabeza encontrada, que aquel lugar sería ciudadela del imperio y cabeza del mundo. Pero ya antes de la fundación, el origen de la ciudad y el comienzo «del imperio más poderoso después del de los dioses» había sido cosa del destino: hizo falta que una vestal fuera violada por un dios; que una providencial crecida de las aguas impidiera que los recién nacidos fueran arrastrados por la corriente del Tíber; que los amamantara una loba... En todo el período legendario se repiten los signos que confirman la asístencia divina a los romanos[71]. Y aunque Livio refiere estas viejas historias con formas que denotan su escepticismo («cuentan», «se dice»), o busca una explicación racional (p. e., la loba no era tal *lupa*, sino una 'mujer de *lupanar')*, su visión de la ascensión romana al papel de primer pueblo de la tierra está impregnada de esta idea gloriosa de la *Roma aeterna*, destinada por los dioses a regir al mundo, que resuena, como profecía, en los discursos de Camilo (V 54, 7), o de Escipión (XXVIII 28, 9) y como un hecho cumplido, en boca de los propios enemigos[72].

Roma no habría podido cumplir su destino si a la voluntad divina no se hubiera unido la *virtus* propia; pero contaba con ambas. Es el argumento de la embajada de Rómulo por las comunidades próximas, antes del rapto de las Sabinas, para que consintieran en matrimonios con los de la nueva ciudad: también las ciudades, como todo lo demás, nacían de la nada; luego, las que contaban con la ayuda de los dioses y de su propia *virtus* adquirían grandes recursos y gran nombre; bien sabían que al nacimiento de Roma no había faltado el concurso de los dioses y que el valor no habría de faltarle... La *virtus* es la cualidad del hombre *(vir)* por excelencia, la hombría que se demuestra sobre todo en el ejercicio de las armas: valor, arrojo, aguante, esfuerzo, fortaleza, valentía. La genuinidad romana de la *virtus*, su doble faceta, activa y pasiva, y su pertenencia a la esfera de la milicia las definen Mucio Escévola, *exemplum virtutis* (II 12, 9: *et facere et pati fortia Romanum est)* y la respuesta de Camilo al maestro de Falerias que prometía entregarle los niños de la ciudad cercada: «yo la conquistaré por métodos romanos: *virtute, opere, armis*» (V 27, 8). La capacidad y la eficiencia militar serán para Polibio la clave del dominio mundial alcanzado por Roma; Livio tributa su homenaje a la gloria militar romana en el conocido excurso sobre Alejandro (IX 17-19).

El libro primero pone de relieve casi todos los demás criterios de la visión titoliviana de la historia de Roma. Bajo la monarquía, la ciudad parece alcanzar ya su forma histórica y se forja como nación en los principios que le permitieron cumplir noblemente el destino que le prometían la voluntad de los dioses y su *virtus*. Los siete reyes, unos por incorporar nuevos contingentes de población a la ciudad añadiendo a su recinto cada vez una o dos nuevas colinas, otros por regular alguna esfera de la vida social, o por ambas cosas, o por la enseñanza de algún reprobable ejemplo, vendrán a ser

---

[71] V., p. e., II 40, 13; VI 9, 3; VIII 6, 1-7; X 40, 10 ss.; XXIX 10 ss.

[72] Cf. XXXVI 17, 13; XXX 30, 26; XXXI 30, 11; XXXVII 45, 8; XLV 26, 8.

cofundadores de una parte de Roma y forjadores de alguno de los rasgos de carácter *(mores)*, o modos de actuar *(artes)* propios de la nación romana[73].

De las manos de Rómulo, como Atenea de la cabeza de Zeus, Roma parece haber nacido pertrechada y adulta: él le ha dado forma en todos los ámbitos, religioso *(sacra)*, legal *(iura)*, militar *(vires)* y político *(senatus)*; sin embargo, en la serie de los papeles históricos, le tocará el de fundador de la ciudad por la fuerza de las armas, mientras que en esa fundación simbólica o moral que decimos, su trabajo habrá sido despertar la *virtus* romana y la conciencia de que su objetivo es un destino universal. Instaurada la monarquía electiva, Numa, su sucesor, el rey pacífico y piadoso, la fundará de nuevo en el derecho, la ley y la moral. Todo ello ocurrió por efecto de la reforma religiosa, que fue su tarea: imbuyó en el pueblo el miedo a los dioses y reguló estrictamente todos los cultos, públicos y privados, para reforzar el derecho divino contra el abandono de los ritos nacionales y la adopción de cultos extranjeros.

En la historia de Livio la religión ocupa un lugar de primera importancia, aunque la cuestión sobre sus creencias personales ha recibido muy variadas respuestas. La religión romana se basaba en la creencia de que todo proceso estaba activado por fuerzas sobrenaturales, de cuya cooperación dependía el éxito; su objeto era obtener esa colaboración divina. Los ritos (plegarias, sacrificios, adivinación) garantizaban la comunicación con los dioses, a condición de que se cumplieran escrupulosamente[74]. El cuidado o negligencia de los cultos tradicionales es el origen de la prosperidad o de la adversidad para los romanos, si no en opinión del autor, sí, al menos, de los personajes históricos retratados por él[75]. El tema aquí es el de la religión como tutela de la moralidad y de las leyes. El *metus deorum* debía cumplir en la paz el papel que en la guerra habían tenido el miedo al enemigo y la disciplina militar. Numa fingió una relación directa y personal con la divinidad, y la conciencia de la intervención divina en los asuntos humanos y el ejemplo de su vida llenó tanto de piedad los corazones que la lealtad a la palabra dada regía la ciudad en lugar del miedo al castigo y a las leyes[76]. La *religio* se manifiesta como *pietas* y *pudor*, reconocimiento y respeto de las obligaciones para con los dioses y los hombres y así se constituye en fundamento de la *fides*. Estas fueron cualidades esencialmente romanas. Tarquinio el Soberbio conquista Gabios por un procedimiento impropio de un romano *(minime romana arte)*, mediante el fraude y el engaño. El prisionero de Cannas que quiso librarse hipócritamente del juramento prestado es *minime romani ingenii homo* (XXII 58, 8). Amoldar las leyes a los intereses de cada uno, interpretar los juramentos a conveniencia, lo que entre los antiguos no ocurría y que Livio lamenta de su época, es un efecto de la *neglegentia deum* (III 20, 5). Y para el cónsul que ha de enfrentarse a Perseo la *pietas* y la *fides* han hecho la grandeza de la patria, y los dioses castigan a quienes las desprecian (XLIV 1, 11). Los cultos extranjeros *(externa religio)* aparecen unidos en la historia titoliviana a la ansiedad en momentos de crisis y a la corrupción de costumbres; estaban bastante extendidos en tiempos de Livio y, al igual que en las ocasiones anteriores, fueron reprimidos, esta vez por Augusto[77].

A imitación de Eneas, promotor de la unión entre troyanos y latinos, Rómulo había propiciado la fusión romano-sabina. Más tarde Tulo Hostilio deporta a los albanos a Roma y les concede la ciudadanía (al igual que harán con otros pueblos Anco Marcio y Servio)[78]. Pero Tulo Hostilio empañó

---

[73] Cf. II 1, 2.

[74] R. M. OGILVIE, *The Romans and their Gods*, Londres, 1969.

[75] P. e., Camilo en V 5l, 5: «descubriréis que a los acontecimientos prósperos acompaña siempre el respeto a los dioses y la irreligiosidad a los adversos».

[76] No deja de ser llamativa la coincidencia con la descripción de la Edad de Oro por Ovidio: Lrv., I 21, 1, *ea pietate omnium pectora imbuerat ut f ides ac iusiurandum pro legum ac poenarum metu civitatem regerent*. OVID., *Met*. I 89-91: *Aurea aetas... sine lege f idem rectumque colebat. Poena metusque aberant...*

[77] *Externa religio:* III 30, 11; VIII 11, 1; XXV 1, 6-12; XXXIX 50-51.

[78] Cf. I 8, 4; 28, 7; 33, 1-2 y 6; 44, 3.

su gloria militar al castigar al traidor Metió Fufecio haciéndolo atar a dos cuádrigas que tiraron de él hasta romper su cuerpo.

La política de integración de los reyes romanos y el castigo de Fufecio, son las dos caras de esa moneda que lleva grabada una alegoría de la *clementia*. Aquel castigo «fue, entre los romanos, el primer y último ejemplo de suplicio contrario a las leyes humanas: entre otras cosas, Roma puede gloriarse de que ningún otro pueblo ha adoptado castigos más benignos» (I, 28, 11). La clemencia es el principio que ha guiado el trato de Roma con los pueblos vencidos y es tan típicamente romana, ya sea en decisiones del Estado *(clementia populi, dementia senatus*), o de sus generales (en particular, de Escipión, ideal del romano virtuoso), que cuando los griegos animan a Filipo a ser benigno, le dicen: imita a los romanos. No es sólo un rasgo de humanidad o generosidad, sino también una medida de conveniencia política: «De tal manera os han otorgado el poder los dioses inmortales, que de vosotros dependerá en lo sucesivo que el Lacio exista o. no. [...] ¿Queréis, imitando a vuestros mayores, aumentar el poder de Roma admitiendo a los vencidos en el número de vuestros conciudadanos? Hermosa es la ocasión de engrandeceros cubriéndoos de gloria; porque el imperio más firme es aquel en el que es grata la obediencia» (VIII 13). La época de Augusto fue testigo de una exaltación sin precedentes de la virtud de la *clementia* que había de poner fin a los rencores de las guerras civiles[79].

Anco Marcio devuelve a su pureza los ritos de Numa y lo imita instituyendo las *bellicae caeremoniae*, el derecho fecial. Durante el reinado de Tarquinio Prisco, el milagro del áugur Ato Navio, reafirma la práctica de los auspicios: «en adelante, tanto en asuntos civiles como militares, nada se hizo sin consultar previamente a los augures»; más adelante, se estipula la fórmula de la entrega, o rendición sin condiciones *(deditio)*. Todo el ritual sagrado de los feciales, que regulaba la declaración de guerra, tenía como finalidad establecer ante los dioses que la guerra era justa; era una tradición común itálica, pronto secularizada y casi olvidada bajo la inevitable adaptación a otros tiempos, que revivió ocasionalmente, en el s. II a. C., en un episodio de la guerra de Numancia, dejando huella en la historiografía; Octaviano lo había restaurado nuevamente en el 32 a. C. para declarar la guerra a Cleopatra[80].

De estas páginas de Livio que encerraban tantas razones para interesar al lector contemporáneo hoy nos llega sobre todo la prefiguración de la conducta romana en los siglos, (o libros) venideros: la primera guerra más allá de sus fronteras en defensa de quienes habían hecho solemne *deditio* de sí mismos a la *fides* romana (VII 32, 1-2), las veces en que sus feciales o legados, o sus reclamaciones no iban a ser respetadas, el presagio solemne de que Roma nunca emprendería una guerra que no fuera *pium iustumque*, como habrían de reconocer sus propios enemigos (XLV 22, 5-8). En la historia de Livio no hay rastro de que Roma haya puesto en práctica nunca una política de agresión imperialista. Sólo algunas guerras del período primitivo fueron provocadas por Roma: guerras de supervivencia, de prevención o revancha de agresiones, en las que el resultado, la integración de los pueblos sometidos, justificó los medios. En las guerras de expansión, Roma no sólo no tomó la iniciativa, sino que se mostró remisa, y se arriesgó finalmente en defensa de sus aliados: contra los galos, fueron llamados por Clusium, en la primera contra los samnitas, por Capua; la responsabilidad de las otras dos guerras samníticas fue del enemigo que no respetó las treguas y despreció las justas reclamaciones romanas. Roma entró en las guerras púnicas en defensa de Mesina y de Sagunto, en la primera macedónica, respondiendo a la petición de Orico, de la segunda fue responsable Filipo...[81]. Los dioses eran garantes de la justicia de las guerras. Tratándose de asuntos públicos, conseguir el beneplácito de los dioses competía a las autoridades. En la toma de posesión de los cargos, al iniciar

---

[79] *Clementia:* XXVI 46, 49; XXVII 19, 8; XXVIII 34, 3; XXXI 31, 16; XXXIII 12, 7; XXXVI 27-29; XXXVII 6, 6; XXXIX 2; 25, 15; XLII 8, 8.

[80] Cf. OGILVIE, *Commentary...* (v. nota 13), págs. 127 ss.; *iustum ac pium bellum*: XLV 22, 5-8.

[81] Cf. H. HOCH, «Die Darstellung der politische Sendung Roms bei Livius», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, págs. 261-276.

una campaña, un censo, una asamblea, el magistrado en cuestión, como parte de sus deberes, se aseguraba la *pax deorum*, normalmente mediante la observación del vuelo de las aves o la forma en que comían, o de signos celestes como el relámpago o el trueno; los dioses manifestaban además su acuerdo o desacuerdo sin ser consultados, a través de toda clase de fenómenos maravillosos o milagrosos *(prodigio o portento)*, que era necesario interpretar y expiar, y de forma especialmente significativa por medio de los sueños o de signos casuales. A veces los fracasos son atribuidos por los protagonistas históricos a incumplimiento de los deberes religiosos o desatención de avisos divinos; otras veces es el propio Livio quien asocia el emprender una campaña *incertis auspiciis*, o entablar una batalla sin haber expiado correctamente los prodigios con las funestas consecuencias que recayeron sobre los responsables[82]. Pero Livio suele incluir también motivos suficientes de carácter técnico o psicológico como para que el lector tenga que tomarse en serio lo sobrenatural; y, en relación con los prodigios y otros signos, abundan los pasajes donde ofrece una explicación racional, los achaca a la fantasía de los autores, o los califica de autosugestiones imaginarias multiplicadas por la credulidad[83]. Entonces, ¿por qué los reproduce tan meticulosamente? «No ignoro —dice— que en la actualidad no se cree en los presagios que envían los dioses y que por esta razón ni se publican los prodigios ni se consignan en los anales. Pero al escribir la historia de remotos tiempos, mi ánimo se eleva naturalmente a lo antiguo y una especie de escrúpulo me impide considerar indignas de figurar en mi historia cosas que en aquellos tiempos hombres prudentísimos juzgaron merecedoras de la atención pública» (XLIII 13, 11).

Servio repitió en la esfera política la obra de Numa y Anco en el campo de la religión; fue el reformador social, estableció el censo y fijó las diferencias de clase, redistribuyendo las cargas del estado. Pero lo más interesante es cómo Livio presenta el final de su reinado bajo la inminencia de la libertad: la tragedia que ensangrentó el palacio, según unos, hastió de los reyes al pueblo y apresuró su llegada; según otros, aplazó su comienzo, pues Servio, a pesar de la bondad y moderación de su mando, era contrario al *imperium unius*, el poder de uno solo, y pensaba abdicar, y sólo la conjura que acabó con su vida le impidió llevar a cabo su proyecto de liberar a la patria.

El tema de la *libertas*, un ideal, si no una virtud romana —«sólo los que ponen por encima de todo la libertad son dignos de llamarse romanos», dice un cónsul (VIII 21, 7) — es el hilo conductor del relato de Livio sobre la convivencia interna. La *libertas* se opone en primer lugar al *regnum*, al *imperium unius*. Mientras significó mantener el juramento de no tolerar que nadie reinara en Roma (II 1, 10), todos estuvieron unidos en su defensa; pero, descubierta y descabezada la conjura para restaurar en el trono a los Tarquinios, las injusticias de los nobles hicieron surgir la discordia, que de una ciudad hizo dos ciudades. Desde ese momento el problema no es la *libertas*, sino la *libertas plebis*, la *aequa libertas*: igualdad ante la ley, supresión de los privilegios. Livio impone un ritmo gradual a las reivindicaciones y considera graduales las conquistas de la plebe: por un lado, abolición del *nexum*, o esclavitud por deudas, acceso a la propiedad de las tierras del estado, limitación del poder consular, derecho a matrimonios mixtos y acceso a las magistraturas exclusivas de los patricios; por otro, el tribunado de la plebe, los tribunos de la plebe con potestad consular, el consulado...

Desde un primer momento ha estado claro que la *concordia* es lo único que puede garantizar la unión equilibrada de patricios y plebeyos en una sola *civitas*, a la manera en que los reyes habían hecho de pueblos separados *unam urbem, unam rem publicam* (II 32, 7). Pero durante siglo y medio, la lucha se encona en la *discordia ordinum*, en el *certamen factionum*, el partidismo y la conveniencia privada, principal enemigo de los intereses de la colectividad, y la rivalidad entre facciones, «más destructora para muchos pueblos que las guerras externas, el hambre y la enfermedad y todo lo que se achaca a la ira divina como la peor de las desgracias públicas». Patricios y plebeyos se descalifican recíprocamente: se acusa a los tribunos de *odium* y *cupiditas*, de actuar por enemistades personales y

[82] VIII 30, 1; X 40; XXVII 23, 4.

[83] III 5, 14; VIII 6, 3; XXI 62, 1; XXII 32, 2; XXIV 6, 10; 10, 16; 44, 8; XXVII 37, 2; XXVIII 11, 1; XXIX 14, 2.

en beneficio propio, a los patricios, de *superbia* y de *saevitia*, de no buscar otra cosa que la opresión y la humillación de la plebe[84]. La nueva experiencia de la tiranía bajo los decénviros abre, al fin, los ojos de todos a que el único medio de alcanzar la concordia es la limitación voluntaria en los propios derechos y el reconocimiento del derecho de los otros: *moderatio* por parte de los gobernantes, *modestia*, por la de los gobernados. Entre tanto, no han faltado intentos de personajes oportunistas y ambiciosos que aspiraban al *regnum*, al poder autocràtico, Sp. Casío, Sp. Melio, T. Manlio Capitolino, el que defendió heroicamente el Capitolio del asalto de los galos: «la mala ambición de reinar vuelve no sólo estériles, sino odiosas las acciones más nobles»[85]. La concordia tenía también un significado muy alto para los romanos que tras largos años de guerras civiles habían recuperado recientemente la paz. Al final del excurso sobre Alejandro, Livio hace un llamamiento directo a su defensa: «pero mil cuerpos de batalla más temibles que el de los macedonios mandados por Alejandro habrían sido derrotados por el soldado romano; y lo serán siempre, con tal que el amor a la paz interior de que gozamos se conserve entre nosotros y que cuidemos de mantener la concordia entre los ciudadanos»[86].

Esta es, por tanto, la panoplia de las virtudes romanas, de las cualidades e ideales, a los que Roma debió su grandeza: *virtus, religio, pietas, fides, iustitia, clementia, libertas, concordia, moderatio* y *modestia*, y *disciplina*. Es también, por supuesto, una virtud romana: siendo, sobre todo, *disciplina militaris*, fue, sin embargo, el relajamiento de la disciplina civil, la desobediencia a las magistraturas, la que infectó al ejército (II 44, 10); y llegó a darse el caso de que *disciplinae romanae plus in Volsco exercitu quam in Romano esset* (IV 37, 7). El mantenimiento de la disciplina es la garantía del mantenimiento del estado. Por ello dio ocasión a las mayores pruebas de otra virtud, la *caritas reipublicae*, el amor a la patria, cuando exigió a T. Manlio Torcuato condenar a muerte a su propio hijo (VIII 3, 11), como el juramento antimonárquico y la disciplina civil había exigido a Bruto condenar a los suyos. El contraste entre el *exemplum* de Manlio y el episodio de Fabio y de Papirio (VIII 29-35) demuestra, sin embargo, que la *severitas*, el rigor en la disciplina, no debía estar reñido con la *comitas*, la afabilidad, la camaradería, una virtud de los generales que los soldados aprecian. El choque de personalidades opuestas (Fabio Máximo con C. Fiaminio y C. T. Varrón) subraya también otra pareja de virtud-vicio que debería guiar la conducta de los romanos en la guerra: *prudentia, ratio, ferocia, temeritas*[87]. Alabando a quienes las poseían o subrayando su carácter romano Livio llama la atención sobre algunas otras virtudes: el dominio de sí mismo, la honradez, la parquedad de Catón, *specimen antiqui moris*; la *pudicitia* de la mujer del reyezuelo bárbaro Ortiagón, cuya acción honraría a una matrona romana (XXXVIII 24), y que se añade a los conocidos ejemplos de Lucrecia y de Virginia; la *paupertas* de T. Quincio, caso digno de ser atendido por aquellos que todo lo desprecian salvo las riquezas (III 29, 6); la *constantia romana*, el equilibrio frente a la fortuna próspera y adversa que inspira al senado (XLII 62, 11). También el pueblo en su conjunto ha dado muestras de una moderación, equidad y grandeza de ánimo «que hoy no se encontrarían en uno solo» (IV 6, 12).

Cabe preguntarse: ¿pero, en Livio, son las personas, los individuos, los que hacen grande a Roma, o las virtudes mismas, que son romanas, a través de un pueblo y ùn senado virtuosos? También sobre este punto hay opiniones favorables a una u otra respuesta; y ambas tienen parte de razón. En la primera década parece, en efecto, que son fuerzas abstractas las que mueven a los personajes: éstos piensan y actúan siguiendo estereotipos familiares que encarnan una virtud o un vicio: los Manlios son severos; los Furios, temerarios; los Quincios, parcos y humildes; los Fabios, dignos y desprendidos. Los Claudios, enemigos de la plebe, representan la *superbia* patricia; los Icilios,

---

[84] Cf. e. g. II 30, 2; 44, 7 *(discordia ordinum);* IV 9, 2-3 *(certamen f actionum)*. Acusaciones contra los patricios: II 23, 2; III 11, 9 ss.; 37, 7-8; contra los plebeyos: II 41, 3 ss.; 52, 2.

[85] *regnum:* II 41 (Casio); IV 12-16 (Sp. Melio); VI 11-20 (T. Manlio Capitolino).

[86] IX 19 (Trad, de F. NAVARRO Y CALVO).

[87] Cf. II 6, 1; IV 26, 6. *Prudentia:* XXII 12, 2-6; 25, 14. *Temeritas:* XXI 53, 1-7; XXII 29, 1; XXVII 27, 11.

sediciosos, soliviantan al pueblo contra los nobles; los Valerios, conciliadores, asumen la defensa de los plebeyos. Los Decios son las víctimas propiciatorias que se lanzan voluntariamente a lo más denso de las filas enemigas[88]. Del enemigo, dicho sea de paso, presenta Livio un estereotipo invariable; por los calificativos que les aplica a las naciones extranjeras, «la mayoría tiene defectos a los que corresponde alguna virtud nacional romana»[89]: los cartagineses son pérfidos, traidores por naturaleza; los griegos, marrulleros, más dispuestos para hablar que para hacer; los galos, salvajes y temibles al principio, pero sin resistencia; los etolios, jactanciosos y soberbios. Los medios naturales se miden por su efecto sobre los ejércitos romanos: Liguria endurecía a los soldados, Asia los corrompió con sus riquezas (XXXXX 1), Capua hizo víctimas de su relajación tanto a los de Roma como a los de Aníbal (VII 38, 5; XXIII 18, 11-16). Volviendo a los personajes, en los primeros libros, sólo Camilo, el escrupuloso cumplidor de los deberes religiosos, general señalado por el destino *(fatalis dux)* para vencer a Veyos, salvador y refundador de Roma tras el incendio gálico, servicial y abnegado, presenta la riqueza de rasgos propia de un retrato vivo. Esa será la norma a partir de la tercera década; tres personajes destacan en ella «como aspectos complementarios del genio romano para la guerra y el gobierno»: Marcelo, Fabio, Escipión; junto a éstos, Quincio Flaminino y Paulo Emilio, Aníbal y Filipo completan la galería de retratos históricos. Marcelo es el hombre de acción, encarnación de la *virtus* romana, valeroso, impulsivo, duro, magnánimo; Fabio Máximo encarna la prudencia, el sacrificio personal en aras de la patria, la paciencia, la constancia, el respeto a la religión y a las costumbres antiguas; Escipión es el romano ideal, dechado de virtudes, *fatalis dux* contra Cartago: domina sus pasíones, es religioso, patriota, modesto, emprendedor, seguro de sí mismo, clemente, accesible a sus soldados, ambicioso del triunfo y de la fama[90]. Pero ninguno de ellos fue perfecto: Fabio resulta demasíado cauteloso, Marcelo sucumbe a la impaciencia de vencer a Aníbal, Escipión despierta la desconfianza por sus veleidades de semidiós al que le halaga ser considerado rey. Sólo el pueblo y el senado fueron intachables. «Aquel senado, cuya verdadera imagen, sólo aquel que dijo lo formaban reyes, supo captarla» (IX 17, 14; cf. XXVI 22 14-15).

Aunque la galería de retratos de Livio incluye también, lógicamente, aquellos que no debían ser imitados (Tarpeya, Tulia, Tarquinio el Soberbio, Apio Claudio, el decénviro, Sp. Casío, Sp. Melio), da la impresión de que en las acciones colectivas Roma hubiera sido mucho más virtuosa. En cuanto a las actitudes poco ejemplares a que dan lugar los enfrentamientos entre patricios y plebeyos, «Livio siempre deja en el lector la impresión final de que bajo las hostilidades periódicas late en ambos campos una profunda aversión a la intrusión de la violencia en el debate político». Por otra parte, Livio, también refleja, por decirlo de algún modo, el desacuerdo de los pueblos afectados por la expansión romana. Roma es acusada de tirania *(regnum)*, de injusticia, de avasallamiento, de crueldad, de soberbia, de avaricia, de ansia de poder, de «sed de sangre», pero, en general, la crítica sirve de base para la apología, unas veces a través del resultado de los hechos que demuestra lo infundado de las acusaciones, y otras, mediante la alabanza de un partidario[91]. En algún caso aislado, Livio reconoce actos de crueldad y de avaricia por parte de los romanos, pero de los dos más sangrantes, uno, los abusos de Pleminio en Locros (XXIX 8), se resuelve en un castigo divino porque los romanos profanaron los templos, el otro, la matanza, a mansalva de la asamblea de Henna (XXIV 39), «que^Marcelo no vio con desagrado», concluye de este modo: «Por este golpe de mano, criminal o necesario, los romanos conservaron Henna»; sí, como si lo hubiera impuesto el destino que llevaba a Roma a conquistar el mundo. Pero «una vez conseguido el imperio, Livio ya no puede silenciar las voces de la resistencia al poder romano, porque van unidas a la decadencia moral» (Luce).

---

[88] Cf. L. CATIN, *op. laud*. (v. nota 10), págs. 30 ss.

[89] S. USHER, *Livy* (v. nota 37), pág. 176.

[90] P. G. WALSH, «Livy and the aims of Historia...» (v. nota 5), página 1067.

[91] Cf. E. BURCK, «Die römische Expansion im Urteil des Livius», *Auf stieg u. Niedergang...* (v. nota S), págs. 1148-1189.

El primer indicio de debilidad romana ante los vicios que iban a provocar su ruina moral lo señala Livio cuando Marcelo traslada a Roma las estatuas y cuadros de Siracusa; entonces pudo Roma por primera vez admirar el arte griego y por primera vez la avidez impulsó a sus ejércitos a expoliar sin distinción los edificios sagrados y profanos (XXV 40, 2). Mas tarde es el discurso de Catón contra la abrogación de la ley Oppia el que denuncia que la ciudad comienza a sufrir los dos vicios contrarios que han derribado todos los grandes imperios, la codicia y el lujo (XXXIV 2,); es una «alusión anticipada» a las riquezas de Grecia y de Asia, que en los años siguientes sentarían en el banquillo de los acusados a M. Acilio, a Cn. Fulvio, a los Escipiones y a Manlio Vulsón, por haberse enriquecido a costa del tesoro público tras sus campañas. Pero es a este último, a Manlio Vulsón, cuya campaña contra los gálatas la calificaban sus enemigos de *privatum latrocinium*, a quien estaba reservado el dudoso honor de haber llevado al exceso la indisciplina militar y haber traído a Roma, junto al ejército de Asia, el lujo y el refinamiento: rico mobiliario, tejidos vistosos, músicos y bailarinas durante los banquetes, comida de cuidada elaboración... todo inaudito hasta entonces, pero «una semilla apenas del lujo venidero» (XXXIX 6). La mayor parte de las observaciones de Livio sobre la pobreza moral del presente en relación con el pasado virtuoso se refieren al afán de riquezas y a los excesos suntuarios, y al abandono de la religión[92].

Al año siguiente del regreso de Vulsón estallaría el es cándalo de los cultos de Baco (XXXIX 8-19), que unia a su carácter de *prava et externa religio* el lujo y el libertinaje en sus ritos secretos. No mucho tiempo después, Aníbal, que pasaba su vejez acogido en la corte del rey Prusias de Bitinia, se entera con inquietud de la llegada de un representante del senado romano. Sospechando que el enviado viene para exigirle a Prusias su asesinato, Aníbal pide el veneno que siempre tenía preparado. Contaba la historia romana el ejemplo de Fabricio que había puesto en manos del rey Pirro, a pesar de estar en guerra contra él, a un cortesano suyo que había venido junto a los romanos para ofrecerse a envenenarlo. La historia pone en la mente de Aníbal el recuerdo de Fabricio para que, comparándolo con su presente caso, pueda exclamar mientras apura su veneno: ¡cuánto han cambiado las costumbres del pueblo romano! (XXXIX 50). Los antiguos valores, era cierto, se estaban olvidando. Al poco tiempo, en el mismísimo senado romano se impuso la parte que tenía en más valor lo útil que lo honesto, dando su aprobación al informe de los enviados a Macedonia, que se ufanaban de haber engañado al rey Perseo. La mayoría aplaudió esta *nova sapientia;* los más ancianos y los que conservaban el recuerdo de las costumbres antiguas decían que en esa embajada ellos no reconocían las *artes romanas* (XLII 47, 1-9).

Los generales sin escrúpulos ya habían comenzado a servirse de las ganancias defraudadas al erario para ganarse el favor de sus soldados y el del pueblo; el ejército comienza a solidarizarse con sus jefes (XXXIX 7). Paralelamente, se encarnizaba la disputa de las magistraturas, que significaban pingües gobiernos provinciales; se soborna a los electores, se hacen campañas irregulares (XXXVII 57; XXXIX 32, 39, 40.) Proliferan los casos de malos tratos y abusos sobre pueblos extranjeros, amigos o enemigos (XLII 63; XLIII 1); se expolia sistemáticamente a los pueblos sometidos se invierte dinero público en beneficio de particulares (XL 51; XLI 32); se desobedece al senado (XLII 9-10). Es el lucro, no la gloria, lo que mueve los alistamientos (XLII 32; XLIII 16). Toda esta corrupción e indisciplina pudo ser contenida, de momento, por los castigos del senado y los cambios introducidos por Paulo Emilio en el ejército. Pero el proceso que terminó dando al traste con la República estaba ya imparablemente en marcha.

Livio aplicó al último siglo de la república los mismos cánones que le dictaba su visión de la Roma primitiva: gobierno senatorial, *libertas*, no *regnum*, la ley por encima del individuo, y el poder no

[92] I 56, 2; II 40, 11; III 20, 5; 26 9; 29, 3; IV 6, 12; 25 9; V 46, 7; VI 4, 12; 11, 9; VII 2, 13; 29, 2; X 9, 6; 40, 10; XXXIX 22, 2; XLIII 13, 1; XLIV 9, 4; 18, 8.

mucho tiempo en manos de uno solo. Así, se muestra contrario a los Gracos que desafiaron el poder del senado, crítico con Mario, al que hace responsable de la guerra civil y favorable a Sila; severo con el primer triunvirato, al que califica de conspiración, se opone a César, en quien ve al usurpador del poder civil, y apoya, no sin reservas, a Pompeyo, al que defiende como representante de la legalidad senatorial (lo mismo que a Bruto y Casio, los tiranicidas). Partidario de Octaviano frente a Antonio, pospone, no obstante, la publicación de los libros sobre el principado[93].

La pérdida de esos libros nos impide saber a ciencia cierta cuál fue la postura de Livio frente a Augusto, cómo juzgó su obra y su política, aunque los indicios parecen sugerir que no pudo ser muy favorable. La amistad entre Livio y Augusto que testimonia Tácito debe entenderse más bien como no enemistad, como respeto mutuo; el apelativo de 'pompeyano' que Livio recibía de Augusto implica una amistosa desaprobación de las ideas políticas de Livio. Las referencias de Livio a Augusto son respetuosas (valora en él al pacificador y al promotor de la concordia civil, al restaurador de los templos), pero no aduladoras. En el pasaje sobre Cornelio Coso (IV 20, 5-11) después de darle (respetuosa, prudente o irónicamente, no sabemos) la razón a Augusto, no modificó en las páginas sucesivas su versión de los hechos, negada por el testimonio personal del emperador; esto prueba su independencia de criterio y excluye el servilismo. De hecho «no es posible encontrar motivos políticos en sus escritos: Livio no intenta atacar ni defender la política de Augusto» (Ogilvie).

No atendiendo a los hechos, los defensores del augusteismo parten de la coincidencia de los valores defendidos por Livio, en especial, de los valores religiosos con el programa regeneracionista de Augusto y a través de interpretaciones simbólicas pretenden que, en la obra del historiador, Rómulo, Numa, Camilo, Escipión son reflejos de Augusto al que él consideraba el nuevo *fatalis dux*, predestinado por los dioses para salvar a Roma. Pero las figuras históricas, Camilo, sobre todo, cuyos méritos coincidían con los de Augusto, era ya en la tradición anterior un héroe que encarnaba las virtudes cívicas, éticas y religiosas de los romanos. No es que la historia se pusiera al servicio de la propaganda augústea, sino que la propaganda augústea aprovechó la historia, celebrando al *princeps* como restaurador de las virtudes antiguas[94]; pensar, por el contrario, que Livio fue el oponente de Augusto, la conciencia crítica del régimen, que su descripción de la monarquía romana contenía alusiones al despotismo de Augusto y su familia y la advertencia de que Roma no toleraría la instauración del *regnum*, es suponer que Livio se anticipó a los hechos. Sólo queda optar por quienes piensan que la actitud de Livio es la no intervención, la neutralidad, aunque naturalmente reflejara las preocupaciones contemporáneas: deseos de paz, estabilidad y libertad, o por quienes suponen que aceptó y recibió con simpatía inicial el nuevo régimen, para irse distanciando luego con una actitud crítica creciente[95].

VI. TITO LIVIO COMO HISTORIADOR

«Mientras que Tito Livio avanza triunfante a través de los mitos y las victorias romanas, dos escritores le siguen, huraños y recelosos, cuentan los muertos, fiscalizan los relatos, le piden pruebas. A partir del libro veinte le aprueban; pero en cuanto a los primeros, el uno declara que no hay que creer nada, el otro rehace la narración». Con esa imaginativa plasticidad describe Taine la revisión de

[93] Cf. P. G. WALSH, «Livy», T. A. DOREY (ed.), *Latin Historians* (v. nota 62), págs. 119-120.

[94] Cf. L. PERELLI, *loc. cit*. (v. nota 11), págs. 9-19.

[95] V. referencias en J. E. PHILLIPS, «Current Research» (v. nota 43), págs. 1034-1036; P. G. WALSH, *Livy* (1974) (v. nota 40), págs. 5-7.

Ab Urbe condita por los dos principales representantes de la crítica histórica sobre Tito Livio, L. de Beaufort, a finales del XVIII, y G. Niebuhr en el XIX[96].

«Ciertamente —continúa Taine—, el escándalo fue tan grande como el día en que por primera vez un tribuno puso mano sobre el cónsul que descendía de su carro y le citó ante el pueblo para que justificase su conducta». Aunque desde el siglo XV hubiera habido ejemplos de crítica aislada sobre determinadas cuestiones, o pasajes del texto por obra de L. Valla, Loriti, Cluverio, Gronovio o Perizonio, Livio se había mantenido hasta el XVIII, si no en la consideración del repetido verso de Dante *(come Livio scrive che non erra)* sí como fuente fidedigna, en general, para la historia de Roma. Pero el siglo de las luces y de la razón pareció querer excluir de la historia todo lo que, en su opinión, no resistía a la luz de la razón. Beaufort y, antes que él, tal vez con más radicalismo, G. B. Vico negaban toda credibilidad a la historia romana hasta el s. III a. C.; la historia primitiva de Roma en Tito Livio era un conglomerado de figuras poético-simbólicas y préstamos de las leyendas griegas, plagado de incongruencias.

La obra de B. G. Niebuhr, una Historia de Roma hasta la primera guerra púnica, escrita en constante enfrentamiento con la primera década de Livio, significó, en razón del prestigio y autoridad de su autor un golpe aniquilador al prestigio y autoridad de Livio. B. G. Niebuhr, que a diferencia de Beaufort, «no es un simple destructor», identifica poemas épicos como base de la historia primitiva y se esfuerza por reconstruir la realidad histórica subyacente. Para el creador de la moderna metodología de la crítica de fuentes e iniciador de la historia de las instituciones y relaciones sociales Livio era un autor sin capacidad crítica y sin método, que había tomado poco menos que al pie de la letra las fantasías de los analistas.

Pocos años después de la aparición del ensayo de Taine publica Nissen sus investigaciones críticas sobre las fuentes de la cuarta y quinta década de Livio. Pero si nuestro historiador salió relativamente bien parado de esta prueba (había copiado a Polibio, añadiéndole hojarasca literaria), no tuvo la misma suerte con los numerosos continuadores de Nissen que aplicaron a la tercera y primera décadas un bisturí afiladísimo y pasmosamente seguro de sí mismo; cortando y atribuyendo a distintas fuentes analísticas partes cada vez más pequeñas del texto de *Ab Urbe condita*, redujeron a Livio a la condición de componedor de centones, un simple y no muy hábil ensamblador de fragmentos heterogéneos. En el campo de la historia general, a pesar de la obra más moderada de otros autores, como A. Schwegler y Th. Mommsen, el radicalismo crítico continuó en vigor, culminando en E. Pais, en los últimos años del siglo XIX.

Así estaba Livio, con el estigma de la falta de crítica y de método hacia comienzos del s. xx. Sin embargo, como concluía Taine, que escribió antes de que se llegara a tales extremos, aun reconociendo los fallos del cónsul y las faltas de Livio, ni el tribuno ni el crítico debian encarnizarse en su persecución: «tan injusto era echar a Tito Livio de la historia como al cónsul de la ciudad». A la revaluación de Livio como historiador —de la que podría ser un indicio la palinodia de E. Pais en la segunda edición (1926) de su obra — no ha contribuido sólo la ampliación del concepto de historia más allá de los estrechos límites positivistas del establecimiento de los hechos, sino, incluso en ese campo, los aportes de la arqueología y de la lingüística y, en general, los avances en el conocimiento de la historiografía antigua y de su propio método de trabajo.

Este historiador carente de espíritu crítico, en los treinta y cinco libros conservados, ha dejado constancia de sus problemas con las fuentes al menos en 250 ocasiones[97]. Cuando discute la

---

[96] H. TAINE, *Essai sur Tite-Live*, París, 1855 = Tito Livio (Trad, de L. DE TERÁN), Madrid, s. d., pág. 66. Sobre esta cuestión, además de los dos capítulos que Taine dedica a Beaufort y Niebhur, V. E. CIACCERI, *L'Opera di Livio e la moderna critica storica*, Roma, 1943, Y E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*. págs. 1-6. El libro de M. CORREÂ CIRIBELLI, *Tito Livio e a crítica histórica moderna*, São Paulo, 1978, tiene un título prometedor, pero un contenido decepcionante.

[97] Sobre la relación de Livio con sus fuentes y su método de trabajo, V. A. KLOTZ, *loc. cit*. (v. nota 40), cols. 841-846; W. WIEHEMEYER, *Proben historiker Kritik aus Livius XXI-XLV*, tesis doctoral, Münster, 1938, págs. 70-80, en E. BURCK (ed.),

información que le ofrecen, en la mayoría de los casos, coteja dos autores o tres; una versión puede estar compartida por varios, aunque también se da el caso de versiones distintas halladas en un sólo autor (p. e. XXVII 27, 12). La mención expresa de más de tres autores no es frecuente en él, pero ocasionalmente aduce cuatro testimonios (XXIX 25 y XXXVIII 56-57), y sobre las circunstancias de un hecho menciona cinco (XXV 17) y hasta seis versiones distintas (XXXIX 52). Los autores citados van desde Fabio Píctor a sus casi contemporáneos Elio Tuberón, L. Cincio y Clodio Licino, pasando por Cincio Alimento, G. Acilio, Sileno, Catón, Calpurnio Pisón, Polibio, Celio Antípatro, Rutilio, Claudio Cuadrigario, Licinio Macro y Valerio Anciate. Naturalmente, no todos son utilizados en el mismo grado.

En la primera década sigue básicamente a tres autores: Elio Tuberón, Valerio Anciate y Licinio Macro, y, a partir del libro VI, también a Claudio Cuadrigario. Al principio cita con cierta frecuencia a Calpurnio y a Fabio, de lo que se dedujo que comenzó queriendo seguir a los analistas más antiguos, a los que luego abandonó por la más abundante información de los más recientes (Klotz). Hoy la opinión más divulgada es la sospecha de que las referencias de Livio a los más viejos son secundarias, a través de los nuevos, pero no está claro por qué hay que dudar de un uso directo; la teoría de la fuente única, que es el único motivo, resulta cada día más insatisfactoria. Por lo demás, su selección de autores fue acertada: el testimonio de Licinio Macro, activo partidario de la causa democrática, de los *populares*, defensor de Mario, se equilibra con el de Anciate, más afín a los *optimates* y que, al parecer, apoyaba al régimen autoritario de Sila (o el de Tuberón, también de tendencia aristocrática); Macro ofrecía además el testimonio de unas listas de magistrados escritas en tela de lino *(libri lintel)* de tradición distinta a la de los *Annales*. En la tercera década, Livio prescinde de Licinio y mantiene a Valerio Anciate y a Claudio Cuadrigario para la información de asuntos internos, mientras que, en la narración de los hechos de guerra, sigue a Celio Antípatro en los sucesos de Italia e Hispania y lo complementa cada vez más con Polibio en los de Grecia, Sicilia y Asia; ocasionalmente utilizó también a Calpurnio Pisón y a Clodio Licino. También aquí eligió con acierto; la monografía de Celio, a pesar de su conocida propensión al dramatismo, combinaba dos fuentes contrarias, el pro-cartaginés Sileno, de quien procede la información sobre Aníbal en España, y Fabio Pictor, mientras que el valor de Polibio fue para el propio Livio un progresivo descubrimiento (XXX 45, 5; XXXIII 10, 8). Las viejas pretensiones de repartir la procedencia del relato de Livio entre estos autores se han abandonado: sólo es posible distinguir con seguridad entre secciones «celio-polibianas» y secciones «valerio-claudianas». En las décadas cuarta y quinta, dedicadas sobre todo a las guerras de Oriente, la fuente principal es Polibio (unos dos tercios de la información), que Livio inserta en el marco analístico de Valerio, o de Claudio, a los que sigue también para el relato de las guerras en el norte de Italia, España y África. Lo mismo que en la tercera década, en la identificación de las fuentes no es posible ir más allá del reparto entre secciones polibianas y no-polibianas. Para la historia de las campañas de Catón en Hispania (XXXIV 8-21) Livio siguió al propio Catón.

La forma en que Livio utiliza sus fuentes, se estableció a partir de la comparación de su texto con el de Polibio donde éste era su fuente segura. Livio no se limita a traducir el original griego, pero introduce pocas modificaciones, la mayoría por motivos patrióticos o literarios. Sólo en 16 pasajes aparecen añadidas a la versión polibiana interpretaciones distintas. De ahí se generalizó que Livio, aunque consulte varias fuentes, elige una y la sigue bastante de cerca, hasta que un cambio en la localización de los hechos, o el final de una materia requiere la elección de una fuente nueva; para determinado tipo de secciones el cambio es automático, ya que Livio tiende a seguir a un mismo

---

Wege zu Livius, págs. 224-225 y en el mismo volumen, págs. 237-248, F. HELLMANN, «Das kritische Verfahren des Livius» (= *Livius-Interpretationen*, Berlín, 1939, págs. 19-21 y 32-35). M. L. W. LAISTNER, *loc. cit*. (v. nota 36), págs. 83 ss. T. J. LUCE, *op. cit*. (v. nota 40), págs. 139-229 H. TRÄNKLE, *Cato in der 4. und 5. Dekade des Livius* (Akad. der Wissenschaften und der Lit., Abhandlungen der geistes- und sozialw issenschafl. Kl., 4), Mainz-Wiesbaden, 1971; Id., *Livius und Polybios*, Basilea, 1977.

autor para los asuntos de una u otra región, o de determinado carácter. Al final de la sección es donde normalmente discute las divergencias, y corrige o completa la versión que ha venido siguiendo con la que le ha servido de control (a veces este excurso sobre las fuentes puede aparecer al comienzo). Tal es la opinión tradicional; sin embargo, cada vez hay más autores que opinan que el método de Livio en las secciones polibianas de los últimos libros no tiene por qué haber sido también el de las primeras décadas, y la teoría de la pluralidad de fuentes (Laistner), antes desestimada, encuentra cada vez más adeptos[98].

Numerosos pasajes de *Ab Urbe condita* en relación con la crítica de fuentes testimonian (al menos, en apariencia), que Livio se toma en serio su tarea como historiador: lamenta muy frecuentemente la falta de información, o la incertidumbre de la tradición; muestra su voluntad de investigar la verdad, si hubiera alguna esperanza de encontrarla; repasa «a los autores más cercanos a los tiempos», cuando alguna circunstancia despierta sus sospechas (VI 12, 4); no se deja llevar por invenciones, aun reconociendo que le gustaría que hubieran sido ciertas (XXI 46, 10), ni suprime noticias aunque reconoce que le disgustan (VIII 18). Por otra parte, demuestra un conocimiento bastante exacto de las debilidades de sus fuentes: no oculta su indignación ante falsedades flagrantes (III 5, 12;, XXVI 49, 3); es consciente de que algunos hechos son producto de la fantasía de los historiadores para añadir dramatismo al relato (V 21, 8; VIII 6, 3; XXIX 27, 3); critica los falseamientos de la tradición dictados por los intereses o el orgullo de las familias (VII 9, 5; VIII 40), y reconoce una duplicación de los mismos hechos (XXIII 6-8). Finalmente, cuando entre dos o más versiones en litigio se decide por una, sujeta su elección a un cierto método: sus criterios son el mayor número de autores y la mayor proximidad temporal a los hechos.

Sin embargo, cuando se comparan estos buenos indicios con la realidad del texto, la imagen es menos favorable[99]. No aplica sistemáticamente los criterios que el mismo propugna, o los aplica improcedentemente, p. e. hallando la media de unas cifras, cuando uno de los testimonios implicados es reconocidamente indigno de confianza. Por otra parte, son muchísimos los casos en que no decide —orientando, no obstante, de modo indirecto, la aparente libertad de opción que deja al lector— o aprueba lo que le parece más verosímil por razones subjetivas. No utilizó documentos originales, ni siempre estudió con cuidado los testimonios literarios: el cambio de fuentes sin haberlas cotejado antes le hace incurrir en bastantes duplicaciones y cometer errores en la cronología. Su relato del paso de los Alpes por Aníbal delata la insuficiencia de sus conocimientos geográficos; sus errores en la traducción de Polibio sólo se explican por su inexperiencia militar y política.

«Los defectos de Livio tienen las mismas causas que sus méritos» (Taine). Si, por un lado, «su ingenuidad política le permitió mantener la fe sincera en los valores de la antigua Roma, con una franqueza y un idealismo imposibles en alguien desencantado por el contacto con las realidades del poder» (Klingner), ese mismo alejamiento le impidió captar el sentido de las rivalidades políticas y con ello, por ejemplo, la razón de la mala imagen de los cónsules plebeyos. Pero las más graves distorsiones de la verdad histórica las comete, o las admite Livio cuando, llevado por su patriotismo idealista y moralista, silencia comportamientos reprobables del senado, del ejército y de los personajes históricos romanos. Su atención casi exclusiva a los aspectos psicológicos y morales de la historia le impidió relacionar y reordenar los sucesos que la misma forma analística del relato tendía a presentar inconexos e igualados.

Esta falta de visión de conjunto, de interpretación global es lo que más ha negado a Livio el título de verdadero historiador. Livio, en quien Collingwood personaliza a toda la historiografía antigua, carece de conciencia del cambio histórico, no percibe la historia como devenir, contempla los hechos bajo el prisma de una esencia inmutable, *sub specie aeternitatis*. Contra este dictamen se han alzado

[98] Aunque la reacción extrema de T. J. Luce es igual de poco convincente.

[99] Cf. la detallada exposición de P. G. WALSH, *Livy* (v. nota 13), págs. 138-172.

muchas y razonables protestas, pero por mucho que se insista en que Livio practica un método de valoración y de interpretación histórica indirecto, a través de los discursos y prefacios; en que su relato de la formación del carácter romano, del acceso de Roma a la libertad, y de la génesis de las instituciones revela que los concibe como adquisiciones graduales, todo ello no pasa de ser un atenuante de las evidentes deficiencias de Livio como analista e intérprete de los procesos históricos; del mismo modo que el juzgarlo de acuerdo con sus propios planteamientos y objetivos, y con las dimensiones de su obra y con las dificultades del trabajo del historiador en su tiempo explica o quita importancia a otros defectos, pero no los elimina.

Teniendo en cuenta las limitaciones voluntarias e involuntarias de Livio como historiador, ¿qué valor histórico tiene su obra?, ¿hasta qué punto es fidedigno?[100]. Por lo que se refiere al período monárquico, los puntos esenciales de la tradición son la fundación de Roma hacia mediados del s. VIII a. C., y unos 240 años después, la abolición de la monarquía instaurada por Rómulo, con la expulsión del séptimo de los reyes, Tarquinio el Soberbio, hacia el 510 a. C. La tradición patriótica seguida por Livio había desfigurado el hecho de que bajo el 5.° y 7.° de sus reyes, los Tarquinios, Roma vivió bajo el dominio etrusco. Los historiadores piensan que esos puntos básicos no son incompatibles con los resultados de la arqueología. Los datos arqueológicos atestiguan el asentamiento sobre el Palatino y el Quirinal de dos comunidades distintas, la segunda de probable origen sabino, desde mediados del s. VIII a. C., y un proceso de fusión entre ellas y con los habitantes de las otras colinas, reflejado en la ocupación de las laderas y del fondo del valle, que culminó con la adecuación de éste como foro o plaza pública, hacia el 575 a. C., fecha de las primeras construcciones en piedra.

Pero al lector curioso tal vez le guste conocer la interpretación de uno de los principales arqueólogos, que implica un reajuste completo de la cronología transmitida por Livio. Según E. Gjerstad, la «urbanización» del Foro hacia el 575 a. C. constituye la verdadera fundación de Roma. Salvo Rómulo, símbolo de la ciudad dándose nombre a sí misma, los demás reyes fueron históricos, pero a partir de esa fecha. La monarquía habría durado aproximadamente hasta el 450, época en la que coinciden la caída del último Tarquinio y la desaparición en las excavaciones de la cerámica griega importada de Etruria. Todo esto no invalida los fastos consulares desde el 509 a. C.: los cónsules habrían sido en un principio ministros de los reyes; entre 509-490 y 461-44 aparecen en ellos nombres etruscos, correspondiendo a los reinados de los Tarquinios, mientras que el período intermedio es el de Servio Tulio, que no era etrusco.

Pese a todo, la opinión mayoritaria considera que el esquema básico de la tradición puede defenderse —las primeras construcciones en piedra en torno al 575 señalarían el comienzo del dominio etrusco— y que existen explicaciones alternativas plausibles para los datos que parecen contradecirla. Por lo demás, la legendaria fundación de Roma es pura mitología derivada de modelos griegos; en numerosos pasajes subyacen también mitos griegos adaptados a las circunstancias romanas, y en la atribución de innovaciones y actividades prototípicas a los distintos reyes se reconoce el colorido de una reinterpretación política de los últimos tiempos republicanos; las coincidencias de la tradición literaria sobre los dos Tarquinios suscita serias dudas; el punto más controvertido sigue siendo la transición de la monarquía a la república[101].

En cuanto al marco cronológico de la historia de la república, por lo que se refiere al primer siglo, el propio Tito Livio tenía menos confianza en la-tradición romana de lo que la investigación moderna cree poder garantizar. Livio creía, como todos, que en el incendio de Roma por los galos se había

---

[100] En las páginas que siguen, básicamente, se resume io expuesto por P. G. WALSH en «Livy», T. A. DOREY, *Latin Historians* (v. nota 62), y «Livy and the aims of 'historia'» (v. nota 5), y por J. Briscoe, E. Burck y F. W. Walbank, en sus artículos sobre la primera, tercera y cuarta y quinta décadas, respectivamente, en T. A. DOREY (ed.), *Livy*, Londres, 1971.

[101] Cf. G. POMA, *Gli Studi recenti sull'origine della Republica Romana. Tendenze e prospettive della ricerca 1963-1973*, Bolonia, 1974.

perdido la mayor parte de la escasa documentación existente (VI 1, 2-3). Hoy es más común la idea de que el famoso incendio sirvió en ese aspecto de mito etiológico para disculpar la no conservación de documentos antiguos[102]. Las fuentes que nos transmiten los hechos anteriores al 390 a. C. difieren en datos que afectan, sobre todo, al papel de las familias en la historia de Roma, pero coinciden en general en la lista de los magistrados epónimos y en los principales hitos del desarrollo político y militar. Esto hace suponer que algún tipo de registro, el de los pontífices u otro semejante, aunque incompleto, se salvó de la quema, o pudo ser reconstruido en lo esencial y completado luego con información de los archivos o tradiciones familiares. Para el período posterior al 390, es posible que la tradición descanse sobre la base común de los *annales* de los pontífices. Sigue habiendo casos de desacuerdo entre los autores, y el propio Livio se queja de ello todavía a la altura del 322 a. C. De hecho, los fastos consulares sólo son uniformes a partir del 300, pero en favor de Livio puede decirse, que según la opinión más autorizada en la materia, de todas las listas de magistrados que conocemos, la suya es la más fidedigna[103].

El relato propiamente dicho puede considerarse auténtico sólo en lineas generales; los detalles son falsos, unas veces adaptados de modelos literarios, otras, reflejo anticipado de circunstancias históricas posteriores. En la información sobre las guerras es prácticamente segura la historicidad de las sucesivas fases y líneas de avance romano y las fechas de las principales batallas[104]; son dudosos, en cambio, tanto los innumerables choques sin importancia, duplicados a veces por diferencias en la cronología de los autores, como las gestas individuales, sospechosamente atribuidas por los autores en distintas épocas a miembros de una misma familia, o producto de la pura fantasía literaria. En el campo de las relaciones internas, el relato de Livio contiene igualmente el armazón de la realidad histórica, pero es más confuso: en su reflejo de las luchas sociales se mezclan indiscriminadamente reivindicaciones tan distintas como el reparto de tierras, la abolición de la esclavitud por deudas y la igualdad de derechos para acceder a las magistraturas, cuestiones que enfrentaban por igual a los plebeyos con los patricios, pero que afectaban a los plebeyos de muy distinto modo según su riqueza. El proceso de formación del tribunado como poder político y el de adquisición de derechos por parte de los plebeyos tampoco quedan claros. El historiador ha de estar también en guardia ante el anacronismo: Livio reproduce a historiadores y juristas del último siglo de la república que elaboraron determinados episodios del pasado como precedentes históricos de usos políticos o judiciales de su tiempo; el ropaje literario está teñido en las conjuras y debates de los últimos tiempos republicanos.

Los restantes libros tienen en común el ser una narración mucho más detallada de los hechos y compartir en una buena proporción las mismas fuentes, de modo que hay defectos y virtudes que los afectan a todos por igual. En comparación con la primera década la historicidad del relato es mayor, aunque varía mucho según la fuente seguida. Las secciones analísticas adolecen de sus defectos innatos: imprecisiones cronológicas, distorsiones moralizantes, tendenciosidad patriótica, actitudes antiplebeyas e idealización de los líderes romanos, pero la abundancia y variedad de la información que contienen compensa de su falta de objetividad y suple la ausencia de una visión sinóptica de los hechos. Gracias a la probidad con que Livio reproduce sus fuentes romanas, el historiador moderno puede reconstruir con bastante detalle el curso de los acontecimientos y la realidad histórica incluso desde perspectivas, o sobre aspectos ajenos a la conciencia del historiador antiguo: la estrategia y el desarrollo de las guerras, a través de la información anual de los nombramientos, destinos y adjudicación de contingentes militares; la política internacional, con ayuda de las noticias regularmente incluidas sobre el envío y recepción de embajadas, tratados y pactos; la historia

---

[102] G. DE SANCTIS, *Storia dei Romani*, 1, 2.a ed., 1956, pág. 5.

[103] T. R. S. BROUOGHTON, *apud* P. G. WALSH, «Livy». T. A. DOREY, *Latin Historians* (v. nota 62), pág. 126.

[104] Las repetidas sospechas sobre la primera guerra samnita no parecen razonables. cf. E. T. SALMON, *Oxf ord Class. Dict*., *s. v*. «Samnium».

económica, para la que aporta datos la información sobre los ingresos del estado (impuestos, botín de guerra, venta de tierras públicas, préstamos, etc.) y la actividad edilicia y de los équités; la demografia y la historia social, con el censo de ciudadanos cada cinco años, las colonias fundadas, las revueltas de esclavos; la historia, en fin, de la religión, o desde un punto de vista constitucional, o prosopográfico, aspectos todos ellos en los que «Livio sobrepasa a cualquier otro historiador de la antigüedad» (Walsh).

En la tercera década, los puntos más sobresalientes para la crítica afectan a las causas de la guerra y a la cronología. Para Polibio, la segunda guerra púnica tuvo un motivo remoto y una causa inmediata: los deseos de los cartagineses de vengar su derrota en la primera guerra y la pérdida de Cerdeña y de Córcega, y su expansión en España, que les hizo sentirse lo bastante fuertes como para realizarlos. La versión analística del tratado del Ebro (como luego el de la paz de Zama) contenía falsedades concebidas para hacer recaer la culpa de la guerra sobre Cartago. Livio atribuye toda la responsabilidad a Aníbal y el senado cartaginés y «cambia la perspectiva política de Polibio en una evaluación legalista y moral de los hechos» (Burck). En cuanto a la cronología, la tradición analística seguida por Livio atrasaba la fecha del asedio de Sagunto, para demostrar que Roma no tardó en acudir en ayuda de sus aliados, y adelantaba la de algunas conquistas romanas. Las fechas correctas son las de Polibio. Algunos hechos están duplicados, por ejemplo, el paso de los Apeninos por Aníbal (XXI 58; XXII 2). Hay imprecisiones geográficas, y las inexactitudes en cuestiones militares hacen que sus relatos de batallas no puedan considerarse como documento histórico.

Los últimos quince libros tienen una importancia especial por haber seguido a Polibio, ya que la obra de éste no se ha conservado entera, y los fragmentos de los últimos libros proceden de resúmenes que han deformado el original; el testimonio de Livio puede ser superior al de los fragmentos polibianos. En las secciones analísticas, Livio es menos seguro. Siguiendo esa tradición, culpa a Filipo de la segunda guerra macedónica, pero lo cierto es que los romanos carecían de motivos justos para declararla. Con todo, la superioridad de Polibio no debe ser un dogma; en ocasiones, es más exacta la versión analística[105]. La falta de penetración de Livio para los procesos históricos y para el análisis político se refleja en su insensibilidad para captar la importancia de la Italia septentrional en esa época. La contaminación de fuentes ha dado lugar a incongruencias tan llamativas como el que Amílcar muera en combate (XXXI 21, 18) y tres años más tarde reaparezca como prisionero y figure en el triunfo del vencedor (XXXIII 23, 5; 31, 12).

Pese a todo, no es poco, tratándose de un autor para el que la historia era «un producto literario entre la oratoria y la poesía con un toque filosófico en el acento puesto sobre la ética y la ejemplaridad moral»[106].

VII. LA HISTORIA DE LIVIO COMO OBRA LITERARIA

El desdén de Niebuhr por Livio como historiador, sólo lo igualaba su admiración por él como escritor. No sabemos qué virtud literaria de Livio llamaría más la atención del más severo de sus críticos. Taine vió la esencia de Livio como artista en su *génie oratoire*. Modernamente, desde que Witte emprendió la revisión del «hueco retoricismo» titoliviano denunciado por Nissen al cotejarlo con Polibio, sabemos que la maestría literaria de Livio destaca especialmente en la composición de esas formas narrativas menores que él llamó «Einzelerzählungen», o episodios. Después de las interesantes observaciones de W. Kroll sobre el arte de Livio, E. Burck, corrigiendo los excesos simplificadores del análisis de Witte, mostró cómo Livio elabora en profundidad la narración de acuerdo con los principios de la historiografía helenística y es capaz de integrar las escenas o

[105] Cf. J. BRISCOE, *A commentary on Livy*, libros XXXI-XXXIV, Oxford, 1973, pág. 12.
[106] G. KENNEDY, *The art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton, 1972, pág. 420.

episodios en vastos conjuntos narrativos, y éstos, a su vez, en la estructura compositiva del libro; P. G. Walsh contribuyó al estudio de la técnica literaria de Livio con la definición de géneros o tipos de relato; por su parte, A. McDonald subrayó la importancia de los elementos propios de la tradición analística en la forma literaria de *Ab Urbe condita*[107].

A primera vista los libros de Livio no parecen obedecer a ningún propósito de composición literaria. Los de cada péntada presentan una cierta uniformidad en la extensión; así, en la primera década, los libros I-V son más extensos, los libros VI-X, más breves, en aparente correlación con el carácter del contenido: política interna en los primeros, relato militar en los segundos; salvo entre I-II y V-VI, el paso de libro a libro no parece tampoco significativo[108]. El libro primero es el único en el que Livio pudo cumplir el deseo de la historiografía retórica de que cada libro tuviera su tema, su propia unidad desde el punto de vista del contenido. Esta unidad está además reforzada por una cuidada construcción: la figura de Servio como segundo fundador de Roma ocupa en la segunda mitad del libro la misma posición que Rómulo en la primera. Los episodios etiológicos (origen de instituciones, ritos, etc.) se integran en la narración, y en ésta, el relato de sucesos internos alterna sistemáticamente con el de las guerras[109]. A partir del libro segundo, la historia de Livio es analística, la narración avanza año por año, de consulado en consulado, el sistema que una cronología basada en la lista de los magistrados epónimos y los modelos griegos (Hecateo, Tucídides) habían impuesto desde el principio a la historiografía romana, y que Livio adopta por respeto a la tradición, o por conveniencia para el uso de sus fuentes.

Sin embargo, cuando se comparan los años que abarcan los libros II a V, se observa que el quinto comprende bastantes menos que todos los demás, mientras que el segundo y el cuarto contienen casi el doble que el tercero: 42-22-42-14; esta distribución refleja la voluntad de reservar el espacio central y final de la péntada para relatos (o años) de especial relieve. Es así como Livio encuentra un equivalente al requerimiento literario de la unidad de los libros. Los libros tres y cinco destacan por su simetría compositiva; en el quinto domina también la composición un tema moral: la *pietas*. Otros libros presentan la misma cohesión unitaria de una materia dispersa gracias al subrayado de un motivo ético o al equilibrio arquitectónico de su desarrollo[110]. A un nivel más alto, la arquitectura general de los libros conservados y la construcción interna de algunas unidades mayores, como la tercera década, merecen igualmente destacarse[111].

A partir del libro XXI, con la expansión de la materia histórica, la unidad 'libro' pierde entidad compositiva, y se desarrolla plenamente el esquema analístico. La narración analística no sólo corta el relato de las acciones, limitándolo cada vez a lo ocurrido en el espacio de un año, sino que impone también una secuencia interna fija: cada año comienza con la toma de posesión de los cónsules y la preceptiva sesión del senado en la que se distribuyen o sortean las provincias o atribuciones de los cónsules y de otros magistrados, y se asignan las tropas; sigue el anuncio y expiación de los prodigios, y se da audiencia a las embajadas; después los cónsules parten solemnemente para sus

---

[107] K. WITTE, *Über die Form der Darstellung in Livius' Geschichtswerk*, Darmstadt, 1969 (= *Rheinisches Museum* 65 (1910), 270-305 y 359-419). W. KROLL, «Die Kunst des Livius», Neue *Jahrbb. f . d. klass. Altertumswiss*. (1921), 97-108 = *Studien zum Verständnis der romischen Literatur*, Stuttgart, 1924, págs.351-369). E. BURCK, *Die Erzählungskunst des Titus Livius* (Problemata, 11), 2.a ed., Berlín-Zurich, 1964 (= 1.a, 1934). P. G. WALSH, «The Literary techniques of Livy», *Rheinisches Museum* (1954), 97-114. A. H. MCDONALD, «The style of Livy», *Journ. of Roman Stud*. 47 (1957), 155-172.

[108] Cf. J. BRISCOE, «The first decade» (v. nota 100), pág. 3.

[109] Cf. R. M. OGILVIE, *Commentary*, (v. nota 13), pág. 30, y para los siguientes libros, págs. 233, 390, 526 y 626.

[110] En III: hasta y después del decenvirato, y éste, con el episodio de Virginia en el centro; en V: la guerra contra Veyos y la invasión gálica; en XXI: España, Los Alpes, Italia. En el libro II, el leit-motiv es la *libertas*; en el III, la *moderatio*; en el IV, la *modestia*; en el VIII, la *disciplina*.

[111] V. más arriba, págs. 33 y 42. Cf. E. BURCK, «The third decade» (v. nota 100), págs. 22-25. La teoría de Luce (v. nota 40) de que en los libros XXXI-XLV Livio sigue un principio arquitectónico consistente en situar los episodios más destacados al principio, en el centro y al final de cada libro tiene una comprobación demasiado elástica para resultar convincente; además, pudiendo faltar alguno, resulta muy difícil imaginar cómo habría podido ser de otra manera.

destinos. A continuación comienza el relato de las campañas del año y de los demás asuntos de importancia en Roma, Italia o en el extranjero. Cada año se cierra con las elecciones de los magistrados del año siguiente, y con noticias sobre la actividad de los ediles y sobre los *collegia* sacerdotales.

En la primera década, dada la escasez de la información de carácter oficial y el corto desarrollo de los acontecimientos, Livio pudo mantener sin dificultad la disposición analística. Muchos episodios se desarrollan en el marco del año; si lo superan, subordina o integra en la acción el corte anual. A partir de la tercera década, en cambio, eso ya no es posible; entonces Livio refuerza la continuidad narrativa contra el fragmentarismo y la dispersión creando un intercambio de efectos: la información analística repercute en el curso de las acciones militares; la de éstas, en la vida de la ciudad.

A lo largo de toda la obra Livio impone su propia forma y estilo sobre el material que encuentra en sus fuentes. El procedimiento es la construcción episódica; ésta como mejor se define, sea o no históricamente cierto, es como la aplicación al relato histórico de las normas aristotélicas para la construcción dramática: el episodio es una acción unitaria con planteamiento, nudo y desenlace[112].

La composición episódica de Livio, comparada con los relatos paralelos de Polibio o Dionisio de Halicarnaso, se distingue por la claridad en la división y articulación del desarrollo; porque Livio unifica el contenido en torno a un motivo principal y concentra la acción sobre un solo personaje, eliminando aspectos marginales y personajes secundarios; por el modo en que dramatiza y da profundidad a la acción registrando las reacciones y motivaciones psicológicas de los personajes y por su capacidad de recrear las situaciones con viveza y plasticidad y de transmitir al lector su propia participación emocional en los hechos.

Formalmente, el episodio suele ir enmarcado por formas típicas de encabezamiento y conclusión, revestidas de una cierta solemnidad en los más importantes. Es frecuente que la frase inicial revista la forma de una máxima que introduce una ejemplificación, o contenga un elemento de suspense o de secreto que será revelado. Cuando la acción queda interrumpida por un corte analístico o por una información de otro carácter, Livio refuerza su continuidad reanudándola con algo nuevo que aumenta el interés o la tensión.

Tal vez uno de los alicientes más particulares de la lectura literaria de Livio —*bis repetita placent*— sean los episodios repetidos, que ofrecen campo a la identificación de un limitado repertorio de motivos y al descubrimiento de la variación. Entre los temas que dan lugar a estos arquetipos de la composición episódica destacan las descripciones de batallas y de ciudades sitiadas. Las descripciones de batallas eran tema de ejercicio literario en las escuelas y el uso del lenguaje alcanzaba en ellas un particular refinamiento, cercano a las fronteras de la épica. Resonancias épicas presenta especialmente esa variedad (a veces, parte) de una batalla que es el duelo ecuestre, o combate entre los jefes[113]. El asedio de ciudades está, en cambio, más cercano al efecto de la catarsis trágica: «Livio simpatiza con los asediados y su sentido humanitario refuerza su imaginación para crear descripciones memorables de la población ante la violencia, la necesidad, la humillación, la muerte»[114]. De las batallas navales se recuerda el movimiento y el espacio; de ejércitos en marcha, el hombre contra los elementos[115]. La palabra hablada tiene una gran importancia en estas descripciones, a veces a través de discursos formales, las arengas, que definen la actitud anímica de

---

[112] Para la caracterización general del arte narrativo de Livio y en relación con el influjo de la llamada historiografía 'trágica' o peripatética, cf. E. BURCK, «Wahl und Anordnung des Stoffes; Führung der Handlung», Id., *Wege zu Livius*, págs. 331-351.

[113] Vid. II 19, 7; IV 19, 2; IX 22, 9; XXIII 46, 12; XXV 18, 4. Cf. L. CATIN, *loc. cit*. (v. nota 10), págs. 94 ss.

[114] P. G. WALSH, «Livy and the aims...» (v. nota 5), pág. 1072; v. XXI 11-15; XXIII 19, 22; XXIV 37; XXIV 33 ss.; XXVIII 22-23; XXXI 17-18. Para las principales batallas v. más arriba págs. 33-36.

[115] XXXVI 15-19 y 43-45; XXXVII 23-24 y 29-30; XXI 30-37; XLIV 4-5.

los combatientes, pero sobre todo mediante formas menores, como breves diálogos, exclamaciones, órdenes o llamamientos al combate que producen un fuerte efecto de inmediatez escénica y son el estímulo para una reacción o la chispa que provoca un vuelco dramático.

Poner en boca de los personajes históricos discursos ficticios era una práctica habitual en los historiadores antiguos, que los utilizaron como medio de muy distintos fines. Livio, cuya elocuencia fue lo que más admiraron los antiguos, los utiliza para caracterizar a sus personajes, subrayar la importancia de un momento histórico, o describir indirectamente una situación. Secundariamente, como vehículo de un mensaje moral, o político, contribuyen a mantener tensos en la mente del lector los hilos de la historia romana gracias al abundante uso del *exemplum*, y cumplen una función estructural por los libros en que aparecen o el lugar que ocupan en ellos. No son un puro adorno retórico, aunque algunos son incongruentes con las circunstancias en que son pronunciados.

La mayoría de los discursos los pronuncian políticos romanos o embajadores extranjeros en el senado o ante la asamblea del pueblo, o los dirigen los generales a sus ejércitos. Ante tales auditorios, el fin del discurso suele ser conseguir algo, mover a la acción, por lo que casi todos, de los tres géneros que distinguía la retórica: judicial (de acusación y defensa), demostrativo (de alabanza o vituperio) y deliberativo, pertenecen a éste último, y siguen en su composición el esquema y los tópicos propios de ese género. Sólo dos podrían pertenecer al *genus iudiciale*, los pronunciados por los príncipes de Macedonia ante su padre, el rey Filipo; Perseo acusa a Demetrio de haber intentado asesinarle (XL 9-11), Demetrio se defiende (XL 12-15). Y sólo uno, el de los enviados de Sagunto (XXVIII 39), tiene en parte la apariencia del *genus demonstrativum* en su alabanza a Roma[116].

Las características de la elocuencia titoliviana destacan en la tercera década en la comparación de sus discursos con los de Polibio. Livio, ya los haya tomado directamente del original griego, o a través de Celio, actúa con entera libertad sobre la materia. Coincide en mucho con Polibio, pero también cambia muchas cosas: elimina argumentos, incluye otros nuevos, altera la intensidad relativa de los temas, rehace la disposición: «En contraste con el frío raciocinio y la argumentación lógica de Polibio, se aprecia en Livio un sentido inmediato de apasionamiento, una fuerte emocionalidad con numerosas exclamaciones y preguntas retóricas, junto a una velada o abierta implicación del lector en el discurso»[117]. Un lugar especial ocupan los discursos enfrentados, en los que se aborda un tema desde puntos de vista contrapuestos, a veces con rigurosa correspondencia en las argumentaciones; el contraste no sólo duplica su valor como piezas de reflexión histórica o de caracterización, sino que además nos permite seguir paso a paso el desarrollo interno de un discurso tal como lo apreciaba el propio autor[118]. Una variedad propiamente latina en la reproducción de la palabra hablada, de difícil traducción, pero de gran eficacia en el original, es el discurso en estilo indirecto. En Livio, su empleo aparece unido en muchos casos a la verbalización imaginaria del pensamiento, o para dar voz a sujetos colectivos.

Livio descolló entre los historiadores porque sus discursos se adaptaban admirablemente a los personajes y a las situaciones. No es de extrañar que quien veía la clave de la grandeza romana en la conducta de sus hombres, de sus grandes hombres, pusiera un especial cuidado al trazar sus retratos de carácter. Los discursos son tan decisivos en esto que se ha llegado a decir que el arte de Livio consistió realmente, no en adaptar los discursos a los personajes, sino en mantener la coherencia del personaje con el carácter que el discurso le asígna[119]. Livio destaca también entre los historiadores (y tampoco es de extrañar, por los mismos motivos) por haber sido más generoso que ninguno en los

---

[116] Cf. discursos de Escipión y Aníbal en XXI 40-44 y de Aníbal y Escipión en XXX 30-31, de Apio Claudio en V 3-6 y de Camilo en V 51-54; y XXV 6 (ante un sólo personaje). VII 35 (para escapar en silencio del cerco enemigo), XXI 41-42 y 43-44 (el discurso de Aníbal responde al de Escipión como si lo hubiera estado oyendo).

[117] E. BURCK, «The third decade» (v. nota 100), pág. 42.

[118] P. e. XXI 40-44; XXVIII 40 ss.; XXXI 29 ss.; XXXIII 39-40; XXXIV 1-8; XXXVII 53-54.

[119] G. KENNEDY, *loc. cit*. (v. nota 106), pág. 426.

retratos y semblanzas[120]. Pero esta forma de caracterización directa no es la más frecuente; el carácter del personaje se va definiendo en sus actos, en sus palabras, y a través de lo que otros dicen de él. Más de un buen conocedor de Livio ha señalado que el de más profundidad humana, el más rico y complejo, paradójicamente, es el de Aníbal.

El contenido de la historia era lo que se había hecho o dicho en el pasado, pero en la práctica de los historiadores había tomado carta de naturaleza introducir digresiones, o *excursus*, sobre los orígenes y las costumbres de los pueblos con el fin de documentar un desarrollo histórico o simplemente para satisfacer la curiosidad y el gusto de sus lectores por lo pintoresco o exótico. Livio manifiesta su desacuerdo con este empleo «gratuito» de las digresiones al comienzo del excurso sobre Alejandro Magno (IX 17-19), tal vez para disculpar que por una vez haya cedido a la tentación; y se muestra parco en los excursos «serios»: sólo se conserva uno, sobre los galoceltas (V 33-35); las periocas registran otros dos, sobre Cartago y sobre Germania.

En su *Epistula ad filium* Livio aconsejaba a su hijo que educara su estilo, sobre todo, en la lectura de Demóstenes y de Cicerón, y, luego, en la de quienes más se les parecieran. Los otros juicios literarios de Livio, despojados de las referencias concretas y puestos juntos, se diría que formulan en términos negativos la misma recomendación: hay que huir de la brevedad excesiva y del léxico rebuscado de los que quieren ser oscuros, para parecer profundos. La base del estilo de Livio es, pues, este consciente ciceronianismo, que tiene más de búsqueda de la fluidez, la claridad y el equilibrio que de imitación anclada en el pasado; su lenguaje es un lenguaje vivo, en el que apuntan ya los usos literarios de los tiempos nuevos.

Livio es capaz de producir una gran variedad de estilos al servicio del tema, de acuerdo con los contenidos: las frases cortas, la sintaxis simple, el léxico objetivo o convencional del material analístico y de los informes militares sumarios; el estilo medio del relato seguido, de construcción más compleja, propensa a la acumulación y favorecedora del encadenamiento sintáctico, al servicio del progreso de la narración y de la abundancia informativa; y el estilo dramático, con una mayor riqueza y variedad de formas y recursos en la expresión del movimiento, de la emoción, de los cambios repentinos. El estilo oratorio tiene su equivalente al estilo dramático de la narración en los discursos emotivos, y al estilo llano del relato, en los discursos reflexivos, pero, en general, la sintaxis oratoria es más uniforme, amante del paralelismo, de la antítesis y de la construcción periódica o cerrada. En algunos discursos el estilo actúa como elemento caracterizador de la situación o del nivel cultural del personaje que habla, pero, en general, los personajes históricos poseyeron todos una elocuencia envidiable. Los episodios mayores en los que se combinan las formas más vivas de la narración y del discurso exhiben el estilo más elaborado y vigoroso, al que ocasíonalmente se le añade la solemnidad arcaizante de una plegaria o de la fórmula de un antiguo ritual.

VIII. FAMA Y FORTUNA DE LIVIO. HISTORIA DEL TEXTO[121]

Livio alcanzó en vida un gran renombre: un lector de la lejana Gades, como ya sabemos, viajó a Italia sólo para conocerlo; la gente que acudía a las declamaciones del orador L. Magio, más que a

---

[120] P. e. XXI 1, 4 ss., y XXVIII 12, 1-9 (Aníbal); XXVI 18, 20, 26 (Escipión); CXX frag. (v. nota 51) (Cicerón).

[121] Para este capítulo, véanse M. SCHANZ, C. HOSIUS, *Gesch. d. röm. Lit*., II 315-317. T. DE LA A. RECIO, *op. cit*. (v. nota 2), págs. 240-259. G. HIGHET, *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*, Nueva York-Londres, 1949 = *La tradición clásica. Inf luencias griegas y romanas en la literatura occidental*, I-II [Trad. de A. Alatorre], Mexico, 1954. A. H. MCDONALD, «Livius, Titus», F: E. CRANZ, P. O. KRISTELLER, *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries*, II, Washington, 1971, págs. 331-348; III, *ibid*., 1976, págs. 445-449. P. G. WALSH, *Livy* (1974), págs. 22 y 32-33. R. REYNOLDS, N. G. WILSON, *Scribes and Scholars*, Oxford, 1974 (= *Copistas y f ilólogos*, Madrid, 1986). L. R. REYNOLDS, *Texts and Transmision*, Oxford, 1983, págs. XIII- XLIII y 205-214. A. FONTÁN, «Tito Livio, hoy», A. ALVAR (ed.), *Minerva restituta*, Alcalá de Henares, 1986, págs. 83-107.

oírlo, iban «a ver al yerno de Livio»; él mismo, en ese prólogo que ya conocemos a uno de los libros perdidos, venía a decir que no era ya la gloria lo que le impulsaba a seguir escribiendo.

La obra de Livio fue leída con admiración. Su maestría literaria recibió de sus contemporáneos y de las generaciones sucesivas el homenaje de la imitación y el reconocimiento de la escuela. Textos suyos eran memorizados y recitados por los estudiantes de retórica. Ideas, imágenes, expresiones suyas reaparecen con frecuencia en Ovidio[122]. Ya con el propio Virgilio, aunque las coincidencias entre ellos podrían ser, sobre todo, ecos comunes de Ennio, se había producido, al parecer, una especie de juego de reminiscencias mutuas, un intercambio de admiración entre maestros[123]. Hay resonancias de Livio en los versos de Petronio, Séneca y Estacio[124]. Quinto Curcio configuró su estilo sobre el modelo de Livio[125]. El emperador Claudio se inspiró en él para sus discursos[126]. Tácito le rindió tributo haciendo suyos muchos giros titolivianos[127].

Pero la mayor deuda con Livio como fuente de inspiración literaria fue, sin duda, la de Lucano y Silio Itálico[128]. El historiador que, al emprender su obra, se consolaba de su posible fracaso con la idea de haber sido superado por excelentes autores (y que se valoraba lo bastante para atreverse a competir con ellos), acabó superándolos a todos. Su Historia se convirtió prácticamente en la única Historia de la República romana, en la mejor escrita, desde luego; la de mayor aliento. Nos atrevemos a pensar que, sin el relato de Livio, ni Silio Itálico habría soñado sus *Punica*, ni Lucano su *Bellum Civile*. Ambos hallaron en Livio asuntos que eran ya un esbozo épico y los desarrollaron, cada cual a su modo.

Sin embargo, la relación de los lectores con la obra de Livio iba a cambiar pronto. Ya en el mismo siglo I, Frontino, al aprovechar episodios de *Ab Urbe condita* para su colección de *Estratagemas*, y Valerio Máximo, para su antología de *Hechos y dichos memorables*, y Plutarco, para sus *Vidas paralelas*, reflejaban la orientación del público hacia una literatura más ligera y anecdótica. Por otra parte, el republicano Livio podía resultar incluso una lectura políticamente sospechosa. El historiador Cremucio Cordo fue condenado a muerte en tiempos de Tiberio por su defensa de los asesinos de César, a los que también Livio elogiaba; y bajo Domiciano, a Metio Pompusiano le costó la vida creerse destinado al imperio y llevar siempre consigo una selección de arengas y discursos sacados de Livio[129].

---

[122] R. M. OGILVIE, *Comm*., págs. 77, 186, 206. Cf. Bibliogr., VI. a: E. Sofer, *adde* F. CORSARO, «La leggenda di Lucrezia e il regifugium in Livio e in Ovidio», *Festschrif t Burck* (v. nota 6), págs. 107-123.

[123] Cf. Bibliogr., VI. a: A. Santoro, A. Rostagni, con las referencias de K. GRIES, «Livian Scholarship since 1940», *Class. World*, 53 (1959), págs. 78-80, *adde* E. PARATORE, «Hercule et Cacus chez Virgile et Tite- Live», *Vergiliana. Recherches sur Virgile* (Roma aeterna, 3), Leiden, 1971, págs. 260-282.

[124] Cf. H. STUBBE, *Die Verseinlagen im Petron*, Leipzig, 1933, págs. 104 ss. E. OLECHOWSKA, «Les échos liviens dans la Phèdre de Senèque», *Eos* 67 (1979), 321-329. J. J. L. SMOLENAARS, «Iocaste's optreden in Statius *Theb*. VII 470-533». J. SOUBIRAN, «De Coriolan à Polynyce: TiteLive, modèle de Stace», *Homm. à M. Renard* (Col. Latomus, 101), Bruselas, 1969, págs. 689-699.

[125] W. RUTZ, «*Seditionum procellae* Livianisches in der Darstellung der Meuterei von Opis bei Curtius Rufus», *Festschrif t Burck*. (v. nota 6), págs. 399-409. L. BRACCESI, «Livio, Curzio Rufo e Petrarca (per la fortuna dell'excursus su Papirio», *Athenaeum* 65 (1987), 237-239.

[126] D. M. LAST, R. M. OGILVIE, «Claudius and Livy», *Latomus* 17 (1958), 476-487.

[127] R. M. OGILVIE, *Comm*., págs. 163, 487, 490, 585, 671 y 717. Cf. Bibliogr., VI. a: R. SYME y G. B. A. FLETCHER.

[128] Cf. Bibliogr., VI. a: R. PICHON, J. NICOL, M. SECHI y A. V. VAN STEKELENBURG; *adde* P. ESPOSITO, «Eroi e soldati. Osservazioni sulle bataglie in Virgilio e Lucano», *Vichiana* 10 (1981), 62-90. K. O. MATIER, «Prejudice and the *Punica*. Silius Italicus: A reassesment», *Acta Class*. 24 (1981), 141-151. G. RUNCHINA, «Da Ennio a Silio Italico», *Ann. Fac. Magist. Univ. Cagliari* 6 (1982), 11-43. E. BURCK, «Die Endphase der Schlacht am Metaurus bei Silius Italicus (*Punica* XV 759-XVI 22)», *Wiener Studien* n. s. 16 (1982), 260-273. H. G. NASSELRATH, «Zu den Quellen des Silius Italicus», *Hermes* 114 (1986), 203-230.

[129] TÁCITO, *Anales* IV 34; SUETONIO, *Domiciano*, X 3.

Aparte de la natural (o forzosa) pérdida de interés por la historia republicana, la enorme extensión de *Ab Urbe condita* contribuyó también a que su popularidad disminuyera. El difícil manejo de una obra tan voluminosa había hecho sentir desde hacía tiempo la necesidad de disponer de resúmenes o índices de los 142 libros. A algo por el estilo debía de referirse Marcial, si es que ha de tener alguna gracia su epigrama acerca de un librito en cuyas breves páginas se apretaba el ingente Livio que no cabía completo en los anaqueles de su librería[130].

En el siglo siguiente, el «resumen de todas las guerras en setecientos años», el (o la) *Epítome* de Floro respondía a las nuevas tendencias: un Livio condensado e inocuo, reducido a un panegírico del pueblo romano, bien escrito, pero insustancial y artificioso. Un coetáneo de Floro, Gramo Liciniano compuso otro resumen que mantenía la disposición analística. Pero los autores más importantes del siglo parecen desconocer su obra y sólo un poeta menor, Alfio Avito, utiliza argumentos y dicción titoliviana en sus *Libri rerum excellentium*[131].

En lo sucesivo la presencia de Livio se limitará casi por completo a los historiadores que extractan o resumen su obra. Del siglo III, aparte de haber sido utilizado por el griego Dión Casío en su *Historia Romana*, el único rastro de Livio son los fragmentos de un rollo de papiro con índices de los libros XXXVII-XL y XLVIII-LV, el llamado *Epítome de Oxyrrinco*. Las *Periochae*, fechadas convencionalmente en el siglo IV, combinan las indicaciones escuetas de una tabla de materias con el resumen argumental de algunos episodios principales. A esa misma época pertenecen los anónimos *Origo gentis Romanae* y *De Viris Illustribus* y los «Breviarios» de historia de Roma de Eutropio y Rufio Festo, parcialmente derivados de Livio. Otro tanto ocurre en el siglo V con la *Historia contra los gentiles*, de Orosio, y el *Liber prodigiorum*, de Julio Obsecuente, y con la *Crónica* de Casiodoro, en el VI. La cuestión debatida en este campo es la compleja relación de los autores y anónimos de la tradición titoliviana entre sí y con el texto original de *Ab Urbe condita*; un problema sobre el que la vieja teoría de un epítome del siglo I como fuente intermedia común recibe fuertes críticas, sin que se haya formulado una propuesta alternativa satisfactoria[132].

Salvo esta pobre pervivencia, verosímilmente de segunda mano, los libros de *Ab Urbe condita*, en el mejor de los casos, dormían el sueño de los justos desde mediados del siglo II en las estanterías de las bibliotecas. Servio, en su comentario a la *Eneida* (X 388) dice que Avieno puso en senarios yámbicos a Livio; aparte de esa imprecisa noticia, las últimas huellas vivas de una lectura directa en textos de la antigüedad se descubren en autores paganos, como Amiano Marcelino y Claudiano, de finales del siglo IV[133].

Fue precisamente en esa época crepuscular del siglo IV y en los círculos senatoriales que deseaban el renacer de la cultura pagana y de las antiguas tradiciones romanas frente al cristianismo, donde se produjo una revaloración y recuperación de la obra de Livio, junto con la de otros autores clásicos. Macrobio, quien, por cierto, se hace eco de ritos antiguos descritos por Livio, capta el ambiente intelectual del momento en los diálogos de sus *Saturnalia*, cuyos interlocutores son las personalidades más destacadas de aquel movimiento, V. Agorio Pretextato, V. Nicómaco Flaviano y Q. Aurelio Símaco.

Una carta de Símaco, del año 401, comunica a su corresponsal que «el regalo de la obra completa de Livio que te prometí se retrasa todavía por lo cuidadoso de la corrección». Los nombres de los autores materiales del trabajo y de quienes habían promovido la empresa —Nicómacos y Símacos— quedaron registrados en las notas añadidas al final de los libros —*subscriptions*— que los copistas medievales reprodujeron junto con el texto. No sabemos si el proyecto llegó a completarse. Las

---

130 Cf. Bibliogr. IV. a: D. SANSONE; en contra, J. L. BUTRICA, «Martial's little Livy», *Class. Bullet*. 59 (1983), 9-11.

131 Cf. Bibliogr., VI. a: P. STEINMETZ, P. ZANCAN.

132 Cf. Bibliogr., VI. a: M. BEGBIE, W. J. BINGHAM, L. BESSONE, P. JAL y P. L. SCHMIDT; *adde* L. Bessone, «Hannibale sulle Alpi nella tradizione Liviana», *Numismatica e Antichità Class*. 12 (1983), 141-150.

133 SERVIO, *ad Aen*. X 388. Sobre Livio en Claudiano y Amiano Marcelino, cf. R. M. OGILVIE, *Comm*., págs. 260 y 430.

subscriptiones de la llamada recensión nicomaquea, o simaquiana, sólo aparecen en manuscritos de la primera década. Pero es casi seguro que todo lo que se conserva de Livio se lo debemos a aquel tiempo y a empeños semejantes a aquéllos.

Las subscripciones indican que el texto se reprodujo por grupos de cinco y diez libros; de hecho, a excepción de una rama común para los libros XXVI-XL, originada más tarde, el texto de cada década se transmite por separado. Pues bien, de cada una de las décadas se conservan, completos o fragmentarios, testimonios que fueron escritos entre los siglos IV y V.

La primera década se puede decir que cuenta con tres testimonios antiguos. Uno es un fragmento de papiro del siglo IV *(P. Oxy*. XI 1379), el segundo es el *codex Veronensis* (V = Verona XL), de comienzos del v, que contiene fragmentos de los libros III a VI; el tercero, de haberse conservado, sería el histórico ejemplar de la recensión nicomaquea, que se puede contar como si existiera, ya que es el arquetipo reconstruible de todos los manuscritos medievales de la primera década. Para la tercera hay dos testimonios de la antigüedad tardía, ambos del siglo V, un manuscrito completo, el *Puteanus, o Puteaneus, (P* = París Lat. 5730), y los *fragmenta Taurinensia* (= *Ta*), restos de un palimpsesto de Turín, en cuya escritura borrada se leyeron partes de los libros XXVII a XXIX, antes de que lo destruyera un incendio en 1904. Los testimonios antiguos de la cuarta década son casi simbólicos: los *fragmenta Romana* (= *R)*, restos de un códice de finales del siglo IV o principios del v, con líneas sueltas del libro XXXIV, y los *fragmenta Piacentina* (= *F)*, de un manuscrito del IV, con texto de los libros XXXIII-XXXV y XXXIX. El testimonio antiguo de la quinta década, el *Vindobonensis (V* = Viena Lat. 15), un códice del siglo V, es además nuestra única fuente para el texto de los libros XLI-XLV; presenta algunas mutilaciones y lagunas, pero también indicios de que en tiempos debió de contener la década entera. Finalmente, el *bifolium Vaticanum* con el fragmento del libro XCI formaba parte también de un palimpsesto del siglo V o VI.

No hay seguridad sobre cuándo se perdió la mayor parte de la obra de Livio. Esta abundancia de textos de la antigüedad tardía y las citas del papa Gelasío en una carta del año 496 y del gramático Prisciano en el siglo VI, procedentes de libros que no han llegado hasta nosotros, hacen pensar que el texto de *Ab Urbe condita* se conservó completo hasta comienzos de la Edad Media.

La historia de la transmisión de los clásicos latinos se ha representado gráficamente en la figura de un reloj de arena. La parte más estrecha son los «siglos oscuros», desde el 550 al 750. De lo que supuso esa época y de cómo pudieron perderse muchos libros da idea el destino de los testimonios antiguos del texto de Livio que acabamos de enumerar, hoy reducidos la mayor parte a mínimos restos. *Ta*, por ejemplo, fue borrado y reescrito en el siglo VII; *R* se encontró envolviendo reliquias de Tierra Santa en un relicario de finales del siglo VIII; el *Veronensis* se compone de dos códices antiguos, incompletos, de Livio y de Virgilio, cuyo texto se raspó a principios del VIII para escribir encima los *Moralia* de S. Gregorio Magno. Por cierto que entre los humanistas italianos corrían dos graves rumores sobre éste, Papa desde el 590 al 604: el de haber incendiado la Biblioteca Palatina, y el de que había mandado quemar todos los manuscritos de Livio que pudieron encontrarse. Dos inculpaciones, al parecer, infundadas.

Hacia finales del siglo VIII los clásicos latinos salían del paso estrecho del reloj de arena, a impulsos de la reforma cultural promovida por Carlomagno. Los manuscritos volvieron a ser copiados y comenzaron a circular. En el caso de Livio varias de estas copias y traslados de códices tendrían una importancia capital para la transmisión del texto.

De la primera década se copian, a finales del x, en Verona, el *Mediceus* y el *Vormatiensis*, la rama más valiosa de la tradición nicomaquea o simaquiana, y, entre el IX y el XI, una decena de mss. de la otra rama. En cuanto a la tercera década, del *Puteanus*, el arquetipo de todos los manuscritos que contienen sólo los libros XXI-XXX, se hicieron en Francia, entre finales del siglo VIII y principios del

IX, tres copias directas, la primera de las cuales, el *Reginensis*, fue la base de toda la tradición posterior de esos libros.

De los libros XXXI-X (cuarta década) se produjo, a comienzos del IX, un importante manuscrito, el *Moguntinus*, que representaba por sí solo una línea propia de la tradición. Por su parte, el original completo de los *fragmenta Piacentina (F)* fue llevado, a finales del siglo X, de Piacenza a Bamberg, donde se hizo una copia, el *Bambergensis*. Del original (*F*) quedaba en Italia una copia antigua (*x*), que daría origen en esta época a dos importantes manuscritos, el *Spirensis* y el *Vetus Carnotensis*. Se supone que esa copia *(x)* había conseguido juntar el texto de los libros XXXI-XL, procedente de *F*, y el de los libros XXVI-XXX, obtenido del original de los *fragmenta Taurinensias (Ta)*, ya que todos los manuscritos derivados de ella, la llamada tradición 'espirensiana' contienen o contuvieron desde el libro XXVI al XL. Finalmente, del único manuscrito de la quinta década, el *Vindobonensis*, sabemos que fue legado a principios del IX por el obispo de Utrecht al monasterio de Lorsch, una de las fundaciones favoritas de Carlomagno.

En la baja Edad Media Livio no fue uno de los autores más divulgados; como historiador, se prefiere a Salustio. Raramente figura en los cánones de libros escolares o en los catálogos de las bibliotecas. Sin embargo, el trasíego de códices y copias que dispersa textos de Livio por la Europa medieval responde a los deseos de personas interesadas en disponer de ellos y el nombre de Livio aparece unido al de ilustres personajes de aquellos siglos, que conocieron su obra, la leyeron y glosaron, hicieron copias o mandaron hacerlas, o imitaron su estilo: Eginardo y Lupo de Ferrières en el IX, Raterio de Verona en el X, Lamberto de Hersfeld en el XI, Juan de Salisbury y Tomás Becket en el XII; en el siguiente, y ya en los albores del humanismo, Juan de Meung, Lovato Lovati, Albertino Mussato... y, poco después, Dante.

A partir de las primeras décadas del XIV, en la historia del texto de Livio hay dos nombres clave, Aviñón y Petrarca, la ciudad que, al convertirse en sede de la corte pontificia (1305), se había erigido también en capital cultural de Europa, y el joven maestro que, de regreso a ella en 1326, al servicio del cardenal Colonna, empleaba parte de su tiempo ayudando a la exégesis de *Ab Urbe condita* a Raimondo Subirani, el que «todo lo desdeñaba, salvo Tito Livio»[134].

Allí encontraría Petrarca a otros ilustres personajes con quienes compartir su afición por el historiador: el dominico inglés Nicolás Trevet, Landolfo Colonna, tío del cardenal, y el fraile francés Pierre de Bersuire (o de Berchoire). Por obra de todos ellos, Livio estaba entrando en la Edad Moderna: Trevet había redactado unos años antes (c. 1320) el primer comentario que conocemos sobre la obra de T. Livio; gracias a L. Colonna se divulgó la cuarta década, y Petrarca reuniría las tradiciones medievales separadas y establecería el texto que sirvió de base a la importante traducción de Bersuire y a los estudios filológicos de Valla[135].

El Livio de Trevet era el de los manuscritos medievales de las décadas primera *(libri ab Urbe condita)* y tercera *(de Bello Punico)*, y su comentario o *Apparatus*, que debía mucho a la tradición escolar de las glosas y notas gramaticales, no tuvo mucha difusión, pero facilitó la lectura de Livio a Colonna y a Bersuire, entre otros.

Landolfo Colonna llegó a Aviñón en 1328 procedente de *Carnotum*, es decir, Chartres, con una copia de un viejo manuscrito de Livio que él mismo había descubierto allí: el *vetus Carnotensis*. Como todos los manuscritos de la tradición espirensiana, contenía los libros XXVI-XXX, más la cuarta década aparentemente completa, aunque en realidad bastante mutilada: faltaban el final de los libros XXXII y XL, y el XXXIII entero. Colonna se procuró los libros I-X y XXI-XXV y los unió a su

---

[134] *Apud* P. L. SCHMIDT, *loc. cit*. (v. nota 6), pág. 432.

[135] Sobre la obra de N. Trevet y P. Bersuire, cf. Bibliogr. VI. a: R. J. DEAN y E. ARCAINI; *adde* K. V. SINCLAIR, *The Melbourne Livy. A Study of Bersuire translation based on the manuscript in the collection of the National Gallery of Victoria* (Australian Hum. Research Council Monogr., 7), Melbourne, 1961. C. J. WITTLIN, P. LÓPEZ DE AYALA, *Las décadas de Tito Livio* (Bibliot. Univ. Puvill: III Textos Lit., 6), I-II, Barcelona, s. a. [1984], t. I, págs. 25-44.

manuscrito. Petrarca, por su parte, añadió a su ejemplar de la primera y tercera décadas los libros traídos por Colonna; no se limitó a copiarlos: del mismo modo que en su texto de los libros I-X recogía lecturas de las dos ramas de la tradición simaquiana, o nicomaquea, ahora cotejó y corrigió sus libros XXVI-XXX, derivados del *Puteanus*, con los del *Carnotensis*, y de este modo, tuvo en un sólo manuscrito el Livio más completo y más correcto de su tiempo. Éste fue el ejemplar sobre el que trabajó después Lorenzo Valla en Nápoles. Petrarca adquiriría más tarde el manuscrito de Landolfo Colonna y siguió todavía revisando su propio texto en un tercer manuscrito que conservó consigo.

En los ambientes humanísticos de la Italia del siglo XV reinó un clima de auténtico entusiasmo por Livio. Era el autor de moda, y enmendar su texto, la afición favorita de los eruditos. Uno de ellos fue Antonio Becadelli, más conocido como Panormita (o de Palermo), quien llegó a vender una finca para poder tener también su Livio, un hermoso manuscrito de Poggio Bracciolini. Sin necesidad de tanto sacrificio, reyes, príncipes, duques, papas, cardenales, obispos, banqueros y comerciantes acaudalados encargaban su Livio a los mejores copistas. Ya no se sabe si Livio interesa porque atrae, o si es buscado por razones de prestigio o por afán de coleccionismo. La expectación (y las pesquisas) que una y otra vez provocaron los rumores sobre manuscritos guardados en remotos monasterios con el texto de las décadas perdidas —seis veces se repitieron en poco más de medio siglo—, o los años de fervorosa excitación que se vivieron en Padua con el descubrimiento de la supuesta tumba de Livio son para comentados con las palabras del propio historiador a propósito de los prodigios: *quod evenire solet motis semel in religionem animis multa nuntiata et temere credita sunt...* (XXI 62, 2). Al margen de la anècdota, Livio y la historia romana ocupaban a los mejores talentos, dando lugar a enconadas rivalidades y polémicas: Leonardo Bruni quiso suplir con su *De Bello Punico primo* (1418) el texto perdido de la cuarta péntada de Livio. En Florencia, en el círculo humanístico del cardenal Próspero Colonna, donde sobresalía Poggio, Livio era estudiado y copiado asíduamente. En Nápoles, en torno a Alfonso V, junto a Panormita y a Fació, y enfrentándose a ellos y con Poggio, Lorenzo Valla refinaba la crítica del texto en sus *Emendationes* e iniciaba la crítica histórica con su *Disputatio*.

La *editio princeps* se debió a Juan Andrés Bussi, quien, aunque tenía noticia de los muchos estudios que se estaban haciendo, no quiso, no supo, o no pudo aprovecharlos. Su edición contenía todo el texto conocido entonces, más las períocas, y se imprimió en Roma hacia 1469.

Hasta casi tres siglos más tarde no se completaría todo el texto de Livio que hoy poseemos. La búsqueda de las décadas perdidas había resultado infructuosa, pero algunos libros nuevos, las partes que faltaban en los ya impresos y nuevas lecturas del texto conocido esperaban aún en manuscritos medievales ignorados y en un olvidado códice romano. Los capítulos finales del libro XL y casí todo el XXXIII, salvo el principio, se encontraron en un manuscrito de Maguncia, el *Moguntinus*, y fueron publicados allí por primera vez en la edición de N. Carbach y W. Angst de 1519. En 1527, Simón Grineo descubre en Lorsch el *Vindobonensis*; su edición de Basílea, en 1531, será la *princeps* de los libros XLI-XLV. Beato Renano y Segismundo Gelenio, para su edición de Basílea, de 1535, releen el *Moguntinus* y aportan el testimonio de otros dos manuscritos desconocidos hasta entonces y que, al igual que el *Moguntinus*, se perdieron luego: uno hallado en Worms, el *Vormatiensis*, otro en Speyer (Spira), el *Spirensis*. En 1615, el jesuíta Horrion descubre el *Bambergensis*, cuyo texto completo del libro XXXIII publicó al año siguiente. Por último, en 1773, J. P. Bruns publicó el fragmento del libro XCI que él y Vito Giovenazzio habían descubierto el año anterior en un palimpsesto vaticano.

Hasta 1700 se sucedieron no menos de 160 ediciones de Tito Livio. Unas destacaron por las novedades incorporadas al texto, otras por sus contribuciones documentales y de interpretación histórica. En el siglo XV sobresalió la de Marco Antonio Sabélico, de 1491, la primera con notas. En el XVI el signo de los estudios titolivianos fue la polémica entre Glareano *(Annotationes*, 1540) y Sigonio (tres ediciones, de 1555 a 1562), que suscitó numerosas aportaciones a la exégesis del texto. En el XVII, la edición crítica de Gronovio (1645) marca un hito en el establecimiento del texto. En el siglo siguiente, la monumental edición de Drakenborch (1738-1746) recoge en sus notas y apéndices los

resultados más interesantes de cuatro siglos de trabajos sobre *Ab Urbe condita*. El XIX asíste a un gran avance en el estudio científico de los manuscritos y en la crítica filológica, por obra sobre todo de Alschefsky y Madvig. El resto es... Bibliografía (Cf. *infra*, págs. 152 ss.).

La pervivencia de Livio en la literatura europea no habría sido tan amplia sin las traducciones que se hicieron desde muy pronto, adelantándose en más de un siglo a los primeros textos impresos. La de mayor trascendencia fue la de Pierre de Bersuire, de hacia 1355, que inspiró muy de cerca a la española (1401), de Pero López de Ayala, a la escocesa (1533), de J. Bellenden, y a la inglesa (1600), de Ph. Holland. Independientes de Bersuire fueron las alemanas de Schöfferlin (1505), Witticht (1507), Carbac (1523) y Müntzer (1562), y las italianas de Santa Croce, de la primera década, y de Boccaccio, de las décadas tercera y cuarta (1338-1346).

Con el precedente de Jean de Meun, que incluyó la historia de Virginia (Liv., III 44-49) en el *Roman de la Rose* (vv. 5541-5584), las imitaciones o recreaciones literarias de argumentos y personajes sacados de Livio arraigan primero entre los humanistas, comenzando por el propio Petrarca. Reiniciando una tradición en la que se inscriben también los préstamos titolivianos en *De casíbus illustrium virorum* y *De claris mulieribus*, de Boccaccio, Petrarca toma de Livio casos ejemplares para sus *Viri Illustres* y *Res memorandae*, pero es en su poema épico *Africa*, sobre la figura de Escipión y la idea de Roma, donde la herencia de Livio es más personal y directa. Petrarca no llegó a terminar, ni a publicar esta obra, pero seguramente la dio a conocer a través de lecturas. En cualquier caso, en ella destacan también, junto al de Virginia, los otros dos temas que pasarían de la historia de Livio al tesoro de argumentos de la literatura universal: el de Sofonisba (Liv., XXVIIIXXX) y el de Lucrecia (Liv., I 57-59).

El tema de Sofonisba, una trágica historia de amor, lo bastante conocida ya en la antigüedad como para figurar en las pinturas murales de una casa de Pompeya, encontró cultivadores en la literatura dramática italiana (Trissino, Alfieri) y francesa (Montchrestien, Mairet, Corneille, Voltaire, Poizat); y también en la española, de la que trataremos luego[136].

Las historias de Virginia y de Lucrecia tienen en común la violencia sexual ejercida por un tirano y la trágica defensa de la virtud de la mujer que provoca el derrocamiento de la tiranía. Virginia inspiró, entre otros, a Webster, Macaulay, Alfieri, Lessing y La Harpe. Lessing y Alfieri desarrollaron también el tema de Lucrecia, que ha sido, con su prolongación en la historia de Bruto y sus hijos (Liv., II 3-5), el más veces tratado y en más variedad de géneros y acentos: en la generación posterior a Petrarca, Colucio Salutati lo hizo objeto de una *Oratio*, luego aparece en un *cantare* anónimo, Chaucer cuenta la *Legenda Lucrecie*, Shakespeare en *La violación de Lucrecia* escribe un epilio; pero fue en la escena donde encontró también su molde más propio, desde Shakespeare *(Brutus)* a Giradoux, pasando por Heywood, Schlegel, Voltaire, Ponsard, Conti, Gravina, Lindner, etc.[137].

Otros episodios de los primeros libros de Livio han atraído igualmente a los escritores por su potencial dramático: Horacios y Curiacios (Liv., I 24-25) a Aretino y a Corneille, Escévola (Liv., II 12-13, 5) a De Ryer, Coriolano (Liv., II 33, 3-40) a Shakespeare y a Hardy, Manlio Capitolino (Liv., V 47, VI 11-20) a Lafosse. En tiempos de la Revolución francesa en los discursos de los revolucionarios resuenan los ejemplos y máximas aprendidos en Livio, y Arnault hace representar un Cincinato (Liv., III 21-23) y Legouvé un Quinto Fabio[138].

De la popularidad de los episodios legendarios de Livio en otro tiempo dan una idea las más de 24 piezas del dramaturgo popular alemán H. Sachs inspiradas en ellos, contemporáneas, en un sentido

---

[136] I. TOPPANI, «Una regina da ritrovare. Sofonisba e il suo tragico destino», *Atti dell' Istit. Veneto* 136 (1977-78), 561-578.

[137] Sobre los temas de Lucrecia, Bruto y Virginia, cf. Bibliogr. VI. a: H. GALINSKY, R. M. GOLDMAN, R. KLESCZEWSKI, H. PETRICONI y R. RIEKS; *adde* L. A. DE CUETO, «La leyenda romana de Virginia en la literatura dramática moderna», *Rev. Esp. de Ambos Mundos* 1 (1853), 865-879.

[138] L. CATIN, *loc. cit*. (v. nota 10), págs. 177-178. Sobre Horacios y Curiacios, cf. Bibliogr. VI. a: H. MEUSEL.

amplio, de las 22 reimpresiones que se hicieron entre 1533 y 1619 de las traducciones de Carbach y de Müntzer[139].

Desde comienzos del siglo XVI se prestó también atención al contenido de Livio como punto de partida para la reflexión política sobre la historia y como ilustración histórica del pensamiento político: así se ha definido la doble función del texto de *Ab Urbe condita* en los *Discorsi sopra la prima decade di Livio*, de Maquiavelo. En los mismos términos podría definirse la presencia de Livio en la esfera de la filosofía del derecho, a través de la obra de Hugo Grocio, y de Montesquieu. Y en Italia, junto a Maquiavelo y después de él, Livio sigue inspirando la reflexión política en Guarducci, en Ciccarelli, en Aldo Manuzio, en el marqués Virgilio Malvezzi, cuyo *Rómulo y Tarquinio* traduciría nuestro Quevedo[140].

Tito Livio está ausente de la cultura española hasta finales del siglo XIV. Todas las noticias sobre Livio en la Edad Media española se reducen a un par de menciones de segunda mano en S. Isidoro. No hay indicios de que su obra fuera conocida en ninguno de los ámbitos de cierta vitalidad de la cultura antigua en la Península por aquellos siglos, ni entre los mozárabes de Córdoba, que poseían manuscritos de Horacio y de Virgilio, entre otros clásicos, ni en el círculo del Rey Sabio castellano[141].

En España existen doce manuscritos de Livio; con decir que los más completos son los más antiguos está dicho que ninguno es anterior al siglo XIV. Cuatro son de ese siglo: dos de ellos (Biblioteca de El Escorial) contienen todo el Livio de entonces, es decir, las décadas l.a, 3.a y 4.a, con las lagunas que ya conocemos, los otros dos (Bibliotecas de El Escorial y del Archivo Catedralicio de Valencia) sólo la primera y la tercera. Los ocho restantes son todos del XV y contienen sólo una década. En su mayoría, proceden de Italia; los mejores, de los fondos de la dinastía aragonesa en Nápoles.

El primer indicio de interés por Livio en España es un documento de 1315, en el que el rey Jaime II, hermano de Roberto de Nápoles, encarga comprar allí un Tito Livio, aun al precio de los cien florines de oro que pide el vendedor. Seguramente no lo consiguió, porque unos setenta años después el Infante D. Juan justificaba su insistencia en solicitar los libros de Livio con un *in istis partibus reperiri non possunt*.

Pero es precisamente en ese final del siglo XIV cuando la inencontrable obra de Livio podría decirse que irrumpe en España, traducida o adaptada, por los mismos años, del francés al catalán, al aragonés y al castellano. Uno de los personajes a quienes se dirigía el Infante don Juan era su tío político el Rey de Francia Carlos *el Sabio*, el mismo que había encargado a Bersuire su traducción y que, verosímilmente, no tardó en hacerle llegar una copia de ésta a su sobrino.

Una serie de hechos coetáneos se nos presentan como un rompecabezas tentador: en 1386 el Infante pedía al rey de Castilla una *Gran Crónica de España*; D. Juan Fernández de Heredia, su amigo y consejero, compilador y traductor de obras de historia al aragonés, basa parte de su-*Gran Cronica de Espanya* en el texto de Livio traducido por Bersuire, y cuando muere Heredia, en 1395, el ya Rey D.

---

[139] Cf. B. DOER, «Livy and the Germans», T. A., DOREY (ed.), *Livy*, págs. 97-117.

[140] Cf. T. BOZZA, *Scrittori politici italiani del 1550 al 1650* (Storia e Letteratura, Raccolta di studi e testi, 23), Roma, 1980. C. F. GOFFIS, «Stato ed eversione da Livio ai *Baccanali* di G. Pindemonte», *Letterature comparate. Problemi e metodo. Studi in onore di E. Paratore*, Bolonia, 1981, págs. 1505-1523. De LIVIO en MONTESQUIEU trata S. M. MASON; de LIVIO en GROCIO, M. VON ALBRECHT; en MAQUIAVELO, J. H. WHITFIELD (v. Bibliogr. VI. a) *Adde* A. MICHEL, «Machiavel, lecteur de Tite-Live: entre l'optimisme de Cicéron et le pessimisme de Tacite», *Machiavelli attuale*, Ravenna, 1982. G. POMA, «Machiavelli e il decenvirato», *Riv. Storica dell'Antichità* 15 (1985), 285-289.

[141] Sobre Livio en España, v. T. DE LA A. RECIO, *op. cit*. (v. nota 2), págs. 260-285; C. J. WITTLIN, *op. cit*. (v. nota 135), vol. 1, págs. 60-94 y 168-182; J. RUBIÓ BALAGUER, «Literatura catalana», *Historia general de las literaturas hispánicas*, t. I, Barcelona, 1949, págs. 645-743; J. SIMÓN DÍAZ, *Bibliograf ía de la literatura hispánica*, I-X, Madrid, 1960-1972 (v. índices); L. RUBIO, *Catálogo de los manuscritos clásicos existentes en España*, Madrid, 1984. Cf. Bibliogr. VI. a: R. M. GOLDMAN, H. PETRICONI; L. A. DE CUETO (V. nota 137); *adde*, A. ALVAR, «De Heródoto a la campana de Huesca», *Bullet. Hisp*. 82 (1980), 5-15.

Juan I pide a sus herederos, entre otros libros clásicos de su biblioteca, un Tito Livio; un traductor anónimo vierte por entonces al catalán, siguiendo a Bersuire, los siete primeros libros de *Ab Urbe condita*, traducción que se conserva en un manuscrito del Museo Británico, y fray Antoni Canals intercala pasajes de Livio en su traducción de Valerio Máximo; por último, el Rey de Castilla, Enrique III, ordena a su Canciller, Pero López de Ayala, que traduzca a Livio al castellano, y Ayala, aunque dispone del texto latino, que a veces consultará, traduce a Bersuire.

Todas estas noticias confluirían necesariamente en el Bersuire enviado por el Rey de Francia, si no fuera porque Livio pudo haber llegado antes al Canciller y a Heredia por otros caminos, ya que Heredia, hombre culto y refinado, cuya biblioteca era la envidia de muchos humanistas, había desempeñado durante muchos años un alto cargo en la corte pontificia de Aviñón, y también Ayala había vivido allí, siendo un muchacho, y en su carrera política mantuvo luego frecuentes contactos con Francia.

De la traducción de Ayala, que fue pronto la base de un compendio y el modelo de una nueva tradución, se conservan cinco o seis manuscritos de cada década. La procedencia de éstos indica que circuló sobre todo entre los personajes de la corte y de la nobleza, pero no quedan huellas de su lectura ni entre sus poseedores más ilustrados, como Gómez Manrique o el Marqués de Santillana. Tal vez, como los manuscritos florentinos, fuera más codiciada que leída. Como lectura parecía demasíado larga, ya que en 1439 Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, hizo un resumen de ella, reduciéndola a un tercio, y éste fue realmente el Livio que se divulgó primero, en tres ediciones de 1497, 1505 y 1516. El texto completo no tardaría en imprimirse, pero en traducción de fray Pedro de la Vega, hecha sobre la de Ayala y el compendio de Pimentel y publicada en Zaragoza en 1520.

No mucho después Francisco de Enzinas revisó el trabajo de Pedro de la Vega y lo amplió con su propia traducción de los libros XLI-XLV. Esta traducción, que apareció en Estrasburgo, en 1552, y en Colonia al año siguiente, se reeditó en Bruselas en 1765 y en Madrid entre 1793 y 1796.

Hasta finales del siglo XIX no se haría una traducción nueva. Se debió a Francisco Navarro y Calvo y se editó en Madrid, en siete pequeños volúmenes de la Biblioteca Clásica. Siendo en general una buena traducción literaria, su defecto más grave no son los errores de interpretación del original, que no faltan, sino el incluir, sin advertirlo al lector, la traducción de los suplementos que en la edición que siguió llenaban las conocidas lagunas de algunos libros, especialmente el XLI y el XLV[142].

Las primeras ediciones del texto latino de *Ab Urbe condita* en España se hicieron en Salamanca y Alcalá hacia mediados del siglo XVI. Fueron ediciones escolares sin valor filológico, pero importantes porque sirvieron para que algunos estudiantes se familiarizaran con las leyendas titolivianas que desde entonces comienza a reflejar la literatura.

La pervivencia de Livio en la literatura española presenta, en general, los mismos rasgos que en las demás literaturas europeas. Un grupo particular de deudores de Livio lo forman los biógrafos, historiadores, cronistas, compiladores de ejemplos, o teóricos de la historiografía y de la ciencia política: Livio sirvió de fuente para los libros 4 a 6 de la crónica de Fernández de Heredia ya mencionada, es opinión común que la segunda parte del *Libro de las virtuosas y claras mujeres*, de D. Álvaro de Luna, deriva de Livio y de Valerio Máximo; Hernando del Pulgar emprende su *Crónica de los Señores Reyes Católicos* con el confesado propósito de seguir las huellas de Livio; Pedro Mártir de Anglería recuerda a Livio en el título de su obra *Decades de Orbe Novo* y en sus retratos de mujeres. En general, los historiadores latinos del renacimiento español están más próximos a Livio que a Salustio, o Tácito, y más que ningún otro el jesuita Juan de Mariana en su *De Rebus Hispaniae*. Livio no es sólo fuente inmediata de su historia de la España romana, sino modelo consciente de estilo en toda ella; aunque exagera tanto su livianismo que el título de *Livius alter* que le dio Gibbon más que honrar al imitador, desacredita al modelo. Entre los teóricos, Luis Cabrera de Córdoba *(De Historia, para*

---

[142] J. IRAZUSTA *(Tito Livio. Del imperialismo en relación con las f ormas de gobierno y la evolución histórica*, 2.a ed., Buenos Aires, 1968) sufre las consecuencias, atribuyendo a Livio algunas cosas que nunca escribió.

entenderla y escribirla) —«Livio español», según su paisano y amigo Luis de Góngora — fundamenta su concepción de la obra histórica como paradigma ético en el prólogo de Livio, y Saavedra Fajardo convierte a Livio, junto con Tácito, en el mentor político de sus *Cien Empresas*.

Los episodios que dan lugar a desarrollos autónomos son los mismos que ya conocemos, y reciben parecidos tratamientos. Gaspar de Aguilar escribe *Los amantes de Cartago* sobre la historia de Sofonisba; Sofonisba es también el tema, y el título, de otras dos piezas teatrales de Comella y de Mazuelo, y de un relato en prosa de Cristóbal Lozano. Juan de la Cueva publicó en 1588 una *Trágedia de la muerte de Virginia* y una *Comedia de la libertad de Roma por Mudo Cévola*, y escribió numerosos romances sobre episodios de la historia romana, muchos de ellos sacados de Livio. Virginia dio título y argumento a una tragedia de Agustín Montiano y a otra de Tamayo y Baus. Lucrecia inspiró a Góngora un romance, una farsa a J. Pastor, un drama a Rojas Zorrilla y una tragedia a Nicolás Fernández de Moratín.

LIBRO I

SINOPSIS

Caps. 1-7, 3: DE TROYA A LA FUNDACIÓN DE ROMA.
Eneas, de Troya a Italia. Orígenes del pueblo latino. Muerte de Eneas (1-2).
Alba Longa (3).
Rómulo y Remo: orígenes (4-6, 2).
Fundación de Roma (6, 2-7, 3).

Caps. 7, 4-16: RÓMULO.
Hércules y Caco. Primeras instituciones (7, 4-8).
Rapto de las sabinas. Guerras subsiguientes (9-11, 5).
La hija de Tarpeyo, en la guerra sabina. Veyos y Fidenas. «Muerte» de Rómulo (11, 6-16).

Cap. 17: EL INTERREGNO.

Caps. 18-21: NUMA POMPILIO, REY PACÍFICO Y REFORMADOR.

Caps. 22-31: TULO HOSTILIO.
Tulo Hostilio, rey belicoso. Guerra con Alba (22-23).
Los Horacios y los Curiacios (24-26, I).
La Horacia. Juicio popular (26, 2-14).
Guerra contra Veyos. Metio ejecutado (27-28).
Destrucción de Alba. Reformas. Guerra contra los sabinos (29-30).
Prodigios, histeria religiosa. Muerte de Tulo (31).

Caps. 32-34: ANCO MARCIO.
Anco Marcio, rey. Guerra con los latinos. Lucumón.

Caps. 35-40: TARQUINIO EL ANTIGUO.
Tarquinio Prisco, rey por intrigas. Guerra con latinos y sabinos. Obras civiles (35-38).
Orígenes de Servio Tulio (39-40, 1).
Tarquinio Prisco, muerto en atentado (40, 2-7).

Caps. 41-48: SERVIO TULIO.
Servio Tulio, rey (41-42, 4).
El censo. Urbanismo. El templo de Diana (42, 5-45).
Lucio Tarquinio comienza su lucha por el poder (46-48, 2).
Servio Tulio asesinado (48, 3-8).

Caps. 49-60: TARQUINIO EL SOBERBIO.
Tarquinio el Soberbio, rey: tiranía basada en el miedo. Busca apoyo latino. Elimina a Tumo de Aricia (49-51).
Alianza hegemónica con los latinos. Episodio de Gabios (52-54).
Construcción del Capitolio (55-56, 3).
Luco Juno Bruto en escena. Lucrecia. Bruto en primer plano (56, 4-59).
Tarquinio, desterrado. De la monarquía a la república (60).

LIBER I

LIBRO I

Por qué una nueva historia de Roma

[1,0] PRAEFATIO. (1,0,1) Facturusne operae pretium sim, si a primordio urbis res populi Romani perscripserim, nec satis scio nec, si sciam, dicere ausim, (1,0,2) quippe qui cum ueterem tam uulgatam esse rem uideam, dum noui semper scriptores aut in rebus certius aliquid allaturos se aut scribendi arte rudem uetustatem superaturos credunt.

(1,0,3) Vtcumque erit, iuuabit tamen rerum gestarum memoriae principis terrarum populi pro uirili parte et ipsum consuluisse, et si in tanta scriptorum turba mea fama in obscuro sit, nobilitate ac magnitudine eorum me, qui nomini officient meo, consoler.

(1,0,4) Res est praeterea et inmensi operis, ut quae supra septingentesimum annum repetatur et quae ab exiguis profecta initiis eo creuerit, ut iam magnitudine laboret sua; et legentium plerisque haud dubito quin primae origines proximaque originibus minus praebitura uoluptatis sint festinantibus ad haec noua, quibus iam pridem praeualentis populi uires se ipsae conficiunt; (1,0,5) ego contra hoc quoque laboris praemium petam, ut me a conspectu malorum, quae nostra tot per annos uidit aetas, tantisper certe, dum prisca illa tota mente repeto, auertam, omnis expers curae, quae scribentis animum etsi non flectere a uero, sollicitum tamen efficere posset.

(1,0,6) Quae ante conditam condendamue urbem poeticis magis decora fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur, ea nec adfirmare nec refellere in animo est. (1,0,7) Datur haec uenia antiquitati, ut miscendo humana diuinis primordia urbium augstiora faciat; et si cui populo licere oportet consecrare origines

[1] No sé con seguridad si merecerá la pena que cuente por escrito la historia del pueblo romano desde los orígenes de Roma; y aunque lo supiera, no me atrevería a manifestarlo. [2] Y es que veo que es un tema viejo y manido, al aparecer continuamente nuevos historiadores con la pretensión, unos, de que van a aportar en el terreno de los hechos una documentación más consistente, otros, de que van a superar con su estilo el desaliño de los antiguos.

[3] Como quiera que sea, al menos tendré la satisfacción de haber contribuido también yo, en la medida de mis posibilidades, a evocar los hechos gloriosos del pueblo que está a la cabeza de todos los de la tierra; y si entre tan considerable multitud de historiadores queda mi nombre sin relieve, me servirá de consuelo la notoriedad y el peso de los que me harán sombra. [4] La tarea es, además, enormemente laboriosa; pues, de una parte, se retrotrae a más allá de setecientos años y, de otra, arrancando de unos principios muy modestos, ha llegado a cobrar tales proporciones que ya se dobla bajo el peso de su propia grandeza. Además, estoy seguro de que a la mayoría de los lectores no les agradará gran cosa la relación de los hechos originarios y subsiguientes, y tendrán prisa por llegar a estos acontecimientos recientes en que la fuerza del pueblo largo tiempo hegemónico se autodestruye.

[5] Yo, por mi parte, espero, además, obtener esta contrapartida a mi esfuerzo: apartarme, al menos mientras dedico toda la concentración de mi mente a recuperar esta vieja historia, del espectáculo de las desventuras que nuestra época lleva viviendo tantos años, marginando cualquier preocupación que pudiese, si no desviar mi ánimo de la verdad, sí al menos generar inquietud en él.

[6] Los hechos previos a la fundación de Roma o, incluso, a que se hubiese pensado en fundarla, cuya tradición se basa en fabulaciones poéticas que los embellecen, más que en documentos históricos bien conservados, no tengo intención de avalarlos ni de desmentirlos. [7] Es ésta una concesión que se hace a la antigüedad: magnificar, entremezclando lo humano y lo maravilloso, los orígenes de las

suas et ad deos referre auctores: ea belli gloria est populo Romano, ut, cum suum conditorisque sui parentem Martem potissimum ferat, tam et hoc gentes humanae patiantur aequuo animo, quam imperium patiuntur.

(1,0,8) Sed haec et his similia, utcumque animaduersa aut existimata erunt, haud in magno equidem ponam discrimine: (1,0,9) ad illa mihi pro se quisque acriter intendat animum, quae uita, qui mores fuerint, per quos uiros quibusque artibus domi militiaeque et partum et auctum imperium sit; labente deinde paulatim disciplina uelut desidentis primo mores sequatur animo, deinde ut magis magisque lapsi sint, tum ire coeperint praecipites, donec ad haec tempora, quibus nec uitia nostra nec remedia pati possumus, peruentum est. (1,0,10) Hoc illud est praecipue in cognitione rerum salubre ac frugiferum, omnis te exempli documenta in inlustri posita monumento intueri: inde tibi tuaequae rei publicae quod imitere capias, inde foedum inceptu, foedum exitu, quod uites. (1,0,11) Ceterum aut me amor negotii suscepti fallit, aut nulla umquam res publica nec maior nec sanctior nec bonis exemplis ditior fuit, nec in quam ciuitatem tam serae auaritia luxuriaque immigrauerint, nec ubi tantus ac tam diu paupertati ac parsimoniae honos fuerit: adeo quanto rerum minus, tanto minus cupiditatis erat; (1,0,12) nuper diuitiae auaritiam et abundantes uoluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perdendique omnia inuexere. Sed querellae, ne tum quidem gratae futurae, cum forsitan necessariae erunt, ab initio certe tantae ordiendae rei absint; (1,0,13) cum bonis potius ominibus uotisque et precationibus deorum dearumque, si, ut poetis, nobis quoque mos esset, libentius inciperemus, ut orsis tantum operis successus prosperos darent.

ciudades; y si a algún pueblo se le debe reconocer el derecho a sacralizar sus orígenes y a relacionarlos con la intervención de los dioses, es tal la gloria militar del pueblo romano que su pretensión de que su nacimiento y el de su fundador se deben a Marte más que a ningún otro la acepta el género humano con la misma ecuanimidad con que acepta su dominio.

[8] Pero ni de estos extremos ni de otros similares, como quiera que se los mire o se los valore, voy a hacer mayor cuestión. [9] Estos otros son, para mí, los que deben ser centro de atención con todo empeño: cuál fue la vida, cuáles las costumbres, por medio de qué hombres, con qué política en lo civil y en lo militar fue creado y engrandecido el imperio; después, al debilitarse gradualmente la disciplina, sígase mentalmente la trayectoria de las costumbres: primero una especie de relajación, después cómo perdieron base cada vez más y, luego, comenzaron a derrumbarse hasta que se llegó a estos tiempos en que no somos capaces de soportar nuestros vicios ni su remedio. [10] Lo que el conocimiento de la historia tiene de particularmente sano y provechoso es el captar las lecciones de toda clase de ejemplos que aparecen a la luz de la obra; de ahí se ha de asumir lo imitable para el individuo y para la nación, de ahí lo que se debe evitar, vergonzoso por sus orígenes o por sus resultados. [11] Por lo demás, o me ciega el cariño a la tarea que he emprendido, o nunca hubo Estado alguno más grande ni más íntegro ni más rico en buenos ejemplos; ni en pueblo alguno fue tan tardía la penetración de la codicia y el lujo, ni el culto a la pobreza y a la austeridad fue tan intenso y duradero: hasta tal extremo que cuanto menos medios había, menor era la ambición; [12] últimamente, las riquezas han desatado la avaricia, y la abundancia de placeres el deseo de perderse uno mismo y perderlo todo entre lujo y desenfreno. Pero las lamentaciones, que ni siquiera en caso de ser necesarias serán bien recibidas, dejémoslas a un lado al menos en los inicios de la gran obra que va a comenzar. [13] De mejor gana empezaríamos —si entre nosotros se estilase como entre los poetas— con buenos augurios y votos y súplicas a los dioses y diosas para que nos lleven a feliz término, habiendo empezado esta gran empresa.

[1,1] LIBER PRIMUS. (1,1,1) Iam primum omnium satis constat Troia capta in ceteros saeuitum esse Troianos; duobus, Aeneae Antenorique, et uetusti iure hospitii et quia pacis reddendaeque Helenae semper auctores fuerunt, omne ius belli Achiuos abstinuisse; (1,1,2) casibus deinde uariis Antenorem cum multitudine Enetum, qui seditione ex Paphlagonia pulsi et sedes et ducem rege Pylaemene ad Troiam amisso quaerebant, uenisse in intimum maris Hadriatici sinum, (1,1,3) Euganeisque, qui inter mare Alpesque incolebant, pulsis Enetos Troianosque eas tenuisse terras. Et in quem primum egressi sunt locum, Troia uocatur. Pagoque inde Troiano nomen est; gens uniuersa Veneti appellati. (1,1,4) Aeneam ab simili clade domo profugum, sed ad maiora rerum initia ducentibus fatis primo in Macedoniam uenisse, inde in Siciliam quaerentem sedes delatum, ab Sicilia classe ad Laurentem agrum tenuisse. Troia et huic loco nomen est.

(1,1,5) Ibi egressi Troiani, ut quibus ab immenso prope errore nihil praeter arma et naues superesset, cum praedam ex agris agerent, Latinus rex Aboriginesque, qui tum ea tenebant loca, ad arcendam uim aduenarum armati ex urbe atque agris concurrunt. (1,1,6) Duplex inde fama est: alii proelio uictum Latinum pacem cum Aenea, deinde adfinitatem iunxisse tradunt; (1,1,7) alii, cum instructae acies constitissent, priusquam signa canerent, processisse Latinum inter primores ducemque aduenarum euocasse ad conloquium; percontatum deinde, qui mortales essent, unde aut quo casu profecti domo quidue quaerentes in agrum

[1] Para empezar, está comúnmente admitido que, después de la conquista de Troya, hubo un ensañamiento contra todos los troyanos; únicamente dos, Eneas y Anténor, en razón del derecho de una antigua hospitalidad y por haber sido siempre partidarios de la paz y la devolución de Helena, fueron eximidos por los griegos de la aplicación de cualquier ley de guerra. [2] Después, su destino fue diverso. Anténor[1] y una multitud de vénetos que habían sido expulsados de Paflagonia en un levantamiento y andaban buscando asiento y jefe, tras haber perdido a su rey Pilémenes ante los muros de Troya, llegaron al más recóndito entrante del mar Adriático, [3] desalojaron a los eugáneos que habitaban entre el mar y los Alpes, y vénetos y troyanos ocuparon aquella zona. El lugar en que saltaron a tierra se llama Troya[2], y troyana desde entonces se denomina la comarca; los habitantes, todos ellos, se llaman vénetos. [4] Eneas, exiliado de su patria a causa del mismo desastre, pero impulsado por el destino hacia proyectos de mayor alcance, llegó primero a Macedonia, de allí fue empujado a Sicilia en busca de asiento, de Sicilia se dirigió por mar a las tierras laurentinas. También este lugar se llama Troya. [5] En él desembarcaron los troyanos y, como andaban saqueando en los campos, pues nada, aparte de las armas y las embarcaciones, les había quedado de su vagar casi interminable, el rey Latino y los aborígenes, dueños entonces de aquellos parajes, llegan corriendo armados desde la ciudad y los campos para repeler la agresión de los intrusos. [6] A partir de aquí la tradición se bifurca[3]. Unos sostienen que Latino, derrotado, hizo un convenio de paz y, después, se unió en parentesco con Eneas. [7] Otros, que, cuando los ejércitos estaban frente a frente, antes de sonar la señal, Latino avanzó a primera línea y citó a una entrevista al jefe de los extranjeros; que preguntó, acto seguido, quiénes eran, de dónde, por qué circunstancia habían marchado de su patria y con qué objeto habían

[1] El príncipe troyano Anténor aparecía relacionado con los vénetos en las leyendas griegas, muy antiguas, sobre el Adriático. Hubo culto a los Antenóridas en Cirene en el siglo V a. C. Una leyenda atribula a Anténor la fundación de Padua.

[2] Cerca de Zingarini, la Troya del Lacio.

[3] La versión que presenta a Eneas como agresor es antidinástica. La segunda evita la derrota de los latinos y la agresión de los romanos.

Laurentinum exissent, (1,1,8) postquam audierit multitudinem Troianos esse, ducem Aeneam, filium Anchisae et Veneris, cremata patria domo profugos sedem condendaeque urbi locum quaerere, et nobilitatem admiratum gentis uirique et animum uel bello uel paci paratum, dextra data fidem futurae amicitiae sanxisse.

(1,1,9) Inde foedus ictum inter duces, inter exercitus salutationem factam; Aeneam apud Latinum fuisse in hospitio; ibi Latinum apud Penates deos domesticum publico adiunxisse foedus filia Aeneae in matrimonium data. (1,1,10) Ea res utique Troianis spem adfirmat tandem stabili certaque sede finiendi erroris. (1,1,11) Oppidum condunt; Aeneas ab nomine uxoris Lauinium appelat. Breui stirpis quoque uirilis ex nouo matrimonio fuit, cui Ascanium parentes dixere nomen.

desembarcado en territorio laurentino, [8] y que al oír que todos aquellos hombres eran troyanos, que su jefe era Eneas, hijo de Anquises y Venus, y que exiliados de su tierra tras la reducción a cenizas de su patria, buscaban asiento y lugar para fundar una ciudad, quedó impresionado ante un pueblo y un hombre tan nobles y ante una entereza por igual dispuesta a la paz que a la guerra, y tendió la mano a Eneas como aval de su futura amistad.
[9] Acordaron, a continuación, un tratado los jefes, se saludaron los ejércitos y Eneas fue huésped en casa de Latino. Allí, ante los dioses penates, añadió Latino a la alianza pública otra de familia, al concederle a Eneas a su hija en matrimonio. [10] Este acontecimiento afianza, sin duda, en los troyanos la esperanza de poner término, al fin, a su peregrinar con un asentamiento estable y seguro. Fundan una ciudad; Eneas la llama Lavinio[4], por el nombre de su mujer. [11] Pronto hubo descendencia del nuevo matrimonio, un varón, al que sus padres pusieron el nombre de Ascanio.

[1,2] Bello deinde Aborigines Troianique petiti. Turnus, rex Rutulorum, cui pacta Lauinia ante aduentum Aeneae fuerat, praelatum sibi aduenam aegre patiens simul Aeneae Latinoque bellum intulerat. (1,2,2) Neutra acies laeta ex eo certamine abiit: uicti Rutuli; uictores Aborigines Troianique ducem Latinum amisere.
(1,2,3) Inde Turnus Rutulique diffisi rebus ad florentes opes Etruscorum Mezentiumque, regem eorum, confugiunt, qui Caere opulento tum oppido imperitans, iam inde ab initio minime laetus nouae origine urbis et tum nimio plus quam satis tutum esset accolis, rem Troianam crescere ratus, haud grauatim socia arma Rutulis iunxit.

(1,2,4) Aeneas, aduersus tanti belli terrorem ut animos Aboriginum sibi conciliaret nec

[2] Se vieron, después, aborígenes y troyanos atacados en una guerra. Turno, rey de los rútulos, al que había estado prometida Lavinia antes de la llegada de Eneas; llevó a mal el que se le hubiese pospuesto a un extranjero y declaró la guerra a Eneas y Latino simultáneamente. [2] Ninguno de los dos bandos salió contento de aquella confrontación: los rútulos fueron vencidos; los aborígenes y troyanos, vencedores, perdieron a su jefe, Latino. [3] Entonces, Turno y los rútulos, desconfiando de la situación, buscan la acogida de los etruscos, pujantes y prósperos, y de su rey Mecencio. Ejercía éste el poder en Cere[5], ciudad opulenta por entonces, y ya desde un principio no le había alegrado en absoluto el nacimiento de una nueva ciudad; entonces, considerando que la potencia troyana se desarrollaba mucho más de lo que convenía a la seguridad de sus vecinos, unió sus armas a las de los rútulos sin gran dificultad. [4] Ante la amenaza de una guerra de tal calibre, Eneas, a fin de ganarse a los aborígenes y de

[4] Actual Pratica di Mare.

[5] Actual Cervéteri. Al norte de Roma, a cinco kilómetros de la costa donde tenia el puerto de Agylla. Fue enclave importante de la Confederación etrusca. Se encontraron tumbas de *ca.* 700 años a. C.

sub eodem iure solum sed etiam nomine omnes essent, Latinos utramque gentem appellauit. (1,2,5) Nec deinde Aborigines Troianis studio ac fide erga regem Aeneam cessere. Fretusque his animis coalescentium in dies magis duorum populorum Aeneas, quamquam tanta opibus Etruria erat, ut iam non terras solum sed mare etiam per totam Italiae longitudinem ab Alpibus ad fretum Siculum fama nominis sui implesset, tamen, cum moenibus bellum propulsare posset, in aciem copias eduxit. (1,2,6) Secundum inde proelium Latinis, Aeneae etiam ultimum operum mortalium fuit. Situs est, quemcumque eum dici ius fasque est, super Numicum flumen; Iouem Indigetem appellant.

que no sólo tuviesen los mismos derechos sino también el mismo nombre, llamó latinos al conjunto de ambos pueblos. [5] A partir de entonces, los aborígenes no les fueron a la zaga a los troyanos en adhesión y fidelidad al rey Eneas. Confiado en la actitud de estos dos pueblos cuya cohesión iba en aumento al paso de los días, aunque la potencia de Etruria era tal que su renombre se extendía no sólo por tierra sino también por mar a lo largo de Italia entera desde los Alpes al estrecho de Sicilia, Eneas, a pesar de que podía rechazar la agresión desde las murallas, hizo salir a sus tropas para presentar batalla. [6] Se siguió un combate favorable a los latinos, que para Eneas fue también la última de sus acciones como mortal. Está enterrado, cualquiera que sea el nombre que desde el derecho humano o religioso deba atribuírsele, a orillas del río Numico[6]. Lo llaman Júpiter Indígete.

Alba Longa

[1,3] Nondum maturus imperio Ascanius, Aeneae filius, erat; tamen id imperium ei ad puberem aetatem incolume mansit; tantisper tutela muliebri - tanta indoles in Lauinia erat - res Latina et regnum auitum paternumque puero stetit.
(1,3,2) Haud ambigam - quis enim rem tam ueterem pro certo adfirmet? -, hicine fuerit Ascanius an maior quam hic, Creusa matre Ilio incolumi natus comesque inde paternae fugae, quem Iulum eundem Iulia gens auctorem nominis sui nuncupat.
(1,3,3) Is Ascanius, ubicumque et quacumque matre genitus - certe natum Aenea constat -, abundante Lauini multitudine florentem iam, ut tum res erant, atque opulentam urbem matri seu nouercae reliquit, nouam ipse aliam sub Albano monte condidit, quae ab situ porrectae in dorso urbis Longa Alba appellata. (1,3,4) Inter Lauinium conditum et Albam Longam coloniam deductam

[3] Ascanio, el hijo de Eneas, no estaba aún maduro para el poder, pero este poder se le conservó sin merma hasta la pubertad; durante ese tiempo, gracias a la tutela de una mujer —tan grande era la capacidad de Lavinia—, se le mantuvo en pie al muchacho el Estado latino y el trono de su abuelo y de su padre. [2] No voy a discutir —pues ¿quién puede estar seguro en un hecho tan lejano?— si fue este Ascanio u otro de más edad que éste, hijo de Creúsa, nacido antes de la caída de Troya y que acompañó, después, a su padre en la huida, el mismo Julo del que la familia Julia dice descender. [3] Este Ascanio, donde quiera que naciese y de la madre que fuese (sí hay certeza de que era hijo de Eneas), al encontrarse Lavinio muy poblada, dejó la ciudad, floreciente ya para aquella época y rica, a su madre o madrastra y él fundó al pie del monte Albano otra nueva, que por su asentamiento a lo largo de una loma recibió el nombre de Alba Longa[7].

[4] Unos treinta años mediaron entre la fundación de Lavinio y la del traslado de una colonia a Alba

[6] Actualmente se da por seguro que se trata del río Torto que discurre desde las colinas de Alba hasta la costa entre Lavinio y Árdea. Aparece en las formas latinas *Numicus* y *Numicius.*

[7] Situada donde el actual Castelgandolfo; la fundación de Alba guarda paralelismo con la de Roma. Los enterramientos descubiertos en el entorno apuntan a una antigüedad algunas décadas mayor que la de Roma.

triginta ferme interfuere anni. Tantum tamen opes creuerant, maxime fusis Etruscis, ut ne morte quidem Aeneae nec deinde inter muliebrem tutelam rudimentumque primum puerilis regni mouere arma aut Mezentius Etruscique aut ulli alii accolae ausi sint. (1,3,5) Pax ita conuenerat, ut Etruscis Latinisque fluuius Albula, quem nunc Tiberim uocant, finis esset. (1,3,6) Siluius deinde regnat, Ascanius filius, casu quodam in siluis natus; is Aeneam Siluium creat; is deinde Latinum Siluium. (1,3,7) Ab eo coloniae aliquot deductae, Prisci Latini appellati. (1,3,8) Mansit Siluiis postea omnibus cognomen, qui Albae regnauerunt. Latino Alba ortus, Alba Atys, Atye Capys, Capye Capetus, Capeto Tiberinus, qui in traiectu Albulae amnis submersus celebre ad posteros nomen flumini dedit. (1,3,9) Agrippa inde, Tiberini filius, post Agrippam Romulus Siluius a patre accepto imperio regnant. Auentino fulmine ipse ictus regnum per manus tradidit. Is sepultus in eo colle, qui nunc pars Romanae est urbis, cognomen colli fecit. Proca deinde regnat. (1,3,10) Is Numitorem atque Amulium procreat; Numitori, qui stirpis maximus erat, regnum uetustum Siluiae gentis legat. Plus tamen uis potuit quam uoluntas patris aut uerecundia aetatis. (1,3,11) Pulso fratre Amulius regnat. Addit sceleri scelus; stirpem fratris uirilem interemit; fratris filiae Reae Siluiae per speciem honoris, cum Vestalem eam legisset, perpetua uirginitate spem partus adimit.

Longa. Sin embargo, su poder había crecido tanto, sobre todo después de la derrota de los etruscos, que, ni siquiera al morir Eneas ni, después, durante la tutela de una mujer y las primeras experiencias del niño como rey, se atrevieron a tomar las armas Mecencio y los etruscos ni ningún otro pueblo del entorno. [5] El tratado de paz había estipulado que el río Álbula, el llamado Tíber actualmente, fuese la frontera entre etruscos y latinos.

[6] Reina a continuación Silvio, hijo de Ascanio, nacido en los bosques[8] por un azar; [7] éste engendra a Eneas Silvio; éste, a su vez, a Latino Silvio. Puso éste en marcha algunas colonias, cuyos componentes se llamaron «antiguos latinos». [8] Les quedó, en adelante, el apelativo de Silvio a todos los que reinaron en Alba. De Latino fue hijo Alba; de Alba, Atis; de Atis, Capis; de Capis, Cápeto; de Cápeto, Tiberino, el cual, al ahogarse cruzando el río Álbula, le dio a este río un nombre famoso entre la posteridad. [9] A continuación reina Agripa, hijo de Tiberio; a Agripa le sucede Rómulo Silvio, que recibió el poder de su padre, y él, alcanzado por un rayo, dejó el poder directamente a Aventino. Éste, por haber sido enterrado en la colina que ahora forma parte de la ciudad de Roma, le dio su nombre a aquélla. El rey siguiente es Proca[9]. [10] Engendra éste a Númitor y Amulio, y a Númitor, que era el mayor de sus hijos, le deja el antiguo reino de la dinastía Silvia. Pero la fuerza prevaleció sobre la voluntad paterna y el respeto a la primogenitura: Amulio es rey tras desbancar a su hermano.

[11] Acumula crimen sobre crimen: elimina la descendencia masculina de su hermano, y a su sobrina Rea Silvia, so pretexto de concederle un honor, la escoge para vestal, dejándola sin esperanza de tener hijos en razón de la virginidad perpetua.

Rómulo y Remo: orígenes

[1,4] Sed debebatur, ut opinor, fatis tantae origo urbis maximique secundum deorum opes imperii principium. (1,4,2) Vi compressa Vestalis cum geminum partum

[4] Pero tenía que ser, en mi opinión, cosa del destino el nacimiento de tan gran ciudad y el comienzo de la mayor potencia después de la de los dioses. [2] La vestal fue forzada, dio a luz dos gemelos y, bien por

[8] Posible referencia al paisaje del antiguo Lacio la relación del nombre con *silua* «bosque».

[9] No era del todo precisa la tradición sobre el número y el nombre de los componentes de la dinastía inventada para cubrir la laguna cronológica desde la caída de Troya hasta la fundación de Roma (en torno a los 400 años). La serie de reyes albanos aparece por vez primera en un autor de la época de Sila.

edidisset, seu ita rata, seu quia deus auctor culpae honestior erat, Martem incertae stirpis patrem nuncupat. (1,4,3) Sed nec di nec homines aut ipsam aut stirpem a crudelitate regia uindicant; sacerdos uincta in custodiam datur; pueros in profluentem aquam mitti iubet. (1,4,4) Forte quadam diuinitus super ripas Tiberis effusus lenibus stagnis nec adiri usquam ad iusti cursum poterat amnis et posse quamuis languida mergi aqua infantes spem ferentibus dabat.

(1,4,5) Ita, uelut defuncti regis imperio, in proxima alluuie, ubi nunc ficus Ruminalis est - Romularem uocatam ferunt --, pueros exponunt.
(1,4,6) Vastae tum in his locis solitudines erant. Tenet fama, cum fluitantem alueum, quo expositi erant pueri, tenuis in sicco aqua destituisset, lupam sitientem ex montibus, qui circa sunt, ad puerilem uagitum cursum flexisse; eam summissas infantibus adeo mitem praebuisse mammas, ut lingua lambentem pueros magister regii pecoris inuenerit (1,4,7) - Faustulo fuisse nomen ferunt -; ab eo ad stabula Larentiae uxori educandos datos. Sunt qui Larentiam uulgato corpore lupam inter pastores uocatam putent; inde locum fabulae ac miraculo datum.
(1,4,8) Ita geniti itaque educati, cum primum adoleuit aetas, nec in stabulis nec ad pecora segnes, uenando peragrare saltus. (1,4,9) Hinc robore corporibus animisque sumpto iam non feras tantum subsistere, sed in latrones praeda onustos impetus facere pastoribusque rapta diuidere et cum his crescente in dies grege iuuenum seria ac iocos celebrare.

creerlo así, bien por cohonestar la falta remitiendo su responsabilidad a un dios, proclama a Marte padre de esta dudosa descendencia. [3] Pero ni lo dioses ni los hombres la libran a ella ni a los hijos de la crueldad del rey: la sacerdotisa es encadenada y encarcelada, y se ordena que los niños sean arrojados a la corriente del río. [4] Por un azar debido a los dioses, el Tíber, desbordado, no permitía el acceso hasta el cauce habitual a causa de los estancamientos en remanso, y a los que llevaban a los recién nacidos les hizo concebir la esperanza de que éstos se ahogasen en esas aguas a pesar de estar remansadas. [5] En la idea, pues, de cumplir así el mandato del rey, abandonan a los niños en la primera charca, lugar en que actualmente se encuentra la higuera Ruminal[10], antes llamada Romular, según dicen.
[6] Había, en esa zona, por entonces, extensos parajes solitarios. La tradición sostiene que, cuando el agua, al ser de poco nivel, depositó en seco la canastilla a la deriva en que habían sido colocados los niños, una loba, que había salido de los montes circundantes para calmar la sed, volvió sus pasos hacia los vagidos infantiles; que se abajó y ofreció sus mamas a los niños, amansada hasta tal punto que la encontró lamiéndolos el mayoral del ganado del rey —[7] dicen que se llamaba Fáustulo—, y que el mismo los llevó a los establos y los encomendó a su mujer Larentia para que los criase. Hay quienes opinan que Larentia, al prostituir su cuerpo, fue llamada «loba» por los pastores y que esto dio pie a la leyenda maravillosa. [8] Tal fue su nacimiento y su crianza. Al llegar a la mocedad, él y los demás jóvenes no permanecían inactivos en los establos o junto al ganado: recorrían los bosques cazando. [9] Cobraron vigor con ello sus cuerpos y sus mentes, y ya no sólo acechaban a las fieras, sino que atacaban a los salteadores cargados de botín, se lo arrebataban y lo repartían entre los pastores, y se reunían con éstos para el trabajo y la diversión, siendo cada día más numeroso el grupo juvenil.

[10] Las fuentes recogen dos distintas *ficus Ruminalis:* una en el ángulo sudoeste del Palatino, de la que Ovidio aseguraba que quedaban vestigios en su época, *y* otra en el *comitium.* Para los romanos, Ruminal derivaba de Rumina, diosa de la crianza de los niños de pecho *(ruma* «teta»). Actualmente se relaciona *Ruminalis* con el gentilicio etrusco *Rumina*, al que, en último término, se habría de referir el nombre de Roma y los Romilios.

[1,5] Iam tum in Palatio monte Lupercal hoc fuisse ludicrum ferunt et a Pallanteo, urbe Arcadica, Pallantium, dein Palatium montem appellatum. (1,5,2) Ibi Euandrum, qui ex eo genere Arcadum multis ante tempestatibus tenuerit loca, sollemne adlatum ex Arcadia instituisse, ut nudi iuuenes Lycaeum Pana uenerantes per lusum atque lasciuiam currerent, quem Romani deinde uocauerunt Inuum. (1,5,3) Huic deditis ludicro, cum sollemne notum esset, insidiatos ob iram praedae amissae latrones, cum Romulus ui se defendisset, Remum cepisse, captum regi Amulio tradidisse ultro accusantes.
(1,5,4) Crimini maxime dabant in Numitoris agros ab iis impetus fieri; inde eos collecta iuuenum manu hostilem in modum praedas agere. Sic Numitori ad supplicium Remus deditur. (1,5,5) Iam inde ah initio Faustulo spes fuerat regiam stirpem apud se educari; nam et expositos iussu regis infantes sciebat et tempus, quo ipse eos sustulisset, ad id ipsum congruere; sed rem inmaturam nisi aut per occasionem aut per necessitatem aperire noluerat. Necessitas prior uenit; (1,5,6) ita metu subactus Romulo rem aperit. Forte et Numitori, cum in custodia Remum haberet audissetque geminos esse fratres, comparando et aetatem eorum et ipsam minime seruilem indolem tetigerat animum memoria nepotum; sciscitandoque eodem peruenit, ut haud procul esset, quin Remum agnosceret. Ita undique regi dolus nectitur. (1,5,7) Romulus non cum globo iuuenum - nec enim erat ad uim apertam par -, sed aliis alio itinere iussis certo tempore ad regiam uenire pastoribus ad regem impetum facit, et a domo Numitoris alia

[5] Por entonces se dice que existía ya en el monte Palatino la Lupercal actual[11], [2] y Evandro, asentado en aquella zona desde mucho tiempo antes, instituyó allí una fiesta importada de Arcadia en la que jóvenes desnudos hacían carreras en son de juego y diversión en honor de Pan Liceo, al que los romanos llamaron después Inuo[12]. [3] Cuando estaban embebidos en estos juegos —la fecha de la fiesta era conocida—, unos salteadores, airados por la pérdida del botín, les tendieron una emboscada; Rómulo se defendió con la fuerza, a Remo lo cogieron y lo entregaron preso al rey Amulio acusándolo encima. [4] Sobre todo, achacaban a ambos el realizar incursiones en tierras de Númitor, y saquear en ellas, como si de enemigos se tratase, después de reclutar a una pandilla de jóvenes. [5] Remo es así entregado a Númitor para que lo castigue. Desde un principio, Fáustulo había tenido la sospecha de que eran de sangre real los niños que se criaban en su casa, pues sabía que los recién nacidos habían sido abandonados por mandato del rey y la fecha en que los había recogido coincidía con aquel hecho; pero no había querido descubrirlo prematuramente, a no ser que se presentase una oportunidad o lo forzase la necesidad. [6] Se presentó primero la necesidad: bajo la presión del miedo descubre el secreto a Rómulo. Coincidió que también a Númitor, que tenía preso a Remo y había oído que los hermanos eran gemelos, le había venido a la mente el recuerdo de sus nietos al relacionar su edad y su talante nada servil, y a base de indagar llegó a un extremo en que estaba a un paso de reconocer a Remo. Se teje así desde ambos ángulos una trama en torno al rey. [7] Rómulo, no en grupo, pues estaba en inferioridad para atacar abiertamente, sino dando orden a los pastores de que se presentasen en el palacio real cada uno por un camino distinto en un determinado momento, lanza el ataque contra el rey; viene Remo en su ayuda con otro grupo desde la mansión de Númitor, y así matan al rey.

---

[11] El texto no corregido dice: «Por entonces se dice que existía ya en el monte Palatino nuestra fiesta Lupercal, y el monte se llamó Palantio, de Palantea, ciudad de Arcadia, y después Palatio; allí Evandro, originario de aquella raza de arcadios...» La interpretación de Lupercal como fiesta, y no como lugar, da pie a la diferencia de tratamiento del texto. La fiesta se celebraba el 15 de febrero: uno de los rituales romanos más primitivos. Jóvenes patricios corrían desnudos por el foro golpeando a los circunstantes con correas de piel de cabra. Unos lo interpretan como una ceremonia de la fertilidad, otros de protección de la comunidad, y más modernamente, relacionándolo con *lupus* y *arceo*, como expresión de la inquietud por alejar de sus rebaños los lobos por parte de una comunidad de pastores.

[12] *Inuus*, nombre tal vez preitálico, identificado otras veces con Fauno. La *interpretatio graeca* lo identificó con Pan.

comparata manu adiuuat Remus. Ita regem obtruncant.

[1,6] Numitor inter primum tumultum hostis inuasisse urbem atque adortos regiam dictitans, cum pubem Albanam in arcem praesidio armisque obtinendam auocasset, postquam iuuenes perpetrata caede pergere ad se gratulantes uidit, extemplo aduocato concilio scelera in se fratris, originem nepotum, ut geniti, ut educati, ut cogniti essent, caedem deinceps tyranni seque eius auctorem ostendit.
(1,6,2) Iuuenes per mediam contionem agmine ingressi cum auum regem salutassent, secuta ex omni multitudine consentiens uox ratum nomen imperiumque regi efficit.

[6] Al iniciarse el tumulto, Númitor, propalando el rumor de que el enemigo había penetrado en la ciudad y atacado el palacio real, había atraído a la juventud de Alba a la ciudadela, para ocuparla y defenderla por las armas; y cuando vio que los jóvenes, consumado el magnicidio, se dirigían hacia éí para felicitarlo, convoca inmediatamente asamblea y pone de manifiesto los crímenes de su hermano para con él, el origen de sus nietos, su nacimiento, su crianza, el modo en que habían sido reconocidos; la muerte, en fin, del tirano, y su propia responsabilidad en ella. [2] Los jóvenes se abren paso en grupo por entre la asamblea y saludan como rey a su abuelo: un clamor unánime brota, acto seguido, de la multitud entera y le ratifica el título y el poder de rey.

Fundación de Roma

(1,6,3) Ita Numitori Albana re permissa Romulum Remumque cupido cepit in iis locis, ubi expositi ubique educati erant, urbis condendae. Et supererat multitudo Albanorum Latinorumque; ad id pastores quoque accesserant, qui omnes facile spem facerent paruam Albam, paruum Lauinium prae ea urbe, quae conderetur, fore.
(1,6,4) Interuenit deinde his cogitationihus auitum malum, regni cupido, atque inde foedum certamen, coortum a satis miti principio. Quoniam gemini essent nec aetatis uerecundia discrimen facere posset, ut dii, quorum tutelae ea loca essent, auguriis legerent, qui nomen nouae urbi daret, qui conditam imperio regeret, Palatium Romulus, Remus Auentinum ad inaugurandum templa capiunt.

[3] Una vez devuelto de esta forma a Númitor el trono de Alba, caló en Rómulo y Remo el deseo de fundar una ciudad en el lugar en que habían sido abandonados y criados. Era sobreabundante, por otra parte, la población de Alba y del Lacio, a lo que había que añadir, además, a los pastores; el conjunto de todos ellos permitía esperar que Alba y Lavinio iban a ser pequeñas en comparación con la ciudad que iba a ser fundada. [4] En estas reflexiones vino pronto a incidir un mal ancestral: la ambición de poder, y a partir de un proyecto asaz pacífico se generó un conflicto criminal. Como al ser gemelos ni siquiera el reconocimiento del derecho de primogenitura podía decidir a favor de uno de ellos, a fin de que los dioses tutelares del lugar designasen por medio de augurios[13] al que daría su nombre a la nueva ciudad y al que mandaría en ella una vez fundada, escogen, Rómulo, el Palatino y, Remo, el Aventino[14] como lugares para tomar los augurios.

[1,7] Priori Remo augurium uenisse fertur,

[7] Cuentan que obtuvo augurio, primero, Remo: seis

[13] El *augurium* era la técnica de la interpretación de los signos constituidos por los fenómenos naturales, el vuelo de las aves, etc., a través de los cuales había la creencia de que se manifestaba la voluntad de los dioses.
[14] En esta localización era coincidente la tradición posterior a Ennio; pero había otra versión más antigua: Rómulo en el Aventino. El cambio pudo deberse a que el Palatino fue ganando ascendiente y al hecho de no tener el Aventino el pomerio original.

sex uultures, iamque nuntiato augurio cum duplex numerus Romulo se ostendisset, utrumque regem sua multitudo consalutauerat: tempore illi praecepto, at hi numero auium regnum trahebant. (1,7,2) Inde cum altercatione congressi certamine irarum ad caedem uertuntur; ibi in turba ictus Remus cecidit. Vulgatior fama est ludibrio fratris Remum nouos transiluisse muros; inde ab irato Romulo, cum uerbis quoque increpitans adiecisset "sic deinde, quicumque alius transiliet moenia mea", interfectum. (1,7,3) Ita solus potitus imperio Romulus; condita urbs conditoris nomine appellata. Palatium primum, in quo ipse erat educatus, muniit. Sacra dis aliis Albano ritu, Graeco Herculi, ut ab Euandro instituta erant, facit.

buitres. Nada más anunciar el augurio, se le presentó doble número a Rómulo, y cada uno de ellos fue aclamado como rey por sus partidarios. Reclamaban el trono basándose, unos, en la prioridad temporal, y otros en el número de aves. [2] Llegados a las manos en el altercado consiguiente, la pasión de la pugna da paso a una lucha a muerte. En aquel revuelo cayó Remo herido de muerte. Según la tradición más difundida, Remo, para burlarse de su hermano, saltó las nuevas murallas y, acto seguido, Rómulo, enfurecido, lo mató a la vez que lo increpaba con estas palabras: «Así muera en adelante cualquier otro que franquee mis murallas». [3] Rómulo, por consiguiente, se hizo con el poder en solitario; la ciudad fundada recibió el nombre de su fundador.
Fortificó en primer lugar el Palatino, donde había sido criado. Ofrece sacrificios, tal como había sido establecido por Evandro, a Hércules según el ritual griego, a los demás dioses según el albano.

Hércules y Caco. Primeras instituciones

(1,7,4) Herculem in ea loca Geryone interempto boues mira specie abegisse memorant ac prope Tiberim fluuium, qua prae se armentum agens nando traiecerat, loco herbido, ut quiete et pabulo laeto reficeret boues, et ipsum fessum uia procubuisse.
(1,7,5) Ibi cum eum cibo uinoque grauatum sopor oppressisset, pastor accola eius loci, nomine Cacus, ferox uiribus, captus pulchritudine boum cum auertere eam praedam uellet, quia, si agendo armentum in speluncam compulisset, ipsa uestigia quaerentem dominum eo deductura erant, auersos boues, eximium quemque pulchritudine, caudis in speluncam traxit. (1,7,6) Hercules ad primam auroram somno excitus cum gregem perlustrasset oculis et partem abesse numero sensisset, pergit ad proximam speluncam, si forte eo uestigia ferrent. Quae ubi omnia foras uersa uidit nec in partem aliam ferre, confusus atque

[4] Dicen que Hércules, después de dar muerte a Gerión[15], llevó sus bueyes, de admirable presencia, hacia aquellos parajes y, a orillas del Tíber, por donde había cruzado a nado llevando delante el ganado, se tendió en un lugar de hierba espesa, para que, con el descanso y el pasto abundante, los bueyes se recuperasen, pues incluso él estaba cansado del camino. [5] Al apoderarse de él, amodorrado por la comida y el vino, un profundo sueño, un pastor vecino de aquella comarca llamado Caco, altanero de su fuerza, seducido por la hermosura de los bueyes, quiso llevarse aquella presa; como, si arreaba la manada delante de sí hasta su cueva, las huellas mismas iban a orientar hacia allí la búsqueda de su dueño, arrastró por el rabo reculando hasta la cueva a los bueyes de mejor aspecto. [6] Hércules, al rayar el alba, espabiló del sueño, recorrió con la vista la manada y se percató de que faltaban algunas cabezas; se dirige a la cueva más cercana por si acaso hay huellas en aquella dirección; al ver que todas se dirigen hacia el exterior y que ninguna lleva en sentido contrario, confundido y desconcertado,

[15] El décimo Trabajo de Hércules consistió en robarle los bueyes a Gerión, el monstruo de tres cabezas que reinaba en Iberia. La leyenda de Hércules y Caco es la resultante de fusionar las versiones griega e itálica de un mismo mito para explicar el culto de Hércules en el *Ara Maxima.*

incertus animi ex loco infesto agere porro armentum occepit. (1,7,7) Inde cum actae boues quaedam ad desiderium, ut fit, relictarum mugissent, reddita inclusarum ex spelunca boum uox Herculem conuertit. Quem cum uadentem ad speluncam Cacus ui prohibere conatus esset, ictus claua fidem pastorum nequiquam inuocans morte occubuit. (1,7,8) Euander tum ea, profugus ex Peloponneso, auctoritate magis quam imperio regebat loca, uenerabilis uir miraculo litterarum, rei nouae inter rudis artium homines, uenerabilior diuinitate credita Carmentae matris, quam fatiloquam ante Sibyllae in Italiam aduentum miratae eae gentes fuerant.
(1,7,9) Is tum Euander concursu pastorum trepidantium circa aduenam manifestae reum caedis excitus, postquam facinus facinorisque causam audiuit, habitum formamque uiri aliquantum ampliorem augustioremque humana intuens, rogitat qui uir esset. (1,7,10) Vbi nomen patremque ac patriam accepit, "Ioue nate, Hercules, salue" inquit; "te mihi mater, ueridica interpres deum, aucturum caelestium numerum cecinit tibique aram hic dicatum iri, quam opulentissima olim in terris gens maximam uocet tuoque ritu colat".

(1,7,11) Dextra Hercules data accipere se omen impleturumque fata ara condita ac dicata ait.
(1,7,12) Ibi tum primum boue eximia capta de grege sacrum Herculi adhibitis ad ministerium dapemque Potitiis ac Pinariis, quae tum familiae maxime inclitae ea loca incolebant, factum.

(1,7,13) Forte ita euenit, ut Potitii ad tempus praesto essent iisque exta apponerentur, Pinarii extis adesis ad ceteram uenirent dapem. Inde institutum mansit, donec

comenzó a alejar las reses de aquel lugar poco seguro. [7] Al partir, algunas reses mugieron al echar de menos, como suelen, a las que faltaban, y los mugidos de respuesta de las que estaban encerradas en la cueva hicieron dar la vuelta a Hércules. Cuando éste se dirigía hacia la cueva, Caco intentó cerrarle el paso a la fuerza, pero cayó muerto a golpe de maza, reclamando en vano la ayuda de los pastores. Por entonces [8] Evandro, un fugitivo del Peloponeso, mandaba en aquella comarca, más por su prestigio que por un poder legal; hombre respetable por algo fuera de lo común: su conocimiento de la escritura[16], algo nuevo entre hombres desprovistos de instrucción; y aún más respetable porque se creía que su madre, Carmenta, era una diosa[17] a la que aquellas gentes habían admirado como profetisa antes de la llegada a Italia de la Sibila. [9] Evandro, pues, atraído por la aglomeración de pastores que se agitaban en torno al forastero, reo de un homicidio flagrante, se enteró, primero, del hecho y de su causa; después, al fijarse en el porte y el aspecto de aquel hombre, de más envergadura y más imponentes que los de un ser humano, le pregunta quién es. [10] Cuando conoció su nombre, su padre y su patria, dijo: «Hijo de Júpiter, Hércules, yo te saludo; mi madre, intérprete fiel de los dioses, me vaticinó que tú llegarías a engrosar el número de los moradores celestes y que te sería dedicado aquí un altar, al que el pueblo que un día será el más poderoso de la tierra dará el nombre de Máximo y celebrará el culto según el ritual que te es propio». [11] Hércules le tendió la mano, y dijo que aceptaba el presagio y que iba a llevar a cumplimiento los oráculos erigiendo y consagrando el altar. [12] Entonces, por primera vez, echando mano de la mejor vaca del rebaño, se celebró un sacrificio a Hércules, tomando como ministros de la ceremonia y del banquete ritual a los Poticios y a los Pinarios, las más ilustres familias de entonces moradoras de aquella región.
[13] Casualmente ocurrió que los Poticios llegaron a tiempo y se les sirvieron las viandas consagradas, y que los Pinarios llegaron, consumidas ya éstas, al resto del banquete. Por eso quedó estatuido, mientras

[16] Los romanos le atribuían a Evandro la introducción del alfabeto latino, que, sin embargo, no aparece antes del siglo VII a.C.
[17] No está esclarecida la función de esta antigua divinidad, *Carmenta*, cuya fiesta se celebraba en enero. El paso de Evandro a Roma hizo de ella el paralelo de Temis.

Pinarium genus fuit, ne extis sollemnium uescerentur. (1,7,14) Potitii ab Euandro edocti antistites sacri eius per multas aetates fuerant, donec tradito seruis publicis sollemni familiae ministerio genus omne Potitiorum interiit. (1,7,15) Haec tum sacra Romulus una ex omnibus peregrina suscepit, iam tum immortalitatis uirtute partae, ad quam eum sua fata ducebant fautor.

perduró la familia de los Pinarios, que no probasen la carne del sacrificio. [14] Los Poticios, instruidos por Evandro, fueron sacerdotes de este sacrificio durante muchas generaciones, hasta que, encomendado a esclavos estatales el ministerio sagrado de la familia, el linaje de los Poticios se extinguió por completo. [15] Fue éste el único culto que, por entonces, Rómulo tomó del extranjero, mostrándose ya a favor de la inmortalidad lograda por el valor, hacia la cual le llevaban sus hados.

[1,8] Rebus diuinis rite perpetratis uocataque ad concilium multitudine, quae coalescere in populi unius corpus nulla re praeterquam legibus poterat, iura dedit; (1,8,2) quae ita sancta generi hominum agresti fore ratus, si se ipse uenerabilem insignibus imperii fecisset, cum cetero habitu se augustiorem, tum maxime lictoribus duodecim sumptis fecit.

[8] Una vez realizadas ritualmente las ceremonias religiosas y convocada a asamblea la población, que únicamente a través de lazos jurídicos podía cohesionarse como un solo pueblo, le dio leyes; [2] considerando que éstas serían inviolables para aquellos hombres rudos únicamente si él mismo se hacía respetable con los símbolos externos de la autoridad, resaltó su majestuosidad con los demás elementos de su presentación externa, pero sobre todo con la autoadscripción de doce lictores.

(1,8,3) Alii ab numero auium, quae augurio regnum portenderant, eum secutum numerum putant; me haud paenitet eorum sententiae esse, quibus et apparitores hoc genus ab Etruscis finitimis, unde sella curulis, unde toga praetexta sumpta est, et numerum quoque ipsum ductum placet, et ita habuisse Etruscos, quod ex duodecim populis communiter creato rege singulos singuli populi lictores dederint.

[3] Creen, unos, que se atuvo a esta cifra por el número de aves que habían presagiado en augurio su reinado: yo, por mi parte, no dudo en unirme al parecer de los que opinan que esta clase de servidores fue importada de los etruscos limítrofes, de donde proviene la silla curul y la toga pretexta, y no sólo la clase, sino también el número; y los etruscos actuaban así, porque, al elegir de entre doce pueblos un rey para todos ellos, cada uno de los pueblos aportaba un lictor.

(1,8,4) Crescebat interim urbs munitionibus alia atque alia appetendo loca, cum in spem magis futurae multitudinis quam ad id quod tum hominum erat munirent.

[4] Crecía, entretanto, la ciudad incorporando con murallas nuevos y nuevos espacios, pues construían el recinto en previsión de la población futura, más que sobre la base de los habitantes que había entonces.

(1,8,5) Deinde, ne uana urbis magnitudo esset, adiciendae multitudinis causa uetere consilio condentium urbes, qui obscuram atque humilem conciendo ad se multitudinem natam e terra sibi prolem ementiebantur, locum, qui nunc saeptus escendentibus inter duos lucos est, asylum

[5] Después, para que no quedase vacía una ciudad de aquellas dimensiones, con el fin de incrementar la población mediante el viejo recurso de los fundadores de ciudades, que reunían en torno suyo una multitud oscura y de baja extracción con la ficción de que de la tierra les había brotado descendencia, abre un «asilo»[18] en el lugar en que

[18] El monte Capitolino tenía dos cimas (en una, la ciudadela; en la otra, el Capitolio), cubiertas antiguamente de bosque. La palabra «asilo» era de uso religioso-político: lugar sagrado, inviolable, donde podía encontrar refugio una población

aperit.
(1,8,6) Eo ex finitimis populis turba omnis sine discrimine, liber an seruus esset, auida nouarum rerum perfugit, idque primum ad coeptam magnitudinem roboris fuit. Cum iam uirium haud paeniteret, consilium deinde uiribus parat. (1,8,7) Centum creat senatores, siue quia is numerus satis erat, siue quia soli centum erant qui creari patres possent. Patres certe ab honore, patriciique progenies eorum appellati.

actualmente hay un cercado según se sube entre los dos bosques sagrados. [6] Desde los pueblos vecinos un aluvión de gentes de todas clases, sin distinción de esclavos y libres, ansiosos de novedad, acudieron a refugiarse allí, y ésta fue la primera aportación sólida en orden a las proporciones del trazado urbano. [7] Satisfecho ya de sus fuerzas, dispone a continuación una organización para ellas. Crea cien senadores, bien por ser suficiente este número, o bien por haber sólo cien que pudiesen ser creados senadores[19]. En cualquier caso, recibieron la denominación honorífica de Padres, y patricios sus descendientes.

Rapto de las sabinas[20]. Guerras subsiguientes

[1,9] Iam res Romana adeo erat ualida, ut cuilibet finitimarum ciuitatum bello par esset; sed penuria mulierum hominis aetatem duratura magnitudo erat, quippe quibus nec domi spes prolis nec cum finitimis conubia essent.
(1,9,2) Tum ex consilio patrum Romulus legatos circa uicinas gentes misit, qui societatem conubiumque nouo populo peterent: (1,9,3) urbes quoque, ut cetera, ex infimo nasci; dein, quas sua uirtus ac di iuuent, magnas opes sibi magnumque nomen facere; (1,9,4) satis scire origini Romanae et deos adfuisse et non defuturam uirtutem; proinde ne grauarentur homines cum hominibus sanguinem ac genus miscere.
(1,9,5) Nusquam benigne legatio audita est; adeo simul spernebant, simul tantam in medio crescentem molem sibi ac posteris suis metuebant. A plerisque rogitantibus dimissi, ecquod feminis quoque asylum

[9] Roma era ya tan fuerte, que su potencial bélico estaba a la altura del de cualquiera de los Estados vecinos; pero, debido a la falta de mujeres, su grandeza estaba abocada a durar una generación, al no tener en sí posibilidad de perpetuarse ni existir matrimonios con los pueblos del entorno.
[2] Entonces, por consejo del senado, Rómulo envió una legación a los pueblos circundantes a presentar una petición de alianza y de enlaces matrimoniales con el nuevo pueblo: [3] que también las ciudades, como lo demás, nacían de casi nada, pero, después, las que tenían a su favor su propio valor y a los dioses se labraban un gran poderío y un gran nombre; [4] que de sobra sabían que los dioses habían propiciado el nacimiento de Roma, y que el valor no iba a faltar; que, por consiguiente, no rehusasen, hombres como eran, mezclar su sangre y su raza con otros hombres. [5] La legación no fue escuchada favorablemente en parte alguna: hasta ese extremo despreciaban y, a la vez, temían, por sí mismos y por sus descendientes, a una potencia tan grande que se desarrollaba en medio de ellos. Y

marginal. El modelo griego de *ásylon* estaba relacionado con la adquisición del derecho de ciudadanía, y esta medida pudo ser interpretada como expresión de una política de fomento del crecimiento demográfico.

[19] Sigue sin esclarecerse el origen del Senado, del Consejo de Ancianos de los romanos. En la versión recogida por Dionisio de Halicarnaso, en lo que al número miembros se refiere, se atribuían 100 al Senado de Rómulo, cifra aumentada en 50 por Tito Tacio y doblada por Tarquinio Prisco. En otras versiones, Tarquinio añadió 100, y los cien intermedios se debieron o bien al influjo sabino o bien a la absorción de Alba. Según otros, el Senado no tuvo un número fijo de miembros, si se trataba de los cabezas de las principales familias.

[20] El trasfondo histórico de interés está en si la sociedad romana primitiva se debió a la integración de sabinos y latinos. Los datos arqueológicos apuntan a que, en los siglos VIII/VII, había comunidades separadas en Palatino, Esquilino y Quirinal, y están confirmados los elementos sabinos de la Roma primitiva.

aperuissent; id enim demum conpar conubium fore.

(1,9,6) Aegre id Romana pubes passa, et haud dubie ad uim spectare res coepit. Cui tempus locumque aptum ut daret Romulus aegritudinem animi dissimulans ludos ex industria parat Neptuno equestri sollemnis; Consualia uocat.

(1,9,7) Indici deinde finitimis spectaculum iubet, quantoque apparatu tum sciebant aut poterant, concelebrant, ut rem claram exspectatamque facerent. (1,9,8) Multi mortales conuenere, studio etiam uidendae nouae urbis, maxime proximi quique, Caeninenses, Crustumini, Antemnates; (1,9,9) iam Sabinorum omnis multitudo cum liberis ac coniugibus uenit. Inuitati hospitaliter per domos cum situm moeniaque et frequentem tectis urbem uidissent, mirantur tam breui rem Romanam creuisse.

(1,9,10) Vbi spectaculi tempus uenit deditaeque eo mentes cum oculis erant, tum ex composito orta uis, signoque dato iuuentus Romana ad rapiendas uirgines discurrit. (1,9,11) Magna pars forte, in quem quaeque inciderat, raptae; quasdam forma excellentes primoribus patrum destinatas ex plebe homines, quibus datum negotium erat, domos deferebant; (1,9,12) unam longe ante alias specie ac pulchritudine insignem a globo Thalassi cuiusdam raptam ferunt, multisque sciscitantibus, cuinam eam ferrent, identidem, ne quis uiolaret, Thalassio ferri clamitatum: inde nuptialem hanc uocem factam.

(1,9,13) Turbato per metum ludicro maesti parentes uirginum profugiunt, incusantes uiolati hospitii scelus deumque inuocantes,

fueron despedidos entre las preguntas casi generales de si habían abierto algún asilo también para mujeres, pues eso, en definitiva, supondría matrimonios del mismo nivel. [6] La juventud romana tomó a mal este desaire y la situación comenzó a apuntar claramente hacia una salida violenta. A fin de proporcionar momento y lugar adecuado a esta salida, Rómulo disimula su resentimiento y dispone con toda intención unos juegos solemnes en honor de Neptuno Ecuestre: los llama *Consualia*[21]. [7] Ordena, a continuación, que sean invitadas al espectáculo las poblaciones vecinas; lo solemnizan con cuantos medios en aquella época se conocían o estaban en su mano, para hacerlo famoso y despertar la expectación. [8] Acudió mucha gente, atraída, además, por la curiosidad de ver la nueva ciudad, pero sobre todo los de las cercanías: ceninenses, crustuminos y antemnates[22]. [9] De los sabinos acudió la población en masa, mujeres e hijos incluidos. Fueron acogidos como huéspedes en las casas particulares, y al ver el emplazamiento, las murallas y la cantidad de viviendas de la ciudad, se asombran del desarrollo de Roma en tan poco tiempo. [10] Cuando llegó la hora del espectáculo y estaban concentradas en él las miradas y la atención, se puso en marcha según lo previsto el golpe de fuerza: a una señal dada, los jóvenes romanos se lanzan a raptar a las doncellas. [11] La mayoría de ellas fueron cogidas al azar por el primero que las tuvo a mano; algunas, especialmente hermosas, reservadas a los senadores más importantes, eran llevadas a casa de éstos por los plebeyos a los que se les había encomendado esta misión. [12] Una, que resaltaba notablemente entre las demás por su atractivo y belleza, fue raptada por los hombres de un tal Talasio, según dicen, y como muchos preguntaban a quién se la llevaban, gritaban a cada paso, para evitar que fuese objeto de violencia, que se la llevaban «a Talasio»: de ahí pasó este grito a las bodas.

[13] Desbaratado el espectáculo por el pánico, los padres de las doncellas escapan entristecidos, quejándose de la violación de las leyes de la

[21] *Consualia* eran las fiestas del 21 de agosto y 15 de diciembre en honor de *Consus*, dios itálico de la agricultura que aquí aparece identificado con Neptuno como dios creador del caballo.

[22] De las tres comunidades, la única que subsistía en época clásica era la de *Antemnae*, situada junto a la desembocadura del Anio.

cuius ad sollemne ludosque per fas ac fidem decepti uenissent.

(1,9,14) Nec raptis aut spes de se melior aut indignatio est minor. Sed ipse Romulus circumibat docebatque patrum id superbia factum, qui conubium finitimis negassent; illas tamen in matrimonio, in societate fortunarum omnium ciuitatisque et, quo nihil carius humano generi sit, liberum fore; (1,9,15) mollirent modo iras et, quibus fors corpora dedisset, darent animos. Saepe ex iniuria postmodum gratiam ortam, eoque melioribus usuras uiris, quod adnisurus pro se quisque sit, ut, cum suam uicem functus officio sit, parentium etiam patriaeque expleat desiderium.

(1,9,16) Accedebant blanditiae uirorum, factum purgantium cupiditate atque amore, quae maxime ad muliebre ingenium efficaces preces sunt.

hospitalidad e invocando al dios a cuya fiesta y juegos habían acudido engañados por la apariencia del respaldo de las leyes de la religión y la humanidad. [14] En cuanto a las víctimas del rapto, no abrigan esperanzas más halagüeñas sobre sus personas, ni es menor su indignación. Pero Rómulo las iba visitando personalmente y les hacía ver que lo ocurrido se debía al orgullo de sus padres, que habían negado a unos vecinos la celebración de enlaces matrimoniales; que ellas, sin embargo, iban a ser sus esposas, iban a compartir todos sus bienes, su ciudadanía y lo que hay más querido para el género humano: [15] los hijos; que depusiesen ya su enfado y entregasen sus sentimientos a quienes el azar había entregado sus cuerpos; que, a menudo, de sentirse ofendido se pasa al afecto; que van a tener unos maridos tanto mejores cuanto que cada uno de ellos pondrá empeño no sólo en cumplir los deberes específicos suyos, sino en llenar la nostalgia por la falta de padres y de patria. [16] A estas palabras se añadían las caricias de sus maridos, que disculpaban el rapto atribuyéndolo al deseo y al amor, excusas éstas de la mayor eficacia ante la manera de ser de la mujer.

[1,10] Iam admodum mitigati animi raptis erant; at raptarum parentes tum maxime sordida ueste lacrimisque et querellis ciuitates concitabant. Nec domi tantum indignationes continebant, sed congregabantur undique ad T- Tatium regem Sabinorum; et legationes eo, quod maximum Tati nomen in iis regionibus erat, conueniebant.
(1,10,2) Caeninenses Crustuminique et Antemnates erant ad quos eius iniuriae pars pertinebat. Lente agere his Tatius Sabinique uisi sunt: ipsi inter se tres populi communiter bellum parant. (1,10,3) Ne Crustumini quidem atque Antemnates pro ardore iraque Caeninensium satis se impigre mouent; ita per se ipsum nomen Caeninum in agrum Romanum impetum

[10] Los ánimos de las raptadas se habían ya aplacado mucho; pero, precisamente entonces, sus padres con vestimentas de luto, lágrimas y quejas trataban de sublevar a sus compatriotas. Y no circunscribían su indignación a sus lugares de residencia, sino que de todas partes venían a congregarse en torno a Tito Tacio[23], rey de los sabinos; allí confluían todas las legaciones, porque el nombre de Tacio era el más sonado en aquellas comarcas. [2] Los ceninenses, crustuminos y antemnates eran parte afectada por aquella afrenta; les pareció que Tacio y los sabinos actuaban con lentitud: ellos, los tres pueblos, preparan la guerra en común. [3] Ni siquiera los crustuminos y antemnates se mueven con suficiente rapidez a ojos de los ceninenses enardecidos de ira; en consecuencia, el pueblo cenino ataca él solo el territorio romano.

[23] La forma *Tatius* es la latinización de un nombre sabino. La biografía de este personaje debió de elaborarse en el siglo III a. C., para dar cuerpo, tal vez. al elemento sabino de Roma, en la que existió una tribu *Tities.*

facit. (1,10,4) Sed effuse uastantibus fit obuius cum exercitu .Romulus leuique certamine docet uanam sine uiribus iram esse. Exercitum fundit fugatque, fusum persequitur; regem in proelio obtruncat et spoliat; duce hostium occiso urbem primo impetu capit. (1,10,5) Inde exercitu uictore reducto, ipse, cum factis uir magnificus tum factorum ostentator haud minor, spolia ducis hostium caesi suspensa fabricato ad id apte ferculo gerens in Capitolium escendit; ibique ea cum ad quercum pastoribus sacram deposuisset, simul cum dono designauit templo Iouis finis cognomenque addidit deo. (1,10,6) "Iuppiter Feretri" inquit, "haec tibi uictor Romulus rex regia arma fero templumque his regionibus, quas modo animo metatus sum, dedico, sedem opimis spoliis, quas regibus ducibusque hostium caesis me auctorem sequentes posteri ferent".
(1,10,7) Haec templi est origo, quod primum omnium Romae sacratum est. Ita deinde dis uisum, nec inritam conditoris templi uocem esse, qua laturos eo spolia posteros nuncupauit, nec multitudine compotum eius doni uolgari laudem. Bina postea inter tot annos, tot bella opima parta sunt spolia; adeo rara eius fortuna decoris fuit.

[4] Cuando están extendiendo la devastación, se presenta Rómulo con el ejército y, con un ligero choque, les demuestra la inutilidad de la cólera sin fuerzas: derrota y pone en fuga a su ejército, y después de dispersarlo, lo persigue; mata al rey en combate singular y lo despoja. [5] Muerto el jefe enemigo, toma la ciudad al primer asalto. Después de hacer volver al ejército victorioso, él, tan grande por sus hazañas como jactancioso de sus hechos, subió al Capitolio llevando los despojos del jefe enemigo, al que había dado muerte, suspendidos de una parihuela debidamente construida al efecto y los depositó junto a la encina sagrada de los pastores; a la vez que hacía esta ofrenda, trazó el emplazamiento de un templo de Júpiter y añadió una nueva advocación al dios: [6] «Júpiter Feretrio, dijo, yo Rómulo, rey vencedor, te traigo estas armas de un rey, y en este recinto que acabo de delimitar en mi mente te consagro un templo que ha de recibir los despojos opimos que, después de dar muerte a los reyes y jefes enemigos, mis sucesores te traerán siguiendo mi ejemplo.» [7] Éste es el origen del primer templo que fue consagrado en Roma. Fue, en adelante, voluntad de los dioses que no resultasen vanas las palabras del fundador del templo, con las que proclamó que sus sucesores llevarían allí los despojos, y que no se degradase la gloria de tal ofrenda al ser muchos los que la consiguiesen. Después, en el transcurso de tantos años, de tantas guerras, únicamente dos veces hubo despojos opimos[24]; tan rara fue la suerte de un honor como éste.

[1,11] Dum ea ibi Romani gerunt, Antemnatium exercitus per occasionem ac solitudinem hostiliter in fines Romanos incursionem facit. Raptim et ad hos Romana legio ducta palatos in agris oppressit. (1,11,2) Fusi igitur primo impetu et clamore hostes; oppidum captum; duplicique uictoria ouantem Romulum Hersilia coniunx, precibus raptarum fatigata, orat ut parentibus earum det ueniam et in ciuitatem accipiat: ita rem

[11] Mientras los romanos realizan esto, el ejército de los antemnates, aprovechando la oportunidad de que no había nadie, irrumpe como enemigo en territorio romano. A marchas forzadas las fuerzas romanas se dirigieron también contra ellos y los sorprendieron desplegados por los campos. [2] Los enemigos se dispersaron al primer choque, a los primeros gritos; su ciudad fue tomada. Hersilia, la esposa de Rómulo, agobiada por los ruegos de las raptadas, le pide, cuando está eufórico por la doble victoria, que perdone a los padres de aquéllas y les conceda la

[24] Referencia a A. Cornelio Coso y a M. Claudio Marcelo, vencedor de los galos en el año 222 a. C. Los reclamó en el año 29 a. C. M. Licinio Craso, negándose Augusto. El silencio de Livio sobre este último dato ha dado pie a conjeturas diversas.

coalescere concordia posse. Facile impetratum. (1,11,3) Inde contra Crustuminos profectus bellum inferentes. Ibi minus etiam, quod alienis cladibus ceciderant animi, certaminis fuit. (1,11,4) Vtroque coloniae missae; plures inuenti qui propter ubertatem terrae in Crustuminum nomina darent. Et Romam inde frequenter migratum est, a parentibus maxime ac propinquis raptarum.

ciudadanía: de ese modo se consolidará la situación, con la reconciliación. [3] Lo consiguió sin dificultad. Marchó después contra los crustuminos, que habían roto las hostilidades. En este caso la lucha fue aún menor, porque estaban desalentados por las derrotas de los otros. [4] Se enviaron colonias a ambas ciudades[25]; aparecieron más voluntarios para ir a Crustumerio, debido a la fertilidad de su suelo. También hubo abundante migración de esta ciudad hacia Roma, sobre todo por parte de los padres y allegados de las que habían sido raptadas.

La hija de Tarpeyo, en la guerra sabina. Veyos y Fidenas. «Muerte» de Rómulo

(1,11,5) Nouissimum ab Sahinis bellum ortum, multoque id maximum fuit; nihil enim per iram aut cupiditatem actum est, nec ostenderunt bellum prius quam intulerunt. Consilio etiam additus dolus. (1,11,6) Sp- Tarpeius Romanae praeerat arci. Huius filiam uirginem auro corrumpit Tatius, ut armatos in arcem accipiat; aquam forte ea tum sacris extra moenia petitum ierat.
(1,11,7) Accepti obrutam armis necauere, seu ut ui capta potius arx uideretur, seu prodendi exempli causa, ne quid usquam fidum proditori esset.

(1,11,8) Additur fabula, quod uulgo Sabini aureas armillas magni ponderis bracchio laeuo gemmatosque magna specie anulos habuerint, pepigisse eam, quod in sinistris manibus haberent; eo scuta illi pro aureis donis congesta.

(1,11,9) Sunt qui eam ex pacto tradendi quod in sinistris manibus esset derecto arma petisse dicant et fraude uisam agere sua ipsam peremptam mercede.

[5] La última guerra surgió del lado sabino y fue, con mucho, la de mayor envergadura, pues en nada se dejaron arrastrar por la ira o el apasionamiento ni dejaron traslucir las hostilidades antes de romperlas. [6] Al frío cálculo unieron, además, la astucia. Espurio Tarpeyo estaba al frente de la ciudadela de Roma. Su hija, una vestal, es sobornada por el oro de Tacio para que deje entrar en la ciudadela a unos hombres armados —ella había salido casualmente fuera de las murallas a buscar agua para las ceremonias del culto—. [7] Cuando entraron, la hicieron morir aplastándola con sus armas, bien para dar la impresión de que la ciudadela había sido tomada por la fuerza, o bien para dejar sentado el precedente de que los traidores en ningún caso podrían confiar en los compromisos. [8] La leyenda añade que los sabinos llevaban, ordinariamente, brazaletes de oro de gran peso en el brazo izquierdo y anillos de gran belleza con joyas engastadas, y que habían apalabrado con ella «lo que llevaban en la mano izquierda»: por eso echaron sobre ella los escudos, en vez de darle las alhajas de oro. [9] Hay quien dice que ella, basándose en el acuerdo de entregar lo que había en la mano izquierda, pidió expresamente las armas y, al sospechar que les tendía una trampa, la hicieron morir con su propia recompensa[26].

[25] Los pueblos vencidos debían ceder a Roma la tercera parte de sus tierras, que pasaban al *ager publicus* o se repartían entre los colonos que enviaba Roma. Sus habitantes emigraban a Roma o quedaban como *peregrini.*

[26] Circulaba también otra versión cuyo motivo era el amor al general enemigo. Se trata de una leyenda explicativa del nombre, etrusco en realidad, de la roca Tarpeya.

[1,12] Tenuere tamen arcem Sabini atque inde postero die, cum Romanus exercitus instructus quod inter Palatinum Capitolinumque collem campi est complesset, non prius decenderunt in aequum quam, ira et cupiditate recuperandae arcis stimulante animos, in aduersum Romani subiere. (1,12,2) Principes utrimque pugnam ciebant, ab Sabinis Mettius Curtius, ab Romanis Hostius Hostilius. Hic rem Romanam iniquo loco ad prima signa animo atque audacia sustinebat. (1,12,3) Vt Hostius cecidit, confestim Romana inclinatur acies fusaque est ad ueterem portam Palati. (1,12,4) Romulus et ipse turba fugientium actus arma ad caelum tollens "Iuppiter, tuis" inquit "iussus auibus hic in Palatio prima urbi fundamenta ieci. Arcem iam scelere emptam Sabini habent; inde huc armati superata media ualle tendunt; (1,12,5) at tu, pater deum hominumque, hinc saltem arce hostes, deme terrorem Romanis fugamque foedam siste. (1,12,6) Hic ego tibi templum Statori Ioui, quod monumentum sit posteris tua praesenti ope seruatam urbem esse, uoueo.
(1,12,7) Haec precatus, uelut si sensisset auditas preces, "Hinc" inquit, "Romani, Iuppiter optimus maximus resistere atque iterare pugnam iubet". Restitere Romani tamquam caelesti uoce iussi; ipse ad primores Romulus prouolat.

(1,12,8) Mettius Curtius ab Sabinis princeps ab arce decucurrerat et effusos egerat Romanos, toto quantum foro spatium est. Nec procul iam a porta Palati erat clamitans: "Vicimus perfidos hospites, inbelles hostes; iam sciunt longe aliud esse uirgines rapere, aliud pugnare cum uiris".

(1,12,9) In eum haec gloriantem cum globo ferocissimorum iuuenum Romulus impetum facit. Ex equo tum forte Mettius pugnabat; eo pelli facilius fuit. Pulsum Romani persequuntur; et alia Romana acies,

[12] El caso fue que los sabinos se hicieron con la ciudadela; y, al día siguiente, a pesar de que el ejército romano había cubierto en formación la planicie situada entre el monte Palatino y el Capitolino, no descendieron al llano hasta que los romanos, aguijoneados por la ira y las ganas de recuperar la ciudadela, se lanzaron contra ellos desde abajo. [2] En cabeza de ambas formaciones animaban la lucha Metio Curcio, del lado de los sabinos, y Hostio Hostilio, del de los romanos. Éste sostenía a los romanos, en posición desventajosa, en primera línea con su coraje y valentía.
[3] Cuando Hostio cayó, automáticamente el frente romano se repliega en desbandada. Arrastrado también Rómulo por el revuelo de los fugitivos hasta la antigua puerta del Palatino, dice levantando sus armas hacia el cielo: [4] «Júpiter, impulsado por tus auspicios asenté aquí en el Palatino los primeros cimientos de Roma. Los sabinos tienen ya en su poder la ciudadela, conseguida por una traición; desde ella se dirigen en armas hacia aquí, ya han rebasado el valle que hay en medio. [5] Pero tú, padre de los dioses y de los hombres, al menos de aquí aparta al enemigo; [6] libera del pánico a los romanos y detén esta huida vergonzosa. Yo prometo levantar en este lugar un templo a Júpiter Stator, que recuerde a la posteridad que Roma se salvó gracias a tu ayuda protectora.» [7] Después de hacer esta súplica, exclamó, como si hubiese percibido que sus ruegos habían sido escuchados: «Romanos: Júpiter, el mejor, el más grande, ordena que os detengáis y desde aquí reemprendáis el combate.» Los romanos se pararon como si se lo hubiese ordenado una voz de lo alto; Rómulo en persona se lanza a primera línea. [8] Metio Curcio, en cabeza de los sabinos, había bajado a la carrera desde la ciudadela y había rechazado a los romanos en desbandada por toda la extensión que ocupa el Foro. No estaba ya lejos de la puerta del Palatino y gritaba: «Hemos vencido a estos pérfidos huéspedes, a estos cobardes enemigos; ahora saben ya que una cosa es raptar muchachas y otra muy distinta pelear con hombres.» [9] Mientras está fanfarroneando de este modo, Rómulo se lanza contra él con un grupo de jóvenes de los más intrépidos. Casualmente, en ese momento, Metio combatía a caballo; por ello, fue más fácil rechazarlo. Los romanos lo acosan en su retirada, y el resto del

audacia regis accensa, fundit Sabinos.
(1,12,10) Mettius in paludem sese, strepitu sequentium trepidante equo, coniecit; auerteratque ea res etiam Sabinos tanti periculo uiri. Et ille quidem, adnuentibus ac uocantibus suis, fauore multorum addito animo, euadit; Romani Sabinique in media conualle duorum montium redintegrant proelium. Sed res Romana erat superior.

ejército romano, enardecido por la audacia de su rey, derrota a los sabinos. [10] Metio se precipitó en una marisma, al espantarse el caballo con el tumulto de los perseguidores; esta circunstancia atrajo la atención de los sabinos, ante el peligro de un hombre tan principal. Y él, al hacerle señas y llamarle los suyos, reanimado por el numeroso apoyo, logra escapar. Romanos y sabinos reemprenden la lucha en el valle que media entre las dos colinas: pero los romanos estaban en ventaja.

[1,13] Tum Sabinae mulieres, quarum ex iniuria bellum ortum erat, crinibus passis scissaque ueste, uicto malis muliebri pauore, ausae se inter tela uolantia inferre, ex transuerso impetu facto dirimere infestas acies, dirimere iras, (1,13,2) hinc patres hinc uiros orantes, ne se sanguine nefando soceri generique respergerent, ne parricidio macularent partus suos, nepotum illi, hi liberum progeniem.

(1,13,3) "Si adfinitatis inter uos, si conubii piget, in nos uertite iras; nos causa belli. nos uulnerum ac caedium uiris ac parentibus sumus; melius peribimus quam sine alteris uestrum uiduae aut orbae uiuemus".

(1,13,4) Mouet res cum multitudinem tum duces; silentium et repentina fit quies; inde ad foedus faciendum duces prodeunt; nec pacem modo, sed ciuitatem unam ex duabus faciunt. Regnum consociant; imperium omne conferunt Romam.
(1,13,5) Ita geminata urbe, ut Sabinis tamen aliquid daretur, Quirites a Curibus appellati. Monumentum eius pugnae, ubi primum ex profunda emersus palude equus Curtium in uado statuit, Curtium lacum appellarunt.
(1,13,6) Ex bello tam tristi laeta repente pax cariores Sabinas uiris ac parentibus et ante

[13] Entonces, las mujeres sabinas, por cuyo agravio se había originado la guerra, sueltos los cabellos y rasgadas las vestiduras, sobreponiéndose ante la desgracia al encogimiento propio de la mujer, se atrevieron a lanzarse en medio de una nube de flechas, irrumpiendo de través, para separar a los contendientes y poner fin a su furor; alternativamente, [2] suplicaban a sus padres y a sus maridos que no cometiesen la impiedad de mancharse con la sangre de un suegro o de un yerno, que no mancillasen con un parricidio el fruto de sus entrañas, sus nietos unos, otros sus hijos: [3] «Si estáis pesarosos del parentesco que os une, si lo estáis de estos matrimonios, tornad vuestra ira contra nosotras; nosotras somos la causa de la guerra, de las heridas y muertes de nuestros maridos y nuestros padres; mejor perecer que vivir sin unos u otros de vosotros, viudas o huérfanas.» [4] El gesto emociona a soldados y jefes. Se hace un silencio y una quietud súbita; después, los jefes se adelantan a estipular una alianza. No sólo establecen la paz, sino que integran los dos pueblos en uno solo. Forman un reino común, la base del poder para todos ellos la trasladan a Roma, [5] que se vio así duplicada, y para hacer también alguna conceción a los sabinos, tomaron todos el nombre de «quirites», por Cures[27]. Como recuerdo de aquel combate, el lugar en que el caballo dejó en tierra firme a Curcio después de salir de la profunda marisma se llamó Lago Curcio.
[6] La alegre paz que inmediatamente sucedió a una guerra tan deplorable tornó a las sabinas más

[27] No está clara la etimología de «Quirites» Cures era una ciudad sabina que apareció relacionada con las leyendas de la antigua Roma, que la hacían cuna de Numa. Situada sobre una colina en la margen izquierda del Tíber: no hay pruebas arqueológicas de su antiguedad.

omnes Romulo ipsi fecit. Itaque cum populum in curias triginta diuideret, nomina earum curiis imposuit.
(1,13,7) Id non traditur, cum haud dubie aliquanto numerus maior hoc mulierum fuerit, aetate an dignitatibus suis uirorumue an sorte lectae sint quae nomina curiis darent.
(1,13,8) Eodem tempore et centuriae tres equitum conscriptae sunt: Ramnenses ab Romulo, ab T- Tatio Titienses appellati; Lucerum nominis et originis causa incerta est. Inde non modo commune sed concors etiam regnum duobus regibus fuit.

queridas para sus maridos y padres, y más que para nadie para el mismo Rómulo. Por eso, al dividir a la población en treinta curias[28], les dio los nombres de aquéllas. [7] Un detalle no aparece en la tradición: al ser evidentemente superior a esa cifra el número de mujeres, ¿fueron escogidas en razón de la edad, del rango suyo o de sus maridos, o por sorteo, las que habían de dar su nombre a las curias?
[8] Por las mismas fechas fueron creadas tres centurias de caballeros: los «ramnes», derivado de Rómulo; los «ticies», de Tito Tacio, y los «lúceres», de nombre y origen sin esclarecer[29]. A partir de entonces, los dos reyes ejercieron el poder en común y, además, de pleno acuerdo.

[1,14] Post aliquot annos propinqui regis Tati legatos Laurentium pulsant; cumque Laurentes iure gentium agerent, apud Tatium gratia suorum et preces plus poterant. (1,14,2) Igitur illorum poenam in se uertit: nam Lauinii, cum ad sollemne sacrificium eo uenisset, concursu facto interficitur. (1,14,3) Eam rem minus aegre, quam dignum erat, tulisse Romulum ferunt, seu ob infidam societatem regni, seu quia haud iniuria caesum credebat. Itaque bello quidem abstinuit; ut tamen expiarentur legatorum iniuriae regisque caedes, foedus inter Romam Lauiniumque urbes renouatum est.
(1,14,4) Et cum his quidem insperata pax erat; aliud multo propius atque in ipsis prope portis bellum ortum. Fidenates nimis uicinas prope se conualescere opes rati, priusquam tantum roboris esset quantum futurum apparebat, occupant bellum facere. Iuuentute armata immissa uastatur agri quod inter urbem ac Fidenas est.
(1,14,5) Inde ad laeuam uersi, quia dextra Tiberis arcebat, cum magna trepidatione

[14] Algunos años más tarde, unos parientes del rey Tacio maltratan a los delegados de los laurentes; al invocar los laurentes el derecho de gentes, pesó más ante Tacio la influencia y los ruegos de los suyos, [2] y como consecuencia, se hizo objeto del castigo a que ellos eran acreedores, pues una vez que asistió en Lavinio a un sacrificio solemne se produjo una revuelta y fue asesinado. [3] Se dice que Rómulo reaccionó ante este hecho con menos pesar del que debía, bien porque no compartía el poder con mucho convencimiento, o bien por estimar que había sido muerto no sin razón. Descartó, pues, la guerra; pero, para que hubiese una expiación de la ofensa a los legados y de la muerte del rey, la alianza entre Roma y Lavinio fue renovada.
[4] Hubo, en este sentido, una paz con la que no se contaba; pero estalló otro conflicto armado[30] mucho más cerca, casi a las puertas mismas de Roma. Los fidenates, estimando que a su lado cobraba pujanza una potencia demasiado cercana, antes de que tuviera una fuerza tan grande como parecía evidente que iba tener, se adelantan a hacerle la guerra. Con su juventud armada invaden y arrasan el territorio situado entre Roma y Fidenas[31]. [5] Tiran, después, hacia la izquierda, porque a la derecha les cortaba el

[28] La organización por curias no puede remontarse más allá del período etrusco, de la evolución de la comunidad puramente pastoril.
[29] Diversas hipótesis hacían derivar *luceres* del nombre de un rey etrusco; del nombre de *Lucerus*, rey de Árdea; de *lucus.*
[30] Hay que descartar la historicidad de esta guerra con Fidenas y luego con Veyos, pues ésta no llegó a ser una potencia hasta el siglo V a. C. y aquélla era su trampolín frente a Roma.
[31] Fidenas era la ciudad etrusca más próxima a Roma, a seis millas romanas.

agrestium populantur, tumultusque repens ex agris in urbem inlatus pro nuntio fuit.

(1,14,6) Excitus Romulus - neque enim dilationem pati tam uicinum bellum poterat - exercitum educit, castra a Fidenis mille passuum locat. (1,14,7) Ibi modico praesidio relicto egressus omnibus copiis, partem militum locis circa densa obsita uirgulta obscuris subsidere in insidiis iussit; cum parte maiore atque omni equitatu profectus, id quod quaerebat, tumultuoso et minaci genere pugnae, adequitando ipsis prope portis hostem exciuit. Fugae quoque, quae simulanda erat, eadem equestris pugna causam minus mirabilem dedit.

(1,14,8) Et cum, uelut inter pugnae fugaeque consilium trepidante equitatu pedes quoque referret gradum, plenis repente portis effusi hostes impulsa Romana acie studio instandi sequendique trahuntur ad locum insidiarum. (1,14,9) Inde subito exorti Romani transuersam inuadunt hostium aciem; addunt pauorem mota e castris signa eorum qui in praesidio relicti fuerant. Ita multiplici terrore perculsi Fidenates, prius paene quam Romulus quique cum eo fusi erant circumagerent frenis equos, terga uertunt; (1,14,10) multoque effusius, quippe uera fuga, qui simulantes paulo ante secuti erant, oppidum repetebant. Non tamen eripuere se hosti; (1,14,11) haerens in tergo Romanus, priusquam fores portarum obicerentur, uelut agmine uno inrumpit.

Tíber; se dan al saqueo, con el consiguiente pánico de los campesinos; y la primera noticia de ello fue el tropel de gente que, de repente, entró en la ciudad corriendo desde los campos. [6] Puesto sobre aviso Rómulo —pues una guerra tan cercana no admitía dilación—, hace salir al ejército y sitúa el campamento a una milla de Fidenas. [7] Dejó allí una pequeña guarnición, salió con todas las tropas, dio orden de que una parte de la infantería se apostase, emboscada, en una zona cubierta de espesa maleza; siguió adelante con la mayor parte de la infantería y con toda la caballería, e hizo salir al enemigo, como pretendía, con un planteamiento de lucha tumultuario y amenazador, acercándose la caballería casi hasta las puertas mismas de la ciudad. Además, esta pelea de la caballería proporcionó una coartada más verosímil para la fuga que había que simular.
[8] Y al andar la caballería como dudando entre la decisión de atacar y la de huir, la infantería también retrocedió; entonces, los enemigos en salida repentina a puertas llenas, rechazan las líneas romanas y, en su afán de perseguirlas y acosarlas, son atraídos al lugar de la emboscada. [9] Salen de ella repentinamente los romanos y atacan de flanco a las fuerzas enemigas; viene a acrecentar el pánico la salida desde el campamento de los que habían quedado como guarnición. De esta suerte, presa de un pánico provocado desde diversos ángulos, los fídenates vuelven la espalda, casi antes de que Rómulo y los que huían con él pudieran volver riendas; [10] y en un desorden mucho más acusado, como que su huida era auténtica, los que poco antes habían perseguido a los fugitivos simulados trataban de ganar de nuevo la ciudad. [11] No consiguieron, sin embargo, escapar del enemigo: pegados a sus talones los romanos, antes de que se atrancasen las puertas, entran a la carrera como si formasen un solo ejército.

[1,15] Belli Fidenatis contagione inritati Veientium animi et consanguinitate - nam Fidenates quoque Etrusci fuerunt -, et quod

[15] Incitados los de Veyos[32] por el ejemplo de la guerra de Fidenas, no sólo en razón de su parentesco —pues también los fidenates eran etruscos—, sino,

[32] Veyos estaba a unos 19 kilómetros al norte de Roma, cerca del Crémera, afluente del Tíber, sobre una planicie flanqueada por los valles hoy Fosso della Valchetta y Fosso dei Due Fossi, en una encrucijada de rutas hacia Tarquinios, Nepi, Capena, Roma, etc., desde muy antiguo. Situación altamente estratégica.

ipsa propinquitas loci, si Romana arma omnibus infesta finitimis essent, stimulabat. In fines Romanos excucurrerunt populabundi magis quam iusti more belli. (1,15,2) Itaque non castris positis, non exspectato hostium exercitu, raptam ex agris praedam portantes Veios rediere. Romanus contra, postquam hostem in agris non inuenit, dimicationi ultimae instructus intentusque Tiberim transit. (1,15,3) Quem postquam castra ponere et ad urbem accessurum Veientes audiuere, obuiam egressi, ut potius acie decernerent quam inclusi de tectis moenibusque dimicarent. (1,15,4) Ibi uiribus nulla arte adiutis, tantum ueterani robore exercitus rex Romanus uicit; persecutusque fusos ad moenia hostes urbe ualida muris ac situ ipso munita abstinuit; agros rediens uastat ulciscendi magis quam praedae studio.
(1,15,5) Eaque clade haud minus quam aduersa pugna subacti Veientes pacem petitum oratores Romam mittunt. Agri parte multatis in centum annos indutiae datae.
(1,15,6) Haec ferme Romulo regnante domi militiaeque gesta, quorum nihil absonum fidei diuinae originis diuinitatisque post mortem creditae fuit, non animus in regno auito recuperando, non condendae urbis consilium, non bello ac pace firmandae. (1,15,7) Ab illo enim profecto uiribus datis tantum ualuit ut in quadraginta deinde annos tutam pacem haberet. (1,15,8) Multitudini tamen gratior fuit quam patribus, longe ante alios acceptissimus militum animis; trecentosque armatos ad custodiam corporis, quos Celeres appellauit, non in bello solum sed etiam in pace habuit.

además, porque les inquietaba la proximidad territorial de Roma por si volvía sus armas contra todos sus vecinos, hicieron una incursión en territorio romano más en plan de pillaje que en guerra regular. [2] Así, sin acampar, sin esperar el ejército enemigo, volvieron a Veyos llevando el botín robado de los campos. Los romanos, por su parte, al no encontrar al enemigo en los campos, cruzan el Tíber preparados y dispuestos a un combate decisivo. [3] Cuando los de Veyos oyeron que los romanos acampaban y se iban a acercar a la ciudad, les salieron al encuentro, prefiriendo dirimir la contienda en campo abierto antes que luchar, encerrados, desde las casas y murallas.
[4] En esta ocasión, sin potenciar sus fuerzas con estratagema alguna, venció el rey romano gracias exclusivamente al aguante de los soldados veteranos; tras perseguir al enemigo puesto en fuga hasta las murallas, si bien con la ciudad no se atrevió, debido a sus sólidos muros y a la protección natural de su emplazamiento, al volver arrasa los campos, más por represalia que por afán de botín. [5] Forzados por este desastre no menos que por la derrota, los de Veyos envían a Roma una embajada a pedir la paz. Se les exigió una parte de su territorio y se les concedió una tregua de cien años.
[6] Éstos son, a grandes rasgos, los acontecimientos civiles y militares del reinado de Rómulo; nada en ellos contradice la creencia en su origen divino ni la divinización que se le atribuyó después de su muerte, ni su valor al restituir el trono a su abuelo, ni su plan de fundar Roma y de consolidarla por medio de la guerra y de la paz. [7] Pues, sin duda alguna, con las fuerzas que él le proporcionó cobró vigor suficiente para tener la paz asegurada durante los siguientes cuarenta años. [8] Fue, sin embargo, más del agrado del pueblo que de los senadores, y más que ningún otro fue muy querido por el ejército; tuvo trescientos soldados, a los que llamó «céleres»[33], como guardia personal tanto en la guerra como en la paz.

[1,16] His inmortalibus editis operibus cum

[16] Llevadas a cabo estas empresas inmortales, en

[33] Según la explicación más antigua, del siglo II a. C. cuando menos, los *celeres* eran los 300 *equites* del ejército de Rómulo. Según otra explicación, la de los analistas de la época de Sila, eran la guardia personal que tomó nombre de Celer, su jefe. Podría ser, en este caso, la trasposición del tipo griego del tirano, imagen bajo la que alguna tradición presentó a Rómulo.

ad exercitum recensendum contionem in campo ad Caprae paludem haberet, subito coorta tempestas cum magno fragore tonitribusque tam denso regem operuit nimbo ut conspectum eius contioni abstulerit; nec deinde in terris Romulus fuit. (1,16,2) Romana pubes sedato tandem pauore, postquam ex tam turbido die serena et tranquilla lux rediit, ubi uacuam sedem regiam uidit, etsi satis credebat patribus, qui proximi steterant, sublimem raptum procella, tamen uelut orbitatis metu icta maestum aliquamdiu silentium obtinuit.

(1,16,3) Deinde a paucis initio facto deum deo natum, regem parentemque urbis Romanae saluere uniuersi Romulum iubent; pacem precibus exposcunt, uti uolens propitius suam semper sospitet progeniem. (1,16,4) Fuisse credo tum quoque aliquos, qui discerptum regem patrum manibus taciti arguerent; manauit enim haec quoque, sed perobscura fama; illam alteram admiratio uiri et pauor praesens nobilitauit.

(1,16,5) Et consilio etiam unius hominis addita rei dicitur fides. Namque Proculus Iulius, sollicita ciuitate desiderio regis et infensa patribus, grauis, ut traditur, quamuis magnae rei auctor, in contionem prodit. (1,16,6) "Romulus" inquit, "Quirites, parens urbis huius, prima hodierna luce caelo repente delapus se mihi obuium dedit. Cum perfusus horrore uenerabundus adstitissem, petens precibus, ut contra intueri fas esset, (1,16,7) "abi, nuntia" inquit "Romanis caelestes ita uelle ut mea Roma caput orbis terrarum sit; proinde rem militarem colant sciantque et ita posteris tradant nullas opes humanas armis Romanis resistere posse". "Haec" inquit "locutus sublimis abiit". (1,16,8) Mirum, quantum illi uiro nuntianti haec fidei fuerit quamque desiderium Romuli apud plebem

una ocasión en que asistía a una concentración para pasar revista a las tropas en un campo junto a la laguna de la Cabra[34], se desató de golpe una tempestad con gran fragor de truenos y envolvió al rey en una nube tan densa que los reunidos no podían verlo; después, ya no reapareció Rómulo sobre la tierra. [2] Los jóvenes romanos, recuperados al fin del susto cuando el día tan tempestuoso se tornó sereno y apacible, vieron vacío el asiento del rey, y aunque les merecían crédito suficiente los senadores que estaban de pie a su lado según los cuales había sido arrebatado a las alturas por la tempestad, sin embargo, sobrecogidos de desazón como si hubiesen quedado huérfanos, guardaron silencio entristecidos durante algún tiempo.
[3] Luego, primero unos cuantos y después todos a la vez saludan a Rómulo como dios hijo de un dios, rey y padre de la ciudad de Roma; le imploran con plegarias la paz, que con voluntad propicia proteja siempre a su descendencia. [4] Tengo entendido que no faltaron tampoco entonces quienes, en voz baja, sostenían que el rey había sido despedazado por los senadores con sus propias manos, pues también esta versión circuló, aunque muy soterrada; la otra versión fue consagrada por la admiración hacia aquel personaje y por el miedo que se dejaba sentir.
[5] Le añadió además credibilidad, dicen, la habilidad de un solo individuo. Estaba la ciudad desazonada, porque echaba de menos al rey, y en contra de los senadores, cuando Próculo Julio[35], hombre de peso según dicen, aunque avalase un acontecimiento fuera de lo común, se presenta a los reunidos [6] y dice: «Quirites: Rómulo, padre de esta ciudad, al rayar hoy el alba ha descendido, repentinamente del cielo y se me ha aparecido. Al ponerme en pie, sobrecogido de temor, dispuesto a venerarlo, rogándole que me fuese permitido mirarle cara a cara, me ha dicho: [7] ‘Ve y anuncia a los romanos que es voluntad de los dioses que mi Roma sea la capital del orbe; que practiquen por consiguiente el arte militar; que sepan, y así lo transmitan a sus descendientes, que ningún poder humano puede resistir a las armas romanas.’ [8] Dicho esto —dijo—, desapareció por los aires.» Es sorprendente el crédito tan grande que se dio a aquel hombre al hacer esta comunicación y lo

[34] Situada en la zona más baja del Campo de Marte, formada por los residuos de una pequeña corriente.
[35] Según la tradición, un hombre del campo de Alba Longa.

exercitumque facta fide inmortalitatis lenitum sit.

que se mitigó, entre el pueblo y el ejército, la añoranza de Rómulo con la creencia en su inmortalidad.

Interregno

[1,17] Patrum interim animos certamen regni ac cupido uersabat. Necdum ad singulos, quia nemo magnopere eminebat in nouo populo, peruenerat; factionibus inter ordines certabatur. (1,17,2) Oriundi ab Sabinis, ne, quia post Tatii mortem ab sua parte non erat regnatum, in societate aequam possessionem imperii amitterent, sui corporis creari regem uolebant; Romani ueteres peregrinum regem aspernabantur. (1,17,3) In uariis uoluntatibus regnari tamen omnes uolebant libertatis dulcedine nondum experta.
(1,17,4) Timor deinde patres incessit, ne ciuitatem sine imperio, exercitum sine duce multarum circa ciuitatium inritatis animis uis aliqua externa adoriretur. Et esse igitur aliquod caput placebat, et nemo alteri concedere in animum inducebat. (1,17,5) Ita rem inter se centum patres decem decuriis factis singulisque in singulas decurias creatis, qui summae rerum praeessent, consociant. Decem imperitabant unus cum insignibus imperii et lictoribus erat; (1,17,6) quinque dierum spatio finiebatur imperium ac per omnes in orbem ibat; annuumque interuallum regni fuit. Id ab re, quod nunc quoque tenet nomen, interregum appellatum. (1,17,7) Fremere deinde plebs multiplicatam seruitutem, centum pro uno dominos factos: nec ultra nisi regem et ab ipsis creatum uidebantur passuri.
(1,17,8) Cum sensissent ea moueri patres, offerendum ultro rati, quod amissuri erant, ita gratiam ineunt summa potestate populo permissa, ut non plus darent iuris, quam retinerent.

[17] A todo esto, la pasión y la lucha por el poder traían desasosegados a los senadores. No había aún pretensiones individuales, porque nadie sobresalía de modo especial en aquel pueblo nuevo: era una pugna de facciones entre estamentos. [2] Los de origen sabino, como después de la muerte de Tacio no habían participado en la monarquía, para no quedar sin ejercer el poder en una sociedad donde tenían los mismos derechos, querían que se nombrase un rey entre los suyos; pero los romanos antiguos rehusaban un rey extranjero. [3] A pesar de esta diversidad de propósitos, todos querían, sin embargo, la monarquía, al no haber probado aún las mieles de la libertad. [4] Les entró, además, a los senadores el miedo a que un Estado sin gobierno, un ejército sin mando, exaltados como estaban los ánimos de muchos pueblos vecinos, fuese objeto de la agresión de alguna potencia extranjera. Por una parte, querían que hubiese una cabeza; por otra, nadie se decidía a ceder en pro de otro. [5] En tales circunstancias, los cien senadores asumen el poder en común, formando diez decurias y nombrando a uno de cada decuria para formar parte del gobierno.
[6] Mandaban los diez, pero uno solo tenía las insignias del mando y los lictores. El mando se terminaba a los cinco días e iba pasando por todos por turno; el intervalo entre reinados fue de un año. Por eso se llamó interregno, nombre que todavía conserva en la actualidad[36]. [7] Pero, entonces, la plebe murmuraba que se había multiplicado su servidumbre; que, en lugar de uno, tenían cien amos. Daba la impresión de que no iban a aceptar otra cosa que un rey, y nombrado por ellos. [8] Los senadores, al percibir esta agitación, comprendieron que había que adelantarse a ofrecer lo que iban a perder, y así se granjean el favor del pueblo dejándole disponer del poder supremo, conservando en realidad, más

[36] Pasó a la República, hasta su final, el nombre de *interregnum*, así como el de *interrex*. Si desaparecían los dos cónsules, los senadores nombraban un *interrex* que pudiera convocar los comicios para elegir otros nuevos. El interregno es aquí una anticipación anacrónica de varios siglos cuyo trasfondo está en la tradición empeñada en que el poder de los reyes se había trasvasado a los cónsules e instituciones republicanas.

(1,17,9) Decreuerunt enim, ut, cum populus regem iussisset, id sic ratum esset, si patres auctores fierent. Hodie quoque in legibus magistratibusque rogandis usurpatur idem ius ui adempta; priusquam populus suffragium ineat, in incertum comitiorum euentum patres auctores fiunt.

(1,17,10) Tum interrex contione aduocata "quod bonum faustum felixque sit" inquit "Quirites, regem create; ita patribus uisum est. Patres deinde, si dignum, qui secundus ab Romulo numeretur, crearitis, auctores fient". (1,17,11) Adeo id gratum plebi fuit, ut, ne uicti beneficio uiderentur, id modo sciscerent iuberentque, ut senatus decerneret, qui Romae regnaret.

derechos que los que cedían. [9] En efecto, determinaron que la designación de rey hecha por el pueblo sería válida únicamente si los senadores la sancionaban. También en nuestros días, cuando se vota una ley o se elige un magistrado, se hace uso del mismo derecho, aunque es sólo una formalidad: antes de que el pueblo emita su voto los senadores sancionan el resultado, desconocido aún, de la votación. [10] En aquella ocasión el interrey, convocada la asamblea, dijo: «Para nuestro bien, prosperidad y felicidad, ciudadanos, elegid rey: así lo han acordado los senadores. Después, si la elección recae en un digno sucesor de Rómulo, los senadores la ratificarán.» [11] Este planteamiento fue tan del agrado del pueblo que, para no dejarse ganar en generosidad, se limitó a acordar y disponer que el senado decidiese quién iba a reinar en Roma.

Numa Pompilio, rey pacífico y reformador

[1,18] Inclita iustitia religioque ea tempestate Numae Pompili erat. Curibus Sabinis habitabat, consultissimus uir, ut in illa quisquam esse aetate poterat, omnis diuini atque humani iuris. (1,18,2) Auctorem doctrinae eius, quia non extat alius, falso Samium Pythagoram edunt, quem Seruio Tullio regnante Romae, centum amplius post annos, in ultima Italiae ora circa Metapontum Heracleamque et Crotona iuuenum aemulantium studia coetus habuisse constat. (1,18,3) Ex quibus locis, etsi eiusdem aetatis fuisset, quae fama in Sabinos? Aut quo linguae commercio quemquam ad cupiditatem discendi exciuisset? Quoue praesidio unus per tot gentes dissonas sermone moribusque peruenisset? (1,18,4) Suopte igitur ingenio temperatum animum uirtutibus fuisse opinor magis instructumque non tam peregrinis artibus quam disciplina tetrica ac tristi ueterum Sabinorum, quo genere nullum quondam incorruptius fuit.

[18] Por aquella época era muy ponderada la equidad y la piedad de Numa Pompilio[37]. Vivía en Cures, ciudad sabina; era un hombre muy versado —en la medida en que se podía serlo en aquellos tiempos— en derecho sagrado y civil. [2] Se le asigna equivocadamente como maestro, a falta de otro, a Pitágoras de Samos, el cual está comprobado que, cuando en Roma reinaba Servio Tulio, más de cien años más tarde, congregó grupos de jóvenes atraídos por sus doctrinas en los últimos confines de Italia: en Metaponto, Heraclea y Crotona[38].

[3] Desde lugares tan remotos, aun suponiendo que hubiese sido de la misma época, ¿cómo iba a llegar su fama hasta los sabinos?, ¿en qué lengua se iba a comunicar para despertar en alguien el deseo de aprender?, ¿con qué defensa un hombre solo iba a llegar a viajar a través de tantos pueblos de lenguas y costumbres diferentes? [4] Por eso, yo soy, más bien, de la opinión de que Numa, por su propia inclinación natural, labró su ánimo en la virtud y que se formó, no tanto con conocimientos venidos de fuera, como con la educación severa y rígida de los antiguos sabinos, el pueblo de costumbres más íntegras que

[37] La biografía legendaria de Numa Pompilio se fue formando en estadios sucesivos; el único dato histórico en lo referente a este rey es su nombre.

[38] Pitágoras emigró de Samos por segunda vez hacia el 530 a. C., quizás a Crotona, que tuvo que abandonar posiblemente en el 509 dirigiéndose a Metaponto, donde murió. La trasposición cronológica pudo deberse a que la figura de Numa elaborada por la tradición tenía rasgos que reflejaban la doctrina pitagórica.

(1,18,5) Audito nomine Numae patres Romani, quamquam inclinari opes ad Sabinos rege inde sumpto uidebantur, tamen neque se quisquam nec factionis suae alium nec denique patrum aut ciuium quemquam praeferre illi uiro ausi ad unum omnes Numae Pompilio regnum deferendum decernunt.
(1,18,6) Accitus, sicut Romulus augurato urbe condenda regnum adeptus est, de se quoque deos consuli iussit. Inde ab augure, cui deinde honoris ergo publicum id perpetuumque sacerdotium fuit, deductus in arcem in lapide ad meridiem uersus consedit.
(1,18,7) Augur ad laeuam eius capite uelato sedem cepit, dextra manu baculum sine nodo aduncum tenens, quem lituum appellarunt. Unde ubi prospectu in urbem agrumque capto deos precatus regiones ab oriente ad occasum determinauit, dextras ad meridiem partes, (1,18,8) laeuas ad septentrionem esse dixit, signum contra, quoad longissime conspectum oculi ferebant, animo finiuit; tum lituo in laeuam manum translato dextra in caput Numae imposita precatus ita est: (1,18,9) "Iuppiter pater, si est fas hunc Numam Pompilium, cuius ego caput teneo, regem Romae esse, uti tu signa nobis certa adclarassis inter eos fines, quos feci". Tum peregit uerbis auspicia, quae mitti uellet.
(1,18,10) Quibus missis declaratus rex Numa de templo descendit.

jamás existió. [5] Al oír el nombre de Numa, los senadores romanos, a pesar de estimar que el poder basculaba hacia los sabinos si el rey era elegido de entre ellos, no se atrevieron, sin embargo, a anteponerse a sí mismos ni a otro de su partido ni a nadie, en fin, de los senadores o de los ciudadanos a un hombre semejante; todos unánimemente deciden que la monarquía debe recaer en Numa Pompilio.
[6] Reclamada su presencia, lo mismo que Rómulo, se hizo cargo del poder previa toma de los augurios para fundar la ciudad, y dispuso que, también, acerca de su persona, se consultara a los dioses. A continuación, conducido a la ciudadela por un áugur. —cargo éste que, en adelante, tuvo oficialmente de modo permanente esta función honorífica—, se sentó en una piedra de cara al mediodía. [7] Tomó asiento a su izquierda el áugur con la cabeza cubierta, sosteniendo con la mano derecha un bastón curvo sin nudos al que llamaron *lituus*. Acto seguido, después de abarcar con la mirada la ciudad y el campo y de invocar a los dioses, trazó mentalmente una línea que separaba el espacio de Oriente a Occidente y declaró que la parte de la derecha correspondía al Sur y la parte de la izquierda al Norte; [8] enfrente, todo lo lejos que podía alcanzar la vista, fijó mentalmente un punto de referencia. Entonces, cambiando el *lituus* a la mano izquierda e imponiendo la derecha sobre la cabeza de Numa, hizo esta súplica: [9] «Padre Júpiter, si las leyes divinas permiten que Numa Pompilio, aquí presente, cuya cabeza yo estoy tocando, sea rey de Roma, danos claramente señales precisas dentro de los límites que he trazado.»
[10] Seguidamente enumeró los auspicios que quería obtener. Conseguidos éstos, Numa fue declarado rey y descendió del recinto augural.

[1,19] Qui regno ita potitus urbem nouam, conditam ui et armis, iure eam legibusque ac moribus de integro condere parat. (1,19,2) Quibus cum inter bella adsuescere uideret non posse, quippe efferari militia animos, mitigandum ferocem populum armorum desuetudine ratus, Ianum ad

[19] Después de acceder al trono, se dispone a basar la nueva ciudad, fundada por la fuerza de las armas, sobre cimientos nuevos: el derecho, la ley y las buenas costumbres. [2] Comprendiendo que en un clima de guerra no podían aclimatarse a estas bases, porque la práctica militar vuelve más inciviles los ánimos, pensó que debía tornar menos rudo a su

infimum Argiletum indicem pacis bellique fecit, apertus ut in armis esse ciuitatem, clausus pacatos circa omnes populos significaret. (1,19,3) Bis deinde post Numae regnum clausus fuit, semel T- Manlio consule post Punicum primum perfectum bellum, iterum, quod nostrae aetati dii dederunt ut uideremus, post bellum Actiacum ab imperatore Caesare Augusto pace terra marique parta. (1,19,4) Clauso eo cum omnium circa finitimorum societate ac foederibus iunxisset animos, positis externorum periculorum curis ne luxuriarent otio animi, quos metus hostium disciplinaque militaris continuerat, omnium primum, rem ad multitudinem imperitam et illis saeculis rudem efficacissimam, deorum metum iniciendum ratus est.

(1,19,5) Qui cum descendere ad animos sine aliquo commento miraculi non posset, simulat sibi cum dea Egeria congressus nocturnos esse: eius se monitu, quae acceptissima diis essent, sacra instituere, sacerdotes suos cuique deorum praeficere. (1,19,6) Atque omnium primum ad cursus lunae in duodecim menses discribit annum; quem, quia tricenos dies singulis mensibus luna non explet, desuntque dies solido anno, qui solstitiali circumagitur orbe, intercalariis mensibus interponendis ita dispensauit, ut uicesimo anno ad metam eandem solis, unde orsi essent, plenis omnium annorum spatiis dies congruerent. (1,19,7) Idem nefastos dies fastosque fecit, quia aliquando nihil cum populo agi utile futurum erat.

pueblo deshabituándolo de las armas. Levantó al pie del Argileto[39] un templo de Jano para anunciar la paz y la guerra: abierto, quería decir que Roma estaba en guerra; cerrado, que todos los pueblos del contorno estaban en paz. ([3] En adelante, después del reinado de Numa estuvo cerrado dos veces: una, bajo el consulado de Tito Manlio[40] después de finalizada la primera guerra Púnica; otra, que los dioses concedieron ver a nuestra generación, después de la batalla de Accio, una vez restablecida la paz por el emperador César Augusto por tierra y por mar.) [4] Lo cerró Numa, una vez llevada a cabo la unión con los pueblos vecinos con tratados de alianza; al quedar libres de preocupación por el peligro exterior, para que la tranquilidad no relajase los ánimos que el miedo al enemigo y la disciplina militar habían refrenado, pensó que, antes que nada, debía infundirles el temor a los dioses, elemento de la mayor eficacia para una masa ignorante y en bruto por entonces. [5] Como dicho temor no podía calar en las mentes sin el recurso de algún evento milagroso, simula tener encuentros nocturnos con la diosa Egeria[41], y que, por indicación de la diosa, instituye los cultos más agradables a los dioses y nombra sacerdotes específicos para cada dios.
[6] Ante todo, divide el año en doce meses[42], según el curso de la luna; pero, como la luna no tarda treinta días todos los meses y faltan seis días para completar el año que se cierra con una revolución solar, añadiendo meses intercalares consiguió una distribución tan exacta, que cada diecinueve años los días correspondían con la misma posición del sol que al principio, completándose la duración de todos los años. [7] También fue él quien señaló los días fastos y nefastos[43], porque interrumpir de vez en cuando la actividad política de participación popular iba a tener su utilidad.

---

[39] Colina situada al nordeste del foro. Había leyendas diversas acerca del origen del templo de *Ianus Geminus.* pequeña estructura rectangular que estaba cerca de la curia en el foro.

[40] Tito Manlio Torcuato fue cónsul el año 235 a. C. Al término de la primera guerra púnica el cónsul era Aulo Manlio Torcuato. Pudo haber una confusión con el *praenomen* en la fuente.

[41] Egeria era una divinidad relacionada con el agua, diosa de la primavera en Aricia, cuyo culto debió de ser importado a Roma no antes del reinado de Servio Tulio.

[42] La reforma atribuida a Numa debió de aplicarse a un calendario tal vez de diez meses, atribuido a Rómulo, sin que sea convincente la explicación de que no incluiría los meses de invierno por su falta de relieve para el agricultor, pues antes que éste fue el pastor. El paso a doce meses, uno de los cuales tiene denominación etrusca (abril, *aprilis, apru)* debió de ocurrir antes del siglo V, quizás en torno al 700. El ciclo de 24 años es el de Metón, segunda mitad del siglo V a. C.

[43] En los días nefastos, señalados en el calendario como tales, se restringía la actividad pública.

[1,20] Tum sacerdotibus creandis animum adiecit, quamquam ipse plurima sacra obibat, ea maxime, quae nunc ad Dialem flaminem pertinent. (1,20,2) Sed quia in ciuitate bellicosa plures Romuli quam Numae similes reges putabat fore iturosque ipsos ad bella, ne sacra regiae uicis desererentur, flaminem Ioui adsiduum sacerdotem creauit insignique eum ueste et curuli regia sella adornauit. Huic duos flamines adiecit, Marti unum, alterum Quirino; (1,20,3) uirginesque Vestae legit, Alba oriundum sacerdotium et genti conditoris haud alienum. Iis, ut adsiduae templi antistites essent, stipendium de publico statuit, uirginitate aliisque caerimoniis uenerabiles ac sanctas fecit.

(1,20,4) Salios item duodecim Marti Gradiuo legit tunicaeque pictae insigne dedit et super tunicam aeneum pectori tegumen caelestiaque arma, quae ancilia appellantur, ferre ac per urbem ire canentes carmina cum tripudiis sollemnique saltatu iussit. (1,20,5) Pontificem deinde Numam Marcium, Marci filium, ex patribus legit eique sacra omnia exscripta exsignataque attribuit, quibus hostiis, quibus diebus, ad quae templa sacra fierent atque unde in eos sumptus pecunia erogaretur.
(1,20,6) Cetera quoque omnia publica priuataque sacra pontificis scitis subiecit, ut esset, quo consultum plebes ueniret, ne

[20] Dedicó, después, su atención a la institución del sacerdocio, aunque él personalmente desempeñaba la mayor parte de las funciones sagradas, sobre todo las que actualmente corresponden al *flamen*[44] de Júpiter. [2] Pero, como le parecía que en un país belicoso iba a haber más reyes del estilo de Rómulo que de él mismo y que iban a acudir personalmente a las guerras, para evitar que quedasen abandonadas las funciones sacerdotales que competían al rey creó un *flamen* sacerdote permanente de Júpiter y realzó su figura con una vestimenta especial y una silla curul como la del rey. [3] A éste añadió otros dos *flamines*, uno para Marte y otro para Quirino. Eligió también doncellas para el culto de Vesta, sacerdocio de origen albano y que tenía algo que ver con la familia del fundador de Roma. Para que se dedicasen exclusivamente al servicio del templo[45], les fijó una paga con cargo al Estado; mediante el voto de virginidad y otras prácticas rituales, las hizo venerables e inviolables. [4] Eligió, asimismo, doce salios[46] en honor de Marte Gradivo[47], y les dio como distintivo una túnica bordada y, sobre la túnica, una coraza de bronce en el pecho; les encargó de llevar los escudos caídos del cielo llamados *ancilia* y de recorrer la ciudad cantando himnos en medio de saltos y danzas sagradas. [5] Nombró pontífice, a continuación, a Numa Marcio, uno de los senadores, y lo hizo depositario de una descripción pormenorizada de todos los cultos religiosos: clase de víctimas, fechas, templos en que celebrar los sacrificios, de dónde se sacaría el dinero para sufragar tales gastos. [6] Todas las demás ceremonias del culto público o privado las sometió a las decisiones del pontífice también, para que el pueblo

[44] Es posible que el «flaminado» fuese una institución de época monárquica. Eran quince *f lamines* en total, cada uno de un dios. Pudo ocurrir que el de Júpiter, *f lamen Dialis*, tuviese vestimenta, etc., reservada al rey. Aquí parece presuponerse que la función sacerdotal era propia del rey, que, llegado un momento, tuvo necesidad de un «vicario» en el que delegar funciones.

[45] El templo de Vesta, de forma circular, representaba el hogar del Estado, en el que ardía perennemente el fuego sagrado que cuidaban seis (¿cuatro en un principio?) vírgenes patricias escogidas entre los seis y los diez años, las vestales. La tradición de que fueran instituidas por Numa pudo ser elaborada a partir de la relación Numa-Egeria, pues iban a buscar agua a la fuente de las Camenas.

[46] Los salios está comprobado que datan de muy antiguo; estaban extendidos por todo el Lacio. En Roma hubo dos colegios, los *Palatini* y los *Collini.* que debieron de corresponder a dos comunidades, una del Palatino y la otra del Quirinal.

[47] Marte Gradivo presidía el inicio y Marte Quirino el final de la guerra. Los antiguos relacionaban Gradivo con *gradi*, pasos de danza de los salios. Actualmente la relación se establece con un *cognomen, Graborius*, de las Tablas Iguvinas.

quid diuini iuris neglegendo patrios ritus peregrinosque adsciscendo turbaretur; (1,20,7) nec caelestes modo caerimonias sed iusta quoque funebria placandosque manes ut idem pontifex edoceret, quaeque prodigia fulminibus alioue quo uisu missa susciperentur atque curarentur. Ad ea elicienda ex mentibus diuinis Ioui Elicio aram in Auentino dicauit deumque consuluit auguriis, quae suscipienda essent.

tuviese a dónde acudir a consultar, para que ni un detalle de la institución religiosa se tergiversase por falta de atención a los ritos nacionales e incorporación de otros extranjeros. [7] Debía también este pontífice informar en detalle no sólo acerca del culto de los dioses, sino de los ritos funerarios y del modo de aplacar a los manes; acerca de qué prodigios manifestados con rayos o con cualquier otro fenómeno había que tomar nota y conjurarlos. Para arrancar estos secretos de las mentes divinas, consagró en el Aventino un altar a Júpiter Elicio[48] y consultó al dios por vía de augurios sobre qué prodigios debían ser tomados en cuenta.

[1,21] Ad haec consultanda procurandaque multitudine omni a ui et armis conuersa et animi aliquid agendo occupati erant, et deorum assidua insidens cura cum interesse rebus humanis caeleste numen uideretur, ea pietate omnium pectora imbuerat, ut fides ac ius iurandum pro obnoxio legum ac poenarum metu ciuitatem regerent.

(1,21,2) Et cum ipsi se homines in regis uelut unici exempli mores formarent, tum finitumi etiam populi, qui antea castra, non urbem positam in medio ad sollicitandam omnium pacem crediderant, in eam uerecundiam adducti sunt, ut ciuitatem totam in cultum uersam deorum uiolare ducerent nefas.
(1,21,3) Lucus erat, quem medium ex opaco specu fons perenni rigabat aqua. Quo quia se persaepe Numa sine arbitris uelut ad congressum deae inferebat, Camenis eum lucum sacrauit, quod earum ibi concilia cum coniuge sua Egeria essent.
(1,21,4) Et {soli} Fidei sollemne instituit. Ad id sacrarium flamines bigis curru arcuato uehi iussit manuque ad digitos usque

[21] El centro de atención del pueblo pasó de la violencia de las armas a las consultas y conjuros mencionados; las mentes estaban ocupadas en tales prácticas y, además, la atención a los dioses, convertida en obsesión al ver que la voluntad divina intervenía en los asuntos humanos, había calado en los corazones de todos con tal religiosidad que la ciudad se regía por la fidelidad al juramento, en lugar de por el miedo supremo al castigo basado en la ley. [2] Y no sólo los ciudadanos amoldaban sus costumbres a las del rey como modelo singular, sino que también los pueblos vecinos, que antes habían considerado a Roma no como una ciudad, sino como un campamento establecido en medio de ellos para perturbar la paz general, fueron ganados por un respeto tal que les parecía un sacrilegio atacar a una ciudad entregada por entero al culto de los dioses.
[3] Había un bosque en medio del cual manaba, de una sombría gruta, una fuente de agua perenne; como Numa con mucha frecuencia solía dirigirse allí sin testigos pretextando ir al encuentro de su diosa, consagró el bosque aquel a las Musas[49], porque, según decía, allí se reunían con su esposa Egeria.
[4] También instituyó una fiesta solemne en honor exclusivamente de la Buena Fe[50]; dispuso que los *flamines* acudiesen a su santuario en un carro cubierto

[48] El culto de Marte como dador de lluvia es muy antiguo, subsiguiente a su cristalización como dios del cielo.
[49] Divinidades, en origen, de la primavera, relacionada con Egeria (cf. *supra*, n. 41).
[50] El templo a la Buena Fe, *Fides.* fue erigido por A. Atilio Colatino, cónsul el 258 y el 254 a. C. Se tratade un culto marcadamente conceptual, y parece un anacronismo de bulto atribuírselo a Numa.

inuoluta rem diuinam facere, significantes fidem tutandam sedemque eius etiam in dexteris sacratam esse.

(1,21,5) Multa alia sacrificia locaque sacris faciendis, quae Argeos pontifices uocant, dedicauit. Omnium tamen maximum eius operum fuit tutela per omne regni tempus haud minor pacis quam regni.
(1,21,6) Ita duo deinceps reges alius alia uia, ille bello hic pace, ciuitatem auxerunt. Romulus septem et triginta regnauit annos, Numa tres et quadraginta. cum ualida tum temperata et belli et pacis artibus erat ciuitas.

tirado por dos caballos y celebrasen el servicio religioso con la mano envuelta[51] hasta los dedos, como signo de que la buena fe debía ser respetada y de que su sede, incluso para la mano derecha, era sagrada. [5] Instituyó muchos otros sacrificios y consagró al culto muchos lugares que los pontífices llaman Argeos[52]. Pero su obra fundamental fue la defensa de la paz, tanto como del trono, durante todo su reinado.
[6] De este modo, dos reyes consecutivos engrandecieron Roma por caminos diferentes: uno con la guerra y el otro con la paz. Rómulo reinó treinta y siete años, Numa cuarenta y tres. Roma, además de poderosa, estaba equilibrada en sus instituciones militares y civiles.

Tulo Hostilio, rey belicoso. Guerra con Alba

[1,22] Numae morte ad interregnum res rediit. Inde Tullum Hostilium, nepotem Hostili, cuius in infima arce clara pugna aduersus Sabinos fuerat, regem populus iussit; patres auctores facti. (1,22,2) Hic non solum proximo regi dissimilis sed ferocior etiam quam Romulus fuit. Cum aetas uiresque tum auita quoque gloria animum stimulabat. Senescere igitur ciuitatem otio ratus undique materiam excitandi belli quaerebat.
(1,22,3) Forte euenit, ut agrestes Romani ex Albano agro, Albani ex Romano praedas in uicem agerent. Imperitabat tum C- Cluilius Albae. (1,22,4) Vtrimque legati fere sub idem tempus ad res repetendas missi. Tullus praeceperat suis, ne quid prius quam mandata agerent; satis sciebat negaturum Albanum: ita pie bellum indici posse.

(1,22,5) Ab Albanis socordius res acta: excepti hospitio ab Tullo blande ac benigne, comiter regis conuiuium celebrant. Tantisper Romani et res repetiuerant

[22] A la muerte de Numa se volvió a un interregno. Después, Tulo Hostilio[53], nieto de aquel Hostilio que había librado un memorable combate contra los sabinos al pie de la ciudadela, fue elegido rey por el pueblo; los senadores ratificaron la elección. [2] Éste fue no sólo diferente del rey que le había precedido, sino más belicoso incluso que Rómulo. La juventud y la fuerza, y por otra parte la gloria de su abuelo, espoleaban su espíritu. Convencida, pues, de que Roma envejecía por la falta de acción, buscaba por todas partes un motivo para hacer estallar de nuevo la guerra. [3] Se dio la coincidencia de que unos campesinos romanos saquearon en territorio albano y que otros albanos, a su vez, lo hicieron en territorio romano. [4] Mandaba en Alba, a la sazón, Gayo Cluilio. Por parte y parte, casi simultáneamente, se enviaron legados para exigir una reparación. Tulo había ordenado a los suyos que cumplieran su misión antes que ninguna otra cosa: estaba seguro de la negativa de los albanos y podría, así, declararles justamente la guerra. [5] Los albanos, por el contrario, se tomaron la cosa con más calma; recibidos por Tulo como huéspedes amable y amistosamente, hacen de buen grado los honores a la

[51] Es antigua la creencia de que el paño o velo convertía en sagrada la parte que cubría.

[52] Sin esclarecer. Tal vez unas *sacella* relacionadas con un ceremonial de purificación de la ciudad que tenia lugar los días 16-17 de marzo, el 14 de mayo y a primeros de año.
[53] Los únicos elementos que se pueden considerar históricos en todo el pasaje de Tulo Hostilio son el nombre del rey, el nombre de Fufecio y la toma de Alba. Aparecen aquí leyendas más antiguas que la propia Roma.

priores et neganti Albano bellum in tricesimum diem indixerant.
(1,22,6) Haec renuntiant Tullo. Tum legatis Tullus dicendi potestatem, quid petentes uenerint, facit. Illi omnium ignari primum purgando terunt tempus: se inuitos quicquam, quod minus placeat Tullo, dicturos sed imperio subigi: res repetitum se uenisse; ni reddantur, bellum indicere iussos.
(1,22,7) Ad haec Tullus "Nuntiate" inquit, "regi uestro regem Romanum deos facere testes, uter prius populus res repetentes legatos aspernatus dimiserit, ut in eum omnes expetant huiusce clades belli".

mesa del rey. Entretanto, los romanos se habían adelantado en presentar la reclamación y, al recibir una negativa del rey albano, le habían declarado la guerra para treinta días más tarde. [6] Vuelven a comunicárselo a Tulo. Tulo, entonces, ofrece a los legados la posibilidad de manifestar cuál es el objeto de su demanda. Ellos, ignorantes de todo lo ocurrido, empiezan por perder el tiempo excusándose: que bien a su pesar tienen que decir algo que no le va a gustar a Tulo, pero que cumplen órdenes; que han venido a reclamar lo saqueado; que, si no se les devuelve, tienen orden de declarar la guerra. [7] Tulo responde: «Decid a vuestro rey que el rey de Roma pone a los dioses por testigos sobre cuál de los dos pueblos ha sido el primero en despedir a los legados haciendo caso omiso de su reclamación, para que sobre él recaigan todos los desastres de esta guerra.»

[1,23] Haec nuntiant domum Albani. Et bellum utrimque summa ope parabatur, ciuili simillimum bello, prope inter parentes natosque, Troianam utramque prolem, cum Lauinium ab Troia, ab Lauinio Alba, ab Albanorum stirpe regum oriundi Romani essent. (1,23,2) Euentus tamen belli minus miserabilem dimicationem fecit, quod nec acie certatum est et tectis modo dirutis alterius urbis duo populi in unum confusi sunt.

(1,23,3) Albani priores ingenti exercitu in agrum Romanum impetum fecere. Castra ab urbe haud plus quinque milia passuum locant. Fossa circumdant: fossa Cluilia ab nomine ducis per aliquot saecula appellata est, donec cum re nomen quoque uetustate abolerit. (1,23,4) In his castris Cluilius, Albanus rex, moritur: dictatorem Albani Mettium Fufetium creant. Interim Tullus ferox, praecipue morte regis, magnumque deorum numen ab ipso capite orsum in omne nomen Albanum expetiturum poenas ob bellum impium dictitans, nocte praeteritis hostium castris infesto exercitu

[23] Llevan los albanos estas noticias a su país. Por ambos bandos se preparaba la guerra con la mayor intensidad, una guerra que tenía todas las características de guerra civil, casi entre padres e hijos: unos y otros eran de ascendencia troyana, al provenir de Troya Lavinio, de Lavinio Alba, y de la estirpe real de Alba los romanos. [2] Con todo, el desenlace de la guerra hizo la confrontación menos deplorable, porque no hubo una batalla regular, y únicamente las casas de una de las dos ciudades fueron derruidas, y los dos pueblos se fundieron en uno solo.
[3] Los albanos se adelantaron a invadir con un ejército muy numeroso el territorio romano. Acampan a no más de cinco millas de Roma, excavan alrededor del campamento una fosa que durante varios siglos se llamó fosa Cluilia[54], del nombre de su general, hasta que el paso del tiempo borró fosa y nombre. [4] En este campamento muere Cluilio, el rey de Alba; los albanos nombran dictador a Metió Fufecio. Entonces, Tulo, envalentonado especialmente por la muerte del rey, manifiesta repetidas veces que la voluntad poderosa de los dioses va a infligir a todo el pueblo albano, después de haberlo hecho a su cabeza, el castigo por esta guerra impía, y por la noche bordea y deja atrás el

[54] Sólo conjeturas sobre su localización. Para Bormann, en Sette Bassi.

in agrum Albanum pergit. Ea res ab statiuis exciuit Mettium. (1,23,5) Ducit quam proxime ad hostem potest. Inde legatum praemissum nuntiare Tullo iubet, priusquam dimicent, opus esse conloquio; si secum congressus sit, satis scire ea se allaturum, quae nihil minus ad rem Romanam quam ad Albanam pertineant. (1,23,6) Haud aspernatus Tullus, tamen, si uana adferantur, in aciem educit. Exeunt contra et Albani. Postquam structi utrimque stabant, cum paucis procerum in medium duces procedunt.
(1,23,7) Ibi infit Albanus: "Iniurias et non redditas res ex foedere quae repetitae sint et ego regem nostrum Cluilium causam huiusce esse belli audisse uideor nec te dubito, Tulle, eadem prae te ferre; sed si uera potius quam dictu speciosa dicenda sunt, cupido imperii duos cognatos uicinosque populos ad arma stimulat.
(1,23,8) Neque recte an perperam interpretor; fuerit ista eius deliberatio, qui bellum suscepit; me Albani gerendo bello ducem creauere. Illud te, Tulle, monitum uelim: Etrusca res quanta circa nos teque maxime sit, quo propiores uos estis, hoc magis scis. Multum illi terra, plurimum mari pollent.
(1,23,9) Memor esto, iam cum signum pugnae dabis, has duas acies spectaculo fore, ut fessos confectosque simul uictorem ac uictum, adgrediantur. Itaque, si nos di amant, quoniam non contenti libertate certa in dubiam imperii seruitiique aleam imus, ineamus aliquam uiam, qua, utri utris imperent, sine magna clade, sine multo sanguine utriusque populi decerni possit".
(1,23,10) Haud displicet res Tullo, quamquam cum indole animi tum spe uictoriae ferocior erat. Quaerentibus utrimque ratio initur cui et fortuna ipsa praebuit materiam.

campamento enemigo y se interna hostilmente con el ejército en territorio albano. [5] Esta maniobra hizo salir a Metio del campamento. Se acerca lo más posible al enemigo; después envía un emisario con orden de comunicar a Tulo que, antes de librar batalla, procede parlamentar; que si se entrevista con él, está seguro de que va a hacer unas propuestas de interés para Roma tanto como para Alba.
[6] Tulo no se niega; pero, por si las propuestas carecen de base, dispone sus tropas en orden de batalla. Los albanos hacen otro tanto. Una vez ordenadas las líneas por ambos bandos, los jefes, acompañados de algunos principales, avanzan hasta el centro del campo. [7] Comienza a hablar el de Alba: «Afrentas y botín no devuelto a pesar de haber sido reclamado sobre la base de la alianza: he ahí los motivos alegados por nuestro rey Cluilio, según creo haberle oído, para esta guerra; pero, si hemos de decir la verdad y no palabras que suenen bien, es la ambición de poder la que impulsa a dos pueblos emparentados y vecinos a tomar las armas.
[8] No entro a valorar si con razón o sin ella: que lo hubiera sopesado el que emprendió la guerra, a mí los albanos me han nombrado jefe únicamente para dirigirla. Quisiera, eso sí, que tú, Tulo, estés sobre aviso acerca de lo siguiente: el poderío etrusco, que nos rodea sobre todo a nosotros y a vosotros, lo conoces tanto mejor cuanto que estáis más cerca de él. Su fuerza es grande por tierra, por mar es enorme.
[9] Ten presente, cuando estés a punto de dar la señal de combate, que no perderá de vista a nuestros dos ejércitos para atacar a la vez, cuando estemos cansados y quebrantados, a vencedores y vencidos. Por eso, si contamos con el beneplácito de los dioses —pues, no contentos con la certeza de nuestra libertad, corremos el albur de llegar a dueños o a esclavos—, busquemos algún camino para decidir quién dominará sobre quién sin un grave desastre, sin que corran ríos de sangre en ambos pueblos.»
[10] No desagrada a Tulo la propuesta, a pesar de que por su talante y por la confianza en la victoria se inclinaba a la violencia. Puestos a buscar unos y otros, encuentran una salida, que una feliz casualidad hizo viable.

Los Horacios y los Curiacios

[1,24] Forte in duobus tum exercitibus erant

[24] Coincidió que había, entonces, en ambos

trigemini fratres nec aetate nec uiribus dispares. Horatios Curiatiosque fuisse satis constat, nec ferme res antiqua alia est nobilior; tamen in re tam clara nominum error manet, utrius populi Horatii, utrius Curiatii fuerint. Auctores utroque trahunt; plures tamen inuenio, qui Romanos Horatios uocent: hos ut sequar, inclinat animus.

(1,24,2) Cum trigeminis agunt reges, ut pro sua quisque patria dimicent ferro: ibi imperium fore, unde uictoria fuerit. Nihil recusatur; tempus et locus conuenit.

(1,24,3) Priusquam dimicarent, foedus ictum inter Romanos et Albanos est his legibus, ut, cuius populi ciues eo certamine uicissent, is alteri populo cum bona pace imperitaret.

(1,24,4) Foedera alia aliis legibus, ceterum eodem modo omnia fiunt. Tum ita factum accepimus, nec ullius uetustior foederis memoria est. Fetialis regem Tullum ita rogauit: "Iubesne me, rex, cum patre patrato populi Albani foedus ferire?" iubente rege "sagmina" inquit "te, rex, posco". Rex ait: "Puram tollito".

(1,24,5) Fetialis ex arce graminis herbam puram attulit. Postea regem ita rogauit: "Rex, facisne me tu regium nuntium populi Romani Quiritium, uasa comitesque meos?" Rex respondit: "quod sine fiaude mea populique Romani Quiritium fiat, facio".

(1,24,6) Fetialis erat M- Valerius; is patrem patratum Sp. Fusium fecit uerbena caput capillosque tangens. Pater patratus ad ius iurandum patrandum id est sanciendum fit foedus; multisque id uerbis, quae longo effata carmine non operae est referre, peragit. (1,24,7) Legibus deinde recitatis, "Audi" inquit, "Iuppiter; audi, pater patrate populi Albani; audi tu populus Albanus. Vt

ejércitos tres hermanos gemelos, muy parejos en edad y fuerza. Es comúnmente admitido que fueron los Horacios y los Curiados, y prácticamente no hay en la antigüedad hecho más conocido; sin embargo, aun siendo tan notorio el hecho, persiste la incertidumbre sobre los nombres: a qué pueblo pertenecían los Horacios, y a cuál los Curiacios. Hay historiadores a favor de ambas versiones; veo, sin embargo, que la mayoría llama Horacios a los romanos: yo me inclino a seguirlos. [2] Los reyes plantean a los gemelos que luchen con sus armas por su patria respectiva: la supremacía estará donde esté la victoria. No hay objeciones. Se acuerda el lugar y la hora. [3] Antes de llevar a cabo el combate, se firmó un acuerdo entre romanos y albanos en el que se estipulaba que el pueblo cuyos ciudadanos resultasen vencedores en aquel combate ejercería sobre el otro una autoridad no cuestionada.

[4] Cada tratado tiene sus propias cláusulas, pero todos se realizan con un procedimiento idéntico. En este caso se procedió, según dicen, de la manera siguiente —y no se recuerda ningún otro tratado más antiguo—: el «fecial»[55] preguntó al rey Tulo lo siguiente: «Rey, ¿me ordenas que formalice un tratado con el *pater patratus* del pueblo albano?» El rey se lo ordena, y él prosigue: «Reclamo de ti, rey, la hierba sagrada.» «Toma hierba pura», dice el rey.

[5] El fecial trajo de la ciudadela la hierba pura. Acto seguido, hizo al rey esta pregunta: «Rey, ¿me designas tú a mí como enviado real en representación del pueblo romano de los quirites, e incluyes en tal misión a mis ayudantes y a mis utensilios sagrados?» Respondió el rey: «Sí, en la medida en que se haga sin menoscabo de mis derechos y los del pueblo romano de los quirites.» [6] El fecial era Marco Valerio; hizo *pater patratus* a Espurio Fusio, tocándole la cabeza y los cabellos con la hierba sagrada. El *pater patratus* tiene por misión pronunciar el juramento, es decir, sancionar el tratado, y lo hace con un texto complejo expresado en una larga fórmula ritual que no vale la pena reproducir. [7] A continuación, después de recitar las cláusulas, dice: «Escucha, Júpiter; escucha, *pater patratus* del pueblo albano;

[55] Institución común a otros pueblos itálicos la de los feciales, palabra de etimología oscura. En Roma constituían un colegio de veinte miembros, dos de los cuales al menos tenían una función específica: el *pater patratus*, que llevaba el cetro para el juramento y el pedernal, y el *uerbenarius*, que traía la hierba sagrada de la ciudadela. Intervenían en la formalización de tratados, en la presentación de reclamaciones, y en las declaraciones formales de guerra.

illa palam prima postrema ex illis tabulis ceraue recitata sunt sine dolo malo, utique ea hic hodie rectissime intellecta sunt, illis legibus populus Romanus prior non deficiet.
(1,24,8) Si prior defexit publico consilio dolo malo, tum tu illo die, Iuppiter, populum Romanum sic ferito ut ego hunc porcum hic hodie feriam; tantoque magis ferito quanto magis potes pollesque". (1,24,9) Id ubi dixit, porcum saxo silice percussit. Sua item carmina Albani suumque ius iurandum per suum dictatorem suosque sacerdotes peregerunt.

escucha tú, pueblo albano. Tal como esas cláusulas han sido públicamente leídas de la primera a la última según estas tablillas de cera sin malicia ni engaño, y tal como han sido en este lugar y en este día perfectamente comprendidas, el pueblo romano no será el primero en apartarse de ellas. [8] Si es el primero en apartarse de ellas por decisión pública y por malicia o engaño, entonces ese día tú, Júpiter, hiere al pueblo romano como yo ahora voy a herir a este cerdo en este lugar y en este día; y hiérele con tanta más contundencia cuanto mayor es tu fuerza y tu poder.» [9] Dicho esto, golpeó al cerdo con la piedra de sílice[56]. Igualmente, los albanos recitaron sus fórmulas rituales y su juramento, por medio de su dictador y de sus sacerdotes.

[1,25] Foedere icto trigemini, sicut conuenerat, arma capiunt. Cum sui utrosque adhortarentur, deos patrios, patriam ac parentes, quicquid ciuium domi, quicquid in exercitu sit, illorum tunc arma, illorum intueri manus, feroces et suopte ingenio et pleni adhortantium uocibus in medium inter duas acies procedunt.
(1,25,2) Consederant utrimque pro castris duo exercitus periculi magis praesentis quam curae expertes; quippe imperium agebatur in tam paucorum uirtute atque fortuna positum. Itaque ergo erecti suspensique in minime gratum spectaculum animos intendunt.

(1,25,3) Datur signum infestisque armis uelut acies terni iuuenes magnorum exercituum animos gerentes concurrunt. Nec his nec illis periculum suum, publicum imperium seruitiumque obuersatur animo futuraque ea deinde patriae fortuna quam ipsi fecissent. (1,25,4) Vt primo statim concursu increpuere arma micantesque fulsere gladii, horror ingens spectantes perstringit et neutro inclinata spe torpebat uox spiritusque. (1,25,5) Consertis deinde

[25] Concluido el tratado, los gemelos, según lo acordado, empuñan las armas. Al animar cada bando a los suyos recordándoles que los dioses de su patria, la patria, los padres, los ciudadanos que han quedado en la ciudad y los que están en el ejército tienen, en ese momento, los ojos puestos en sus armas y en sus manos, ellos, fogosos ya por temperamento y henchidos por los gritos de aliento, avanzan hasta el medio de las líneas. [2] Habían tomado asiento, a un lado y a otro, delante de su campamento los dos ejércitos, exentos de peligro inmediato pero no de preocupación; en efecto, en el valor y la suerte de unos pocos hombres estaba en juego la supremacía. Por eso, quedan en tensión y en suspenso prendidos de aquel espectáculo en absoluto agradable.
[3] Se da la señal y, con las armas prestas, los jóvenes, tres de cada lado, como batallones en formación de combate, se lanzan al choque asumiendo el coraje de dos grandes ejércitos. Unos y otros llevan presente no su propio riesgo, sino el poder o la esclavitud de su pueblo y el destino de su patria, que habrán de ser, en adelante, los que ellos hayan labrado. [4] Nada más resonar las armas al primer choque y brillar las espadas relucientes, un estremecedor escalofrío recorre a los espectadores; la esperanza no se inclina a una parte ni a otra y se les corta el aliento y la

[56] El cerdo representaba al perjuro. La piedra se guardaba en el templo de Júpiter Feretrio, era venerada por su antigüedad y llegó a representar al dios.

manibus, cum iam non motus tantum corporum agitatioque anceps telorum armorumque sed uulnera quoque et sanguis spectaculo essent, duo Romani super alium alius, uulneratis tribus Albanis expirantes corruerunt.

(1,25,6) Ad quorum casum cum conclamasset gaudio Albanus exercitus, Romanas legiones iam spes tota, nondum tamen cura deseruerat, exanimes uice unius quem tres Curiatii circumsteterant.

(1,25,7) Forte is integer fuit, ut uniuersis solus nequaquam par, sic aduersus singulos ferox. Ergo, ut segregaret pugnam eorum, capessit fugam, ita ratus secuturos, ut quemque uulnere adfectum corpus sineret.

(1,25,8) Iam aliquantum spatii ex eo loco, ubi pugnatum est, aufugerat, cum respiciens uidet magnis interuallis sequentes; unum haud procul ab sese abesse.

(1,25,9) In eum magno impetu rediit, et dum Albanus exercitus inclamat Curiatios, uti opem ferant fratri, iam Horatius caeso hoste uictor secundam pugnam petebat. Tunc clamore, qualis ex insperato fauentium solet, Romani adiuuant militem suum; et ille defungi proelio festinat.

(1,25,10) Prius itaque, quam alter, qui nec procul aberat, consequi posset, et alterum Curiatium conficit;

(1,25,11) iamque aequato Marte singuli supererant, sed nec spe nec uiribus pares: alterum intactum ferro corpus et geminata uictoria ferocem in certamen tertium dabat; alter fessum uulnere, fessum cursu trahens corpus uictusque fratrum ante se strage uictori obicitur hosti.

(1,25,12) Nec illud proelium fuit. Romanus exultans "Duos" inquit "fratrum Manibus dedi; tertium causae belli huiusce, ut Romanus Albano imperet, dabo". Male sustinenti arma gladium superne iugulo defigit; iacentem spoliat.

(1,25,13) Romani ouantes ac gratulantes Horatium accipiunt eo maiore cum gaudio, quo prope metum res fuerat. Ad

palabra. [5] Trabados, acto seguido, en, un combate cuerpo a cuerpo, ofreciendo a la vista no sólo ya el movimiento de los cuerpos y el amago incierto de las armas ofensivas y defensivas, sino también las heridas y la sangre, dos romanos se desplomaron uno tras otro, mientras que los tres albanos quedaban heridos. [6] Al caer aquéllos, el ejército albano lanzó un grito de júbilo; las legiones romanas, perdida toda esperanza pero no libres de inquietud, estaban angustiadas por la suerte de su único superviviente al que habían rodeado los tres Curiacios.

[7] Afortunadamente, éste estaba ileso, en inferioridad evidentemente él solo frente a todos a la vez, pero temible para cada uno por separado. Por eso, para obligarlos a luchar separadamente, emprendió la huida en la idea de que lo iban a perseguir según a cada uno se lo permitiesen sus heridas. [8] Se había alejado ya un cierto trecho del lugar del combate y, al mirar hacia atrás, observa que le siguen muy distanciados entre sí y que uno está a corta distancia. [9] Se vuelve violentamente contra él, y mientras el ejército albano grita a los Curiacios que ayuden a su hermano, ya el Horacio, eliminado su adversario, buscaba, victorioso, una segunda pelea. Entonces, con un griterío semejante al de los que animan a los suyos ante un éxito inesperado, los romanos alientan a su combatiente y él se apresura a liquidar el combate. [10] Antes de que el tercer Curiado, que ya no estaba lejos, pudiese alcanzarlo, da muerte al segundo. [11] Quedaban ya, igualada la lucha, uno de cada bando, pero no tenían la misma moral ni las mismas fuerzas: uno, ileso y dos veces vencedor, afrontaba lleno de valor su tercera pelea; el otro, arrastrando un cuerpo agotado por la herida, agotado por la carrera, vencido ya por la muerte de sus hermanos ante sus propios ojos, se ofrece a su adversario victorioso. Aquello no fue un combate. [12] El romano grita, fuera de sí: «He ofrecido dos víctimas a los manes de mis hermanos; la tercera la voy a ofrecer a la causa de esta guerra, para que el pueblo romano domine sobre el albano.» Hunde su espada en vertical en el cuello del Horacio que a duras penas sostenía las armas y, una vez abatido, lo despoja.

[13] Los romanos acogen al Horacio con ovaciones y enhorabuenas. Su alegría era tanto más intensa cuanto desesperada había sido la situación. Se

sepulturam inde suorum nequaquam paribus.animis uertuntur, quippe imperio alteri aucti, alteri dicionis alienae facti. (1,25,14) Sepulcra extant, quo quisque loco cecidit, duo Romana uno loco propius Albam, tria Albana Romam uersus, sed distantia locis, ut et pugnatum est.

dedican, después, unos y otros a enterrar a los suyos, con ánimo bien distinto: unos habían ensanchado su poder, los otros habían pasado a dominación extranjera. [14] Los sepulcros existen aún en el lugar en que cayó cada uno; los dos romanos en un mismo sitio, más cerca de Alba; los tres albanos en dirección a Roma, pero distantes entre sí, según se desarrolló el combate.

[1,26] Priusquam inde digrederentur, roganti Mettio, ex foedere icto quid imperaret, imperat Tullus, uti iuuentutem in armis habeat; usurum se eorum opera si bellum cum Veientibus foret. Ita exercitus inde domos abducti.

[26] Antes de marcharse de allí, Metio, ateniéndose al tratado, pregunta a Tulo cuáles son sus órdenes. Tulo le manda que mantenga en armas a la juventud; que recurrirá a sus servicios en caso de guerra con Veyos. Sin más, los ejércitos volvieron a casa.

Los Horacios. Juicio popular

(1,26,2) Princeps Horatius ibat trigemina spolia prae se ferens; cui soror uirgo, quae desponsa uni ex Curiatiis fuerat, obuia ante portam Capenam fuit: cognitoque super umeros fratris paludamento sponsi, quod ipsa confecerat, soluit crines et flebiliter nomine sponsum mortuum appellat.

[2] Iba Horacio en cabeza, mostrando ante sí los despojos de los tres gemelos. Su hermana, una doncella que había estado prometida a uno de los Curiacios, le salió al encuentro delante de la puerta Capena y, al reconocer sobre los hombros de su hermano, el manto guerrero de su prometido que ella misma había confeccionado, se suelta los cabellos y entre lágrimas llama por su nombre a su prometido muerto.

(1,26,3) Mouet feroci iuueni animum conploratio sororis in uictoria sua tantoque gaudio publico. Stricto itaque gladio simul uerbis increpans transfigit puellam.

[3] Encolerizan al orgulloso joven los lamentos de una hermana en el momento de su victoria y de una alegría pública tan intensa. Desenvaina, pues, la espada y atraviesa a la muchacha mientras la cubre de reproches:

(1,26,4) "Abi hinc cum inmaturo amore ad sponsum" inquit, "oblita fratrum mortuorum uiuique, oblita patriae.

[4] «Marcha con tu amor a destiempo a reunirte con tu prometido —dice—, ya que te olvidas de tus hermanos muertos y del que está vivo, ya que te olvidas de tu patria. Muera de igual modo cualquier romana que llore a un enemigo.»

(1,26,5) Sic eat, quaecumque Romana lugebit hostem". Atrox uisum id facinus patribus plebique, sed recens meritum facto obstabat. Tamen raptus in ius ad regem. Rex, ne ipse tamen tristis ingratique ad uulgus iudicii ac secundum iudicium supplicii auctor esset, concilio populi aduocato "Duumuiros" inquit, "qui Horatio perduellionem iudicent, secundum legem facio".

[5] Una acción semejante les pareció horrorosa a los senadores y al pueblo, pero su proeza reciente le servía de cobertura. No obstante, fue acusado ante el rey. El rey, para no asumir personalmente la responsabilidad de un proceso tan penoso e impopular y del castigo consiguiente al proceso, reunió a la asamblea del pueblo y dijo: «De acuerdo con la ley nombro duúnviros para que juzguen a Horacio de crimen de alta traición[57].»

[57] Los duúnviros *perduellionis* actuaban en nombre del rey o del pueblo (según la época), instruían la causa y dictaban sentencia. El delito de alta traición, existente desde muy antiguo, radicaba aquí en que se había usurpado un derecho

(1,26,6) Lex horrendi carminis erat: "Duumuiri perduellionem iudicent; si a duumuiris prouocarit, prouocatione certato; si uincent, caput obnubito; infelici arbori reste suspendito; uerberato uel intra pomerium uel extra pomerium".
(1,26,7) Hac lege duumuiri creati, qui se absoluere non rebantur ea lege ne innoxium quidem posse, cum condemnassent, tum alter ex iis: "P- Horati, tibi perduellionem iudico" inquit, "I, lictor, colliga manus".
(1,26,8) Accesserat lictor iniciebatque laqueum. Tum Horatius auctore Tullo, clemente legis interprete, "Prouoco" inquit.
(1,26,9) Ita de prouocatione certatum ad populum est. Moti homines sunt in eo iudicio maxime P- Horatio patre proclamante se filiam iure caesam iudicare; ni ita esset patrio iure in filium animaduersurum fuisse. Orabat deinde, ne se, quem paulo ante cum egregia stirpe conspexissent, orbum liberis facerent.

(1,26,10) Inter haec senex iuuenem amplexus, spolia Curiatiorum fixa eo loco, qui nunc pila Horatia appellatur, ostentans "Huncine" aiebat, "quem modo decoratum ouantemque uictoria incedentem uidistis, Quirites, eum sub furca uinctum inter uerbera et cruciatus uidere potestis? quod uix Albanorum oculi tam deforme spectaculum ferre possent.
(1,26,11) I, lictor, colliga manus quae paulo ante armatae imperium populo Romano pepererunt. I, caput obnube liberatoris urbis huius; arbore infelici suspende uerbera uel intra pomerium, modo inter illa pila et spolia hostium, uel extra pomerium, modo inter sepulcra Curiatiorum. Quo enim ducere hunc iuuenem potestis ubi non sua decora eum a tanta foeditate supplicii uindicent?" (1,26,12) Non tulit populus nec patris lacrimas nec ipsius parem in omni periculo animum, absolueruntque admiratione magis uirtutis quam iure

[6] La ley tenía una fórmula ritual espeluznante: «Los duúnviros juzgarán el delito de alta traición; si el reo apela al pueblo, se abrirá un debate sobre la apelación; si la sentencia de los duúnviros es confirmada, se le tapará la cabeza, se le colgará con una cuerda del árbol que no produce fruto, se le azotará dentro o fuera del *pomerium*.» [7] De acuerdo con esta ley fueron nombrados los duúnviros; estimaban éstos que con semejante ley no podían absolverle ni aunque fuese inocente; le condenaron, pues, y uno de ellos dijo: «Publio Horacio, te declaro culpable de alta traición. Lictor, átale las manos.» [8] El lictor se había acercado ya y comenzaba a colocarle la cuerda; en ese instante Horacio, por consejo de Tulo, intérprete benévolo de la ley, dijo: «Apelo.» Y se abrió ante el pueblo el debate sobre la apelación. [9] Los asistentes a aquel juicio se conmovieron, sobre todo cuando Publio Horacio padre declaró que él juzgaba justificada la muerte de su hija; que, de no ser así, habría castigado a su hijo en virtud de su derecho de padre. Suplicaba, a continuación, que no le privasen por completo de hijos a él, al que poco antes habían visto rodeado de una familia extraordinaria. [10] Tras estas palabras, el anciano, abrazando al joven y mostrando con orgullo los despojos de los Curiacios fijados en el lugar que hoy se llama Trofeo de Horacio, decía: «A éste, a quien hace poco habéis visto marchando con las insignias y las ovaciones de la victoria, romanos, ¿sois capaces de verlo con la horca al cuello, atado, azotado y torturado? A duras penas podrían los albanos soportar la vista de un espectáculo tan vergonzoso. [11] Lictor, anda y ata las manos que hace poco, empuñando las armas, dieron el dominio al pueblo romano. Anda, cubre la cabeza del libertador de nuestra ciudad; cuélgalo del árbol que no produce fruto; azótalo dentro del *pomerium*, con tal que sea en medio de sus trofeos y despojos del enemigo, o fuera del *pomerium*, con tal que sea en medio de las tumbas de los Curiacios. Pues ¿a dónde podéis llevar a este joven donde su gloria no lo exima de un suplicio tan vergonzoso?» [12] No pudo el pueblo resistir las lágrimas del padre ni el valor del hijo, el mismo siempre ante cualquier peligro. Lo absolvieron, más por admiración a su valentía que por la justicia de su

---

exclusivo del rey, el derecho de «vida y muerte», o bien, según otros, en que el parricidio contaminaba a la comunidad y revestía un aspecto de crimen contra el Estado.

causae. Itaque, ut caedes manifesta aliquo tamen piaculo lueretur, imperatum patri ut filium expiaret, pecunia publica.
(1,26,13) Is quibusdam piacularibus sacrificiis factis, quae deinde genti Horatiae tradita sunt, transmisso per uiam tigillo capite adoperto uelut sub iugum misit iuuenem. Id hodie quoque publice semper refectum manet; sororium tigillum uocant.
(1,26,14) Horatiae sepulcrum, quo loco corruerat icta, constructum est saxo quadrato.

causa. No obstante, a fin de que el crimen manifiesto fuese purgado con algún sacrificio, se ordenó al padre que purificase a su hijo, con cargo al tesoro público. [13] El padre, después de llevar a cabo unos sacrificios expiatorios que, en adelante, constituyeron una tradición de la familia de los Horacios, atravesó un tronco en la calzada e hizo pasar por debajo al joven, con la cabeza cubierta, como si fuera bajo un yugo[58]. Tal tronco existe todavía, restaurado constantemente por el Estado: se le llama «el tronco de la hermana[59].» [14] A la Horacia se le levantó un sepulcro de piedra tallada en el lugar en que había caído herida de muerte.

Guerra contra Veyos. Metio ejecutado

[1,27] Nec diu pax Albana mansit. Inuidia uulgi, quod tribus militibus fortuna publica commissa fuerat, uanum ingenium dictatoris corrupit et, quoniam recta consilia haud bene euenerant, prauis reconciliare popularium animos coepit. (1,27,2) Igitur, ut prius in bello pacem, sic in pace bellum quaerens, quia suae ciuitati animorum plus quam uirium cernebat esse, ad bellum palam atque ex edicto gerundum alios concitat populos, suis per speciem societatis proditionem reseruat.
(1,27,3) Fidenates, colonia Romana, Veientibus sociis consilii adsumptis pacto transitionis Albanorum ad bellum atque arma incitantur.
(1,27,4) Cum Fidenae aperte descissent, Tullus Mettio exercituque eius ab Alba accito contra hostes ducit. Vbi Anienem transiit, ad Confuentis collocat castra. Inter eum locum et Fidenas Veientium exercitus Tiberim transierat. (1,27,5) Hi in acie prope flumen tenuere dextrum cornu; in sinistro Fidenates propius montes consistunt. Tullus aduersus Veientem hostem derigit suos, Albanos contra legionem Fidenatium conlocat. Albano non plus animi erat quam fidei. Nec manere ergo nec transire aperte

[27] No fue muy duradera la paz con Alba. La impopularidad por haber dejado la suerte del Estado en manos de tres combatientes, pervirtió el carácter fatuo del dictador, y como los buenos consejos no habían dado buen resultado, probó a recuperar la popularidad por los malos. [2] En consecuencia, buscando guerra en la paz, igual que antés paz en la guerra, pero viendo que su pueblo tenía más coraje que fuerzas, compromete a otros pueblos a que hagan una guerra abierta y formalmente declarada, reservando a los suyos para traicionar a los romanos bajo la apariencia de actuar como aliado suyo.
[3] A los fidenates, colonia romana, en un plan compartido con los de Veyos, les decide a la lucha armada el compromiso de los albanos de pasarse a su bando.
[4] Al declararse abiertamente la rebelión de Fidenas, Tulo hace venir de Alba a Metio con su ejército y marcha contra el enemigo. Después de cruzar el Anio, acampa al lado de la confluencia de éste con el Tíber. Entre este lugar y Fidenas el ejército de Veyos había cruzado el Tíber. [5] Éste, formando también al lado de la orilla del río, ocupó el ala derecha; en el ala izquierda se sitúan los fidenates, más cerca de los montes. Tulo dispone a sus hombres frente a los de Veyos, y a los albanos los sitúa frente a las tropas de Fidenas. El jefe albano no andaba mejor de resolución que de lealtad; por eso, sin decidirse ni a quedarse ni

[58] Al franquear esta barrera «mágica» se creía que el culpable dejaba tras de sí la mancha que lo convertía en tal.
[59] La expresión latina es *tigillum sororium.* La explicación más moderna no relaciona *sororium* con *soror*, sino con el verbo *sororiare (mammae puellarum cum primum tumescunt);* Juno Sororia presidia el paso de las muchachas a la pubertad.

ausus sensim ad montes succedit; (1,27,6) inde, ubi satis subisse sese ratus est, erigit totam aciem fluctuansque animo, ut tereret tempus, ordines explicat. Consilium erat, qua fortuna rem daret, ea inclinare uires.

(1,27,7) Miraculo primo esse Romanis, qui proximi steterant, ut nudari latera sua sociorum digressu senserunt; inde eques citato equo nuntiat regi abire Albanos. Tullus in re trepida duodecim uouit Salios fanaque Pallori ac Pauori.
(1,27,8) Equitem clara increpans uoce, ut hostes exaudirent, redire in proelium iubet: nihil trepidatione opus esse; suo iussu circumduci Albanum exercitum, ut Fidenatium nuda terga inuadant; eidem imperat, ut hastas equites erigere iubeat.

(1,27,9) Id factum magnae parti peditum Romanorum conspectum abeuntis Albani exercitus intersaepsit; qui uiderant, id, quod ab rege auditum erat, rati eo acrius pugnant. Terror ad hostes transit; et audiuerant clara uoce dictum, et magna pars Fidenatium, ut qui coloni additi Romanis essent, Latine sciebant.
(1,27,10) Itaque, ne subito ex collibus decursu Albanorum intercluderentur ab oppido, terga uertunt. Instat Tullus fusoque Fidenatium cornu in Veientem alieno pauore perculsum ferocior redit. Nec illi tulere impetum, sed ab effusa fuga flumen obiectum ab tergo arcebat.

(1,27,11) Quo postquam fuga inclinauit, alii arma foede iactantes in aquam caeci ruerunt, alii, dum cunctantur in ripis, inter fugae pugnaeque consilium oppressi. Non alia ante Romana pugna atrocior fuit.

a desertar abiertamente, se va acercando imperceptiblemente a las montañas; después, [6] cuando le parece que se ha aproximado lo suficiente, hace subir a toda la formación e, indeciso, para ganar tiempo despliega sus líneas: el plan era unir sus fuerzas al bando al que la suerte se inclinase.
[7] Se llevaron la gran sorpresa los romanos situados más cerca, al caer en la cuenta de que su flanco quedaba al descubierto por la marcha de sus aliados; inmediatamente un jinete parte al galope a anunciar al rey que los albanos se van. Tulo, ante lo crítico de la situación, hace voto de instituir doce salios y erigir templos a la Palidez y al Pavor. [8] Increpando al jinete en voz alta para que lo oyeran los enemigos, le ordena que vuelva al combate; que no hay por qué alarmarse; que el ejército albano realiza un movimiento envolvente por orden suya, para atacar la retaguardia desguarnecida de los fidenates. Le manda, asimismo, que trasmita a la caballería orden de levantar las lanzas. [9] Esta maniobra impidió que gran parte de la infantería romana viese la marcha del ejército albano; los que la habían visto, creyendo lo que le habían oído al rey, combaten por ello con mayor coraje. El pánico se pasa al bando enemigo: habían oído las palabras pronunciadas en alta voz, y gran parte de los fidenates, al haber pasado a formar parte de una colonia romana, sabían latín.
[10] En consecuencia, para no ver cortado el paso a la ciudad por una carga repentina de los albanos desde las colinas, retroceden. Tulo los persigue y, después de dispersar el ala de los fidenates, se vuelve con mayor furia contra los de Veyos, en los que había cundido el pánico de los otros. Tampoco éstos sostuvieron el choque, pero el río que quedaba a su retaguardia les impedía la huida en desbandada.
[11] Cuando llegaron hasta allí huyendo, unos arrojaban cobardemente las armas y se lanzaban ciegos al agua y otros fueron muertos en la orilla mientras decidían si huir o luchar. Nunca hasta entonces se dio, por parte de Roma, una batalla más sangrienta.

[1,28] Tum Albanus exercitus, spectator certaminis, deductus in campos. Mettius Tullo deuictos hostes gratulatur; contra Tullus Mettium benigne adloquitur. Quod

[28] Entonces, el ejército albano, espectador del combate, fue bajado hasta el llano. Metio felicita a Tulo por haber vencido al enemigo; en respuesta, Tulo se dirige a Metio en tono suave. Ordena que los

bene uertat, castra Albanos Romanis castris iungere iubet; sacrificium lustrale in diem posterum parat.

albanos (¡que la cosa resulte bien!) unan su campamento al de los romanos; prepara un sacrificio de purificación[60] para el día siguiente.

(1,28,2) Vbi illuxit, paratis omnibus, ut adsolet, uocari ad contionem utrumque exercitum iubet. Praecones ab extremo orsi primos exciuere Albanos. Hi nouiitate etiam rei moti, ut regem Romanum contionantem audirent, proximi constitere.

[2] Al amanecer, con todo preparado como habitualmente, manda convocar a ambos ejércitos a una asamblea. Los voceros, empezando por la parte más alejada del campamento, llamaron en primer lugar a los albanos. Éstos, atraídos además por la novedad, se situaron en primera fila para escuchar la arenga del rey romano.

(1,28,3) Ex composito armata circumdatur Romana legio; centurionibus datum negotium erat, ut sine mora imperia exequerentur.

[3] Según se había planeado, la legión romana, armada, se sitúa en torno a ellos: se había encargado a los centuriones que cumpliesen sin dilación lo que se les ordenase.

(1,28,4) Tum ita Tullus infit: "Romani, si umquam ante alias ullo in bello fuit, quod primum dis immortalibus gratias ageretis, deinde uestrae ipsorum uirtuti, hesternum id proelium fuit. Dimicatum est enim non magis cum hostibus quam, quae dimicatio maior atque periculosior est cum proditione ac perfidia sociorum.

[4] Tulo, entonces, comienza a hablar en estos términos: «Romanos, si alguna vez antes de ahora en alguna guerra hubisteis de dar gracias, en primer lugar, a los dioses inmortales y, en segundo lugar, a vuestro propio valor, eso ocurrió en la batalla de ayer. Porque se luchó contra el enemigo, pero no menos contra la traición y la deslealtad de los aliados, que es una lucha más dura y de mayor riesgo.

(1,28,5) Nam, ne uos falsa opinio teneat, iniussu meo Albani subiere ad montes, nec imperium illud meum, sed consilium et imperii simulatio fuit, ut nec uobis ignorantibus deseri uos auerteretur a certamine animus et hostibus circumueniri se ab tergo ratis terror ac fuga iniceretur.

[5] No tengáis una idea equivocada: los albanos se fueron al monte sin que yo se lo ordenara; y aquello no fue una orden mía, sino una estratagema y un simulacro de orden, para que vosotros, desconociendo que erais traicionados, no perdieseis el empeño en la pelea, y los enemigos, ante la idea de ser rodeados por la espalda, fuesen presa del pánico y de la compulsión a huir.

(1,28,6) Nec ea culpa, quam arguo, omnium Albanorum est; ducem secuti sunt, ut et uos si quo ego inde agmen declinare uoluissem, fecissetis. Mettius ille est ductor itineris huius, Mettius idem huius machinator belli, Mettius foederis Romani Albanique ruptor. Audeat deinde talia alius, nisi in hunc insigne iam documentum mortalibus dedero".

[6] De este delito que estoy denunciando no son responsables los albanos en su totalidad: siguieron a su jefe, igual que hubierais hecho también vosotros, si yo hubiera querido llevar de allí el ejército a alguna otra parte. Es Metio el autor de este movimiento, Metio también el que maquinó esta guerra, Metio el que ha roto la alianza entre Roma y Alba. Que, en adelante, tenga otro la osadía de hacer otro tanto, si no hago ahora mismo en él un escarmiento ejemplar para la humanidad.»

(1,28,7) Centuriones armati Mettium circumsistunt; rex cetera, ut orsus erat, peragit: "Quod bonum faustum felixque sit populo Romano ac mihi uobisque, Albani, populum omnem Albanum Romam traducere in animo est, ciuitatem dare plebi, primores in patres legere, unam urbem, unam rem publicam facere; ut ex uno

[7] Los centuriones armados rodean a Metio; el rey prosigue, en la misma línea: «Para bien, prosperidad y felicidad del pueblo romano, de mí y de vosotros, albanos, me propongo trasladar a Roma a toda la población de Alba, conceder la ciudadanía a la plebe, hacer senadores a los principales, formar una sola ciudad y un solo Estado; como en otro tiempo Alba, que era un solo

[60] La purificación del ejército se hacia antes o después de una campaña, a veces de una batalla, y consistía en una procesión y el sacrificio *suouetaurile.*

quondam in duos populos diuisa Albana res est, sic nunc in unum redeat".
(1,28,8) Ad haec Albana pubes inermis ab armatis saepta in uariis uoluntatibus communi tamen metu cogente silentium tenet. (1,28,9) Tum Tullus "Metti Fufeti" inquit, "si ipse discere posses fidem ac foedera seruare, uiuo tibi ea disciplina a me adhibita esset; nunc, quoniam tuum insanabile ingenium est, at tu tuo supplicio doce humanum genus ea sancta credere, quae a te uiolata sunt. Vt igitur paulo ante animum inter Fidenatem Romanamque rem ancipitem gessisti, ita iam corpus passim distrahendum dabis". (1,28,10) Exinde duabus admotis quadrigis in currus earum distentum inligat Mettium, deinde in diuersum iter equi concitati lacerum in utroque curru corpus, qua inhaeserant uinculis membra, portantes.
(1,28,11) Auertere omnes ab tanta foeditate spectaculi oculos. Primum ultimumque illud supplicium apud Romanos exempli parum memoris legum humanarum fuit; in aliis gloriari licet nulli gentium mitiores placuisse poenas.

pueblo, fue dividida en dos, así ahora vuelva a ser uno solo.»
[8] Ante estas palabras, la juventud albana, inerme, rodeada de hombres armados, plural en sus sentimientos, pero atenazada por un mismo miedo, guarda silencio. [9] Tulo, entonces, dice: «Metio Fufecio, si tú fueras capaz de aprender la lealtad y el respeto a los tratados, te dejaría con vida y yo mismo te impartiría esa enseñanza; pero, como tu manera de ser no tiene remedio, al menos tú con tu suplicio enseña al género humano a tener por sagrado lo que tú has violado. Igual que, hace poco, estuviste internamente dividido entre Fidenas y Roma, así tu cuerpo ahora va a ser descuartizado.»
[10] Acto seguido, hace traer dos cuadrigas y atar a Metio a sus carros con los miembros extendidos; espoleados, después, los caballos en sentidos opuestos, llevan en cada carro una parte del cuerpo despedazado, según las ataduras se habían clavado en los miembros.
[11] Todos apartaron la vista de tan repugnante espectáculo. Fue éste, por parte de los romanos, el primer y el último suplicio ejemplar poco acorde con las leyes de la humanidad: en los demás les cabe el orgullo de que ningún pueblo recurrió a castigos más humanitarios.

Destrucción de Alba. Reformas. Guerra contra los sabinos

[1,29] Inter haec iam praemissi Albam erant equites, qui multitudinem traducerent Romam. Legiones deinde ductae ad diruendam urbem. (1,29,2) Quae ubi intrauere portas, non quidem fuit tumultus ille nec pauor, qualis captarum esse urbium solet, cum effractis portis stratisue ariete muris aut arce ui capta clamor hostilis et cursus per urbem armatorum omnia ferro flammaque miscet; (1,29,3) sed silentium triste ac tacita maestitia ita defixit omnium animos, ut prae metu {obliti}, quid relinquerent, quid secum ferrent, deficiente consilio rogitantesque alii alios nunc in liminibus starent, nunc errabundi domos suas ultimum illud uisuri peruagarentur. (1,29,4) Vt uero iam equitum clamor exire iubentium instabat, iam fragor tectorum, quae diruebantur, ultimis urbis partibus

[29] Entretanto, se habían ya enviado jinetes a Alba para que trasladasen a Roma a la población. Se llevó, después, a las legiones para demoler la ciudad. [2] Al franquear éstas las puertas, no se produjo esa desbandada y ese pánico que es habitual en la toma de las ciudades, cuando, después de echar abajo las puertas o derribar las murallas con arietes o tomar por asalto la ciudadela, el griterío del enemigo y sus carreras por la ciudad con las armas empuñadas lo pasa todo a sangre y fuego. [3] Por el contrario, un silencio lleno de tristeza y un mudo abatimiento paralizó de tal modo los ánimos de todos que en su angustia no sabían qué dejar o qué llevarse; faltos de decisión, se consultaban unos a otros; tan pronto se quedaban parados a la puerta, como daban vueltas sin rumbo por sus casas para verlo todo por última vez. [4] Pero, como ya los gritos imperativos de los jinetes los conminaban a salir, como ya se oía el estruendo de los edificios que se derrumbaban al

audiebatur puluisque ex distantibus locis ortus uelut nube inducta omnia impleuerat, raptim quibus quisque poterat elatis cum larem ac penates tectaque. in quibus natus quisque educatusque esset, relinquentes exirent, (1,29,5) iam continens agmen migrantium impleuerat uias, et conspectus aliorum mutua miseratione integrabat lacrimas, uocesque etiam miserabiles exaudiebantur mulierum praecipue, cum obsessa ab armatis templa augusta praeterirent ac uelut captos relinquerent deos. (1,29,6) Egressis urbe Albanis Romanus passim publica priuataque omnia tecta adaequat solo, unaque hora quadringentorum annorum opus, quibus Alba steterat, excidio ac ruinis dedit; templis tamen deum-ita enim edictum ab rege fuerat - temperatum est.

extremo de la ciudad y la polvareda originada en puntos apartados extendiéndose como una nube lo envolvía todo, precipitadamente tomó cada uno lo que pudo y salieron abandonando el hogar, los penates y el techo bajo el que habían nacido y se habían criado; [5] una hilera ininterrumpida de emigrantes llenaba ya las calles, y la vista de los demás renovaba sus llantos en un sentimiento de compasión mutua, y se oían también voces, sobre todo de mujeres, que movían a compasión, al ir pasando de largo ante los templos venerables ocupados por los soldados y al ir dejando a los dioses como prisioneros. [6] Una vez que los albanos evacuaron la ciudad, los romanos arrasan indiscriminadamente todos los edificios públicos y privados, y en una hora destruyeron y arruinaron la obra de cuatrocientos años, que es lo que Alba había durado. No obstante, los templos de los dioses —pues así lo había decretado el rey— fueron respetados.

[1,30] Roma interim crescit Albae ruinis. Duplicatur ciuium numerus: Caelius additur urbi mons, et, quo frequentius habitaretur, eam sedem Tullus regiae capit ibique deinde habitauit. (1,30,2) Principes Albanorum in patres, ut ea quoque pars rei publicae cresceret, legit: Iulios, Seruilios, Quinctios, Geganios, Curiatios, Cloelios; templumque ordini ab se aucto curiam fecit, quae Hostilia usque ad patrum nostrorum aetatem appellata est.
(1,30,3) Et ut omnium ordinum uiribus aliquid ex nouo populo adiceretur, equitum decem turmas ex Albanis legit, legiones et ueteres eodem supplemcnto expleuit et nouas scripsit.
(1,30,4) Hac fiducia uirium Tullus Sabinis bellum indicit, genti ea tempestate secundum Etruscos opulentissimae uiris armisque.

[30] Crece, entretanto, Roma con la ruina de Alba. Se duplica el número de ciudadanos; el monte Celio es incorporado a la ciudad y, para que se pueble más densamente, Tulo lo elige como emplazamiento del palacio real y fija allí su residencia[61]. [2] Escoge para senadores, a fin de que también este estamento del Estado se incremente, a los albanos más relevantes: Julios[62], Servilios, Quincios, Geganios, Curiacios, Clelios; como recinto sagrado, para el cuerpo cuyo número había incrementado, construyó la curia llamada Hostilia hasta la época de nuestros padres[63].
[3] Para aumentar a partir del nuevo pueblo los efectivos de todos los estamentos, escoge entre los albanos diez escuadrones de caballería; completa las legiones antiguas con refuerzos de la misma procedencia y alista otras nuevas.
[4] Confiado en estas fuerzas, Tulo declara la guerra a los sabinos, el pueblo, a la sazón, con más potencial de hombres y armamento después de Etruria. Por ambas partes había habido violaciones de derechos y

[61] Según una tradición, cada rey fijó su residencia en una zona distinta de Roma.
[62] Aparte de otras peculiaridades de esta relación, no es creíble que fuese encabezada por los Julios en la fuente originaria, tal precedencia debieron de adquirirla en el siglo I a. C.
[63] La curia Hostilia, atribuida a este rey en razón de su denominación, construida, tal vez, en los siglos VI-V a. C., fue en el siglo I a. C. restaurada, pasto de las llamas, reconstruida y definitivamente derribada en el año 44 a. C.

(1,30,5) Vtrimque iniuriae factae ac res nequiquam erant repetitae: Tullus ad Feroniae fanum mercatu frequenti negotiatores Romanos comprehensos querebatur, Sabini suos prius in lucum confugisse ac Romae retentos.

(1,30,6) Hae causae belli ferebantur. Sabini haud parum memores et suarum uirium partem Romae ab Tatio locatam et Romanam rem nuper etiam adiectione populi Albani auctam, circumspicere et ipsi externa auxilia.
(1,30,7) Etruria erat uicina, proximi Etruscorum Veientes. Inde ob residuas bellorum iras maxime sollicitatis ad defectionem animis uoluntarios traxere, et apud uagos quosdam ex inopi plebe etiam merces ualuit; publico auxilio nullo adiuti sunt ualuitque apud Veientes - nam de ceteris minus mirum est - pacta cum Romulo indutiarum fides.
(1,30,8) Cum bellum utrimque summa ope pararent uertique in eo res uideretur, utri prius arma inferrent, occupat Tullus in agrum Sabinum transire.
(1,30,9) Pugna atrox ad siluam Malitiosam fuit, ubi et peditum quidem robore, ceterum equitatu aucto nuper plurimum Romana acies ualuit. (1,30,10) Ab equitibus repente inuectis turbati ordines sunt Sabinorum; nec pugna deinde illis constare nec fuga explicari sine magna caede potuit.

reclamaciones infructuosas: [5] Tulo presentaba quejas de que unos comerciantes romanos habían sido detenidos junto al templo de Feronia[64], cuando el mercado estaba más concurrido; los sabinos, de que algunos de los suyos en fecha anterior se habían refugiado en el bosque sagrado y habían sido retenidos en Roma. De este tenor eran los pretextos que se invocaban para la guerra. [6] Los sabinos, teniendo muy presente que parte de sus propias fuerzas habían sido instaladas en Roma por Tacio y que el potencial romano se había incrementado recientemente con la incorporación del pueblo albano, buscaban también ellos en su entorno ayudas extranjeras. [7] Etruria estaba al lado, y los más cercanos entre los etruscos eran los de Veyos. De allí atrajeron voluntarios, al estar los ánimos muy predispuestos a la ruptura, debido al poso de encono que las guerras habían dejado; algunos desocupados de la plebe más indigente fueron también atraídos por la paga; no recibieron ninguna clase de ayuda oficial: pesó en Veyos —pues en los otros es menos de extrañar— el respeto a la tregua pactada con Rómulo. [8] Los preparativos bélicos se efectuaban por ambos bandos con la mayor intensidad y la cuestión parecía centrarse en quién atacaría primero: Tulo se anticipa e invade el territorio sabino.
[9] Hubo un durísimo combate en la selva Maliciosa en el que fue muy superior el ejército romano por la consistencia de su infantería y, sobre todo, por el reciente incremento de sus efectivos de caballería. [10] Una carga súbita de la caballería desbarató la formación de los sabinos y, a partir de ese momento, no pudieron restablecer el combate ni desplegarse y huir sin que les costase gran número de bajas.

Prodigios, histeria religiosa. Muerte de Tulo

[1,31] Deuictis Sabinis cum in magna gloria magnisque opibus regnum Tulli ac tota res Romana esset, nuntiatum regi patribusque est in monte Albano lapidibus pluuisse. (1,31,2) Quod cum credi uix posset, missis ad id uisendum prodigium, in conspectu haud aliter, quam cum grandinem uenti glomeratam in terras agunt, crebri cecidere caelo lapides. (1,31,3) Visi etiam audire

[31] Con la derrota de los sabinos, el reinado de Tulo y Roma entera gozaban de gloria y poder en alto grado; entonces, se anunció al rey y a los senadores que, en el monte Albano, había habido una lluvia de piedras. [2] Como costaba trabajo creerlo, se envió a alguien que comprobara el prodigio sobre el terreno y, ante sus ojos, cayeron del cielo gran número de piedras, como cuando el viento lanza sobre la tierra nubes de granizo. [3] Les pareció, además, oír una

[64] Localizado en Bambocci, cerca de Scorano.

uocem ingentem ex summi cacuminis luco ut patrio ritu sacra Albani facerent, - quae uelut dis quoque simul cum patria relictis, obliuioni dederant, et aut Romana sacra susceperant aut fortunae, ut fit, obirati cultum reliquerant deum.

(1,31,4) Romanis quoque ab eodem prodigio nouendiale sacrum publice susceptum est, seu uoce caelesti ex Albano monte missa - nam id quoque traditur - seu haruspicum monitu; mansit certe sollemne ut, quandoque idem prodigium nuntiaretur, feriae per nouem dies agerentur.

(1,31,5) Haud ita multo post pestilentia laboratum est. Vnde cum pigritia militandi oreretur, nulla tamen ab armis quies dabatur a bellicoso rege, salubriora etiam credente militiae quam domi iuuenum corpora esse, donec ipse quoque longinquo morbo est implicitus. (1,31,6) Tunc adeo fracti simul cum corpore sunt spiritus illi feroces, ut, qui nihil ante ratus esset minus regium quam sacris dedere animum, repente omnibus magnis paruisque superstitionibus obnoxius degeret religionibusque etiam populum impleret. (1,31,7) Vulgo iam homines, eum statum rerum, qui sub Numa rege fuerat, requirentes, unam opem aegris corporibus relictam, si pax ueniaque ab diis impetrata esset, credebant.
(1,31,8) Ipsum regem tradunt uoluentem commentarios Numae, cum ibi quaedam occulta sollemnia sacrificia Ioui Elicio facta inuenisset, operatum his sacris se abdidisse; sed non rite initum aut curatum id sacrum esse, nec solum nullam ei oblatam caelestium speciem, sed ira Iouis sollicitati praua religione fulmine ictum cum domo conflagrasse. Tullus magna gloria belli regnauit annos duos et triginta.

voz potente que provenía del bosque sagrado de la cima del monte, según la cual los albanos debían celebrar los sacrificios conforme a los ritos de su patria —los habían relegado al olvido, como si, al abandonar la patria, hubiesen también abandonado a los dioses, y o bien habían adoptado los ritos romanos o, resentidos contra el destino, como suele ocurrir, habían dejado de dar culto a los dioses—.
[4] También los romanos, en razón del mismo prodigio, hicieron sacrificios públicos durante nueve días, bien por indicación de la voz celeste del monte Albano (pues también hay quien recoge este detalle) o bien por consejo de los arúspices[65]; lo cierto es que quedó como práctica consagrada el que, cada vez que se anunciaba un prodigio similar, se celebrase una fiesta de nueve días.
[5] Poco tiempo después padecieron los romanos una epidemia. Consecuencia de ésta fue un decaimiento del espíritu militar, pero aquel rey belicoso no concedía tregua alguna en el ejercicio de las armas, por estimar que los cuerpos de los mozos gozaban incluso de mejor salud en los campamentos que en la ciudad, hasta que también él se vio afectado por una larga enfermedad. [6] Se vio, entonces, en tal medida quebrantada su moral irreductible a la vez que su cuerpo, que el que antes había considerado la preocupación religiosa como la menos propia de un rey, de repente comenzó a vivir esclavo de toda clase de supersticiones, importantes o irrelevantes, y llenó también al pueblo de escrúpulos religiosos. [7] Estaba ya al orden del día la exigencia, en la gente, de volver a la situación que se había dado bajo el reinado de Numa, en la idea de que la única solución que quedaba ante la enfermedad era obtener de los dioses la paz y la clemencia. [8] Cuentan que el rey mismo, al consultar los comentarios de Numa, descubrió allí unos sacrificios secretos en honor de Júpiter Elicio y se ocultó para celebrarlos; pero que no se atuvo al ritual en los preparativos o en la celebración del sacrificio, y no sólo no tuvo ninguna aparición celestial, sino que la cólera de Júpiter, irritado por la falta de escrupulosidad religiosa, lo alcanzó con su rayo y lo abrasó junto con su palacio. Tulo, con una brillante gloria militar, reinó durante treinta y dos años.

[65] A veces se recurría a estos «sacerdotes» etruscos para interpretar acontecimientos especiales que escapaban a la competencia de pontífices y áugures.

[1,32] Mortuo Tullo res, ut institutum iam inde ab initio erat, ad patres redierat, hique interregem nominauerant. Quo comitia habente Ancum Marcium regem populus creauit; patres fuere auctores. Numae Pompili regis nepos, filia ortus, Ancus Marcius erat. (1,32,2) Qui ut regnare coepit, et auitae gloriae memor et quia proximum regnum, cetera egregium, ab una parte haud satis prosperum fuerat, aut neglectis religionibus aut praue cultis, longeque antiquissimum ratus sacra publica, ut ab Numa instituta erant, facere, omnia ea ex commentariis regis pontificem in album relata proponere in publico iubet. Inde et ciuibus otii cupidis et finitimis ciuitatibus facta spes in aui mores atque instituta regem abiturum.

(1,32,3) Igitur Latini, cum quibus Tullo regnante ictum foedus erat, sustulerant animos et, cum incursionem in agrum Romanum fecissent, repetentibus res Romanis superbe responsum reddunt, desidem Romanum regem inter sacella et aras acturum esse regnum rati. (1,32,4) Medium erat in Anco ingenium, et Numae et Romuli memor; et praeterquam quod aui regno magis necessariam fuisse pacem credebat cum in nouo tum feroci populo, etiam quod illi contigisset otium sine iniuria, id se haud facile habiturum; temptari patientiam et temptatam contemni, temporaque esse Tullo regi aptiora quam Numae.

(1,32,5) Vt tamen, quoniam Numa in pace religiones instituisset, a se bellicae caerimoniae proderentur nec gererentur solum, sed etiam indicerentur bella aliquo ritu, ius ab antiqua gente Aequiculis, quod nunc fetiales habent, descripsit, quo res repetuntur.

(1,32,6) Legatus ubi ad fines eorum uenit,

[32] A la muerte de Tulo, el poder, como se había establecido desde un principio, pasó a los senadores y éstos nombraron un interrey. Convocó éste comicios y el pueblo eligió rey a Anco Marcio[66]; el senado ratificó la elección. Anco Marcio era nieto del rey Numa Pompilio por línea materna.

[2] Cuando comenzó a reinar, tuvo presente la gloria de su abuelo y también que el reinado precedente, sobresaliente en los demás aspectos, había fallado en uno: la indiferencia religiosa o su práctica irregular; por eso, consideró su primer deber que el culto público se celebrase según las normas que Numa había instituido, y encarga al pontífice que las copie íntegras de los comentarios del rey, y en un tablero blanco las exponga a la vista del público. Con ello los ciudadanos, ansiosos de tranquilidad, y las poblaciones colindantes concibieron la esperanza de que el rey volvería a las costumbres y principios de su abuelo. [3] Consiguientemente, los latinos, con los cuales se había firmado un tratado durante el reinado de Tulo, recobraron moral, realizaron una incursión en territorio romano y, al presentar reclamación los romanos, les responden con engreimiento, figurándose que el rey de Roma iba a pasar el tiempo inactivo entre santuarios y altares. [4] Anco era de un talante intermedio, que recordaba tanto a Numa como a Rómulo; y, aparte de estar convencido de que el reinado de su abuelo había tenido una exigencia mayor de paz por tratarse de un pueblo joven e indómito, lo estaba también de que a Numa le había sobrevenido la paz sin problema, pero que él no la tendría fácilmente; se ponía a prueba su paciencia y, tentada, se la menospreciaba: eran tiempos más propios de un rey Tulo que de un Numa.

[5] Sin embargo, así como Numa había fijado las prácticas religiosas de la paz, quiso él fijar las de la guerra, para que las guerras no sólo se desarrollasen, sino que también se declarasen de acuerdo con algún rito; para ello, importó del antiguo pueblo de los equícolas[67] la normativa a la que se atienen aún los feciales cuando se presenta una reclamación.

[6] Cuando el legado llega a la frontera del país al

[66] El *praenomen* es sabino, el *nomen* latino y plebeyo, pero ¿hubo en Roma un rey llamado así?

[67] Aparecen atestiguadas dos formas del mismo nombre: *aequicolae* y *aequi*.

unde res repetuntur, capite uelato filo - lanae uelamen est - "audi, Iuppiter", inquit; "audite, fines" - cuiuscumque gentis sunt, nominat -; "audiat fas: ego sum publicus nuntius populi Romani; iuste pieque legatus ueni, uerbisque meis fides sit".

(1,32,7) Peragit deinde postulata. Inde Iouem testem facit: "si ego iniuste impieque illos homines illasque res dedier mihi exposco, tum patriae compotem me numquam siris esse".
(1,32,8) Haec, cum finis superscandit, haec, quicumque ei primus uir obuius fuit, haec portam ingrediens, haec forum ingressus paucis uerbis carminis concipiendique iuris iurandi mutatis peragit. (1,32,9) Si non deduntur, quos exposcit, diebus tribus et triginta - tot enim sollemnes sunt - peractis bellum ita indicit: (1,32,10) "audi, Iuppiter, et tu, Iane Quirine, diique omnes caelestes uosque terrestres, uosque, inferni, audite: ego uos testor populum illum" - quicumque est, nominat - "iniustum esse neque ius persoluere. Sed de istis rebus in patria maiores natu consulemus, quo pacto ius nostrum adipiscamur". Tum is nuntius Romam ad consulendum redit.
(1,32,11) Confestim rex his ferme uerbis patres consulebat: "quarum rerum, litium, causarum condixit pater patratus populi Romani Quiritium patri patrato Priscorum Latinorum hominibusque Priscis Latinis, quas res nec dederunt nec soluerunt nec fecerunt, quas res dari, solui, fieri oportuit, dic" inquit ei, quem primum sententiam rogabat, "quid censes?" (1,32,12) Tum ille: "Puro pioque duello quaerendas censeo itaque consentio consciscoque". Inde ordine alii rogabantur; quandoque pars maior eorum, qui aderant, in eandem sententiam ibat, bellum erat consensum. Fieri solitum, ut fetialis hastam ferratam aut sanguineam praeustam ad fines eorum ferret et non

que se presenta una reclamación, se cubre la cabeza con el *filum* (es un velo de lana[68]) y dice: «Escucha, Júpiter; escuchad, fronteras de... (nombra al pueblo a que pertenecen); que escuche el derecho sagrado. Yo soy el representante oficial del pueblo romano; traigo una misión ajustada al derecho humano y sagrado, que se dé fe a mis palabras.» A continuación expone las reclamaciones. [7] Pone, luego, a Júpiter por testigo: «Si yo reclamo, en contra del derecho humano y sagrado, que esos hombres y esas cosas se me entreguen como propiedad del pueblo romano, no permitas que jamás vuelva yo a mi patria.»
[8] Recita esta fórmula cuando cruza la frontera, la repite al primer hombre que encuentra, la repite al entrar en la puerta de la población, la repite cuando está dentro del foro, cambiando algunas palabras de la invocación y del texto del juramento. [9] Si no le son entregados los que reclama en el transcurso de treinta y tres días (pues ésa[69] es la cifra consagrada), declara la guerra con estas palabras: [10] «Escucha, Júpiter, y tú, Jano Quirino, y todos los dioses del cielo, y vosotros, dioses de la tierra, y vosotros, dioses de los infiernos, escuchad; yo os pongo por testigos de que tal pueblo (nombra al que sea) es injusto y no satisface lo que es de derecho. Pero sobre esto consultaremos a los ancianos en mi patria, a ver de qué modo vamos a hacer valer nuestro derecho.» Vuelve, entonces, a Roma el emisario a demandar consejo. [11] Sin dilación, el rey consultaba a los senadores más o menos con estas palabras: «Respecto a las cosas, objetos y ofrendas que el *pater patratus* del pueblo romano de los quirites ha denunciado de palabra al *pater patratus* de lo antiguos latinos y a los antiguos latinos, cosas que no entregaron ni abonaron y que debían entregar o abonar, dime (dice a aquel a quien pide el parecer en primer lugar), ¿cuál es tu parecer?» [12] Entonces aquél respondía: «Mi parecer es que hay que ir por ello con una guerra justa y pura; tal es mi decisión y mi propuesta.» Después se consultaba a los demás por orden; y cuando la mayoría de los presentes era del mismo parecer, la guerra quedaba acordada. Ordinariamente, el fecial llevaba hasta la frontera enemiga una jabalina de hierro, o de sangüeño con la

[68] Se creía en las propiedades mágicas de la lana por ser vestimenta del hombre primitivo y por pertenecer a víctimas de sacrificio.
[69] O treinta, según otra tradición.

minus tribus puberibus praesentibus diceret: (1,32,13) "Quod populi Priscorum Latinorum hominesque Prisci Latini aduersus populum Romanum Quiritium fecerunt, deliquerunt, quod populus Romanus Quiritium bellum cum Priscis Latinis iussit esse senatusque populi Romani Quiritium censuit, consensit, consciuit, ut bellum cum Priscis Latinis fieret, ob eam rem ego populusque Romanus populis Priscorum Latinorum hominibusque Priscis Latinis bellum indico facioque". Id ubi dixisset, hastam in fines eorum emittebat. (1,32,14) Hoc tum modo ab Latinis repetitae res ac bellum indictum, moremque eum posteri acceperunt.

punta endurecida al fuego y en presencia de, al menos, tres adultos decía: [13] «Dado que los pueblos de los antiguos latinos o individuos antiguos latinos hicieron o cometieron delito contra el pueblo romano de los quirites; dado que el pueblo romano de los quirites decidió que hubiera guerra con los antiguos latinos, o que el senado del pueblo romano de los quirites dio su parecer acuerdo y decisión de que se hiciese la guerra a los antiguos latinos, por ese motivo yo, al igual que el pueblo romano, declaro y hago la guerra a los pueblos de los antiguos latinos y a los ciudadanos antiguos latinos.» Después de decir esto, lanzaba la jabalina a su territorio.
[14] De este modo se presentó entonces reclamación a los latinos y se declaró la guerra, y la posteridad asumió esta costumbre.

[1,33] Ancus demandata cura sacrorum flaminibus sacerdotibusque aliis, exercitu nouo conscripto profectus Politorium, urbem Latinorum, ui cepit secutusque morem regum priorum, qui rem Romanam auxerant hostibus in ciuitatem accipiendis, multitudinem omnem Romam traduxit, (1,33,2) et cum circa Palatium, sedem ueterum Romanorum, Sabini Capitolium atque arcem, Caelium montem Albani implessent, Auentinum nouae multitudini datum. Additi eodem haud ita multo post, Tellenis Ficanaque captis, noui ciues. (1,33,3) Politorium inde rursus bello repetitum, quod uacuum occupauerant Prisci Latini; eaque causa diruendae urbis eius fuit Romanis, ne hostium semper receptaculum esset. (1,33,4) Postremo omni bello Latino Medulliam conpulso aliquamdiu ibi Marte incerto uaria uictoria pugnatum est; nam et urbs tuta munitionibus praesidioque firmata ualido erat, et castris in aperto positis aliquotiens exercitus Latinus comminus cum Romanis signa contulerat. (1,33,5) Ad ultimum

[33] Anco encargó el cuidado del culto a los *flamines* y demás sacerdotes, alistó nuevas tropas y se puso en marcha, y tomó por asalto Politorio[70], ciudad de los latinos; siguiendo la costumbre de los reyes precedentes que habían agrandado Roma incorporando a los enemigos como ciudadanos, trasladó a Roma á toda la población. [2] Y como en torno al Palatino, asiento de los antiguos romanos, los sabinos poblaban el Capitolio y la ciudadela y los albanos el monte Celio, se asignó el Aventino a la nueva población, lugar al que no mucho después vinieron a incorporarse nuevos ciudadanos, tras la toma de Telenas y Ficana[71].
[3] Politorio fue pronto atacada de nuevo, porque, al quedar vacía, la habían ocupado los antiguos latinos, y éste fue el motivo por el que los romanos tuvieron que destruir dicha ciudad, para que no fuese un refugio permanente de enemigos. [4] Concentrada, al fin, toda la guerra del Lacio en Medulia, la lucha se prolongó allí algún tiempo incierta y con victorias alternas, pues la ciudad estaba asegurada por murallas y protegida por una potente guarnición, y además el ejército latino acampaba a descubierto y algunas veces trabó combate cuerpo a cuerpo con los romanos. [5] Al fin, empleándose a fondo con todas

[70] Posiblemente entre Roma y Ostia. Para Nibby, Casale di Decimo; para Gell. La Giostra.
[71] Para Ogilvie, Ficana hay que localizarla no en Dragoncello, sino una milla al Este, cerca de Malafede, en el miliario once, donde se encontró un altar de *Mars Ficanus.* Telena: cerca de Árdea entre Lanuvio, Aricia y Ancio. ¿En Zalforata?

omnibus copiis conisus Ancus acie primum uincit; inde ingenti praeda potens Romam redit, tum quoque multis milibus Latinorum in ciuitatem acceptis, quibus, ut iungeretur Palatio Auentinum, ad Murciae datae sedes. (1,33,6) Ianiculum quoque adiectum, non inopia loci, sed ne quando ea arx hostium esset. Id non muro solum, sed etiam ob commoditatem itineris ponte sublicio, tum primum in Tiberi facto, coniungi urbi placuit.

(1,33,7) Quiritim quoque fossa, haud paruum munimentum a planioribus aditu locis, Anci regis opus est. (1,33,8) Ingenti incremento rebus auctis cum in tanta multitudine hominum discrimine recte an perperam facti confuso facinora clandestina fierent, carcer ad terrorem increscentis audaciae media urbe inminens foro aedificatur.
(1,33,9) Nec urbs tantum hoc rege creuit, sed etiam ager finesque: silua Mesia Veientibus adempta usque ad mare imperium prolatum et in ore Tiberis Ostia urbs condita, salinae circa factae egregieque rebus bello gestis aedis Iouis Feretrii amplificata.

las tropas, logra Anco su primera victoria en campo abierto; se hace a continuación con un enorme botín y vuelve a Roma, incorporando también en esta ocasión a la ciudadanía a muchos miles de latinos, a los que asignó residencia junto al templo de Murcia[72], a fin de unir el Aventino al Palatino. [6] También el Janículo fue unido a Roma, no por falta de espacio, sino para evitar que aquella posición tan ventajosa fuese alguna vez del enemigo. Se estimó conveniente protegerlo con una muralla y, además, conectarlo a la ciudad con un puente de madera, el primero que se tendió sobre el Tíber, para facilitar el acceso.
[7] También el foso de los Quirites, defensa no despreciable ante el fácil acceso del lado de la llanura, es obra del rey Anco. Se incrementaron extraordinariamente los recursos de Roma. [8] En una aglomeración humana de tal densidad era difícil establecer la distinción entre las acciones buenas y las malas, y se cometían delitos en la clandestinidad; para infundir temor a la audacia creciente, se construye una cárcel[73] en medio de la ciudad, dominando el foro. [9] Durante este reinado no sólo se ensanchó la ciudad, sino también los límites del territorio: al quitar a Veyos la selva Mesia, su dominio se extendió hasta el mar, fundó la ciudad de Ostia[74] en la desembocadura del Tíber y, en torno a ella, estableció salinas. Ante tan felices resultados bélicos; amplió el templo de Júpiter Feretrio.

[1,34] Anco regnante Lucumo, uir impiger ac diuitiis potens, Romam commigrauit cupidine maxime ac spe magni honoris, cuius adipiscendi Tarquiniis - nam ibi quoque peregrina stirpe oriundus erat - facultas non fuerat.
(1,34,2) Demarati Corinthii filius erat, qui ob seditiones domo profugus cum Tarquiniis forte consedisset, uxore ibi ducta duos filios

[34] Durante el reinado de Anco, Lucumón, hombre activo y enormemente rico, emigró a Roma, empujado sobre todo por la ambición y la esperanza de una posición relevante que no había tenido posibilidad de alcanzar en Tarquinios —pues también allí era proveniente de una familia de emigrados[75]—. [2] Era hijo de Demárato de Corinto, que huyó de su patria a raíz de una revuelta y se asentó casualmente en Tarquinios, donde se casó y

[72] Estaba en el valle situado entre Palatino y Aventino.
[73] Situada entre el templo de la Concordia y la curia, al pie del Capitolio.
[74] La fundación de Ostia era atribuida a Anco Marcio de forma unánime. Múltiples argumentos llevaron, hasta hace unas décadas, a cuestionar esta posibilidad, que hoy no puede ser descartada de modo fehaciente. Está en el trasfondo el esclarecimiento de la cuestión de la ruta de la sal.
[75] La influencia etrusca en Roma, de cuyos restos no cabe duda, y tal vez la dominación, pudo corresponder a las fechas tradicionales de la dinastía de los Tarquinios. Es decir, los etruscos, nombrados como Tarquinios, habrían llegado a Roma hacia finales del siglo VII siendo retenidos allí por la sal y el paso del Tíber.

genuit. Nomina his Lucumo atque Arruns fuerunt. Lucumo superfuit patri honorum omnium heres: Arruns prior quam pater moritur uxore grauida relicta. Nec diu manet superstes filio pater; (1,34,3) qui cum, ignorans nurum uentrem ferre, inmemor in testando nepotis decessisset, puero post aui mortem in nullam sortem bonorum nato ab inopia Egerio inditum nomen. Lucumoni contra omnium heredi bonorum eum diuitiae iam animos facerent, (1,34,4) auxit ducta in matrimonium Tanaquil summo loco nata et quae haud facile iis, in quibus nata erat; humiliora sineret ea, quo innupsisset. (1,34,5) Spernentibus Etruscis Lucumonem exule aduena ortum, ferre indignitatem non potuit oblitaque ingenitae erga patriam caritatis, dummodo uirum honoratum uideret, consilium migrandi ab Tarquiniis cepit.

(1,34,6) Roma est ad id potissimum uisa: in nouo populo, ubi omnis repentina atque ex uirtute nobilitas sit, futurum locum forti ac strenuo uiro; regnasse Tatium Sabinum, arcessitum in regnum Numam a Curibus, et Ancum Sabina matre ortum nobilemque una imagine Numae esse.

(1,34,7) Facile persuadet ut cupido honorum et cui Tarquinii materna tantum patria esset. Sublatis itaque rebus amigrant Romam. Ad Ianiculum forte uentum erat. (1,34,8) Ibi ei carpento sedenti cum uxore aquila suspensis demissa leniter alis pilleum aufert superque carpentum cum magno clamore uolitans rursus uelut ministerio diuinitus missa capiti apte reponit; inde sublimis abit.

(1,34,9) Accepisse id augurium laeta dicitur Tanaquil, perita, ut uulgo Etrusci, caelestium prodigiorum mulier. Excelsa et alta sperare conplexa uirum iubet: eam alitem, ea regione caeli et eius dei nuntiam uenisse, circa summum culmen hominis auspicium fecisse, leuasse humano superpositum capiti decus, ut diuinitus

tuvo dos hijos que se llamaron Lucumón y Arrunte. Lucumón sobrevivió a su padre, heredando todos sus bienes. Arrunte murió antes que su padre, dejando a su esposa encinta.

[3] El padre no sobrevivió mucho tiempo al hijo: murió sin saber que su nuera estaba embarazada, sin mencionar a su nieto al hacer testamento; al niño, nacido después de morir su abuelo sin corresponderle bien alguno, se le puso el nombre de Egerio en razón de su indigencia.

[4] En cambio, Lucumón, heredero universal, orgulloso ya por sus riquezas, lo fue en mayor medida al contraer matrimonio con Tánaquil, de muy alta cuna y no dispuesta a permitir que su enlace la rebajase del rango en que había nacido. [5] Como los etruscos despreciaban a Lucumón por ser hijo de un exiliado, de un forastero, ella no pudo soportar la humillación y, dando de lado a la innata querencia a la patria con tal de ver a su marido cubierto de honores, tomó la determinación de emigrar de Tarquinios. [6] Roma le pareció lo más indicado para su objetivo: «en un pueblo nuevo donde toda la nobleza es reciente y, por méritos, habrá un sitio para un hombre de arrestos y de empuje; fue rey Tacio, un sabino; a Numa se le hizo venir de Cures para hacerlo rey, y Anco es hijo de madre sabina y no posee más nobleza que la imagen[76] de Numa».

[7] Convence fácilmente a aquél, ambicioso y para el que Tarquinios era sólo la patria de su madre, y tomando sus bártulos emigran a Roma. Casualmente, al llegar al Janículo, un águila desciende suavemente planeando con las alas extendidas y le quita el gorro a Lucumón, [8] que iba sentado en el carro al lado de su esposa, y, revoloteando por encima del carro con agudos chillidos, lo vuelve a colocar como es debido en su cabeza, como si cumpliese una misión divina; después se perdió en las alturas.

[9] Dicen que Tánaquil recibió el presagio con alegría, por ser mujer entendida en agüeros celestes, como lo son en general los etruscos. Abrazando a su marido, lo anima a concebir grandes y profundas esperanzas, basándose en la clase de ave que ha venido, en la región del cielo y en el dios del que es mensajera; en que ha hecho el presagio sobre la parte más elevada del cuerpo; en que ha tomado en vilo el adorno de la

[76] La costumbre de la nobleza romana de exponer en el atrio de sus casas, como signo externo de su abolengo, las *imagines* (retratos de cera) de sus antepasados ilustres —magistrados curules— data de época republicana.

eidem redderet.
(1,34,10) Has spes cogitationesque secum portantes urbem ingressi sunt domicilioque ibi conparato L- Tarquinium Priscum edidere nomen. (1,34,11) Romanis conspicuum eum nouitas diuitiaeque faciebant; et ipse fortunam benigno adloquio, comitate inuitandi beneficiisque, quos poterat, sibi concillando adiuuabat, donec in regiam quoque de eo fama perlata est. (1,34,12) Notitiamque eam breui apud regem liberaliter dextereque obeundo officia in familiaris amicitiae adduxerat iura, ut publicis pariter ac priuatis consiliis bello domique interesset et per omnia expertus postremo tutor etiam liberis regis testamento institueretur.

cabeza de un hombre, para volvérselo a colocar por mandato divino. [10] Abrigando tales esperanzas y pensamientos entraron en Roma, adquirieron una vivienda y dieron como nombre de Lucumón el de Lucio Tarquinio el Antiguo. [11] Su calidad de recién llegado y sus riquezas hacían que los romanos se fijasen en él, y él ayudaba a la suerte ganándose a cuantos podía con su trato agradable, con sus invitaciones corteses, con sus favores, hasta que incluso al palacio real llegaron noticias sobre él.
[12] Y ese rumor en poco tiempo él lo transformó, mostrándose con el rey servicial de modo desinteresado y digno, en lazos de estrecha amistad, hasta el punto de intervenir en los asuntos tanto públicos como privados, militares y civiles. Puesto a prueba en todas las cosas, al fin fue incluso designado por el rey en testamento como tutor de sus hijos.

Tarquinio Prisco, rey por intrigas. Guerra con latinos y sabinos. Obras civiles

[1,35] Regnauit Ancus annos quattuor et uiginti, cuilibet superiorum regum belli pacisque et artibus et gloria par. Iam filii prope puberem aetatem erant. Eo magis Tarquinius instare, ut quam primum comitia regi creando fierent; (1,35,2) quibus indictis sub tempus pueros uenatum ablegauit. Isque primus et petisse ambitiose regnum et orationem dicitur habuisse ad conciliandos plebis animos conpositam: (1,35,3) {cum} se non rem nouam petere, quippe qui non primus, quod quisquam indignari mirariue posset, sed tertius Romae peregrinus regnum adfectet; et Tatium non ex peregrino solum sed etiam ex hoste regem factum, et Numam ignarum urbis non petentem in regnum ultro accitum: (1,35,4) se, ex quo sui potens fuerit, Romam cum coniuge ac fortunis omnibus commigrasse; maiorem partem aetatis eius qua ciuilibus officiis fungantur homines, Romae se quam in uetere patria uixisse; (1,35,5) domi militiaeque sub haud paenitendo magistro, ipso Anco rege, Romana se iura, Romanos ritus didicisse; obsequio et obseruantia in regem cum omnibus, benignitate erga alios cum rege

[35] Reinó Anco veinticuatro años, a la altura de cualquiera de los reyes precedentes en oficio y en gloría militar y política. Sus hijos se acercaban ya a la edad adulta, razón de más para que Tarquinio insistiese en que se celebrasen cuanto antes los comicios para elegir rey. [2] Cuando se aproximaba la fecha para la que habían sido señalados, alejó a los niños enviándolos a cazar. Y él fue quien por primera vez se presentó como candidato al trono por vía de intrigas y pronunció, según dicen, un discurso encaminado a ganarse a la plebe: [3] que él no pretendía algo insólito, pues no era el primero —cosa que podría indignar o sorprender a alguien—, sino el tercer extranjero que pretendía el trono de Roma; que a Tacio se le había hecho rey siendo no sólo extranjero, sino además enemigo, y a Numa, que no conocía Roma, se le había ido a buscar para un trono que no pretendía; [4] que él, desde que fue dueño de su destino, había emigrado a Roma con su mujer y todos sus bienes; que de la edad en que se cumplen los deberes de ciudadano él había vivido una parte mayor en Roma que en su antigua patria; [5] que en la paz y en la guerra él había aprendido las leyes romanas, las instituciones religiosas romanas, de un maestro del que no había razón para estar descontento: el rey Anco en persona; que él no había ido a la zaga de nadie en deferencia y consideración

ipso certasse.
(1,35,6) Haec eum haud falsa memorantem ingenti consensu populus Romanus regnare iussit. Ergo uirum cetera egregium secuta, quam in petendo habuerat etiam regnantem ambitio est; nec minus regni sui firmandi quam augendae rei publicae memor centum in patres legit, qui deinde minorum gentium sunt appellati, factio haud dubia regis, cuius beneficio in curiam uenerant.

(1,35,7) Bellum primum cum Latinis gessit et oppidum ibi Apiolas ui cepit praedaque inde maiore, quam quanta belli fama fuerat, reuecta ludos opulentius instructiusque quam priores reges fecit.
(1,35,8) Tum primum circo, qui nunc maximus dicitur, designatus locus est. Loca diuisa patribus equitibusque, ubi spectacula sibi quisque facerent; fori appellati. (1,35,9) Spectauere furcis duodenos ab terra spectacula alta sustinentibus pedes. Ludicrum fuit equi pugilesque, ex Etruria maxime acciti. Sollemnes, deinde annui, mansere ludi, Romani magnique uarie appellati. (1,35,10) Ab eodem rege et circa forum priuatis aedificanda diuisa sunt loca; porticus tabernaeque factae.

hacia el rey, ni a la zaga del rey mismo en bondad hacia los demás. [6] Era verdad esto que decía, y el pueblo romano, por abrumadora mayoría, lo eligió rey[77]. La misma habilidad de que este hombre, sobresaliente en las demás cualidades, había dado muestras al pretender el trono, lo acompañó cuando lo obtuvo. No se preocupó menos de consolidar su poder personal que de engrandecer el Estado: nombró cien *patres* senadores[78], que desde entonces se llamaron «de segundo orden», partidarios incondicionales del rey, por cuyo favor habían llegado a la curia.
[7] La primera guerra la hizo contra los latinos, y en ella tomó por asalto la ciudad de Apíolas[79]; de allí trajo un botín de mayor consideración que el eco que había tenido la guerra, y dio unos juegos más ricos y más completos que los de los reyes precedentes.
[8] Entonces, por vez primera, se escdgió un emplazamiento para el circo que actualmente lleva el nombre de Máximo. Se repartieron entre senadores y caballeros espacios para que se construyesen tribunas particulares, que recibieron el nombre de foros; [9] presenciaron el espectáculo desde palcos, que levantaban doce pies del suelo, sostenidos sobre horquillas. Consistieron los juegos en carreras de caballos y combates de púgiles, traídos sobre todo de Etruria. Estos juegos solemnes se celebraron en adelante todos los años, llamándoseles, unas veces, Juegos Romanos y, otras, Grandes Juegos[80]. [10] Este mismo rey distribuyó también entre particulares terrenos edificables en torno al foro, y en ellos se construyeron pórticos[81] y tiendas.

[1,36] Muro quoque lapideo circumdare urbem parabat,.cum Sabinum bellum

[36] Se disponía también a rodear la ciudad con una muralla de piedra, cuando la guerra con los sabinos

[77] Se puede dar como sólidamente probable que la conquista de las plazas latinas del entorno de Roma se llevó a cabo en la época asignada a los Tarquinios.
[78] ¿Incrementó el número de miembros del Senado, o el de miembros del patriciado? Tal vez así se podría resumir el fondo de la multitud de interpretaciones de este pasaje, donde la palabra latina *patres* se presta a ambas lecturas. La más antigua es la primera: aumentó el número de senadores, necesariamente tomados de entre los patricios. Especialistas más modernos se inclinan por la posibilidad de senadores plebeyos, y aquí por un aumento del patriciado, que sería el que se dividió en *maiorum* y *minorum gentium*, constituidos estos últimos por inmigrantes etruscos posiblemente. Véase también *supra*, n. 19.
[79] En el Lacio, en territorio volsco cerca de Pomecia, según Estrabón.
[80] En un principio, se celebraban en ocasiones de especial solemnidad; después, tuvieron también una fecha fija: el 13 de septiembre.
[81] Detalle anacrónico, pues el primero fue construido el 193 a. C.

coeptis interuenit. Adeoque ea subita res fuit, ut prius Anienem transirent hostes, quam obuiam ire ac prohibere exercitus Romanus posset. (1,36,2) Itaque trepidatum Romae est, et primo dubia uictoria magna utrimque caede pugnatum est. Reductis deinde in castra hostium copiis datoque spatio Romanis ad conparandum de integro bellum Tarquinius, equitem maxime suis deesse uiribus ratus ad Ramnes, Titienses Luceres, quas centurias Romulus scripserat, addere alias constituit suoque insignes relinquere nomine. (1,36,3) Id quia inaugurato Romulus fecerat, negare Attus Nauius, inclitus ea tempestate augur, neque mutari neque nouum constitui nisi aues addixissent, posse. (1,36,4) Ex eo ira regi mota, eludensque artem, ut ferunt "Agedum" inquit, "diuine tu, inaugura fierine possit, quod nunc ego mente concipio". Cum ille {in} augurio rem expertus profecto futuram dixisset, "atqui hoc animo agitaui" inquit, "te nouacula cotem discissurum; cape haec et perage, quod aues tuae fieri posse portendunt". Tum illum haud cunctanter discidisse cotem ferunt.

(1,36,5) Statua Atti capite uelato, quo in loco res acta est, in comitio in gradibus ipsis ad laeuam curiae fuit; cotem quoque eodem loco sitam fuisse memorant, ut esset ad posteros miraculi eius monumentum.

(1,36,6) Auguriis certe sacerdotioque augurum tantus honos accessit, ut nihil belli domique postea nisi auspicato gereretur, concilia populi, exercitus uocati, summa rerum, ubi aues non admisissent, dirimerentur. (1,36,7) Neque tum Tarquinius de equitum centuriis quicquam mutauit: numero alterum tantum adiecit, ut mille et octingenti equites in tribus centuriis essent

(1,36,8) -posteriores modo sub iisdem nominibus, qui additi erant, appellati sunt-, quas nunc, quia geminatae sunt, sex uocant

vino a interferir su proyecto. Fue ésta una acción tan repentina que el enemigo cruzó el Anio antes de que el ejército romano pudiera ir a su encuentro y cerrarle el paso. [2] Cundió el desconcierto en Roma; en un principio la batalla se presentó indecisa y con grandes bajas en ambos bandos. Después, al retirarse las tropas enemigas al campamento y dar tiempo a los romanos a replantear por completo la lucha, Tarquinio, entendiendo que sus fuerzas andaban faltas sobre todo de caballería, decidió añadir nuevas centurias a las de ramnes, ticies y lúceres creadas por Rómulo, y distinguirlas dándoles su nombre.

[3] A esto se opuso Ato Navio, áugur por entonces famoso, porque Rómulo lo había hecho después de tomar los augurios, y nada se podía cambiar ni crear de nuevo, si las aves no lo autorizaban.

[4] Montó por ello en cólera el rey y, tratando de poner en ridículo el arte augural, según cuentan, dijo: «Veamos, pues, tú, adivino, consulta los augurios a ver si se puede hacer lo que yo estoy pensando en este momento.» Al responder el adivino, después de tomar los augurios, que efectivamente podía ser, dijo: «Pues esto es lo que yo estuve pensando: que tú partirías en dos una piedra con una navaja. Toma ambas cosas y haz lo que esas aves tuyas anuncian que se puede hacer.» Dicen que entonces el adivino, sin dudar un instante, cortó la piedra en dos.

[5] Hubo en otro tiempo una estatua de Ato, con la cabeza cubierta con un velo, en el lugar en que ocurrió este suceso, en el comicio[82], en las gradas mismas a la izquierda de la curia; dicen que también la piedra fue colocada en el mismo sitio, para que recordase a la posteridad aquel portento. Lo cierto es que los augurios y el ministerio [6] de los augures cobraron consideración en tan alto grado que, después, nada se hacía, ni relativo a la guerra ni a la vida civil, sin tomar antes los augurios: asambleas del pueblo, movilizaciones, asuntos fundamentales se aplazaban si las aves no eran favorables. [7] En aquella ocasión, Tarquinio no hizo innovación alguna en las centurias de caballería; únicamente duplicó el número de sus componentes, de suerte que hubiera mil ochocientos jinetes en tres centurias.

[8] A los componentes agregados se les siguió dando el mismo nombre, añadiendo simplemente la palabra «nuevos». Actualmente, al estar desdobladas, se les

[82] Recinto sagrado, lugar de reunión de las asambleas del pueblo.

centurias.

llama las seis centurias.

[1,37] Hac parte copiarum aucta iterum cum Sabinis confligitur. Sed praeterquam quod uiribus creuerat Romanus exercitus, ex occulto etiam additur dolus missis, qui magnam uim lignorum, in Anienis ripa iacentem ardentem in flumen conicerent: uentoque iuuante accensa ligna et pleraque, in ratibus, impacta sublicis cum haererent, pontem incendunt.

(1,37,2) Ea quoque res in pugna terrorem attulit Sabinis et fusis eadem fugam impediit; multique mortales, cum hostem effugissent, in flumine ipso periere; quorum fluitantia arma ad urbem cognita in Tiberi prius paene, quam nuntiari posset, insignem uictoriam fecere.

(1,37,3) Eo proelio praecipua equitum gloria fuit: utrimque ab cornibus positos, cum iam pelleretur media peditum suorum acies, ita incurrisse ab lateribus ferunt, ut non sisterent modo Sabinas legiones ferociter instantes cedentibus, sed subito in fugam auerterent.

(1,37,4) Montes effuso cursu Sabini petebant, et pauci tenuere: maxima pars, ut ante dictum est, ab equitibus in flumen acti sunt.

(1,37,5) Tarquinius instandum perterritis ratus, praeda captiuisque Romam missis, spoliis hostium - id uotum Vulcano erat - ingenti cumulo accensis, pergit porro in agrum Sabinum exercitum inducere;

(1,37,6) et quamquam male gesta res erat nec gesturos melius sperare poterant, tamen, quia consulendi res non dabat spatium, iere obuiam Sabini tumultuario milite iterumque ibi fusi perditis iam prope rebus pacem petiere.

[37] Despues de reforzar este sector de sus tropas, entra en combate de nuevo con los sabinos. Pero, al incremento de efectivos del ejército romano, viene a sumarse una estratagema secreta: envía a unos soldados a que echen ardiendo al río una gran cantidad de troncos que estaban tirados en la orilla del Anio; el viento a favor aviva el fuego de los maderos y, en su mayor parte, formando balsas, son impelidos contra los pies derechos del puente, se enredan en ellos y lo incendian. [2] Este incendio contribuyó a infundir pánico a los sabinos durante el combate y les cortó la huida cuando fueron rechazados: precisamente en el rio murieron muchos hombres después de escapar del enemigo; sus armas flotando hasta Roma, reconocidas sobre el Tíber, dieron a conocer la victoria casi antes de que pudiese ser anunciada. [3] El mérito de aquella batalla correspondió, sobre todo, a la caballería: situados en ambas alas, cuando ya empezaba a perder terreno por el centro su infantería, se cuenta que cargaron por los flancos con tal empuje que no sólo contuvieron a las legiones sabinas que acosaban sin tregua a los que retrocedían, sino que las pusieron inmediatamente en fuga. [4] Los sabinos corrían en desbandada hacia los montes, y pocos los alcanzaron; la mayor parte, como ya se ha dicho antes, fueron empujados al río por la caballería. [5] Tarquinio, entendiendo que había que acosarlos mientras estaban dominados por el pánico, envió a Roma el botín y los prisioneros, hizo una enorme pila con los despojos enemigos y les prendió fuego —había hecho voto de ello a Vulcano—, y continuó con su ejército la penetración en territorio sabino. [6] Aunque las cosas habían ido mal y no podían esperar que fuesen a ir mejor, sin embargo, como la situación no daba lugar a andar con deliberaciones, los sabinos les hicieron frente con un ejército irregular; al ser derrotados de nuevo y quedar prácticamente sin recursos, pidieron la paz.

[1,38] Collatia et quidquid citra Collatiam agri erat, Sabinis ademptum; Egerius - fratris hic filius erat regis - Collatiae in praesidio relictus. Deditosque Collatinos ita accipio eamque deditionis formulam esse; (1,38,2) rex interrogauit: "estisne uos legati oratoresque missi a populo Conlatino, ut uos populumque Conlatinum dederetis?" Sumus. "Estne populus Conlatinus in sua potestate?" Est. "Deditisne uos populumque Conlatinum, urbem, agros, aquam, terminos, delubra, utensilia, diuina humanaque omnia in meam populique Romani dicionem?" Dedimus. "At ego recipio". (1,38,3) Bello Sabino perfecto Tarquinius triumphans Romam redit. Inde Priscis Latinis bellum fecit. (1,38,4) Vbi nusquam ad uniuersae rei dimicationem uentum est; ad singula oppida circumferendo arma omne nomen Latinum domuit. Corniculum, Ficulea uetus, Cameria, Crustumerium, Ameriola Medullia, Nomentum, haec de Priscis Latinis aut qui ad Latinos defecerant, capta oppida. Pax deinde est facta. (1,38,5) Maiore inde animo pacis opera inchoata, quam quanta mole gesserat bella, ut non quietior populus domi esset, quam militiae fuisset; (1,38,6) nam et muro lapideo, cuius exordium operis Sabino bello turbatum erat, urbem, qua nondum munierat, cingere parat et infima urbis loca circa forum aliasque interiectas collibus conualles, quia ex planis locis haud facile euehebant aquas, cloacis fastigio in Tiberim ductis siccat et aream ad aedem in Capitolio Iouis, quam uouerat bello Sabino, (1,38,7) iam praesagiente animo futuram olim amplitudinem loci occupat fundamentis.

[38] Se les quitó a los sabinos Colada[83] y todo el territorio del lado de acá de Colacia; Egerio, hijo del hermano del rey, quedó al mando de la guarnición de Colacia. Según los datos de que dispongo, los colatinos se entregaron de la manera y mediante la fórmula siguientes: el rey preguntó: [2] «¿Sois vosotros los representantes y portavoces enviados por el pueblo colatino para entregaros a vosotros y al pueblo colatino?» «Sí.» «El pueblo colatino, ¿es libre para disponer de su destino?» «Sí.» «¿Os entregáis, a vosotros y al pueblo colatino, ciudad, campos, agua, límites, templos, bienes muebles, bienes todos sagrados y profanos, a mi poder y al del pueblo romano?» «Sí.» «Y yo os recibo.»
[3] Liquidada la guerra sabina, Tarquinio hizo una entrada triunfal en Roma. Seguidamente, guerreó contra los antiguos latinos. [4] En ella no se llegó, en parte alguna, a una confrontación decisiva: atacando sucesivamente cada plaza, sometió a toda la nación latina: fueron tomadas Cornículo, Ficúlea la Vieja, Cameria, Crustumerio, Ameríola, Medulia, Nomento[84], ciudades de los antiguos latinos o de los que se habían pasado al bando de los latinos[85]. Después se firmó la paz. [5] Se dedicó, entonces, a obras civiles con un despliegue de energía mayor aún que el empeño con que había llevado la guerra, para que el pueblo no estuviese menos activo en la vida civil que en la milicia. Se dispone de mano para rodear la ciudad con un muro de piedra por donde todavía no lo había hecho, [6] pues esta obra había sido interrumpida en sus comienzos por la guerra de los sabinos; drena por medio de desagües construidos en pendiente hasta el Tíber las zonas más bajas de la ciudad situadas en el entorno del foro y en las vaguadas existentes entre las colinas, porque no daban salida fácilmente al agua debido a la falta de pendiente[86]. Finalmente, echa los cimientos en el área destinada, en el Capitolio, para la construcción del templo de Júpiter que había prometido durante la guerra sabina, [7] presintiendo ya interiormente la grandeza que el lugar iba a tener algún día.

[83] A unos 15 kilómetros de Roma, próxima al río Anio, frontera natural entre romanos y sabinos.
[84] Ficúlea la Vieja estaba en el quinto miliario de la vía Nomentana, cerca de Fondo Capobianco. Cameria más allá de Ficúlea, posiblemente en Casale Mte. Gentile. Ameríola, ¿en la vía Salaria? Medulia debía de quedar cerca de Nomento, tal vez en Monte Rotundo. Nomento: final de la vía Nomentana, a poco más de 20 kilómetros al norte de Roma.
[85] Se habían pasado Crustumeria y Medulia.
[86] Véase n. 118.

[1,39] Eo tempore in regia prodigium uisu euentuque mirabile fuit: puero dormienti, cui Seruio Tullio fuit nomen, caput arsisse ferunt multorum in conspectu.
(1,39,2) Plurimo igitur clamore inde ad tantae rei miraculum orto excitos reges, et cum quidam familiarium aquam ad restinguendum ferret, ab regina retentum, sedatoque eam tumultu moueri uetuisse puerum, donec sua sponte experrectus esset.
(1,39,3) Mox cum somno et flammam abisse. Tum abducto in secretum uiro Tanaquil "Viden tu puerum hunc" inquit, "quem tam humili cultu educamus? Scire licet hunc lumen quondam rebus nostris dubiis futurum praesidiumque regiae adflictae: proinde materiam ingentis publice priuatimque decoris omni indulgentia nostra nutriamus". (1,39,4) Inde puerum liberum loco coeptum haberi erudirique artibus, quibus ingenia ad magnae fortunae cultum excitantur. Euenit facile, quod diis cordi esset: iuuenis euasit uere indolis regiae, nec, cum quaereretur gener Tarquinio, quisquam Romanae iuuentutis ulla arte conferri potuit, filiamque ei suam rex despondit.
(1,39,5) Hic quacumque de causa tantus illi honos habitus credere prohibet serua natum eum paruumque ipsum seruisse. Eorum magis sententiae sum, qui Corniculo capto Serui Tulli, qui princeps in illa urbe fuerat grauidam uiro occiso uxorem, cum inter reliquas captiuas cognita esset, ob unicam nobilitatem ab regina Romana prohibitam ferunt seruitio partum Romae edidisse in Prisci Tarquini domo; (1,39,6) inde tanto beneficio et inter mulieres familiaritatem

[39] Por entonces ocurrió en el palacio real un prodigio sorprendente por su presentación y por sus resultados: dicen que la cabeza de un niño que estaba durmiendo, llamado Servio Tulio[87], se vio envuelta en llamas[88] en presencia de muchos testigos. [2] El intenso griterío que se organizó como consecuencia de tan gran portento hizo acudir a los reyes, y como uno de los sirvientes traía agua para apagar el fuego, la reina lo detuvo y, después de serenar los ánimos, prohibió que se tocara al niño hasta que se despertase por sí solo. En seguida, al despertar, desapareció también la llama. [3] Tomó, entonces, Tánaquil a su esposo aparte y le dijo: «¿Tú ves a este niño al que estamos criando en tan humilde condición? Has de saber que él será un día luz para nuestra situación crítica y apoyo para nuestro trono tambaleante; alimentemos, por consiguiente, con toda la solicitud que podamos este germen de inmensa gloria del Estado y nuestra.» [4] Desde aquel momento el niño fue tratado como un hijo e instruido en todos los conocimientos con que los espíritus son animados a labrar una alta condición. El resultado sobrevino sin dificultad, porque estaba en la mente de los dioses: el muchacho resultó de cualidades realmente regias y, cuando Tarquinio Buscaba yerno, ningún joven romano se le pudo comparar bajo ningún concepto, y el rey le otorgó a su hija.

[5] El que se le concediera, por las razones que fuese, un honor tan grande, no permite creer que fuese hijo de una esclava y que él mismo fuese esclavo cuando era pequeño. Yo soy, más bien, del parecer de los que sostienen que cuando la toma de Cornículo, la mujer de Servio Tulio —que había sido el principal de aquella ciudad— estaba encinta y su marido fue muerto; que al ser reconocida entre las demás cautivas, en atención a su nobleza sin igual, la reina de Roma la libró de la esclavitud y dio a luz en Roma en la mansión de Tarquinio el Antiguo; [6] que, a

[87] El nombre es latino; después fue utilizado por plebeyos, lo cual es un dato a favor de su autenticidad. Servio Tulio significa un paréntesis en la dominación etrusca representada por los Tarquinios. La tradición le atribuía la construcción de las murallas, la organización por oenturias y la institución del culto de Diana en el Aventino: no hay razones para rechazarlo, aunque en la organización por centurias aparecen muchos anacronismos sobre todo del siglo II a.C. Numerosos elementos legendarios en lo demás.
[88] Circulaba otra leyenda, más antigua, según la cual Servio Tulio había sido engendrado por la llama del hogar familiar de la casa real en la esclava Ocrisia.

auctam, et puerum, ut in domo a paruo eductum, in caritate atque honore fuisse; fortunam matris, quod capta patria in hostium manus uenerit, ut serua natus crederetur, fecisse.

partir de un favor tan grande, se desarrolló una profunda amistad entre las dos mujeres, y el niño, como nacido y criado en palacio desde pequeño, recibió afecto y consideración; que la condición de su madre, al haber caído en manos del enemigo por la conquista de su patria, dio pie a la creencia de que era hijo de una esclava.

Tarquinio Prisco, muerto en atentado. Servio Tulio, rey

[1,40] Duodequadragesimo ferme anno, ex quo regnare coeperat Tarquinius, non apud regem modo sed apud patres plebemque longe maximo honore Seruius Tullius erat. (1,40,2) Tum Anci filii duo, etsi antea semper pro indignissimo habuerant se patrio regno tutoris fraude pulsos, regnare Romae aduenam non modo uicinae sed ne Italicae quidem stirpis, tum impensius iis indignitas crescere, (1,40,3) si ne ab Tarquinio quidem ad se rediret regnum, sed praeceps inde porro ad seruitia caderet, ut in eadem ciuitate post Centesimum fere annum quod Romulus, deo prognatus, deus ipse, tenuerit regnum, donec in terris fuerit, id seruus serua natus possideat. Cum commune Romani nominis tum praecipue id domus suae dedecus fore, si Anci regis uirili stirpe salua non modo aduenis sed seruis etiam regnum Romae pateret.

[40] Cuando Tarquinio estaba, aproximadamente, en el año trigésimo octavo de su reinado, no sólo él sino también los senadores y el pueblo tenían a Servio Tulio en la mayor consideración.
[2] Entonces, los dos hijos de Anco, que ya anteriormente habían considerado siempre de lo más indigno el que se les hubiese desposeído del trono de su padre por la perfidia de su tutor, y el que reinase en Roma un forastero que no era oriundo no ya del contorno, sino ni siquiera de Italia, estimaban que la humillación se hacía mucho mayor entonces, si el poder real ni siquiera volvía de Tarquinio a sus manos, [3] sino que caía todavía más bajo, yendo a parar a manos de un esclavo; de suerte que, en la misma ciudad en que casi cien años antes Rómulo, hijo de un dios y dios él mismo, había ejercido el poder real mientras vivió en la tierra, se iba a hacer con ese mismo poder un esclavo hijo de una esclava; iba a ser una deshonra colectiva para el pueblo romano y particular para su familia, si existiendo descendientes varones del rey Anco, el trono de Roma era accesible no sólo a forasteros, sino incluso a esclavos. [4] Deciden, pues, impedir con las armas esta afrenta. Pero el sufrimiento por el agravio los incitaba contra el propio Tarquinio más que contra Servio; por otra parte, el rey, si quedaba con vida, iba a castigar más duramente el crimen que un particular; además, si mataban a Servio, lo probable era que nombrara heredero del trono a cualquier otro que eligiese como yerno; por todas estas razones preparan el atentado contra el mismo rey. [5] Escogieron para tal acción a dos pastores de los más decididos. Provistos de las herramientas que solían utilizar en el campo, en el vestíbulo del palacio real simulan una reyerta lo más ruidosa posible y atraen hacia sí a todos los servidores del rey; después, al llamar ambos al rey y llegar los gritos hasta el interior del palacio, el rey reclamó su presencia; [6]

(1,40,4) Ferro igitur eam arcere contumeliam statuunt. Sed et iniuriae dolor in Tarquinium ipsum magis quam in Seruium eos stimulabat, et quia grauior ultor caedis, si superesset, rex futurus erat quam priuatus, tum Seruio occiso quemcumque alium generum delegisset, eundem regni heredem facturus uidebatur, (1,40,5) ob haec ipsi regi insidiae parantur. Ex pastoribus duo ferocissimi delecti ad facinus, quibus consueti erant uterque agrestibus ferramentis, in uestibulo regiae quam potuere tumultuosissime specie rixae in se omnes apparitores regios conuertunt; inde, cum ambo regem appellarent clamorque eorum penitus in regiam

peruenisset, uocati ad regem pergunt. (1,40,6) Primo uterque uociferari et certatim alter alteri obstrepere; coerciti ab lictore et iussi in uicem dicere tandem obloqui desistunt; unus rem ex conposito orditur. (1,40,7) Dum intentus in eum se rex totus auerteret, alter elatam securim in caput deiecit, relictoque in uulnere telo ambo se foras eiciunt.

comienzan uno y otro a vociferar y pugnan cada uno por ahogar a gritos la voz del otro; al hacerles callar el lictor y ordenarles que hablen por turno, al fin dejan de interrumpirse. Uno de ellos empieza una historia convenida de antemano. [7] Mientras el rey se vuelve a él y le dedica toda su atención, el otro levanta el hacha y la descarga sobre su cabeza, y dejando el arma en la herida, ambos se precipitan fuera.

Servio Tulio, rey

[1,41] Tarquinium moribundum cum, qui circa erant, excepissent, illos fugientes lictores conprehendunt. Clamor inde concursusque populi, mirantium, quid rei esset. Tanaquil inter tumultum claudi regiam iubet, arbitros eicit. Simul quae curando uulneri opus sunt, tamquam spes subesset, sedulo conparat, simul, si destituat spes, alia praesidia molitur. (1,41,2) Seruio propere accito cum paene exanguem uirum ostendisset, dextram tenens orat, ne inultam mortem soceri, ne socrum inimicis ludibrio esse sinat.
(1,41,3) "Tuum est" inquit, "Serui, si uir es, regnum, non eorum, qui alienis manibus pessimum facinus fecere. Erige te deosque duces sequere, qui clarum hoc fore caput diuino quondam circumfuso igni portenderunt. Nunc te illa caelestis excitet flamma, nunc expergiscere uere. Et nos peregrini regnauimus; qui sis, non unde natus sis, reputa. Si tua re subita consilia torpent, at tu mea consilia sequere".

(1,41,4) Cum clamor impetusque multitudinis uix sustineri posset, ex superiore parte aedium per fenestras in Nouam uiam uersas - habitabat enim rex ad Iouis Statoris - populum Tanaquil adloquitur. (1,41,5) Iubet bono animo esse: sopitum fuisse regem subito ictu; ferrum haud alte in corpus descendisse; iam ad se redisse; inspectum uulnus absterso cruore; omnia salubria esse; confidere prope diem ipsum eos uisuros; interim Seruio Tullio iubere populum dicto audientem esse; eum

[41] Los que estaban a su alrededor acogen en sus brazos a Tarquinio moribundo, los lictores detienen a los dos fugitivos. Después, gritos y aglomeración de gente preguntando qué ocurría. Tánaquil, en medio del revuelo, ordena cerrar el palacio y echa fuera a los testigos. Dispone con toda diligencia lo necesario para curar la herida como si hubiera aún esperanzas, y a la vez, por si las esperanzas se frustran, toma otras precauciones.
[2] Hizo venir enseguida a Servio, le mostró a su esposo casi desangrado y, tomándole la mano, le suplica que no deje impune la muerte de su suegro, que no permita que su suegra sea el hazmerreír de sus enemigos. [3] «El trono —dice—es tuyo, Servio, si eres hombre, no de los que sirviéndose de manos ajenas han cometido un crimen incalificable. Alza la frente y déjate guiar por los dioses que preanunciaron tu gloria futura, rodeando un día tu cabeza de llamas divinas. Que ahora te anime aquella llama celestial. Ahora es el momento de despertar de verdad. También nosotros, aunque extranjeros, hemos reinado. Ten presente quién eres, no cuál fue tu nacimiento. Si tus ideas, por lo imprevisto de la situación, se embotan, al menos sigue las mías.»
[4] Al hacerse casi insostenible el griterío y la presión de la multitud, Tánaquil habla al pueblo desde lo alto del palacio por una ventana que daba a la vía Nueva —pues el rey vivía junto al templo de Júpiter Stator— .
[5] Les exhorta diciendo que estén tranquilos; que el rey está aturdido por el golpe inesperado, pero que el arma no ha penetrado muy profundamente, que ya ha vuelto en sí; que se ha examinado la herida y restañado la sangre; que todo tiene curación; que confía en que pronto lo verán a él en persona; que, entretanto, ordena que el pueblo obedezca a Servio

iura redditurum obiturumque alia regis munia esse.
(1,41,6) Seruius cum trabea et lictoribus prodit ac sede regia sedens alia decernit, de aliis consulturum se regem esse simulat. Itaque per aliquot dies, cum iam expirasset Tarquinius, celata morte per speciem alienae fungendae uicis suas opes firmauit. Tum demum palam factum est conploratione in regia orta. Seruius praesidio firmo munitus primus iniussu populi uoluntate patrum regnauit. (1,41,7) Anci liberi iam tum, cum conprensis sceleris ministris {ut} uiuere regem et tantas esse opes Serui nuntiatum est, Suessam Pometiam exulatum ierant.

Tulio, que será quien administre justicia y desempeñe las demás funciones del rey.
[6] Servio se presenta con la trábea[89] y los lictores; sentado en el trono, unos asuntos los decide ¿1, sobre otros simula que va a consultar al rey. Y, así, durante algunos días, aunque Tarquinio ya había muerto, se ocultó su muerte y, simulando el papel de sustituto de otro, afianzó Servio su propio poder; al fin se descubrió todo al hacerse la lamentación en palacio. Servio, protegido por una sólida escolta, fue el primero que llegó a ser rey con el consentimiento del senado, sin que el pueblo lo eligiera. [7] Los hijos de Anco, al haber sido apresados casi inmediatamente sus cómplices en el atentado, cuando se anunció que el rey vivía y que el poder de Servio era tan grande, se exiliaron a Suesa Pomecia[90].

[1,42] Nec iam publicis magis consiliis Seruius quam priuatis munire opes et ne, qualis Anci liberum animus aduersus Tarquinium fuerat, talis aduersus se Tarquini liberum esset, duas filias iuuenibus regiis, Lucio atque Arrunti Tarquiniis, iungit; (1,42,2) nec rupit tamen fati necessitatem humanis consiliis, quin inuidia regni etiam inter domesticos infida omnia atque infesta faceret.

[42] Servio consolidó su poder con medidas de carácter público y, no menos, con otras de alcance familiar: para evitar que la actitud de los hijos de Tarquinio hacia él fuese la misma que la de los hijos de Anco hacia Tarquinio, casa a sus dos hijas con los jóvenes príncipes Lucio y Arrunte Tarquinio.
[2] Sin embargo, no pudo la previsión humana quebrar la ley ineluctable del destino y evitar que la ambición de reinar envolviese incluso su casa en una atmósfera de deslealtad y hostilidad.

El censo. Urbanismo. El templo de Diana

Peropportune ad praesentis quietem status bellum cum Veientibus - iam enim indutiae exierant - aliisque Etruscis sumptum. (1,42,3) In eo bello et uirtus et fortuna enituit Tulli; fusoque ingenti hostium exercitu haud dubius rex, seu patrum seu plebis animos periclitaretur, Romam rediit. (1,42,4) Adgrediturque inde ad pacis longe maximum opus, ut, quem ad modum Numa diuini auctor iuris fuisset, ita Seruium conditorem omnis in ciuitate discriminis ordinumque, quibus inter gradus dignitatis fortunaeque aliquid

Muy a propósito respecto a la inalterabilidad de la situación por el momento, se reanudó la guerra con Veyos —pues la tregua acababa de expirar— y con otros etruscos. [3] En aquella guerra brilló el valor y la suerte de Tulio; después de derrotar a un enorme ejército enemigo, volvió a Roma como rey indiscutible, tanto si se pulsaba la opinión del senado como la de la plebe. [4] Aborda, a continuación, la más trascendental con mucho de las tareas pacificas: así como Numa había sido el fundador de las instituciones religiosas, Servio adquirió renombre para la posteridad al establecer la división de todos los ciudadanos en clases, gracias a las cuales hay una

[89] Una capa o manto corto de púrpura de origen etrusco, vestimenta ritual de los reyes (parece que militar anteriormente). Pasó después a los magistrados. Pero sólo sobrevivió como parte del uniforme de los *equiles* (caracterizando uno de los géneros teatrales de época imperial, la *f abula trabeata).*
[90] Población volsca, en el Lacio, al sur de los montes de Alba.

interlucet, posteri fama ferrent.
(1,42,5) Censum enim instituit, rem saluberrimam tanto futuro imperio, ex quo belli pacisque munia non uiritim, ut ante, sed pro habitu pecuniarum fierent; tum classes centuriasque et hunc ordinem ex censu discripsit uel paci decorum uel bello.

diferencia entre los diversos grados de rango y de fortuna. [5] En efecto, estableció el censo[91] —institución de enorme utilidad para la futura magnitud de tan gran imperio—, a partir del cual las cargas militares y civiles se repartían no a tanto por individuo, como anteriormente, sino según la capacidad económica; con base en el censo pudo fijar las clases y las centurias, ordenamiento éste brillante desde la óptica tanto militar como civil.

[1,43] Ex iis, qui centum milium aeris aut maiorem censum haberent, octoginta confecit centurias, quadragenas seniorum ac iuniorum; (1,43,2) prima classis omnes appellati; seniores ad urbis custodiam ut praesto essent, iuuenes ut foris bella gererent. Arma his imperata galea, clipeum, ocreae, lorica, omnia ex aere, haec, ut tegumenta corporis essent; (1,43,3) tela in hostem hastaque et gladius. Additae huic classi duae fabrum centuriae, quae sine armis stipendia facerent; datum munus, ut machinas in bello ferrent.
(1,43,4) Secunda classis intra centum usque ad quinque et septuaginta milium censum instituta, et ex iis, senioribus iunioribusque, uiginti conscriptae centuriae. Arma imperata scutum pro clipeo et praeter loricam omnia eadem. (1,43,5) Tertiae classis {in} quinquaginta milium censum esse uoluit; totidem centuriae et hae eodemque discrimine aetatium factae. Nec de armis quicquam mutatum, ocreae tantum ademptae. (1,43,6) In quarta classe census quinque et uiginti milium; totidem centuriae factae. Arma mutata, nihil praeter hastam et uerutum datum. (1,43,7) Quinta classis aucta; centuriae triginta factae. Fundas lapidesque missiles hi secum gerebant. {In} his accensi cornicines tubicinesque, in duas centurias distributi. (1,43,8) Vndecim milibus haec classis censebatur. Hoc minor census reliquam

[43] Con los que tenían una renta de cien mil ases o más formó ochenta centurias: cuarenta de los de más edad y cuarenta de los más jóvenes[92]; [2] el conjunto se denominó primera clase. Los de más edad tenían por misión la defensa de la ciudad; los más jóvenes, las guerras exteriores. Se les impuso como armas el casco, el escudo redondo, las grebas y la coraza, todas ellas de bronce y para servir de protección del cuerpo; como armas ofensivas, la lanza y la espada. [3] Agregó a esta clase dos centurias de obreros que cumplían el servicio militar sin llevar armas; tenían como misión el transporte de las máquinas de guerra.

[4] La segunda clase abarcaba de cien mil a setenta y cinco mil ases de renta, y de ella se inscribieron veinte centurias, tanto de mayores como de más jóvenes; armas exigidas: escudo alargado en vez del redondo, y las demás, las mismas, excepto la coraza. [5] Fijó la renta de la tercera clase en cincuenta mil ases, el mismo número de centurias y con la misma diferenciación por edades que en la clase anterior; ningún cambio respecto a las armas, únicamente la supresión de las grebas.
[6] Renta de la cuarta clase: veinticinco mil ases; el número de centurias: el mismo; cambio respecto a las armas: sólo se les dejó la lanza y el venablo.
[7] La quinta clase era más numerosa; estaba integrada por treinta centurias; iban armados de hondas y proyectiles de piedra; entre éstos estaban también censados los corneteros y trompeteros, repartidos en dos centurias. La renta de esta clase era de once mil ases. [8] La renta inferior a ésta comprendía a la población restante: con ella se formó

[91] Indicaba, originariamente, la estimación en dinero de los bienes que poseía cada ciudadano, fuese patricio o plebeyo.
[92] Según Tuberón, la línea divisoria eran los 46 años.

multitudinem habuit; inde una centuria facta est immunis militia. Ita pedestri exercitu ornato distributoque equitum ex primoribus ciuitatis duodecim scripsit centurias. (1,43,9) Sex item alias centurias tribus ab Romulo institutis sub iisdem, quibus inauguratae erant, nominibus fecit. Ad equos emendos dena milia aeris ex publico data, et, quibus equos alerent, uiduae adtributae, quae bina milia aeris in annos singulos penderent.
(1,43,10) Haec omnia in dites a pauperibus inclinata onera. Deinde est honos additus: non enim, ut ab Romulo traditum ceteri seruauerant reges, uiritim suffragium eadem ui eodemque iure promisce omnibus datum est, sed gradus facti, ut neque exclusus quisquam suffragio uideretur et uis omnis penes primores ciuitatis esset. (1,43,11) Equites enim uocabantur primi; octoginta inde primae classis centuriae {primum peditum uocabantur}; ibi si uariaret, quod raro incidebat, ut secundae classis uocarentur; nec fere umquam infra ita descenderunt, ut ad infimos peruenirent. (1,43,12) Nec mirari oportet hunc ordinem, qui nunc est post expletas quinque et triginta tribus duplicato earum numero centuriis iuniorum seniorumque, ad institutam ab Seruio Tullio summam non conuenire. (1,43,13) Quadrifariam enim urbe diuisa regionibus collibusque, qui habitabantur, partes eas tribus appellauit, ut ego arbitror, ab tributo; nam eius quoque aequaliter ex censu conferendi ab eodem inita ratio est: neque eae tribus ad centuriarum distributionem numerumque quicquam pertinuere.

una sola centuria, exenta del servicio militar. Armada y distribuida de este modo la infantería, inscribió doce centurias de caballeros de entre los ciudadanos principales; [9] formó, además, otras seis centurias de las tres creadas por Rómulo, con los mismos nombres que se les había dado al tomar los augurios. Para comprar los caballos, se les concedieron diez mil ases del tesoro público, y para la manutención de los caballos, gravó a las viudas con el pago anual de un impuesto de dos mil ases. Todas estas cargas pasaron de los pobres a los ricos, pero conllevaron privilegios.
[10] Efectivamente, no se concedió a todos indistintamente la facultad de voto individual con el mismo valor y los mismos derechos, como habían hecho los demás reyes de acuerdo con el uso establecido a partir de Rómulo, sino que se establecieron grados, de suerte que nadie pareciese excluido del voto y todo el poder estuviese en manos de los principales de la ciudad.
[11] Así, los caballeros eran invitados a emitir el voto los primeros[93]; después, las ochenta centurias de la primera clase, de suerte que, si no había acuerdo ya —lo cual ocurría rara vez—, eran llamados los de la segunda clase, y casi nunca se descendía hasta llegar a las clases más bajas.
[12] No hay que extrañarse de que el sistema actual, que consta de treinta y cinco tribus y un número doble de centurias de más jóvenes y de mayores, no se corresponda con el número fijado por Servio Tulio.
[13] Es que dividió la ciudad en cuatro circunscripciones, según las zonas y colinas que estaban habitadas; llamó tribus a estas circunscripciones, nombre derivado, a mi entender, de tributo, pues el sistema de distribuirlo en proporción a la renta fue también establecido por él; tribus estas, por otra parte, que nada tuvieron que ver con la distribución y el número de centurias.

[1,44] Censu perfecto, quem maturauerat metu legis de incensis latae cum uinculorum minis mortisque, edixit, ut omnes ciues Romani, equites peditesque, in

[44] Concluido el censo, cuya elaboración había sido agilizada por el miedo a una ley sobre los no censados que amenazaba con pena de prisión e, incluso, de muerte, dispuso que todos los ciudadanos

[93] Votaba la primera una centuria especial, escogida en la primera clase, y era llamada *praerrogatiua;* el privilegio pasó a los *equites.*

suis quisque centuriis in campo Martio prima luce adessent.
(1,44,2) Ibi instructum exercitum omnem suouetaurilibus lustrauit; idque conditum lustrum appellatum, quia is censendo finis factus est. Milia octoginta eo lustro ciuium censa dicuntur; adicit scriptorum antiquissimus Fabius Pictor, eorum, qui arma ferre possent, eum numerum fuisse.

(1,44,3) Ad eam multitudinem urbs quoque amplificanda uisa est. Addit duos colles, Quirinalem Viminalemque; inde deinceps auget Esquilias ibique ipse, ut loco dignitas fieret, habitat. Aggere et fossis et muro circumdat urbem; (1,44,4) ita pomerium profert. Pomerium, uerbi uim solam intuentes, postmoerium interpretantur esse; est autem magis circamoerium, locus, quem in condendis urbibus quondam Etrusci, qua murum ducturi erant, certis circa terminis inaugurato consecrabant, ut neque interiore parte aedificia moenibus continuarentur; quae nunc uulgo etiam coniungunt, et extrinsecus puri aliquid ab humano cultu pateret soli.
(1,44,5) Hoc spatium, quod neque habitari neque arari fas erat, non magis, quod post murum esset, quam quod murus post id, pomerium Romani appellarunt; et in urbis incremento semper, quantum moenia processura erant, tantum termini hi consecrati proferebantur.

romanos, infantería y caballería, se presentasen al amanecer en el Campo de Marte, cada uno en su centuria. [2] Cuando estuvieron allí formadas' todas las tropas, las purificó con el sacrificio de un cerdo-, una oveja y un toro; este sacrificio recibió el nombre de cierre del lustro, porque con él se terminaba el censo. Se dice que fueron censados en este lustro ochenta mil ciudadanos. Fabio Píctor, el más antiguo de nuestros historiadores, añade que éste era el número de los que podían llevar armas[94].
[3] A la vista de una población semejante, estimó que había que ampliar la ciudad. Incorpora dos colinas, el Quirinal y el Viminal; añade, a continuación, las Esquilias y él mismo se va a vivir allí, para dignificar la zona; rodea la ciudad de un terraplén, de fosos y de un muro[95]; en consecuencia, lleva más afuera el pomerio[96]. [4] Los que se atienen exclusivamente a la etimología de la palabra interpretan pomerio como «al-otro-lado-de-la-muralla»; pero es, más bien, «entorno-a-la-muralla», espacio que antiguamente los etruscos, al fundar las ciudades, por donde iban a levantar la muralla, consagraban después de tomar los augurios delimitándolo con toda claridad, de suerte que, por la parte de dentro, no se podían levantar edificios pegados a la muralla —cosa que en la actualidad se hace corrientemente— y, por la parte exterior, una porción de terreno quedaba exenta de actividad humana. [5] Este espacio, que no podía ser habitado ni cultivado, fue llamado pomerio por los romanos, tanto por estar detrás de la muralla como por estar la muralla detrás de él; y al crecer la ciudad, siempre se desplazaba este espacio consagrado en la misma medida en que se desplazaban las murallas.

[1,45] Aucta ciuitate magnitudine urbis formatis omnibus domi et ad belli et ad pacis usus ne semper armis opes adquirerentur, consilio augere imperium conatus est, simul et aliquod addere urbi decus.
(1,45,2) Iam tum erat inclitum Dianae

[45] Incrementada la ciudadanía en paralelo con el crecimiento espacial de la ciudad, tomadas todas las medidas para la práctica política y militar, a fin de no tener que recurrir siempre a las armas para acrecentar su poder, puso empeño Servio en ensanchar su imperio con medidas diplomáticas, a la vez que añadía un nuevo ornato a la ciudad. [2] Era

[94] Cifra a todas luces elevada en exceso para el deficiente poblamiento de Roma en el periodo monárquico.
[95] La muralla «serviana» existente es del siglo IV a. C., pero había una preexistente. La segunda fase del *agger* puede situarse en las últimas décadas del siglo VI a. C.
[96] Costumbre de origen etrusco. El área delimitada por el trazado del arado tirado por un buey y una vaca era el limite de los *auspicia urbana.* El ejército no podía cruzar esta linea.

Ephesiae fanum: id communiter a ciuitatibus Asiae factum fama ferebat. Eum consensum deosque consociatos laudare mire Seruius inter proceres Latinorum, cum quibus publice priuatimque hospitia amicitiasque de industria iunxerat. Saepe iterando eadem perpulit tandem, ut Romae fanum Dianae populi Latini cum populo Romano facerent.

(1,45,3) Ea erat confessio caput rerum Romam esse de quo totiens armis certatum fuerat. Id quamquam omissum iam ex omnium cura Latinorum ob rem totiens infeliciter temptatam armis uidebatur, uni se ex Sabinis fors dare uisa est priuato consilio imperii recuperandi.
(1,45,4) Bos in Sabinis nata cuidam patri familiae dicitur miranda magnitudine ac specie; fixa per multas aetates cornua in uestibulo templi Dianae monumentum ei fuere miraculo.
(1,45,5) Habita, ut erat, res prodigii loco est; et cecinere uates, cuius ciuitatis eam ciuis Dianae immolasset, ibi fore imperium; idque carmen peruenerat ad antistitem fani Dianae.
(1,45,6) Sabinusque, ut prima apta dies sacrificio uisa est, bouem Romam actam deducit ad fanum Dianae et ante aram statuit. Ibi antistes Romanus, cum eum magnitudo uictimae celebrata fama mouisset, memor responsi Sabinum ita adloquitur: "Quidnam tu, hospes, paras?" inquit "inceste sacrificium Dianae facere? Quin tu ante uiuo perfunderis flumine? infima ualle praefluit Tiberis".
(1,45,7) Religione tactus hospes, qui omnia, ut prodigio responderet euentus, cuperet rite facta, extemplo descendit ad Tiberim. Interea Romanus immolat Dianae bouem. Id mire gratum regi atque ciuitati fuit.

ya en aquella época famoso el templo de Diana en Éfeso[97]; se decía que había sido construido en común por los Estados de Asia. Servio se deshacía en elogios a este acuerdo y comunidad de culto cuando estaba con los prohombres de los latinos, con los cuales con toda intención había trabado relaciones, oficiales y privadas, de hospitalidad y de amistad. A fuerza de machacar en la misma idea, al fin logró que los pueblos latinos y el pueblo romano conjuntamente levantasen un templo a Diana en Roma.
[3] Venía esto a ser un reconocimiento de la capitalidad de Roma, cuestión que había dado lugar a tantas guerras. Aunque daba la impresión de que todos los latinos habían renunciado ya a semejante pretensión al haberlo intentado en vano tantas veces con las armas, pareció, empero, que se le presentaba a uno de los sabinos la ocasión de recobrar, por particular iniciativa, la supremacía. [4] Cuentan que en la Sabina, en casa de un paterfamilias, nació una ternera de una belleza y tamaño sorprendentes; sus cuernos estuvieron colgados durante muchas generaciones a la entrada del templo de Diana como recuerdo de aquel milagro. [5] Se tomó el hecho como lo que era[98]: un prodigio, y los adivinos vaticinaron que el Estado al que perteneciese el ciudadano que la inmolase a Diana tendría la supremacía—vaticinio que llegó a oídos del sacerdote del templo de Diana—. [6] El sabino, el primer día que le pareció apropiado para el sacrificio, lleva la ternera a Roma, la conduce hasta el templo de Diana y la presenta ante el altar. Entonces el sacerdote, que era romano, impresionado por el tamaño de la víctima de que tanto se hablaba, se acuerda del vaticinio y se dirige al sabino en estos términos: «¿Qué pretendes, extranjero? ¿Ofrecer un sacrificio a Diana en estado de impureza? ¿Por qué antes no te bañas en agua corriente? Por lo hondo del valle discurre el Tíber.» [7] Al extranjero le entraron escrúpulos, porque él quería que todo se hiciese de acuerdo con los ritos para que el prodigio se viera coronado por el éxito, y a toda prisa baja hacia el Tíber. Mientras tanto, el romano inmola la ternera a Diana, lo cual fue muy del agrado del rey y de la ciudad.

[97] El templo de Ártemis en Éfeso era el santuario de la Liga de las Doce Ciudades jónicas, posible modelo de Servio para un centro religioso de la Confederación romano-latina. La antigua divinidad del Lacio, Diana, toma el puesto de Ártemis.
[98] No se da en Livio el escepticismo de Tácito con respecto a los *prodigia*, tema común en todos los anales.

[1,46] Seruius quamquam iam usu haud dubie regnum possedebat. tamen, quia interdum iactari uoces a iuuene Tarquinio audiebat se iniussu populi regnare, conciliata prius uoluntate plebis agro capto ex hostibus uiritim diuiso ausus est ferre ad populum, uellent iuberentne se regnare; tantoque consensu, quanto haud quisquam alius ante, rex est declaratus.

(1,46,2) Neque ea res Tarquinio spem adfectandi regni minuit; immo eo impensius, quia de agro plebis aduersa patrum uoluntate senserat agi, criminandi Serui apud patres crescendique in curia sibi occasionem datam ratus est, et ipse iuuenis ardentis animi et domi uxore Tullia inquietum animum stimulante.

(1,46,3) Tulit enim et Romana regia sceleris tragici exemplum, ut taedio regum maturior ueniret libertas ultimumque regnum esset, quod scelere partum foret.

(1,46,4) Hic L- Tarquinius - Prisci Tarquini regis filius neposne fuerit, parum liquet; pluribus tamen auctoribus filium ediderim - fratrem habuerat Arruntem Tarquinium, mitis ingenii iuuenem.

(1,46,5) His duobus, ut ante dictum est, duae Tulliae, regis filiae, nupserant, et ipsae longe dispares moribus. Forte ita inciderat, ne duo uiolenta ingenia matrimonio iungerentur, fortuna, credo, populi Romani, quo diuturnius Serui regnum esset constituique ciuitatis mores possent.

(1,46,6) Angebatur ferox Tullia nihil materiae in uiro neque ad cupiditatem neque ad audaciam esse: tota in alterum auersa Tarquinium eum mirari, eum uirum dicere ac regio sanguine ortum; spernere sororem, quod uirum nacta muliebriter

[46] Servio, aunque había ejercido, de hecho, un poder no cuestionado, sin embargo oía decir que el joven Tarquinio andaba propalando que era rey sin el consentimiento del pueblo; por eso, empezó por granjearse popularidad repartiendo a cada ciudadano una porción de la tierra conquistada al enemigo y, después, se decidió a someter a consulta popular si lo querían y designaban[99] como rey. Fue declarado rey por una mayoría como no había obtenido ningún otro antes. [2] Pero tal circunstancia no aminoró en Tarquinio la esperanza de llegar al trono; al contrario, como se había dado cuenta de que el reparto de tierras a la plebe se había hecho çon el pronunciamiento en contra por parte de los senadores, le pareció que se le presentaba una ocasión de atacar con más insistencia a Servio ante los senadores y ganar ascendiente en la curia: era un joven de espíritu vehemente y, además, en casa, su mujer Tulia excitaba su ánimo desasosegado.

[3] Pues también[100] el palacio real de Roma fue escenario de una sangrienta tragedia que iba a acelerar, por hastío de reyes, la llegada de la libertad y a hacer de aquel reinado el último conseguido por el crimen. [4] El Lucio Tarquinio a que nos estamos refiriendo —no está bastante claro si era hijo o nieto de Tarquinio el Antiguo; yo diría, sin embargo, que era hijo, de acuerdo con la opinión más atestiguada— tenía un hermano, Arrunte Tarquinio, joven de natural apacible. [5] Estos dos, como queda dicho, se habían casado con las dos hijas del rey Tulio, también ellas de modos de ser muy diferentes. La casualidad había querido que no se uniesen en el mismo matrimonio los dos caracteres violentos, por suerte, creo yo, para el pueblo romano, en orden a que el reinado de Servio fuese más duradero y pudiesen fraguar los comportamientos sociales de la ciudad. [6] La Tulia impetuosa[101] se atormentaba, porque no había en su marido asomo de ambición ni de audacia; embebida por completo en el otro Tarquinio lo admiraba, decía que aquél era un hombre y que por sus venas corría sangre real; despreciaba a su hermana, porque, habiendo conseguido un

[99] Fórmula latina arcaica, *uellent iuberentne*, con la que el magistrado sometía al pueblo una *lex rogata.*

[100] Como los palacios reales de Tebas y Micenas de las tragedias.

[101] La más joven.

cessaret audacia.
(1,46,7) Contrahit celeriter similitudo eos, ut fere fit: malum malo aptissimum; sed initium turbandi omnia a femina ortum est. Ea secretis uiri alieni adsuefacta sermonibus nullis uerborum contumeliis parcere de uiro ad fratrem, de sorore ad uirum; et se rectius uiduam et illum caelibem futurum fuisse contendere, quam cum impari iungi, ut elanguescendum aliena ignauia esset. (1,46,8) Si sibi eum, quo digna esset, dii dedissent uirum, domi se prope diem uisuram regnum, fuisse, quod apud patrem uideat. Celeriter adulescentem suae temeritatis implet. (1,46,9) Lucius Tarquinius et Tullia minor, prope continuatis funeribus cum domos uacuas nouo matrimonio fecissent, iunguntur nuptiis magis non prohibente Seruio quam adprobante.

verdadero marido, frenaba su audacia con su blandura mujeril. [7] Lo parecido de su carácter los lleva a encontrarse muy pronto, como ocurre casi siempre: el mal encaja muy bien con el mal; pero la raíz del total desbarajuste fue la mujer. Ésta, en frecuentes encuentros secretos con el marido de la otra, no se ahorraba ni una sola palabra ofensiva contra su marido del que aquél era hermano, ni contra su hermana, de la que aquél era marido, y sostenía que mejor hubiese sido que ella fuese viuda y él soltero, que casarse con quien no daba su talla para tener que languidecer por la pusilanimidad de sus parejas; [8] si los dioses le hubiesen dado el marido que merecía, no tardando mucho vería en su casa el trono que veía en la de su padre. Enseguida contagia al joven su audacia. [9] Arrunte Tarquinio y Tulia la menor dejaron, al morir uno casi a continuación del otro, sus hogares libres para un nuevo matrimonio; se casan[102], más con la no oposición de Servio que con su aprobación.

[1,47] Tum uero in dies infestior Tulli senectus, infestius coepit regnum esse; iam enim ab scelere ad aliud spectare mulier scelus. Nec nocte nec interdiu uirum conquiescere pati, ne gratuita praeterita parricidia essent: (1,47,2) non sibi defuisse, cui nupta diceretur, nec cum quo tacita seruiret; defuisse, qui se regno dignum putaret, qui meminisset se esse Prisci Tarquini filium, qui habere quam sperare regnum mallet.

(1,47,3) "Si tu is es cui nuptam esse me arbitror, et uirum et regem appello; sin minus, eo nunc peius mutata res est, quod istic cum ignauia est scelus. Quin accingeris? (1,47,4) Non tibi ab Corinthio nec ab Tarquiniis, ut patri tuo, peregrina regna moliri necesse est; di te penates patriique et patris imago et domus regia et in domo regale solium et nomen

[47] Comenzó, entonces, a estar cada día menos segura la vejez de Tulio, menos seguro su trono. Y es que aquella mujer, después de un crimen, comenzaba ya a pensar en el siguiente. No dejaba en paz a su marido ni de noche ni de día para evitar que los parricidios anteriores fuesen inútiles, [2] diciéndole que ella no estaba falta de un hombre del que pudiera llamarse esposa ni con el que compartir la esclavitud sin protestar, sino que estaba falta de un hombre que se sintiese digno del trono, que tuviese presente que era hijo de Tarquinio el Antiguo, que prefiriese la posesión a la expectativa del poder.
[3] «Si tú eres la clase de hombre con que creo haberme casado, te saludo como marido y como rey; pero, si no, entonces la situación ha ido a peor, porque en ella se unen la cobardía y el crimen. ¿Por qué no poner manos a la obra? [4] Tú no necesitas, como tu padre, conquistar con esfuerzo un trono extranjero viniendo desde Corinto ni desde Tarquinios: a ti te nombran y te proclaman rey los dioses domésticos y los de tu patria y la imagen de tu

[102] El texto ofrece dificultades en cualquier hipótesis, por ello lo mantenemos sin correcciones, sobreentendiendo que el sujeto de «se casan» es Lucio Tarquinio y Tulia la mayor, sujetos fundamentales de este episodio. Bayet suprime «Arrunte Tarquinio y Tulia la menor». Otra opción, desde Madvig, es leer Lucio en lugar de Arrunte.

Tarquinium creat uocatque regem.
(1,47,5) Aut si ad haec parum est animi, quid frustraris ciuitatem? Quid te ut regium iuuenem conspici sinis? Facesse hinc Tarquinios aut Corinthum, deuoluere retro ad stirpem, fratri similior quam patri".
(1,47,6) His aliisque increpando iuuenem instigat nec conquiescere ipsa potest, si, cum Tanaquil, peregrina mulier, tantum moliri potuisset animo, ut duo continua regna uiro ac deinceps genero dedisset, ipsa, regio semine orta, nullum momentum in dando adimendoque regno faceret.
(1,47,7) His muliebribus instinctus furiis Tarquinius circumire et prensare minorum maxime gentium patres; admonere paterni beneficii ac pro eo gratiam repetere; allicere donis iuuenes; cum de se ingentia pollicendo tum regis criminibus omnibus locis crescere.
(1,47,8) Postremo, ut iam agendae rei tempus uisum est, stipatus agmine armatorum in forum inrupit. Inde omnibus perculsis pauore in regia sede pro curia sedens patres in curiam per praeconem ad regem Tarquinium citari iussit.

(1,47,9) Conuenere extemplo, alii iam ante ad hoc praeparati, alii metu, ne non uenisse fraudi esset, nouitate ac miraculo attoniti et iam de Seruio actum rati.
(1,47,10) Ibi Tarquinius maledicta ab stirpe ultima orsus: seruum seruaque natum post mortem indignam parentis sui, non interregno, ut antea, inito, non comitiis habitis, non per suffragium populi, non auctoribus patribus, muliebri dono regnum occupasse.

(1,47,11) Ita natum, ita creatum regem, fautorem infimi generis hominem, ex quo ipse sit, odio alienae honestatis ereptum primoribus agrum sordidissimo cuique diuisisse; (1,47,12) omnia onera, quae communia quondam fuerint, inclinasse in primores ciuitatis; instituisse censum, ut insignis ad inuidiam locupletiorum fortuna

padre y el palacio real y el trono del palacio y el nombre de Tarquinio. [5] Si no tienes suficiente coraje para ello, ¿por qué estás engañando a Roma? ¿Por qué dejas que te vean como príncipe? Vete de aquí, a Tarquinios o a Corinto; retorna a tus orígenes, más parecido a tu hermano que a tu padre.»
[6] Con invectivas de esta clase instiga al joven, y ella misma tampoco puede sosegar: si Tánaquil, una mujer extranjera, pudo llegar al extremo de dar dos veces consecutivas el trono, a su marido y, después, a su yerno, ella, de estirpe real, ¿no iba a tener influencia alguna para dar o quitar el trono?

[7] Instigado por el furor desatado de su mujer, Tarquinio visitaba y saludaba a los senadores, sobre todo a los de segundo orden; les recordaba los favores de su padre y les pedía que le correspondieran por ello; se atraía a los jóvenes con su largueza; iba ganando terreno en todos los campos, haciendo promesas desmedidas e incriminando al rey. [8] Por fin, cuando le pareció que ya era el momento de pasar a la acción, irrumpió en el foro rodeado de una cuadrilla de individuos armados. A continuación, en medio del pánico general, tomó asiento en el solio real en la curia y mandó que el pregonero llamase a los senadores al senado a presencia del rey Tarquinio.
[9] Se congregaron inmediatamente, unos, porque ya de antemano habían sido puestos en antecedentes del hecho y, otros, por miedo a incurrir en deslealtad si no acudían, atónitos por lo insólito de un hecho tan extraordinario y pensando que Servio estaba liquidado. [10] Entonces comenzó a injuriarlo, empezando por sus orígenes, diciendo que un esclavo, hijo de una esclava, después de la afrentosa muerte de su padre, sin establecer el interregno acostumbrado, sin reunir los comicios, sin el sufragio del pueblo, sin la ratificación del senado, había ocupado el trono como regalo de una mujer.
[11] Después de semejante nacimiento, de semejante procedimiento de llegar a rey, para favorecer a gentes de la más baja extracción, de la que también él mismo provenía, y por odio a la nobleza a la que no pertenecía, había arrebatado las tierras a los patricios y las había repartido entre los individuos de la más baja ralea; [12] todas las cargas, que en otro tiempo habían estado repartidas entre todos, las había hecho

esset et parata, unde, ubi uellet, egentissimis largiretur.

recaer sobre los patricios; había establecido el censo para que la riqueza, al ser manifiesta, provocase la envidia contra los ricos y para tenerla a su disposición, pudiendo con ella mostrarse generoso con los más indigentes cuando le viniese en gana.

Servio Tulio, asesinado

[1,48] Huic orationi Seruius cum interuenisset trepido nuntio excitatus, extemplo a uestibulo curiae magna uoce "quid hoc" inquit, "Tarquini, rei est? qua tu audacia me uiuo uocare ausus es patres aut in sede considere mea?"
(1,48,2) Cum ille ferociter ad haec, se patris sui tenere sedem, multo quam seruum potiorem filium regis regni heredem, satis illum diu per licentiam eludentem insultasse dominis, clamor ab utriusque fautoribus oritur, et concursus populi fiebat in curiam apparebatque regnaturum, qui uicisset.
(1,48,3) Tum Tarquinius necessitate iam etiam ipsa cogente ultima audere, multo et aetate et uiribus ualidior, medium arripit Seruium elatumque e curia in inferiorem partem per gradus deicit; inde ad cogendum senatum in curiam redit.
(1,48,4) Fit fuga regis apparitorum atque comitum; ipse prope exsanguis, cum se minime regio comitatu domum se reciperet {peruenissetque ad summum Cyprium uicum}, ab iis qui missi ab Tarquinio fugientem consecuti erant interficitur.
(1,48,5) Creditur, quia non abhorret a cetero scelere, admonitu Tulliae id factum. Carpento certe, id quod satis constat, in forum inuecta nec reuerita coetum uirorum euocauit uirum e curia regemque prima appellauit.
(1,48,6) A quo facessere iussa ex tanto tumultu cum se domum reciperet peruenissetque ad summum Cyprium uicum, ubi Dianium nuper fuit, flectenti carpentum dextra in Vrbium cliuum, ut in collem Esquiliarum eueheretur, restitit pauidus atque inhibuit frenos is, qui iumenta agebat, iacentemque dominae

[48] Cuando estaba en pleno discurso se presentó Servio, al que precipitadamente había puesto sobre aviso un mensajero, e inmediatamente dijo a grandes voces desde la entrada de la curia: «¿Qué significa esto, Tarquinio? ¿Qué osadía es la tuya, que te atreves a convocar, estando yo vivo, a los senadores y sentarte en mi trono?» [2] El otro replicó con insolencia que ocupaba el trono de su padre; que mucho mejor que un esclavo era el hijo del rey para heredar el reino; que bastante tiempo se había él burlado sin pudor y ultrajado a sus amos. Se levanta, entonces, un griterío de los partidarios de uno y otro; el pueblo acudía corriendo hacia la curia y era evidente que iba a ser rey el que resultase vencedor. [3] Entonces, Tarquinio, obligado ya por la fuerza de las circunstancias a llevar su osadía hasta el final, y contando con muchas más posibilidades en razón de su edad y de su fuerza, agarra a Servio por la cintura, lo saca de la curia y lo tira escaleras abajo; acto seguido, vuelve a la curia para mantener reunido al senado. [4] Huye la guardia y el séquito del rey; éste, casi desangrado, escapaba hacia su morada con un séquito que no era el propio de un rey cuando los emisarios de Tarquinio le dan alcance en su huida y lo matan.

[5] Se supone, por ser algo en consonancia con sus otros crímenes, que esto se hizo por instigación de Tulia. Lo que sí es seguro, sin lugar a dudas, es que se trasladó al foro en carro y, sin encogerse ante aquella reunión de hombres, hizo salir a su marido de la curia y fue la primera en darle el título de rey. [6] Él le indicó que se alejase de aquel tumulto tan considerable y, al regresar a casa, cuando llegó a la parte más alta del barrio Ciprio —donde estaba, hace poco, el templo de Diana— y giró a la derecha hacia la cuesta Urbia para ganar la colina de las Esquilias, el cochero, asustado, se paró en seco con un tirón de riendas y mostró a su ama el cadáver de Servio tendido en el suelo.

Seruium trucidatum ostendit.

(1,48,7) Foedum inhumanumque inde traditur scelus, monumentoque locus est. Sceleratum uicum uocant, quo amens agitantibus furiis sororis ac uiri Tullia per patris corpus carpentum egisse fertur partemque sanguinis ac caedis paternae cruento uehiculo, contaminata ipsa respersaque, tulisse ad penates suos uirique sui, quibus iratis malo regni principio similes prope diem exitus sequerentur.

[7] Allí ocurrió, según la tradición, un hecho infame de lesa humanidad y el lugar da fe de ello: se llama calle del Crimen, pues en ella Tulia, fuera de sí, presa de las furias vengadoras de su hermana y de su marido, hizo pasar, según dicen, el carro por encima del cuerpo de su padre y llevó parte de la sangre del parricidio en el carro teñido de rojo, manchada ella misma por las salpicaduras, hasta los dioses del hogar suyos y de su marido; debido a la cólera de estos penates, al mal comienzo de aquel reinado iba a suceder pronto un final semejante.

(1,48,8) Seruius Tullius regnauit annos quattuor et quadraginta ita, ut bono etiam moderatoque succedenti regi difficilis aemulatio esset. Ceterum id quoque ad gloriam accessit, quod cum illo simul iusta ac legitima regna occiderunt. (1,48,9) Id ipsum tam mite ac tam moderatum imperium tamen, quia unius esset, deponere eum in animo habuisse quidam auctores sunt, ni scelus intestinum liberandae patriae consilia agitanti interuenisset.

[8] Servio Tulio reinó durante cuarenta y cuatro años de forma tal que le iba a resultar difícil igualarle a su sucesor, aunque fuese un rey bueno y moderado; vino, además, a acrecentar su gloria el hecho de que, juntamente con él, desapareció la monarquía justa y legítima. [9] Algunos autores sostienen que tuvo la intención de dejar el poder, aun siendo tan suave y moderado, porque lo era de uno solo; pero que el crimen familiar cortó sus proyectos de dar la libertad a su patria.

Tarquinio el Soberbio, rey: tiranía basada en el miedo. Busca apoyo latino. Elimina a Turno de Aricia

[1,49] Inde L- Tarquinius regnare occepit, cui Superbo cognomen facta indiderunt, quia socerum gener sepultura prohibuit, Romulum quoque insepultum perisse dictitans, (1,49,2) primoresque patrum, quos Serui rebus fauisse credebat, interfecit; conscius deinde male quaerendi regni ab se ipso aduersus se exemplum capi posse, armatis corpus circumsaepsit; (1,49,3) neque enim ad ius regni quicquam praeter uim habebat, ut qui neque populi iussu neque auctoribus patribus regnaret. (1,49,4) Eo accedebat, ut in caritate ciuium nihil spei reponenti metu regnum tutandum esset. Quem ut pluribus incuteret, cognitiones

[49] Comenzó a continuación el reinado de Lucio Tarquinio[103], el cual por su comportamiento recibió el sobrenombre de Soberbio, porque negó la sepultura a su suegro, él que era su yerno, diciendo que tampoco Rómulo había recibido sepultura, [2] y porque hizo matar a los senadores más importantes que sospechaba habían sido partidarios de Servio. Después, consciente de que su usurpación del poder era un precedente que podía volverse en su contra, se rodeó de guardaespaldas armados[104]; [3] y es que no tenía ningún otro derecho al trono aparte de la fuerza, dado que era rey sin el sufragio del pueblo y sin la ratificación del senado; [4] a esto se sumaba el tener que afirmar su poder sobre el miedo, al no poder abrigar esperanza alguna de aceptación

[103] La historia de Tarquinio el Soberbio, en la medida en que expresa una renovada dominación de Roma por los etruscos hasta su expulsión por la fuerza, es en sustancia poco cuestionable. La construcción del templo de Júpiter Capitolino y de la Cloaca Máxima, el sitio de Árdea, la toma de Gabios y Suesa Pomecia, la colonización de Signia y Circeyos son hechos sobre los que hay evidencia externa razonable. Sí aparece helenizado el carácter de Tarquinio con elementos tomados de fuentes griegas.

[104] Tanto la eliminación de rivales políticos como el recurso a guardaespaldas eran rasgos de los tiranos griegos.

capitalium rerum sine consiliis per se solus exercebat perque eam causam occidere, (1,49,5) in exilium agere, bonis multare poterat non suspectos modo aut inuisos, sed unde nihil aliud quam praedam sperare posset.
(1,49,6) Praecipue ita patrum numero inminuto statuit nullos in patres legere, quo contemptior paucitate ipsa ordo esset minusque per se nihil agi indignarentur.

(1,49,7) Hic enim regum primus traditum a prioribus morem de omnibus senatum consulendi soluit, domesticis consiliis rem publicam administrauit; bellum. pacem, foedera, societates per se ipse, cum quibus uoluit, iniussu populi ac senatus fecit diremitque.
(1,49,8) Latinorum sibi maxime gentem conciliabat, ut peregrinis quoque opibus tutior inter ciues esset, neque hospitia modo cum primoribus eorum, sed adfinitates quoque iungebat. (1,49,9) Octauio Mamilio Tusculano - is longe princeps Latini nominis erat, si famae credimus, ab Vlixe deaque Circa oriundus - ei Mamilio filiam nuptum dat perque eas nuptias multos sibi cognatos amicosque eius conciliat.

ciudadana. Para que ese miedo fuese más generalizado, él solo sin asesores instruía las causas que implicaban pena capital [5] y, por esa razón, estaba en su mano ejecutar, desterrar, privar de bienes no sólo a los sospechosos o a los que no veía con buenos ojos sino a aquellos de los que no podía esperar más que botín. [6] Después de haber mermado por este sistema sobre todo el número de senadores, decidió no nombrar otros nuevos, para que este estamento quedase desacreditado por su misma escasez numérica y no le sentase tan mal el que no se contase con él para hada. [7] Y, en efecto, fue él el primer rey que no siguió la tradición de sus antecesores de consultarlo todo al senado[105]; administró los asuntos públicos aconsejándose con sus familiares: guerra, paz, tratados, alianzas, todo lo hizo y deshizo por sí mismo, con quienes quiso, sin el acuerdo del pueblo ni del senado.
[8] Trataba de ganarse sobre todo al pueblo latino, para estar más seguro entre sus conciudadanos gracias al apoyo del extranjero; entablaba con sus principales relaciones no sólo de amistad sino de parentesco. [9] A Octavio Mamilio Tusculano, que era con mucho el primero entre los latinos, descendiente, si hemos de creer lo que cuentan, de Ulises y la diosa Circe, al tal Mamilio le concede en matrimonio a su hija, y, gracias a este enlace, se gana a muchos de sus parientes y amigos.

[1,50] Iam magna Tarquini auctoritas inter Latinorum proceres erat, cum in diem certam ut ad lucum Ferentinae conueniant indicit: esse, quae agere de rebus communibus uelit. (1,50,2) Conueniunt frequentes prima luce ipse Tarquinius diem quidem seruauit, sed paulo ante, quam sol occideret, uenit. Multa ibi toto die in concilio uariis iactata sermonibus erant. (1,50,3) Turnus Herdonius ab Aricia ferociter in absentem Tarquinium erat

[50] Tenía ya Tarquinio un gran ascendiente entre los latinos más relevantes, cuando los citó para una reunión un día determinado en el bosque sagrado de Ferentina: había algunos asuntos de interés general que quería tratar. [2] Se reúnen al amanecer en gran número; en cuanto a Tarquinio, se atuvo a la fecha, eso sí, pero llegó poco antes de la puesta del sol. Muchos temas se habían debatido en la asamblea a lo largo de todo el día, con intervenciones de todas clases. [3] Turno Herdonio[106], de Aricia[107], había lanzado violentas invectivas contra la ausencia de

[105] Esta teoría de que el rey consultaba al Senado en casos de guerra, paz, y tratados, es una ficción constitucional bastante tardía.
[106] El de Turno Herdonio no es un nombre verosímil en un hombre de Aricia; la historicidad del pasaje que sigue es muy dudosa.
[107] A unos 25 kilómetros de Roma en dirección sudeste, entre los lagos de Alba y Nemi. Colonia de Alba Longa. No era miembro de la antigua Liga Albana.

inuectus: haud mirum esse Superbo inditum Romae cognomen - iam enim ita clam quidem mussitantes, uulgo tamen eum appellabant-; an quicquam superbius esse quam ludificari sic omne nomen Latinum? (1,50,4) Principibus longe ab domo excitis ipsum, qui concilium indixerit, non adesse. Temptari profecto patientiam, ut, si iugum acceperint, obnoxios premat. Cui enim non apparere, adfectare eum imperium in Latinos?
(1,50,5) Quod si sui bene crediderint ciues aut si creditum illud et non raptum parricidio sit, credere et Latinos, quamquam ne sic quidem alienigenae, debere; (1,50,6) sin suos eius paeniteat, quippe qui alii super alios trucidentur, exulatum eant, bona amittant, quid spei melioris Latinis portendi? Si se audiant, domum suam quemque inde abituros neque magis ohseruaturos diem concilii, quam ipse, qui indixerit, obseruet.

(1,50,7) Haec atque alia eodem pertinentia seditiosus facinerosusque homo hisque artibus opes domi nactus cum maxime dissereret, interuenit Tarquinius.

(1,50,8) Is finis orationi fuit; auersi omnes ad Tarquinium salutandum. Qui silentio facto monitus a proximis, ut purgaret se, quod id temporis uenisset, disceptatorem ait se sumptum inter patrem et filium, cura reconciliandi eos in gratiam moratum esse et, quia ea res exemisset illum diem, postero die acturum, quae constituisset.

(1,50,9) Ne id quidem ab Turno tulisse tacitum ferunt; dixisse enim nullam breuiorem esse cognitionem quam inter patrem et filium, paucisque transigi uerbis posse: ni pareat patri, habiturum infortunium esse.

Tarquinio: que no era de extrañar que en Roma se le hubiese dado el sobrenombre de Soberbio (pues ya lo llamaban así, pronunciándolo en voz baja, eso sí, pero todos); que si es que cabía muestra mayor de soberbia que burlarse, de aquella forma, de todo el pueblo latino ([4] después de hacer venir lejos de su residencia a los principales, ¡precisamente él, que había convocado la asamblea, no presentarse!); que, sin duda, trataba de poner a prueba su paciencia para explotar su docilidad, si se dejaban poner el yugo, pues ¿quién no veía claramente que él pretendía el mando sobre los latinos?; [5] que si sus conciudadanos le habían confiado el poder de buen grado, o al menos si se lo habían confiado y no lo había robado mediante un parricidio, también los latinos debían confiárselo (aunque ni siquiera en ese caso debían confiárselo a un extranjero), [6] pero que, si los suyos estaban quejosos de él, pues eran ejecutados uno tras otro, eran desterrados, perdían sus bienes, ¿qué perspectivas de más halagüeñas esperanzas se les abrían a los latinos?; que si querían hacerle caso, se marcharían cada uno a su casa y no se mostrarían más cumplidores con la fecha de la asamblea de lo que se mostraba el mismo que la había convocado. [7] Cuando aquel individuo sedicioso y malvado —y que merced a tales características había conseguido influencia entre los suyos— estaba más acalorado exponiendo semejantes razonamientos y otros en el mismo sentido, se presenta Tarquinio: [8] esto significó el fin de su discurso; todos se volvieron a saludar a Tarquinio. Se hizo el silencio, y éste, invitado por los que estaban más cerca a excusarse por haber llegado a aquellas horas, dijo que había sido requerido como árbitro entre un padre y un hijo y que se había retrasado por el afán de reconciliarlos, y ya que esa circunstancia le había hecho perder aquel día, expondría al día siguiente lo que había proyectado. [9] Dicen que ni a pesar de esta explicación se quedó callado Turno, pues dijo que no había problema que se resolviese en menos tiempo que el surgido entre un padre y un hijo, que se solventaba en pocas palabras: «Si el hijo no obedece al padre, recibirá castigo.»

[1,51] Haec Aricinus in regem Romanum

[51] Echando improperios de este estilo contra el rey

increpans ex concilio abiit. Quam rem Tarquinius aliquanto quam uidebatur aegrius ferens confestim Turno necem machinatur, ut eundem terrorem, quo ciuium animos domi oppresserat, Latinis iniceret. (1,51,2) Et quia pro imperio palam interfici non poterat, oblato falso crimine insontem oppressit. Per aduersae factionis quosdam Aricinos seruum Turni auro corrupit, ut in deuersorium eius uim magnam gladiorum inferri clam sineret.

(1,51,3) Ea cum multa nocte perfecta essent, Tarquinius paulo ante lucem accitis ad se principibus Latinorum quasi re noua perturbatus, moram suam hesternam, uelut deorum quadam prouidentia inlatam, ait saluti sibi atque illis fuisse.

(1,51,4) Ab Turno dici sibi et primoribus populorum parari necem, ut Latinorum solus imperium teneat. Adgressurum fuisse hesterno die in concilio dilatam rem esse, quod auctor concilii afuerit, quem maxime peteret. (1,51,5) Inde illam absentis insectationem esse natam, quod morando spem destituerit. Non dubitare, si uera deferantur, quin prima luce, ubi uentum in concilium sit, instructus cum coniuratorum manu armatusque uenturus sit. Dici gladiorum ingentem esse numerum ad eum conuectum. (1,51,6) Id uanum necne sit extemplo sciri posse. Rogare eos, ut inde secum ad Turnum ueniant.

(1,51,7) Suspectam fecit rem et ingenium Turni ferox et oratio hesterna et mora Tarquini, quod uidebatur ob eam differri caedes potuisse. Eunt inclinatis quidem ad credendum animis, tamen nisi gladiis deprehensis cetera uana existimaturi. (1,51,8) Vbi est eo uentum, Turnum ex somno excitatum circumsistunt custodes; conprehensisque seruis, qui caritate domini uim parabant, cum gladii abditi ex omnibus locis deuerticuli protraherentur, enimuero

de Roma, el de Aricia se marchó de la asamblea. Tarquinio tomó el incidente más a mal de lo que daba a entender; inmediatamente empieza a tramar la muerte de Turno, con el fin de infundir en los latinos el mismo terror con que había atenazado los ánimos de sus súbditos. [2] Y como no tenía autoridad para darle muerte públicamente, lo quitó de enmedio, siendo inocente, presentando una acusación falsa. Valiéndose de algunos ciudadanos de Aricia de posición política contraria, sobornó a un esclavo de Turno para que dejase introducir clandestinamente en su alojamiento una gran cantidad de espadas. [3] Todo se hizo en una sola noche; poco antes del amanecer, Tarquinio hizo venir a donde él estaba a los principales latinos dando a entender que estaba preocupado por un acontecimiento inesperado y les dijo que su retraso de la víspera, debido a alguna especie de providencia de los dioses, había supuesto su salvación y la de ellos; [4] que tenía informes de que, por parte de Turno, se estaba tramando su muerte y la de los latinos principales, para hacerse en exclusiva con el poder sobre los latinos; que pensaba haber dado el golpe el día anterior en la asamblea; que lo había aplazado por estar ausente el promotor de la asamblea, que era su objetivo prioritario; [5] que ahí habían radicado sus ataques contra su ausencia, porque con su retraso había frustrado su esperanza (él no dudaba de que, si sus informes eran correctos, al rayar el alba, tan pronto como se hubiese reunido la asamblea, Turno se presentaría dispuesto con un grupo de conjurados y armado); [6] que, según se decía, era enorme la cantidad de espadas que habían sido llevadas a su alojamiento; que se podía saber rápidamente si aquello era falso o no; que él les pedía que desde allí lo acompañasen a donde estaba Turno. [7] Daban pie a sospechar el talante orgulloso de Turno, su discurso del día anterior y el retraso de Tarquinio, porque era verosímil que dicho retraso hubiese provocado un aplazamiento del atentado. Se ponen en camino dispuestos en verdad a creerlo, pero también dispuestos, si no encuentran las espadas, a tomar todo lo demás como algo carente de base. [8] Al llegar allí, despiertan a Turno y lo rodean los guardias; detienen a los esclavos que por cariño a su amo se disponían a ofrecer resistencia, y cuando se iban trayendo las espadas escondidas en todos los

manifesta res uisa, iniectaeque Turno catenae; et confestim Latinorum concilium magno cum tumultu aduocatur.
(1,51,9) Ibi tam atrox inuidia orta est gladiis in medio positis, ut indicta causa, nouo genere leti, deiectus ad caput aquae Ferentinae crate superne iniecta saxisque congestis mergeretur.

rincones del albergue, la conspiración pareció a todas luces evidente y Turno fue encadenado. Automáticamente se convoca asamblea de los latinos, en medio de una gran conmoción. [9] Al exponer a la vista de todos las espadas, se originó una reacción tan violenta contra Turno, que, sin darle oportunidad de defenderse, se le sometió a una clase de suplicio sin precedentes: se le echó en la fuente de Ferentina, cargándole encima un enredado de zarzas con un montón de piedras para que se hundiese.

Alianza hegemónica con los latinos. Episodio de Gabios

[1,52] Reuocatis deinde ad concilium Latinis Tarquinius conlaudatisque, qui Turnum nouantem res pro manifesto parricidio merita poena adfecissent, ita uerba fecit:
(1,52,2) Posse quidem se uetusto iure agere, quod, cum omnes Latini ab Alba oriundi sint, in eo foedere teneantur quod ab Tullo res omnis Albana cum colonis suis in Romanum cesserit imperium; (1,52,3) ceterum se utilitatis id magis omnium causa censere ut renouetur id foedus, secundaque potius fortuna populi Romani ut participes Latini fruantur quam urbium excidia uastationesque agrorum, quas Anco prius, patre deinde suo regnante perpessi sint, semper aut exspectent aut patiantur.
(1,52,4) Haud difficulter persuasum Latinis, quamquam in eo foedere superior Romana res erat: ceterum et capita nominis Latini stare ac sentire cum rege uidebant, et {Turnus} sui cuique periculi, si aduersatus esset, recens erat documentum.
(1,52,5) Ita renouatum foedus, indictumque iunioribus Latinorum ut ex foedere die certa ad lucum Ferentinae armati frequentes adessent.
(1,52,6) Qui ubi ad edictum Romani regis ex omnibus populis conuenere, ne ducem suum neue secretum imperium propriaue signa haberent, miscuit manipulos ex Latinis Romanisque ut ex binis singulos faceret binosque ex singulis; ita geminatis

[52] Tarquinio, a continuación, volvió a llamar a la asamblea a los latinos y los felicitó porque habían aplicado a Turno, que pretendía subvertir al Estado, el castigo que merecía por su delito flagrante; [2] añadió, luego, que él podía, sin duda, hacer valer un derecho muy antiguo, pues al ser todos los latinos oriundos de Alba, estaban sujetos al viejo tratado por el cual a partir de Tulo todo lo que era Alba había pasado, con sus colonos, a dominio romano; [3] pero que él creía que, para bien de todos, lo mejor era que se renovase dicho tratado; que era preferible para los latinos beneficiarse participando en los éxitos del pueblo romano, a estar constantemente temiendo o sufriendo la ruina de sus ciudades y la devastación de sus campos, males que habían padecido reinando, primero, Anco y, más tarde, su padre.
[4] Convenció sin dificultad a los latinos, a pesar de que aquel tratado dejaba a Roma en superioridad; veían, además, que los cabecillas del pueblo latino participaban de la postura y del parecer del rey y, por otra parte, había un ejemplo bien reciente del peligro que cada uno corría si se oponía.
[5] Se renovó así el tratado y se determinó que los jóvenes latinos, en conformidad con las cláusulas del mismo, se presentasen una fecha determinada en número considerable en el bosque sagrado de Ferentina con sus armas. [6] Cuando éstos, siguiendo una disposición del rey de Roma, acudieron de todos los pueblos, Tarquinio, para evitar que tuviesen jefes de su pueblo o mandos diferentes o enseñas propias, formó manípulos mixtos de latinos y romanos[108] haciendo uno de cada dos y desdoblándolos a

[108] La organización militar es anacrónica. Resultan, por otra parte, peculiares estas compañías mixtas, pues siempre van los aliados por separado.

manipulis centuriones imposuit.

continuación; una vez duplicados así los manípulos, les puso centuriones al frente.

[1,53] Nec, ut iniustus in pace rex, ita dux belli prauus fuit; quin ea arte aequasset superiores reges, ni degeneratum in aliis huic quoque decori offecisset.

[53] Pero no fue Tarquinio tan mal general en la guerra como fue monarca injusto en la paz; es más, hubiese quedado como hombre de guerra a la altura de los reyes precedentes, si su degradación en los otros aspectos no hubiese hecho sombra incluso a esta cualidad.

(1,53,2) Is primus Volscis bellum in ducentos amplius post suam aetatem annos mouit Suessamque Pometiam ex his ui cepit. (1,53,3) Vbi cum diuendita praeda quadraginta talenta argenti refecisset, concepit animo eam amplitudinem Iouis templi, quae digna deum hominumque rege, quae Romano imperio, quae ipsius etiam loci maiestate esset; captiuam pecuniam in aedificationem eius templi seposuit.

[2] Fue él quien emprendió una guerra contra los volscos[109] que iba a durar más de doscientos años después de su muerte, y les tomó por asalto Suesa Pomecia. [3] Al obtener en ella con la venta del botín cuarenta talentos de plata, pensó en un templo de Júpiter de unas dimensiones dignas del rey de los dioses y de los hombres, dignas del imperio romano, dignas también de la majestad del lugar de su emplazamiento; para la construcción de un templo así, reservó el dinero del botín.

(1,53,4) Excepit deinde eum lentius spe bellum, quo Gabios, propinquam urbem, nequiquam ui adortus, cum obsidendi quoque urbem spes pulso a moenibus adempta esset, postremo minime arte Romana, fraude ac dolo, adgressus est.

[4] Se vio, a continuación, implicado en una guerra más larga de lo que esperaba, en la cual, después de lanzarse infructuosamente al asalto de Gabios[110], una ciudad de las cercanías, al perder incluso la esperanza de un asedio tras haber sido rechazado de las murallas, en última instancia atacó recurriendo a un sistema nada romano: la falsedad y el engaño.

(1,53,5) Nam cum uelut posito bello fundamentis templi iaciendis aliisque urbanis operibus intentum se esse simularet, Sextus filius eius, qui minimus ex tribus erat, transfugit ex composito Gabios, patris in se saeuitiam intolerabilem conquerens: (1,53,6) Iam ab alienis in suos uertisse superbiam et liberorum quoque eum frequentiae taedere, ut quam in curia solitudinem fecerit domi quoque faciat, ne quam stirpem, ne quem heredem regni relinquat.

[5] Mientras que él simulaba dedicarse de lleno a echar los cimientos del templo y a otras tareas de urbanismo, como si hubiese dejado a un lado la guerra, su hijo Sexto —que era el menor de los tres[111]— se pasó a Gabios, de acuerdo con un plan preconcebido, quejándose de la crueldad insoportable de su padre para con él: [6] que, después de hacer blanco de su soberbia a los extraños, la había entonces vuelto contra los suyos y le disgustaba, incluso, que sus hijos fuesen numerosos hasta el extremo de querer despoblar su casa como había hecho con el senado, para no dejar descendencia alguna ni heredero alguno del trono.

(1,53,7) Se quidem inter tela et gladios patris elapsum nihil usquam sibi tutum nisi apud hostes L- Tarquini credidisse. Nam,

[7] Que él, que había logrado escabullirse entre los venablos y las espadas de su padre, estaba convencido de que no tendría seguridad en ninguna

[109] El pueblo volsco descendió de los Apeninos hacia finales del siglo VI a. C., dirigiéndose a la llanura costera del Lacio y la Campania.

[110] Cerca de la actual Torre di Castiglione, a casi 20 kilómetros de Roma. Exceptuado el hecho de la toma de Gabios, todo el pasaje es ficticio, incluyendo material de la historia griega.

[111] Los otros dos eran Arrunte y Tito.

ne errarent, manere iis bellum quod positum simuletur, et per occasionem eum incautos inuasurum.

(1,53,8) Quod si apud eos supplicibus locus non sit, pererraturum se omne Latium, Volscosque se inde et Aequos et Hernicos petiturum donec ad eos perueniat qui a patrum crudelibus atque impiis suppliciis tegere liberos sciant. (1,53,9) Forsitan etiam ardoris aliquid ad bellum armaque se aduersus superbissimum regem ac ferocissimum populum inuenturum. (1,53,10) Cum, si nihil morarentur, infensus ira porro inde abiturus uideretur, benigne ab Gabinis excipitur. Vetant mirari, si, qualis in ciues, qualis in socios, talis ad ultimum in liberos esset: (1,53,11) in se ipsum postremo saeuiturum, si alia desint. Sibi uero gratum aduentum eius esse, futurumque credere breui ut, illo adiuuante, a portis Gabinis sub Romana moenia bellum transferatur.

parte, a no ser entre los enemigos de Lucio Tarquinio. Porque, que no se llamasen a engaño: respecto a ellos, seguía en pie la guerra que se simulaba abandonada y, cuando se presentase la ocasión, los atacaría por sorpresa. [8] Y si entre ellos no había lugar para un suplicante, él andaría errante por todo el Lacio, y, después, se dirigiría a los volscos y a los ecuos y a los hérnicos[112] hasta dar con quienes supiesen proteger a lo hijos de los castigos crueles y despiadados de sus padres. [9] Que, tal vez, llegaría a encontrar también un poco de coraje para la lucha armada contra el más soberbio de los reyes y el más violento de los pueblos. [10] Como daba la impresión de que, si no hacían ademán de detenerle, se iba a alejar inmediatamente enardecido[113] por la ira, los gabinos lo reciben con agrado. Le dicen que no se extrañe de que el mismo que ha sido para con sus súbditos, para con sus aliados, acabe por serlo para con sus hijos: [11] a falta de otros, terminará por volver su crueldad contra sí mismo. Por lo que a ellos respecta, que su llegada les es grata, y que están convencidos de que con su ayuda la guerra no tardará en trasladarse de las puertas de Gabios al pie de las murallas de Roma.

[1,54] Inde in consilia publica adhiberi. Vbi cum de aliis rebus adsentire se ueteribus Gabinis diceret quibus eae notiores essent, ipse identidem belli auctor esse et in eo sibi praecipuam prudentiam adsumere quod utriusque populi uires nosset, sciretque inuisam profecto superbiam regiam ciuibus esse quam ferre ne liberi quidem potuissent.

(1,54,2) Ita cum sensim ad rebellandum primores Gabinorum incitaret, ipse cum promptissimis iuuenum praedatum atque in expeditiones iret et dictis factisque omnibus ad fallendum instructis uana adcresceret fides, dux ad ultimum belli legitur. (1,54,3) Ibi cum, inscia multitudine quid ageretur, proelia parua inter Romam

[54] Lo admitieron, desde entonces, en los debates públicos. En ellos decía que, en los demás asuntos, estaba de acuerdo con los gabinos de más edad, que los conocían mejor, pero que, por su parte, era siempre partidario de la guerra y que, en ese tema, se reconocía especialmente competente, porque decía conocer los efectivos de ambos pueblos y saber, sin lugar a dudas, que a los ciudadanos les resultaba odiosa aquella soberbia que ni siquiera sus hijos podía soportar. [2] Iba así poco a poco incitando a los gabinos principales a reemprender la guerra; personalmente tomaba parte, con los jóvenes más decididos, en saqueos e incursiones; con todos sus dichos y hechos, calculados para engañarles, iba aumentando su crédito carente de base: al fin lo eligen para dirigir la guerra. [3] Como el pueblo no sabía lo que se estaba tramando y se producían entre

[112] Los hérnicos eran una rama de los sabinos. Posiblemente inmigraron al Lacio hacia mediados del siglo VI ocupando las tierras altas cerca del *Trerus*.

[113] De acuerdo con la corrección de Madvig, *incensus*.

Gabiosque fierent quibus plerumque Gabina res superior esset, tum certatim summi infimique Gabinorum Sex-Tarquinium dono deum sibi missum ducem credere.

(1,54,4) Apud milites uero, obeundo pericula ac labores pariter, praedam munifice largiendo tanta caritate esse ut non pater Tarquinius potentior Romae quam filius Gabiis esset. (1,54,5) Itaque postquam satis uirium collectum ad omnes conatus uidebat, tum ex suis unum sciscitatum Romam ad patrem mittit quidnam se facere uellet, quando quidem ut omnia unus publice Gabiis posset ei dii dedissent. (1,54,6) Huic nuntio, quia, credo, dubiae fidei uidebatur, nihil uoce responsum est; rex uelut deliberabundus in hortum aedium transit sequente nuntio filii; ibi inambulans tacitus summa papauerum capita dicitur baculo decussisse.

(1,54,7) Interrogando exspectandoque responsum nuntius fessus, ut re imperfecta, redit Gabios; quae dixerit ipse quaeque uiderit refert: Seu ira seu odio seu superbia insita ingenio nullam eum uocem emisisse. (1,54,8) Sexto ubi quid uellet parens quidue praeciperet tacitis ambagibus patuit, primores ciuitatis criminando alios apud populum, alios sua ipsos inuidia opportunos interemit. Multi palam, quidam in quibus minus speciosa criminatio erat futura clam interfecti.

(1,54,9) Patuit quibusdam uolentibus fuga, aut in exsilium acti sunt, absentiumque bona iuxta atque interemptorum diuisui fuere. (1,54,10) Largitiones inde praedaeque; et dulcedine priuati commodi sensus malorum publicorum adimi, donec orba consilio auxilioque Gabina res regi Romano sine ulla dimicatione in manum traditur.

Roma y Gabios escaramuzas sin importancia con ventaja ordinariamente para Gabios, los gabinos a porfía, nobles y humildes, estaban convencidos de que Sexto Tarquinio les había sido enviado como regalo de los dioses para que fuese su general.

[4] Entre los soldados tenía tan gran simpatía, por afrontar los peligros y los trabajos lo mismo que ellos y mostrarse generoso en el reparto del botín, que el poder de Tarquinio padre en Roma no era mayor que el del hijo en Gabios. [5] Pues bien, cuando vio que tenía fuerza suficiente para intentarlo todo, envió a Roma a una persona de su confianza a inquirir de su padre qué quería que hiciese, dado que por concesión de los dioses él tenía el poder absoluto en Gabios.

[6] No se le dio respuesta alguna de palabra a este mensajero por no parecer, creo, muy de fiar; el rey salió al jardín de palacio como para reflexionar, seguido del emisario de su hijo; paseando por allí en silenció iba tronchando, según dicen, con un bastón las amapolas que sobresalían[114].

[7] Cansado el mensajero de preguntar y de esperar respuesta, entiende que su misión ha fracasado y vuelve a Gabios; expone lo que ha dicho y lo que ha visto: que el rey no ha pronunciado ni una sola palabra, fuese por ira, por odio o por su innata arrogancia. [8] Cuando Sexto vio con claridad lo que su padre quería y ordenaba con sus callados rodeos, hizo matar a los ciudadanos principales, a unos acusándolos ante el pueblo y a otros aprovechándose de la animosidad que despertaban. Muchos fueron públicamente ejecutados, otros asesinados en secreto cuando se preveía menos viable su acusación.

[9] A unos se les posibilitó el exilio voluntario, a otros se les impuso, y los bienes tanto de los exiliados como de los muertos fueron destinados al reparto, [10] dando pie a larguezas y beneficios; el atractivo de las ventajas particulares hizo perder la sensibilidad ante las desgracias públicas, hasta que, finalmente, Gabios, desorientada y sin apoyo, se entrega sin lucha alguna al dominio del rey de Roma[115].

---

[114] Esta anécdota y la historia de Sexto Tarquinio son réplicas de las recogidas por HERÓDOTO (V 92 y III 154) referidas a Periandro, tirano de Corinto, y a Zópiro contra Babilonia.

[115] La tradición coincidía en que Gabios había sido absorbida por Roma por vía de negociación y no de conquista directa; los contenidos de esta tradición están sometidos a discusión.

[1,55] Gabiis receptis, Tarquinius pacem cum Aequorum gente fecit, foedus cum Tuscis renouauit. Inde ad negotia urbana animum conuertit; quorum erat primum ut Iouis templum in monte Tarpeio monumentum regni sui nominisque relinqueret: Tarquinios reges ambos, patrem uouisse, filium perfecisse. (1,55,2) Et ut libera a ceteris religionibus area esset tota Iouis templique eius quod inaedificaretur, exaugurare fana sacellaque statuit quae aliquot ibi, a Tatio rege primum in ipso discrimine aduersus Romulum pugnae uota, consecrata inauguratataque postea fuerant. (1,55,3) Inter principia condendi huius operis mouisse numen ad indicandam tanti imperii molem traditur deos: nam cum omnium sacellorum exaugurationes admitterent aues, in Termini fano non addixere; (1,55,4) idque omen auguriumque ita acceptum est non motam Termini sedem unumque eum deorum non euocatum sacratis sibi finibus firma stabiliaque cuncta portendere.
(1,55,5) Hoc perpetuitatis auspicio accepto, secutum aliud magnitudinem imperii portendens prodigium est: caput humanum integra facie aperientibus fundamenta templi dicitur apparuisse. (1,55,6) Quae uisa species haud per ambages arcem eam imperii caputque rerum fore portendebat, idque ita cecinere uates quique in urbe erant quosque ad eam rem consultandam ex Etruria acciuerant. (1,55,7) Augebatur ad impensas regis animus; itaque Pomptinae manubiae, quae perducendo ad culmen operi destinatae erant, uix in fundamenta suppeditauere. (1,55,8) Eo magis Fabio, praeterquam quod antiquior est, crediderim quadraginta ea sola talenta fuisse, quam

[55] Con Gabios en su poder, Tarquinio hizo la paz con los ecuos y renovó la alianza con los etruscos. A continuación dirigió su atención a tareas urbanas. La primera de ellas era el templo de Júpiter en la colina Tarpeya, para dejar un monumento que recordara su reinado y su nombre: que de los dos reyes Tarquinios, uno, el padre lo prometió y otro, el hijo, lo construyó. [2] Y para liberar la zona de los demás cultos y dedicarla exclusivamente a Júpiter y al templo que se le iba a erigir, decidió desacralizar algunos santuarios y capillas que el rey Tacio había primero prometido, en el momento crucial de su lucha contra Rómulo, y más tarde consagrado e inaugurado en aquel enclave.
[3] Al comenzar a construir el edificio en cuestión, se dice que los dioses emitieron una señal de su voluntad para significar la grandeza del imperio; en efecto, las aves consintieron la desacralización de todas las capillas, pero no fueron favorables en la del lugar sagrado de Término. [4] Este presagio y augurio fue interpretado en el sentido de que el no cambiar Término de sitio y el ser el único dios que no podía ser desplazado de su recinto consagrado, vaticinaba la firmeza y la estabilidad del Estado.
[5] A este presagio de durabilidad siguió otro prodigio que anunciaba la grandeza del imperio: al excavar los cimientos del templo apareció, según dicen, una cabeza humana con los rasgos intactos. [6] Esta aparición presagiaba con toda claridad que aquél iba a ser el epicentro del imperio y la capital del mundo; así lo vaticinaron los adivinos, tanto los de la ciudad como los que se hizo venir de Etruria para estudiar aquel hecho.
[7] El rey se iba animando a no escatimar gastos; por eso, el fruto de la venta del botín de Pomecia, previsto para llevar a término la obra, apenas dio para los cimientos.
[8] Por esta razón, aparte de por ser más antiguo, me inclino a creer a Fabio, que fija la cifra en cuarenta talentos solamente, más que a Pisón "[116], [9] que

[116] Lucio Calpurnio Pisón, cónsul el 133 a. C., autor de unos *Annales* de Roma.

Pisoni, (1,55,9) qui quadraginta milia pondo argenti seposita in eam rem scribit, quippe summam pecuniae neque ex unius tum urbis praeda sperandam et nullius ne horum quidem magnificentiae operum fundamenta non exsuperaturam.

habla de que se reservaron para aquella empresa cuarenta mil libras de plata[117]; y es que una suma tal de dinero no era posible esperarla entonces del botín de una sola ciudad y sobrepasaría los gastos de cimentación de cualquier obra, incluso de la magnificencia de las actuales.

[1,56] Intentus perficiendo templo, fabris undique ex Etruria accitis, non pecunia solum ad id publica est usus sed operis etiam ex plebe. Qui cum haud paruus et ipse militiae adderetur labor, minus tamen plebs grauabatur se templa deum exaedificare manibus suis (1,56,2) quam postquam et ad alia, ut specie minora, sic laboris aliquanto maioris traducebantur opera, foros in circo faciendos cloacamque maximam, receptaculum omnium purgamentorum urbis, sub terra agendam; quibus duobus operibus uix noua haec magnificentia quicquam adaequare potuit. (1,56,3) His laboribus exercita plebe, quia et urbi multitudinem, ubi usus non esset, oneri rebatur esse et colonis mittendis occupari latius imperii fines uolebat, Signiam Circeiosque colonos misit, praesidia urbi futura terra marique.

[56] Empeñado en acabar el templo, hizo traer obreros de toda Etruria y recurrió no sólo a los fondos del Estado, sino a la mano de obra de la plebe. Era éste un trabajo no liviano que venía a sumarse al de la guerra, pero sin embargo a la plebe le resultaba menos duro levantar con sus propias manos los templos de los dioses [2] que después, cuando tuvieron que pasar a otras obras no tan grandiosas y más trabajosas: la construcción de gradas en el circo y la conducción subterránea de la cloaca máxima[118], desagüe de todas las inmundicias de la ciudad; dos obras que a duras penas pudieron ser igualadas por ninguna de las de nuestra moderna magnificencia. [3] Después de ocuparse la plebe en estos trabajos, como Tarquinio tenía el convencimiento de que una población numerosa, si estaba desocupada, era una carga para la ciudad, y además quería ensanchar con remesas de colonos las fronteras del imperio, envió colonos a Signia[119] y a Circeyos[120], destinados a constituir baluartes de Roma por tierra y por mar.

Lucio Junio Bruto en escena. Lucrecia. Bruto en primer plano

(1,56,4) Haec agenti portentum terribile uisum: anguis ex columna lignea elapsus cum terrorem fugamque in regia fecisset, ipsius regis non tam subito pauore perculit pectus quam anxiis impleuit curis.
(1,56,5) Itaque cum ad publica prodigia Etrusci tantum uates adhiberentur, hoc

[4] Cuando traía entre manos estos proyectos, fue visto un prodigio terrible: una serpiente se deslizó desde una columna de madera y provocó pánico y carreras en el palacio, y al propio rey más que sobrecogerle el ánimo de súbito terror, se lo llenó de angustiosa preocupación. [5] Por eso, aunque para los prodigios públicos[121] se recurría únicamente a los

[117] Posible relación entre ambas cifras: 1/10, si se admite la equivalencia entre talento y cien libras de plata. Fabio habría calculado en cuarenta talentos todo el botín, Pisón en cuatrocientos, siendo cuarenta la décima parte correspondiente al rey, según una tradición recogida por DIONISIO DE HALICARNASO (IV 50).

[118] Arrancaba en el Argileto y llevaba las aguas de las Esquilinas Viminal y Quirinal a través del foro hasta el Tíber. En un principio era una zanja abierta; fue cubierta en el siglo III a. C. Quedó así drenado el foro y apto para la edificación. Medio siglo antes se había efectuado otro drenaje. En torno a los años 620 y 570 respectivamente, parecen indicar los datos arqueológicos.

[119] Segni. Entre las vías Apia y Latina, en situación clave entre ecuos y Volscos. Los restos hallados no van más allá del 500 a. C. Parece apócrifa la fundación de una colonia por Tarquinio.

[120] Actual Mte. Circello.

[121] Un prodigio era «público» cuando el Senado lo tomaba en consideración y decidía tomar medidas para su *procuratio.* De no ser así, se hacían consultas privadas.

uelut domestico exterritus uisu Delphos ad maxime inclitum in terris oraculum mittere statuit. (1,56,6) Neque responsa sortium ulli alii committere ausus, duos filios per ignotas ea tempestate terras, ignotiora maria in Graeciam misit.

(1,56,7) Titus et Arruns profecti; comes iis additus L- Iunius Brutus, Tarquinia, sorore regis, natus, iuuenis longe alius ingenio quam cuius simulationem induerat. Is cum primores ciuitatis, in quibus fratrem suum, ab auunculo interfectum audisset, neque in animo suo quicquam regi timendum neque in fortuna concupiscendum relinquere statuit contemptuque tutus esse, ubi in iure parum praesidii esset.

(1,56,8) Ergo ex industria factus ad imitationem stultitiae, cum se suaque praedae esse regi sineret, Bruti quoque haud abnuit cognomen, ut sub eius obtentu cognominis liberator ille populi Romani animus latens opperiretur tempora sua. (1,56,9) Is tum ab Tarquiniis ductus Delphos, ludibrium uerius quam comes, aureum baculum inclusum corneo cauato ad id baculo tulisse donum Apollini dicitur, per ambages effigiem ingenii sui.

(1,56,10) Quo postquam uentum est, perfectis patris mandatis, cupido incessit animos iuuenum sciscitandi ad quem eorum regnum Romanum esset uenturum. Ex infimo specu uocem redditam ferunt: "Imperium summum Romae habebit qui uestrum primus, o iuuenes, osculum matri tulerit". (1,56,11) Tarquinii, ut Sextus, qui Romae relictus fuerat, ignarus responsi expersque imperii esset, rem summa ope taceri iubent; ipsi inter se uter prior, cum Romam redissent, matri osculum daret, sorti permittunt. (1,56,12) Brutus alio ratus spectare Pythicam uocem, uelut si prolapsus cecidisset, terram osculo contigit, scilicet quod ea communis mater omnium

adivinos etruscos, aterrado por aquella visión que parecía referirse a su familia, decidió enviar a consultar al oráculo de Delfos, el más famoso del mundo[122]. [6] Y como no se atrevía a confiar a ningún otro la respuesta del oráculo, envió a sus dos hijos a Grecia por tierras entonces desconocidas y por mares aún más desconocidos. [7] Tito y Arrunte partieron; les fue adscrito como acompañante Lucio Junio Bruto, hijo de Tarquinia, hermana del rey, un joven de carácter muy distinto al que aparentaba. Éste, cuando supo que los ciudadanos principales, y entre ellos su hermano, habían sido muertos por su tío materno, resolvió no dar al rey motivo de temor por su manera de ser, ni motivo de ambición por su fortuna, y basar su seguridad en ser despreciable, dado que la justicia no suponía una gran protección. [8] Con toda intención, por consiguiente, se dedicó a parecer tonto, dejó que el rey dispusiera de su persona y de sus bienes, ni siquiera rechazó el sobrenombre de Bruto: encubierto bajo tal apelativo aquel libertador del pueblo romano, aquel valiente desconocido, aguardaba su hora. [9] Fue a él a quien los Tarquinios llevaron a Delfos en aquella ocasión, más como diversión que como compañero; dicen que llevó como ofrenda a Apolo un bastón de oro envainado en un bastón de cornejo vaciado con este objeto, como símbolo con rodeos de su propia personalidad. [10] Una vez en Delfos, después de cumplir el encargo de su padre, los jóvenes tuvieron deseos de averiguar en cuál de ellos recaería el trono de Roma. Dicen que de las profundidades de la gruta una voz respondió: «El poder supremo de Roma lo tendrá aquel de vosotros, jóvenes, que primero dé un beso a su madre.» [11] Los Tarquinios, para que Sexto, que había quedado en Roma, no se enterase del oráculo y quedase descartado del poder, conminan a que el hecho se mantenga rigurosamente en secreto; dejan al azar cuál de ellos al regresar a Roma daría primero un beso a su madre.

[12] Bruto, comprendiendo que las palabras píticas tenían otro sentido, simuló perder el equilibrio a consecuencia de un resbalón y rozó con sus labios la tierra, porque ésta, evidentemente, es la madre

[122] Hubo contacto con Delfos por parte de algunas ciudades etruscas, por ejemplo, Cere. Ahora bien, el episodio que sigue forma parte de la ficción explicativa del *cognomen* de Bruto. Aunque no caben dudas serias sobre la existencia de Lucio Junio Bruto y de que fue el primer cónsul, sus hazañas y su carácter son una elaboración de los *Iunii Bruti.* tal vez de finales del siglo IV especialmente.

mortalium esset. (1,56,13) Reditum inde Romam, ubi aduersus Rutulos bellum summa ui parabatur.

común del género humano. [13] Después, regresaron a Roma, donde se estaba poniendo gran empeño en la preparación de una guerra contra los rútulos.

[1,57] Ardeam Rutuli habebant, gens ut in ea regione atque in ea aetate diuitiis praepollens. Eaque ipsa causa belli fuit, quod rex Romanus cum ipse ditari, exhaustus magnificentia publicorum operum, tum praeda delenire popularium animos studebat, (1,57,2) praeter aliam superbiam regno infestos etiam, quod se in fabrorum ministeriis ac seruili tam diu habitos opere ab rege indignabantur. (1,57,3) Temptata res est, si primo impetu capi Ardea posset. Vbi id parum processit, obsidione munitionibusque coepti premi hostes.
(1,57,4) In his statiuis, ut fit longo magis quam acri bello, satis liberi commeatus erant, primoribus tamen magis quam militibus; (1,57,5) regii quidem iuuenes interdum otium conuiuiis comisationibusque inter se terebant.
(1,57,6) Forte potantibus his apud Sex-Tarquinium, ubi et Conlatinus cenabat Tarquinius, Egerii filius, incidit de uxoribus mentio; suam quisque laudare miris modis.

(1,57,7) Inde certamine accenso Conlatinus negat uerbis opus esse, paucis id quidem horis posse sciri, quantum ceteris praestet Lucretia sua. "Quin, si uigor iuuentae inest, conscendimus equos inuisimusque praesentes nostrarum ingenia? Id cuique spectatissimum sit, quod necopinato uiri aduentu occurrerit oculis".
(1,57,8) Incaluerant uino; "age sane" omnes; citatis equis aduolant Romam. Quo cum primis se intendentibus tenebris peruenissent, pergunt inde Collatiam, (1,57,9) ubi Lucretiam haudquaquam ut regias nurus, quas in conuiuio luxuque cum

[57] Árdea[123] pertenecía a los rútulos, pueblo de riqueza pujante para el país y la época de que se trataba; y la causa de la guerra fue, precisamente, que el rey de Roma tenía el afán de enriquecerse él, arruinado por la magnificencia de las obras públicas, y de aplacar con el atractivo del botín los ánimos de la población, [2] que además de estar en contra del rey por la soberbia de que daba muestras en todas sus otras cosas, estaba indignada por haber sido empleada tan largo tiempo por el rey en tareas de obreros y en trabajo de esclavos. [3] Se hizo una tentativa a ver si se podía tomar Árdea al primer asalto: como esto no dio resultado, se trató de reducir al enemigo sitiándolo y abriendo trincheras.
[4] En los cuarteles de asedio, como suele ocurrir en las operaciones bélicas prolongadas más que intensivas, los permisos se daban con bastante facilidad, más sin embargo a los oficiales que a la tropa; [5] por lo que respecta a los jóvenes hijos del rey, mataban a veces el tiempo reuniéndose en festines y francachelas. [6] Un día en que estaban éstos bebiendo en la tienda de Sexto Tarquinio, en una cena en la que participaba también Tarquinio Colatino, hijo de Egerio, recayó la conversación sobre sus «esposas». Cada uno ponía por las nubes a la suya; [7] enseguida se acalora la discusión y Colatino dice que no hay por qué seguir discutiendo, que en cuestión de horas se puede comprobar cuánto aventaja su Lucrecia a las demás: «Dado que somos jóvenes y fuertes, ¿por qué no montamos a caballo y vamos a cerciorarnos personalmente del comportamiento de nuestras mujeres? Que cada uno dé un valor definitivo a lo que vea con sus propios ojos ante la llegada inesperada del marido.»
[8] El vino los había encendido. «¡Vamos ya!», dicen todos; a galope tendido vuelan a Roma. Llegan al empezar a oscurecer; continúan hasta llegar a Colacia, [9] y allí encuentran a Lucrecia, no como a las nueras del rey, a las que habían visto

[123] Cerca de 40 kilómetros al sur de Roma, a 11 del mar; hacía de capital de los rútulos; era miembro de la Liga Latina de Aricia. Aparecieron restos de un templo etrusco anterior a la colonia romana.

aequalibus uiderant tempus terentes, sed nocte sera deditam lanae inter lucubrantes ancillas in medio aedium sedentem inueniunt. Muliebris certaminis laus penes Lucretiam fuit.

(1,57,10) Adueniens uir Tarquiniique excepti benigne; uictor maritus comiter inuitat regios iuuenes. Ibi Sex- Tarquinium mala libido Lucretiae per uim stuprandae capit; cum forma tum spectata castitas incitat.

(1,57,11) Et tum quidem ab nocturno iuuenali ludo in castra redeunt.

entreteniendo el tiempo con sus amigas en un suntuoso banquete, sino trabajando la lana bien entrada la noche sentada en medio de su casa rodeada por sus esclavas también en vela. Lucrecia se llevó la palma en aquella disputa acerca de las mujeres. [10] La llegada de su esposo y de los Tarquinios fue recibida con afabilidad. El marido ganador tiene la cortesía de invitar a los jóvenes príncipes. Entonces se apodera de Sexto Tarquinio el deseo funesto de poseer por la fuerza a Lucrecia, seducido por su belleza unida a su recato ejemplar. [11] Por fin, después de una noche de entretenimientos propios de la juventud, regresan al campamento.

[1,58] Paucis interiectis diebus Sex- Tarquinius inscio Conlatino cum comite uno Collatiam uenit. (1,58,2) Vbi exceptus benigne ab ignaris consilii cum post cenam in hospitale cubiculum deductus esset, amore ardens, postquam satis tuta circa sopitique omnes uidebantur, stricto gladio ad dormientem Lucretiam uenit sinistraque manu mulieris pectore oppresso "Tace, Lucretia, inquit; Sex- Tarquinius sum; ferrum in manu est; moriere, si emiseris uocem". (1,58,3) Cum pauida ex somno mulier nullam opem, prope mortem imminentem uideret, tum Tarquinius fateri amorem, orare, miscere precibus minas, uersare in omnes partes muliebrem animum. (1,58,4) Vbi obstinatam uidebat et ne mortis quidem metu inclinari, addit ad metum dedecus: cum mortua iugulatum seruum nudum positurum ait, ut in sordido adulterio necata dicatur.

(1,58,5) Quo terrore cum uicisset obstinatam pudicitiam uelut uictrix libido profectusque inde Tarquinius ferox expugnato decore muliebri esset, Lucretia maesta tanto malo nuntium Romam eundem ad patrem Ardeamque ad uirum mittit, ut cum singulis fidelibus amicis ueniant; ita facto maturatoque opus esse; rem atrocem incidisse.

(1,58,6) Sp- Lucretius cum P-Valerio Volesi

[58] Pasados algunos días, Sexto Tarquinio, a espaldas de Colatino, vuelve a Colacia con un solo acompañante. [2] Ajenos a sus propósitos, lo recibieron atentamente; después de la cena fue conducido al aposento de los huéspedes. Encendido por la pasión, cuando le pareció que en torno suyo todo estaba tranquilo y que todos estaban dormidos, desenvainó la espada, se acercó a Lucrecia, que estaba dormida, y apretando el pecho con la mano izquierda le dice: «Silencio, Lucrecia; soy Sexto Tarquinio; estoy empuñando la espada; si das una voz, te mato.» [3] Al despertar despavorida la mujer, se vio sin ayuda alguna y al borde de una muerte inminente; entretanto, Tarquinio le confesaba su amor, suplicaba, alternaba amenazas y súplicas, trataba por todos los medios de doblegar la voluntad de la mujer. [4] Al verla firme y sin ceder ni siquiera ante el miedo a morir, acentúa su miedo con la amenaza del deshonor: le dice que junto a su cadáver colocará el de un esclavo degollado y desnudo, para que se diga que ha sido muerta en degradante adulterio. [5] El miedo a tal deshonor doblegó aquella virtud inquebrantable y Tarquinio, como si hubiese sido la pasión la que había salido triunfante, se marchó orgulloso de haber arrebatado el honor a una mujer. Lucrecia, abatida por tan tremenda desdicha, envía a un mismo mensajero a su padre a Roma y a su marido a Árdea a decirles que vengan cada uno con un amigo de su confianza, que es preciso actuar inmediatamente, que ha ocurrido algo horrible. [6] Espurio Lucrecio acude con Publio

filio, Conlatinus cum L- Iunio Bruto uenit, cum quo forte Romam rediens ab nuntio uxoris erat conuentus. Lucretiam sedentem maestam in cubiculo inueniunt.
(1,58,7) Aduentu suorum lacrimae obortae quaerentique uiro "satin salue?" "minime" inquit; "quid enim salui est mulieri amissa pudicitia? uestigia uiri alieni Conlatine, in lecto sunt tuo; ceterum corpus est tantum uiolatum, animus insons; mors testis erit. Sed date dexteras fidemque haud impune adultero fore.

(1,58,8) Sex- est Tarquinius, qui hostis pro hospite priore nocte ui armatus mihi sibique, si uos uiri estis, pestiferum hinc abstulit gaudium".
(1,58,9) Dant ordine omnes fidem; consolantur aegram animi auertendo noxam ab coacta in auctorem delicti: mentem peccare, non corpus, et unde consilium afuerit, culpam abesse.
(1,58,10) "Vos" inquit "uideritis, quid illi debeatur; ego me etsi peccato absoluo, supplicio non libero; nec una deinde impudica Lucretiae exemplo uiuet". (1,58,11) Cultrum, quem sub ueste abditum habebat, eum in corde defigit prolapsaque in uulnus moribunda cecidit. 1,58,12) Conclamat uir paterque.

Valerio, hijo de Voleso, y Colatino con Lucio Junio Bruto, con el que casualmente volvía a Roma cuando encontró al emisario de su mujer.

[7] Encuentran a Lucrecia sentada en su aposento, sumida en el abatimiento. Al llegar los suyos, rompió a llorar y, al preguntarle su esposo: «¿Estás bien?», contestó: «No. ¿Cómo puede estar bien una mujer que ha perdido el honor? Colatino, hay huellas de otro hombre en tu lecho; ahora bien, únicamente mi cuerpo ha sido violado, mi voluntad es inocente; mi muerte te dará fe de ello. Pero dadme la diestra y la palabra de que el culpable no quedará sin castigo.
[8] Es Sexto Tarquinio el que, comportándose como un enemigo en lugar de como un huésped, la pasada noche vino aquí a robar, armado y por la fuerza, un placer funesto para mí, y para él si vosotros sois hombres.» [9] Todos dan su palabra, uno tras otro; tratan de mitigar su interno dolor responsabilizando de la culpa al autor del atropello, y no a la que se ha visto forzada: que es la voluntad la que comete falta, no el cuerpo, y no hay culpa donde no ha habido intencionalidad. [10] «Vosotros veréis —responde— cuál es su merecido; por mi parte, aunque me absuelvo de culpa, no me eximo de castigo; en adelante ninguna mujer deshonrada tomará a Lucrecia como ejemplo para seguir con vida.» [11] Se clavó en el corazón un cuchillo que tenía oculto entre sus ropas, y doblándose sobre su herida se desplomó moribunda, [12] entre los gritos de su marido y de su padre.

[1,59] Brutus illis luctu occupatis cultrum ex uulnere Lucretiae extractum manantem cruore prae se tenens, "per hunc" inquit "castissimum ante regiam iniuriam sanguinem iuro uosque, dii, testes facio me L- Tarquinium Superbum cum scelerata coniuge et omni liberorum stirpe ferro, igni, quacumque dehinc ui possim, exacturum nec illos nec alium quemquam regnare Romae passurum". (1,59,2) Cultrum deinde Conlatino tradit, inde Lucretio ac Valerio, stupentibus miraculo rei, unde nouum in Bruti pectore ingenium. Vt praeceptum erat, iurant; totique ab luctu uersi in iram,

[59] Bruto, mientras ellos están entregados a su dolor, extrae el cuchillo de la herida de Lucrecia y sosteniéndolo en alto goteando sangre, dice: «Por esta sangre tan casta antes del ultraje del hijo del rey, juro, y os pongo a vosotros, dioses, por testigos, que yo perseguiré a Lucio Tarquinio el Soberbio, a su criminal esposa y a toda su descendencia a sangre y fuego y con todos los medios que en adelante estén en mi mano, y no consentiré que ellos ni ningún otro reinen en Roma.» [2] Acto seguido, entrega el cuchillo a Colatino, después a Lucrecio y a Valerio, estupefactos ante lo extraordinario de un comportamiento que revela unas cualidades inesperadas en el alma de Bruto. Juran como se les

Brutum iam inde ad expugnandum regnum uocantem sequuntur ducem.

(1,59,3) Elatum domo Lucretiae corpus in forum deferunt concientque miraculo, ut fit, rei nouae atque indignitate homines. (1,59,4) Pro se quisque scelus regium ac uim queruntur. Mouet cum patris maestitia, tum Brutus castigator lacrimarum atque inertium querellarum auctorque, quod uiros, quod Romanos deceret, arma capiendi aduersus hostilia ausos.

(1,59,5) Ferocissimus quisque iuuenum cum armis uoluntarius adest; sequitur et cetera iuuentus. Inde patri praesidio relicto, Collatiae ad portas custodibusque locatis, ne quis eum motum regibus nuntiaret, ceteri armati duce Bruto Romam profecti. (1,59,6) Vbi eo uentum est, quacumque incedit armata multitudo, pauorem ac tumultum facit; rursus ubi anteire primores ciuitatis uident, quidquid sit, haud temere esse rentur. (1,59,7) Nec minorem motum animorum Romae tam atrox res facit, quam Collatiae fecerat. Ergo ex omnibus locis urbis in forum curritur. Quo simul uentum est, praeco ad tribunum celerum, in quo tum magistratu forte Brutus erat, populum aduocauit.
(1,59,8) Ibi oratio habita nequaquam eius pectoris ingeniique, quod simulatum ad eam diem fuerat, de ui ac libidine Sex-Tarquinii, de stupro infando Lucretiae et miserabili caede, de orbitate Tricipitini, cui morte filiae causa mortis indignior ac miserabilior esset.
(1,59,9) Addita superbia ipsius regis miseriaeque et labores plebis in fossas cloacasque exhauriendas demersae; Romanos homines, uictores omnium circa populorum, opifices ac lapicidas pro bellatoribus factos. (1,59,10) Indigna Ser-Tulli regis memorata caedes et inuecta corpori patris nefando uehiculo filia inuocatique ultores parentum di.

había pedido; se transforma por completo en ira su dolor, y siguen como jefe a Bruto que los concita a empezar desde ese instante la liquidación de la realeza.
[3] Sacan de la casa el cadáver de Lucrecia y lo llevan al foro, y la natural sorpresa ante el inesperado acontecimiento y la indignación amotinan a la gente. Uno por uno reprueban la criminal violencia del hijo del rey. [4] Hace mella en ellos, por una parte, el desconsuelo del padre y, por otra, Bruto, que recrimina los llantos y lamentaciones inútiles y propone tomar las armas, como corresponde a verdaderos hombres, a verdaderos romanos, contra quienes se han atrevido a actuar como enemigos.
[5] Los jóvenes más decididos se presentan espontáneamente, armados; los sigue, igualmente, el resto de la juventud. Le dejan al padre una guarnición, montan vigilancia para que nadie pueda llevar a la familia real la noticia del levantamiento, y los demás con sus armas marchan a Roma, con Bruto a la cabeza. [6] Al llegar allí, por donde pasa aquella multitud armada siembra el pánico y la confusión; después, al ver que marcha en cabeza lo más relevante de la ciudadanía, piensan que, sea lo que sea, obedecerá a una razón. [7] No es menor en Roma la conmoción que provoca aquel crimen horrible que la que había provocado en Colacia; por eso, desde todos los rincones de la ciudad se acude corriendo al foro. Cuando fueron llegando allí, un pregonero convocó al pueblo ante el tribuno de los céleres, magistratura que precisamente desempeñaba entonces Bruto. [8] Pronunció allí un discurso que nada tenía que ver con los sentimientos y el carácter que hasta aquel día había aparentado; habló de la pasión brutal de Sexto Tarquinio, de la execrable violación de Lucrecia y de su lastimosa muerte, de la soledad de Tricipitino, para el cual más indignante y deplorable que la muerte de su hija era la causa de esa muerte. [9] Habló, después, de la soberbia del propio rey, y de las miserias y trabajos de la plebe, inmersa en fosas y vaciado de cloacas: ¡los hombres de Roma, vencedores de todos los pueblos del entorno, se habían convertido de guerreros en obreros y picapedreros! [10] Rememoró la afrentosa muerte del rey Servio Tulio y la impiedad de la hija, que lanzó su carro sobre el cadáver de su padre, e invocó a los dioses vengadores de los padres.

(1,59,11) His atrocioribusque, credo, aliis, quae praesens rerum indignitas haudquaquam relatu scriptoribus facilia subicit, memoratis incensam multitudinem perpulit, ut imperium regi abrogaret exulesque esse iuberet L- Tarquinium cum coniuge ac liberis. (1,59,12) Ipse iunioribus, qui ultro nomina dabant, lectis armatisque ad concitandum inde aduersus regem exercitum Ardeam in castra est profectus; imperium in urbe Lucretio, praefecto urbis iam ante ab rege instituto, relinquit. (1,59,13) Inter hunc tumultum Tullia domo profugit exsecrantibus, quacumque incedebat, inuocantibusque parentum furias uiris mulieribusque.

[11] Recordando estos hechos y supongo que otros más atroces que sugiere la indignación en el momento de su mayor intensidad, cuyo relato en detalle no es fácil para el historiador, impulsó a la enardecida multitud a quitar el poder al rey y mandar al exilio a Lucio Tarquinio, a su mujer y a sus hijos. [12] Bruto, una vez alistados y armados los más jóvenes de los que se presentaban voluntarios, marchó inmediatamente al campamento de Árdea a sublevar al ejército contra el rey; deja el mando de Roma a Lucrecio, nombrado con anterioridad prefecto de la ciudad por el rey. [13] En medio de aquel revuelo, Tulia huyó del palacio y, a su paso, hombres y mujeres la maldecían e invocaban a las furias vengadoras de los padres.

Tarquinio, desterrado. De la monarquía a la república

[1,60] Harum rerum nuntiis in castra perlatis cum re noua trepidus rex pergeret Romam ad comprimendos motus, flexit uiam Brutus - senserat enim aduentum -, ne obuius fieret; eodemque fere tempore diuersis itineribus Brutus Ardeam, Tarquinius Romam uenerunt.
(1,60,2) Tarquinio clausae portae exsiliumque indictum; liberatorem urbis laeta castra accepere, exactique inde liberi regis. Duo patrem secuti sunt, qui exsulatum Caere in Etruscos ierunt. Sex- Tarquinius Gabios tamquam in suum regnum profectus ab ultoribus ueterum simultatium, quas sibi ipse caedibus rapinisque concierat, est interfectus.
(1,60,3) L- Tarquinius Superbus regnauit annos quinque et uiginti. Regnatum Romae ab condita urbe ad liberatam annos ducentos quadraginta quattuor. (1,60,4) Duo consules inde comitiis centuriatis a praefecto urbis ex commentariis Serui Tulli creati sunt, L- Iunius Brutus et L- Tarquinius Conlatinus.

[60] Recibida en el campamento la noticia de estos acontecimientos, el rey, alarmado por la revuelta, marchó a Roma a reprimir la sublevación; Bruto, que se había apercibido de su venida, dio un rodeo para no encontrarse con él y, casi al mismo tiempo, por caminos diferentes, llegaron Bruto a Árdea y Tarquinio a Roma.
[2] A Tarquinio se le cerraron las puertas y se le notificó el destierro; al libertador de Roma lo recibieron con alborozo en el campamento, y los hijos del rey fueron expulsados. Dos de ellos siguieron a su padre al destierro a Cere[124], en Etruria; Sexto Tarquinio, que se marchó a Gabios como quien se dirige a su propio reino, fue muerto en venganza por los antiguos odios que él mismo había suscitado contra su persona con sus asesinatos y rapiñas.
[3] Lucio Tarquinio el Soberbio reinó veinticinco años. La monarquía duró en Roma, desde la fundación de la ciudad hasta su liberación, doscientos cuarenta y cuatro años. [4] A continuación se nombraron dos cónsules[125] en los comicios por centurias convocados por el prefecto de la ciudad de acuerdo con las normas de Servio Tulio: Lucio Junio Bruto y Lucio Tarquinio Colatino[126].

[124] Para Ogilvie, es bastante probable que los Tarquinios fueran originarios de Cere y que se refugiaran allí.
[125] Que el cónsul primero se llamaba *praetor* y que el cambio fue introducido por los decénviros al sistematizar la constitución no son cuestiones discutidas, pero sí cómo era en origen el consulado. La explicación más satisfactoria sigue siendo la tradicional: magistratura colegiada desde un principio, y los magistrados, primero *praetoms* y después cónsules.
[126] Se considera poco probable que el colega de Bruto fuese Colatino. En Polibio aparece M. Horacio.

LIBRO II

SINOPSIS

Caps. 1-8: PRIMER AÑO DE LA REPÚBLICA.
La república llegó en su momento. Condiciones de su organización (1, 2-2, 2).
Expulsión de la *Gens Tarquinia*. Conspiración para reinstaurar la monarquía (2, 3-5).
De la intriga a la lucha abierta: guerra contra los etruscos. Muerte de Bruto (6-7).
Leyes Valerias. Dedicación del Capitolio (8-9).

Caps. 9-15: PORSENA.
Porsena contra Roma. Los héroes: Horacio Cocles (9-11).
Murcio Escévola. Clelia (12-15).

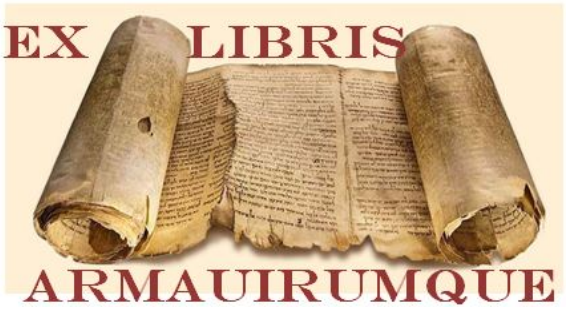
Caps. 16-22: GUERRA SABINA Y LATINA.
Guerra con sabinos y auruncos. Inmigración a Roma de la *Gens Claudia* (16-17).
Coalición contra Roma. Institución de la dictadura. Batalla del lago Regilo (18-20).
Muerte de Tarquinio que hace variar la situación de la plebe. Alianza con el Lacio (21-22).

Caps. 23-32: EL PROBLEMA DE LAS DEUDAS.
Aparición del problema de las deudas: reacción de la plebe (23-24).
Exterior: campaña contra volscos, sabinos y auruncos. Interior: reaparece el problema de las deudas (25-30, 7).
Guerra en tres frentes: ecuos, volscos y reaparición de los sabinos. Problemas internos, retirada de la plebe al monte Sacro (30, 8-33, 3).

Caps. 33-40: CORIOLANO.
Confederación latina. Coriolano (33, 3-40).

Caps. 41-57: LA LEY AGRARIA. LOS FABIOS.
La primera ley agraria: luchas intestinas. Guerras con volscos, ecuos y veyentes (41-47).
Los trescientos seis Fabios (48-50).
La guerra con Veyos, que asedia Roma, termina con un tratado de paz (51-53).
La ley agraria provoca nuevos disturbios, hasta que al fin es aprobada (54-57).

Caps. 58-65: GUERRA CON VOLSCOS, ECUOS Y SABINOS.
Guerra con volscos y ecuos. Trayectoria final de Apio Claudio (58-61).
Guerra con ecuos, sabinos y volscos. Toma de Ancio (62-65).



[2,0] LIBER II.

Libro II

La república llegó en su momento. Condiciones de su organización

[2,1] (I)

(1) Liberi iam hinc populi Romani res pace belloque gestas, annuos magistratus imperiaque legum potentiora quam hominum peragam. (2) Quae libertas ut laetior esset, proxumi regis superbia fecerat. Nam priores ita regnarunt, ut haud inmerito omnes deinceps conditores partium certe urbis, quas nouas ipsi sedes ab se auctae multitudinis addiderunt, numerentur. (3) Neque ambigitur, quin Brutus idem, qui tantum gloriae Superbo exacto rege meruit, pessimo publico id facturus fuerit, si libertatis inmaturae cupidine priorum regum alicui regnum extorsisset. (4) Quid enim futurum fuit, si illa pastorum conuenarumque plebs, transfuga ex suis populis, sub tutela inuiolati templi aut libertatem aut certe inpunitatem adepta, soluta regio metu, agitari coepta esset tribuniciis procellis et in aliena urbe cum patribus serere certamina,

[1] Voy a exponer a partir de ahora la historia política y militar del pueblo romano libre, sus magistraturas anuales y el imperio de las leyes, más fuerte que el de los hombres. [2] Esta libertad la había hecho más apreciable el despotismo del último rey. Porque sus predecesores ejercieron el poder 6 de tal modo que merecieron, uno tras otro, ser considerados fundadores, al menos, de los barrios nuevos de Roma que fueron añadiendo como asiento para el incremento de la población que anexionaban; [3] y no cabe duda de que el mismo Bruto, que tanta gloria alcanzó expulsando al tiránico rey, lo habría hecho con gravísimo detrimento del Estado, si, llevado por el ansia de una libertad para la que todavía no había condidones, hubiese arrebatado el poder a alguno de los reyes precedentes. [4] En efecto, ¿qué hubiera ocurrido, si aquella turba de pastores y aventureros, huidos de su patria, una vez alcanzada la libertad o, al menos, la impunidad al estar protegidos por la inviolabilidad del asilo, liberados del temor al rey, se hubiesen visto inmersos en las tempestades tribunicias; y si hubiesen entrado en pugna con los patricios, en una ciudad que no era la suya,

(5) priusquam pignera coniugum ac liberorum caritasque ipsius soli, cui longo tempore adsuescitur, animos eorum consociasset? (6) Dissipatae res nondum adultae discordia forent, quas fouit tranquilla moderatio imperii eoque nutriendo perduxit, ut bonam frugem libertatis maturis iam uiribus ferre possent. (7) Libertatis autem originem inde magis, quia annuum lmperium consulare factum est, quam quod deminutum quicquam sit ex regia potestate, numeres. (8) Omnia iura, omnia insignia primi consules tenuere; id modo

[5] antes de que los lazos afectivos de cónyuges e hijos y la querencia misma a la tierra, a la que uno se va apegando a través de una prolongada permanencia, hubiese cohesionado sus voluntades? [6] La discordia habría destrozado a un Estado en la infancia aún, al que una serena moderación en el ejercicio del poder arropó y desarrolló hasta hacerlo capaz de asimilar el preciado fruto de la libertad en la plenitud de sus fuerzas. [7] Por otra parte, el que entonces naciera la libertad radicó más en la limitación a un año del poder de los cónsules, que en la supresión de alguno de los poderes de los reyes. [8] Todas sus atribuciones, todos sus distintivos externos los conservaron los primeros cónsules; únicamente se evitó dar la impresión de que

cautum est, ne, si ambo fasces haberent, duplicatus terror uideretur. Brutus prior concedente collega fasces habuit; qui non acrior uindex libertatis fuerat, quam deinde custos fuit.
(9) Omnium primum auidum nouae libertatis populum, ne postmodum flecti precibus aut donis regiis posset, iure iurando adegit neminem Romae passuros regnare. (10) Deinde, quo plus uirium in senatu frequentia etiam ordinis faceret, caedibus regis deminutum patrum numerum primoribus equestris gradus lectis ad trecentorum summam expleuit; (11) traditumque inde fertur, ut in senatum uocarentur, qui patres quique conscripti essent: conscriptos, uidelicet nouum senatum, appellabant lectos. Id mirum quantum profuit ad concordiam ciuitatis iungendosque patribus plebis animos.

el temor se había multiplicado por dos, si ambos llevaban *fasces*[127] simultáneamente: el primero en detentarlos, por deferencia de su colega, fue Bruto. No había puesto éste un empeño mayor en reivindicar la libertad, que el que puso después en protegerla.
[9] Antes de nada, para impedir que el pueblo, que estaba entusiasmado con la naciente libertad, cediese en el futuro ante ruegos o concesiones de la realeza, le hizo jurar que no toleraría que nadie reinase en Roma. [10] Luego, para potenciar la fuerza del senado, en virtud incluso del número de sus componentes, incrementó la nómina de senadores, mermada por las ejecuciones de Tarquinio, eligiendo a lo más relevante del orden ecuestre hasta totalizar la cantidad de trescientos. [11] De ahí, según dicen, la costumbre de convocar al senado «a los padres y a los conscriptos»: evidentemente, llamaban «conscriptos» a los que fueron elegidos entonces[128]. Es sorprendente el alto grado en que esta medida contribuyó a la concordia de la ciudadanía, a la unión entre el senado y el pueblo.

[2,2] (II)

(1) Rerum deinde diuinarum habita cura; et quia quaedam publica sacra per ipsos reges factitata erant necubi rerum desiderium esset, regem sacrificulum creant. (2) Id sacerdotium pontifici subiecere, ne additus nomini honos aliquid libertati, cuius tunc prima erat cura, officeret.

[2] Se ocuparon, a continuación, de las cuestiones religiosas. Como algunos sacrificios públicos habían sido realizados habitualmente por el propio rey, a fin de evitar que en ningún terreno se echase en falta a los reyes, crearon un rey de sacrificios. [2] Pero este sacerdocio lo subordinaron al pontífice máximo, no fuera a ser que, si unían a tal título una función relevante, pusiesen alguna clase de cortapisas a la libertad, que era la principal preocupación del momento.

Expulsión de la «gens Tarquinia». Conspiración para reinstaurar la monarquía

Ac nescio an nimis undique eam minimisque rebus muniendo modum

Yo no sé si no fueron demasiado lejos en la minuciosidad y detallismo que pusieron en protegerla.

[127] El cambio se hacía cada mes, al relevarse en la dirección de los asuntos públicos, y el que no los llevaba iba precedido o seguido por doce lictores. Los *f asces* eran doce haces de varas atadas en torno a una segur con una correa de cuero. La tradición es coincidente en que los reyes tenían doce *f asces:* este símbolo etrusco pudo ser importado en el período monárquico.

[128] La explicación de la expresión *paires conscripti.* que designaba al conjunto de los senadores, fue objeto de discusión desde antiguo. Prevaleció entonces la opinión de que *patres* eran los patricios originarios, los de las *gentes maiores*, y *conscripti* los no patricios introducidos en el Senado más tarde (por Rómulo, o por Tarquinio el Antiguo, o por Servio Tulio, o por este primer cónsul). Actualmente, a esta explicación se le ve el inconveniente de que, en tal caso, el término latino empleado seria *adscripti*, no pudiendo, por tanto, designar en forma asindética *patres* a los patricios y *conscripti* a los plebeyos incorporados (véanse también, *supra.* nn. 19 y 78).

excesserint. (3) Consulis enim alterius, cum nihil aliud offenderet, nomen inuisum ciuitati fuit: nimium Tarquinios regno adsuesse; initium a Prisco factum; regnasse dein Ser- Tullium; ne interuallo quidem facto oblitum, tamquam alieni, regni Superbum Tarquinium uelut hereditatem gentis scelere ac ui repetisse; pulso Superbo penes Conlatinum imperium esse; nescire Tarquinios priuatos uiuere.

[3] Efectivamente, el nombre, a falta de otro inconveniente, de uno de los dos cónsules era mal visto por los ciudadanos: los Tarquinios se habían habituado más de la cuenta a reinar. Habían comenzado por el Antiguo. Después, había reinado Servio Tulio; ni siquiera al producirse esta interrupción, al haber pasado a otras manos el trono, se había olvidado de él Tarquinio el Soberbio y, como si se tratase de una herencia familiar, lo había retomado a la fuerza recurriendo al crimen. Expulsando el Soberbio, el poder estaba en manos de Tarquinio Colatino: los Tarquinios no sabían vivir como simples ciudadanos.

(4) Non placere nomen, periculosum libertati esse. Hic primo sensim temptantium animos sermo per totam ciuitatem est datus, sollicitamque suspicione plebem Brutus ad contionem uocat. (5) Ibi omnium primum ius iurandum populi recitat neminem regnare passuros nec esse Romae, unde periculum libertati foret. Id summa ope tuendum esse neque ullam rem, quae eo pertineat, contemnendam. Inuitum se dicere hominis causa nec dicturum fuisse, ni caritas rei publicae uinceret: (6) non credere populum Romanum solidam libertatem reciperatam esse; regium genus, regium nomen non solum in ciuitate, sed etiam in imperio esse; id, officere, id obstare libertati. (7) "Hunc tu" inquit, "tua uoluntate, L- Tarquini, remoue metum. Meminimus, fatemur, eiecisti reges; absolue beneficium tuum, aufer hinc regium nomen. Res tuas tibi non solum reddent ciues tui auctore me, sed, si quid deest, munifice augebunt. Amicus abi; exonera ciuitatem uano forsitan metu: ita persuasum est animis, cum gente Tarquinia regnum hinc abiturum."

[4] Aquel nombre era no grato, era un peligro para la libertad. Tales comentarios se comenzó por difundirlos por toda la ciudad para tantear poco a poco la opinión, y una vez suscitada la inquietud y la suspicacia de la plebe, Bruto la convoca a asamblea. [5] En ella empieza por repetir el juramento del pueblo de que no se consentiría que hubiese en Roma rey alguno ni persona que representase un peligro para la libertad; que esto hay que asegurarlo con el mayor cuidado, y no descuidar ni un solo detalle en relación con el tema; que lamenta tener que hacer alusiones personales, y que no hubiese hablado, si el amor a la patria no le hubiese obligado; [6] que el pueblo romano no cree haber reencontrado la libertad plena; que la estirpe real, que el apellido real está todavía en la ciudad e, incluso, en el poder; que esto es un estorbo, un obstáculo para la libertad.
[7] «Tú, Lucio Tarquinio —dice—, libéranos de este temor por tu propia iniciativa. Lo tenemos presente, lo proclamamos: tú expulsaste a los reyes; completa tu acción bienhechora, aleja de aquí el nombre real. En cuanto a tus bienes, tus conciudadanos te los dejarán, yo te lo garantizo, e incluso, si los tuyos te son insuficientes, te los incrementarán espléndidamente. Márchate como amigo; libera a la ciudad de un temor tal vez infundado, pero tal es el convencimiento que existe: la realeza desaparecerá de Roma únicamente cuando se vaya la familia Tarquinia.» [8] La sorpresa de una intervención tan inesperada y tan repentina en un primer momento dejó al cónsul sin habla; después, cuando comienza a replicar, la nobleza lo rodea y le hace la misma petición, con ruegos insistentes.

(8) Consuli primo tam nouae rei ac subitae admiratio incluserat uocem; dicere deinde incipientem primores ciuitatis circumsistunt, eadem multis precibus orant.

(9) Et ceteri quidem mouebant minus;

[9] Los demás producían en él una mella relativa; pero,

postquam Sp- Lucretius, maior aetate ac dignitate, socer praeterea ipsius, agere uarie rogando alternis suadendoque coepit, (10) ut uinci se consensu ciuitatis pateretur, timens consul, ne postmodum priuato sibi eadem illa cum bonorum amissione additaque alia insuper ignominia acciderent, abdicauit se consulatu rebusque suis omnibus Lauinium translatis ciuitate cessit.
(11) Brutus ex senatus consulto ad populum tulit, ut omnes Tarquiniae gentis exules essent. Collegam sibi comitiis centuriatis creauit P- Valerium, quo adiutore reges eiecerat.

cuando Espurio Lucrecio, persona de más peso por su edad y por su rango y, además, suegro suyo, comenzó a echar mano de diversos recursos alternando ruegos y consejos a fin de que se sometiese al deseo unánime de los ciudadanos, [10] el cónsul, temiendo que después cuando volviese a la vida privada le sobreviniese lo mismo unido a la pérdida de sus bienes y a cualquier otra ignominia que pudiera sobreañadirse, dimitió de su cargo[129], y una vez efectuado el traslado de todos sus bienes a Lavinio, se marchó de la ciudad.
[11] Bruto, previa autorización del senado, presentó al pueblo una propuesta de destierro contra todos los miembros de la familia Tarquinia; proclamó colega suyo, elegido en comicios por centurias, a Publio Valerio[130], que le había ayudado a expulsar a los reyes.

[2,3] (III)

(1) Cum haud cuiquam in dubio esset bellum ab Tarquiniis inminere, id quidem spe omnium serius fuit; ceterum, id quod non timebant, per dolum ac proditionem prope libertas amissa est.

(2) Erant in Romana iuuentute adulescentes aliquot, nec ii tenui loco orti, quorum in regno libido solutior fuerat, aequales sodalesque adulescentium Tarquiniorum, adsueti more regio uiuere.

(3) Eam tum aequato iure omnium licentiam quaerentes libertatem aliorum in suam uertisse seruitutem inter se conquerebantur: regem hominem esse, a quo inpetres, ubi ius, ubi iniuria opus sit; esse gratiae locum, esse beneficio, et irasci et ignoscere posse, inter amicum atque inimicum discrimen nosse; (4) leges rem surdam, inexorabilem esse, salubriorem melioremque inopi quam potenti, nihil laxamenti nec ueniae habere, si modum excesseris; periculosum esse in tot

[3] Aunque para nadie ofrecía duda la inminencia de una guerra con los Tarquinios, tuvo ésta lugar, sin embargo, más tarde de lo que todos esperaban; por otra parte, y esto no se lo temían, las intrigas y la traición estuvieron a punto de dar al traste con la libertad.
[2] Había entre la juventud romana algunos muchachos, y no precisamente nacidos en humilde cuna, cuyos caprichos no habían tenido cortapisas durante la monarquía: de la misma edad y del mismo círculo que los jóvenes Tarquinios, se habían habituado a vivir a modo de rey.
[3] La situación igualitaria presente les hacía echar de menos aquella situación privilegiada, y se quejaban entre sí de que la libertad de los demás había redundado en esclavitud para ellos: un rey era una persona, de la cual se podía conseguir lo que se necesitase, fuese o no ajustado a derecho; con él había lugar para el favor, para el beneficio; podía irritarse, pero también perdonar; sabía distinguir entre un amigo y un enemigo. [4] Las leyes son una fuerza sorda e inexorable, más ventajosa y mejor para el indigente que para el poderoso; en ellas no tienen cabida los miramientos ni la indulgencia, si uno ha ido

[129] Había más de una versión del cese de Colatino, desde una renuncia voluntaria hasta una intervención por la fuerza por parte de Bruto, según las necesidades de los analistas de comienzos del siglo I a. C., de buscar precedentes para su época.
[130] Para Ogilvie («A commentary...», pág. 241), entre otros, el consulado de P. Valerio es apócrifo.

humanis erroribus sola innocentia uiuere.

(5) Ita iam sua sponte aegris animis legati ab regibus superueniunt sine mentione reditus bona tantum repetentes. Eorum uerba postquam in senatu audita sunt, per aliquot dies ea consultatio tenuit, ne non reddita belli causa, reddita belli materia et adiumentum essent.

(6) Interim legati alia moliri, aperte bona repetentes clam recuperandi regni consilia struere et tamquam ad id, quod agi uidebatur, ambientes nobilium adulescentium animos pertemptant.
(7) A quibus placide, oratio accepta est, iis litteras ab Tarquiniis reddunt et de accipiendis clam nocte in urbem regibus conloquuntur.

demasiado lejos; es un riesgo, siendo tantas las debilidades humanas, no poder vivir más que en la inocencia. [5] Mal a gusto como estaban ya de por sí, llegaron los enviados de la familia real y, sin hacer alusión al retorno, se limitaron a reclamar sus bienes. Después de que fueron oídas sus reclamaciones en el senado, las deliberaciones sobre el tema duraron varios días: la no restitución podía darles pretexto para declarar la guerra, la restitución podía proporcionarles recursos y ayuda para sostenerla.
[6] Entretanto, los delegados se movían a dos niveles: oficialmente, reclamaban los bienes; bajo cuerda, planificaban la restauración de la monarquía, y, so pretexto de cumplir la misión de la que aparentemente se ocupaban, iban tanteando los ánimos de los jóvenes nobles. [7] A los que dan una buena acogida a sus palabras, les entregan una carta de los Tarquinios y traman la manera de darles entrada en Roma clandestinamente durante la noche.

[2,4] (IV)

(1) Vitelliis Aquiliisque fratribus primo commissa res est. Vitelliorum soror consuli nupta Bruto erat, iamque ex eo matrimonio adulescentes erant liberi, Titus Tiberiusque; eos quoque in societatem consilii auunculi adsumunt. (2) Praeterea aliquot nobiles adulescentes conscii adsumpti, quorum uetustate memoria abiit. (3) Interim cum in senatu uicisset sententia, quae censebat reddenda bona, eamque ipsam causam morae in urbe haberent legati, quod spatium ad uehicula conparanda a consulibus sumpsissent, quibus regum asportarent res, omne id tempus cum coniuratis consultando absumunt euincuntque instando, ut litterae sibi ad Tarquinios darentur: (4) nam aliter qui credituros eos non uana ab legatis super rebus tantis adferri? datae litterae, ut pignus fidei essent, manifestum facinus fecerunt.

[4] El proyecto les fue confiado en primer lugar a los hermanos Vitelios y a los hermanos Aquilios[131]. Una hermana de los Vitelios estaba casada con el cónsul Bruto, y de aquel matrimonio habían nacido dos hijos que eran ya mozos: Tito y Tiberio. [2] También a éstos los incorporan a la conspiración sus tíos maternos. Dieron entrada, además, a otros varios jóvenes, también nobles, cuyos nombres se han perdido con el paso del tiempo. [3] Entretanto, en el senado se había impuesto el parecer de los partidarios de la restitución de los bienes, y esto precisamente constituía un pretexto para que los delegados prolongasen su estancia en Roma, porque obtuvieron de los cónsules un plazo para adquirir carros con que transportar los bienes reales. Este tiempo lo emplean por entero en deliberaciones con los conjurados y, a fuerza de insistir, consiguen que les sea entregada una carta para los Tarquinios: [4] pues, de no ser así, ¿cómo se van a convencer de que los informes que los delegados les traen acerca de asuntos de tanta trascendencia no son algo carente de base? La carta que les entregaron,

[131] La familia de los Vitelios no vuelve a aparecer en época republicana; los que aparecen en época imperial tenían, parece, otro origen. Los Aquilios eran nietos de Colatino.

(5) Nam cum pridie, quam legati ad Tarquinios proficiscerentur, cenatum forte apud Vitellios esset, coniuratique ibi remotis arbitris multa inter se de nouo, ut fit, consilio egissent, sermonem eorum ex seruis unus excepit, qui iam antea id senserat agi, (6) sed eam occasionem, ut litterae legatis darentur, quae deprehensae rem coarguere possent, expectabat postquam data sensit, rem ad consules detulit.
(7) Consules ad deprehendendos legatos coniuratosque profecti domo sine tumultu rem omnem oppressere; litterarum in primis habita cura, ne intercidierent. Proditoribus extemplo in uincla coniectis de legatis paululum addubitatum est, et quamquam uisi sunt commisisse, ut hostium loco essent, ius tamen gentium ualuit.

destinada a avalar sus palabras, puso al descubierto su crimen. [5] En efecto, la víspera de la partida de los delegados al reencuentro con los Tarquinios, hubo una cena casualmente en casa de los Vitelios y, durante ella, los conjurados, una vez alejados los testigos, trataron entre sí muchos detalles acerca del reciente proyecto, como es lógico; captó su conversación un esclavo, que ya con anterioridad se había apercibido de lo que tramaban, [6] pero estaba esperando la ocasión en que fuese entregada a los delegados la carta que, una vez interceptada, se convertiría en una prueba acusatoria. En cuanto vio que la habían entregado, lo denunció a los cónsules. [7] Los cónsules fueron a apresar a los delegados y conjurados, y abortaron por completo la conspiración sin ruido alguno. Se cuidaron ante todo de la carta, no fuese a desaparecer. Los traidores fueron inmediatamente aherrojados; en cuanto a los delegados, hubo unos momentos de vacilación y, aunque era evidente que su comportamiento les había hecho acreedores a ser trata dos como enemigos, prevaleció, sin embargo, el respeto al derecho de gentes[132].

[2,5] (V)

(1) De bonis regiis, quae reddi ante censuerant, res integra refertur ad patres. Ibi uicti ira uetuere reddi, uetuere in publicum redigi.

(2) Diripienda plebi sunt data, ut contacta regia praeda spem in perpetuum cum iis pacis amitteret. Ager Tarquiniorum qui inter urbem ac Tiberim fuit, consecratus Marti Martius deinde campus fuit.

(3) Forte ibi tum seges farris dicitur fuisse matura messi. Quem campi fructum quia religiosum erat consumere, desectam cum stramento segetem magna uis hominum simul inmissi corbibus fudere in Tiberim tenui fluentem aqua, ut mediis caloribus solet.

[5] El tema de la restitución de los bienes reales, a favor de la cual se habían pronunciado anteriormente, es sometido de nuevo a la decisión de los senadores. Dominados por la cólera, se negaron a que fuesen restituidos, se negaron a que pasasen a engrosar el tesoro público. [2] Se los entregaron al pueblo para que entrara a saco en ellos, con el fin de que, después de haber puesto sus manos sobre los bienes de los reyes, perdiese para siempre toda esperanza de avenencia con ellos. La finca de los Tarquinios situada entre la ciudad y el Tíber fue consagrada a Marte y pasó a ser, en adelante, el «Campo de Marte». [3] Dio la coincidencia de que en ella había en aquel momento, al parecer, una cosecha de trigo a punto para la siega. Como consumir el fruto del Campo de Marte era una profanación, una gran cantidad de gente tomó la mies cortada juntamente con la paja y todos a una la arrojaron con cestos al Tíber, que llevaba poco caudal,

[132] Por este derecho gozaban los embajadores de inmunidad, aunque delinquiesen contra el pueblo en donde estaban cumpliendo su misión. Se los podía reclamar, una vez habían vuelto a su patria.

(4) Ita in uadis haesitantis frumenti aceruos sedisse inlitos limo; insulam inde paulatim et aliis, quae fert temere flumen, eodem inuectis factam. Postea credo additas moles manuque adiutum, ut tam eminens area firmaque templis quoque ac porticibus sustinendis esset.

como suele ocurrir a mediados del verano. [4] Se depositaron, así, en los bajos fondos, grandes montones de trigo aprisionados por el fango. Con ello, y con el añadido de lo que el río suele arrastrar fortuitamente, poco a poco se formó una isla. Después, supongo, se añadieron diques y la mano del hombre contribuyó a hacer el enclave suficientemente alto y consistente para sostener, incluso, templos y pórticos.

(5) Direptis bonis regum damnati proditores sumptumque supplicium, conspectius eo, quod poenae capiendae ministerium patri de liberis consulatus inposuit, et, qui spectator erat amouendus, eum ipsum fortuna exactorem supplicii dedit.

[5] Después del saqueo de los bienes reales, los traidores fueron condenados y llevada a cabo la ejecución, tanto más reseñable por cuanto el hecho de ser cónsul impuso a un padre el deber de ordenar el castigo de sus hijos, y precisámente a él, que debería haber sido alejado de la contemplación del suplicio, el azar lo designó para presidirlo.

(6) Stabant deligati ad palum nobilissimi iuuenes; sed a ceteris, uelut ab ignotis capitibus, consulis liberi omnium in se auerterant oculos, miserebatque non poenae magis homines quam sceleris, quo poenam meriti essent: (7) illos eo potissimum anno patriam liberatam, patrem liberatorem, consulatum ortum ex domo Iunia, patres, plebem, quidquid deorum hominumque Romanorum esset, induxisse in animum, ut superbo quondam regi, tum infesto exuli proderent. (8) Consules in sedem processere suam, missique lictores ad sumendum supplicium. Nudatos uirgis caedunt securique feriunt, cum inter omne tempus pater uultusque et os eius spectaculo esset eminente animo patrio inter publicae poenae ministerium.

[6] Había amarrados al poste jóvenes de la más alta nobleza; pero los hijos del cónsul concentraban en si todas las miradas que se apartaban de los demás, como si se tratase de personas desconocidas; se encontraba deplorable, más que el castigo, el delito por el que habían merecido el castigo. [7] ¡Que precisamente en aquel año hubiesen concebido el propósito de entregar a su patria libertada, a su padre el libertador, el consulado, nacido en la familia de los Junios, el senado, el pueblo, todo lo que Roma era —dioses y hombres—, en manos del antaño tiránico rey, hogaño exiliado enemigo! [8] Los cónsules se adelantaron a ocupar sus sillas y los lictores recibieron orden de proceder a la ejecución. Desnudan a los reos, los azotan con las varas y los hieren de muerte con el hacha: durante todo este tiempo los ojos del público contemplaban al padre, su semblante, su expresión, donde despuntaban los sentimientos paternales en medio de su pública función de justicia.

(9) Secundum poenam nocentium, ut in utramque partem arcendis sceleribus exemplum nobile esset, praemium indici pecunia ex aerario, libertas et ciuitas data. Ille primum dicitur uindicta liberatus. (10) Quidam uindictae quoque nomen tractum ab illo putant; Vindicio ipsi nomen fuisse. Post illum obseruatum, ut, qui ita liberati essent, in ciuitatem accepti uiderentur.

[9] A continuación del castigo de los culpables, para dejar sentado un precedente memorable que, en la doble perspectiva del premio y el castigo, mantuviera el delito a raya, se recompensó al delator con dinero del tesoro público, con la libertad y con la ciudadanía. Fue aquél, dicen, el primero que obtuvo la libertad por *uindicta*[133]; [10] creen, incluso, algunos que la *uindicta* tomó el nombre de aquel esclavo, que se llamaba Vindicio. Desde entonces se siguió la norma de que esta forma de concesión de la libertad conllevase el derecho de ciudadanía.

133 Una de las formas en que un esclavo pasaba a ser libre, la *manumissio uindicta*, se realizaba ante un magistrado.

[2,6] (VI)

(1) His, sicut acta erant, nuntiatis incensus Tarquinius non dolore solum tantae ad inritum cadentis spei sed etiam odio iraque, postquam dolo uiam obsaeptam uidit, bellum aperte moliendum ratus circumire supplex Etruriae urbes; (2) orare maxime Veientes Tarquiniensesque, ne se ortum e Tuscis, eiusdem sanguinis, extorrem egentem ex tanto modo regno cum liberis adulescentibus ante oculos suos perire sinerent. Alios peregre in regnum Romam accitos, se regem, augentem bello Romanum imperium a proximis scelerata coniuratione pulsum.

(3) Eos inter se, quia nemo unus satis dignus regno uisus sit, partes regni rapuisse: bona sua diripienda populo dedisse, ne quis expers sceleris esset. Patriam se regnumque suum repetere et persequi in gratos ciues uelle. Ferrent opem, adiuuarent; suas quoque ueteres iniurias ultum irent, totiens caesas legiones, agrum ademptum.

(4) Haec mouerunt Veientes, ac pro se quisque Romano saltem duce ignominias demendas belloque amissa repetenda minaciter fremunt. Tarquinienses nomen ac cognatio mouet; pulchrum uidebatur suos Romae regnare.

(5) Ita duo duarum ciuitatium exercitus ad repetendum regnum belloque persequendos Romanos secuti Tarquinium. Postquam in agrum Romanum uentum est, obuiam hosti consules eunt: (6) Valerius quadrato agmine peditem ducit; Brutus ad explorandum cum equitatu antecessit. Eodem modo primus eques hostium agminis fuit; praeerat Arruns Tarquinius, filius regis; rex ipse cum legionibus

[6] Cuando le comunicaron estos hechos tal y como se habían producido, Tarquinio fue presa no sólo del dolor ante el derrumbamiento de tan grandes esperanzas, sino también del odio y de la cólera. Cuando vio que no tenía salida la vía de la astucia, consideró que había que preparar abiertamente la guerra y fue recorriendo suplicante las poblaciones de Etruria; [2] rogaba especialmente a los de Veyos y de Tarquinios que no le dejasen a él, uno de ellos, de la misma sangre, exiliado, reducido a la miseria después de haber tenido tan gran poder no hacía mucho, perecer ante sus propios ojos juntamente con sus hijos, muchachos aún. Que otros habían sido llamados del extranjero al trono de Roma: él, siendo rey, cuando estaba engrandeciendo con sus acciones bélicas el imperio romano, había sido expulsado por sus allegados en una criminal conjuración; [3] como ninguno por separado parecía suficientemente digno del trono, se habían repartido la realeza en jirones y habían entregado sus bienes al pillaje del pueblo para que nadie estuviese libre de responsabilidad en el crimen. Que él reivindicaba su patria y su trono y quería castigar la ingratitud de sus súbditos. Que le prestasen ayuda y apoyo. Que se lanzasen también ellos a vengar sus antiguas ofensas, las derrotas tan repetidas de sus legiones, la pérdida de su territorio. [4] Estos argumentos hicieron mella en los de Veyos: todos a porfía gritan en tono amenazador que hay que borrar las afrentas, al menos ahora que los guía un romano, y recobrar lo que se ha perdido en la guerra. A los de Tarquinios los mueve el nombre y el parentesco: les parecía un honor el que los suyos reinasen en Roma.

[5] Dos ejércitos de las dos ciudades siguieron, así, a Tarquinio para reclamar el trono y castigar por las armas a los romanos. Una vez llegado a territorio romano, los cónsules le salen al encuentro al enemigo. [6] Valerio manda la infantería, formada en cuadro. Bruto toma la delantera con la caballería para explorar. De modo semejante, la caballería venía a la cabeza de la columna enemiga bajo el mando de Arrunte Tarquinio, hijo del rey; lo seguía el propio rey con la infantería.

[7] Arrunte, cuando desde lejos dedujo por los lictores

sequebatur. (7) Arruns ubi ex lictoribus procul consulem esse, deinde iam propius ac certius facie quoque Brutum cognouit, inflammatus ira "ille est uir" inquit, "qui nos extorres expulit patria. Ipse en ille nostris decoratus, insignibus magnifice incedit. Di regum ultores adeste".

que se trataba de un cónsul y, después de acercarse, reconoció con seguridad los rasgos mismos de Bruto, encendido de cólera gritó: «Ese hombre es el que nos echó de nuestra patria, al destierro. Vedlo ahí, sí, es el que avanza orgullosamente adornado con nuestros distintivos.¡Sedme propicios, dioses vengadores de los reyes!»

(8) Concitat calcaribus equum atque in ipsum infestum consulem derigit. Sensit in se iri Brutus. Decorum erat tum ipsis capessere pugnam ducibus; auide itaque se certamini offert, adeoque infestis animis concurrerunt, (9) neuter, dum hostem uulneraret, sui protegendi corporis memor, ut contrario ictu per parmam uterque transfixus, duabus haerentes hastis moribundi ex equis lapsi sint.
(10) Simul et cetera equestris pugna coepit, neque ita multo post et pedites superueniunt. Ibi uaria uictoria et uelut aequo Marte pugnatum est: dextera utrimque cornua uicere, laeua superata. (11) Veientes, uinci ab Romano milite adsueti, fusi fugatique; Tarquiniensis, nouus hostis, non stetit solum, sed etiam ab sua parte Romanum pepulit.

[8] Pica espuelas a su caballo y se lanza violentamente contra el cónsul. Bruto se apercibió de que se iba contra él, pero por entonces los generales tenían a honra iniciar personalmente la lucha; por eso, se presta al combate con todas las ganas. [9] Se lanzaron al choque con tal coraje, sin pensar ni uno ni otro en cubrirse con tal de alcanzar al adversario, que a cada uno de ellos el golpe del contrario lo atravesó a través del escudo y trabados uno al otro por las dos lanzas se desplomaron del caballo heridos de muerte.
[10] Simultáneamente se entabla el combate de toda la caballería y, poco después, viene a sumarse, a su vez, la infantería. Entonces tuvo lugar una batalla de ventaja alternante, con resultado prácticamente equilibrado: por ambos bandos resultó vencedora el ala derecha, vencida la izquierda. [11] Los de Veyos, hechos ya a ser vencidos por las fuerzas romanas, huyeron en desbandada; los de Tarquinios, enemigos nuevos, aguantaron firmes e, incluso, rechazaron a los romanos de su área.

[2,7] (VII)

(1) Ita cum pugnatum esset, tantus terror Tarquinium atque Etruscos incessit, ut omissa inrita re nocte ambo exercitus, Veiens Tarquiniensisque, suas quisque abirent domos.

[7] Después de una batalla de estas características, Tarquinio y los etruscos fueron presa de un pánico tan cerval, que, sin esperar el resultado definitivo de la confrontación, ambos ejércitos, el de Veyos y el de Tarquinios, emprendieron por la noche el regreso a sus hogares respectivos.

(2) Adiciunt miracula huic pugnae: silentio proximae noctis ex silua Arsia ingentem editam uocem; Siluani uocem eam creditam; haec dicta: uno plus Tuscorum cecidisse in acie; uincere bello Romanum. (3) Ita certe inde abiere

[2] Hay autores que añaden a esta batalla elementos maravillosos: que, en medio del silencio de la noche siguiente, salió de la selva Arsia[134] una voz potente, que creyeron era la del dios Silvano[135], y dijo que los etruscos habían tenido una baja más en la batalla, que los romanos eran los vencedores. [3] De todos modos,

[134] No localizada con seguridad. Era frecuente en la antigüedad el *prodigium* de árboles parlantes.
[135] No debe ser confundido, sin más, con Fauno, aunque desde antiguo aparecen frecuentemente identificados.

Romani ut uictores, Etrusci pro uictis. Nam postquam inluxit, nec quisquam hostium in conspectu erat, P- Valerius consul spolia legit triumphansque inde Romam rediit. (4) Collegae funus quanto tum potuit apparatu fecit; sed multo maius morti decus publica fuit maestitia, eo ante omnia insignis, quia matronae annum ut parentem eum luxerunt, quod tam acer ultor uiolatae pudicitiae fuisset.

(5) Consuli deinde, qui superfuerat, ut sunt mutabiles uolgi animi, ex fauore non inuidia modo sed suspicio etiam cum atroci crimine orta. (6) Regnum eum adfectare fama ferebat, quia nec collegam subrogauerat in locum Bruti et aedificabat in summa Velia: alto atque munito loco arcem inexpugnabilem fore.
(7) Haec dicta uulgo creditaque cum indignitate angerent consulis animum, uocato ad concilium populo summissis fascibus in contionem escendit. Gratum id multitudini spectaculum fuit, submissa sibi esse imperii insignia confessionemque factam populi quam consulis maiestatem uimque maiorem esse. (8) Ibi audire iussis consul laudare fortunam collegae, quod liberata patria, in summo honore, pro re publica dimicans, matura gloria necdum se uertente in inuidiam mortem occubuisset; se superstitem goriae suae ad crimen atque inuidiam superesse, ex liberatore patriae ad Aquilios se Vitelliosque recidisse.
(9) "Numquamne ergo" inquit, "ulla adeo uobis spectata uirtus erit, ut suspicione uiolari nequeat? Ego me, illum acerrimum regum hostem, ipsum cupiditatis regni crimen subiturum timerem?
(10) Ego si in ipsa arce Capitolioque habitarem, metui me crederem posse a ciuibus meis? Tam leui momento mea apud uos fama pendet? Adeone est fundata leuiter fides, ut, ubi sim, quam qui

así fue como se alejaron de allí: los romanos como vencedores, los etruscos como vencidos; pues, una vez que amaneció y no había enemigo alguno a la vista, el cónsul Publio Valerio recogió los despojos y volvió en triunfo a Roma. [4] Celebró las honras fúnebres de su colega con toda la magnificencia que entonces era posible; pero su muerte se vio mucho más honrada por el dolor público, puesto de relieve muy especialmente por el hecho de que las matronas le guardaron el luto como a un padre por haber sido un vengador tan enérgico del pudor ultrajado.
[5] Con respecto al cónsul superviviente, la actitud popular, tornadiza como es, pasó del favor a la aversión e, incluso, a sospechas y acusaciones tremendas. [6] Corría el rumor de que aspiraba al trono, porque no se había hecho elegir un colega en sustitución de Bruto y porque estaba edificando en lo alto de la colina Velia[136]: sobre aquella posición elevada y guarnecida se estaba haciendo una ciudadela inexpugnable. [7] Esto que se decía y se creía entre la gente indignaba y atormentaba al cónsul. Convocó al pueblo a asamblea, mandó inclinar ante ella los *fasces* y subió a la tribuna. A la multitud le resultó agradable ver que ante ella se habían inclinado los símbolos del poder, lo cual equivalía a reconocer que la soberanía y el poder del pueblo eran superiores a los del cónsul. [8] Después de reclamar silencio, el cónsul puso de relieve la suerte de su colega porque había muerto después de la liberación de la patria, investido de la magistratura suprema, luchando por la república, en el cenit de una gloria que no había comenzado aún a convertirse en impopularidad: él, en cambio, había sobrevivido a su gloria para quedar expuesto a las acusaciones y al odio; de libertador de la patria había descendido al nivel de Aquilios y Vitelios. [9] «¿Es que nunca —dijo— virtud alguna va a ser a vuestros ojos probada hasta el punto de ser impermeable a la mancha de vuestras sospechas? Yo, el enemigo acérrimo de la monarquía, ¿iba a temer que recayese sobre mí la acusación, precisamente, de ambicionar el trono? [10] Yo, aunque habitase incluso en la ciudadela misma del Capitolio, ¿iba a creer posible que mis compatriotas me temiesen? Mi prestigio ante vosotros ¿tiene una base de apoyo tan endeble? Vuestra confianza en mí ¿tiene unos

[136] Elevación del terreno desde el nordeste del Palatino en dirección al Esquilino.

sim, magis referat?
(11) Non obstabunt P- Valeri aedes libertati uestrae, Quirites; tuta erit uobis Velia. Deferam non in planum modo aedes, sed colli etiam subiciam, ut uos supra suspectum me ciuem habitetis; in Velia aedificent, quibus melius quam P- Valerio creditur libertas."

(12) Delata confestim materia omnis infra Veliam. et, ubi nunc Vicae Potae aedes est, domus in infimo cliuo aedificata.

fundamentos tan poco sólidos que os importa más dónde vivo que quién soy? [11] La casa de Publio Valerio no va a comprometer vuestra libertad, Quirites; no tendréis que preocuparos por la colina Velia; trasladaré mi domicilio al llano, más aún, lo haré bajar al pie de la colina para que viváis a mayor altura que yo, que soy un ciudadano sospechoso; en lo alto de la Velia que edifiquen aquellos en cuyas manos está más segura la libertad que en las de Publio Valerio.» [12] Inmediatamente hizo transportar todos los materiales al pie de la Velia e hizo construir su casa en la parte más baja de la pendiente, donde actualmente se encuentra el templo de Vica Pota[137].

Leyes Valerias. Dedicación del Capitolio

[2,8] (VIII)

(1) Latae deinde leges, non solum quae regni suspicione consulem absoluerent, sed quae adeo in contrarium uerterent, ut popularem etiam facerent. Inde cognomen factum Publicolae est. (2) Ante omnes de prouocatione aduersus magistratus ad populum sacrandoque cum bonis capite eius, qui regni occupandi consilia inisset, gratae in uulgus leges fuere. (3) Quas cum solus pertulisset, ut sua unius in his gratia esset, tum demum comitia collegae subrogando habuit.
(4) Creatus Sp- Lucretius consul, qui magno natu non sufficientibus iam uiribus ad consularia munera obeunda intra paucos dies moritur. Suffectus in Lucreti locum M- Horatius Puluillus. (5) Apud quosdam ueteres auctores non inuenio Lucretium consulem; Bruto statim Horatium suggerunt; credo, quia nulla gesta res insignem fecerit consulatum, memoriam intercidisse.
(6) Nondum dedicata erat in Capitolio Iouis aedes. Valerius Horatiusque consules sortiti, uter dedicaret. Horatio sorte euenit; Publicola ad Veientium

[8] Propuso, luego, unas leyes que no sólo iban a librar al cónsul de la sospecha de pretender el trono, sino que le iban a mostrar desde una perspectiva tan opuesta que le iban a granjear el favor popular: [2] de ahí el sobrenombre de Publícola. La ley que permite apelar al pueblo[138] contra un magistrado y la que declara execrables a la persona y los bienes del que hubiese forjado proyectos de proclamarse rey fueron del agrado de la multitud de manera especial. [3] Fue, después de hacerlas aprobar él solo, para que el mérito de tales leyes fuese exclusivamente suyo, cuando celebró los comicios para reemplazar a su colega.
[4] Fue elegido cónsul Espurio Lucrecio, que, a causa de lo avanzado de su edad, no tenía ya fuerzas suficientes para desempeñar las funciones de cónsul y murió a los pocos días. [5] El puesto de Lucrecio lo ocupó como sustituto Marco Horacio Pulvilo. En algunos historiadores antiguos no encuentro reseñado al cónsul Lucrecio; inmediatamente después de Bruto sitúan a Horacio; pienso que como no hubo ningún acontecimiento que diese relieve a su consulado, su nombre cayó en el olvido.
[6] No había sido aún dedicado[139] el templo de Júpiter en el Capitolio; los cónsules Valerio y Horacio echaron a suertes cuál de los dos lo dedicaba. La suerte se inclinó por Horacio; Publícola partió para la guerra

[137] Diosa antigua cuya fiesta se celebraba el 5 de enero. Se relacionaba su nombre con victoria y conquista *(uincere, potiri)*, identificándola con la Victoria.
[138] La ley de la *prouocatio*, técnicamente tal, es aquí un doblete de otra bastante posterior.
[139] «Dedicar» era destinar de forma solemne un templo a una divinidad.

bellum profectus. (7) Aegrius, quam dignum erat, tulere Valeri necessarii dedicationem tam incliti templi Horatio dari. Id omnibus modis inpedire conati, postquam alia frustra temptata erant, postem iam tenenti consuli foedum inter precationem deum nuntium incutiunt mortuum eius filium esse, funestaque familia dedicare eum templum non posse.
(8) Non crediderit factum, an tantum animo roboris fuerit nec traditur certum, nec interpretatio est facilis; nihil aliud ad eum nuntium a proposito auersus, quam ut cadauer efferri iuberet, tenens postem precationem peragit et dedicat templum. (9) Haec post exactos leges domi militiaeque gesta primo anno. Inde P- Valerius iterum T- Lucretius consules facti.

contra Veyos. [7] Los amigos de Valerio tomaron a mal más de lo debido el que la dedicación de un templo tan famoso se le encomendase a Horacio. Trataron de impedirlo por todos los medios y, después de haber fracasado todas las demás tentativas, cuando tenía ya el cónsul la mano puesta sobre la jamba de la puerta y estaba invocando a los dioses, lanzan una noticia siniestra: su hijo ha muerto, y con la familia de luto por una muerte no puede dedicar el templo.
[8] Sobre si es que no creyó la noticia o es que su entereza de ánimo fue muy grande, la tradición no es segura ni las conjeturas son fáciles; pero, ante tal noticia, sólo interrumpió lo que estaba haciendo para ordenar que se enterrase el cadáver y, sin soltar la puerta, termina la invocación y dedica el templo. Éstos fueron los acontecimientos políticos y militares del año siguiente a la expulsión de los reyes. A continuación fueron nombrados cónsules Publio Valerio, por segunda vez, y Tito Lucrecio.

Porsena contra Roma. Los héroes: Horacio Cocles

[2,9] (IX)

(1) Iam Tarquinii ad Lartem Porsinnam, Clusinum regem, perfugerant. Ibi miscendo consilium precesque nunc orabant, ne se, oriundos ex Etruscis, eiusdem sanguinis nominisque, egentes exulare pateretur, (2) nunc monebant etiam, ne orientem morem pellendi reges inultum sineret. Satis libertatem ipsam habere dulcedinis. (3) Nisi, quanta ui ciuitates eam expetant, tanta regna reges defendant, aequari summa infimis; nihil excelsum, nihil, quod supra cetera emineat, in ciuitatibus fore; adesse finem regnis, rei inter deos hominesque pulcherrimae. (4) Porsinna cum regem esse Romae tum Etruscae gentis regem amplum Tuscis ratus Romam infesto exercitu uenit. (5) Non umquam alias ante tantus terror senatum inuasit; adeo ualida res tum Clusina erat magnumque Porsinnae nomen. Nec hostes modo

[9] Por entonces los Tarquinios habían buscado la protección de Larte Porsena[140], rey de Clusio[141]. Allí, alternando consejos y ruegos, unas veces le pedían que no les dejase a ellos, oriundos de Etruria, de su misma sangre y de su misma raza, vivir en la indigencia y en el exilio; [2] otras veces le aconsejaban que no dejase impune la nueva costumbre de expulsar a los reyes. Que bastante atractivo tenía la libertad por sí sola: [3] si los reyes no defendían su trono con el mismo empeño que los pueblos ponían en conquistar la libertad, todo, grandes y pequeños, quedaría medido por el mismo rasero; nada habría relevante en la sociedad, nada que sobresaliese sobre lo demás; sobrevendría el final de la realeza, don preciosísimo entre los dioses y los hombres. [4] Porsena, en la idea de que era muy ventajoso para los etruscos que hubiera rey en Roma y, además, un rey de raza etrusca, marchó sobre Roma con su ejército en son de guerra. [5] Nunca hasta entonces el senado había sido presa de un pánico tan acusado: tan poderoso era, a la sazón, Clusio y tan grande el nombre de Porsena.

[140] El sentimiento patriótico romano falseó un hecho histórico difícilmente discutible: la conquista de Roma por Porsena. No es defendible la alianza Porsena-Tarquinios con el propósito de reponerlos en el trono.
[141] Ciudad etrusca (una de las doce de la Confederación) situada en el valle del Clanis.

timebant, sed suosmet ipsi ciues, ne Romana plebs metu perculsa receptis in urbem regibus uel cum seruitute pacem acciperet. (6) Multa igitur blandimenta plebi per id tempus ab senatu data. Annonae in primis habita cura, et ad frumentum conparandum missi alii in Volscos, alii Cumas. Salis quoque uendendi arbitrium, quia inpenso pretio uenibat, in publicum omni suscepto sumptu ademptum priuatis; portoriisque et tributo plebes liberata, ut diuites conferrent, qui oneri ferendo essent: pauperes satis stipendii pendere, si liberos educarent. (7) Itaque haec indulgentia patrum asperis postmodum rebus in obsidione ac fame adeo concordem ciuitatem tenuit, ut regium nomen non summi magis quam infimi horrerent, (8) nec quisquam unus malis artibus postea tam popularis esset, quam tum bene imperando uniuersus senatus fuit.

Temían no sólo al enemigo, sino a sus propios conciudadanos: que la plebe romana, bajo la presión del pánico, admitiese a los reyes en la ciudad y aceptase la paz aun al precio de la esclavitud. [6] Por eso, el senado tuvo muchas consideraciones con la plebe durante aquel período. Se puso especialísimo cuidado en el abastecimiento de víveres y se envió una legación a comprar trigo[142] a los volscos y otra a Cumas. Se les retiró a los particulares la concesión de la sal, dado que se vendía a un precio excesivo, y pasó a monopolio del Estado[143]. La plebe quedó exenta del pago de impuestos y contribuciones; los ricos debían hacer frente a las cargas que estaban en condiciones de sobrellevar, los pobres bastantes impuestos pagaban si alimentaban a sus hijos. [7] Así pues, esta benevolencia del senado mantuvo tan unida a la ciudad, cuando después las cosas se pusieron difíciles durante el asedio y el hambre, que el título de rey provocaba idéntica aversión entre los de más alta y los de más baja posición, [8] y no hubo en lo sucesivo individuo alguno que consiguiese con intrigas demagógicas el grado de popularidad de que entonces gozó el senado en su totalidad con sus prudentes medidas.

[2,10] (X)

(1) Cum hostes adessent, pro se quisque in urbem ex agris demigrant, urbem ipsam saepiunt praesidiis. Alia muris, alia Tiberi obiecto uidebantur tuta; (2) pons sublicius iter paene hostibus dedit, ni unus uir fuisset, Horatius Cocles: id munimentum illo die fortuna urbis Romanae habuit.

(3) Qui positus forte in statione pontis, cum captum repentino impetu Ianiculum atque inde citatos decurrere hostes uidisset trepidamque turbam suorum arma ordinesque relinquere, reprehensans singulos, obsistens obtestansque deum et hominum fidem testabatur (4) nequiquam deserto praesidio eos fugere; si transitum pontem a tergo reliquissent, iam plus

[10] Al acercarse el enemigo, toda la gente de las cercanías se traslada a la ciudad; en torno a la propia Roma se establece un cinturón de guarniciones. Parecía bien asegurada, de una parte, por sus murallas y, de otra, por el obstáculo del Tíber; [2] sin embargo, el puente de madera[144] le hubiera posibilitado el acceso al enemigo, si no hubiera estado allí un valiente tan sólo, Horacio Cocles: la suerte de la ciudad de Roma contó aquel día con semejante valladar. [3] Estaba casualmente situado en la defensa del puente, cuando vio que el enemigo se había apoderado del Janículo en un ataque repentino y, acto seguido, se lanzaba hacia abajo a paso de carga, y que sus hombres asustados abandonaban armas y puestos. Reteniéndolos uno por uno, cerrándoles el paso e invocando la lealtad de los dioses y de los hombres, les aseguraba que su huida, [4] abandonando el puesto de guardia, era inútil: si

142 La autenticidad de los datos referentes al trigo es muy discutida.

143 No es posible precisar hasta qué fecha se retrotrae el monopolio estatal de la sal.

144 Ver I 33, 6.

hostium in Palatio Capitolioque quam in Ianiculo fore. Itaque monere, praedicere, ut pontem ferro, igni, quacumque ui possint, interrumpant; se impetum hostium, quantum corpore uno posset obsisti, excepturum.
(5) Vadit inde in primum aditum pontis, insignisque inter conspecta cedentium pugnae terga obuersis comminus ad ineundum proelium armis ipso miraculo audaciae obstupefecit hostis.

(6) Duos tamen cum eo pudor tenuit, Sp- Larcium ac T- Herminium, ambos claros genere factisque.
(7) Cum his primam periculi procellam et quod tumultuosissimum pugnae erat parumper sustinuit; deinde eos quoque ipsos exigua parte pontis relicta, reuocantibus qui rescindebant, cedere in tutum coegit. (8) Circumferens inde truces minaciter oculos ad proceres Etruscorum nunc singulos prouocare, nunc increpare omnes: seruitia regum superborum, suae libertatis inmemores alienam oppugnatum uenire. (9) Cunctati aliquamdiu sunt, dum alius alium, ut proelium incipiant, circumspectant. Pudor deinde commouit aciem, et clamore sublato undique in unum hostem tela coniciunt.
(10) Quae cum in obiecto cuncta scuto haesissent, neque ille minus obstinatus ingenti pontem obtineret gradu, iam impetu conabantur detrudere uirum, cum simul fragor rupti pontis, simul clamor Romanorum alacritate perfecti operis sublatus, pauore subito impetum sustinuit. (11) Tum Cocles "Tiberine pater" inquit, "te sancte precor; haec arma et hunc militem propitio flumine accipias". Ita sicut erat armatus in Tiberim desiluit multisque superincidentibus telis incolumis ad suos tranauit rem ausus plus famae habituram ad posteros quam fidei.

dejaban a su espalda el paso libre por el puente, enseguida iba a haber más enemigos en el Palatino y el Capitolio que en el Janículo; que, por eso, les aconseja, los conmina a que corten el puente con hierro, con fuego, con cualquier medio posible; que él aguantará el choque del enemigo todo lo que un solo hombre es capaz de resistir. [5] Se lanza, acto seguido, a la entrada misma del puente, bien ostensible en medio de los que huían de la pelea, de los que sólo se veía la espalda, con las armas prestas para entablar el combate cuerpo a cuerpo; precisamente lo extraordinario de su audacia dejó estupefactos a los enemigos. [6] Hubo, sin embargo, dos hombres a los que el pundonor retuvo a su lado: Espurio Larcio y Tito Herminio, ilustres ambos por su linaje y por sus hazañas. [7] Con éstos sostuvo durante unos momentos los primeros embates del peligro, lo más tumultuoso de la lucha; después, también a ellos, al llamarlos los que cortaban el puente cuando quedaba sólo un estrecho pasadizo, los obligó a retirarse a lugar seguro. [8] Entonces, lanzando en torno terribles miradas en tono amenazador sobre los etruscos principales, tan pronto los desafía uno a uno como los increpa a todos a la vez: esclavos de reyes tiránicos, que no piensan en su propia libertad y vienen a atacar la de los demás. [9] Estuvieron indecisos durante unos momentos, mirándose unos a otros para desencadenar el combate; después, la vergüenza los empuja en masa y, lanzando un grito, arrojan sus venablos todos a la vez contra su único enemigo; [10] quedaron los venablos clavados en el escudo con que se cubría y él, sin que su decisión sufriese merma, cubría bien plantado el puente. Ya cargaban sobre aquel valiente tratando de echarlo abajo, cuando, simultaneados el estruendo del puente al quebrarse y los gritos que lanzaron los romanos enardecidos por el éxito de su acción, detuvieron la carga al producirles un pánico repentino. [11] Cocles, entonces, gritó: «Padre Tíber, te ruego, venerable, que acojas a estas armas y a este guerrero en tus aguas propicias.» De esta suerte, armado como estaba, se lanzó al Tíber y a pesar de la cantidad de proyectiles que caían sobre él, llegó a nado sano y salvo[145] hasta los suyos, después de aquel golpe de audacia que, entre la posteridad, iba a alcanzar más fama que credibilidad.

[145] En esto difiere Livio de las demás versiones de la leyenda, prerromana, en que el héroe pierde un ojo (*cocles* «tuerto»).

(12) Grata erga tantam uirtutem ciuitas fuit: statua in comitio posita; agri quantum uno die circumarauit datum. (13) Priuata quoque inter publicos honores studia eminebant; nam in magna inopia pro domesticis copiis unusquisque aliquid fraudans se ipse uictu suo contulit.

[12] Roma se mostró agradecida ante semejante muestra de valor: se le levantó una estatua en el comicio, se le concedió todo el terreno que pudo rodear de un surco en un día. [13] En medio de los honores oficiales, tuvieron también relevancia las muestras de afecto de los particulares, pues, siendo como era grande la escasez, cada ciudadano según la medida de sus posibilidades se privó de su propio alimento para llevarle algo.

[2,11] (XI)

(1) Porsinna primo conatu repulsus consiliis ab oppugnanda urbe ad obsidendam uersis, praesidio in Ianiculo locato ipse in plano ripisque Tiberis castra posuit, (2) nauibus undique accitis et ad custodiam, ne quid Romam frumenti subuehi sineret, et ut praeda tum milites trans flumen per occasiones aliis atque aliis locis traiceret; (3) breuique adeo infestum omnem Romanum agrum reddidit, ut non cetera solum ex agris sed pecus quoque omne in urbem compelleretur, neque quisquam extra portas propellere auderet. (4) Hoc tantum licentiae Etruscis non metu magis quam consilio concessum. Namque Valerius consul, intentus in occasionem multos simul et effusos inprouiso adoriundi, in paruis rebus neglegens ultor grauem se ad maiora uindicem seruabat.
(5) Itaque ut eliceret praedatores, edicit suis, postero die frequentes porta Esquilina, quae auersissima ab hoste erat, expellerent pecus, scituros id hostes ratus, quod in obsidione et fame seruitia infida transfugerent.

(6) Et sciere perfugae indicio, multoque plures, ut in spem uniuersae praedae, flumen traiciunt.
(7) P- Valerius inde T- Herminium cum

[11] Porsena, rechazado en su primer intento, cambió el plan de asalto a la ciudad por el de sitio; situó un destacamento en el Janículo y él estableció su campamento en el llano a la orilla del Tíber. Hizo traer embarcaciones de todas partes para el bloqueo, [2] a fin de no permitir, en absoluto, el transporte de trigo a Roma y para transportar tropas al otro margen del río a efectuar incursiones de pillaje en esta o en aquella zona, según se presentase la ocasión. [3] En poco tiempo volvió tan insegura la campiña romana, que todos los bienes campesinos e, incluso, el ganado fue trasladado al interior de la ciudad y nadie se atrevía a sacarlo puertas afuera.
[4] Tan gran libertad de movimientos se la consintieron a los etruscos menos por miedo que por cálculo, pues el cónsul Valerio, a la espera de una ocasión para atacarlos de improviso cuando fueran muchos y estuvieran dispersos, no se preocupaba de castigar acciones de poca monta y se reservaba para una represalia seria en circunstancias de más largo alcance. [5] Por eso, para atraer a los que se dedicaban al pillaje, comunicó públicamente a los suyos que, al día siguiente, debían salir en masa por la puerta Esquilina[146], la más alejada del enemigo, a apacentar el ganado. Estaba convencido de que los enemigos lo iban a saber, porque, debido al asedio y al hambre, se producían deserciones de esclavos desleales.
[6] Efectivamente, se enteraron por los informes de un desertor y, en mucho mayor número que otras veces, como que esperaban llevarse el botín completo, cruzan el río. [7] Publio Valerio da orden a Tito Herminio de

[146] En el lado este de Roma. La puerta Colina, en el ángulo nordeste. El monte Celio, cercano a la puerta Celimontana (ángulo sudeste). La puerta Nevia, en el lado meridional de la ciudad.

modicis copiis ad secundum lapidem Gabina uia occultum considere iubet, Sp- Larcium cum expedita iuuentute ad portam Collinam stare, donec hostis praetereat; inde se obicere, ne sit ad flumen reditus.
(8) Consulum alter T- Lucretius porta Naeuia cum aliquot manipulis militum egressus, ipse Valerius Caelio monte cohortes delectas educit. (9) Hique primi apparuere hosti; Herminius ubi tumultum sensit, consurgit ex insidiis uersisque in Lucretium Etruscis terga caedit; dextra laeuaque, hinc a porta Collina, illinc ab Naeuia, redditus clamor: (10) ita caesi in medio praedatores neque ad pugnam uiribus pares et ad fugam saeptis omnibus uiis. Finisque ille tam effuse uagandi Etruscis fuit.

apostarse, emboscado con unas tropas no muy numerosas, a dos millas en la carretera de Gabios; a Espurio Larcio le ordena situarse, con los jóvenes de infantería ligera, junto a la puerta Colina y dejar pasar al enemigo para cortarle, después, el paso a fin de que no pueda regresar al río. [8] El otro cónsul, Tito Lucrecio, salió por la puerta Nevia con algunos manípulos de infantería; el propio Valerio desciende del monte Celio con unas cohortes escogidas [9] que fueron las primeras que se ofrecieron a la vista del enemigo. Herminio, al sentir el estruendo del choque, salió corriendo de su emboscada y cayó por la espalda sobre los etruscos que estaban vueltos en dirección a Lucrecio; gritos de respuesta le llegan por la izquierda, provenientes de la puerta Colina y, por la derecha, de la puerta Nevia. [10] Los saqueadores fueron así rodeados y exterminados, al no estar en igualdad de fuerzas para luchar y al tener la huida cortada en todas direcciones. Aquél fue para los etruscos el final de sus dilatadas incursiones.

Mucio Escévola. Clelia

[2,12] (XII)

(1) Obsidio erat nihilo minus et frumenti cum summa caritate inopia, sedendoque expugnaturum se urbem spem Porsinna habebat, (2) cum C- Mucius, adulescens nobilis, cui indignum uidebatur populum Romanum seruientem, cum sub regibus esset, nullo bello nec ab hostibus ullis obsessum esse, liberum eundem populum ab iisdem Etruscis obsideri, quorum saepe exercitus fuderit --; (3) itaque magno audacique aliquo facinore eam indignitatem uindicandam ratus primo sua sponte penetrare in hostium castra constituit; (4) dein metuens, ne, si consulum iniussu et ignaris omnibus iret, forte deprehensus a custodibus Romanis retraheretur ut transfuga, fortuna tum urbis crimen adfirmante, senatum adit.

(5) "Transire Tiberim" inquit, "patres, et intrare, si possim, castra hostium uolo, non praedo nec populationum in uicem ultor: maius, si di iuuant, in animo est

[12] Pero el asedio continuaba lo mismo, y con él la escasez y enorme carestía del trigo, y Porsena tenía la esperanza de tomar la ciudad a base de prolongar el sitio. [2] Entretanto, Gayo Mucio, joven patricio, encontraba indignante que el pueblo romano durante su esclavitud, cuando estaba bajo los reyes, no hubiese sufrido asedio durante ninguna guerra ni por parte de enemigo alguno y que ese mismo pueblo, una vez libre, fuese sitiado por los mismos etruscos a cuyo ejército había derrotado repetidas veces. [3] Por consiguiente, pensando en vengar aquella vergüenza con alguna acción importante y audaz, en un primer momento decidió sin consultarlo con nadie introducirse en el campamento enemigo. [4] Después, ante el temor de que, si iba sin permiso de los cónsules y sin que nadie estuviese enterado, lo detuviesen, tal vez, los centinelas romanos y lo volviesen a traer como desertor —acusación que las condiciones en que entonces estaba la ciudad hacían muy verosímil—, se dirigió al senado. [5] «Quiero cruzar el Tíber, senadores —dijo— y entrar, si puedo, en el campamento enemigo, no en plan de saqueo o pillaje ni para vengar sus rapiñas con otras: es una acción de

facimus". Adprobant patres. Abdito intra uestem ferro proficiscitur.

mayor envergadura la que me propongo, con la ayuda de los dioses.» Los senadores dan su aprobación. Esconde un puñal entre sus ropas y se pone en camino.

(6) Vbi eo uenit, in confertissima turba prope regium tribunal constitit. (7) Ibi cum stipendium militibus forte daretur, et scriba cum rege sedens pari fere ornatu multa ageret eumque milites uulgo adirent: timens sciscitari, ut Porsinna esset, ne ignorando regem semet ipse aperiret, quis esset, quo temere traxit fortuna facinus, scribam pro rege obtruncat. (8) Vadentem inde, qua per trepidam turbam cruento mucrone sibi ipse fecerat uiam, cum concursu ad clamorem facto conprehensum regii satellites retraxissent, ante tribunal regis destitutus, tum quoque inter tantas fortunae minas metuendus magis quam metuens "Romanus sum", inquit, "ciuis; C-Mucium uocant. (9) Hostis hostem occidere uolui, nec ad mortem minus animi est, quam fuit ad caedem: et facere et pati fortia Romanum est. (10) Nec unus in te ego hos animos gessi; longus post me ordo est idem petentium decus. Proinde in hoc discrimen, si iuuat, accingere, ut in singulas horas capite dimices tuo, ferrum hostemque in uestibulo habeas regiae.

[6] Cuando llegó al campamento, se situó entre la multitud que se apiñaba junto al tribunal[147] del rey. [7] Se estaba pagando la soldada y había un secretario sentado al lado del rey y con una vestimenta muy parecida, muy ocupado, al cual los soldados se dirigían en masa. No atreviéndose a preguntar cuál era Porsena, por temor a que su desconocimiento del rey lo pusiese al descubierto, se pone en manos del azar y mata al secretario en lugar del rey.
[8] Al escapar, acto seguido, abriéndose paso con su puñal ensangrentado por entre la multitud alborotada, la guardia del rey acudió corriendo atraída por los gritos, lo detuvo y lo volvió a llevar dejándolo ante el tribunal del rey. Incluso entonces, en una situación tan crítica, se mostró más temible que temeroso y dijo: [9] «Soy ciudadano romano. Me llamo Gayo Mucio. He querido, como enemigo, matar a un enemigo y no tengo para morir menos coraje que el que tuve para matar: es virtud romana el actuar y el sufrir con valentía. [10] Y no soy yo el único en tener esta actitud hacia ti; es larga la serie de los que después de mí pretenden el mismo honor. Por consiguiente, prepárate, si te parece, para este riesgo, de suerte que a cada hora estés en vilo por tu vida y te encuentres el puñal de un enemigo hasta en el vestíbulo de tu palacio.

(11) Hoc tibi iuuentus Romana indicimus bellum. Nullam aciem, nullum proelium timueris; uni tibi et cum singulis res erit". (12) Cum rex simul ira infensus periculoque conterritus circumdari ignes minitabundus iuberet, nisi expromeret propere, quas insidiarum sibi minas per ambages iaceret, (13) "En tibi" inquit, "ut sentias, quam uile corpus sit iis, qui magnam gloriam uident", dextramque accenso ad sacrificum foculo inicit. Quam cum uelut alienato ab sensu torreret animo, prope attonitus miraculo rex cum ab sede sua prosiluisset amoueritque ab

[11] Ésta es la guerra que te ha declarado la juventud romana. No es un combate, no es una batalla lo que has de temer: la cuestión se ventilará entre ti solo y cada uno de nosotros.» [12] Como el rey, encendido por la cólera a la vez que aterrorizado por el peligro, lo amenazaba con dar orden de que lo rodeasen de llamas, si no aclaraba inmediatamente cuáles eran las asechanzas con que lo amenazaba con medias palabras, contestó: [13] «Mira, para que te des cuenta de lo poco que importa el cuerpo para quienes tienen como mira la gloria», y pone su mano derecha sobre un brasero encendido para un sacrificio. La dejó quemarse como si no sintiese ni padeciese, y entonces el rey, atónito ante aquella especie de prodigio,

[147] En el campamento romano el *tribunal* era una elevación en la *uia principalis*, sobre la que se colocaba la *sella castrensis*, donde se sentaba el general para administrar justicia, arengar y distribuir la paga a los soldados.

altaribus iuuenem iussisset, (14) "tu uero abi", inquit, "in te magis quam in me hostilia ausus. Iuberem macte uirtute esse, si pro mea patria ista uirtus staret; nunc iure belli liberum te intactum inuiolatumque hinc dimitto".
(15) Tunc Mucius quasi remunerans meritum "Quando quidem", inquit, "est apud te uirtuti bonos, ut beneficio tuleris a me, quod minis nequisti: trecenti coniurauimus principes iuuentutis Romanae, ut in te hac uia grassaremur. (16) Mea prima sors fuit; ceteri ut cuiusque exciderit primi, quoad te opportunum fortuna dederit, suo quisque tempore aderunt".

abandonó su asiento de un salto y ordenó que apartasen al joven del altar. [14] «Márchate —dijo—, enemigo más osado para contigo que para conmigo. Yo aplaudiría tu valor, si ese valor estuviese a favor de mi patria; pero al menos te eximo de las leyes de la guerra y te dejo marchar sin hacerte daño, sin maltratarte.» [15] Entonces, Mucio, como en reconocimiento a su generosidad, le dijo: «Ya que tú sabes honrar el valor, vas a obtener de mí con tu gesto lo que no pudiste obtener con amenazas: somos trescientos, lo más escogido de la juventud romana, los que nos hemos conjurado para ir contra ti por este sistema. [16] Me tocó a mí en suerte ser el primero; los demás, cualquiera que sea la suerte de los anteriores, hasta que la suerte te ponga a su alcance, se irán presentando cada uno en su momento.»

[2,13] (XIII)

(1) Mucium dimissum, cui postea Scaeuolae a clade dextrae manus cognomen inditum, legati a Porsinna Romam secuti sunt; (2) adeo mouerat eum et primi periculi casus, a quo nihil se praeter errorem insidiatoris texisset, et subeunda dimicatio totiens, quot coniurati superessent, ut pacis condiciones ultro ferret Romanis. (3) Iactatum in condicionibus nequiquam de Tarquiniis in regnum restituendis, magis quia id negare ipse nequiuerat Tarquiniis, quam quod negatum iri sibi ab Romanis ignoraret.

(4) De agro Veientibus restituendo inpetratum, expressaque necessitas obsides dandi Romanis, si Ianiculo praesidium deduci uellent. His condicionibus conposita pace exercitum ab Ianiculo deduxit Porsinna et agro Romano excessit. (5) Patres C- Mucio uirtutis causa trans Tiberim agrum dono dedere, quae postea sunt Mucia prata appellata.

[13] Una vez que se marchó Mucio, al que desde entonces se le dio el sobrenombre de Escévola[148] (el Zurdo) por la pérdida de la mano derecha, unos emisarios de Porsena lo siguieron hasta Roma. [2] El peligro que por primera vez había corrido, del cual lo había salvado exclusivamente la equivocación de su agresor, y el tener que correr aquel riesgo tantas veces como conjurados quedasen, había impresionado al rey de tal manera que, por propia iniciativa, presentó a los romanos una propuesta de paz. [3] Entre las condiciones figuraba una ilusoria: el restablecimiento de los Tarquinios en el trono; la había puesto más porque no había podido negárselo a los Tarquinios, que por ignorar que los romanos iban a decirle que no. [4] Consiguió que se les devolviera el territorio a los veyentes e impuso a los romanos la obligación de entregar rehenes, si querían que fuese evacuada la guarnición del Janículo. Se acordó la paz con estas condiciones, y Porsena retiró sus tropas del Janículo y desocupó el territorio romano[149].
[5] El senado, para recompensar la valentía de Gayo Mucio, le hizo donación de unos terrenos al otro lado del Tíber, los cuales en adelante recibieron el nombre

[148] *Scaeuola* es diminutivo de *scaeua* «la mano izquierda». Parece tratarse, en realidad, del castigo de G. Mucio por perjuro, caso en que se quemaba el brazo derecho, y de su heroísmo en sobrellevarlo.
[149] Queda dificilmente velada la realidad: una rendición sin condiciones, aunque los actos de heroísmo sirven de contrapunto.

(6) Ergo ita honorata uirtute feminae quoque ad publica decora excitatae, et Cloelia uirgo, una ex obsidibus, cum castra Etruscorum forte haud procul ripa Tiberis locata essent, frustrata custodes, dux agminis uirginum inter tela hostium Tiberim tranauit sospitesque omnes Romam ad propinquos restituit.
(7) Quod ubi regi nuntiatum est, primo incensus ira oratores Romam misit ad Cloeliam obsidem deposcendam: alias haud magni facere;

de Prados de Mucio. [6] El conceder tales honores al valor trajo como consecuencia el que también, en las mujeres, se despertase el afán de alcanzar distinciones públicas. Clelia, una doncella que formaba parte de los rehenes, al coincidir que el campamento etrusco no se encontraba muy lejos de la orilla del Tíber, burló a sus guardianes y, haciendo de guía de todas las doncellas, cruzó el Tíber a nado en medio de los proyectiles del enemigo, las condujo a todas ilesas a Roma y las devolvió a sus familias. [7] Cuando el rey tuvo noticia de ello, en un principio montó en cólera y envió a Roma a unos portavoces a reclamar a Clelia como rehén: las otras no le importaban gran cosa.

(8) deinde in admirationem uersus supra Coclites Muciosque dicere id facinus esse et prae se ferre, quem ad modum, si non dedatur obses, pro rupto foedus se habiturum, sic deditam intactam inuiolatamque ad suos remissurum.
(9) Vtrimque constitit fides: et Romani pignus pacis ex foedere restituerunt, et apud regem Etruscum non tuta solum sed honorata etiam uirtus fuit, laudatamque uirginem parte obsidum se donare dixit; ipsa, quos uellet, legeret.
(10) Productis omnibus elegisse inpubes dicitur, quod et uirginitati decorum et consensu obsidum ipsorum probabile erat, eam aetatem potissimum liberari ab hoste, quae maxime opportuna iniuriae esset.
(11) Pace redintegrata Romani nouam in femina uirtutem nouo genere honoris, statua equestri, donauere: in summa sacra uia posita uirgo insidens equo.

[8] Después, pasando a la admiración, decía que aquélla era una hazaña que superaba a los Cocles y Mucios y declaraba abiertamente que, así como si no se le entregaba al rehén daría por roto el tratado, así también si se la entregaban la devolvería a los suyos sin infligirle daño ni maltratarla.
[9] Por ambas partes se mantuvo la palabra; los romanos devolvieron la prenda de paz estipulada por el tratado y, por parte del rey etrusco, el valor gozó no sólo de seguridad sino también de honores: alabó a la muchacha y le dijo que le regalaba una parte de los rehenes, que ella misma eligiese los que quisiera.
[10] Traídos todos a su presencia, eligió, dicen, a los que aún eran niños, elección ésta digna de una muchacha y merecedora de la aprobación unánime de los propios rehenes, al ser liberados del enemigo los que por su edad estaban más expuestos a ser ultrajados[150]. [11] Restablecida la paz, los romanos recompensaron aquel valor sin precedentes en una mujer con un honor también sin precedentes: una estatua ecuestre[151]; en lo alto de la vía Sacra fue colocada la imagen de una doncella a caballo.

[2,14] (XIV)

(1) Huic tam pacatae profectioni ab urbe regis Etrusci abhorrens mos traditus ab

[14] Con esta retirada tan pacífica del rey etrusco no encaja muy bien la costumbre, tradicional desde la

[150] Se trataría de rehenes masculinos y femeninos entremezclados, como era costumbre. Quedarían los masculinos, de los que Clelia tuvo que seleccionar algunos escogiendo los impúberes, que corrían mayor peligro de ser ultrajados.
[151] De esta leyenda había muchas variantes; en alguna se decía que Clelia había huido a caballo, o que Porsena le había regalado un caballo. En la vía Sacra hubo una estatua ecuestre, destruida el año 30 a. C, posiblemente de una diosa, sobre la cual pudo elaborarse la leyenda.

antiquis usque ad nostram aetatem inter cetera sollemnia manet bona Porsinnae regis uendendi. (2) Cuius originem moris necesse est aut inter bellum natam esse neque omissam in pace aut a mitiore creuisse principio, quam hic prae se ferat titulus bona hostiliter uendendi.

(3) Proximum uero est ex iis, quae traduntur, Porsinnam discedentem ab Ianiculo castra opulenta conuecto ex propinquis ac fertilibus Etruriae aruis commeatu Romanis dono dedisse, inopi tum urbe ab longinqua obsidione; (4) ea deinde, ne populo inmisso diriperentur hostiliter, uenisse bonaque Porsinnae appellata, gratiam muneris magis significante titulo quam auctionem fortunae regiae, quae ne in potestate quidem populi Romani esset.

(5) Omisso Romano bello Porsinna, ne frustra in ea loca exercitus adductus uideretur, cum parte copiarum filium Arruntem Ariciam oppugnatum mittit.

(6) Primo Aricinos res necopinata perculerat; arcessita deinde auxilia et a Latinis populis et a Cumis tantum spei fecere, ut acie decernere auderent. Proelio inito adeo concitato impetu se intulerant Etrusci, ut funderent ipso incursu Aricinos; (7) Cumanae cohortes arte aduersus uim usae declinauere paululum effuseque praelatos hostes conuersis signis ab tergo adortae sunt: ita in medio prope iam uictores caesi Etrusci.

(8) Pars perexigua duce amisso, quia nullum propius perfugium erat, Romam inermes et fortuna et specie supplicum delati sunt. Ibi benigne excepti diuisique

antigüedad hasta nuestra época, de poner en venta los bienes del rey Porsena[152], entre otras formalidades solemnes. [2] Esta práctica tuvo necesariamente que originarse durante la guerra, sin que después fuese abandonada durante la paz, o desarrollarse a partir de un embrión más pacífico de lo que parece indicar semejante fórmula de venta de los bienes de un enemigo. [3] Según la tradición más verosímil, Porsena, al desalojar el Janículo, el abundante abastecimiento que tenía en su campamento gracias a los víveres traídos de los cercanos y fértiles campos etruscos se lo dejó a los romanos que, como consecuencia del prolongado asedio, estaban en la indigencia; [4] después, para evitar que aquellos bienes fuesen objeto del pillaje popular por ser de un enemigo, fueron puestos en venta bajo el nombre de «bienes de Porsena», fórmula expresiva más de agradecimiento por el obsequio que de subasta del patrimonio real, el cual, obviamente, no estaba en poder del pueblo romano.

[5] Una vez hubo renunciado a la guerra con Roma, Porsena, para no dar la impresión de que había llevado inútilmente a su ejército a aquellas tierras, envió a su hijo Arrunte con una parte de sus tropas a atacar Aricia. [6] De momento el ataque inesperado conmocionó a los aricinos, pero, después, los refuerzos que les llegaron de los pueblos latinos y de Cumas[153] les infundieron tal confianza que se decidieron a medirse en campo abierto. Nada más entablado el combate, los etruscos cargaron con un ímpetu tan vertiginoso que con el simple choque dispersaron a los aricinos; [7] pero las cohortes de Cumas, recurriendo a la táctica frente a la fuerza, se hicieron ligeramente a un lado dejando pasar al enemigo en desorden, y, dando media vuelta, lo atacaron por la espalda. Cogidos, así, en medio los etruscos, que estaban al borde de la victoria, fueron destrozados.

[8] Un reducido grupo, perdido su jefe, como no tenían un lugar de refugio más cercano, recalaron en Roma, sin armas, en el estado y con el aspecto del que viene a suplicar ayuda. Fueron bien recibidos y

[152] Una de las formalidades practicadas cuando se sacaba a subasta el botín de guerra correspondiente al Estado era la proclamación de esta fórmula, cuyo origen es discutido.

[153] Estaba Cumas situada en un enclave importante para el comercio en dirección a Etruria y, más tarde *(ca.* 500 a. C.), como mercado de grano. Hizo frente, con suerte diversa, a la presión expansiva de los etruscos. Sus relaciones con Roma pasaron por fases no esclarecidas aún.

in hospitia. (9) Curatis uolneribus alii profecti domos nuntii hospitalium beneficiorum; multos Romae hospitum urbisque caritas tenuit. His locus ad habitandum datus, quem deinde Tuscum uicum appellarunt.

distribuidos en alojamientos particulares. [9] Curados de sus heridas, algunos marcharon a sus casas, haciéndose lenguas de los favores y la hospitalidad recibida; a muchos los retuvo en Roma el cariño hacia sus huéspedes y hacia la ciudad: a éstos se les asignó una zona de residencia que, desde entonces, se llamó barrio Etrusco[154].

[2,15] (XV)

(1) Sp- Larcius T- Herminius, P- Lucretius inde P- Valerius Publicola, consules facti. Eo anno postremum legati a Porsinna de reducendo in regnum Tarquinio uenerunt. Quibus cum responsum esset missurum ad regem senatum legatos, missi confestim honoratissimus quisque e patribus: (2) non quin breuiter reddi responsum potuerit, non recipi reges, ideo potius delectos patrum ad eum missos, quam legatis eius Romae daretur responsum, sed ut in perpetuum mentio eius rei finiretur, neu in tantis mutuis beneficiis in uicem animi sollicitarentur, cum ille peteret, quod contra libertatem populi Romani esset, Romani, nisi in perniciem suam faciles esse uellent, negarent, cui nihil negatum uellent.
(3) Non in regno populum Romanum, sed in libertate esse. Ita induxisse in animum, hostibus potius quam regibus portas patefacere; ea esse uota omnium, ut, qui libertati erit in illa urbe finis, idem urbi sit.
(4) Proinde, si saluam esse uellet Romam, ut patiatur liberam esse, orare. (5) Rex uerecundia uictus "Quando id certum atque obstinatum est" inquit, "neque ego obtundam saepius eadem nequiquam agendo, nec Tarquinios spe auxilii, quod nullum in me est, frustrabor. Alium hinc, seu bello opus est seu quiete, exilio quaerant locum, ne quid meam uobiscum pacem distineat".

[15] Espurio Larcio y Tito Herminio y, después, Publio Lucrecio y Publio Valerio Publícola fueron elegidos cónsules. Durante aquel año, Porsena envió por última vez una legación a pedir la reposición de Tarquinio en el trono. Se le respondió que el senado enviaría una embajada al rey e, inmediatamente, fueron enviados los senadores que gozaban de mayor consideración: [2] no era porque no se pudiese responder en pecas palabras que no se aceptaba a los reyes, la razón por la que preferían enviarle una delegación del senado en lugar de darles la respuesta en Roma a los que él había enviado, sino para que, definitivamente, se dejase de mencionar el tema, con el fin de que no se agriase la buena disposición recíproca que se manifestaba en tan grandes favores mutuos; lo que él pedía iba en contra de la libertad del pueblo romano, y Roma, si no quería franquear ella misma la entrada a su propia ruina, tenía que decirle que no a quien no quería negarle nada. [3] Roma no era una monarquía, sino un Estado libre; en su ánimo había calado la resolución de abrir antes sus puertas al enemigo que a los reyes; había un deseo unánime de que el final de la libertad en Roma fuese también el final de Roma.
[4] Por consiguiente, si quería que Roma estuviese a salvo, le rogaban que respetase su libertad. [5] El rey, ganado por un sentimiento de respeto, respondió: «Ya que ésa es vuestra decisión y es una decisión firme, yo no os voy a cansar presentándoos continua e inútilmente la misma demanda, ni voy a estar engañando a los Tarquinios ilusionándolos con una ayuda que no está en absoluto a mi alcance. Tanto si sus intenciones son belicosas como si son pacíficas, que busquen otro lugar para su exilio, para que nada

[154] Iba desde el foro al Circo Máximo por el oeste del Palatino. Una explicación reciente del origen de su nombre hace referencia a que sus habitantes eran trabajadores venidos para la construcción del Capitolio.

(6) Dictis facta amiciora adiecit: obsidum quod reliquum erat reddidit, agrum Veientem foedere ad Ianiculum icto ademptum restituit. (7) Tarquinius spe omni reditus incisa exulatum ad generum Mamilium Octauium Tusculum abiit. Romanis pax fida ita cum Porsinna fuit.

enturbie nuestras pacíficas relaciones.» [6] A sus palabras unió unos hechos aún más amistosos: entregó los rehenes que le quedaban y devolvió el territorio de Veyos, que había perdido Roma por el tratado del Janículo. [7] Tarquinio, perdida toda esperanza de retorno, se exilió a Túsculo[155], a casa de su yerno Mamilio Octavio. La paz entre los romanos y Porsena quedó así asegurada.

Guerra con sabinos y auruncos. Inmigración a Roma de la «Gens Claudia»

[2,16] (XVI)

(1) Consules M- Valerius P- Postumius. Eo anno bene pugnatum cum Sabinis; consules triumpharunt. Maiore inde mole Sabini bellum parabant. (2) Aduersus eos et ne quid simul ab Tusculo, unde, etsi non apertum, suspectum tamen bellum erat, repentini periculi oriretur, P- Valerius quartum T- Lucretius iterum consules facti.
(3) Seditio inter belli pacisque auctores orta in Sabinis aliquantum inde uirium transtulit ad Romanos.
(4) Namque Attius Clausus, cui postea Appio Claudio fuit Romae nomen, cum pacis ipse auctor a turbatoribus belli premeretur nec par factioni esset, ab Inregillo, magna clientium comitatus manu, Romam transfugit. (5) His ciuitas data agerque trans Anienem: uetus Claudia tribus additis postea nouis tribulibus, qui ex eo uenirent agro, appellata. Appius inter patres lectus haud ita multo post in principum dignationem peruenit. (6) Consules infesto exercitu in agrum Sabinum profecti cum ita uastatione, dein proelio adflixissent opes hostium, ut diu nihil inde rebellionis timeri posset. Triumphantes Romam redierunt.

(7) P- Valerius, omnium consensu princeps belli pacisque artibus, anno post

[16] Fueron cónsules Marco Valerio[156] y Publio Postumio. Este año hubo una guerra con los sabinos, con resultado satisfactorio; los cónsules obtuvieron el triunfo. [2] A partir de entonces los sabinos hacían mayores preparativos de guerra. Para hacerles frente y en previsión de un ataque proveniente de Túsculo, donde aunque no una declaración formal sí había barruntos de guerra, se nombró cónsules a Publio Valerio por cuarta vez y a Tito Lucrecio por segunda.
[3] Una disensión surgida entre los sabinos, entre los partidarios de la guerra y los de la paz, vino a aportar a los romanos un refuerzo de cierta consideración.
[4] En efecto, Atio Clauso, que después tomó en Roma el nombre de Apio Claudio, al verse presionado, él que era defensor de la paz, por los partidarios de la guerra y encontrarse en inferioridad frente a ellos, emigró de Inregilo[157] a Roma seguido de gran número de clientes. [5] Se les concedió la ciudadanía y unas tierras al otro lado del Anio; formaron la tribu llamada Claudia Antigua, a la que más tarde se incorporaron nuevos miembros, procedentes del mismo territorio. Apio fue admitido en el senado y no tardó mucho en llegar a ser uno de sus principales.
[6] Los cónsules, al frente del ejército en son de guerra, partieron hacia el territorio sabino y, primero, devastando y, después, con encuentros armados destrozaron el potencial enemigo en tal medida que descartaron, para largo tiempo, el temor a que por aquel lado hubiese una ruptura de hostilidades; a continuación regresaron en triunfo a Roma.
[7] Publio Valerio, reconocido unánimemente como el primero de los generales y de los políticos, muere al

[155] Cerca de Frascati. Era miembro de la Liga Latina de Diana en Aricia.
[156] Hermano de Publícola.
[157] ¿Confusión con Regilo?

Agrippa Menenio P- Postumio consulibus moritur, gloria ingenti, copiis familiaribus adeo exiguis, ut funeri sumptus deesset: de publico est datus. Luxere matronae ut Brutum. (8) Eodem anno duae coloniae Latinae, Pometia et Cora, ad Auruncos deficiunt. Cum Auruncis bellum initum, fusoque ingenti exercitu, qui se ingredientibus fines consulibus ferociter obtulerat, omne Auruncum bellum Pometiam compulsum est. (9) Nec magis post proelium quam in proelio a caedibus temperatum est: et caesi aliquanto plures erant quam capti, et captos passim trucidauerunt; ne ab obsidibus quidem, qui trecenti accepti numero erant, ira belli abstinuit. Et hoc anno Romae triumphatum.

año siguiente, bajo el consulado de Menenio Agripa y Publio Postumio, en la cumbre de la gloria, en una carencia tal de recursos personales que no alcanzaban para sufragar los gastos de sus funerales; corrieron éstos a cargo del Estado. [8] Las matronas le guardaron luto lo mismo que a Bruto. Aquel mismo año dos colonias latinas, Pomecia y Cora[158], se pasan a los auruncos[159]. Se entró en guerra con los auruncos y, después de derrotar a un enorme ejército que había acudido lleno de coraje a cortar a los cónsules la entrada en su territorio, toda la guerra aurunca se concentró en Pomecia. [9] La carnicería no fue menór después de la batalla que durante la misma: hubo muchos más muertos que prisioneros, y los prisioneros fueron masacrados a mansalva; ni siquiera los rehenes, que habían sido recibidos en número de trescientos, se libraron de las iras de la guerra. También este año hubo entrada triunfal en Roma.

[2,17] (XVII)

(1) Secuti consules Opiter Verginius Sp- Cassius Pometiam primo ui, deinde uineis aliisque operibus oppugnarunt. (2) In quos Aurunci magis iam inexpiabili odio quam spe aliqua aut occasione coorti cum plures igni quam ferro armati excucurrissent, caede incendioque cuncta conplent.

(3) Vineis incensis, multis hostium uulneratis et occisis consulum quoque alterum -- sed utrum (nomen), auctores non adiciunt -- graui uulnere ex equo deiectum prope interfecerunt. (4) Romam inde male gesta re reditum. Inter multos saucios consul spe incerta uitae relatus. Interiecto deinde haud magno spatio, quod uulneribus curandis supplendoque exercitui satis esset, cum ira maiore tum uiribus etiam auctis Pometiae arma inlata.

(5) Et cum uineis refectis aliaque mole belli iam in eo esset, ut in muros euaderet

[17] Los cónsules siguientes, Opiter Verginio y Espurio Casio, atacaron Pomecia, primero, a viva fuerza y, después, con manteletes y otras obras de asedio. [2] Los auruncos hicieron una salida contra ellos, impulsados más por un odio ya insaciable que por abrigar esperanza alguna o por ser favorable la ocasión; irrumpieron en mayor número provistos de fuego que de armas, sembrando muerte y llamas por todas partes. [3] Incendiaron los manteletes, hirieron y mataron gran cantidad de enemigos; incluso a uno de los cónsules —los historiadores no aclaran a cuál de los dos— lo derribaron del caballo gravemente herido y poco faltó para que le dieran muerte. [4] Volvió el ejército a Roma después de aquel revés llevando gran número de heridos, entre ellos el cónsul sobre cuya vida no había muchas esperanzas. Transcurrido un corto espacio de tiempo, el suficiente para curar las heridas y cubrir las bajas con nuevos efectivos, se volvió a la carga sobre Pomecia con un furor más encendido y unas fuerzas acrecentadas.
[5] Una vez que se rehicieron los manteletes y las otras obras y se estaba ya en situación de que las tropas

[158] Cora (Cori) estaba hacia el noroeste de los montes Volscos. Era miembro de la Liga Latina de Aricia.
[159] Tribu de los oscos que habitaba la parte sur de los Volscos.

miles, deditio est facta. (6) Ceterum nihilo minus foeda dedita urbe, quam si capta foret, Aurunci passi: principes securi percussi, sub corona uenierunt coloni alii; oppidum dirutum, ager ueniit.

(7) Consules magis ob iras grauiter ultas quam ob magnitudinem perfecti belli triumpharunt.

escalasen las murallas, se produjo la capitulación. [6] Por lo demás, los auruncos no recibieron en absoluto mejor trato al rendirse la plaza que si hubiese sido tomada al asalto; sus hombres principales fueron decapitados, los demás habitantes de la colonia fueron vendidos como esclavos, la ciudad fue demolida, sus tierras vendidas. [7] Los cónsules, en razón más del rigor con que tomaron la revancha que de la importancia de la guerra llevada a cabo, recibieron los honores del triunfo.

Coalición contra Roma. Institución de la dictadura. Batalla del lago Regilo

[2,18] (XVIII)

(1) Insequens annus Postumum Cominium et T- Largium consules habuit. (2) Eo anno Romae, cum per ludos ab Sabinorum iuuentute per lasciuiam scorta raperentur, concursu hominum rixa ac prope proelium fuit, paruaque ex re ad rebellionem spectare res uidebatur.

(3) Super belli Latini metum id quoque accesserat, quod triginta iam coniurasse populos concitante Octauio Mamilio satis constabat. (4) In hac tantarum expectatione rerum sollicita ciuitate dictatoris primum creandi mentio orta. Sed nec quo anno, nec quibus consulibus, quia ex factione Tarquiniana essent -- id quoque enim traditur --, parum creditum sit, nec quis primum dictator creatus sit, satis constat. (5) Apud ueterrimos tamen auctores T- Largium dictatorem primum, Sp- Cassium magistrum equitum creatos inuenio. Consulares legere: ita lex iubebat de dictatore creando lata. (6) Eo magis adducor, ut credam Largium, qui

[18] El año siguiente tuvo por cónsules a Póstumo Cominio y Tito Largio. [2] Aquel año, en Roma, durante los juegos unos jóvenes sabinos, desenfrenados, se llevaron a la fuerza a unas prostitutas; se produjo un revuelo y una reyerta que estuvo a punto de convertirse en un combate. Por tal incidente de escasa importancia la situación tenía visos de verse abocada a una nueva guerra.
[3] Por añadidura, se tenía la certeza de que treinta pueblos, instigados por Octavio Mamilio, se habían coaligado[160].
[4] Alarmada la ciudad ante la expectativa de acontecimientos de tal gravedad, surgió por primera vez la idea de nombrar un dictador[161]. Pero no hay acuerdo ni en qué año, ni quiénes eran los cónsules, que no inspiraban mucha confianza por considerárselos del partido de los Tarquinios —pues incluso este detalle se cuenta—, ni quién fue el primer dictador. [5] Sin embargo me encuentro con que, según los historiadores más antiguos, Tito Largio fue el primer dictador y Espurio Casio el primer jefe de la caballería. Escogieron a dos excónsules: lo exigía así la ley sobre el nombramiento de dictador. [6] Por eso, me inclino más a creer que les fue asignado a los cónsules

[160] La Liga política de los latinos (que era distinta de su comunidad religiosa) era impulsada por Aricia y Túsculo. Según Catón, sus miembros eran seis, muy al principio (antes de la incorporación de Roma). En el año 338 quedaban trece miembros; en algún momento llegaron a ser 30 (cuando el tratado de Espurio Casio, según Dionisio de Halicarnaso), y esto dio a la Liga un nombre que perduró incluso cuando disminuyó la cifra.
[161] La dictadura fue una institución republicana, no la evolución de un precedente monárquico. El *dictator*, en un principio, debió de llamarse *magister populi.* Su creación debió de obedecer a necesidades no políticas sino militares. Probablemente, el primer dictador lo fue en el año 497 a. C.

consularis erat, potius quam M- Valerium M- filium Volesi nepotem, qui nondum consul fuerat, moderatorem et magistrum consulibus appositum; (7) quin, si maxime ex ea familia legi dictatorem uellent, patrem multo potius M- Valerium spectatae uirtutis et consularem uirum legissent.

(8) Creato dictatore primum Romae, postquam praeferri secures uiderunt, magnus plebem metus incessit, ut intentiores essent ad dicto parendum. Neque enim, ut in consulibus, qui pari potestate essent, alterius auxilium, neque prouocatio erat neque ullum usquam nisi in cura parendi auxilium. (9) Sabinis etiam creatus Romae dictator eo magis, quod propter se creatum crediderant, metum incussit. Itaque legatos de pace mittunt. (10) Quibus orantibus dictatorem senatumque, ut ueniam erroris hominibus adulescentibus darent, responsum, ignosci adulescentibus posse, senibus non posse, qui bella ex bellis sererent. (11) Actum tamen est de pace, inpetrataque foret, si, quod inpensae factum in bellum erat, praestare Sabini -- id enim postulatum erat -- in animum induxissent. Bellum indictum; tacitae indutiae quietum annum tenuere.

como árbitro y consejero Largio, que había sido cónsul, antes que Manio Valerio[162], hijo de Marco y nieto de Voleso, que no había sido cónsul aún.

[7] Realmente, si su intención hubiera sido escoger al dictador precisamente en aquella familia, hubieran elegido con mucha mayor razón al padre, Marco Valerio, hombre de reconocida valía y que había desempeñado el consulado.

[8] Una vez nombrado el primer dictador de Roma, cuando la plebe vio que iba precedido por las hachas[163], la asaltó un profundo temor, de suerte que estaba más atenta a obedecer sus mandatos. Y es que no cabía, como en el caso de los cónsules, que tenían el mismo poder, recurrir a otro del mismo rango ni apelar al pueblo, ni quedaba más recurso que una escrupulosa obediencia. [9] También a los sabinos los atemorizó la creación de un dictador en Roma, tanto más cuanto que se suponía que eran ellos la causa de tal medida; [10] por eso envían una embajada para tratar la paz. Al pedir ésta al dictador y al senado que fuesen indulgentes con una inconsciencia juvenil, se le respondió que se puede perdonar a unos muchachos, pero no a unos hombres hechos y derechos que empalman una guerra con otra. [11] Hubo, sin embargo, conversaciones de paz, y hubieran cuajado, si los sabinos hubieran consentido en indemnizar los gastos que habían ocasionado los preparativos de guerra, cosa que se les reclamó. La guerra fue declarada, pero una tregua tácita mantuvo la calma durante un año.

[2,19] (XIX)

(1) Consules Ser- Sulpicius M- Tullius; nihil dignum memoria actum; T- Aebutius deinde et C- Vetusius. (2) His consulibus Fidenae obsessae, Crustumeria capta; Praeneste ab Latinis ad Romanos desciuit. Nec ultra bellum Latinum gliscens iam per

[19] Fueron cónsules Servio Sulpicio y Manio Tulio[164]: nada se hizo que merezca ser reseñado. Siguieron Tito Ebucio y Gayo Vetusio[165]. [2] Durante su consulado, Fidenas fue sitiada y Crustumeria tomada; Preneste[166] se pasó de los latinos a los romanos, y ya no se pudo aplazar por más tiempo la guerra con los latinos, que

---

[162] Hijo de Marco Valerio, cónsul el 505.

[163] Después de la ley Valeria, los cónsules no llevaban los *f asces* ni la segur en el interior de la ciudad; pero sí el dictador (que llevaba 24 *f asces)*, pues tenia el derecho de vida y muerte, y no cabía apelación.

[164] CICERÓN *(Brutus* 62) lo califica de patricio, pero pudo ser plebeyo.

[165] Forma arcaica de Veturio.

[166] Preneste (Palestrina) fue uno de los treinta pueblos que suscribieron el tratado latino. Estaba a cerca de 40 kilómetros de Roma, en la frontera entre las civilizaciones sabina y etrusca.

aliquot annos dilatum. (3) A. Postumius dictator T- Aebutius magister equitum magnis copiis peditum equitumque profecti ad lacum Regillum in agro Tusculano agmini hostium occurrerunt (4) et, quia Tarquinios esse in exercitu Latinorum auditum est, sustineri ira non potuit, quin extemplo confligerent.

(5) Ergo etiam proelium aliquanto quam cetera grauius atque atrocius fuit. Non enim duces ad regendam modo consilio rem adfuere, sed suismet ipsi corporibus dimicantes miscuere certamina, nec quisquam procerum ferme hac aut illa ex acie sine uulnere praeter dictatorem Romanum excessit.

se veía venir cada vez más desde hacía algunos años. [3] Aulo Postumio, dictador, y Tito Ebucio, jefe de la caballería, partieron al frente de numerosas tropas de infantería y de caballería y encontraron a la columna enemiga junto al lago Regilo[167], en territorio de Túsculo. [4] Al oír que los Tarquinios formaban parte del ejército latino, la ira les impidió contenerse y entablaron combate de inmediato.

[5] Consiguientemente, la batalla fue más tremenda y encarnizada que cualquier otra. Los generales no se limitaron a dirigir la acción, sino que participaron en ella personalmente y entablaron combates singulares, y casi ninguno de los jefes de uno u otro bando, a excepción del dictador romano, salió ileso de la batalla.

(6) In Postumium prima in acie suos adhortantem instruentemque Tarquinius Superbus, quamquam iam aetate et uiribus erat grauior, equum infestus admisit ictusque ab latere concursu suorum receptus in tutum est. (7) Et ad alterum cornu Aebutius magister equitum in Octauium Mamilium impetum dederat nec fefellit ueniens Tusculanum ducem; contra quem et ille concitat equum. (8) Tantaque uis infestis uenientium hastis fuit, ut bracchium Aebutio traiectum sit, Mamilio pectus percussum. Hunc quidem in secundam aciem Latini recepere; (9) Aebutius cum saucio bracchio tenere telum non posset, pugna excessit.

(10) Latinus dux nihil deterritus uulnere proelium ciet et, quia suos perculsos uidebat, arcessit cohortem exulum Romanorum, cui L- Tarquini filius praeerat. Ea, quo maiore pugnabat ira ob erepta bona patriamque ademptam, pugnam parumper restituit.

[6] Contra Postumio, que alentaba y organizaba a sus hombres en primera línea, lanzó furiosamente su caballo Tarquinio el Soberbio, a pesar de encontrarse en inferioridad en edad y fuerzas; Postumio recibió una herida en el costado, siendo puesto a salvo por los suyos que acudieron con toda rapidez. [7] También, en la otra ala, Ebucio, el jefe de la caballería, cargó sobre Octavio Mamilio; su movimiento no pasó desapercibido al general tusculano, y también él espoleó a su caballo en dirección contraria: [8] fue tal el impulso que traían, lanza en ristre, que Ebucio resultó con un brazo atravesado y Mamilio herido en el pecho.

[9] Los latinos retiraron a éste a segunda línea y Ebucio, al no poder sostener un arma con su brazo herido, abandonó el campo de batalla.

[10] El general latino, sin impresionarse lo más mínimo por su herida, anima el combate y, al ver a los suyos desbaratados, hace avanzar al batallón de los exiliados romanos que estaba a las órdenes del hijo de Lucio Tarquinio. Éstos, peleando con un coraje redoblado por la pérdida de sus bienes y de su patria, restablecieron por un tiempo la lucha.

[2,20] (XX)

(1) Referentibus iam pedem ab ea parte

[20] Comenzaban a perder terreno los romanos por

[167] La épica batalla del lago Regilo debió de desarrollarse en la actual zona desecada llamada Pantano Secco, a 3 kilómetros al norte de Frascati. Lo más probable es que ocurriese el 496 a. C.

Romanis M- Valerius, Publicolae frater, conspicatus ferocem iuuenem Tarquinium ostentantem se in prima exulum acie, domestica etiam gloria accensus, ut, (2) cuius familiae decus eiecti reges erant, eiusdem interfecti forent, subdit calcaria equo et Tarquinium infesto spiculo petit. (3) Tarquinius retro in agmen suorum infenso cessit hosti. Valerium temere inuectum in exulum aciem ex transuerso quidam adortus transfigit, nec quicquam equitis uulnere equo retardato moribundus Romanus labentibus super corpus armis ad terram defluxit.

aquel lado cuando Marco Valerio, hermano de Publícola, viendo al joven Tarquinio que audazmente hacía ostentación de su presencia al frente de los exiliados, [2] y enardecido por la gloria de su familia a la que cabía el honor de haber expulsado a los reyes, con el fin de que le cupiese también el de haberles dado muerte pica espuelas a su caballo y se abalanza sobre Tarquinio lanza en ristre. [3] Tarquinio, ante el acoso de su enemigo, retrocedió a las filas de los suyos. La temeridad de Valerio lo impulsa contra las líneas de los exiliados y alguien lo ataca de costado y lo atraviesa; el caballo, pese a la herida del jinete, no pierde velocidad y el romano moribundo cayó poco a poco a tierra y sus armas sobre él.

(4) Dictator Postumius postquam cecidisse talem uirum, exules ferociter citato agmine inuehi, (5) suos perculsos cedere animaduertit, cohorti suae, quam delectam manum praesidii causa circa se habebat, dat signum, ut, quem suorum fugientem uiderint, pro hoste habeant. Ita metu ancipiti uersi a fuga Romani in hostem et restituta acies. (6) Cohors dictatoris tum primum proelium iniit; integris corporibus animisque fessos adorti exules caedunt. (7) Ibi alia inter proceres coorta pugna. Imperator Latinus ubi cohortem exulum a dictatore Romano prope circumuentam uidit, ex subsidiariis manipulos aliquot in primam aciem secum rapit. (8) Hos agmine uenientes T- Herminius legatus conspicatus interque eos insignem ueste armisque Mamilium noscitans tanto ui maiore, quam paulo ante magister equitum, cum hostium duce proelium iniit, (9) ut et uno ictu transfixum per latus occiderit Mamilium et ipse inter spoliandum corpus hostis ueruto percussus, cum uictor in castra esset relatus, inter primam curationem exspirauerit. (10) Tum ad equites dictator aduolat obtestans ut fesso iam pedite descendant ex equis et pugnam capessant. Dicto paruere: desiliunt ex equis, prouolant in primum et pro antesignanis parmas obiciunt.

[4] El dictador Postumio, cuando advirtió que semejante guerrero había caído, que los exiliados cargaban a la carrera con gran coraje y [5] que los suyos eran rechazados y perdían terreno, da orden a su batallón, tropa escogida que lo rodeaba como guardia personal, de que a todo aquel de los suyos que vean huir lo traten como a enemigo. Ante tal disyuntiva los romanos que huían se volvieron contra el enemigo y se rehizo el frente. [6] El batallón del dictador entró entonces en combate; intactas sus fuerzas y su moral caen sobre los exiliados, presa de fatiga, y los destrozan. [7] En aquella circunstancia se trabó un nuevo combate entre jefes. El general latino, al ver el batallón de los exiliados prácticamente rodeado por el dictador romano, toma algunos manípulos de las fuerzas de reserva y se lanza a primera línea. [8] El lugarteniente Tito Herminio, al verlos venir en columna y reconocer entre ellos a Mamilio, que resaltaba por su uniforme y por sus armas, lanzó contra el general enemigo un ataque más violento que el que había lanzado, hacía poco, el jefe de la caballería, [9] y al primer choque le atravesó el costado a Mamilio y le dio muerte; en cuanto a él, mientras despojaba el cadáver de su enemigo fue alcanzado por un dardo, fue trasladado como vencedor al campamento y murió cuando se le practicaban los primeros auxilios. [10] Entonces, el dictador corre hacia la caballería y la conmina a que, puesto que la infantería está ya agotada, desmonte y tome parte en la lucha. Obedientes a la orden, desmontan de un salto, corren a la vanguardia y en primera línea forman una barrera con sus escudos

(11) Recipit extemplo animum pedestris acies, postquam iuuentutis proceres aequato genere pugnae secum partem periculi sustinentes uidit. Tum demum inpulsi Latini, perculsaque inclinauit acies. (12) Equiti admoti equi, ut persequi hostem posset; secuta et pedestris acies. Ibi nihil nec diuinae nec humanae opis dictator praetermittens aedem Castori uouisse fertur ac pronuntiasse militi praemia, qui primus, qui secundus castra hostium intrasset; (13) tantusque ardor fuit, ut eodem impetu, quo fuderant hostem Romani, castra caperent. Hoc modo ad lacum Regillum pugnatum est. Dictator et magister equitum triumphantes in urbem rediere.

redondos. [11] Automáticamente cobran aliento las fuerzas de infantería al ver a los soldados escogidos compartir a su lado la manera de luchar y el peligro. Solamente entonces fueron rechazados los latinos y, desbaratadas sus líneas, retrocedieron.
[12] Se le trajeron a la caballería las monturas para que pudiesen perseguir al enemigo; la infantería, a su vez, fue detrás. Entonces el dictador, para no dejar de lado ninguna clase de ayuda, divina ni humana, prometió, dicen, un templo a Cástor[168] y anunció recompensas para los soldados que entrasen el primero y el segundo en el campamento enemigo; [13] fue tal el ardor de los romanos que con el mismo empuje con que derrotaron al enemigo tomaron su campamento. Éste fue el tenor de la batalla del lago Regilo. El dictador y el jefe de la caballería regresaron en triunfo a Roma.

Muerte de Tarquinio que hace variar la situación de la plebe. Alianza con el Lacio

[2,21] (XXI)

(1) Triennio deinde nec certa pax nec bellum fuit. Consules Q- Cloelius et T- Larcius, inde A. Sempronius et M- Minucius. (2) His consulibus aedis Saturno dedicata, Saturnalia institutus festus dies. A. deinde Postumius et T- Verginius consules facti.

(3) Hoc demum anno ad Regillum lacum pugnatum apud quosdam inuenio: A. Postumium, quia collega dubiae fidei fuerit, se consulatu abdicasse; dictatorem inde factum. (4) Tanti errores inplicant temporum rationem aliter apud alios ordinatis magistratibus, ut nec qui consules secundum quos, nec quid quoque anno actum sit, in tanta uetustate non rerum modo sed etiam auctorum digerere possis.
(5) Ap. Claudius deinde et P- Seruilius consules facti. Insignis hic annus est nuntio Tarquinii mortis. Mortuus Cumis,

[21] Durante el trienio siguiente no se estuvo, propiamente, en paz ni en guerra. Fueron cónsules Quinto Clelio y Tito Larcio, después Aulo Sempronio[169] y Marco Minucio. [2] Durante este consulado se dedicó el templo de Saturno[170] y se instituyó la festividad de las Saturnales. A continuación fueron elegidos cónsules Aulo Postumio y Tito Verginio.
[3] Veo que, según algunos historiadores, la batalla del lago Regilo habría tenido lugar seguramente ese año; Aulo Postumio, por no merecerle confianza su colega, habría dimitido como cónsul, después habría sido nombrado dictador. [4] Hay tal incertidumbre en la fijación de las fechas, al ordenar las diversas fuentes de manera distinta la lista de magistrados, que no puede uno determinar de manera ordenada qué cónsules sucedieron a qué otros, ni qué acontecimientos ocurrieron en qué año, al quedar tan atrás no sólo los hechos, sino los mismos historiadores.
[5] A continuación fueron cónsules Apio Claudio y Publio Servilio. Ese año es destacable por la noticia de la muerte de Tarquinio. Murió en Cumas, donde se

[168] Los Dioscuros Cástor y Pólux eran, desde muy antiguo, los protectores de la caballería romana.
[169] Discutidos, sospechosos de interpolación, este consulado de Aulo Sempronio y el de 34, 7.
[170] Al pie del Capitolio. Destinado al erario público. Atribuida a distintos personajes su construcción, comenzando por Tulo Hostilio. La festividad de las Saturnales se celebraba el 19 de diciembre, y en el año 217 a. C. pasó a durar tres días.

quo se post fractas opes Latinorum ad Aristodemum tyrannum contulerat. Eo nuntio erecti patres, erecta plebes.
(6) Sed patribus nimis luxuriosa ea fuit laetitia; plebi, cui ad eam diem summa ope inseruitum erat, iniuriae a primoribus fieri coepere. (7) Eodem anno Signia colonia, quam rex Tarquinius deduxerat, suppleto numero colonorum iterum deducta est. Romae tribus una et uiginti factae. Aedes Mercuri dedicata est idibus Maiis.

había refugiado, después del resquebrajamiento del poderío latino, en la corte del tirano Aristodemo.
[6] Esta noticia provocó la euforia del senado, la euforia de la plebe; pero para los senadores fue ésta una alegría más allá de toda moderación, y la plebe, a la que hasta ese día se había tratado con la mayor consideración, comenzó a ser objeto de injusticias por parte de los poderosos. [7] Ese mismo año la colonia de Signia, enviada por Tarquinio cuando era rey, fue completada con el envío de una nueva remesa de colonos. En Roma se formaron veintiuna tribus[171]. El templo de Mercurio fue dedicado el 15 de mayo.

[2,22] (XXII)

(1) Cum Volscorum gente Latino bello neque pax neque bellum fuerat; nam et Volsci conparauerant auxilia, quae mitterent Latinis, ni maturatum ab dictatore Romano esset, et maturauit Romanus, ne proelio uno cum Latino Volscoque contenderet. (2) Hac ira consules in Volscum agrum legiones duxere. Volscos consilii poenam non metuentes necopinata res perculit; armorum inmemores obsides dant trecentos principum a Cora atque Pometia liberos: ita sine certamine inde abductae legiones.
(3) Nec ita multo post Volscis leuatis metu suum rediit ingenium; rursus occultum parant bellum Hernicis in societatem armorum adsumptis. (4) Legatos quoque ad sollicitandum Latium passim dimittunt; sed recens ad Regillum lacum accepta cladis Latinos ira odioque eius, quicumque arma suaderet, ne ab legatis quidem uiolandis abstinuit: conprehensos Volscos Romam duxere. Ibi traditi consulibus, indicatumque est Volscos Hernicosque parare bellum Romanis.
(5) Relata re ad senatum adeo fuit gratum patribus, ut et captiuorum sex milia Latinis remitterent et de foedere, quod

[22] Con los volscos, durante la guerra con los latinos, no se había estado en paz ni en guerra, pues los volscos habían preparado tropas de refuerzo para enviarlas a los latinos, si no se hubiera dado prisa el dictador romano, y éste se dio prisa para no tener que combatir, en la misma confrontación, contra latinos y volscos. [2] Irritados por esta circunstancia, los cónsules invadieron con sus legiones el territorio volsco. A los volscos, que no temían una represalia por un simple proyecto, la medida les causó sorpresa y desconcierto; sin pensar en ofrecer resistencia armada, entregan como rehenes a trescientos hijos de las familias más importantes de Cora y de Pomecia. Así, sin combatir, las legiones fueron retiradas del país.
[3] No mucho después, los volseos, liberados de sus temores, volvieron a ser los que eran: de nuevo preparan en secreto la guerra, tomando a los hérnicos como aliados de armas. Envían, incluso, embajadores en todas direcciones a sublevar el Lacio; [4] pero la derrota sufrida recientemente junto al lago Regilo hizo que ni siquiera los embajadores se libraran de la violencia de los latinos, por la ira y la aversión que sentían hacia cualquiera que les hablase de guerra: apresaron a los volscos y los condujeron a Roma, donde los entregaron a los cónsules y denunciaron los preparativos de guerra contra los romanos por parte de volscos y hérnicos. [5] Sometido el asunto al senado, quedó éste tan agradecido, que devolvió a los latinos seis mil prisioneros de guerra, y en cuanto a la

[171] Cuatro urbanas, dieciséis rústicas, y la Claudia o Crustumina de 16, 5.

prope in perpetuum negatum fuerat, rem ad nouos magistratus reicerent.
(6) Enimuero tum Latini gaudere facto; pacis auctores in ingenti gloria esse. Coronam auream Ioui donum in Capitolium mittunt. Cum legatis donoque, qui captiuorum remissi ad suos fuerant, magna circumfusa multitudo uenit. (7) Pergunt domos eorum, apud quem quisque seruierant; gratias agunt liberaliter habiti cultique in calamitate sua; inde hospitia iungunt. Numquam alias ante publice priuatimque Latinum nomen Romano imperio coniunctius fuit.

alianza que les había sido negada casi a perpetuidad, se remitió el tema a los nuevos cónsules. [6] Entonces, los latinos se alegraron de lo que habían hecho; los partidarios de la paz vivieron días de inmensa gloria. Envían una corona de oro como presente a Júpiter Capitolino. Acompañando a la delegación que traía la ofrenda acudió una desbordante multitud muy numerosa de prisioneros que habían sido devueltos a los suyos. [7] Se dirigen a los domicilios de aquellos a cuyo servicio habían estado, les dan las gracias por haber sido tratados y cuidados con generosidad durante su desgracia y se unen a ellos por los lazos de la hospitalidad. Nunca hasta entonces habían sido tan estrechas las relaciones, tanto públicas como privadas, entre el pueblo latino y el imperio romano.

Aparición del problema de las deudas: reacción de la plebe

[2,23] (XXIII)

(1) Sed et bellum Volscum imminebat, et ciuitas secum ipsa discors intestino inter patres plebemque fiagrabat odio, maxime propter nexos ob aes alienum.
(2) Fremebant se foris pro libertate et imperio dimicantes domi a ciuibus captos et oppressos esse, tutioremque in bello quam in pace et inter hostis quam inter ciuis libertatem plebis esse; inuidiamque eam sua sponte gliscentem insignis unius calamitas accendit. (3) Magno natu quidam cum omnium malorum suorum insignibus se in forum proiecit. Obsita erat squalore uestis, foedior corporis habitus pallore ac macie perempti; (4) ad hoc promissa barba et capilli efferauerant speciem oris. Noscitabatur tamen in tanta deformitate, et ordines duxisse aiebant aliaque militiae decora uulgo miserantes eum iactabant; ipse testes honestarum aliquot locis pugnarum cicatrices aduerso pectore ostentabat.

[23] Pero la guerra con los volscos era inminente y, por otra parte, la ciudad, enfrentada consigo misma, estaba encendida por el odio intestino entre senadores y plebeyos, debido sobre todo al esclavizamiento por las deudas[172]. [2] Protestaban con indignación de luchar en el exterior por la libertad y el imperio, y estar en el interior convertidos en esclavos y oprimidos por sus conciudadanos; de que la libertad de la plebe estaba más a salvo en la guerra que en la paz, entre enemigos que entre compatriotas. Aquella animosidad, que por sí sola iba tomando cuerpo, se vio avivada por la desgracia hiriente de un individuo. [3] Un hombre de edad avanzada se precipitó en el foro llevando sobre sí las señales de todos sus sufrimientos: sus ropas estaban cubiertas de mugre, y más desagradable aún era el aspecto de su cuerpo consumido, lívido y macilento; [4] por si esto fuera poco, lo largo de su barba y cabellos había dado a su rostro una expresión salvaje. Desfigurado como estaba, se le reconocía, sin embargo, y se decía que había mandado una centuria y se enumeraban otros brillantes hechos de armas, compadeciéndolo todo el mundo; él mismo mostraba las cicatrices recibidas dando cara al enemigo, como testimonio de haber peleado honrosamente en más de una ocasión.

[172] El deudor que no devolvía un préstamo en el plazo previsto quedaba obligado a compensar a su acreedor con su trabajo personal, aunque técnicamente no era un esclavo, era un *nexus.*

(5) Sciscitantibus, unde ille habitus, unde deformitas, cum circumfusa turba esset prope in contionis modum, Sabino bello ait se militantem, quia propter populationes agri non fructu modo caruerit, sed uilla incensa fuerit, direpta omnia, pecora abacta, tributum iniquo suo tempore imperatum, aes alienum fecisse. (6) Id cumulatum usuris primo se agro paterno auitoque exuisse, deinde fortunis aliis, postremo uelut tabem peruenisse ad corpus; ductum se ab creditore non in seruitium, sed in ergastulum et carnificinam esse.

(7) Inde ostentare tergum foedum recentibus uestigiis uerberum. Ad haec uisa auditaque clamor ingens oritur. Non iam foro se tumultus continet, sed passim totam urbem peruadit. (8) Nexi, uincti solutique, se undique in publicum proripiunt, inplorant Quiritium fidem. Nullo loco deest seditionis uoluntarius comes; multis passim agminibus per omnes uias cum clamore in forum curritur.
(9) Magno cum periculo suo, qui forte patrum in foro erant, in eam turbam inciderunt; (10) nec temperatum manibus foret, ni propere consules, P- Seruilius et Ap. Claudius, ad conprimendam seditionem interuenissent. At in eos multitudo uersa ostentare uincula sua deformitatemque aliam. (11) Haec se meritos dicere exprobrantes suam quisque alius alibi militiam; postulare multo minaciter magis quam suppliciter, ut senatum uocarent, curiamque ipsi futuri arbitri moderatoresque publici consilii circumsistunt. (12) Pauci admodum patrum, quos casus obtulerat, contracti ab consulibus; ceteros metus non curia modo sed etiam foro arcebat, nec agi quicquam per infrequentiam poterat senatus. (13) Tum uero eludi atque extrahi se multitudo putare, et patrum qui abessent, non casu, non metu, sed inpediendae rei causa

[5] Al preguntarle por qué tenía aquel aspecto, por qué estaba tan desfigurado, como lo rodeaba una multitud a manera casi de una asamblea del pueblo, dijo que, mientras él estaba en el frente en la guerra contra los sabinos, sus tierras habían sido devastadas y no sólo se había quedado sin cosecha, sino que su granja había sido incendiada, sus bienes todos saqueados, su ganado robado; en esa racha tan desafortunada para él, se le habían reclamado los impuestos y había contraído una deuda; ésta, incrementada por los intereses, le había hecho quedarse, [6] primero, sin la tierra de su padre y de su abuelo, después sin los demás bienes y, finalmente, como si fuera una enfermedad contagiosa, había alcanzado su cuerpo, y su acreedor lo había arrojado no a la esclavitud, sino a una mazmorra y a una cámara de tortura. [7] Acto seguido, mostraba la espalda hecha una lástima por las huellas recientes de los azotes. Al verlo y escucharlo se eleva un enorme griterío. La agitación no se circunscribe al foro, sino que se extiende en todas direcciones por la ciudad entera. [8] Los deudores, cubiertos o no de cadenas, se lanzan a la calle por todas partes pidiendo protección a los ciudadanos. No hay rincón donde no se encuentre un voluntario para unirse a la revuelta. Por todas partes numerosos grupos vociferantes corren por todas las calles en dirección al foro. [9] Los senadores que incidentalmente se encontraban en el foro corrieron un grave peligro al caer en medio de aquella multitud [10] y, sin duda, hubieran sido objeto de agresión física, de no ser por la pronta intervención de los cónsules Publio Servilio y Apio Claudio en orden a reprimir la revuelta. La multitud, vuelta hacia ellos, exhibía sus cadenas y todas sus miserias: [11] decían que esto era lo que habían ganado, renegando de las campañas militares en que habían tomado parte, unos, en un sitio y, otros, en otro; pedían, en tono más de amenaza que de ruego, que convocasen al senado. Rodean la curia con la intención de ser ellos los árbitros, los moderadores de las deliberaciones públicas. [12] Los cónsules reunieron a los senadores que pudieron encontrar, un número muy reducido; a los demás, el miedo los mantenía alejados no ya de la curia, sino incluso del foro, y no podía hacer nada el senado por falta de asistencia. [13] Entonces, la muchedumbre empezó a pensar que se burlaban de ella, que estaban ganando tiempo y que la ausencia de senadores no era

abesse, et consules ipsos tergiuersari, nec dubie ludibrio esse miserias suas.

(14) Iam prope erat, ut ne consulum quidem maiestas coerceret iras hominum, cum incerti, morando an ueniendo plus periculi contraherent, tandem in senatum ueniunt; frequentique (tandem) curia non modo inter patres sed ne inter consules quidem ipsos satis conueniebat.
(15) Appius, uehementis ingenii uir, imperio consulari rem agendam censebat: uno aut altero adrepto quieturos alios; Seruilius, lenibus remediis aptior, concitatos animos flecti quam frangi putabat cum tutius tum facilius esse.

casual, no se debía al miedo, sino que estaban ausentes para bloquear el asunto, y que los propios cónsules andaban con subterfugios, y que, sin lugar a dudas, sus desgracias eran tomadas a broma. [14] Se estaba ya a un paso de que ni siquiera la majestad consular pudiese contener la irritación del pueblo, cuando, al fin, los que dudaban si corrían mayor peligro esperando o acudiendo, se presentan en el senado. La curia contaba, al fin, con asistencia suficiente, pero ni siquiera los propios cónsules, no ya los senadores, eran capaces de ponerse de acuerdo. [15] Apio, hombre de natural vehemente, opinaba que había que tratar el problema haciendo uso de la autoridad consular: deteniendo a uno o dos, los demás se estarían quietos; Servilio, más dado a soluciones moderadas, estimaba que era más seguro y más fácil doblegar la revuelta que quebrarla.

[2,24] (XXIV)

(1) Inter haec maior alius terror: Latini equites cum tumultuoso aduolant nuntio Volscos infesto exercitu ad urbem oppugnandam uenire. quae audita -- adeo duas ex una ciuitate discordia fecerat -- longe aliter patres ac plebem adfecere.
(2) Exultare gaudio plebes, ultores superbiae patrum adesse dicere deos; alius alium confirmare, ne nomina darent: cum omnibus potius quam solos perituros; patres militarent, patres arma caperent, ut penes eosdem pericula belli, penes quos praemia essent.
(3) At uero curia maesta ac trepida ancipiti metu et ab ciue et ab hoste Seruilium consulem, cui ingenium magis populare erat, orare, ut tantis circumuentam terroribus expediret rem publicam.
(4) Tum consul misso senatu in contionem prodit. Ibi curae esse patribus ostendit, ut consulatur plebi; ceterum deliberationi de maxima quidem illa, sed tamen parte ciuitatis metum pro uniuersa re publica interuenisse.

(5) Nec posse, cum hostes prope ad portas

[24] Entretanto surge otro motivo de alarma más serio: unos jinetes latinos llegan al galope con una noticia que siembra la confusión: los volscos, con un ejército en son de guerra, se acercan para atacar Roma. Esta noticia —hasta ese extremo la discordia había dividido en dos a la población— afectó de manera bien distinta a los senadores y a la plebe. [2] La plebe saltaba de gozo; decía que eran los dioses que acudían a vengar el orgullo de los patricios; se animaban unos a otros a no alistarse: mejor morir con todos que ellos solos; que los patricios hiciesen el servicio militar, que los patricios empuñasen las armas, para que los peligros de la guerra correspondiesen a quienes sacaban provecho de ella. [3] Pero el senado, bien al contrario, abatido y asustado por el temor que le inspiraban, por una parte, los ciudadanos y, por otra, el enemigo, rogaba al cónsul Servilio, cuya manera de ser caía mejor al pueblo, que sacase adelante a la patria cercada por tan graves amenazas. [4] Entonces el cónsul levanta la sesión y se presenta a la asamblea del pueblo. Ante ella expone que el senado está preocupado porque se atienda a la plebe, pero que las deliberaciones sobre aquel sector, el más considerable sin duda, pero al cabo un sector tan sólo de la ciudadanía, han sido interrumpidas por el peligro que corre la nación entera; [5] que ni es posible, cuando el

essent, bello praeuerti quicquam, nec, si sit laxamenti aliquid, aut plebi honestum esse, nisi mercede prius accepta arma pro patria non cepisse, aut patribus satis decorum per metum potius quam postmodo uoluntate adflictis ciuium suorum fortunis consuluisse. (6) Contioni deinde edicto addidit fidem, quo edixit, ne quis ciuem Romanum uinctum aut clausum teneret, quo minus ei nominis edendi apud consules potestas fieret, neu quis militis, donec in castris esset, bona possideret aut uenderet liberos nepotesue eius moraretur.
(7) Hoc proposito edicto et qui aderant nexi, profiteri extemplo nomina, et undique ex tota urbe proripientium se ex priuato, cum retinendi ius creditori non esset, concursus in forum, ut sacramento dicerent, fieri. (8) Magna ea manus fuit, neque aliorum magis in Volsco bello uirtus atque opera enituit. Consul copias contra hostem educitparuo dirimente interuallo castra ponit.

enemigo está casi a las puertas, dar prioridad a nada que no sea la guerra, ni, en caso de verse aliviada su condición, sería honroso para la plebe no empuñar las armas para defender a la patria a no ser que antes recibiese la recompensa, ni sería muy digno por parte del senado aliviar la penosa condición de sus conciudadanos por temor, antes que por buena voluntad un poco más adelante. [6] Para dar credibilidad a su discurso, publicó un edicto que prohibía tener encadenado o en prisión a un ciudadano romano de forma que no se le diese posibilidad de alistarse ante los cónsules, y prohibía tomar o vender los bienes de un soldado mientras estuviese en campaña, así como retener a sus hijos o a sus nietos[173]. [7] Publicado este edicto, los deudores que estaban presentes se alistan inmediatamente y, desde todos los puntos de la ciudad, se escapan de las casas, al no tener ya el acreedor derecho a retenerlos, y se apelotonan en el foro para prestar el juramento militar. [8] Formaron un contingente considerable que se significó más que nadie durante la guerra con los volscos por su valentía y sus acciones. El cónsul pone en marcha las tropas en dirección al enemigo y acampa a poca distancia del mismo.

Exterior: campañas contra volscos, sabinos y auruncos. Interior: reaparece el problema de las deudas

[2,25] (XXV)

(1) Proxima inde nocte Volsci discordia Romana freti, si qua nocturna transitio proditioue fieri posset, temptant castra. sensere uigiles, excitatus exercitus, signo dato concursum est ad arma; (2) ita frustra id inceptum Volscis fuit; relicum noctis utrimque quieti datum. postero die prima luce Volsci fossis repletis uallum inuadunt.
(3) Iamque ab omni parte munimenta uellebantur, cum consul, quamquam cuncti undique, et nexi ante omnes, ut signum daret, clamabant, experiendi animos militum causa parumper moratus, postquam satis apparebat ingens ardor, dato tandem ad erumpendum signo militem auidum certaminis emittit.

[25] A la noche siguiente los volscos, confiados en las disensiones de los romanos, por si pueden provocar alguna deserción nocturna o alguna traición, hacen una tentativa incluso contra el campamento. Los centinelas los descubrieron y el ejército fue alertado; se dio la señal y corrieron a las armas; [2] de esta manera la tentativa de los volscos fracasó. El resto de la noche lo dedicaron al descanso uno y otro bando. Al día siguiente los volscos rellenan los fosos y atacan la empalizada. [3] Estaba ya arrancada por los cuatro costados y el cónsul, a pesar de que todos y de manera especial los deudores pedían a gritos que diera la señal de combate, la hizo esperar algún tiempo para poner a prueba el coraje de sus tropas; cuando ya no le quedó duda de que estaban enardecidas a fondo, da por fin la señal de ataque y lanza a sus hombres ansiosos de combate.

[173] Los hijos y nietos podían verse obligados a pagar por sus padres o abuelos.

(4) Primo statim incursu pulsi hostes; fugientibus, quoad insequi pedes potuit, terga caesa; eques usque ad castra pauidos egit. Mox ipsa castra legionibus circumdatis, cum Volscos inde etiam pauor expulisset, capta direptaque.

(5) Postero die ad Suessam Pometiam, quo confugerant hostes, legionibus ductis, intra paucos dies oppidum capitur, captum praedae datum. inde paulum recreatus egens miles. (6) Consul cum maxima gloria sua uictorem exercitum Romam reducit. Decedentem Romam Ecetranorum Volscorum legati, rebus suis timentes post Pometiam captam, adeunt. His ex senatus consulto data pax, ager ademptus.

[4] Inmediatamente, al primer choque el enemigo fue rechazado; cuando emprendió la fuga, la infantería lo persiguió tan lejos como le fue posible acuchillando sus espaldas; la caballería los acorraló empavorecidos, hasta el campamento. Al poco tiempo el propio campamento, rodeado por las legiones y abandonado a su vez por los volscos aterrorizados, fue tomado y saqueado. [5] Al día siguiente las legiones marchan sobre Suesa Pomecia, donde se había refugiado el enemigo; en pocos días la plaza es tomada y entregada al saqueo, merced al cual los soldados indigentes se rehicieron un poco. [6] El cónsul, en la cumbre de su gloria, lleva de nuevo al ejército victorioso a Roma. Cuando está en camino, lo aborda una delegación de los volscos de Écetra[174], preocupados por su situación tras la toma de Pomecia. Se les concedió la paz mediante un senadoconsulto, pero se les quitaron tierras.

[2,26] (XXVI)

(1) Confestim et Sabini Romanos territauere; tumultus enim fuit uerius quam bellum. Nocte in urbem nuntiatum est exercitum Sabinum praedabundum ad Anienem amnem peruenisse; ibi passim diripi atque incendi uillas. (2) Missus extemplo eo cum omnibus copiis equitum A. Postumius, qui dictator bello Latino fuerat; secutus consul Seruilius cum delecta peditum manu. (3) Plerosque palantes eques circumuenit, nec aduenienti peditum agmini restitit Sabina legio; fessi cum itinere tum populatione nocturna, magna pars in uillis repleti cibo uinoque, uix fugae quod satis esset uirium habuere.
(4) Nocte una audito perfectoque bello Sabino postero die in magna iam spe undique partae pacis legati Aurunci senatum adeunt, ni decedatur Volsco agro, bellum indicentes.

[26] Bien pronto, también los sabinos alarmaron a los romanos, pues en realidad se trató más de una alarma que de una guerra. En plena noche llegó a Roma la noticia de que un ejército sabino, en plan de pillaje, había llegado hasta el río Anio; que allí saqueaba a mansalva e incendiaba las granjas. [2] Inmediatamente se envió con todas las fuerzas de caballería a Aulo Postumio, el que había sido dictador durante la guerra latina; tras él marchó el cónsul Servilio con un contingente de infantería escogida. [3] La caballería rodeó a los enemigos, desperdigados en su mayoría, y cuando llegó la columna de infantería, las tropas sabinas no ofrecieron resistencia. Agotados por la marcha y por el pillaje nocturno, repletos muchos de ellos de comida y de vino en las granjas, apenas tuvieron las fuerzas necesarias para huir.
[4] Después de haberse anunciado y terminado en una sola noche la guerra sabina, al día siguiente, en medio de firmes esperanzas de una paz generalizada, una delegación de los auruncos se dirige al senado presentando una declaración de guerra, si no se pone fin a la ocupación del territorio volsco.

[174] Capital de los volscos, cerca de los ecuos, identificada con Piano della Ciritá, en las montañas, a unos 40 kilómetros de Roma. Las murallas descubiertas podrían datar del siglo V a. C.

(5) Cum legatis simul exercitus Auruncorum domo profectus erat; cuius fama haud procul iam ab Aricia uisi tanto tumultu conciuit Romanos, ut nec consuli ordine patres nec pacatum responsum arma inferentibus arma ipsi capientes dare possent. (6) Ariciam infesto agmine itur, nec procul inde cum Auruncis signa conlata proelioque uno debellatum est.

[5] Al mismo tiempo que los delegados, el ejército de los auruncos se había puesto en marcha; la noticia de que había sido visto no lejos ya de Aricia provocó tal conmoción en Roma, que ni el senado pudo tener una deliberación en regla ni pudieron responder con serenidad a quienes ya empuñaban las armas, cuando las estaban tomando ellos a su vez. [6] Una columna en orden de combate marcha sobre Aricia; a escasa distancia de esta población se produce el choque con los auruncos, y en un solo combate se terminó la guerra.

[2,27] (XXVII)

(1) Fusis Auruncis uictor tot intra paucos dies bellis Romanus promissa consulis fidemque senatus expectabat, cum Appius et insita superbia animo et ut collegae uanam faceret fidem, quam asperrime poterat, ius de creditis pecuniis dicere. Deinceps et, qui ante nexi fuerant, creditoribus tradebantur et nectebantur alii.
(2) Quod ubi cui militi inciderat, collegam appellabat. Concursus ad Seruilium fiebat; illius promissa iactabant; illi exprobrabant sua quisque belli merita cicatricesque acceptas. Postulabant, ut aut referret ad senatum, aut auxilio esset consul ciuibus suis, imperator militibus.
(3) Mouebant consulem haec, sed tergiuersari res cogebat; adeo in alteram causam non collega solum praeceps erat, sed omnis factio nobilium. Ita medium se gerendo nec plebis uitauit odium nec apud patres gratiam iniit.

(4) Patres mollem consulem et ambitiosum rati, plebes fallacem; breuique apparuit aequasse eum Appii odium.
(5) Certamen consulibus inciderat, uter dedicaret Mercuri aedem. Senatus a se rem ad populum reiecit: utri eorum

[27] Derrotados los auruncos, los romanos, vencedores en tantas guerras en el espacio de unos pocos días, esperaban el cumplimiento de las promess hechas por el cónsul y garantizadas por el senado, cuando Apio, debido al despotismo innato de su carácter unido al deseo de socavar la credibilidad de su colega, se puso a dictar unas sentencias lo más rigurosas que podía en materia de deudas. Seguidamente los antiguos deudores eran entregados a sus acreedores, y otros nuevos eran declarados deudores. [2] Cuando esto le ocurría a algún antiguo soldado, apelaba a su colega (en el consulado). Corrían a agruparse ante Servilio: le recordaban sus promesas; le echaban en cara uno tras otros sus méritos de guerra y las heridas que habían recibido; le exigían que sometiese la cuestión al senado o que, como cónsul, protegiese a sus ciudadanos, y, como general, a sus soldados. [3] Todo esto conmovía al cónsul, pero las circunstancias lo obligaban a no intervenir abiertamente: tan a fondo se había comprometido con la causa contraria no sólo su colega, sino todo el partido de la nobleza. Manteniendo así la neutralidad, ni se libró del resentimiento de la plebe ni se ganó el favor del senado: [4] los senadores lo consideraban un cónsul sin energía y un demagogo, la plebe un embaucador, y al poco tiempo quedó claro que su impopularidad había igualado a la de Apio. [5] Había entre los cónsules una pugna sobre cuál de ellos iba a dedicar el templo de Mercurio[175]. El senado se inhibió de la

[175] Hecho señalado ya en 21, 7, duplicidad sobre la que se barajan diversas hipótesis: enfoque del mismo hecho desde el ángulo plebeyo; invención, siglos más tarde, de un M. Letorio, y asignación de un rol buscando orígenes familiares...

dedicatio iussu populi data esset, eum praeesse annonae, mercatorum collegium instituere, sollemnia pro pontifice iussit suscipere.

(6) Populus dedicationem aedis dat M-Laetorio, primi pili centurioni, quod facile appareret non tam ad honorem eius, cui curatio altior fastigio suo data esset, factum quam ad consulum ignominiam. (7) Saeuire inde utique consulum alter patresque; sed plebi creuerant animi, et longe alia quam primo instituerant uia grassabantur. (8) Desperato enim consulum senatusque auxilio, cum in ius duci debitorem uidissent, undique conuolabant. Neque decretum exaudiri consulis prae strepitu et clamore poterat, neque, cum decresset, quisquam obtemperabat. (9) Vi agebatur, metusque omnis et periculum, cum in conspectu consulis singuli a pluribus uiolarentur, in creditores a debitoribus uerterant.

(10) Super haec timor incessit Sabini belli; dilectuque decreto nemo nomen dedit, furente Appio et insectante ambitionem collegae, qui populari silentio rem publicam proderet et ad id, quod de credita pecunia ius non dixisset, adiceret, ut ne dilectum quidem ex senatus consulto haberet; (11) non esse tamen desertam omnino rem publicam neque proiectum consulare imperium; se unum et suae et patrum maiestatis uindicem fore.

(12) Cum circumstaret cotidiana multitudo licentia accensa, arripi unum insignem ducem seditionum iussit. Ille cum a lictoribus iam traheretur, prouocauit; nec cessisset prouocationi consul, quia non dubium erat populi iudicium, nisi aegre uicta pertinacia foret consilio magis et auctoritate principum quam populi

cuestión a favor del pueblo: aquel de ellos al que por decisión popular le fuese encomendada la dedicación sería el intendente del aprovisionamiento de víveres, organizaría un gremio de comerciantes[176] y sería facultado para la celebración del culto en calidad de pontífice. [6] El pueblo encomienda la dedicación del templo a Marco Letorio, centurión primipilo[177], lo cual se veía a simple vista que lo hacía no tanto para honrarlo a él, al encomendarle una misión superior a su categoría, como para afrentar a los cónsules.
[7] De ahí que inevitablemente se acentuara la dureza de uno de los cónsules y del senado. Pero la plebe había cobrado confianza y seguía un camino muy distinto al que había emprendido la primera vez: [8] en efecto, al no esperar ayuda de los cónsules ni del senado, cada vez que veía que un deudor era entregado a la justicia, llegaba corriendo de todas direcciones; no se podía oír la sentencia del cónsul a causa del ruido y de los gritos, y una vez dictada, nadie obedecía. [9] Se recurría a la violencia, y los temores de toda especie y el riesgo de perder la libertad pasaban de los deudores a los acreedores, toda vez que cada uno de éstos, a la vista del cónsul, era objeto de malos tratos por parte de un grupo.
[10] A esto vino a sumarse la amenaza de una guerra con los sabinos; salió un decreto de alistamiento y nadie se apuntó, montando en cólera Apio y acusando de demagogia a su colega, que con su silencio encaminado a granjearse popularidad traicionaba el interés público, y al hecho de no dictar sentencias en materia de deudas venía a añadir el no efectuar siquiera el reclutamiento ordenado por el senado; [11] que, sin embargo, el Estado no estaba desasistido por completo ni caída por los suelos la autoridad consular; que él solo se bastaba para salvaguardar la majestad del senado y la suya.
[12] Como se hallaba en torno suyo, igual que todos los días, una multitud en la que había prendido la anarquía, dio orden de echar mano a un individuo significado como agitador. Éste, cuando los lictores ya se lo llevaban, manifestó que apelaba; el cónsul no hubiese cedido ante la apelación —porque no cabían dudas sobre cuál iba a ser la decisión del pueblo—, si no hubiesen vencido su empecinamiento, no sin gran

[176] En rigor, la organización de gremios no era inseparable del mantenimiento de algún culto particular. El gremio era una asociación secular, y era secundaria su relación con el culto, de Mercurio en el caso de los comerciantes.
[177] Que mandaba la primera centuria del primer manípulo de la primera cohorte.

clamore; adeo supererant animi ad sustinendam inuidiam.
(13) Crescere inde malum in dies non clamoribus modo apertis, sed, quod multo perniciosius erat, secessione occultisque conloquiis. Tandem inuisi plebi consules magistratu abeunt, Seruilius neutris, Appius patribus mire gratus.

dificultad, los consejos y el ascendiente de los nobles, más que el clamor popular: hasta tal punto le sobraba valor para desafiar su odio. [13] A partir de entonces el mal empeoraba de día en día, no sólo por las manifestaciones declaradas, sino también, lo cual era mucho más grave, por movimientos sediciosos y conciliábulos secretos. Al fin, los cónsules objeto de la animosidad de la plebe dejan el cargo: Servilio, mal visto por unos y por otros; Apio, con enorme aceptación entre el senado.

[2,28] (XXVIII)

(1) A. Verginius inde et T- Vetusius consulatum ineunt. Tum uero plebs incerta, quales habitura consules esset, coetus nocturnos, pars Esquiliis, pars in Auentino facere, ne in foro subitis trepidaret consiliis et omnia temere ac fortuito ageret. (2) Eam rem consules rati, ut erat, perniciosam ad patres deferunt, sed de ea tum consulere ordine non licuit; adeo tumultuose excepta est clamoribus undique et indignatione patrum, si, quod imperio consulari exsequendum esset, inuidiam eius consules ad senatum reicerent. (3) Profecto, si essent in re publica magistratus, nullum futurum fuisse Romae nisi publicum consilium; nunc in mille curias contionesque, cum alia (in) Esquiliis, alia in Auentino fiant concilia, dispersam et dissipatam esse rem publicam.

[28] A continuación entran en funciones de cónsul Aulo Verginio y Tito Vetusio. Entonces la plebe, no sabiendo a ciencia cierta qué clase de cónsules iba a tener, celebraba reuniones nocturnas, parte en las Esquilias y parte en el Aventino, para no tener que tomar, deprisa y corriendo, en el foro, decisiones improvisadas ni actuar en todo sin rumbo y al azar.
[2] Los cónsules, considerando esta situación como peligrosa —y, efectivamente, lo era—, informan de ella al senado, pero no hubo posibilidad de una deliberación regular sobre tal informe: tan intenso fue el alboroto y los gritos de indignación de todos los senadores con que fue recibido, por si los cónsules querían hacer recaer sobre el senado la impopularidad de unas medidas que debían ser tomadas por la autoridad consular; [3] con toda seguridad, si la república tuviera verdaderos magistrados, no habría en Roma más asambleas que las oficiales; pero ahora, al celebrarse unas reuniones en las Esquilias y otras en el Aventino, el Estado se encuentra disgregado y fragmentado en mil senados y asambleas del pueblo.

(4) Vnum hercule uirum -- id enim plus esse quam consulem --, qualis Ap. Claudius fuerit, momento temporis discussurum illos coetus fuisse.

[4] Un solo hombre de verdad —pues ello es algo más que un cónsul—, como lo fue Apio Claudio, hubiera disuelto al instante aquellas reuniones.

(5) Correpti consules eum, quid ergo se facere uellent, nihil enim segnius molliusue, quam patribus placeat, acturos, percunctarentur, decernunt, ut dilectum quam acerrimum habeant: otio lasciuire plebem.

[5] Increpados de esta manera los cónsules, preguntaron qué era entonces lo que querían que hiciesen, pues estaban dispuestos a actuar con el despliegue de actividad y energía que el senado quería. El senado dispone que lleven a cabo una leva rigurosísima, que el estar sin hacer nada vuelve a la plebe revoltosa.

(6) Dimisso senatu consules in tribunal

[6] Levantada la sesión, los cónsules

escendunt; citant nominatim iuniores. Cum ad nomen nemo responderet, circumfusa multitudo in contionis modum negare ultra decipi plebem posse;
(7) numquam unum militem habituros, ni praestaretur fides publica; libertatem unicuique prius reddendam esse quam arma danda, ut pro patria ciuibusque, non pro dominis pugnent.
(8) Consules, quid mandatum esset a senatu, uidebant, sed eorum, qui intra parietes curiae ferociter loquerentur, neminem adesse inuidiae suae participem. Et apparebat atrox cum plebe certamen.
(9) Prius itaque quam ultima experirentur, senatum iterum consulere placuit. Tum uero ad sellas consulum propere conuolauere minimus quisque natu patrum, abdicare consulatum iubentes et deponere imperium, ad quod tuendum animus deesset.

suben a su tribunal[178]; llaman por su nombre a los mozos. Nadie responde cuando citan su nombre, y la multitud, situada en torno a ellos, toma el aspecto de una asamblea y dice que no es posible seguir burlándose de la plebe; [7] que no tendrán jamás ni un solo soldado si no se cumplen los compromisos oficialmente contraídos; que hay que devolverle a cada individuo la libertad antes de entregarle armas, para que luche por la patria y por sus compatriotas, no por sus amos. [8] Los cónsules veían lo que el senado pretendía que hiciesen, pero, también, que de aquellos que hablaban tan valientemente dentro de los muros de la curia, ni uno solo se encontraba allí para compartir con ellos la impopularidad, y claramente se veía venir una enconada lucha con la plebe. [9] Por eso, antes de acudir a medidas extremas, decidieron consultar de nuevo al senado. Pero entonces los senadores más jóvenes se abalanzaron prácticamente sobre el asiento de los cónsules, conminándolos a que dimitieran de su cargo y depusieran una autoridad que no tenían coraje para defender.

[2,29] (XXIX)

(1) Vtraque re satis experta tum demum consules: "Ne praedictum negetis, patres conscripti, adest ingens seditio. Postulamus, ut ii, qui maxime ignauiam increpant, adsint nobis habentibus dilectum. Acerrimi euiusque arbitrio, quando ita placet, rem agemus". Redeunt in tribunal; (2) citari nominatim unum ex iis, qui in conspectu erant, dedita opera iubent. Cum staret tacitus et circa eum aliquot hominum, ne forte uiolaretur, constitisset globus, lictorem ad eum consules mittunt. (3) Quo repulso tum uero indignum facinus esse clamitantes, qui patrum consulibus aderant, deuolant de tribunali, ut lictori auxilio essent.
(4) Sed ab lictore nihil aliud quam prendere prohibito eum conuersus in patres impetus esset, consulum intercursu rixa sedata est, in qua tamen sine lapide,

[29] Después de su doble tentativa, los cónsules al fin dijeron: «No diréis que no se os previno, senadores: estamos en presencia de una sedición de largo alcance. Pedimos que los que más nos echan en cara nuestra falta de energía nos acompañen al efectuar el alistamiento. Actuaremos según el criterio de los más duros de vosotros, puesto que así lo queréis.»
[2] Vuelven al tribunal; mandan llamar por su nombre con toda intención a uno de los que estaban a la vista. Al quedarse quieto, sin contestar, y situarse en torno a él un grupo de gente para impedir un eventual golpe de fuerza, los cónsules envían por él a un lictor.
[3] Rechazado éste, los senadores que acompañaban a los cónsules bajan a toda prisa del tribunal para ayudar al lictor, gritando: «Luego se trata de una acción indignante.»
[4] Pero entonces la tomaron con los senadores, dejando al lictor, al que se habían limitado a impedirle efectuar el arresto, y gracias a la intervención de los cónsules se apaciguó la reyerta, en la que no hubo, sin

[178] Estrado, en el comicio, sobre el que se colocaba la silla curul, desde donde el magistrado se dirigía a la multitud.

sine telo plus clamoris atque irarum quam iniuriae fuerat. (5) Senatus tumultuose uocatus tumultuosius consulitur quaestionem postulantibus iis, qui pulsati fuerant, decernente ferocissimo quoque non sententiis magis quam clamore et strepitu. (6) Tandem cum irae resedissent, exprobrantibus consulibus nihilo plus sanitatis in curia quam in foro esse, ordine consuli coepit.

(7) Tres fuere sententiae. P- Verginius rem non uulgabat; de iis tantum, qui fidem secuti P- Seruili consulis Volsco, Aurunco Sabinoque militassent bello, agendum censebat. (8) T- Largius non id tempus esse, ut merita tantummodo exsoluerentur; totam plebem aere alieno demersam esse, nec sisti posse, ni omnibus consulatur; quin, si alia aliorum sit condicio, accendi magis discordiam quam sedari.

(9) Ap. Claudius, et natura inmitis et efferatus hinc plebis odio, illinc patrum laudibus, non miseriis ait, sed licentia tantum concitum turbarum, et lasciuire magis plebem quam saeuire. (10) Id adeo malum ex prouocatione natum; quippe minas esse consulum, non imperium, ubi ad eos, qui una peccauerint, prouocare liceat.

(11) "Agedum" inquit, "dictatorem, a quo prouocatio non est, creemus, iam hic, quo nunc omnia ardent, conticescet furor.

(12) Pulset tum mihi lictorem, qui sciet ius de tergo uitaque sua penes unum illum esse, cuius maiestatem uiolarit".

embargo, ni piedras ni armas: más que violencia, hubo gritos y posturas airadas. [5] Convocado el senado en plena confusión, delibera de forma aún más confusa; los que habían sido zarandeados pedían que se abriera una investigación, pronunciándose los más exaltados a favor, pero no por medio de intervenciones regulares sino por medio de gritos y de alboroto. [6] Cuando, al fin, los ánimos se serenaron, al reprocharles los cónsules que no hubiera más cordura en la curia que en el foro, dio comienzo una deliberación en regla.

[7] Hubo tres propuestas. Publio Verginio[179] opinaba que no se debía generalizar, que había que ocuparse únicamente de los que, confiados en la palabra del cónsul Publio Servilio, habían tomado parte en la campaña contra volscos, auruncos y sabinos. [8] Tito Largio entendía que aquél no era momento de limitarse a recompensar los servicios prestados; que toda la plebe estaba metida hasta el cuello en deudas y no se la podía detener, a no ser que se tomasen medidas generales; además, si se establecían distinciones entre ellos, en lugar de ir a menos la discordia se avivaría. [9] Apio Claudio, violento por naturaleza y sobreexcitado por el odio del pueblo a la vez que por el favor del senado, [10] dijo que toda aquella perturbación había sido provocada no por la miseria, sino por la falta de autoridad, que la plebe era más revoltosa que violenta; que la raíz de tan grave mal estaba en el derecho de la apelación: en efecto, lo de los cónsules no era poder sino amenazas, desde el momento en que les estaba permitido a los que delinquían apelar a sus cómplices. [11] «Pues bien —dijo—, nombremos un dictador, cuyas decisiones son inapelables, y en el acto ese furor que lo está inflamando todo se acallará. [12] Que entonces me venga alguien con empujones al lictor, sabiendo que el derecho sobre su espalda y sobre su vida lo tiene, en exclusiva, aquel cuya majestad ultrajare.»

[2,30] (XXX)

(1) Multis, ut erat, horrida et atrox uidebatur Appi sententia; rursus Vergini Largique exemplo haud salubres, uti Largi putabant esse eam, quae totam fidem tolleret; medium maxime et moderatum

[30] A muchos la propuesta de Apio les parecía, y es que lo era, dura y cruel; por el contrario, las de Verginio y Largio les parecían peligrosas por el precedente que sentaban, sobre todo la de Largio que acabaría con todo tipo de crédito. La de Verginio era

[179] No había un P. Verginio consular. ¿Corrupción de T. Verginio? De suyo los primeros en ser llamados a manifestarse debían ser los cónsules del año anterior, Apio, Claudio y P. Servilio.

utroque consilium Vergini habebatur. (2) Sed factione respectuque rerum priuatarum, quae semper offecere officientque publicis consiliis, Appius uicit, ac prope fuit, ut dictator ille idem crearetur; (3) quae res utique alienasset plebem periculosissimo tempore, cum Volsci Aequique et Sabini forte una omnes in armis essent.

(4) Sed curae fuit consulibus et senioribus patrum, ut imperio suo uehemens magistratus mansueto permitteretur ingenio. (5) M- Valerium dictatorem Volesi filium creant. Plebes etsi aduersus se creatum dictatorem uidebat, tamen, cum prouocationem fratris lege haberet, nihil ex ea familia triste nec superbum timebat.

(6) Edictum deinde a dictatore propositum confirmauit animos Seruili fere consulis edicto conueniens; sed et homini et potestati melius rati credi omisso certamine nomina dedere.

(7) Quantus nunquam ante exercitus, legiones decem effectae; ternae inde datae consulibus, quattuor dictator usus.

considerada como la mejor solución de compromiso, moderada con respecto a unos y otros. [2] Pero los intereses de partido y la preocupación por los intereses particulares, que siempre fueron e irán en detrimento del bien común, hicieron triunfar a Apio, y poco faltó para que lo nombraran dictador a él mismo, [3] lo cual hubiese acabado de alejar por completo a la plebe en un momento especialmente crítico, cuando coincidía que volscos, ecuos y sabinos estaban en armas todos a la vez. [4] Pero los cónsules y los senadores de más edad tuvieron cuidado de que una forma de poder violenta ya de por sí se le confiase a una persona de talante apacible: [5] nombran dictador a Manio Valerio, hijo de Voleso. La plebe, aunque se daba cuenta de que se había nombrado un dictador en contra suya, sin embargo como tenía el derecho de apelación gracias a una ley debida a un hermano suyo, no temía por parte de aquella familia ningún acto de severidad o de arrogancia; [6] por otra parte, un edicto publicado por el dictador vino a tranquilizar los ánimos, al ser casi un calco del edicto del cónsul Servilio; pensando que se podía tener mayor confianza en aquel hombre y en su autoridad, depusieron la resistencia y se alistaron. [7] Nunca hasta entonces había habido un ejército tan numeroso: se formaron diez legiones[180]; se le asignaron tres a cada cónsul, cuatro quedaron a disposición del dictador.

Guerra en tres f rentes: ecuos, volscos y sabinos. Reaparición de los problemas internos, retirada de la plebe al monte Sacro

(8) Nec iam poterat bellum differri. Aequi Latinum agrum inuaserant. Oratores Latinorum ab senatu petebant, ut aut mitterent subsidium aut se ipsos tuendorum finium causa capere arma sinerent. (9) Tutius uisum est defendi inermes Latinos quam pati retractare arma. Vetusius consul missus est. Is finis populationibus fuit. Cessere Aequi campis locoque magis quam armis freti summis se iugis montium tutabantur.

(10) Alter consul in Volscos profectus, ne et ipse tereret tempus, uastandis maxime agris hostem ad conferenda propius castra dimicandumque acie exciuit.

[8] Ya no era posible aplazar la guerra por más tiempo: los ecuos habían invadido el territorio latino. Los portavoces de los latinos pedían al senado que enviasen tropas de apoyo, o los autorizasen a tomar las armas para defender ellos mismos su territorio.

[9] Razones de seguridad aconsejaron defender a los latinos desarmados, antes que permitirles rearmarse. Se envió al cónsul Vetusio, con lo cual se acabaron los saqueos. Los ecuos se retiraron de la llanura y, confiando más en la posición que en las armas, se mantenían a seguro en las cimas de las montañas.

[10] El otro cónsul marchó contra los volscos, y para no perder también él el tiempo, devastó por completo los campos para obligar al enemigo a venir a acampar más cerca de él y combatir a campo abierto.

[180] Cifra no creíble para esta época.

(11) Medio inter castra campo ante suum quisque uallum infestis signis constitere. Multitudine aliquantum Volsci superabant; itaque effusi et contemptim pugnam iniere.
(12) Consul Romanus nec promouit aciem, nec clamorem reddi passus defixis pilis stare suos iussit: ubi ad manum uenisset hostis, tum coortos tota ui gladiis rem gerere.
(13) Volsci cursu et clamore fessi cum se uelut stupentibus metu intulissent Romanis, postquam inpressionem sensere ex aduerso factam et ante oculos micare gladios, haud secus, quam si in insidias incidissent, turbati uertunt terga; et ne ad fugam quidem satis uirium fuit, quia cursu in proelium ierant.
(14) Romani contra, quia principio pugnae quieti steterant, uigentes corporibus, facile adepti fessos et castra impetu ceperunt et castris exutum hostem Velitras persecuti uno agmine uictores cum uictis in urbem inrupere; (15) plusque ibi sanguinis promiscua omnium generum caede quam in ipsa dimicatione factum. Paucis data uenia, qui inermes in deditionem uenerunt.

[11] En una planicie que mediaba entre los dos campamentos se situaron en formación de combate, cada ejército delante de sus trincheras. Los volscos eran algo superiores en número; por eso, sin formación y despreciando al enemigo, iniciaron la lucha. [12] El cónsul romano no adelantó sus líneas ni consintió que se contestara a los gritos del enemigo; ordenó a los suyos mantenerse a pie firme, las lanzas hincadas en tierra: que cuando el adversario llegase al cuerpo a cuerpo, entonces se empleasen a fondo con la espada. [13] Los volscos, agotados por la carrera y los gritos, cuando entraron en contacto con los romanos a los que creían paralizados por el pánico y se apercibieron de que se desencadenaba un contraataque y que las espadas relucían ante sus ojos, entonces, como si hubieran caído en una emboscada, desconcertados dan media vuelta, y como habían atacado a la carrera, ni siquiera para huir tuvieron fuerzas suficientes. [14] Los romanos, por el contrario, como al principio de la lucha habían permanecido quietos, en plenitud de fuerzas dieron alcance a un enemigo agotado, tomaron al asalto su campamento y lo persiguieron, una vez que ya no tenía campamento, hasta Vélitras[181], irrumpiendo en el interior de la ciudad en la misma confusión vencedores y vencidos; [15] el derramamiento de sangre que hubo allí, al masacrar indiscriminadamente a toda la población, fue mayor que en la batalla misma. Se perdonó tan sólo a unos cuantos que vinieron a entregarse desarmados.

[2,31] (XXXI)

(1) Dum haec in Volscis geruntur, dictator Sabinos, ubi longe plurimum belli fuerat, fundit fugatque, exuit castris.

(2) Equitatu inmisso mediam turbauerat hostium aciem, quam, dum se cornua latius pandunt, parum apte instructis introrsum ordinibus (aciem) firmauerant; turbatos pedes inuasit. Eodem impetu castra capta debellatumque est. (3) Post pugnam ad Regillum lacum non alia illis

[31] Mientras se lleva a cabo esta acción contra los volscos, el dictador derrota a los sabinos, que constituían el escenario más importante, con mucho, de la guerra, los pone en fuga y les toma el campamento. [2] Una carga de la caballería había roto el frente enemigo por la parte central, punto en el que, al desplegar en exceso las alas, habían dejado un fondo de ataque poco consistente; la infantería atacó ese frente desarticulado. Un mismo ataque supuso la toma del campamento y el fin de la lucha. [3] Después de la batalla del lago Regilo, no hubo otra más famosa en

[181] Vélitras (Velletri) se desarrolló bajo influencia etrusca. Debido a su posición, cambió de manos con frecuencia, fue colonizada por Roma al menos en tres ocasiones (494. 401 y 338).

annis pugna clarior fuit. Dictator triumphans urbem inuehitur. Super solitos honores locus in circo ipsi posterisque ad spectaculum datus, sella eo loco curulis posita.
(4) Volscis deuictis Veliternus ager ademptus; Velitras coloni ab urbe missi; et colonia deducta. Cum Aequis post aliquando pugnatum est inuito quidem consule, quia loco iniquo subeundum erat ad hostes; (5) sed milites extrahi rem criminantes, ut dictator, priusquam ipsi redirent in urbem, magistratu abiret, inritaque, sicut ante consulis, promissa eius caderent, perpulere, ut forte temere in aduersos montes agmen erigeret.

(6) Id male commissum ignauia hostium in bonum uertit, qui, priusquam ad coniectum teli ueniretur, obstupefacti audacia Romanorum relictis castris, quae munitissimis tenuerant locis, in auersas ualles desiluere ubi satis praedae et uictoria incruenta fuit.

(7) Ita trifariam re bello bene gesta, de domesticarum rerum euentu nec patribus nec plebi cura decesserat; tanta cum gratia tum arte praeparauerant faeneratores, quae non modo plebem, sed ipsum etiam dictatorem frustrarentur. (8) Namque Valerius post Vetusi consulis reditum omnium actionum in senatu primam habuit pro uictore populo rettulitque, quid de nexis fieri placeret. (9) Quae cum reiecta relatio esset, "Non placeo" inquit, "concordiae auctor; optabitis, mediusfidius, propediem, ut mei similes Romana plebes patronos habeat. quod ad me attinet, neque frustrabor ultra ciues meos neque ipse frustra dictator ero.
(10) Discordiae intestinae, bellum externum fecere, ut hoc magistratu egeret res publica; pax foris parta est, domi inpeditur; priuatus potius quam dictator seditioni interero". Ita curia egressus dictatura se abdicauit. (11) Apparuit causa

aquella época. El dictador entra triunfalmente en Roma. Además de los honores habituales, se le reservó a él y a sus descendientes un espacio en los espectáculos del circo, lugar en que se colocó una silla curul.
[4] Al ser derrotados los volscos perdieron el territorio de Vélitras; se envió población romana a Vélitras, constituyendo una colonia en regla. Algún tiempo después se libró batalla con los ecuos, y eso que el cónsul se oponía, porque había que ir contra el enemigo escalando desde una posición desventajosa. [5] Pero los soldados lo acusaban de dar largas a la acción, con el fin de que el dictador cesara en su cargo antes de que ellos volvieran a Roma y sus promesas, como anteriormente las del cónsul, quedaran sin efecto, y lo empujaron a llevar las tropas sin precauciones y a la ligera de frente hacia lo alto de la montaña. [6] Esta operación, mal planteada, tomó un derrotero favorable gracias a la cobardía del enemigo, el cual, antes de que estuvieran al alcance de sus armas arrojadizas, pasmado ante la audacia de los romanos, abandonó el campamento que ocupaba en un emplazamiento muy bien protegido y bajó corriendo hacia los valles de la otra vertiente. En este caso el botín fue abundante y la victoria no costó bajas.
[7] Logrado así un triple éxito militar, la preocupación por la solución de los problemas internos no remitía ni en el senado ni en plebe: tal era la influencia y los subterfugios con que los usureros habían tomado precauciones para burlar no sólo a la plebe, sino, incluso, al propio dictador. [8] En efecto, Valerio, después del regreso del cónsul Vetusio, presentó al senado una propuesta, dándole prioridad sobre todas las demás, en favor del pueblo victorioso, e introdujo en el orden del día la cuestión de las deudas. [9] Al ser rechazado el orden del día, dijo: «No soy persona grata al ser partidario de la concordia. No tardando mucho desearéis, a fe mía, que la plebe romana tenga unos defensores como yo. Por lo que a mí respecta, no voy a seguir alimentando falsas ilusiones en mis conciudadanos ni voy a seguir siendo dictador para nada. [10] Las disensiones interiores y la guerra exterior hicieron esta magistratura necesaria al Estado: la paz está asegurada en el exterior, en el interior se la hace inviable; mi intervención en la sedición será como ciudadano, no como dictador.» [11] Después de esto salió de la curia y dimitió de su cargo de dictador. La

plebi, suam uicem indignantem magistratu abisse, itaque uelut persoluta fide, quoniam per eum non stetisset, quin praestaretur, decedentem domum cum fauore ac laudibus prosecuti sunt.

plebe vio claro el motivo: había abandonado el cargo por la indignación que le producía su suerte; por eso, considerándolo como libre de su promesa porque no había dependido de él el que no se cumpliese, lo acompañaron en el camino hacia su casa en medio de testimonios de simpatía y de alabanzas.

[2,32] (XXXII)

(1) Timor inde patres incessit, ne, si dimissus exercitus foret, rursus coetus occulti coniurationesque fierent. Itaque, quamquam per dictatorem dilectus habitus esset, tamen, quoniam in consulum uerba iurassent, sacramento teneri militem rati, per causam renouati ab Aequis belli educi ex urbe legiones iussere. Quo facto maturata est seditio.
(2) Et primo agitatum dicitur de consulum caede, ut soluerentur sacramento; doctos deinde nullam scelere religionem exsolui, Sicinio quodam auctore iniussu consulum in Sacrum montem secessisse -- trans Anienem amnem est, tria ab urbe milia passuum; (3) ea frequentior fama est quam, cuius Piso auctor est, in Auentinum secessionem factam esse --; (4) ibi sine ullo duce uallo fossaque communitis castris quieti, rem nullam nisi necessariam ad uictum sumendo, per aliquot dies neque lacessiti neque lacessentes sese tenuere.

[32] Le entró entonces al senado el temor de que, si se licencjaba a los soldados, se reanudasen las reuniones clandestinas y las conjuras. En consecuencia, aunque la leva había sido efectuada por el dictador, sin embargo, como el juramento se lo habían tomado los cónsules, estimó el senado que el juramento seguía obligando a los soldados y dio orden de que las legiones partieran de la ciudad, con el pretexto de que los ecuos reanudaban las hostilidades. Esta medida aceleró la sedición[182]. [2] Parece ser que, en un principio, se pensó en dar muerte a los cónsules para quedar libres del juramento; después, al hacerles comprender que ningún compromiso sagrado quedaba roto por un crimen, a propuesta de un tal Sicinio, faltando a la obediencia a los cónsules, se retiraron al monte Sacro, situado al otro lado del río Anio, a tres millas de Roma. [3] Esta versión está más difundida que la defendida por Pisón, según la cual fue al Aventino a donde se retiraron. [4] Allí, sin jefe alguno, levantaron un campamento que fortificaron con un foso y una empalizada y permanecieron tranquilos durante algunos días sin coger nada más que lo necesario para alimentarse, sin ser atacados ni atacar.

(5). Pauor ingens in urbe, metuque mutuo suspensa erant omnia. Timere relicta ab suis plebes uiolentiam patrum; timere patres residem in urbe plebem, incerti, manere eam an abire mallent.
(6) Quamdiu autem tranquillam, quae secesserit, multitudinem fore? Quid futurum deinde, si quod externum interim bellum existat? (7) Nullam profecto nisi in concordia ciuium spem reliquam ducere;

[5] En Roma reinaba un miedo pánico y, debido al temor mutuo, todo estaba en suspenso. La plebe, abandonada por los suyos, temía la violencia del senado; el senado temía a la plebe que había quedado en Roma, sin saber si era preferible que se quedase o que se fuese. [6] Por otra parte, ¿cuánto tiempo iba a permanecer tranquila la multitud secesionista? ¿Qué iba a ocurrir, si, entretanto, estallaba una guerra en el exterior? [7] Comprendían que no quedaba, en absoluto, esperanza alguna que no se cifrase en el

[182] La primera secesión de la plebe aparece conectada con la creación del tribunado. No aparecen argumentos concluyentes ni a favor de la explicación tradicional ni a favor de la opinión más moderna de que las secesiones son ficticias y el tribunado no fue creado antes del año 471 a. C.

eam per aequa, per iniqua reconciliandam ciuitati esse.
(8) Placuit igitur oratorem ad plebem mitti Menenium Agrippam, facundum uirum et, quod inde oriundus erat, plebi carum. Is intromissus in castra prisco illo dicendi et horrido modo nihil aliud quam hoc narrasse fertur: (9) tempore, quo in homine non, ut nunc, omnia in unum consentientia, sed singulis membris suum cuique consilium, suus sermo fuerit, indignatas reliquas partes sua cura, suo labore ac ministerio uentri omnia quaeri, uentrem in medio quietum nihil aliud quam datis uoluptatibus frui; (10) conspirasse inde, ne manus ad os cibum ferrent, nec os acciperet datum, nec dentes conficerent. Hac ira dum uentrem fame domare uellent, ipsa una membra totumque corpus ad extremam tabem uenisse.

buen entendimiento entre los ciudadanos, entendimiento al que había que reconducir al Estado costara lo que costase. [8] Se acordó, pues, enviar a la plebe como portavoz a Menenio Agripa, hombre elocuente y querido por el pueblo por sus orígenes plebeyos. Introducido en el campamento, en un estilo oratorio primitivo y sin adornos se limitó a contar, según dicen, este apólogo: [9] «En el tiempo en que, en el cuerpo humano, no marchaban todas sus partes formando una unidad armónica como ahora, sino que cada miembro tenía sus propias ideas y su propio lenguaje, todas las partes restantes se indignaron de tener que proveer de todo al estómago a costa de sus propios cuidados, su esfuerzo y su función, mientras que el estómago, tan tranquilo allí en medio, no tenía otra cosa que hacer más que disfrutar de los placeres que se le proporcionaban; [10] entonces se confabularon, de forma que la mano no llevase los alimentos a la boca, la boca los rechazase y los dientes no los masticasen. En su resentimiento, al pretender dominar al estómago por el hambre, los propios miembros y el cuerpo entero cayeron en un estado de extrema postración.

(11) Inde apparuisse uentris quoque haud segne ministerium esse, nec magis ali quam alere eum, reddentem in omnis corporis partes hunc, quo uiuimus uigemusque, diuisum pariter in uenas, maturum confecto cibo sanguinem.
(12) Conparando hinc, quam intestina corporis seditio similis esset irae plebis in patres, flexisse mentes hominum.

[11] Entonces comprendieron que tampoco la función del vientre era tan ociosa, que era alimentado tanto como él alimentaba, remitiendo a todas las partes del cuerpo esta sangre que nos da la vida y la fuerza, repartida por igual entre todas las venas después de elaborarla al digerir los alimentos.» [12] Estableciendo, entonces, un paralelismo entre la rebelión interna del cuerpo y la reacción airada de la plebe en contra del senado, les hizo cambiar de actitud.

[2,33] (XXXIII)

(1) Agi deinde de concordia coeptum concessumque in condiciones, ut plebi sui magistratus essent sacrosancti, quibus auxilii latio aduersus consules esset, neue cui patrum capere eum magistratum liceret. (2) Ita tribuni plebei creati duo, C- Licinius et L- Albinus. Hi tres collegas sibi creauerunt; in his Sicinium fuisse constat, seditionis auctorem; de duobus, qui fuerint, minus conuenit. (3) Sunt, qui duos

[33] A continuación se comenzó a tratar acerca de la reconciliación y se llegó al acuerdo de que la plebe tuviese magistrados propios, inviolables, facultados para defenderla contra los cónsules, y que ningún patricio podría ostentar tal cargo.
[2] Se nombraron así dos tribunos de la plebe, Gayo Licinio[183] y Lucio Albino; éstos eligieron a tres colegas. Uno de ellos fue Sicinio, el promotor de la insurrección; respecto a la identidad de los otros dos, hay más dudas. [3] Hay quien sostiene que solamente

[183] Interpolado.

tantum in Sacro monte creatos tribunos esse dicant ibique sacratam legem latam. Per secessionem plebis Sp- Cassius et Postumus Cominius consulatum inierant.

se crearon dos tribunos en el monte Sacro y que fue allí donde se dio la ley sacra[184]. Durante la secesión de la plebe, entraron en funciones de cónsul Espurio Casio y Póstumo Cominio.

Confederación latina. Coriolano

(4) His consulibus cum Latinis populis ictum foedus. Ad id feriendum consul alter Romae mansit; alter ad Volscum bellum missus, Antiates Volscos fundit fugatque, conpulsos in oppidum Longulam persecutus moenibus potitur. (5) Inde protinus Poluscam, item Volscorum, cepit; tum magna ui adortus est Coriolos. Erat tum in castris inter primores iuuenum Cn- Marcius, adulescens et consilio et manu promptus, cui cognomen postea Coriolano fuit.

(6) Cum subito exercitum Romanum Coriolos obsidentem atque in oppidanos, quos intus clausos habebat, intentum sine ullo metu extrinsecus inminentis belli Volscae legiones profectae ab Antio inuasissent, eodemque tempore ex oppido erupissent hostes, forte in statione Marcius fuit. (7) Is cum delecta militum manu non modo impetum erumpentium retudit, sed per patentem portam ferox inrupit in proxima urbis caedeque facta ignem temere arreptum inminentibus muro aedificiis iniecit.

(8) Clamor inde oppidanorum mixtus muliebri puerilique ploratu ad terrorem, ut solet, primum orto et Romanis auxit animum et turbauit Volscos, utpote capta urbe, cui ad ferendam opem uenerant.

(9) Ita fusi Volsci Antiates, Corioli oppidum captum; tantumque sua laude obstitit famae consulis Marcius, ut, nisi

[4] Durante su consulado se estableció una alianza con los pueblos latinos. Para pactarla, uno de los cónsules se quedó en Roma. El otro, enviado a la guerra contra los volscos, derrota y pone en fuga a los volscos de Ancio; una vez rechazados, los persigue hasta Lóngula y se apodera de la plaza.

[5] De allí marchó rápidamente sobre Polusca, también de los volscos, y la tomó; después lanzó un fuerte ataque contra Coríolos[185]. Estaba entonces en el ejército entre lo más escogido de la juventud. Gneo Marcio, un joven rápido de ideas y de acción, que más tarde recibió el sobrenombre de Coriolano.

[6] Al caer repentinamente sobre el ejército romano, que sitiaba Coríolos y estaba atento a la población que tenía bloqueada sin temer, en absoluto, que sobre él pudiera cernerse la amenaza de un ataque desde el exterior, las legiones volscas procedentes de Ancio, y al hacer simultáneamente una brusca salida los enemigos desde el interior de la plaza, coincidió que estaba de guardia Marcio. [7] Éste, con un pelotón de soldados escogidos, no sólo rechazó el ataque de los que salieron bruscamente, sino que tuvo la osadía de penetrar por la puerta abierta en la zona cercana de la ciudad y, después de sembrar la muerte, encontró fuego casualmente y lo lanzó sobre los edificios que dominaban las murallas. [8] Los gritos de los sitiados, unidos a los lamentos de las mujeres y los niños como siempre que se origina un movimiento de pánico, acrecentaron la moral de los romanos y sembraron el desconcierto entre los volscos, que creyeron tomada la ciudad en cuya ayuda habían acudido. [9] Fueron, así, derrotados los volscos de Ancio y tomada la plaza de Coríolos. La gloria de Marcio eclipsó de tal manera la

[184] Era, fundamentalmente, el juramento por el que los plebeyos se comprometían entre sí a defenderse y a afrontar la hostilidad de los patricios; posteriormente los historiadores le atribuyeron las características de una ley sometida a los *comitia curiata* con el procedimiento habitual.

[185] Ancio (Anzio) era, en principio, una ciudad latina que estuvo en el área de dependencia de Roma (y así aparece en el tratado con Cartago del 508 a. C.), y después del período monárquico pasó a control volsco. Lóngula (Buon Riposo): en la carretera entre Árdea y Ancio, a unos 40 kilómetros de Roma y 15 de Ancio. Polusca (Osteria di Civitá), en la bifurcación de las rutas de Ancio y Sátrico según Nibby, desapareció de la historia, igual que la anterior, tras su toma por los volscos. Coríolos: ¿Mte. Giove?

foedus cum Latinis in columna aenea insculptum monumento esset, ab Sp- Cassio uno, quia collega afuerat, ictum, Postumum Cominium bellum gessisse cum Volscis memoria cessisset.

fama del cónsul que, de no ser porque el tratado con los latinos grabado en una columna de bronce nos recuerda que fue concluido únicamente por Espurio Casio, porque su colega estaba ausente, se hubiese olvidado que Póstumo Cominio hizo la guerra contra los volscos.

(10) Eodem anno Agrippa Menenius moritur, uir omni uita pariter patribus ac plebi carus, post secessionem carior plebi factus. (11) Huic interpreti arbitroque concordiae ciuium, legato patrum ad plebem, reductori plebis Romanae in urbem sumptus funeri defuit; extulit eum plebs sextantibus conlatis in capita.

[10] Aquel mismo año muere Agripa Menenio, persona igualmente querida por los patricios que por los plebeyos durante toda su vida, pero más querido aún por la plebe después del movimiento de secesión. [11] Este mediador y negociador de la reconciliación ciudadana, este representante del senado ante la plebe, que hizo volver a la plebe romana a Roma, no dejó con qué pagar sus funerales: la plebe se hizo cargo de su entierro, contribuyendo con un sexto de as[186] por cabeza.

[2,34] (XXXIV)

(1) Consules deinde T- Geganius P- Minucius facti. Eo anno, cum et foris quieta omnia a bello essent et domi sanata discordia, aliud multo grauius malum ciuitatem inuasit,

[34] Los cónsules siguientes fueron Tito Geganio y Publio Minucio. Aquel año, no habiendo movimiento bélico ninguno en el exterior y estando remediada en el interior la falta de entendimiento, un problema mucho más grave se abatió sobre la ciudad:

(2) caritas primum annonae ex incultis per secessionem plebis agris, fames deinde, qualis clausis solet.
(3) Ventumque ad interitum seruitiorum utique et plebis esset, ni consules prouidissent dimissis passim ad frumentum coemendum non in Etruriam modo dextris ab Ostia litoribus laeuoque per Volscos mari usque ad Cumas, sed (quaesitum) in Siciliam quoque; adeo finitimorum odia longinquis coegerant indigere auxiliis. (4) Frumentum Cumis cum coemptum esset, naues pro bonis Tarquiniorum ab Aristodemo tyranno, qui heres erat, retentae sunt; in Volscis Pomptinoque ne emi quidem potuit; periculum quoque ab impetu hominum ipsis frumentatoribus fuit; (5) ex Tuscis frumentum Tiberi uenit; eo sustentata est

[2] primero, la carestía de los alimentos, al haber quedado los campos sin cultivar como consecuencia de la secesión de la plebe; después, el hambre, como si la ciudad estuviera sitiada. [3] Hubieran, sin duda, llegado a perecer los esclavos y la plebe, si los cónsules no hubiesen tomado medidas enviando a comprar trigo a todas partes, no sólo a diversos puntos de la costa etrusca al norte de Ostia y al sur bordeando por mar a los volscos hasta Cumas, sino incluso a Sicilia: hasta ese extremo el odio de los vecinos los obligaba a buscar lejos la ayuda.
[4] Una vez comprado el trigo en Cumas, las naves fueron retenidas por el tirano Aristodemo para resarcirse de los bienes de los Tarquinios, de los que era heredero; en el territorio volsco y en el Pontino ni siquiera se pudo comprar: es más, los propios compradores estuvieron expuestos a ser atacados por la población. [5] Llegó por el Tíber trigo de Etruria; con él se sustentó al pueblo. Hubieran sufrido el azote

[186] Los «sextantes» son aquí un anacronismo, pero eran el prototipo de la moneda pequeña.

plebs. Incommodo bello in tam artis commeatibus uexati forent, ni Volscos iam mouentes arma pestilentia ingens inuasisset. (6) Ea clade conterritis hostium animis, ut etiam, ubi ea remisisset, terrore aliquo tenerentur; et Velitris auxere numerum colonorum Romani et Norbam in montis nouam coloniam, quae arx in Pomptino esset, miserunt.

de una guerra desastrosa en medio de semejante estrechez, de no haber padecido los volscos, que ya estaban echando mano a las armas, la penetración de una tremenda peste[187]. [6] Esta desgracia sobrecogió de pánico los ánimos del enemigo, y para mantenerlos a raya con algún medio disuasorio aun en el caso de que la peste remitiese, los romanos incrementaron el número de componentes de la colonia de Vélitras y enviaron una nueva colonia a Norba[188], en la montaña, para que hiciese la función de fortaleza en el Pontino.

(7) M- Minucio deinde et A. Sempronio consulibus magna uis frumenti ex Sicilia aduecta, agitatumque in senatu, quanti plebi daretur. (8 Multi uenisse tempus premendae plebis putabant recuperandique iura, quae extorta secessione ac ui patribus essent. (9) In primis Marcius Coriolanus, hostis tribuniciae potestatis, "Si annonam" inquit, "ueterem uolunt, ius pristinum reddant patribus. Cur ego plebeios magistratus, cur Sicinium potentem uideo sub iugum missus, tamquam ab latronibus redemptus? (10) Egone has indignitates diutius patiar quam necesse est? Tarquinium regem qui non tulerim, Sicinium feram? Secedat nunc, auocet plebem; patet uia in Sacrum montem aliosque colles. Rapiant frumenta ex agris nostris, quem ad modum tertio anno ante rapuere;

[7] Durante el consulado siguiente, el de Marco Minucio y Aulo Sempronio, se trajo de Sicilia un gran contingente de trigo y se discutió en el senado el precio a que se le daría a la plebe. [8] Muchos opinaban que había llegado el momento de presionar a la plebe y recuperar los derechos que le habían sido arrancados a la fuerza al senado por la secesión. [9] En especial Marcio Coriolano, enemigo del poder tribunicio, dijo: «Si quieren el antiguo precio del grano, que devuelvan al senado sus antiguos derechos. ¿Por qué tengo yo que ver a unos plebeyos de magistrados, y a un Sicinio lleno de poder, mientras yo paso bajo el yugo como si hubiese sido rescatado de unos bandidos? [10] ¿Voy a soportar estas humillaciones por más tiempo del necesario? Yo, que no soporté a un Tarquinio por rey, ¿voy a soportar a un Sicinio? ¡Que se retire ahora! ¡Que se lleve a la plebe!: está expedito el camino hacia el monte Sacro y hacia las otras colinas. Que roben el trigo de nuestros campos, como lo robaron hace dos años:

(11) fruantur annona, quam furore suo fecere. Audeo dicere hoc malo domitos ipsos potius cultores agrorum fore, quam ut armati per secessionem coli prohibeant". (12) Haud tam facile dictu est, faciendumne fuerit, quam potuisse arbitror fieri, ut condicionibus laxandi annonam et tribuniciam potestatem et omnia inuitis iura inposita patres demerent sibi.

[11] que disfruten de la cosecha que en su arrebato sembraron. Me atrevo a asegurar que esta calamidad les hará entrar en razón y se pondrán ellos mismos a cultivar los campos, en lugar de impedir su cultivo con la insurrección armada.» [12] Aunque no es tan fácil decir si debió, yo pienso que el senado sí pudo fácilmente, poniéndolo como condición para el abaratamiento del grano, quitarse de encima el poder tribunicio y todas las prerrogativas que le habían sido impuestas a la fuerza.

[187] ¿Malaria?

[188] Norba (Norma) fue colonizada por los latinos, y la arqueología ha confirmado la fecha tradicional. Estaba sobre una colina.

[2,35] (XXXV)

(1) Et senatui nimis atrox uisa sententia est, et plebem ira prope armauit: fame se iam sicut hostes peti, cibo uictuque fraudari; peregrinum frumentum, quae sola alimenta ex insperato fortuna dederit, ab ore rapi, nisi Cn- Marcio uincti dedantur tribuni, nisi de tergo plebis Romanae satisfiat. Eum sibi carnificem nouum exortum, qui aut mori aut seruire iubeat.

(2) In exeuntem e curia impetus factus esset, ni peropportune tribuni diem dixissent. Ibi ira est suppressa: se iudicem quisque, se dominum uitae necisque inimici factum uidebat.
(3) Contemptim primo Marcius audiebat minas tribunicias: auxilii, non poenae ius datum illi potestati, plebisque non patrum tribunos esse. Sed adeo infensa erat coorta plebs, ut unius poena defungendum esset patribus.

(4) Restiterunt tamen aduersae inuidiae usique sunt qua suis quisque, qua totius ordinis uiribus. Ac primo temptata res est, si dispositis clientibus absterrendo singulos a coitionibus conciliisque disicere rem possent.
(5) Vniuersi deinde processere —quidquid erat patrum, reos diceres— precibus plebem exposcentes, unum sibi ciuem, unum senatorem, si innocentem absoluere nollent, pro nocente donarent.
(6) Ipse cum die dicta non adesset, perseueratum in ira est. Damnatus absens in Volscos exulatum abiit minitans patriae hostilesque iam tum spiritus gerens. Venientem Volsci benigne excepere benigniusque in dies colebant, quo maior ira in suos eminebat, crebraeque nunc querellae, nunc minae percipiebantur.

[35] Aquella propuesta, al senado le pareció demasiado dura y a la plebe estuvo a punto de hacerle empuñar las armas de ira: ahora se les ataca por hambre, como a enemigos, se los priva de comida y medios de subsistencia; el trigo importado, único alimento que un inesperado golpe de suerte les ha proporcionado, les es quitado de la boca, a no ser que le entreguen a Gneo Marcio a los tribunos atados, a no ser que se le satisfaga con los azotes en la espalda de la plebe romana: les ha surgido un verdugo nunca visto, que les da a escoger entre la muerte y la esclavitud.
[2] Lo hubieran atacado al salir de la curia, si los tribunos, muy oportunamente, no le hubieran fijado una fecha para comparecer ante el pueblo. Con ello la irritación se calmó: todos se veían convertidos en jueces de su enemigo, con derecho de vida y muerte sobre él. [3] En un principio, Marcio escuchaba despectivamente las amenazas de los tribunos: se le había atribuido a aquella potestad el derecho de defender, no el de castigar y, además, eran tribunos de la plebe, no de los patricios. Pero era tal la hostilidad que se había desatado en la plebe, que los senadores tenían que salir del atolladero sacrificando a uno de los suyos. [4] Resistieron, sin embargo, con el odio en contra y pusieron en juego su influencia, personal en unos casos, de todo el estamento en otros. Primero, probaron a ver si, distribuyendo aquí y allá a sus clientes para que apartasen a los plebeyos uno a uno de conspiraciones y reuniones, podían zanjar el asunto. [5] Después, se presentaron todos en público —cuantos senadores había, parecía que estaban acusados— rogando y suplicando a la plebe por un solo ciudadano, por un solo senador: si no querían absolverlo como inocente, que como culpable lo dejasen libre en consideración a ellos. [6] Pero, como el día señalado el acusado no compareció, persistió inflexible la ira. Condenado en rebeldía, se exilió al país volsco, profiriendo amenazas contra su patria y sintiéndose ya internamente su enemigo. Los volscos acogieron su llegada muy complacientes y, de día en día, iba siendo más considerado el trato que le daban, a medida que iba dando muestras de un resentimiento más profundo contra los suyos, y sus quejas y amenazas, que ellos eran los primeros en recoger, se iban haciendo más frecuentes.

(7) Hospitio utebatur Atti Tulli. Longe is tum princeps Volsci nominis erat Romanisque semper infestus. Ita cum alterum uetus odium, alterum ira recens stimularet, consilia conferunt de Romano bello. (8) Haud facile credebant plebem suam inpelli posse, ut totiens infeliciter temptata arma caperent: multis saepe bellis, pestilentia postremo amissa iuuentute fractos spiritus esse; arte agendum in exoleto iam uetustate odio, ut recenti aliqua ira exacerbarentur animi.

[7] Era huésped de Ato Tulio. Era éste, entonces, con gran diferencia el primero de los volscos, enemigo implacable de los romanos. Acicateados, pues, el uno por su odio inveterado y el otro por su rabia reciente, proyectan en común una guerra contra Roma.
[8] No les parecía fácil poder decidir al pueblo a retomar las armas, después de tantas tentativas desafortunadas: debido a las muchas guerras y, finalmente, a la peste, habían perdido a la juventud y los ánimos estaban quebrantados; había que servirse de triquiñuelas con aquel odio que el paso del tiempo había ido desgastando, para que los ánimos se exacerbasen con algún nuevo motivo de cólera.

[2,36] (XXXVI)

(1) Ludi forte ex instauratione magni Romae parabantur. Instaurandi haec causa fuerat: ludis mane seruum quidam pater familiae nondum commisso spectaculo sub furca caesum medio egerat circo; coepti inde ludi, uelut ea res nihil ad religionem pertiuuisset.
(2) Haud ita multo post T- Latinio, de plebe homini, somnium fuit: uisus Iuppiter dicere sibi ludis praesultatorem displicuisse; nisi magnifice instaurarentur ii ludi, periculum urbi fore; iret, ea consulibus nuntiaret.

[36] Precisamente se estaban haciendo en Roma los preparativos para recomenzar[189] los grandes juegos. La razón de reiniciarlos fue la siguiente: la mañana de los juegos un amo, antes de comenzar el espectáculo, había llevado a un esclavo por enmedio del circo con la horca al cuello y recibiendo azotes; después dieron comienzo los juegos, como si aquel incidente no tuviese ninguna implicación de tipo religioso. [2] Poco después, un plebeyo, Tito Latinio, tuvo un sueño: se le apareció Júpiter y le dijo que el bailarín[190] que había precedido a los juegos no había sido de su agrado; que si aquellos juegos no se recomenzaban con toda magnificencia, iban a representar un peligro para la ciudad; que fuese a comunicárselo a los cónsules.

(3) Quamquam haud sane liber erat religione animus, uerecundia tamen maiestatis magistratuum cum timore uicit, ne in ora hominum pro ludibrio abiret. (4) Magno illi ea cunctatio stetit; filium namque intra paucos dies amisit. Cuius repentinae cladis ne causa dubia esset, aegro animi eadem illa in somnis obuersata species uisa est rogitare, satin magnam spreti numinis haberet mercedem; maiorem instare, ni eat propere ac nuntiet consulibus. (5) Iam praesentior res erat. Cunctantem tamen ac

[3] Aunque su ánimo no estaba del todo exento de escrúpulos religiosos, sin embargo pudo más el respeto a la majestad de los magistrados o el temor a quedar en ridículo ante la gente. [4] Aquella vacilación le costó cara; en efecto, a los pocos días perdió a su hijo. Para que no le quedase duda alguna sobre la causa de aquella desgracia repentina, en medio de su dolor vio en sueños la misma imagen que ya se le había aparecido, la cual le preguntó si le parecía suficiente el pago que había recibido por no hacer caso de la voluntad divina; que le esperaba un pago todavía mayor, si no se daba prisa y lo comunicaba a los cónsules. [5] La situación se volvía más acuciante. Sin

[189] Debía reiniciarse por completo la ceremonia religiosa, en este caso la que abría los juegos, si el rito no era observado con toda escrupulosidad o había una interferencia por un incidente de mal augurio.
[190] Rasgo de ironía atribuido a Júpiter.

prolatantem ingens uis morbi adorta est debilitate subita.

(6) Tunc enimuero deorum ira admonuit. Fessus igitur malis praeteritis instantibusque consilio propinquorum adhibito cum uisa atque audita et obuersatum totiens somno Iouem, minas irasque caelestes repraesentatas casibus suis exposuisset, consensu inde haud dubio omnium, qui aderant, in forum ad consules lectica defertur.
(7) Inde in curiam iussu consulum delatus eadem illa cum patribus ingenti omnium admiratione enarrasset, ecce aliud miraculum: (8) qui captus omnibus membris delatus in curiam esset, eum functum officio pedibus suis domum redisse traditum memoriae est.

embargo, andaba aún dudando y dando largas, cuando fue víctima de una enfermedad de enorme virulencia, acompañada de una parálisis súbita.
[6] Entonces sí que hizo mella en él la cólera de los dioses. Agobiado por los males que ya se habían materializado y por los que aún amenazaban, reunió en consejo a sus allegados, les expuso lo que había visto y oído, las reiteradas apariciones de Júpiter durante el sueño, las amenazas y la cólera de lo alto manifestadas en sus desgracias; seguidamente, por acuerdo manifiesto de todos los presentes, se le lleva en una litera al foro, a presencia de los cónsules.
[7] De allí, por orden de los cónsules, fue trasladado a la curia, volvió a contar la misma historia a los senadores con gran asombro general, y de repente un nuevo milagro: [8] aquel hombre que había sido llevado a la curia privado de movimiento en todos sus miembros, una vez cumplida su misión volvió a casa por su propio pie, según la tradición.

[2,37] (XXXVII)

(1) Ludi quam amplissimi ut fierent, senatus decreuit. Ad eos ludos auctore Attio Tullio uis magna Volscorum uenit.
(2) Priusquam committerentur ludi, Tullius, ut domi compositum cum Marcio fuerat, ad consules uenit; dicit esse, quae secreto agere de re publica uelit.
(3) Arbitris remotis "Inuitus" inquit, "quod sequius sit, de meis ciuibus loquor, non tamen admissum quicquam ab iis criminatum uenio, sed cautum, ne admittant. (4) Nimio plus quam uellem nostrorum ingenia sunt mobilia. (5) Multis id cladibus sensimus, quippe qui non nostro merito, sed uestra patientia incolumes simus. Magna hic nunc Volscorum multitudo est; ludi sunt spectaculo intenta ciuitas erit.
(6) Memini, quid per eandem occasionem ab Sabinorum iuuentute in hac urbe commissum sit; horret animus, ne quid inconsulte ac temere fiat. Haec nostra

[37] El senado decretó que se celebrasen los juegos con la mayor magnificencia. Por iniciativa de Atio Tulio, hubo en ellos una gran afluencia de volscos.
[2] Antes de que los juegos dieran comienzo, Tulio, siguiendo el plan acordado con Marcio en su tierra, va al encuentro de los cónsules y les dice que hay algo que quiere tratar en secreto que atañe a los intereses del Estado. [3] Una vez sin testigos, dice: «Lamento tener que hablar de algo que dice muy poco en favor de mis compatriotas. No vengo, no obstante, a acusarlos de haber cometido un delito, sino a prevenir que no lo cometan. [4] El carácter de nuestra gente es mucho más tornadizo de lo que yo quisiera. [5] Lo hemos comprobado con nuestras sucesivas derrotas, pues si sobrevivimos no es gracias a nuestro prudente comportamiento, sino a vuestra tolerancia. En este momento se encuentran aquí un gran número de volscos; se celebran los juegos; la ciudad va a estar enfrascada en el espectáculo. [6] Recuerdo cuál fue, en las mismas circunstancias, el comportamiento de la juventud sabina en esta ciudad[191]. Me asusta la idea de que pueda cometerse una acción irreflexiva y

[191] Referencia a II 18, 2.

uestraque causa prius dicenda uobis, consules, ratus sum. (7) Quod ad me attinet, extemplo hinc domum abire in animo est, ne cuius facti dictiue contagione praesens uioler". Haec locutus abiit. (8) Consules cum ad patres rem dubiam sub auctore certo detulissent, auctor magis, ut fit, quam res ad praecauendum uel ex superuacuo mouit; factoque senatus consulto, ut urbe excederent Volsci, praecones dimittuntur, qui omnes eos proficisci ante noctem iuberent.
(9) Ingens pauor primo discurrentis ad suas res tollendas in hospitia perculit; proficiscentibus deinde indignatio oborta, se ut consceleratos contaminatosque ab ludis, festis diebus, coetu quodam modo hominum deorumque abactos esse.

atolondrada. Esto es lo que me pareció que debía deciros, cónsules, en interés nuestro y vuestro. [7] Por lo que a mí respecta, tengo intención de marcharme a casa inmediatamente para no verme comprometido, si estoy presente, por las consecuencias de algún hecho o dicho.» [8] Después de hablar así se marchó. Cuando los cónsules sometieron al senado el asunto, poco consistente pero de fuente segura, fue más la fuente que la información, como siempre, lo que los movió a tomar precauciones incluso más allá de lo necesario. Un decreto del senado dispuso que los volscos salieran de Roma; se envían pregoneros a comunicarles la orden de partir todos ellos antes de la noche.
[9] Primeramente, los asaltó un miedo cerval mientras corrían a recoger sus cosas a donde estaban hospedados; después, cuando marchaban, sobrevino la indignación: como a criminales, como a gente impura se los había apartado de los juegos, de las fiestas y, en cierto modo, de la sociedad de los hombres y de los dioses.

[2,38] (XXXVIII)

(1) Cum prope continuato agmine irent, praegressus Tullius ad caput Ferentinum, ut quisque ueniret, primores eorum excipiens querendo indignandoque, et eos ipsos sedulo audientes secunda irae uerba et per eos multitudinem aliam in subiectum uiae campum deduxit.

(2) Ibi in contionis modum orationem ex:orsus ueteres populi Romani iniurias cladesque gentis Volscorum commemorauit. Tum "Vt omnia" inquit, "obliuiscamini alia, hodiernam hanc contumeliam quo tandem animo fertis, qua per nostram ignominiam ludos commisere? (3) An non sensistis triumphatum hodie de uobis esse? Vos omnibus, ciuibus peregrinis, tot finitimis populis spectaculo abeuntes fuisse, uestras coniuges, uestros liberos traductos per ora hominum? (4) Quid eos, qui audiuere uocem praeconis, quid, qui nos uidere abeuntis, quid eos, qui huic ignominioso

[38] Como marchaban formando una hilera casi ininterrumpida, Tulio, que se les había adelantado hasta la fuente Ferentina, según iban llegando abordaba a los más importantes, se quejaba y daba muestras de indignación y los llevó a ellos, que daban buena acogida a unas palabras que se correspondían con su irritación, y por medio de ellos a toda la multitud, a una planicie que subyacía al camino.
[2] Allí comenzó a hablarles a modo de arenga diciendo: «Aun suponiendo que olvidéis las antiguas injusticias del pueblo romano y los desastres del pueblo volsco, aunque olvidéis todo lo demás, ¿cómo soportáis esta afrenta de hoy con la que, para nuestra ignominia, han dado comienzo los juegos?
[3] ¿Es que no habéis comprendido que hoy celebraban el triunfo sobre vosotros; que vosotros al marchar habéis servido de espectáculo a todo el mundo, a los compatriotas, a los extranjeros, a tantos pueblos del contorno; que vuestras mujeres y vuestros hijos han sido paseados en el cortejo ante todas las miradas? [4] Los que oyeron la voz del pregonero, y los que nos vieron marchar, y los que se cruzaron con este vergonzoso desfile, ¿qué os parece que pensaron,

agmini fuere obuii, existimasse putatis, nisi aliquod profecto nefas esse, quod, si intersimus spectaculo, uiolaturi simus ludos piaculumque merituri, ideo nos ab sede piorum, coetu concilioque abigi?
(5) Quid deinde? Illud non succurrit, uiuere nos, quod maturarimus proficisci? Si hoc profectio et non fuga est ! Et hanc urbem uos non hostium ducitis, ubi si unum diem morati essetis, moriendum omnibus fuit? Bellum uobis indictum est, magno eorum malo, qui indixere, si uiri estis". (6) Ita et sua sponte irarum pleni et incitati domos inde digressi sunt instigandoque suos quisque populos effecere, ut omne Volscum nomen deficeret.

sino que estábamos, sin duda alguna, manchados con alguna acción nefanda, en razón de lo cual si asistíamos al espectáculo íbamos a profanar los juegos e iba a haber necesidad de expiación, y que, en consecuencia, se nos expulsaba de la residencia de los justos, de su compañía y de su asamblea? [5] Además, ¿no se os ocurre pensar que conservamos la vida porque nos apresuramos a marcharnos? ¡Si es que esto es marcharse y no más bien huir! Y esta ciudad en la que, si hubieseis permanecido un día más, hubieseis perdido la vida, ¿no os parece la de unos enemigos? Se os ha declarado la guerra, para desgracia de quienes la han declarado, si sois hombres.» [6] Llenos de ira ya de por sí y sobreexcitados de esta forma, marcharon a sus lugares de residencia y, a base de instigar cada uno a sus conciudadanos, consiguieron que toda la nación se rebelase.

[2,39] (XXXIX)

(1) Imperatores ad id bellum de omnium populorum sententia lecti Attius Tullius et Cn- Marcius, exul Romanus, in quo aliquanto plus spei repositum. (2) Quam spem nequaquam fefellit, ut facile appareret ducibus ualidiorem quam exercitu rem Romanam esse. Cerceios profectus primum colonos inde Romanos expulit liberamque eam urbem Volscis tradidit; (3) inde Satricum, Longulam, Poluscam, Coriolos, Mugillam -- haec Romanis -- oppida ademit; (4) inde Lauinium recepit; tum, in Latinam uiam transuersis tramitibus transgressurus,

[39] Como generales para dirigir la guerra fueron escogidos, por acuerdo de todos los pueblos, Atio Tulio y Gneo Marcio, el exiliado romano, en el cual tenían puestas aún mayores esperanzas. [2] No defraudó, en absoluto, tales esperanzas, de forma que quedó claro con toda evidencia que Roma era fuerte gracias más a sus generales que a su tropa. Marchó, en primer lugar, sobre Circeyos; expulsó de allí a la colonia romana y entregó a los volscos la ciudad liberada. [3] Después les quitó a los romanos Sátrico, Lóngula, Polusca, Coríolos, Mugila; [4] recuperó a continuación Lavinio. Entonces, ganando la vía Latina por caminos transversales[192], tomó sucesivamente Corbión, Vetelia, Trebio, Labicos, Pedo[193].

[192] La frase «ganando la vía Latina por caminos transversales» figura en los manuscritos antes de la enumeración encabezada por Sátrico. El notable error geográfico que ello implicaría llevó a Niebuhr a proponer esta corrección, que Bayet sigue. Los caminos transversales unen entre sí las vías principales, en este caso la Apia y la Latina. Sátrico, Lóngula, Polusca y Coríolos quedaban al oeste de la vía Apia, situada, a su vez, al oeste de la vía Latina. Corbión, etc.: entre las vías Latina *y* Labicana.

[193] Sátrico (Borgo Montello) no era miembro de la Liga Albana, pero sí aparece en la relación de la Liga Latina del siglo V. Fue destruida por los romanos en el siglo IV a. C. Mugila y Trebio: localización desconocida. Corbión: ¿Rocca Priora, al este de los montes Albanos? Situación estratégica en relación con el paso del Álgido. Vetelia no dejó rastro a partir del siglo V. Labicos: según Estrabón, estaba situada en una colina a la derecha de la vía Labicana a 120 estadios de la puerta Esquilina. Pedo (Gallicano), a cerca de 30 kilómetros de Roma en la vía Prenestina; miembro de las Ligas Albana y Latina.

deinceps Corbionem, Vitelliam, Trebium, Lauicos, Pedum cepit. (5) Postremum ad urbem a Pedo ducit et ad fossas Cluilias quinque ab urbe milia passuum castris positis populatur inde agrum Romanum custodibus inter populatores missis, (6) qui patriciorum agros intactos seruarent, siue infensus plebi magis, siue ut discordia inde inter patres plebemque oreretur.
(7) Quae profecto orta esset -- adeo tribuni iam ferocem per se plebem criminando in primores ciuitatis instigabant --, sed externus timor, maximum concordiae uinculum, quamuis suspectos infensosque inter se iungebat animos. (8) Id modo non conueniebat, quod senatus consulesque nusquam alibi spem quam in armis ponebant, plebes omnia quam bellum malebat. (9) Sp- Nautius iam et Sex. Furius consules erant. Eos recensentes legiones, praesidia per muros aliaque, in quibus stationes uigiliasque esse placuerat, loca distribuentis multitudo ingens pacem poscentium primum seditioso clamore conterruit, deinde uocare senatum, referre de legatis ad Cn- Marcium mittendis coegit.

[5] Finalmente, de Pedo marcha hacia Roma y, después de acampar junto a las fosas de Cluilio[194], a cinco millas de la ciudad, saquea desde allí las tierras de Roma, [6] enviando entre los saqueadores a unos vigilantes encargados de impedir que se tocasen las tierras de los patricios, bien porque el blanco principal de sus iras era la plebe, bien para provocar con ello el enfrentamiento entre los patricios y los plebeyos.
[7] Enfrentamiento, que, sin duda, se hubiera producido —pues los tribunos con sus acusaciones instigaban a la plebe, ya de por sí irritada, contra los ciudadanos relevantes—, pero la amenaza exterior, el más fuerte vínculo de entendimiento, mantenía unidos los ánimos a pesar de las reticencias y la animosidad mutua. [8] Había únicamente un punto de desacuerdo: el senado y los cónsules no confiaban nada más que en las armas, la plebe prefería cualquier cosa antes que la guerra. [9] Espurio Naucio y Sexto Furio eran, entonces, cónsules. Mientras éstos pasaban revista a las legiones y situaban destacamentos a lo largo de las murallas y en otros puntos en los que se había acordado que hubiese puestos de guardia y centinelas, una enorme multitud que pedía la paz empezó por asustarlos con gritos sediciosos y, finalmente, los obligó a reunir al senado y presentar la propuesta de enviar una legación a Gneo Marcio.

(10) Acceperunt relationem patres, postquam apparuit labare plebis animos, missique de pace ad Marcium oratores. (11) Atrox responsum rettulerunt: si Volscis ager redderetur, posse agi de pace; si praeda belli per otium frui uelint, memorem se et ciuium iniuriae et hospitum beneficii adnisurum, ut appareat exilio sibi inritatos, non fractos animos esse. (12) Iterum deinde iidem missi non recipiuntur in castra. Sacerdotes quoque suis insignibus uelatos isse supplices ad castra hostium traditum est; nihilo magis quam legatos flexisse animum.

[10] El senado aceptó la propuesta, al ver que flaqueaban los ánimos de la plebe; pero los parlamentarios enviados a negociar la paz con Marcio [11] volvieron con una durísima respuesta: si se les devolvía su territorio a los volscos, podía haber conversaciones de paz; si querían disfrutar tranquilamente del botín de guerra, él, que se acordaba de la injusticia de sus compatriotas y del trato de favor de sus huéspedes, pondría empeño en que quedase de manifiesto que el exilio le había redoblado, no quebrantado la moral. [12] Enviados por segunda vez los mismos parlamentarios, no son recibidos en el campamento. Según la tradición también los sacerdotes tocados con sus ornamentos fueron como suplicantes al campamento enemigo; no lograron doblegar su decisión en mayor medida que los parlamentarios.

[194] Constituyeron las líneas de demarcación entre el territorio de Roma y el de Alba, a unos 7 kilómetros de la puerta Capena por la carretera de Túsculo.

[2,40] (XL)

(1) Tum matronae ad Veturiam, matrem Coriolani, Volumniamque uxorem frequentes coeunt. Id publicum consilium an muliebris timor fuerit, parum conuenit; (2) peruicere certe, ut et Veturia, magno natu mulier, et Volumnia duos paruos ex Marcio ferens filios secum in castra hostium irent, et, quoniam armis uiri defendere urbem non possent, mulieres precibus lacrimisque defenderent.
(3) Vbi ad castra uentum est nuntiatumque Coriolano est adesse ingens mulierum agmen, primo, ut qui nec publica maiestate in legatis nec in sacerdotibus tanta offusa oculis animoque religione motus esset, multo obstinatior aduersus lacrimas muliebres erat.

(4) Dein familiarium quidam, qui insignem maestitia inter ceteras cognouerat Veturiam inter nurum nepotesque stantem, "nisi me frustrantur" inquit, "oculi, mater tibi coniunxque et liberi adsunt". (5) Coriolanus prope ut amens consternatus ab sede sua cum ferret matri obuiae conplexum, mulier in iram ex precibus uersa "sine, priusquam conplexum accipio, sciam" inquit, "ad hostem an ad filium uenerim, captiua materne in castris tuis sim. (6) In hoc me longa uita et infelix senecta traxit, ut exulem te, deinde hostem uiderem? Potuisti populari hanc terram, quae te genuit atque aluit? (7) Non tibi quamuis infesto animo et minaci (perueneras) ingredienti fines ira cecidit? Non, cum in conspectu Roma fuit, succurrit: Intra illa moenia domus ac penates mei sunt, mater, coniunx liberique? (8) Ergo ego nisi peperissem, Roma non oppugnaretur; nisi filium haberem, libera in libera patria mortua essem. Sed ego nihil iam pati nec tibi turpius nec mihi miserius possum nec, ut sim miserrima, diu futura sum; (9) de

[40] Entonces las matronas acuden en masa a ver a Veturia, madre de Coriolano, y a Volumnia, su esposa. No tengo elementos de juicio suficientes para decir si se trató de una medida oficial o si se debió simplemente al temor propio de la mujer. [2] Lo que sí es seguro es que consiguieron que Veturia, mujer de edad avanzada, y Volumnia, llevando a los dos hijos pequeños de Marcio, las acompañasen al campamento enemigo y, ya que los hombres no podían defender a Roma con las armas, que la defendiesen las mujeres con súplicas y lágrimas. [3] Cuando llegaron al campamento y se le anunció a Coriolano que se presentaba un grupo enorme de mujeres, en un primer momento él, en quien no había hecho mella alguna ni la majestad de una embajada oficial ni la profunda venerabilidad de los sacerdotes que imponía tanto a los ojos como al espíritu, se mostró mucho más inconmovible ante unas lágrimas mujeriles.
[4] Después, uno de sus íntimos que había reconocido a Veturia, cuyo dolor resaltaba entre las demás, de pie entre su nuera y sus nietos, dijo: «Si la vista no me engaña, tu madre, tu esposa y tus hijos están ahí.»

[5] Coriolano, conturbado y como fuera de sí, saltó de su asiento y fue al encuentro de su madre para abrazarla; la mujer, pasando de los ruegos a la indignación, dijo: «Antes de recibir tu abrazo deja que me entere de si me acerco a un enemigo o a un hijo, si soy una prisionera o una madre en tu campamento.
[6] ¿A esto me ha conducido mi larga vida y mi desdichada vejez, a ver en ti a un exiliado y, después, un enemigo? ¿Has sido capaz de saquear esta tierra que te hizo nacer y te alimentó?
[7] Aunque habías venido con ánimo hostil y amenazador, ¿no se te vino abajo la cólera al poner el pie en nuestros confines? Cuando divisaste Roma, ¿no se te ocurrió pensar: detrás de esas murallas están mi casa y mi hogar, mi madre, mi esposa y mis hijos?
[8] ¡Así que si yo no te hubiese parido, Roma no estaría sitiada; si yo no tuviera un hijo, moriría libre en una patria libre! Pero yo nada puedo sufrir ya que no redunde más en tu deshonra que en mi desdicha, ni, por muy desdichada que sea, lo voy a ser por mucho tiempo: [9] piensa en éstos, a los que, si continúas

his uideris, quos, si pergis, aut inmatura mors aut longa seruitus manet". Vxor deinde ac liberi amplexi, fletusque ab omni turba mulierum ortus et conploratio sui patriaeque fregere tandem uirum.
(10) Conplexus inde suos dimittit; ipse retro ab urbe castra mouit. Abductis deinde legionibus ex agro Romano inuidia rei oppressum perisse tradunt alii alio leto. Apud Fabium, longe antiquissimum auctorem, usque ad senectutem uixisse eundem inuenio; (11) refert certe hanc saepe eum exacta aetate usurpasse uocem, multo miserius seni exilium esse. Non inuiderunt laude sua mulieribus uiri Romani -- adeo sine obtrectatione gloriae alienae uiuebatur --, (12) monumentoque quod esset, templum Fortunae muliebri aedificatum dedicatumque est.
Rediere deinde Volsci adiunctis Aequis in agrum Romanum, sed Aequi Attium Tullium haud ultra tulere ducem.
(13) Hinc ex certamine, Volsci Aequine imperatorem coniuncto exercitui darent, seditio, deinde atrox proelium ortum. Ibi fortuna populi Romani duos hostium exercitus haud minus pernicioso quam pertinaci certamine confecit.
(14) Consules T- Sicinius et C- Aquilius. Sicinio Volsci, Aquilio Hernici —nam ii quoque in armis erant— prouincia euenit. Eo anno Hernici deuicti; cumVolscis aequo Marte discessum est.

adelante, aguarda una muerte prematura o una larga esclavitud.» Después, lo abrazaron la mujer y los hijos, y los llantos que estallaron en todo el grupo de mujeres y sus lamentaciones por sí mismas y por la patria acabaron por doblegar a aquel hombre.
[10] Después de abrazar a los suyos, los despide; por su parte, alejó el campamento de la ciudad, sacó, después, las legiones del territorio romano y murió, dicen, víctima del odio que suscitó al actuar así; para otros, su muerte fue de otro género: Fabio, el más antiguo con mucho de nuestros historiadores, dice que vivió hasta la ancianidad; [11] al menos refiere que al final de su vida repetía a menudo esta expresión: «El exilio para un anciano es mucho más penoso.» Los hombres de Roma no escatimaron el mérito que les correspondía a las mujeres —tan al margen se vivía de la envidia de la gloria ajena—: [12] incluso para perpetuar su memoria, se erigió y dedicó un templo a la Fortuna de la Mujer[195].
Volvieron, después, sobre el territorio romano los volscos y los ecuos unidos. Pero los ecuos no soportaron por más tiempo la jefatura de Atio Tulio.
[13] De esta pugna por ver si eran los volscos o los ecuos quienes proporcionarían el general en jefe de ambos ejércitos reunidos, surgió un conflicto y, después, una batalla sangrienta. La buena suerte del pueblo romano acabó con los dos ejércitos enemigos en una lucha tan funesta como encarnizada.
[14] Fueron cónsules Tito Sicinio y Gayo Aquilio. A Sicinio le tocó en suerte encargarse de los volscos, a Aquilio de los hérnicos, pues también éstos se habían levantado en armas. Aquel año fueron vencidos por completo los hérnicos; con los volscos hubo un combate igualado y los ejércitos se separaron.

La primera ley agraria: luchas intestinas. Guerras con volscos, ecuos y veyentes

[2,41] (XLI)

(1) Sp- Cassius deinde et Proculus Verginius consules facti. Cum Hernicis foedus ictum; agri partes duae ademptae. Inde dimidium Latinis, dimidium plebi diuisurus consul Cassius erat.
(2) Adiciebat huic muneri agri aliquantum,

[41] A continuación fueron nombrados cónsules Espurio Casio y Próculo Verginio. Se concluyó un tratado con los hérnicos[196] y fueron anexionadas dos terceras partes de su territorio. El cónsul Casio se proponía repartirlo, la mitad para los latinos y la mitad para la plebe. [2] Pensaba añadir a esta donación

[195] A 6 kilómetros de Roma por la vía Latina.
[196] Aliados potenciales muy interesantes para Roma por su situación en el valle del *Trerus* separando a ecuos y volscos, las dos grandes potencias. Debía de tratarse de un *foedus aequum* básicamente defensivo.

quem publicum possideri a priuatis criminabatur. Id multos quidem patrum, ipsos possessores, periculo rerum suarum terrebat; sed et publica patribus sollicitudo inerat, largitione consulem periculosas libertati opes struere.

un lote de tierras que, según se decía, si bien pertenecían al Estado, eran poseídas por unos particulares. Esta medida asustaba a gran número de patricios, precisamente los terratenientes, por la amenaza que suponía contra su riqueza personal; pero, además, los patricios estaban preocupados por el bien común, al ganar el cónsul con su largueza un ascendiente peligroso para la libertad.

(3) Tum primum lex agraria promulgata est, numquam deinde usque ad hanc memoriam sine maximis motibus rerum agitata. (4) Consul alter largitioni resistebat auctoribus patribus nec omni plebe aduersante, quae primo coeperat fastidire munus uulgatum: a ciuibus abisse in socios; (5) saepe deinde et Verginium consulem in contionibus uelut uaticinantem audiebat, pestilens collegae munus esse, agros illos seruitutem iis, qui acceperint, laturos, reguo uiam fieri.

[3] Se promulgó, entonces, la primera ley agraria, cuestión que desde entonces hasta nuestros días nunca ha sido tocada sin graves desórdenes sociales.
[4] El otro cónsul se oponía a esta prodigalidad con el apoyo de los patricios y sin que se le pusiera en contra la totalidad de la plebe, la cual ya desde un principio había empezado a desdeñar un regalo «que se había degradado al hacerse extensible de los ciudadanos a los aliados» [5] y, después, frecuentemente oía también al cónsul Verginio decir en las asambleas, en tono profético, que el regalo de su colega estaba contaminado; que aquellas tierras traerían la esclavitud a quienes las recibiesen; que se estaba abriendo camino a la realeza. [6] En efecto, ¿con qué objetivo se hacía copartícipes a los aliados y al pueblo latino, a qué fin se les devolvía a los hérnicos, enemigos hacía bien poco, el tercio del territorio conquistado, sino para que estos pueblos reemplazasen la jefatura de Coriolano por la de Casio?

(6) Quid ita enim adsumi socios et nomen Latinum? Quid attinuisse Hernicis, paulo ante hostibus, capti agri partem tertiam reddi, nisi ut eae gentes pro Coriolano ducem Cassium habeant?

(7) Popularis iam esse dissuasor et intercessor legis agrariae coeperat. Vterque deinde consul certatim plebi indulgere. Verginius dicere passurum se adsignari agros, dum ne cui nisi ciui Romano adsignentur; (8) Cassius, quia in agraria largitione ambitiosus in socios eoque ciuibus uilior erat, ut alio munere sibi reconciliaret ciuium animos, iubere pro Siculo frumento pecuniam acceptam retribui populo.

[7] Comenzó a ganar popularidad desde su oposición y su obstruccionismo a la ley agraria. Desde entonces ambos cónsules, como a porfía, se mostraron complacientes con la plebe: Verginio manifestaba que él consentiría que se asignasen las tierras con la condición de que no fuesen asignadas nada más que a ciudadanos romanos; [8] Casio, dado que el reparto de tierras le granjeaba el favor de los aliados, pero por eso mismo bajaba en Roma su cotización, buscando recobrar la estima de sus conciudadanos por medio de otra donación dispuso que se devolviese al pueblo el dinero que se le había cobrado por el trigo de Sicilia.

(9) Id uero haud secus quam praesentem mercedem regni aspernata plebes; adeo propter suspicionem insitam animis hominum regni, uelut abundarent omnia, munera eius respuebantur. (10) Quem, ubi primum magistratu abiit, damnatum necatumque constat. Sunt, qui patrem auctorem eius supplicii ferant: eum

[9] Pero el pueblo lo rechazó como si viese que con ello pagaba al contado el trono: hasta ese extremo, por el natural recelo a que ambicionase la realeza, se rehusaban sus dádivas como si se nadase en la abundancia. [10] Apenas abandonó el cargo, es un hecho comprobado que fue condenado y ejecutado. Algunos sostienen que el autor de la ejecución fue su padre: éste habría instruido la causa en su domicilio, lo

cognita domi causa uerberasse ac necasse peculiumque filii Cereri consecrauisse; signum inde factum esse et inscriptum "ex Cassia familia datum". (11) Inuenio apud quosdam, idque propius fidem est, a quaestoribus Caesone Fabio et L- Valerio diem dictam perduellionis, damnatumque populi iudicio, dirutas publice aedes. Ea est area ante Telluris aedem. (12) Ceterum, siue illud domesticum siue publicum fuit iudicium, damnatur Ser- Cornelio Q- Fabio consulibus.

habría hecho azotar y ejecutar y habría consagrado a Ceres el peculio de su hijo; con él se habría hecho una estatua con la inscripción: «Donación de la familia Casia.»[197] [11] Según encuentro en algunos autores, y esto me parece más verosímil, los cuestores Cesón Fabio y Lucio Valerio[198] lo acusaron de alta traición, en el juicio el pueblo lo condenó e hizo destruir su casa: es la zona libre que hay delante del templo de la Tierra. [12] En cualquier caso, fuese privado o público el juicio, fue condenado durante el consulado de Servio Cornelio y Quinto Fabio.

[2,42] (XLII)

(1) Haud diuturna ira populi in Cassium fuit. Dulcedo agrariae legis ipsa per se dempto auctore subibat animos, accensaque ea cupiditas est malignitate patrum, qui deuictis eo anno Volscis Aequisque militem praeda fraudauere.
(2) Quidquid captum ex hostibus est, uendidit Fabius consul ac redegit in publicum. Inuisum erat Fabium nomen plebi propter nouissimum consulem; tenuere tamen patres, ut cum L- Aemilio Caeso Fabius consul crearetur.
(3) Eo infestior facta plebes seditione domestica bellum externum exciuit. Bello deinde ciuiles discordiae intermissae. Vno animo patres ac plebs rebellantes Volscos et Aequos duce Aemilio prospera pugna uicere. (4) Plus tamen hostium fuga quam proelium absumpsit: adeo pertinaciter fusos insecuti sunt equites.

[42] No fue muy duradera la cólera del pueblo contra Casio. El atractivo de la ley agraria en sí misma, una vez desaparecido su promotor, iba calando en los ánimos; la codicia se vio alimentada por la cicatería del senado, el cual, tras ser derrotados aquel año los volscos y los ecuos, dejó sin botín a los soldados; [2] todo lo que se le cogió al enemigo lo vendió el cónsul Fabio e ingresó en el tesoro público. El nombre de Fabio era odioso al pueblo a causa del último cónsul; sin embargo, los patricios consiguieron que Cesón Fabio fuera nombrado cónsul junto con Lucio Emilio. [3] Incrementada con ello la indignación de la plebe, sobrevino una revuelta interna que dio pie a una guerra exterior. Después, la guerra dejó en suspenso las desavenencias internas: en un mismo afán, patricios y plebeyos tomaron, a su vez, la ofensiva contra volscos y ecuos bajo el mando de Emilio y obtuvieron sobre ellos una brillante victoria. [4] Le costó, sin embargo, al enemigo más bajas la huida que la batalla, tanto empeño puso la caballería en perseguirlo en su desbandada.

(5) Castoris aedes eodem anno idibus Quinctilibus dedicata est. Vota erat Latino

[5] Aquel mismo año tuvo lugar la dedicación del templo de Cástor[199], el quince de julio[200]; había sido

[197] La *consecratio bonorum* era consecuencia de la *consecratio capitis*, aunque posteriormente iban por separado; se vendían públicamente los bienes del interesado y el importe pasaba al templo de Ceres. Esta expresión entrecomillada parece que hay que entenderla no como donación hecha por la familia Casia, sino como donación hecha con lo que pertenecía a la familia Casía.

[198] Cónsul el 483 y el 470 a. C.

[199] La leyenda del lago Regilo hace suponer que estaba dedicado a Cástor y Pólux.

bello a Postumio dictatore; filius eius duumuir ad id ipsum creatus dedicauit. (6) Sollicitati et eo anno sunt dulcedine agrariae legis animi plebis. Tribuni plebi popularem potestatem lege populari celebrabant; patres satis superque gratuiti furoris in multitudine credentes esse, largitiones temeritatisque inuitamenta horrebant. Acerrimi patribus duces ad resistendum consules fuere.

(7) Ea igitur pars rei publicae uicit nec in praesens modo, sed in uenientem etiam annum M- Fabium, Caesonis fratrem, et magis inuisum alterum plebi accusatione Sp- Cassi, L- Valerium, consules dedit.

(8) Certatum eo quoque anno cum tribunis est. Vana lex uanique legis auctores iactando inritum munus facti. Fabium inde nomen ingens post tres continuos consulatus unoque uelut tenore omnes expertos tribuniciis certaminibus habitum; itaque, ut bene locatus, mansit in ea familia aliquamdiu honos. Bellum inde Veiens initum, et Volsci rebellarunt.

(9) Sed ad bella externa prope supererant uires, abutebanturque iis inter semet ipsos certando. (10) Accessere ad aegras iam omnium mentes prodigia caelestia, prope cotidianas in urbe agrisque ostentantia minas; motique ita numinis causam nullam aliam uates canebant publice priuatimque nunc extis nunc per aues consulti, quam haud rite sacra fieri.
(11) Qui terrores tamen eo euasere, ut Oppia uirgo Vestalis damnata incesti poenas dederit.

prometido durante la guerra latina por el dictador Postumio; su hijo, nombrado duúnviro expresamente a este efecto, llevó a cabo la dedicación[201]. [6] También aquel año los ánimos de la plebe fueron soliviantados por el atractivo de la ley agraria. Los tribunos de la plebe realzaban con su autoridad una ley popular; los patricios, que estimaban que la masa es ya de por sí más que de sobra propensa a la violencia incluso sin sentido, temblaban ante aquella liberalidad que estimulaba su audacia. Entre los patricios quienes capitanearon la oposición con más empeño fueron los cónsules. [7] Este estamento social se salió con la suya, y no sólo para entonces sino incluso para el año siguiente situó en el consulado a Marco Fabio, hermano de Cesón, y a otro personaje más odioso aún para la plebe por haber sido el acusador de Espurio Casio, Lucio Valerio.
[8] También aquel año continuó la lucha con los tribunos. En vano se propuso la ley y en vano sus promotores pregonaron un beneficio que no fue efectivo. El nombre de los Fabio se engrandeció gracias a los tres consulados consecutivos que sostuvieron, todos ellos, casi ininterrumpidamente la lucha contra los tribunos; en consecuencia, considerándolo bien afincado, se mantuvo el cargo en aquella familia durante bastante tiempo. Comenzó, después, la guerra con Veyos y los volscos volvieron a levantarse en armas. [9] Pero para la guerra exterior había fuerzas casi excesivas, y las malempleaban en luchas intestinas. [10] Al malestar generalizado vinieron a sumarse prodigios celestes ostensiblemente amenazadores en la ciudad y en los campos, casi a diario; el motivo de que la divinidad se hubiese airado de aquella forma no era otro —proclamaban los adivinos, que de manera ya oficial ya privada consultaban a la divinidad, unas veces, mediante las entrañas de las víctimas, otras, mediante el vuelo de las aves— que las irregularidades en la celebración del culto; [11] el pánico llegó al extremo de que Opia, una virgen vestal, fue condenada por incesto y ejecutada.

---

[200] Discutida esta fecha; los *Fastos* dan la del 27 de enero.

[201] No podía hacerlo un particular, tenia que elegir el pueblo duúnviros *aedi dedicandae.*

[2,43] (XLIII)

(1) Q- Fabius inde et C- Iulius consules facti. Eo anno non segnior discordia domi et bellum foris atrocius fuit. Ab Aequis arma sumpta; Veientes agrum quoque Romanorum populantes inierunt. Quorum bellorum crescente cura Caeso. Fabius et Sp- Furius consules fiunt.

(2) Ortonam, Latinam urbem, Aequi oppugnabant; Veientes pleni iam populationum Romam ipsam se oppugnaturos minabantur. (3) Qui terrores cum conpescere deberent, auxere insuper animos plebis; redibatque non sua sponte plebi mos detractandi militiam, sed Sp- Licinius tribunus plebis, uenisse tempus ratus per ultimam necessitatem legis agrariae patribus iniungendae, susceperat rem militarem impediendam. (4) Ceterum tota inuidia tribuniciae potestatis uersa in auctorem est, nec in eum consules acrius quam ipsius collegae coorti sunt, auxilioque eorum dilectum consules habent.

(5) Ad duo simul bella exercitus scribitur; ducendus Fabio in Veientes in Aequos Furio datur. Et in Aequis quidem nihil dignum memoria gestum est; (6) Fabio aliquanto plus negotii cum ciuibus quam cum hostibus fuit. Vnus ille uir, ipse consul, rem publicam sustinuit, quam exercitus odio consulis, quantum in se fuit, prodebat. (7) Nam cum consul praeter ceteras imperatorias artes, quas parando gerendoque bello edidit plurimas, ita instruxisset aciem, ut solo equitatu emisso exercitum hostium funderet, insequi fusos pedes noluit; (8) nec illos et si non adhortatio inuisi ducis, suum saltem flagitium et publicum in praesentia dedecus, postmodo periculum si animus

[43] Fueron, a continuación, nombrados cónsules Quinto Fabio y Gayo Julio. Durante aquel año las desavenencias internas no fueron menos vivas y la guerra exterior fue más encarnizada: los ecuos se levantaron en armas; los de Veyos llegaron incluso a penetrar y saquear en territorio romano. Al ir acentuándose la preocupación por estas guerras, son nombrados cónsules Cesón Fabio y Espurio Furio.
[2] Los ecuos estaban asediando Ortona[202], ciudad latina; los de Veyos, hartos ya de pillaje, amenazaban con lanzarse al asalto de la propia Roma.
[3] El miedo que estas circunstancias provocaban, en lugar de refrenar agudizaba la insolencia de la plebe; volvía ésta a su negativa sistemática al servicio militar, aunque no por iniciativa propia, sino que Espurio Licinio, tribuno de la plebe, convencido de que ante lo apurado de la situación había llegado el momento de imponer la ley agraria a los patricios, tomó en sus manos la tarea de obstaculizar los preparativos bélicos.
[4] En consecuencia, el odio que suscitaba la potestad tribunicia se volvió por entero contra él como responsable; los ataques de los cónsules en contra suya no fueron más duros que los de sus propios colegas, con cuya ayuda los cónsules llevan a cabo el reclutamiento.
[5] Se alistan tropas para dos guerras simultáneas; Fabio recibe el mando contra Veyos, Furio contra los ecuos. Con estos últimos no se llevó a cabo nada digno de mención; [6] Fabio tuvo bastantes más problemas con sus tropas que con el enemigo. Aquel hombre extraordinario, aquel cónsul, sostuvo en solitario al Estado al que, por odio al cónsul, los soldados hacían traición en cuanto podían.
[7] Pues, cuando el cónsul, aparte de la consumada habilidad de mando de que dio muestras en la preparación y dirección de la guerra, empleó una táctica tal que derrotó al enemigo con una simple carga de la caballería, la infantería se negó a perseguir a los fugitivos; y no lograron decidirlos a acelerar el paso o, cuando menos, a guardar la formación, [8] no ya las exhortaciones de un general odioso, sino ni siquiera lo vergonzoso de su acción y el deshonor

[202] Esta población, al contrario que su homónima situada sobre el Adriático e incorporada por Roma el 319 a. C., es mal conocida. Tomada por los ecuos el 457 a. C., desapareció. Es de suponer que estaba al norte del país volsco, cerca de Corbión.

hosti redisset, cogere potuit gradum accelerare aut, si aliud nihil, stare instructos. (9) Iniussu signa referunt maestique -- crederes uictos --, execrantes nunc imperatorem nunc nauatam ab equite operam redeunt in castra.
(10) Nec huic tam pestilenti exemplo remedia ulla ab imperatore quaesita sunt; adeo excellentibus ingeniis citius defuerit ars, qua ciuem regant, quam qua hostem superent.

público en que incurrían en ese momento, o el peligro subsiguiente en caso de que el enemigo recobrase la moral. [9] A pesar de las órdenes dan media vuelta y, abatidos —parecían vencidos—, echando maldiciones, unas veces, contra su general y, otras, contra la acción llevada a cabo por la caballería, vuelven al campamento. [10] A este ejemplo tan dañino el general no le encontró remedio alguno: tan cierto es que talentos eminentes pueden andar más faltos de habilidad para dirigir al ciudadano que para vencer al enemigo

(11) Consul Romam rediit non tam belli gloria aucta quam inritato exacerbatoque in se militum odio. Obtinuere tamen patres, ut in Fabia gente consulatus maneret; M- .Fabium consulem creant, Fabio collega Cn- Manlius datur.

. [11] Volvió el cónsul a Roma: sin haber conseguido incrementar su gloria militar, no había hecho más que irritar y exasperar el odio de los soldados contra él. A pesar de todo, los patricios consiguieron que el consulado permaneciese en la familia Fabia: nombran cónsul a Marco Fabio; se le da como colega a Gneo Manlio.

[2,44] (XLIV)

(1) Et hic annus tribunum auctorem legis agrariae habuit. Ti- Pontificius fuit. Is eandem uiam, uelut processisset Sp- Licinio, ingressus dilectum paulisper inpediit. (2) Perturbatis iterum patribus Ap. Claudius uictam tribuniciam potestatem dicere priore anno, in praesentia re, exemplo in perpetuum, quando inuentum sit suis ipsam uiribus dissolui. (3) Neque enim umquam defuturum, qui et ex collega uictoriam sibi et gratiam melioris partis bono publico uelit quaesitam; et plures, si pluribus opus sit, tribunos ad auxilium consulum paratos fore, et unum uel aduersus omnes satis esse.
(4) Darent modo et consules et primores patrum operam, ut, si minus omnes, aliquos tamen ex tribunis rei publicae ac senatui conciliarent. (5) Praeceptis Appii moniti patres et uniuersi comiter ac benigne tribunos appellare, et consulares, ut cuique eorum priuatim aliquid iuris aduersus singulos erat, partim gratia

[44] También este año contó con un tribuno propulsor de la ley agraria: fue éste Tiberio Pontificio. Siguiendo los mismos pasos que Espurio Licinio, como si a éste le hubieran llevado al éxito, frenó por algún tiempo el reclutamiento. [2] Hubo de nuevo conmoción entre los patricios y Apio Claudio andaba diciendo que la potestad tribunicia estaba vencida desde hacía un año, para el presente de hecho y para el porvenir por el precedente sentado, puesto que se había descubierto que se autodestruía con sus propias fuerzas. [3] Pues nunca faltaría quien quisiese apuntarse un éxito a costa de un colega y, a la vez, ganarse el favor de la aristocracia prestando un servicio al Estado; muchos tribunos, caso de ser necesarios muchos, estarían dispuestos a colaborar con los cónsules, y por otra parte incluso uno solo se bastaba contra todos.
[4] Unicamente tenían que aplicarse los cónsules y los senadores principales en ganar, si no a todos, al menos a alguno de los tribunos para la causa del Estado y del senado. [5] Los senadores, siguiendo los consejos de Apio, se dirigían todos ellos a los tribunos cortés y amablemente, y los que habían sido cónsules, de acuerdo con la influencia particular que tenían sobre cada uno de ellos, consiguieron, en parte por afecto y

partim auctoritate obtinuere, ut tribuniciae potestatis uires salubres uellent rei publicae esse; (6) nouemque tribunorum aduersus unum moratorem publici commodi auxilio dilectum consules habent. (7) Inde ad Veiens bellum profecti, quo undique ex Etruria auxilia conuenerant, non tam Veientium gratia concitata, quam quod in spem uentum erat discordia intestina dissolui rem Romanam posse. (8) Principesque in omnium Etruriae populorum conciliis fremebant aeternas opes esse Romanas, nisi inter semet ipsi seditionibus saeuiant. Id unum uenenum, eam labem ciuitatibus opulentis repertam, ut magna imperia mortalia essent.

(9) Diu sustentatum id malum partim patrum consiliis partim patientia plebis, iam ad extrema uenisse. Duas ciuitates ex una factas, suos cuique parti magistratus, suas leges esse.
(10) Primum in dilectibus saeuire solitos, eosdem in bello tamen paruisse ducibus. Qualicumque urbis statu manente disciplina militari sisti potuisse; iam non parendi magistratibus morem in castra quoque Romanum militem sequi.

(11) Proximo bello in ipsa acie, in ipso certamine consensu exercitus traditam ultro uictoriam uictis Aequis, signa deserta, imperatorem in acie relictum, iniussu in castra reditum. Profecto, si instetur, suo milite uinci Romam posse.

(12) Nihil aliud opus esse quam indici ostendique bellum; cetera sua sponte fata et deos gesturos. Hae spes Etruscos armauerant multis in uicem casibus uictos uictoresque.

en parte por ascendiente, que las fuerzas de la potestad tribunicia tuviesen como propósito el bien del Estado, [6] y con la colaboración de cuatro tribunos, frente a uno solo que hacía de rémora del interés común, los cónsules realizan el reclutamiento.
[7] Entraron, a continuación, en campaña contra Veyos, donde se habían concentrado tropas de apoyo procedentes de todos los puntos de Etruria, impulsadas no tanto por simpatía hacia los veyentes como por la esperanza que habían llegado a concebir de poder destruir Roma merced a sus enfrentamientos internos. [8] Los principales, en los encuentros de todas las ciudades confederadas de Etruria, gritaban acaloradamente que el poder de los romanos era eterno, si no se destrozaban entre sí con sus sediciones; ése era el único veneno, el único elemento destructor de los Estados opulentos con que se contaba en orden a que los grandes imperios fuesen caducos.
[9] Semejante mal, mantenido a raya largo tiempo gracias, en parte, a la sabiduría de los patricios y, en parte, a la resignación de la plebe, había llegado ya a su último estadio: de un Estado se habían hecho dos; cada uno de ellos tenía sus magistrados y sus leyes propias. [10] Al principio habían acostumbrado a protestar de manera violenta contra los alistamientos, pero, sin embargo, en campaña habían obedecido a los generales. Cualquiera que fuese la situación interna, mientras se había mantenido la disciplina militar habían podido resistir; pero ahora los soldados romanos practicaban la desobediencia sistemática a los magistrados, incluso en los campamentos: [11] durante la última guerra, en el mismo frente, en pleno combate, las tropas se habían puesto de acuerdo para dar voluntariamente la victoria a los ecuos[203] ya vencidos, habían abandonado las banderas, habían dejado solo al general en el frente de batalla, habían regresado al campamento sin que se les ordenase.
[12] Si se hacía presión, sin duda alguna Roma podía ser vencida por sus propios soldados: lo único que se requería era declarar la guerra y hacer una demostración militar; el destino y los dioses se encargarían por sí mismos del resto. Estas esperanzas habían hecho que los etruscos tomasen las armas, después de tantas alternativas de victorias y derrotas.

[203] Según II 43, 5, Fabio había dirigido las tropas contra los veyentes, no contra los ecuos.

[2,45] (XLV)

(1) Consules quoque Romani nihil praeterea aliud quam suas uires, sua arma horrebant. Memoria pessimi proximo bello exempli terrebat, ne rem committerent eo, ubi duae simul acies timendae essent.
(2) Itaque castris se tenebant, tam ancipiti periculo auersi: diem tempusque forsitan ipsum leniturum iras sanitatemque animis adlaturum.
(3) Veiens hostis Etruscique eo magis praepropere agere; lacessere ad pugnam primo obequitando castris prouocandoque, postremo, ut nihil mouebant, qua consules ipsos, qua exercitum increpando: (4) simulationem intestinae discordiae remedium timoris inuentum, et consules magis non confidere quam non credere suis militibus; nouum seditionis genus, silentium otiumque inter armatos. Ad haec in nouitatem generis originisque qua falsa, qua uera iacere.

(5) Haec cum sub ipso uallo portisque streperent, haud aegre consules pati; at inperitae multitudini nunc indignatio, nunc pudor pectora uersare et ab intestinis auertere malis: nolle inultos hostes, nolle successum non patribus, non consulibus; externa et domestica odia certare in animis.

(6) Tandem superant externa; adeo superbe insolenterque hostis eludebat. Frequentes in praetorium conueniunt; poscunt pugnam, postulant, ut signum detur. (7) Consules uelut deliberabundi capita conferunt, diu conlocuntur. Pugnare cupiebant, sed retro reuocanda et abdenda cupiditas erat, ut aduersando remorandoque incitato semel militi adderent impetum. (8) Redditur responsum inmaturam rem agi, nondum tempus pugnae esse; castris se tenerent.

[45] Por su parte, a los cónsules romanos lo único que los atemorizaba eran sus propias fuerzas, sus propias tropas; el recuerdo del desastroso precedente de la última guerra les hacía temer que pudiesen llegar a una situación en la que hubiesen de tener miedo de ambos[204] ejércitos a la vez. [2] Por eso se mantenían en el interior del campamento, sin entrar en combate, debido a la amenaza del doble peligro: tal vez el tiempo y las circunstancias llegarían a calmar las iras y hacer entrar en razón a las mentes. [3] Los enemigos, veyentes y etruscos, se movían por ello con más prisa; los provocaban a la pelea: en un principio, corriendo a caballo delante del campamento y desafiándolos; después, como no conseguían nada, insultando, unas veces, a los propios cónsules y, otras, a los soldados [4] con que en la comedia de sus luchas intestinas habían encontrado una coartada para su miedo, y los cónsules no es que pusieran en duda la fidelidad de sus soldados, sino que no confiaban en su valor. «¡Bonita manera de rebelarse, estarse en silencio y sin mover un dedo estando armados!» A esto añadían burlas más o menos fundadas sobre el origen poco ilustre de su raza. [5] Estos gritos insultantes que se oían al pie de los atrincheramientos y de las puertas mismas del campamento, los cónsules los sobrellevaban con disimulada satisfacción; pero la tropa, más falta de experiencia, se debatía entre sentimientos de indignación y de vergüenza y se olvidaba de los problemas internos; no quería dejar impunes los insultos del enemigo, no quería que se apuntasen un triunfo los patricios ni los cónsules; había en su interior una pugna entre el odio a los de fuera y a los de dentro. [6] Al fin se impuso el odio a los del exterior: tan fanfarrona e insolentemente se chanceaba el enemigo. Acuden en masa al pretorio, exigen el combate, piden que se dé la señal.
[7] Los cónsules, simulando que van a deliberar, se reúnen en consejo y conferencian largo y tendido. Deseaban combatir, pero tenían que refrenar y disimular su deseo para, con su resistencia y su demora, redoblar el coraje de los soldados una vez suscitado. [8] Envían la respuesta de que se trata de un tema poco maduro; que todavía no es el momento de combatir; que permanezcan en el interior del

[204] Del propio y del enemigo.

Edicunt inde, ut abstineant pugna: si quis iniussu pugnauerit, ut in hostem animaduersuros. (9) Ita dimissis, quo minus consules uelle credunt, crescit ardor pugnandi. Accendunt insuper hostes ferocius multo, ut statuisse non pugnare consules cognitum est: (10) quippe inpune se insultaturos, non credi militi arma, rem ad ultimum seditionis erupturam, finemque uenisse Romano imperio. His freti occursant portis, ingerunt probra, aegre abstinent, quin castra oppugnent.

campamento. Después, hacen transmitir la orden de que queda prohibido luchar; si alguno lucha sin que se le ordene, será tratado como enemigo. [9] Al ser despedidos en estos términos, cuanto mayor es su convencimiento de que los cónsules se oponen, más se acentúa su ardor guerrero. Vienen, además, a exacerbarlo los enemigos redoblando su arrogancia ante la noticia de que los cónsules han decidido no combatir: [10] desde luego pueden insultar impunemente; y no se les confían armas a los soldados; la situación está a punto de estallar en una revuelta definitiva, ha llegado el final del imperio romano. En esta confianza se acercan corriendo hasta las puertas, profieren injurias, les cuesta trabajo contenerse y no asaltar el campamento.

(10) Enimuero non ultra contumeliam pati Romanus posse; totis castris undique ad consules curritur; non iam sensim, ut ante, per centurionum principes postulant, sed passim omnes clamoribus agunt. Matura res erat; tergiuersantur tamen.

[11] Realmente, los romanos no podían seguir soportando aquella afrenta; desde todos los rincones del campamento se corre ante los cónsules; ya no presentan su petición ordenadamente, como con anterioridad, a través de los primeros centuriones[205], sino que reclaman en masa, a gritos, con alboroto. La situación estaba a punto; sin embargo, se muestran remisos.

(12) Fabius deinde, ad crescentem tumultum iam metu seditionis collega concedente, cum silentium classico fecisset: "Ego istos, Cn- Manli, posse uncere scio; uelle ne scirem, ipsi fecerunt. (13) Itaque certum atque decretum est non dare signum, nisi uictores se redituros ex hac pugna iurant. Consulem Romanum miles semel in acie fefellit, deos numquam fallet". Centurio erat M- Flauoleius, inter primores pugnae flagitator.

[12] Al fin, Fabio, viendo que su colega está a punto de ceder ante el creciente tumulto por miedo a un amotinamiento, ordena silencio con un toque de trompeta y dice: «Yo estoy seguro, Gneo Manlio, de que estos hombres pueden vencer; pero ellos mismos han hecho que yo no esté seguro de si quieren. [13] Por consiguiente, estoy firmemente decidido a no dar la señal, si no juran que saldrán vencedores de este combate. Los soldados faltaron una vez a su palabra, en el frente, a un cónsul romano: a los dioses nunca les faltarán.» Había un centurión, Marco Flavoleyo, uno de los más insistentes en exigir el combate:

(14) "Victor" inquit, "M- Fabi, reuertar ex acie". Si fallat, Iouem patrem Gradiuumque Martem aliosque iratos inuocat deos. Idem deinceps omnis exercitus in se quisque iurat. Iuratis datur signum; arma capiunt; eunt in pugnam irarum speique pleni.

[14] «Marco Fabio — dijo—, saldré vencedor de la batalla»; si falta a su palabra, invoca contra sí la ira del padre Júpiter, de Marte Gradivo y de los demás dioses. A continuación todo el ejército repite individualmente el mismo juramento. Cuando han prestado juramento se da la señal; toman las armas y marchan al combate llenos de coraje y de esperanza.

(15) Nunc iubent Etruscos probra iacere, nunc armati sibi quisque lingua promptum hostem offerri. (16) Omnium illo die, qua plebis, qua patrum, eximia uirtus fuit; Fabium nomen maxime enituit.

[15] Conminan a los etruscos a que los injurien ahora, a que ahora que están armados se les ponga delante a uno de ellos un enemigo suelto de lengua. [16] Aquel día dieron muestras de un valor fuera de lo común todos ellos, tanto plebeyos como patricios; el nombre

[205] Los que mandaban la primera centuria de cada cohorte.

Multis ciuilibus certaminibus infensos plebis animos illa pugna sibi reconciliare statuunt.

de los Fabios brilló a la mayor altura: están resueltos a volver a ganarse en este combate la voluntad de la plebe, que las repetidas luchas civiles han puesto en contra suya.

[2,46] (XLVI)

(1) Instruitur acies, nec Veiens hostis Etruscaeque legiones detractant. Prope certa spes erat non magis secum pugnaturos, quam pugnauerint cum Aequis; maius quoque aliquod in tam inritatis animis et occasione ancipiti haud desperandum esse facinus. (2) Res aliter longe euenit; nam non alio ante bello infestior Romanus —adeo hinc contumeliis hostes, hinc consules mora exacerbauerant— proelium iniit.
(3) Vix explicandi ordines spatium Etruscis fuit, cum pilis inter primam trepidationem abiectis temere magis quam emissis pugna iam in manus, iam ad gladios, ubi Mars est atrocissimus, uenerat. (4) Inter primores genus Fabium insigne spectaculo exemploque ciuibus erat. Ex his Q- Fabium -- tertio hic anno ante consul fuerat -- principem in confertos Veientes euntem ferox uiribus et armorum arte Tuscus, incautum inter multas uersantem hostium manus, gladio per pectus transfigit; telo extracto praeceps Fabius in uulnus cadit.
(5) Sensit utraque acies unius uiri casum, cedebatque inde Romanus, cum M- Fabius consul transiluit iacentis corpus obiectaque parma "hoc iurastis" inquit, "milites, fugientes uos in castra redituros?

(6) Adeo ignauissimos hostis magis timetis quam Iouem Martemque, per quos iurastis? At ego iniuratus aut uictor reuertar aut prope te hic, Q- Fabi, dimicans cadam". Consuli tum K. Fabius, prioris anni consul: "Verbisne istis, frater, ut pugnent, te impetraturum credis? dii impetrabunt, per quos iurauere; (7) et nos,

[46] Se forma el frente; ni los veyentes ni las legiones etruscas se echan para atrás. Esperaban casi con seguridad que no se lucharía contra ellos más que contra los ecuos; incluso no había que descartar alguna otra traición más grave, exasperados como estaban los ánimos e incierta la situación.
[2] Las cosas sucedieron de manera bien distinta; en efecto, en ninguna guerra hasta entonces entraron los romanos en cambate con mayor encono, dado el grado de exasperación a que los habían llevado tanto los enemigos con sus insultos como los cónsules con su demora. [3] Apenas habían tenido tiempo los etruscos de desplegar sus líneas, cuando los romanos en el primer momento de desorden lanzaron sus picas, al azar más que haciendo puntería, y se entró ya en el combate cuerpo a cuerpo, con la espada, que es el tipo de lucha más mortífero. [4] En primera línea los Fabios ofrecían un espectáculo noble y ejemplar a sus compatriotas. Uno de ellos, Quinto Fabio, que había sido cónsul dos años antes, avanzaba en cabeza contra una piña de veyentes; un etrusco, temible por su fuerza y su habilidad en el manejo de las armas, cuando estaba desprevenido esquivando los numerosos golpes del enemigo, le atravesó el pecho con su espada; una vez extraída el arma, Fabio se desplomó sobre su herida. [5] La caída de un solo guerrero se hizo sentir en ambos frentes, y el de los romanos empezaba a retroceder, cuando el cónsul Marco Fabio saltó sobre el cuerpo tendido y, cubriéndose con su escudo, dijo: «¿Esto es lo que habéis jurado, soldados, que volveríais fugitivos al campamento? [6] ¿A unos enemigos tan cobardes les tenéis más miedo que a Júpiter y Marte por los que habéis jurado? Pues yo, que no he prestado juramento, volveré vencedor o caeré luchando aquí mismo junto a ti, Quinto Fabio.» Cesón Fabio, cónsul el año anterior, replicó al entonces cónsul: «Con semejantes palabras, hermano, ¿crees que vas tú a conseguir que luchen? [7] Ya lo conseguirán los dioses por los que juraron. En

ut decet proceres, ut Fabio nomine est dignum, pugnando potius quam adhortando accendamus militum animos!" Sic in primum infestis hastis prouolant duo Fabii totamque mouerunt secum aciem.

cuanto a nosotros, como debe ser tratándose de nobles, como es digno del nombre de los Fabios, inflamemos el coraje de los soldados peleando más que exhortándolos.» Fue así como los dos Fabios, acudiendo al vuelo a primera línea lanza en ristre, arrastraron a todo el ejército.

[2,47] (XLVII)

(1) Proelio ex parte una restituto, nihilo segnius in cornu altero Cn- Manlius consul pugnam ciebat, ubi prope similis fortuna est uersata. (2) Nam ut altero in cornu Q- Fabium, sic in hoc ipsum consulem Manlium iam uelut fusos agentem hostis et inpigre milites secuti sunt et, ut ille graui uulnere ictus ex acie cessit, interfectum rati gradum rettulere; (3) cessissentque loco, ni consul alter cum aliquot turmis equitum in eam partem citato equo aduectus, uiuere clamitans collegam, se uictorem fuso altero cornu adesse, rem inclinatam sustinuisset.
(4) Manlius quoque ad restituendam aciem se ipse coram offert. Duorum consulum cognita ora accendunt militum animos. Simul et uanior iam erat hostium acies, dum abundante multitudine freti subtracta subsidia mittunt ad castra oppugnanda. (5) In quae haud magno certamine impetu facto, dum praedae magis quam pugnae memores tererent tempus, triarii Romani, qui primam inruptionem sustinere non potuerant, missis ad consules nuntiis, quo loco res essent, conglobati ad praetorium redeunt et sua sponte ipsi proelium renouant.
(6) Et Manlius consul reuectus in castra ad omnes portas milite opposito hostibus uiam clauserat. Ea desperatio Tuscis rabiem magis quam audaciam accendit. Nam cum incursantes, quacumque exitum ostenderet spes, uano aliquotiens impetu

[47] Restablecido el combate por ese lado, el cónsul Gneo Manlio animaba la lucha con un ardor similar en la otra ala, donde los vaivenes de la fortuna eran casi los mismos. [2] En efecto, al igual que Quinto Fabio en la otra ala, también en ésta, cuando el cónsul Manlio estrechaba personalmente al enemigo ya casi puesto en fuga, lo secundaron valientemente sus soldados y, cuando gravemente herido abandonó las filas, creyéndolo muerto retrocedieron; [3] y hubiesen abandonado su posición, si el otro cónsul con algunos escuadrones de caballería no se hubiese trasladado a aquel punto a galope tendido, gritando que su colega estaba vivo y que él acudía victorioso después de desbaratar la otra ala, y no hubiese sostenido aquel revés de la situación. [4] También Manlio se hace ver, para recomponer el frente. Al reconocer los rasgos de los dos cónsules, se inflama el coraje de los soldados. Simultáneamente, el frente enemigo tenía menor consistencia debido a que, confiados en su superioridad numérica, habían retirado las tropas de reserva enviándolas a atacar el campamento. [5] Lo asaltaron sin gran resistencia y, mientras estaban entretenidos pensando más en el botín que en combatir, los triarios[206] romanos, que no habían podido resistir el primer asalto, enviaron informe a los cónsules sobre la situación y, después de agruparse, vuelven al pretorio y ellos solos por propia iniciativa contraatacan.
[6] El cónsul Manlio, que había sido trasladado al campamento, colocando soldados en todas las puertas le había cortado la retirada al enemigo. Lo desesperado de la situación desató la rabia, más que la audacia, de los etruscos; pues, después de lanzar infructuosamente varios ataques corriendo hacia

[206] Anacronismo; término perteneciente a la organización manipular. Formaban la retaguardia.

issent, globus iuuenum unus in ipsum consulem insignem armis inuadit.

(7) Prima excepta a circumstantibus tela; sustineri deinde uis nequit. Consul mortifero uulnere ictus cadit, fusique circa omnes. (8) Tuscis crescit audacia; Romanos terror per tota castra trepidos agit, et ad extrema uentum foret, ni legati rapto consulis corpore patefecissent una porta hostibus uiam.

(9) Ea erumpunt; consternatoque agmine abeuntes in uictorem alterum incidunt consulem. Ibi iterum caesi fusique passim. Victoria egregia parta, tristis tamen duobus tam claris funeribus.
(10) Itaque consul decernente senatu triumphum, si exercitus sine imperatore triumphare possit, pro eximia eo bello opera facile passurum respondit; se, familia funesta Q- Fabi fratris morte, re publica ex parte orba, consule altero amisso, publico priuatoque deformem luctu lauream non accepturum.

(11) Omni acto triumpho depositus triumphus clarior fuit; adeo spreta in tempore gloria interdum cumulatior redit. Funera deinde duo deinceps collegae fratrisque ducit, idem in utroque laudator, cum concedendo illis suas laudes ipse maximam partem earum ferret.
(12) Neque inmemor eius, quod initio consulatus inbiberat, reconciliandi animos plebis, saucios milites curandos diuidit patribus. Fabiis plurimi dati nec alibi maiore cura habiti. Inde populares iam esse Fabii nec hoc ulla re nisi salubri rei publicae arte.

donde entreveían la posibilidad de una salida, los jóvenes, formando un solo grupo compacto, se lanzan contra el propio cónsul, reconocible por sus armas.
[7] Los que lo rodeaban pararon los primeros golpes, después no pueden seguir conteniendo el ataque; el cónsul cae herido de muerte y los que estaban en torno a él se dispersaron. [8] La audacia de los etruscos va a más; a los romanos el pánico les hace correr en desbandada por todo el campamento, y la situación hubiese llegado a ser enormemente crítica, si los legados no hubieran abierto una puerta, después de retirar el cuerpo del cónsul, para que los enemigos pudieran pasar. [9] Se precipitan por ella y, al huir en desorden, van a dar con el otro cónsul victorioso: de nuevo son entonces destrozados y dispersados en todas direcciones. Se consiguió una brillante victoria, ensombrecida, sin embargo, por dos pérdidas tan sensibles. [10] Por esa razón, el cónsul, cuando el senado decretó el triunfo, respondió que, si las tropas podían desfilar en triunfo sin el general, él accedía de buen grado en razón a su brillante comportamiento durante aquella guerra; en cuanto a él, estando su familia de luto por la muerte de Quinto Fabio, su hermano, y el Estado parcialmente huérfano por la pérdida de uno de los cónsules, no iba a aceptar un laurel desvirtuado por el luto público y privado.
[11] El hecho de rehusar el triunfo fue para él más honroso que cualquier triunfo efectivo, y es que la gloria oportunamente rechazada redunda a veces en una gloria mayor. A continuación, él mismo organiza, sucesivamente, las exequias de su colega y de su hermano y pronuncia, asimismo, el elogio fúnebre de ambos; atribuyéndoles sus propios méritos, se hacía él acreedor a casi toda la gloria. [12] Sin perder de vista la resolución que había tomado al principio de su consulado de recuperar el favor de la plebe, distribuyó entre las familias patricias a los soldados heridos para que los atendiesen. A los Fabios se les asignó el mayor número de ellos, y en ningún otro sitio fueron mejor atendidos. Ya desde entonces fueron populares los Fabios, y esto no se debió a ninguna otra razón más que al servicio al Estado.

Los trescientos seis Fabios

[2,48] (XLVIII)

(1) Igitur non patrum magis quam plebis

[48] Así pues, por voluntad de la plebe tanto como del

studiis K. Fabius cum T- Verginio consul factus neque belli neque dilectus neque ullam aliam priorem curam agere, quam ut iam aliqua ex parte inchoata concordiae spe primo quoque tempore cum patribus coalescerent animi plebis.

(2) Itaque principio anni censuit, priusquam quisquam agrariae legis auctor tribunus existeret, occuparent patres ipsi suum munus facere, captiuum agrum plebi quam maxime aequaliter darent: uerum esse habere eos, quorum sanguine ac sudore partus sit.

(3) Aspernati patres sunt; questi quoque quidam nimia gloria luxuriare et euanescere uiuidum quondam illud Caesonis ingenium. Nullae deinde urbanae factiones fuere.

(4) Vexabantur incursionibus Aequorum Latini. Eo cum exercitu Caeso missus in ipsorum Aequorum agrum depopulandum transit. Aequi se in oppida receperunt murisque se tenebant. Eo nulla pugna memorabilis fuit. (5) At a Veiente hoste clades accepta temeritate alterius consulis, actumque de exercitu foret, ni K. Fabius in tempore subsidio uenisset. Ex eo tempore neque pax neque bellum cum Veientibus fuit; res proxime formam latrocinii uenerat: (6) legionibus Romanis cedebant in urbem; ubi abductas senserant legiones, agros incursabant bellum quiete, quietem bello in uicem eludentes. Ita neque omitti tota res nec perfici poterat. Et alia bella aut praesentia instabant, ut ab Aequis Volscisque, non diutius, quam dum recens dolor proximae cladis transiret, quiescentibus, aut mox moturos esse apparebat Sabinos semper infestos Etruriamque omnem.

(7) Sed Veiens hostis, adsiduus magis quam grauis, contumeliis saepius quam periculo animos agitabat, quod nullo tempore neglegi poterat aut auerti alio

senado, Cesón Fabio, juntamente con Tito Verginio, fue nombrado cónsul y no se ocupó de la guerra ni del alistamiento ni de ningún otro problema antes de lograr, a la mayor brevedad, un entendimiento sólido entre patricios y plebeyos, una vez que había empezado ya a cristalizar parcialmente la esperanza de concordia. [2] Consiguientemente, a primeros de año propuso que antes de que surgiese algún tribuno favorable a la ley agraria, los propios senadores se adelantasen a hacer suya esta medida, que distribuyesen entre la plebe con la mayor equidad las tierras conquistadas: que lo justo era que las poseyesen aquellos con cuya sangre y sudor habían sido conseguidas. [3] Los senadores hicieron caso omiso; incluso se lamentaban algunos de que, con el exceso de gloria, aquella antigua energía de carácter de Cesín se hubiera ablandado y evaporado. Esto no trajo como consecuencia ningún enfrentamiento partidista en Roma. [4] Padecían los latinos las incursiones de los ecuos. Cesón, enviado allí con un ejército, se interna en el territorio de los propios ecuos para saquearlo. Los ecuos se retiraron a las plazas fuertes y se mantenían dentro de las murallas, razón por la cual no hubo ningún combate memorable. [5] Pero, por parte de Veyos, nos fue infligida una derrota por culpa de la temeridad del otro cónsul, y el ejército hubiese sido aniquilado, si Cesón Fabio no hubiese acudido oportunamente en su ayuda. Desde aquel momento no se estuvo en paz ni en guerra con los veyentes. La situación degeneró en una especie de bandolerismo: [6] ante las legiones romanas, retrocedían al interior de la población; cuando se apercibían de que las legiones habían sido retiradas, realizaban incursiones por los campos, esquivando alternativamente la guerra con la inacción y la inacción con la guerra. De este modo no se podía dejar de lado por completo la cuestión ni resolverla definitivamente. Había, además, otras guerras, que o bien apremiaban por su inminencia, como la de los ecuos y los volscos, que no se estaban quietos nada más que el tiempo necesario para que se les pasase el quebranto reciente de la última derrota, o bien se preveía que podían ser desencadenadas por los sabinos, siempre hostiles, y por Etruria entera.

[7] Pero las hostilidades de Veyos, continuadas más que graves, más por las afrentas que por el peligro soliviantaban los ánimos, porque en ningún momento podían desentenderse de ellas y concentrar la atención

sinebat. (8) Tum Fabia gens senatum adiit. Consul pro gente loquitur: "Adsiduo magis quam magno praesidio, ut scitis, patres conscripti, bellum Veiens eget. Vos alia bella curate, Fabios hostis Veientibus date. Auctores sumus tutam ibi maiestatem Romani nominis fore.

(9) Nostrum id nobis uelut familiare bellum priuato sumptu gerere in animo est; res publica et milite illic et pecunia uacet".
(10) Gratiae ingentes actae. Consul e curia egressus comitante Fabiorum agmine, qui in uestibulo curiae senatus consultum expectantes steterant, domum redit. Iussi armati postero die ad limen consulis adesse; domos inde discedunt.

en otra dirección. [8] La familia de los Fabios se presentó entonces en el senado. Habla el cónsul en nombre de todos: «La guerra de Veyos requiere, senadores, una acción defensiva continuada más que importante, como sabéis. Ocupaos vosotros de las guerras restantes y enfrentad a los Fabios con los veyentes. Nosotros garantizamos que por ese lado la majestad del nombre de Roma quedará a salvo.
[9] Tenemos intención de llevar esta guerra como algo nuestro, de nuestra familia, y corriendo nosotros con los gastos; que el Estado se despreocupe de emplear en ella tropas ni dinero.» Se les dieron las más expresivas gracias. [10] El cónsul, después de salir de la curia, vuelve a casa acompañado por todos los Fabios, que habían estado de pie a la entrada de la curia esperando el senadoconsulto. Reciben orden de presentarse armados al día siguiente a la puerta del cónsul y, acto seguido, se marchan a sus casas.

[2,49] (XLIX)

(1) Manat tota urbe rumor; Fabios ad caelum laudibus ferunt: familiam unam subisse ciuitatis onus, Veiens bellum in priuatam curam, in priuata arma uersum. (2) Si sint duae roboris eiusdem in urbe gentes, deposcant haec Volscos sibi, illa Aequos, populo Romano tranquillam pacem agente omnes finitimos subigi populos posse. Fabii postera die arma capiunt; quo iussi erant, conueniunt.
(3) Consul paludatus egrediens in uestibulo gentem omnem suam instructo agmine uidet; acceptus in medium signa ferri iubet. Numquam exercitus neque minor numero neque clarior fama et admiratione hominum per urbem incessit: (4) sex et trecenti milites, omnes patricii, omnes unius gentis, quorum neminem ducem sperneres, egregius quibuslibet temporibus senatus, ibant, unius familiae uiribus Veienti populo pestem minitantes. (5) Sequebatur turba, propria alia

[49] La noticia se difunde por toda la ciudad; los comentarios laudatorios ponen a los Fabios por las nubes: «Una sola familia ha asumido una carga del Estado; la guerra de Veyos ha pasado a ser un problema privado, una lucha privada. [2] Si hubiera en Roma dos familias igualmente poderosas, y reclamasen una los volscos y la otra los ecuos, mientras el pueblo romano disfruta tranquilamente de la paz, se podría someter a los pueblos vecinos.» Al día siguiente, los Fabios toman las armas y se concentran donde se les había ordenado. [3] El cónsul, saliendo con el manto de general, pasa revista ante la puerta a toda su familia en formación de marcha, se coloca en el centro y da la orden de partida. Jamás un ejército menos numeroso ni más famoso y admirado desfiló por la ciudad: [4] trescientos seis guerreros, todos patricios, todos de una misma familia, a ninguno de los cuales se rechazarla como general, egregio senado para cualquier época[207], marchaban, amenazando con arruinar al pueblo de Veyos con las fuerzas de una sola familia.
[5] Detrás iba la multitud de los suyos, parientes y

[207] Seguimos aquí la propuesta de Madvig. El texto que mantiene Bayet dice: «... misma familia, a ninguno de los cuales rechazaría como presidente el más selecto senado de cualquier época, marchaban...».

cognatorum sodaliumque, nihil medium, nec spem nec curam, sed inmensa omnia uoluentium animo, alia publica sollicitudine excitata, fauore et admiratione stupens. (6) Ire fortes, ire felices iubent, inceptis euentus pares reddere; consulatus inde ac triumphos, omnia praemia ab se, omnes honores sperare. (7) Praetereuntibus Capitolium arcemque et alia templa, quidquid deorum oculis, quidquid animo occurrit, precantur, ut illud agmen faustum atque felix mittant, sospites breui in patriam ad parentes restituant. (8) In cassum missae preces infelici uia, dextro Iano portae Carmentalis, profecti ad Cremeram flumen perueniunt. Is opportunus uisus locus communiendo praesidio.

(9) L- Aemilius inde et C- Seruilius consules facti et donec nihil aliud quam in populationibus res fuit, non ad praesidium modo tutandum Fabii satis erant, sed tota regione, qua Tuscus ager Romano adiacet, sua tuta omnia, infesta hostium uagantes per utrumque finem fecere.

(10) Interuallum deinde haud magnum populationibus fuit, dum et Veientes accito ex Etruria exercitu praesidium Cremerae oppugnant, et Romanae legiones ab L- Aemilio consule adductae comminus cum Etruscis dimicant acie. Quamquam uix derigendi aciem spatium Veientibus fuit; (11) adeo inter primam trepidationem, dum post signa ordines introeunt subsidiaque locant, inuecta subito ab latere Romana equitum ala non pugnae modo incipiendae, sed consistendi ademit locum. (12) Ita fusi retro ad saxa rubra -- ibi castra habebant -- pacem supplices petunt; cuius impetratae ab

amigos, rumiando esperanzas y temores no mediocres sino todos ilimitados, y detrás la multitud popular excitada por la inquietud, muda de asombro y simpatía.

[6] Les desean valor, suerte, que consigan un resultado en consonancia con sus planes; después podrán esperar de ellos consulados y triunfos, recompensas y honores de todas clases.

[7] Al pasar delante del Capitolio, de la ciudadela y de los demás templos, suplican a cuantos dioses se les ofrecen a la vista, a cuantos se les vienen a la mente, que propicien a aquella tropa una partida feliz y próspera y que los devuelvan pronto sanos y salvos a su patria y a sus padres. [8] Plegarias pronunciadas en vano. Saliendo por la vía maldita, por el arco derecho de la puerta Carmental[208], llegan hasta el río Crémera[209]. Esta posición les pareció muy a propósito para un campamento fortificado.

[9] Entretanto, fueron nombrados cónsules Lucio Emilio y Gayo Servilio. Mientras la situación se limitó a acciones de pillaje, los Fabios no sólo se bastaban para asegurar la protección de su campamento, sino que, en toda el área en que limitan entre sí el territorio etrusco y el romano, mantuvieron la seguridad en toda su demarcación y el peligro en la del enemigo patrullando a un lado y otro de la frontera.

[10] Después, las acciones de pillaje quedaron interrumpidas por algún tiempo, cuando los veyentes hicieron venir al ejército etrusco para atacar el campamento de Crémera y las legiones romanas, conducidas por el cónsul Lucio Emilio, se enfrentaron en campo abierto con los etruscos; los veyentes, por su parte, apenas tuvieron tiempo de formarse en línea: [11] durante el desorden inicial, mientras forman las líneas detrás de las enseñas y sitúan las fuerzas de reserva, el ala de la caballería romana los atacó de flanco y les quitó toda posibilidad de atacar e, incluso, de resistir.

[12] Rechazados en desorden hasta las Rocas Rojas[210], donde tenían el campamento, imploran la paz. Después de haberla conseguido, la ligereza de su

---

[208] La puerta Carmental: por el lado sudoeste del Capitolio. Se ha explicado que la puerta, llamada después *porta Scelerata*, tenía un arco de entrada y otro de salida; pero, en todo caso, no se ve claro el uso de esta puerta como salida por el *pons Sublicius*.

[209] Riachuelo que nacía en territorio de Veyos y desembocaba en el Tíber a 8 kilómetros de Roma. Zona del actual Fosso Valchetta.

[210] Actual Prima Porta; a 8 kilómetros de Roma en la vía Flaminia. Zona estratégica como encrucijada de varias rutas.

insita animis leuitate ante deductum Cremera Romanum praesidium paenituit.

carácter hizo que se arrepintieran antes de que los refuerzos romanos hubiesen sido retirados de Crémera.

[2,50] (L)

(1) Rursus cum Fabiis erat Veienti populo sine ullo maioris belli apparatu certamen, nec erant incursiones modo in agros aut subiti impetus in incursantes, sed aliquotiens aequo campo conlatisque signis certatum, (2) gensque una populi Romani saepe ex opulentissima, ut tum res erant, Etrusca ciuitate uictoriam tulit.

[50] De nuevo, los Fabios volvían a encontrarse en lucha con el pueblo de Veyos, sin que el aparato bélico se hubiese incrementado; y no se trataba sólo de incursiones por los campos o de ataques por sorpresa a los que hacían las incursiones, sino que, de vez en cuando, se entablaba a campo abierto una batalla en regla, [2] y una sola familia del pueblo romano cobró a menudo una victoria sobre una de las ciudades más opulentas para aquellos tiempos de Etruria.

(3) Id primo acerbum indignumque Veientibus est uisum; inde consilium ex re natum insidiis ferocem hostem captandi; gaudere etiam multo successu Fabiis audaciam crescere.
(4) Itaque et pecora praedantibus aliquotiens, uelut casu incidissent, obuiam acta, et agrestium fuga uasti relicti agri, et subsidia armatorum ad arcendas populationes missa saepius simulato quam uero pauore refugerunt.

[3] Primero esto les resultó amargo y humillante a los veyentes; después, a la vista de las circunstancias, concibieron la idea de coger en una trampa a sus arrogantes enemigos; se alegraban incluso de que la audacia de los Fabios fuese en aumento con sus repetidos éxitos. [4] De ahí las reses puestas de vez en cuando a su alcance, como si la casualidad las hubiese llevado allí, cuando andaban a la caza de botín, y los campos desiertos, abandonados por el éxodo de los campesinos, y de ahí que los destacamentos armados enviados para impedir el pillaje emprendieran la huida presa de un pánico a menudo más fingido que real. [5] Los Fabios habían llegado ya a infravalorar de tal manera al enemigo, que estaban convencidos de que sus armas invictas no podían ser resistidas en ninguna parte ni en ningún momento. Esta confianza los impulsó a lanzarse sobre unas reses que avistaron lejos de Crémera a gran distancia en la llanura, a pesar de que aquí y allá se divisaban enemigos armados.

(5) Iamque Fabii adeo contempserant hostem, ut sua inuicta arma neque loco neque tempore ullo crederent sustineri posse. Haec spes prouexit, ut ad conspecta procul a Cremera magno campi interuallo pecora, quamquam rara hostium apparebant arma, decurrerent.
(6) Et cum inprouidi effuso cursu insidias circa ipsum iter locatas superassent palatique passim uaga, ut fit pauore iniecto, raperent pecora, subito ex insidiis consurgitur, et aduersi et undique hostes erant.
(7) Primo clamor circumlatus exterruit, dein tela ab omni parte accidebant; coeuntibusque Etruscis iam continenti agmine armatorum saepti, quo magis se hostis inferebat, cogebantur breuiore

[6] Sin pensarlo dos veces, sobrepasaron en precipitada carrera una emboscada preparada al lado mismo del camino y se dispersaron para hacerse con el ganado, diseminado aquí y allá como siempre que se lo asusta; de repente se produce la salida de la emboscada: por delante, por todas partes había enemigos. [7] Primero los llenó de pánico el griterío difundido en torno suyo, después los dardos caían desde todas las direcciones; al desarrollar los etruscos un movimiento centrípeto, se vieron enseguida rodeados por una línea ininterrumpida de hombres

spatio et ipsi orbem colligere, (8) quae res et paucitatem eorum insignem et multitudinem Etruscorum multiplicatis in arto ordinibus faciebat.

(9) Tum omissa pugna, quam in omnes partes parem intenderant, in unum locum se omnes inclinant. Eo nisi corporibus armisque rupere cuneo uiam.

(10) Duxit uia in editum leniter collem. Inde primo restitere; mox, ut respirandi superior locus spatium dedit recipiendique a pauore tanto animum, pepulere etiam subeuntes; uincebatque auxilio loci paucitas, ni iugo circummissus Veiens in uerticem collis euasisset.

(11) Ita superior rursus hostis factus. Fabii caesi ad unum omnes praesidiumque expugnatum. Trecentos sex perisse satis conuenit, unum prope puberem aetate relictum, stirpem genti Fabiae dubiisque rebus populi Romani saepe domi bellique uel maximum futurum auxilium.

armados, y cuanto más avanzaba el enemigo, más reducido era el espacio en que se veían obligados también ellos a estrechar su círculo: [8] esta maniobra ponía en evidencia su escasez numérica y la multitud de los etruscos, cuyas filas se iban multiplicando a medida que el espacio se reducía. [9] Renunciando, entonces, a la lucha que sostenían con la misma intensidad en todas las direcciones, cargan todos a la vez sobre un único punto; haciendo presión allí con sus cuerpos y con sus armas, formando cuña, se abrieron camino. [10] Este camino los llevó a una colina de pendiente suave. Una vez allí, primero hicieron alto; poco después, cuando lo elevado de su posición les dio ocasión de poder respirar y recuperarse de tan tremendo susto, rechazaron incluso a los que los atacaban desde abajo, y gracias a lo ventajoso de su posición aquel puñado de hombres hubiera sin duda vencido, si los veyentes, rodeándolos por una elevación del terreno, no hubieran ido a salir a la cima de la colina. De este modo el enemigo quedó, a su vez, en posición más ventajosa. [11] Los Fabios fueron muertos sin exceptuar ni uno y el campamento fue tomado. Se está de acuerdo en que murieron trescientos seis, que quedó solamente uno que no había llegado del todo a la edad adulta[211], destinado a perpetuar la estirpe de los Fabios y a constituir a menudo el más firme apoyo del pueblo romano en situaciones política y militarmente críticas.

La guerra con Veyos, que asedia Roma, termina con un tratado de paz

[2,51] (LI)

(1) Cum haec accepta clades est, iam C- Horatius et T- Menenius consules erant.

(2) Menenius aduersus Tuscos uictoria elatos confestim missus. Tum quoque male pugnatum est, et Ianiculum hostes occupauere; obsessaque urbs foret super bellum annona premente -- transierant enim Etrusci Tiberim --, ni Horatius consul ex Volscis esset reuocatus. Adeoque id bellum ipsis institit moenibus, ut primo pugnatum ad Spei sit aequo Marte, iterum

[51] Cuando sobrevino este desastre, ya eran cónsules Gayo Horacio y Tito Menenio. Menenio fue enviado a toda prisa contra los etruscos, envalentonados con su victoria. [2] También en esta ocasión la lucha fue desafortunada, y el enemigo ocupó el Janículo; la ciudad hubiese sido sitiada, viniendo a sumarse a la guerra el agobio del hambre, pues los etruscos ya habían cruzado el Tíber, si no se hubiese hecho venir al cónsul Horacio del país de los volscos. Aquella guerra amenazó tan de cerca las murallas, que el primer combate, que quedó en tablas, se libró junto al templo de la Esperanza[212], y el segundo ante la puerta

[211] Hay interpretaciones diversas para esta frase. Este Fabio será cónsul tan sólo diez años más tarde (III, 1, 1).

[212] No se trata del templo del mercado de legumbres, construido cuando la primera guerra púnica, sino de otro situado junto a la puerta Prenestina, en zona estratégica por su elevación.

ad portam Collinam. (3) Ibi quamquam paruo momento superior Romana res fuit, meliorem tamen militem recepto pristino animo in futura proelia id certamen fecit. (4) A. Verginius et Sp- Seruilius consules fiunt. Post acceptam proxima pugna cladem Veientes abstinuere acie, populationes erant, et uelut ab arce Ianiculo passim in Romanum agrum impetus dabant; non usquam pecora tuta, non agrestes erant.
(5) Capti deinde eadem arte sunt, qua ceperant Fabios. Secuti dedita opera passim ad inlecebras propulsa pecora praecipitauere in insidias.

(6) Quo plures erant, maior caedes fuit. Ex hac clade atrox ira maioris cladis causa atque initium fuit. traiecto enim nocte Tiberi castra Seruili consulis adorti sunt oppugnare. Inde fusi magna caede in Ianiculum se aegre recepere. (7) Confestim consul et ipse transit Tiberim, castra sub Ianiculo communit. Postero die luce orta nonnihil et hesterna felicitate pugnae ferox, magis tamen quod inopia frumenti quamuis in praecipitia, dum celeriora essent, agebat consilia, temere aduerso Ianiculo ad castra hostium aciem erexit (8) foediusque inde pulsus, quam pridie pepulerat, interuentu collegae ipse exercitusque est seruatus.
(9) Inter duas acies Etrusci, cum in uicem his atque illis terga darent, occidione occisi. Ita oppressum temeritate felici Veiens bellum.

Colina: en éste, los romanos, [3] aunque por bien poco, fueron superiores; sin embargo, esta confrontación dejó en mejores condiciones a los soldados, al recobrar su antigua moral, en orden a las batallas futuras.
[4] Aulo Verginio y Espurio Servilio son nombrados cónsules. Después del descalabro sufrido en el último combate, los veyentes renunciaron a presentar batalla regular; sus acciones eran de pillaje, y desde el Janículo, como desde una ciudadela, hacían incursiones en los campos romanos en todas direcciones; en ninguna parte estaban seguros ni los campesinos ni el ganado. [5] Al fin fueron cogidos en la misma trampa en que habían cogido ellos a los Fabios. Persiguiendo el ganado diseminado ante ellos intencionadamente como cebo, fueron a caer en una emboscada; al ser más numerosos, la matanza fue mayor. [6] La ira que les produjo esta derrota fue la causa desencadenante de un desastre mayor. En efecto, después de cruzar el Tíber por la noche, intentaron asaltar el campamento del cónsul Servilio. Rechazados con gran cantidad de bajas se retiraron dificultosamente al Janículo. [7] Inmediatamente el cónsul cruza también el Tíber y asienta el campamento y lo fortifica al pie del Janículo. Al día siguiente al rayar el alba, en parte embriagado por el éxito de la lucha de la víspera, pero sobre todo porque la escasez de trigo empujaba a resoluciones incluso arriesgadas con tal que hiciesen ganar tiempo, lanzó de manera temeraria un ataque frontal, Janículo arriba, contra el campamento enemigo [8] y sufrió un revés más vergonzoso que el infligido por él el día anterior; se salvaron él y sus tropas gracias a la intervención de su colega. [9] Los etruscos, cogidos entre dos frentes, huyendo alternativamente de uno y otro, fueron exterminados por completo. Fue así como una afortunada imprudencia sofocó la guerra contra Veyos.

[2,52] (LII)

(1) Vrbi cum pace laxior etiam annona rediit et aduecto ex Campania frumento et, postquam timor sibi cuique futurae inopiae abiit, eo, quod abditum fuerat, prolato. (2) Ex copia deinde otioque lasciuire rursus animi et pristina mala,

[52] Con la paz volvió a Roma la abundancia, gracias al trigo importado de la Campania y a que, una vez desaparecido el temor de los particulares a la escasez futura, sacaron el que tenían escondido.
[2] La consiguiente abundancia y la ociosidad volvieron de nuevo turbulentos los ánimos y se

postquam foris deerant, domi quaerere. Tribuni plebem agitare suo ueneno, agraria lege; in resistentes incitare patres nec in uniuersos modo sed in singulos.

(3) Q- Considius et T- Genucius, auctores agrariae legis, T- Menenio diem dicunt. Inuidiae erat amisum Cremerae praesidium, cum haud procul inde statiua consul habuisset; (4) ea oppressit, cum et patres haud minus quam pro Coriolano adnisi essent, et patris Agrippae fauor hauddum exoleuisset.

(5) In multa temperarunt tribuni; cum capitis anquisissent, duo milia aeris damnato multam dixerunt. Ea in caput uertit. Negant tulisse ignominiam aegritudinemque; inde morbo absumptum esse. (6) Alius deinde reus Sp- Seruilius, ut consulatu abiit, C- Nautio et P- Valerio consulibus, initio statim anni ab L- Caedicio et T- Statio tribunis die dicta non, ut Menenius, precibus suis aut patrum, sed cum multa fiducia innocentiae gratiaeque tribunicios impetus tulit.
(7) Et huic proelium cum Tuscis ad Ianiculum erat crimini. Sed feruidi animi uir, ut in publico periculo ante, sic tum in suo, non tribunos modo, sed plebem oratione feroci refutando exprobrandoque T- Meneni damnationem mortemque, cuius patris munere restituta quondam plebs eos ipsos, quibus tum saeuiret, magistratus, eas leges haberet, periculum audacia discussit.
(8) Iuuit et Verginius collega, testis productus, participando laudes; magis tamen Menenianum -- adeo mutauerant animi -- profuit iudicium.

buscaban dentro los viejos males desde que faltaban fuera. Los tribunos agitaban a la plebe con su veneno de siempre, la ley agraria; la incitaban contra la oposición de los patricios, y no sólo contra todos en general, sino contra las individualidades.
[3] Quinto Considio y Tito Genucio, promotores de la ley agraria, fijan a Tito Menenio una fecha para comparecer ante el pueblo. Era mal visto por la pérdida del campamento de Crémera, siendo así que él, el cónsul, acampaba no lejos de allí; esto tuvo una influencia decisiva en contra suya, [4] y eso que el senado hizo a su favor los mismos esfuerzos que a favor de Coriolano, y la popularidad de su padre Agripa no había caído aún en el olvido.

[5] Los tribunos estuvieron moderados al fijar la pena: después de haber pedido la pena capital, lo condenaron a una multa de dos mil ases. Esto le costó la vida: dicen que no pudo soportar la ignominia y la tristeza, que por ello enfermó y murió. [6] Otro acusado posterior, Espurio Servilio, al abandonar el cargo, durante el consulado de Gayo Naucio y Publio Valerio, citado a comparecer nada más comenzar el año por los tribunos Lucio Cedicio y Tito Estacio, afrontó los ataques de los tribunos no como Menenio, a base de súplicas suyas o de los senadores, sino a base de confiar enteramente en su inocencia e influencia personal. [7] También a él se le incriminaba por la batalla del Janículo contra los etruscos. Pero él, hombre de espíritu tan ardiente entonces ante su propio peligro, como anteriormente ante el de Roma, replicó no sólo a los tribunos sino a la plebe con un valiente discurso, reprochándoles la condena y la muerte de Tito Menenio, por intercesión de cuyo padre la plebe había sido en otro tiempo devuelta a Roma y tenía aquellos magistrados y aquellas leyes con los que ahora se insolentaba, y con su audacia conjuró el peligro. [8] También le sirvió de ayuda su colega Verginio, citado como testigo, al atribuirle una parte de su propia gloria; pero le resultó todavía más útil la condena de Menenio: tanto se habían transformado los sentimientos.

[2,53] (LIII)

(1) Certamina domi finita; Veiens bellum

[53] Las luchas internas habían terminado: recomenzó

exortum, quibus Sabini arma coniunxerant. P- Valerius consul accitis Latinorum Hernicorumque auxiliis cum exercitu Veios missus castra Sabina, quae pro moenibus sociorum locata erant, confestim adgreditur tantamque trepidationem iniecit, ut, dum dispersi alii alia manipulatim excurrunt ad arcendam hostium uim, ea porta, cui signa primum intulerat, caperetur. (2) Intra uallum deinde caedes magis quam proelium esse. Tumultus e castris et in urbem penetrat; tamquam Veiis captis, ita pauidi Veientes ad arma currunt. Pars Sabinis eunt subsidio, pars Romanos toto impetu intentos in castra adoriuntur.
(3) Paulisper auersi turbatique sunt; deinde et ipsi utroque uersis signis resistunt, et eques ab consule inmissus Tuscos fundit fugatque; eademque hora duo exercitus, duae potentissimae et maximae finitimae gentes superatae sunt.
(4) Dum haec ad Veios geruntur, Volsci Aequique in Latino agro posuerant castra populatique fines erant. Eos per se ipsi Latini adsumptis Hernicis sine Romano aut duce aut auxilio castris exuerunt; (5) ingenti praeda praeter suas reciperatas res potiti sunt. Missus tamen ab Roma consul in Volscos C- Nautius; mos, credo, non placebat sine Romano duce exercituque socios propriis uiribus consiliisque bella gerere.
(6) Nullum genus calamitatis contumeliaeque non editum in Volscos est, nec tamen perpelli potuere, ut acie dimicarent.

la guerra contra los veyentes, a los que habían unido sus armas los sabinos. El cónsul Publio Valerio, después de hacer venir tropas auxiliares latinas y hérnicas, es enviado con un ejército contra Veyos y ataca rápidamente el campamento sabino, situado al pie de las murallas de sus aliados; creó tal conmoción que, mientras salían corriendo en desorden en pequeños grupos para rechazar el asalto del enemigo, se apoderó de la puerta contra la que había lanzado el ataque inicial. [2] Dentro del recinto del campamento tuvo lugar, de inmediato, una carnicería más que un combate. El tumulto se transfiere del campamento a la propia ciudad; como lo harían si Veyos hubiese sido tomada, los veyentes corren despavoridos por las armas. Parte acuden en ayuda de los sabinos, parte caen sobre los romanos, empeñados con todas sus fuerzas en el ataque del campamento. [3] Durante unos instantes éstos fueron rechazados y desbaratados; después, hacen frente a ambos lados, mientras que la caballería lanzada por el cónsul pone en fuga y dispersa a los etruscos, y, a la misma hora, los dos ejércitos, los dos pueblos más potentes y más próximos fueron vencidos. [4] Simultáneamente a estas operaciones llevadas a cabo delante de Veyos, los volscos y los ecuos acamparon en territorio latino y saquearon sus confines. Los latinos, con sus solas fuerzas y las de los hérnicos, sin recibir de Roma ni general ni fuerzas auxiliares, les tomaron el campamento; se hicieron con un enorme botín, además de recuperar sus bienes. [5] A pesar de todo, fue enviado desde Roma contra los volscos el cónsul Gayo Naucio: no les gustaba, supongo, que los aliados se acostumbrasen a guerrear con sus propias fuerzas y su propia estrategia sin tropas ni generales romanos.
[6] No hubo destrozo ni provocación de ninguna clase que no fuesen realizados contra los volscos y, sin embargo, no se consiguió impulsarlos a librar batalla.

La ley agraria provoca nuevos disturbios, hasta que al fin es aprobada

[2,54] (LIV)

(1) L- Furius inde et C- Manlius consules. Manlio Veientes prouincia euenit. Non tamen bellatum; indutiae in annos quadraginta petentibus datae frumento

[54] Después fueron cónsules Lucio Furio y Gayo Manlio. A Manlio le tocó hacerse cargo de los veyentes; pero no hubo guerra: se les concedió la tregua que pidieron de cuarenta años[213], mediante un

[213] Tal vez fuese de menos años, pues duró 37 (hasta el 437 a. C.), sin que se hable de ruptura de tratado.

stipendioque imperato. (2) Paci exteruae confestim continuatur discordia domi. Agrariae legis tribuniciis stimulis plebs furebat. Consules, nihil Meneni damnatione nihil periculo deterriti Seruilii, summa ui resistunt. Abeuntes magistratu Cn- Genucius tribunus plebis arripuit.

(3) L- Aemilius et Opiter Verginius consulatum ineunt; Vopiscum Iulium pro Verginio in quibusdam annalibus consulem inuenio. Hoc anno -- quoscumque consules habuit -- rei ad populum Furius et Manlius circumeunt sordidati non plebem magis quam iuniores patrum. (4) Suadent, monent, honoribus et administratione rei publicae abstineant; consulares uero fasces, praetextam curulemque sellam nihil aliud quam pompam funeris putent; claris insignibus uelut infulis uelatos ad mortem destiuari. (5) Quod si consulatus tanta dulcedo sit, iam nunc ita in animum inducant, consulatum captum et oppressum ab tribunicia potestate esse; consuli, uelut apparitori tribunicio, omnia ad nutum imperiumque tribuni agenda esse; (6) si se commouerit, si respexerit patres, si aliud quam plebem esse in re publica crediderit, exilium Cn- Marci, Meneni damnationem et mortem sibi proponat ante oculos. (7) His accensi uocibus patres consilia inde non publica, sed in priuato seductaque a plurium conscientia habuere. Vbi cum id modo constaret, iure an iniuria eripiendos esse reos, atrocissima quaeque maxime placebat sententia, nec auctor quamuis audaci facinori deerat. (8) Igitur iudicii die, cum plebs in foro erecta expectatione staret, mirari primo, quod non descenderet tribunus; dein, cum iam mora suspectior fieret, deterritum a primoribus credere et desertam ac proditam causam publicam queri; (9) tandem, qui obuersati uestibulo tribuni fuerant, nuntiant domi mortuum esse inuentum. Quod ubi in

tributo en trigo y en dinero. [2] A la paz exterior siguen automáticamente desavenencias internas. La plebe estaba fuera de sí, aguijoneada por los tribunos con la ley agraria. Los cónsules, sin dejarse asustar en absoluto por la condena de Menenio ni por el riesgo corrido por Servilio, se oponen con todas sus fuerzas. Al dejar el cargo, Gneo Genucio, tribuno de la plebe, presentó acusación contra ellos.

[3] Lucio Emilio y Opiter Verginio ocupan el cargo de cónsules; en algunos analistas encuentro como cónsul a Julio Vopisco en lugar de Verginio. Aquel año, quienesquiera que fuesen los cónsules, Furio y Manlio acusados ante el pueblo abordan, vestidos con desaliño, a los patricios jóvenes tanto como a la plebe.

[4] Les aconsejan, los invitan a que renuncien a los cargos y a la labor de gobierno; en cuanto a las fasces consulares, a la toga pretexta, a la silla curul, que las consideren únicamente como pompas fúnebres: adornados con estos brillantes distintivos, como con cintas de víctimas, se los destina a la muerte.

[5] Y si es tan grande el atractivo del consulado, que se metan bien en la cabeza que desde ahora el consulado está dominado y sometido por el poder de los tribunos; que el cónsul, especie de subalterno de los tribunos, debe actuar atendiendo a un gesto, a una orden de los mismos; [6] si hace un solo movimiento, si dirige una mirada de reojo a los patricios, si cree que existe en el Estado algo más que la plebe, que tenga bien a la vista el exilio de Gneo Marcio, la condena y la muerte de Menenio.

[7] Inflamados por estas palabras, los patricios celebraron seguidamente reuniones no públicas, sino privadas, de las que no se dio conocimiento a la mayoría; en ellas, como en lo único en que se estaba de acuerdo era en que había que salvar, recurriendo a la ley o al margen de ella, a los acusados, se aprobaban sobre todo las propuestas más violentas y no faltaban partidarios de un golpe de audacia máxima. [8] Así pues, el día del juicio, mientras la plebe estaba en el foro en tensa espera, primeramente se extrañó de que no llegase el tribuno; después, al hacerse ya sospechoso el retraso, empezó a creer que la nobleza le había metido miedo y a quejarse de que la causa del Estado había sido abandonada y traicionada; [9] finalmente, los que habían esperado al tribuno ante su casa traen la noticia de que ha sido encontrado muerto

totam contionem pertulit rumor, sicut acies funditur duce occiso, ita dilapsi passim alii alio. Praecipuus pauor tribunos inuaserat, quam nihil auxilii sacratae leges haberent, morte collegae monitos.

(10) Nec patres satis moderate ferre laetitiam; adeoque neminem noxiae paenitebat, ut etiam insontes fecisse uideri uellent, palamque ferretur malo domandam tribuniciam potestatem.

en su domicilio. En cuanto este rumor se difunde por toda la asamblea, igual que se dispersa un ejército tras la muerte de su general, se disuelven en una y otra dirección. El pánico hizo presa de manera especial en los tribunos, advertidos por la muerte de su colega de la nula ayuda que las leyes sagradas suponían.
[10] Los patricios no podían contener su alegría, y hasta tal extremo nadie sentía remordimiento por su delito, que incluso los inocentes querían dar la impresión de estar implicados, y se pregonaba a los cuatro vientos que había que domar el poder de los tribunos por medio de la violencia.

[2,55] (LV)

(1) Sub hac pessimi exempli uictoria dilectus edicitur, pauentibusque tribunis sine intercessione ulla consules rem peragunt. (2) Tum uero irasci plebs tribunorum magis silentio quam consulum imperio et dicere actum esse de libertate sua, rursus ad antiqua reditum; cum Genucio una mortuam ac sepultam tribuniciam potestatem. Aliud agendum ac cogitandum, quo modo resistatur patribus; (3) id autem unum consilium esse, ut se ipsa plebs, quando aliud nihil auxilii habeat, defendat. Quattuor et uiginti lictores apparere consulibus et eos ipsos plebis homines; nihil contemptius neque infirmius, si sint, qui contemnant; sibi quemque ea magna atque horrenda facere.
(4) His uocibus alii alios cum incitassent, ad Voleronem Publilium, de plebe hominem, quia, quod ordines duxisset, negaret se militem fieri debere, lictor missus est a consulibus. (5) Volero appellat tribunos. Cum auxilio nemo esset, consules spoliari hominem et uirgas expediri iubent. "Prouoco" inquit, "ad populum" Volero, "quoniam tribuni ciuem Romanum in conspectu suo uirgis caedi malunt quam ipsi in lecto suo a uobis trucidari". Quo ferocius clamitabat, eo infestius circumscindere et spoliare lictor.

[55] Inmediatamente después de este triunfo tan poco ejemplar, se decreta una leva y, asustados como estaban los tribunos, los cónsules la llevan a cabo sin la menor oposición. [2] La plebe entonces se llena de irritación, más por el silencio de los tribunos que por la autoridad de los cónsules, y dice que se acabó su libertad; que se ha vuelto de nuevo a la antigua situación; que, juntamente con Genucio, ha muerto y ha sido enterrada la potestad tribunicia; que hay que idear y utilizar otro medio de hacer frente a los patricios: [3] pues el único camino que hay es que la plebe se defienda por sí misma, dado que no cuenta con ningún otro recurso; que, como tan sólo veinticuatro lictores están a las órdenes de los cónsules y, además, también ellos son miembros de la plebe, nada hay menos apreciable ni más débil, con tal que haya alguien dispuesto a despreciarlo; y que es uno mismo el que hace de ello algo importante y temible.
[4] Cuando ya se habían incitado unos a otros con estas expresiones, los cónsules enviaron un lictor contra Publilio Volerón, un plebeyo, porque decía que no había derecho a convertirlo en simple soldado, puesto que había mandado una centuria. Volerón apela a los tribunos. [5] Como ninguno vino en su ayuda, los cónsules ordenan que se le desnude y se preparen las varas. «Apelo al pueblo —dice Volerón—, puesto que los tribunos prefieren que un ciudadano romano sea azotado ante sus ojos a ser ellos mismos asesinados por vosotros en su propio lecho.» Cuanto más fuerte gritaba, con más saña le rasgaba las ropas y se las quitaba el lictor.

(6) Tum Volero, et praeualens ipse et adiuuantibus aduocatis repulso lictore, ubi indignantium pro se acerrimus erat clamor, eo se in turbam confertissimam recipit clamitans (7) "Prouoco et fidem plebis inploro. Adeste ciues, adeste commilitones; nihil est quod expectetis tribunos, quibus ipsis uestro auxilio opus est". (8) Concitati homines ueluti ad proelium se expediunt; apparebatque omne discrimen adesse, nihil cuiquam sanctum non publici fore, non priuati iuris. (9) Huic tantae tempestati cum se consules obtulissent, facile experti sunt parum tutam maiestatem sine uiribus esse. Violatis lictoribus, fascibus fractis e foro in curiam conpelluntur, incerti, quatenus Volero exerceret uictoriam.
(10) Conticescente deinde tumultu cum in senatum uocari iussissent, queruntur iniurias suas, uim plebis, Voleronis audaciam. (11) Multis ferociter dictis sententiis uicere seniores, quibus ira patrum aduersus temeritatem plebis certari non placuit.

[6] Entonces, Volerón, dotado personalmente de gran fuerza y, además, ayudado por algunos partidarios, rechazó al lictor y donde era más violento el griterío de los que protestaban indignados a su favor, allí va a refugiarse en medio de lo más nutrido de la masa gritando: [7] «Apelo al pueblo e imploro su apoyo; venid, ciudadanos; venid, camaradas: nada podéis esperar de los tribunos, necesitados ellos mismos de vuestra ayuda.» [8] Sublevada, la multitud se prepara como para el combate; parecía claro que se avecinaba una crisis total, que nada iba a ser respetado por nadie, ni derecho público ni privado. [9] Los cónsules, al querer hacer frente a tan violenta tempestad, comprobaron, sin lugar a dudas, que la majestad está escasamente segura sin la fuerza: los lictores fueron maltratados, los fasces rotos, ellos empujados desde el foro a la curia, sin saber hasta dónde haría llegar Volerón su victoria. [10] Después, al ir apagándose el tumulto, convocan el senado y se quejan de las afrentas que han recibido, de la violencia de la plebe, de la audacia de Volerón. [11] Después de muchas intervenciones intransigentes prevaleció la opinión de los de más edad, que fueron del parecer de que no entrasen en pugna la ira del senado y la audacia de la plebe.

[2,56] (LVI)

(1) Voleronem amplexa fauore plebs proximis comitiis tribunum plebi creat in eum annum, qui L- Pinarium P- Furium consules habuit. (2) Contraque omnium opinionem, qui eum uexandis prioris anni consulibus permissurum tribunatum credebant, post publicam causam priuato dolore habito, ne uerbo quidem uiolatis consulibus, rogationem tulit ad populum, ut plebei magistratus tributis comitiis fierent. (3) Haud parua res sub titulo prima specie minime atroci ferebatur, sed quae patriciis omnem potestatem per clientium suffragia creandi, quos uellent, tribunos auferret. (4) Huic actioni gratissimae plebi cum summa ui

[56] Volerón, envuelto en la simpatía de la plebe, es elegido en los comicios siguientes tribuno de la plebe para el año en que fueron cónsules Lucio Pinario y Publio Furio. [2] En contra de la opinión general, que creía que iba a hacer uso sin límites de su poder tribunicio para castigar a los cónsules del año anterior, posponiendo su resentimiento personal al interés común, ni siquiera de palabra maltrató a los cónsules y presentó al pueblo un proyecto de ley para que los magistrados de la plebe se eligiesen en comicios por tribus. [3] No era una cuestión sin importancia la que se ventilaba, a pesar de su formulación nada alarmante a primera vista, sino que les quitaba a los patricios toda posibilidad de llevar al tribunado a quienes quisiesen por medio de los votos de sus clientes. [4] A esta propuesta de ley, muy del agrado de la plebe, se

resisterent patres, nec, quae una uis ad resistendum erat, ut intercederet aliquis ex collegio auctoritate aut consulum aut principum adduci posset, res tamen suo ipsa molimine grauis certaminibus in annum extrahitur.

oponían los patricios con todas sus fuerzas y, como la influencia de los cónsules o de los prohombres no podía lograr que al menos uno de los tribunos le pusiera el veto, que era la única manera efectiva de oponerse, se prolonga durante todo un año la discusión del tema, de gran importancia en sí mismo.

(5) Plebs Voleronem tribunum reficit; patres, ad ultimum dimicationis rati rem uenturam, Ap. Claudium, Appi filium, iam inde a paternis certaminibus inuisum infestumque plebi, consulem faciunt. Collega ei T- Quinctius datur.

[5] La plebe reelige a Volerón tribuno; los patricios, en la idea de que la cuestión iba llevar a enfrentamientos definitivos, nombran cónsul a Apio Claudio[214], hijo de Apio, odioso y hostil a la plebe ya desde los altercados sostenidos por su padre. Le es asignado como colega Tito Quincio.

(6) Principio statim anni nihil prius quam de lege agebatur. Sed ut inuentor legis Volero, sic Laetorius, collega eius, auctor cum recentior, tum acrior erat.

[6] Desde principios de año no se trató de ninguna otra cuestión antes que de la ley. Pero, así como Volerón había tenido la iniciativa de la misma, era Letorio, su colega, el que la promovía con un calor más reciente y más intenso.

(7) Ferocem faciebat belli gloria ingens, quod aetatis eius haud quisquam manu promptior erat. Is, cum Volero nihil praeterquam de lege loqueretur, insectatione abstinens consulum, ipse accusationem Appi familiaeque superbissimae ac crudelissimae in plebem Romanam exorsus, (8) cum a patribus non consulem, sed carnificem ad uexandam et lacerandam plebem creatum esse contenderet, rudis in militari homine lingua non suppetebat libertati animoque.

[7] Su enorme gloria militar le hacía sentirse orgulloso, porque no había nadie de su edad más intrépido. Mientras que Volerón se limitaba a hablar de la ley evitando el ataque a los cónsules, él empezó por acusar a Apio y a su familia, la más orgullosa y cruel para con la plebe romana; [8] insistía en que los patricios habían puesto en el cargo no a un cónsul, sino a un verdugo para atormentar y torturar a la plebe; su lenguaje rudo, al tratarse de un soldado, quedaba corto para su franqueza y su decisión.

(9) Itaque deficiente oratione "Quando quidem non tam facile loquor" inquit, "Quirites, quam, quod locutus sum, praesto, crastino die adeste. Ego hic aut in conspectu uestro moriar aut perferam legem".

[9] Por eso, no encontrando palabras, dijo: «Ciudadanos de Roma, dado que, tal vez, no tengo tanta facilidad para hablar como para hacer lo que digo, acudid mañana; yo moriré aquí mismo ante vuestros ojos o sacaré adelante la ley.»

(10) Occupant tribuni templum postero die; consules nobilitasque ad inpediendam legem in contione consistunt. Submoueri Laetorius iubet, praeterquam qui suffragium ineant.

[10] Al día siguiente los tribunos toman el recinto de los comicios; los cónsules y la nobleza permanecen reunidos en asamblea para obstaculizar la ley. Letorio ordena que sean expulsados todos los que no están llamados a votar.

(11) Adulescentes nobiles stabant nihil cedentes uiatori. Tum ex his prendi quosdam Laetorius iubet. Consul Appius negare ius esse tribuno in quemquam nisi in plebeium; (12) non enim populi, sed plebis eum magistratum esse; nec illum

[11] Unos jóvenes pertenecientes a la nobleza se mantenían firmes sin hacer caso al *viator*[215]. Entonces, Letorio ordena que sean detenidos algunos de ellos. El cónsul Apio dice que un tribuno no tiene derecho nada más que sobre los plebeyos, [12] pues no es magistrado del pueblo, sino de la plebe; ni siquiera el

[214] Para Ogilvie, es probable que se trate del decénviro, pero que los historiadores han preferido separar la personalidad de un cónsul respetable y la del decénviro.

[215] Funcionario a las órdenes del tribuno, aunque no en exclusiva.

ipsum submouere pro imperio posse more maiorum, quia ita dicatur "Si uobis uidetur, discedite, Quirites". Facile contemptim de iure disserendo perturbare Laetorium poterat. (13) Ardens igitur ira tribunus uiatorem mittit ad consulem, consul lictorem ad tribunum, priuatum esse clamitans, sine imperio, sine magistratu; (14) uiolatusque esset tribunus, ni et contio omnis atrox coorta pro tribuno in consulem esset, et concursus hominum in forum, ex tota urbe concitatae multitudinis, fieret. Sustinebat tamen Appius pertinacia tantam tempestatem; (15) certatumque haud incruento proelio foret, ni Quinctius, consul alter, consularibus negotio dato, ut collegam ui, si aliter non possent, de foro abducerent, ipse nunc plebem saeuientem precibus lenisset, nunc orasset tribunos, ut concilium dimitterent; darent irae spatium: (16) non uim suam illis tempus adempturum, sed consilium uiribus additurum, et patres in populi et consulem in patrum fore potestate.

cónsul tiene poder, según uso inveterado, para expulsar, porque la fórmula dice: «Si os parece, retiraos, Quirites.» Discutiendo sobre derecho podía con facilidad, e incluso burlándose, desconcertar a Letorio. [13] Así pues, el tribuno, encendido de cólera, envía al *viator* por el cónsul, y el cónsul al lictor por el tribuno gritando que se trata de un particular sin autoridad, sin magistratura; [14] la inviolabilidad del tribuno no hubiese sido respetada, si toda la asamblea no se hubiese levantado amenazadora a favor del tribuno y en contra del cónsul y una multitud sobreexcitada no acudiese corriendo hacia el foro desde todos los puntos de la ciudad. A pesar de todo, Apio se empecinaba en hacer frente a semejante tempestad, [15] y se hubiera llegado a un enfrentamiento en el que hubiera corrido la sangre, si Quincio, el otro cónsul, encargando a los excónsules que sacasen del foro a su colega por la fuerza, si no podían de otra manera, no hubiese en persona, alternativamente, calmado con sus ruegos el furor de la plebe y pedido a los tribunos que disolvieran la asamblea: [16] que diesen tiempo para que se calmase la cólera; que un aplazamiento no les quitaría su fuerza, sino que a la fuerza sumaría la reflexión; que el senado se sometería a la voluntad del pueblo y el cónsul a la del senado.

[2,57] (LVII)

(1) Aegre sedata ab Quinctio plebs, multo aegrius consul alter a patribus.
(2) Dimisso tandem concilio plebis senatum consules habent. Vbi cum timor atque ira in uicem sententias uariassent, quo magis spatio interposito ab impetu ad consultandum auocabantur eo plus abhorrebant a certatione animi, adeo ut Quinctio gratias agerent, quod eius opera mitigata discordia esset.

(3) Ab Appio petitur, ut tantam consularem maiestatem esse uellet, quanta esse in concordi ciuitate posset. Dum tribuni consulesque ad se quisque omnia trahant, nihil relictum esse uirium in

[57] Le costó trabajo a Quincio calmar a la plebe, y mucho más les costó a los senadores calmar al otro cónsul. [2] Al fin, disuelta la asamblea de la plebe, los cónsules reúnen al senado. Después que el miedo y la ira inspiraron, alternativamente, intervenciones de distinto tono y a medida que transcurría el tiempo, se iban sintiendo llamados a pasar del apasionamiento a la reflexión, los ánimos se iban volviendo más refractarios a la lucha violenta, hasta el extremo de que daban las gracias a Quincio, porque, merced a su intervención, se había suavizado el enfrentamiento.
[3] Se le pide a Apio que se conforme con el grado de majestad consular que sea compatible con una ciudad bien avenida; que mientras los tribunos y los cónsules tiren cada uno por su lado, no queda en medio nada consistente, el Estado queda desmembrado y

medio; distractam laceratamque rem publicam; magis quorum in manu sit, quam ut incolumis sit, quaeri. (4) Appius contra testari deos atque homines rem publicam prodi per metum ac deseri, non consulem senatui, sed senatum consuli deesse; grauiores accipi leges, quam in Sacro monte acceptae sint. Victus tamen patrum consensu quieuit. Lex silentio perfertur.

desgarrado, se anda más a la búsqueda de ver en qué manos queda que de mantenerlo íntegro.
[4] Apio, por su parte, pone a los dioses y a los hombres por testigos de que se está traicionando y haciendo dejación de la república por miedo; que no está falto el senado de la asistencia del cónsul, sino el cónsul de la del senado; que se están aceptando condiciones más duras que las aceptadas en el monte Sacro. Vencido, sin embargo, por el parecer unánime de los senadores, se calló; la ley pasa sin discusión.

Guerra con volscos y ecuos. Trayectoria final de Apio Claudio

[2,58] (LVIII)

(1) Tum primum tributis comitiis creati tribuni sunt. Numero etiam additos tres, perinde ac duo antea fuerint, Piso auctor est. (2) Nominat quoque tribunos, Cn- Siccium, L- Numitorium, M- Duillium, Sp- Icilium, L- Mecilium.

[58] Entonces, se eligieron por primera vez los tribunos en comicios por tribus. Pisón sostiene que, además, al número primitivo se añadieron otros tres, mientras que anteriormente habían sido sólo dos. [2] Da, asimismo, el nombre de los tribunos: Gneo Sicio, Lucio Numitorio, Marco Duilio[216], Espurio Icilio, Lucio Mecilio.

(3) Volscum Aequicumque inter seditionem Romanam est bellum coortum. Vastauerant agros, ut, si qua secessio plebis fieret, ad se receptum haberet; conpositis deinde rebus castra retro mouere. (4) Ap. Claudius in Volscos missus, Quinctio Aequi prouincia euenit. Eadem in militia saeuitia Appi, quae domi, esse, liberior, quod sine tribuniciis uinculis erat. (5) Odisse plebem plus quam paterno odio: se uictum ab ea, se unico consule electo aduersus tribuniciam potestatem perlatam legem esse, quam minore conatu, nequaquam tanta patrum spe, priores inpedierint consules.
(6) Haec ira indignatioque ferocem animum ad uexandum saeuo imperio exercitum stimulabat. Nec ulla ui domari poterat; tantum certamen animis inbiberant. (7) Segniter, otiose, neglegenter, contumaciter omnia agere; nec pudor nec metus coercebat; si citius agi uellet agmen, tardius sedulo incedere;

[3] En plena revuelta de Roma, estalló una guerra con los volscos y los ecuos.
Habían devastado los campos, a fin de que si se producía una secesión de la plebe, encontrase en ellos asilo; después, al arreglarse la situación, retiraron su campamento. [4] Apio Claudio fue enviado contra los volscos, a Quincio le correspondió encargarse de los ecuos. Apio daba muestras en campaña de la misma dureza que en Roma, con menos cortapisas porque no tenía las trabas de los tribunos[217]. [5] Odiaba a la plebe más aún que su padre:¡Cómo! ¡Haber sido él derrotado por ella! ¡Siendo cónsul él, elegido únicamente para hacer frente a la potestad tribunicia, haber sido aprobada una ley que con menos esfuerzo habían detenido los anteriores cónsules, en los que no cifraban tantas esperanzas los patricios! [6] La cólera y el despecho que esto le ocasionaba servían de acicate a su carácter altivo para castigar a las tropas con su autoritarismo. Pero no había fuerza que pudiera doblegarlas, tan intenso era el espíritu de lucha que había calado en los ánimos. [7] Todo lo hacían perezosa, lenta, descuidada e insolentemente; ni el pundonor ni el miedo los constreñía. Si pretendía que

[216] Aparece también la forma «Duelio».
[217] El poder de veto de los tribunos se circunscribía al interior de la ciudad.

si adhortator operis adesset, omnes sua sponte motam remittere industriam; (8) praesenti uultus demittere, tacite praetereuntem execrari, ut inuictus ille odio plebeio animus interdum moueretur. (9) Omni nequiquam acerbitate prompta nihil iam cum militibus agere, a centurionibus corruptum exercitum dicere, tribunos plebei cauillans interdum et Volerones uocare.

acelerasen el paso, ponían buen cuidado en avanzar más despacio; si acudía a activar una tarea, todos espontáneamente aminoraban su despliegue de actividad; [8] delante de él bajaban la cabeza, al pasar a su lado maldecían por lo bajo, hasta el punto de que aquel carácter en el que no había hecho mella el odio de la plebe, a veces se conmovía. [9] Después de haber puesto en juego todo su rigor, no tenía trato alguno con los soldados; decía que el ejército había sido corrompido por los centuriones; a veces, en son de burla, los llamaba «tribunos de la plebe» y «Volerones».

[2,59] (LIX)

(1) Nihil eorum Volsci nesciebant instabantque eo magis sperantes idem certamen animorum aduersus Appium habiturum exercitum Romanum, quod aduersus Fabium consulem habuisset.
(2) Ceterum multo Appio quam Fabio uiolentior fuit; non enim uincere tantum noluit, ut Fabianus exercitus, sed uinci uoluit. Productus in aciem turpi fuga petit castra nec ante restitit, quam signa inferentem Volscum munimentis uidit foedamque extremi agminis caedem.
(3) Tum expressa uis ad pugnandum, ut uictor iam a uallo submoueretur hostis, satis tamen appareret capi tantum castra militem Romanum noluisse, alibi gaudere sua clade atque ignominia. (4) Quibus nihil infractus ferox Appii animus cum insuper saeuire uellet contionemque aduocaret, concurrunt ad eum legati tribunique monentes, ne utique experiri uellet imperium, cuius uis omnis in consensu oboedientium esset.

(5) Negare uulgo milites se ad contionem ituros, passimque exaudiri uoces postulantium, ut castra ex Volsco agro moueantur. Hostem uictorem paulo ante prope in portis ac uallo fuisse, ingentisque mali non suspicionem modo sed apertam speciem obuersari ante oculos.

[59] Los volscos no ignoraban nada de esto y, por ello, acentuaban su presión, a la espera de que el ejército romano llegase a sentir hacia Apio la misma animosidad que había sentido hacia el cónsul Fabio.

[2] Fue, por lo demás, mucho más violento contra Apio que contra Fabio, pues no sólo no quiso vencer, como el ejército de Fabio, sino que quiso ser vencido. Formado en orden de batalla, escapó hacia el campamento en vergonzosa fuga y no se detuvo hasta que vio a los volscos atacando el atrincheramiento y haciendo una horrible matanza en la retaguardia.
[3] Entonces se vieron forzados a combatir, para rechazar de la empalizada al enemigo ya vencedor, pero de forma, sin embargo, que quedase de manifiesto que los soldados romanos habían querido únicamente evitar que su campamento fuese tomado, alegrándose por lo demás de su ignominiosa derrota. [4] Sin sufrir por ello fisura alguna la actitud altanera de Apio, quiso acentuar su rigor y convocó una reunión: acuden a él los legados y los tribunos de las legiones, y le aconsejan que de ninguna manera pretenda poner a prueba su autoridad, cuya fuerza se cifra por completo en el consentimiento de los que obedecen; [5] le recuerdan que los soldados dicen abiertamente que no acudirán a la reunión, y aquí y allá se oyen voces reclamando que el campamento sea retirado del territorio volsco; que el enemigo victorioso hace poco estaba casi en las puertas y en la empalizada, y que a la vista está no la simple posibilidad de un grave desastre, sino todas sus

(6) Victus tandem, quando quidem nihil praeter tempus noxae lucrarentur, remissa contione iter in insequentem diem pronuntiari cum iussisset, prima luce classico signum profectionis dedit.
(7) Cum maxime agmen e castris explicaretur, Volsci, ut eodem signo excitati, nouissimos adoriuntur. A quibus perlatus ad primos tumultus eo pauore signaque et ordines turbauit, ut neque imperia exaudiri neque instrui acies posset. Nemo uuius nisi fugae memor.
(8) Ita effuso agmine per stragem corporum armorumque euasere, ut prius hostis desisteret sequi quam Romanus fugere. (9) Tandem collectis ex dissipato cursu militibus consul, cum reuocando nequiquam suos persecutus esset, in pacato agro castra posuit; aduocataque contione inuectus haud falso in proditorem exercitum militaris disciplinae, desertorem signorum, (10) ubi signa, ubi arma essent, singulos rogitans, inermes milites, signo amisso signiferos, (11) ad hoc centuriones duplicariosque, qui reliquerant ordines, uirgis caesos securi percussit; cetera multitudo sorte decumus quisque ad supplicium lecti.

evidentes características. [6] Convencido al fin, dado que así no consiguen otra cosa que un aplazamiento del castigo, desconvoca la reunión y ordena anunciar una marcha para el día siguiente; al amanecer el clarín da la señal de partida.
[7] En el preciso instante en que la columna se desplegaba fuera del campamento, los volscos, como si hubiesen sido movilizados por la misma señal, atacan a la retaguardia. El desbarajuste se extendió hasta los de cabeza, y el pánico subsiguiente produjo tal desbandada entre banderas y manípulos, que ni se podían entender las órdenes ni formar las líneas. Nadie pensaba más que en la huida. [8] Escaparon en desbandada por entre montones de cadáveres y armas, de suerte que se cansó antes el enemigo de perseguirlos que los romanos de huir. [9] Por fin, reunidas las tropas después de su carrera desenfrenada, el cónsul, que había ido tras los suyos llamándolos inútilmente para que dieran la vuelta, acampó en territorio amigo. Convocó asamblea y acusó, no sin razón, al ejército de traición a la disciplina militar y [10] de abandono de las banderas; preguntándoles uno por uno dónde estaba su bandera, dónde estaban sus armas, hizo decapitar, después de azotarlos con las varas, a los soldados que no tenían armas, a los abanderados que habían perdido sus banderas [11] y también a los centuriones y duplicarios[218] que habían abandonado sus puestos; del resto de la tropa fue ejecutado uno de cada diez, sacado a suerte.

[2,60] (LX)

(1) Contra ea in Aequis inter consulem ac milites comitate ac beneficiis certatum est. Et natura Quinctius erat lenior, et saeuitia infelix collegae, quo is magis gauderet ingenio suo, effecerat.
(2) Huic tantae concordiae ducis exercitusque non ausi offerre se Aequi, uagari populabundum hostem per agros passi; nec ullo ante bello latius inde acta praeda.
(3) Ea omnis militi data est. Addebantur et

[60] En el frente contra los ecuos, por el contrario, cónsul y soldados iban a porfía en buenas maneras y favores mutuos; Quincio era por naturaleza más suave y, por otra parte, la dureza poco afortunada de su colega lo había reafirmado en su manera de ser. [2] Los ecuos no se atrevieron a exponerse, a la vista de tan buen entendimiento entre general y ejército, y dejaron que el enemigo recorriera a sus anchas su territorio sembrando el pillaje. Jamás en ninguna guerra anterior la caza de botín había ido tan lejos, y fue entregado en su totalidad a los soldados. [3] A esto había que añadir

[218] Llamados así los que recibían doble ración, o doble paga cuando ésta se estableció, por actos de heroísmo.

laudes, quibus haud minus quam praemio gaudent militum animi. Cum duci tum propter ducem patribus quoque placatior exercitus redit, sibi parentem, alteri exercitui dominum datum ab senatu memorans.
(4) Varia fortuna belli atroci discordia domi forisque annum exactum insignem maxime comitia tributa efficiunt, res maior uictoria suscepti certaminis quam usu; (5) plus enim dignitatis comitiis ipsis detractum est patribus ex concilio submouendis, quam uirium aut plebi additum est aut demptum patribus.

los elogios, que no son menos del agrado de los soldados que las recompensas. El ejército regresó en mejor disposición hacia el general, y por causa del general incluso hacia los senadores, diciendo que el senado les había dado a ellos un padre, y al otro ejército un amo.
[4] Salpicada de éxitos y fracasos la marcha de la guerra, en medio de muy graves disensiones dentro y fuera de Roma, lo que dio relevancia al año transcurrido fueron, sobre todo, los comicios por tribus, hecho de mayor transcendencia como conquista, después de una empeñada lucha, que por sus consecuencias prácticas, [5] pues fue mayor el grado de dignidad que perdieron los propios comicios al excluir a los patricios de las asambleas[219], que el grado de fuerza añadido a la plebe o quitado a los patricios.

[2,61] (LXI)

(1) Turbulentior inde annus excepit L- Valerio T- Aemilio consulibus, cum propter certamina ordinum de lege agraria tum propter iudicium Ap. Claudi, cui, (2) acerrimo aduersario legis causamque possessorum publici agri tamquam tertio consuli sustinenti, M- Duillius et Cn- Siccius diem dixere.
(3) Numquam ante tam inuisus plebi reus ad iudicium uocatus populi est, plenus suarum, plenus paternarum irarum.

(4) Patres quoque non temere pro ullo aeque adnisi sunt: propugnatorem senatus maiestatisque uindicem suae, ad omnes tribunicios plebeiosque oppositum tumultus, modum dumtaxat in certamine egressum, iratae obici plebi.
(5) Vnus e patribus, ipse Ap. Claudius, et tribunos et plebem et suum iudicium pro nihilo habebat. Illum non minae plebis, non senatus preces perpellere umquam potuere, non modo ut uestem mutaret aut supplex prensaret homines, sed ne ut ex

[61] Vino a continuación un año más turbulento aún, bajo el consulado de Lucio
Valerio y Tito Emilio, tanto por la lucha entre estamentos en torno a la ley agraria, como por el proceso de Apio Claudio, [2] enemigo acérrimo de la ley y defensor de la causa de los usufructuarios de las tierras del Estado como si fuese un tercer cónsul; lo citaron para comparecer ante el pueblo Marco Duilio y Gneo Sicio. [3] Jamás hasta entonces había sido llevado ante la asamblea del pueblo un acusado tan odiado por la plebe, blanco de la animosidad que había suscitado él personalmente y de la que había suscitado su padre. [4] Tampoco los patricios se habían empleado tan a fondo a favor de nadie, y lo hicieron a sabiendas: el defensor del senado, el reivindicador de su majestad, la barrera frente a cualquier agitación de los tribunos y de la plebe, ¡verse expuesto a las iras de la plebe únicamente por haberse excedido un poco en la lucha! [5] Solamente uno de los patricios, el propio Apio Claudio, no daba importancia alguna a los tribunos ni a la plebe ni a su propio proceso. Ni las amenazas de la plebe ni los ruegos del senado lograron en ningún momento convencerlo no ya para que cambiase su indumentaria o saludase a la gente en

[219] El que los patricios habían sido excluidos de los *comitia tributa* era casi un tópico del que no se buscaba confirmación.

consueta quidem asperitate orationis, cum ad populum agenda causa esset, aliquid leniret atque submitteret.
(6) Idem habitus oris, eadem contumacia in uultu, idem in oratione spiritus erat, adeo ut magna pars plebis Appium non minus reum timeret, quam consulem timuerat. (7) Semel causam dixit, quo semper agere omnia solitus erat, accusatorio spiritu; adeoque constantia sua et tribunos obstupefecit et plebem, ut diem ipsi sua uoluntate prodicerent, trahi deinde rem sinerent.
(8) Haud ita multum interim temporis fuit; ante tamen, quam prodicta dies ueniret, morbo moritur. (9) Cuius cum laudationem tribuni plebis inpedire conarentur, plebs fraudari sollemni honore supremum diem tanti uiri noluit et laudationem tam aequis auribus mortui audiuit, quam uiui accusationem audierat, et exequias frequens celebrauit.

actitud suplicante, sino ni siquiera para que, cuando se viese su causa ante el pueblo, suavizase y remitiese un tanto en la habitual aspereza de su lenguaje.
[6] La misma expresión en su rostro, la misma altivez en su semblante, el mismo calor en su oratoria, hasta el extremo de que gran parte de la plebe temía tanto a Apio en su figura de acusado como lo había temido en su papel de cónsul. [7] Una sola vez intervino para defenderse, en el tono acusatorio en que estaba acostumbrado a intervenir siempre, y su entereza dejó tan sorprendidos a los tribunos y a la plebe, que ellos mismos tomaron la iniciativa de aplazar el proceso para el día siguiente y, después, dejaron que el aplazamiento se prolongase[220]. [8] No transcurrió así mucho tiempo, pues antes de que llegase el día señalado murió de enfermedad. [9] Al intentar un tribuno de la plebe impedir que se pronunciase su oración fúnebre, la plebe no quiso que el día supremo de un hombre de aquella talla se viese privado de aquel solemne honor; prestó al elogio fúnebre del difunto la misma atención que había prestado a su requisitoria cuando estaba en vida, y acudió en masa a sus funerales.

Guerra con ecuos, sabinos y volscos. Toma de Ancio

[2,62] (LXII)

(1) Eodem anno Valerius consul cum exercitu in Aequos profectus cum hostem ad proelium elicere non posset, castra oppugnare est adortus. Prohibuit foeda tempestas cum grandine ac tonitribus caelo deiecta. (2) Admirationem deinde auxit signo receptui dato adeo tranquilla serenitas reddita, ut uelut numine aliquo defensa castra oppugnare iterum religio fuerit. Omnis ira belli ad populationem agri uertit.
(3) Alter consul Aemilius in Sabinis bellum gessit. Et ibi, quia hostis moenibus se tenebat, uastati agri sunt.
(4) Incendiis deinde non uillarum modo

[62] Aquel mismo año el cónsul Valerio marchó con un ejército contra los ecuos. Al no conseguir obligarlos a librar batalla, intentó asaltar su campamento. Se lo impidió una terrible tempestad que cayó del cielo con granizo y truenos.
[2] Quedó aún más sorprendido a continuación, cuando, después de tocar a retirada, renació tal calma y serenidad que parecía que el campamento había sido protegido por alguna intervención divina y le entraron escrúpulos religiosos de volver a atacarlo. Todo el furor guerrero se encauzó hacia la devastación del territorio. [3] El otro cónsul, Emilio, llevó la guerra contra los sabinos. También en este caso, como el enemigo se mantenía dentro de las murallas, su territorio fue sometido al pillaje. [4] Después, los

[220] La práctica clásica de los juicios populares señalaba tres sesiones, separadas por un intervalo legalmente establecido, con derecho, por parte del acusado, a intervenir otras tantas veces, después de lo cual se pronunciaba el pueblo sobre la pena propuesta. Apio ha tenido una sola ocasión de hablar, y muere antes de la siguiente. Aquí o bien Livio no considera implantada aún tal práctica, o se trata de una confusión, o bien el intervalo siguiente a la primera sesión fue más largo del previsto por la ley.

sed etiam uicorum, quibus frequenter habitabatur, Sabini exciti cum praedatoribus occurrissent, ancipiti proelio digressi postero die rettulere castra in tutiora loca.
(5) Id satis consuli uisum, cur pro uicto relinqueret hostem, integro inde decedens bello.

incendios de las caserías e, incluso, de aldeas muy pobladas hicieron salir a los sabinos, que corrieron al encuentro con los saqueadores, y, después de un choque sin claro vencedor, se separaron y al día siguiente trasladaron el campamento a un lugar más seguro. [5] Esto le pareció al cónsul suficiente para dejar al enemigo, como si lo hubiese vencido, retirándose sin haber resuelto la guerra.

[2,63] (LXIII)

(1) nter haec bella manente discordia domi consules T- Numicius Priscus A. Verginius facti. (2) Non ultra uidebatur latura plebes dilationem agrariae legis, ultimaque uis parabatur, cum Volscos adesse fumo ex incendiis uillarum fugaque agrestium cognitum est. Ea res maturam iam seditionem ac prope erumpentem repressit. (3) Consules, coacti extemplo ab senatu, ad bellum educta ex urbe iuuentute tranquilliorem ceteram plebem fecerunt. (4) Et hostes quidem, nihil aliud quam perfusis uano timore Romanis, citato agmine abeunt; (5) Numicius Antium aduersus Volscos, Verginius contra Aequos profectus. Ibi ex insidiis prope magna accepta clade uirtus militum rem prolapsam neglegentia consulis restituit. Melius in Volscis imperatum est; (6) fusi primo proelio hostes fugaque in urbem Antium, ut tum res erant, opulentissimam acti. Quam consul oppugnare non ausus Caenonem, aliud oppidum nequaquam tam opulentum, ab Antiatibus cepit.
(7) Dum Aequi Volscique Romanos exercitus tenent, Sabini usque ad portas urbis populantes incessere. Deinde ipsi paucis post diebus ab duobus exercitibus, utroque per iram consule ingresso in finis, plus cladium, quam intulerant, acceperunt.

[63] Durante estas guerras y mientras continuaban las tensiones interiores, fueron nombrados cónsules Tito Numicio Prisco y Aulo Verginio. [2] Los indicios eran de que la plebe no iba a tolerar más aplazamientos de la ley agraria y que se estaba gestando una rebelión armada, cuando se tuvo noticia de la llegada de los volscos por el humo de las caserías incendiadas y la huida de los campesinos. Esta circunstancia contuvo la rebelión, madura ya y a punto de estallar. [3] Al sacar los cónsules, enviados inmediatamente por el senado, de la ciudad a la juventud para la guerra, el resto de la plebe quedó más apaciguada. [4] El enemigo, sin embargo, contentándose con haber obligado a los romanos a un despliegue de fuerzas con la falsa alarma, se retira a marchas forzadas. [5] Numicio marcha sobre Ancio contra los volscos, Verginio contra los ecuos. Allí una emboscada estuvo a punto de ocasionar un grave desastre, pero el valor de la tropa reparó la situación comprometida por la negligencia del cónsul. [6] El mando fue más hábil contra los volscos: el enemigo fue dispersado en el primer combate y obligado a huir a la ciudad de Ancio, una de las más opulentas para la época. No atreviéndose a atacarla, el cónsul tomó a los anciates la plaza de Cenón[221], mucho menos opulenta.
[7] Mientras ecuos y volscos mantienen ocupados a los ejércitos romanos, los sabinos extienden el pillaje hasta las puertas de Roma. Pocos días más tarde, al invadir enfurecidos ambos cónsules su territorio, los dos ejércitos les ocasionaron más destrozos que los que ellos habían causado.

[221] Cenón, que era el puerto de Ancio, no aparece mencionada en ninguna otra parte.

[2,64] (LXIV)

(1) Extremo anno pacis aliquid fuit, sed, ut semper alias, sollicitae pacis certamine patrum et plebis. (2) Irata plebs interesse consularibus comitiis noluit; per patres clientesque patrum consules creati T- Quinctius Q- Seruilius. Similem annum priori consules habent, seditiosa initia, bello deinde externo tranquilla.
(3) Sabini Crustuminos campos citato agmine transgressi cum caedes et incendia circum Anienem flumen fecissent, a porta prope Collina moenibusque pulsi ingentes tamen praedas hominum pecorumque egere. (4) Quos Seruilius consul infesto ex:ercitu insecutus ipsum quidem agmen adipisci aequis locis non potuit, populationem adeo effuse fecit, ut nihil bello intactum relinqueret multiplicique capta praeda rediret.
(5) Et in Volscis res publica egregie gesta cum ducis tum militum opera. Primum aequo campo signis conlatis puguatum ingenti caede utrimque, plurimo sanguine. (6) Et Romani, quia paucitas damno sentiendo propior erat, gradum rettulissent, ni salubri mendacio consul fugere hostes ab cornu altero clamitans concitasset aciem. Impetu facto, dum se putant uincere, uicere.

(7) Consul metuens, ne nimis instando renouaret certamen, signum receptui dedit. (8) Intercessere pauci dies, uelut tacitis indutiis utrimque quiete sumpta, per quos ingens uis hominum ex omnibus Volscis Aequisque populis in castra uenit, haud dubitans, si senserint, Romanos nocte abituros.
(9) Itaque tertia fere uigilia ad castra oppugnanda ueniunt. (10) Quinctius sedato tumultu, quem terror subitus exciuerat, cum manere in tentoriis quietum militem iussisset, Hernicorum cohortem in stationem educit, cornicines

[64] A finales del año hubo un corto período de paz, pero, como en todas las demás ocasiones, de paz turbada por la pugna entre patricios y plebeyos. [2] La plebe, irritada, no quiso participar en las elecciones consulares; los patricios y sus clientes nombraron cónsules a Tito Quincio y Quinto Servilio. El año de su consulado es parecido al anterior: disturbios al principio, calma después, propiciada por una guerra exterior. [3] Los sabinos, atravesando a toda marcha el territorio de Crustumerio, ocasionaron muertes e incendios en las riberas del Anio, y fueron rechazados casi al lado de la puerta Colina y de las murallas, llevándose sin embargo un enorme botín en hombres y ganado. [4] Salió en su persecución el cónsul Servilio con un ejército lleno de furia; a la columna propiamente dicha no pudo alcanzarla en campo raso, pero llevó tan lejos la devastación que nada se libró de su acción bélica y regresó dueño de toda clase de botín.
[5] También contra los volscos fue muy brillante la gestión de los intereses públicos, gracias a la aportación tanto del general como de las tropas. Primeramente hubo un combate en campo raso con gran cantidad de bajas por ambos bandos, tremendamente sangriento, [6] y los romanos, como su escasez numérica era más sensible a las bajas, hubieran retrocedido, si el cónsul, merced a un feliz embuste, no hubiese arrastrado en pos de sí a sus tropas al gritar que el enemigo huía en el ala opuesta. Se lanzaron a la carga y, creyendo que estaban venciendo, vencieron; [7] el cónsul, ante el temor de que un acoso demasiado intenso provocase la reanudación del combate, dio la señal de retirada. [8] Transcurrieron unos cuantos días, como si hubiese una tregua tácita para tomarse un descanso por ambas partes; durante esos días un enorme contingente de hombres procedentes de todos los pueblos volscos y ecuos llegó al campamento, no dudando de que si los romanos se enteraban se marcharían durante la noche; [9] por consiguiente, alrededor de la media noche vienen a atacar el campamento. [10] Quincio, después de calmar el revuelo que había provocado la súbita alarma, da orden de que los soldados permanezcan tranquilos en las tiendas, hace salir a montar guardia a la cohorte de

tubicinesque in equos inpositos canere ante uallum iubet sollicitumque hostem ad lucem tenere.
(11) Reliquum noctis adeo tranquilla omnia in castris fuere, ut somni quoque Romanis copia esset. Volscos species armatorum peditum, quos et plures esse et Romanos putabant, fremitus hinnitusque equorum, qui et insueto sedente equite et insuper aures agitante sonitu saeuiebant, intentos uelut ad impetum hostium tenuit.

los hérnicos, ordena a los corneteros y trompeteros que monten a caballo y que toquen delante de la empalizada manteniendo al enemigo alertado hasta el amanecer. [11] Durante el resto de la noche reinó tal calma en el interior del campamento, que los romanos incluso pudieron dormir. A los volscos, la vista de aquellos soldados de infantería armados, que ellos tomaban por romanos y por más de los que eran, los resoplidos y los relinchos de los caballos que se encabritaban al extrañar al jinete y al castigarles los tímpanos la algarabía, todo esto los tuvo en vilo como si fuese a producirse un ataque del enemigo.

[2,65] (LXV)

(1) Vbi inluxit, Romanus integer satiatusque somno productus in aciem fessum stando et uigiliis Volscum primo impetu perculit; (2) quamquam cessere magis quam pulsi hostes sunt, quia ab tergo erant cliui, in quos post principia integris ordinibus tutus receptus fuit. Consul, ubi ad iniquum locum uentum est, sistit aciem. Miles aegre teneri, clamare et poscere, ut perculsis instare liceat.
(3) Ferocius agunt equites; circumfusi duci uociferantur se ante signa ituros. Dum cunctatur consul uirtute militum fretus, loco parum fidens, conclamant se ituros, clamoremque res est secuta. Fixis in terram pilis, quo leuiores ardua euaderent, cursu subeunt.

(4) Volscus effusis ad primum impetum missilibus telis saxa obiacentia pedibus ingerit in subeuntes turbatosque ictibus crebris urget ex superiore loco. Sic prope oneratum est sinistrum Romanis cornu, ni referentibus iam gradum consul increpando simul temeritatem simul ignauiam pudore metum excussisset.

(5) Restitere primo obstinatis animis; deinde, ut obtinentes locum uires refecerant, audent ultro gradum inferre et

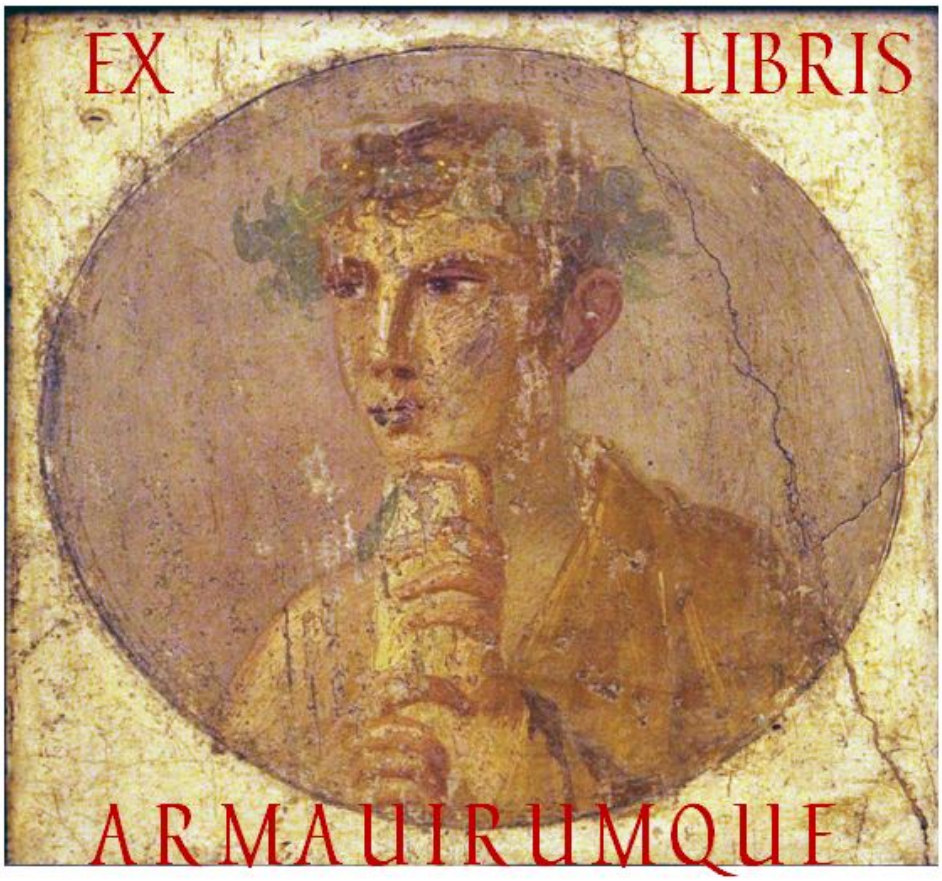
[65] Cuando amaneció, los romanos, en plenitud de fuerzas y habiendo dormido a sus anchas, formaron el frente y, al primer choque, desbarataron a los volscos cansados por haber permanecido de pie y sin dormir; [2] en realidad, fue más un repliegue del enemigo que una derrota, porque a su espalda había unas colinas a las que pudieron retirarse con seguridad sus líneas cubiertas por la primera. El cónsul, al llegar a la posición desventajosa, dio a sus tropas la orden de alto. Los soldados eran reacios a detenerse, gritaban pidiendo que se les permitiese acosar al enemigo derrotado. [3] Más destemplado es el comportamiento de los de caballería: rodean al general y a gritos le dicen que ellos pasarán delante de las enseñas. Ante las dudas del cónsul, que confía en el valor de sus hombres, pero al que ofrece poca confianza su posición, gritan a una que allá van, y a los gritos sigue la acción. Clavan en tierra sus picas para subir la pendiente más ligeros y se lanzan hacia arriba a paso de carga. [4] Los volscos, después de agotar sus armas arrojadizas contra los primeros atacantes, hacen rodar las piedras que encuentran a sus pies contra los asaltantes, y desde su posición ventajosa deshacen sus filas y los abruman con una lluvia de proyectiles. De esta forma el ala izquierda de los romanos hubiese sido aplastada, si, cuando comenzaba ya a retroceder, el cónsul, acusándolos ya de insensatos ya de cobardes, no los hubiese impulsado a sobreponerse al miedo por pundonor. [5] Se detuvieron de pronto, dispuestos a no ceder; después, como aguantando firmes en su posición rechazan el ataque enemigo, se

clamore renouato commouent aciem; tum rursus impetu capto enituntur atque exsuperant iniquitatem loci.

(6) Iam prope erat, ut in summum cliui iugum euaderent, cum terga hostes dedere effusoque cursu paene agmine uno fugientes sequentesque castris incidere. In eo pauore castra capiuntur. Qui Volscorum effugere potuerunt, Antium petunt.

(7) Antium et Romanus exercitus ductus. Paucos circumsessum dies deditur, nulla oppugnantium noua ui, sed quod iam inde ab infelici pugna castrisque amissis ceciderant animi.

deciden a iniciar, a su vez, un avance y lanzando de nuevo el grito de ataque se ponen en movimiento; vuelven a la carga, avanzan con ahínco y vencen la dificultad del terreno. [6] Estaban ya a un paso de ganar la cima de la colina, cuando el enemigo emprendió la huida, y en carrera desenfrenada perseguidores y perseguidos casi confundidos penetraron en el campamento. En medio del consiguiente pánico, el campamento es tomado; los volscos que consiguieron escapar se dirigen a Ancio. También el ejército romano marcha sobre Ancio. [7] Después de algunos días de asedio, capitula, sin ningún nuevo ataque de los sitiadores, porque, a raíz de su derrota y de la pérdida de su campamento, los volscos estaban desmoralizados.



LIBRO III

SINOPSIS

Caps. 1-8: CUESTIÓN AGRARIA. GUERRA CON ECUOS Y VOLSCOS. PESTE.
Vía de compromiso para la cuestión agraria (1, 1-7).
Años de guerra con los ecuos (1, 8-6, 1).
La peste. Ecuos y volscos vencen a los aliados y, a su vez, son vencidos por Roma tras su recuperación (6, 2-8).

Caps. 9-32: LA PROPOSICIÓN TERENTILIA.
Poder tribunicio contra poder consular: la proposición Terentilia (9-10).
Obstrucción violenta de los tribunos a las levas y de los patricios a la proposición Terentilia: Cesón, proceso y exilio (11-15, 3).
Exiliados y esclavos ocupan el Capitolio (15, 4-19, 1).
Lucio Quincio Cincinato, cónsul (19, 2-21).
Altibajos en las contiendas con ecuos y volscos, alternando con tensiones internas a causa de la ley (22-26, 5).
Lucio Quincio Cincinato, dictador (26, 6-29).
Guerra con ecuos y sabinos. Número de tribunos elevado a diez. Tensiones por la ley. El hambre y la peste (30-32).

Caps. 33-54: EL DECENVIRATO.
El decenvirato. Los felices inicios del decenvirato. La ley de las XII tablas (33-35).
El segundo colegio de decénviros: giro hacia la tiranía (36-38, 7).
Los decénviros en aprietos: ataques de sabinos y ecuos, absentismo y ataques por parte del Senado (38, 8-41).
Derrotas en ambos frentes bélicos. Asesinato de Lucio Sicio por orden de los decénviros (42-43).
Atropello legal y muerte de Virginia (44-48).
Reacción popular, tropas incluidas: caída de los decénviros (49-54, 10).

Caps. 54-59: RESTAURACIÓN REPUBLICANA.
Restauración y afianzamiento legal de las instituciones republicanas (54, 11-55).
Procesamiento de los exdecénviros: Apio y Espurio Opio (56-59).

Caps. 60-72: GUERRA CON ECUOS, VOLSCOS Y SABINOS. ARBITRAJE.
Guerras y victorias sobre ecuos, volscos y sabinos (60-63).
Tensiones internas: la reelegibilidad, la negativa al llamamiento a filas (64-66).
Intervención de Tito Quincio Capitolino. Victoria sobre volscos y ecuos (67-70).
Vergonzosa tercería de la asamblea del pueblo (71-72).

Vía de compromiso para la cuestión agraria

[3,1] I.

(1) Antio capto, T- Aemilius et Q- Fabius consules fiunt. Hic erat Fabius qui unus exstinctae ad Cremeram genti superfuerat. (2) Iam priore consulatu Aemilius dandi agri plebi fuerat auctor; itaque secundo quoque consulatu eius et agrarii se in spem legis erexerant, et tribuni, rem contra consules saepe temptatam adiutore utique consule obtineri posse rati, suscipiunt, et consul manebat in sententia sua.
(3) Possessores et magna pars patrum, tribuniciis se iactare actionibus principem ciuitatis et largiendo de alieno popularem fieri querentes, totius inuidiam rei a tribunis in consulem auerterant.

(4) Atrox certamen aderat, ni Fabius consilio neutri parti acerbo rem expedisset: T- Quincti ductu et auspicio agri captum priore anno aliquantum a Volscis esse; (5) Antium, opportunam et maritimam urbem, coloniam deduci posse; ita sine querellis possessorum plebem in agros ituram, ciuitatem in concordia fore.

(6) Haec sententia accepta est. Triumuiros agro dando creat T- Quinctium A- Verginium P- Furium; iussi nomina dare qui agrum accipere uellent. (7) Fecit statim, ut fit, fastidium copia adeoque pauci nomina dedere ut ad explendum numerum coloni Volsci adderentur; cetera multitudo poscere Romae agrum malle quam alibi accipere.

[1] Tras la toma de Ancio son nombrados cónsules Tito Emilio y Quinto Fabio. Era éste el único que había sobrevivido al exterminio de su familia en el Crémera. [2] Emilio ya durante su anterior consulado se había mostrado partidario de repartir tierras a la plebe; por ello, también durante su segundo consulado se avivaron las esperanzas de los agraristas de conseguir la ley; los tribunos, por su parte, convencidos de que con el apoyo de un cónsul se podrá lograr sin duda el proyecto repetidas veces intentado con la oposición de los cónsules, lo reasumen; el cónsul seguía siendo del mismo parecer. [3] Los que detentaban la posesión de las tierras, una gran parte de los patricios, con la queja de que una de las cabezas del Estado se estaba lanzando a una política propia de tribunos y se granjeaba popularidad a base de repartir bienes ajenos, habían conseguido que toda la animosidad que el tema suscitaba tomase como blanco al cónsul, en vez de a los tribunos. [4] Se hubiera producido un durísimo enfrentamiento, si Fabio no hubiese encontrado una salida al conflicto con un tratamiento que no resultaba hiriente para ninguna de las dos partes: había una porción considerable de terreno tomado a los volscos el año anterior bajo el mando y los auspicios de Tito Quincio; [5] se podía enviar una colonia a Ancio, ciudad cercana, bien situada y costera; de esta forma la plebe tendría acceso a la tierra sin quejas por parte de los que eran propietarios de hecho, y el Estado estaría en paz. [6] Esta propuesta suya fue aceptada. Nombra[222] triúnviros para el reparto de tierras a Tito Quincio, Aulo Virginio y Publio Furio.
[7] Se pidió que dieran su nombre los que querían recibir tierras. Desde el' primer momento las facilidades, como siempre, provocaron desgana, y se apuntaron tan pocos que, para completar los efectivos de la colonia, hubo que añadir volscos; la masa restante prefería reclamar tierras en Roma a recibirlas en otra parte.

Años de guerra con los ecuos

(8) Aequi a Q- Fabio -- is eo cum exercitu uenerat -- pacem petiere, inritamque eam

[8] Los ecuos pidieron la paz a Quinto Fabio, que al frente de su ejército había entrado en su país, y ellos

[222] En realidad, no eran nombrados, sino elegidos.

ipsi subita incursione in agrum Latinum fecere.

mismos la dejaron sin efecto al hacer una incursión repentina en territorio latino.

[3,2] II.

(1) Q- Seruilius insequenti anno -- is enim cum Sp- Postumio consul fuit -- in Aequos missus in Latino agro statiua habuit. Quies necessaria morbo implicitum exercitum tenuit.
(2) Extractum in tertium annum bellum est Q- Fabio et T- Quinctio consulibus. Fabio extra ordinem, quia is uictor pacem Aequis dederat, ea prouincia data.
(3) Qui haud dubia spe profectus famam nominis sui pacaturam Aequos, legatos in concilium gentis missos nuntiare iussit Q- Fabium consulem dicere se ex Aequis pacem Romam tulisse, ab Roma Aequis bellum adferre eadem dextera armata quam pacatam illis antea dederat.

[2] Al año siguiente, Quinto Servilio, que fue cónsul juntamente con Espurio Postumio, fue puesto al cargo de la campaña contra los ecuos y estableció un campamento permanente en territorio latino. El ejército, afectado por una enfermedad, se vio abocado a un descanso forzoso. [2] La guerra se prolongó dos años, hasta el consulado de Quinto Fabio y Tito Quincio. Le fue encomendada a Fabio por una medida extraordinaria[223], ya que había vencido y concedido la paz a los ecuos. [3] Partió éste enteramente convencido de que la fama de su nombre haría deponer las armas a los ecuos, y envió una legación a su asamblea con instrucciones de comunicarles que el cónsul Quinto Fabio les hacía saber que él había llevado la paz de los ecuos a Roma, y de Roma traía a los ecuos la guerra, con las armas en la misma mano que anteriormente les había tendido desarmada;

(4) Quorum id perfidia et periurio fiat, deos nunc testes esse, mox fore ultores. Se tamen, utcumque sit, etiam nunc paenitere sua sponte Aequos quam pati hostilia malle.

(5) Si paeniteat, tutum receptum ad expertam clementiam fore: sin periurio gaudeant, dis magis iratis quam hostibus gesturos bellum.

[4] que los dioses eran entonces testigos y, después, vengadores de quienes eran los responsables de semejante deslealtad y perjurio; que, no obstante, él, en todo caso, incluso en las circunstancias presentes, prefería que los ecuos se arrepintiesen espontáneamente a que recibiesen un trato de enemigos; [5] si se arrepentían, podrían acogerse con todas las garantías a una clemencia que ya conocían por experiencia; pero, si persistían en su perjurio, más que con un enemigo iban a entrar en guerra con la cólera de los dioses.

(6) Haec dicta adeo nihil mouerunt quemquam ut legati prope uiolati sint exercitusque in Algidum aduersus Romanos missus. (7) Quae ubi Romam sunt nuntiata, indignitas rei magis quam periculum consulem alterum ab urbe

[6] El efecto de estas palabras fue nulo, hasta el extremo de que poco faltó para que los mensajeros recibiesen malos tratos y se envió un ejército al Álgido[224] contra los romanos. [7] Cuando se llevó a Roma la noticia de este comportamiento, la indignación ante el mismo, más que el peligro,

[223] En situaciones críticas, el Senado, responsable hasta el siglo II a. C. de la distribución anual de *prouinciae* entre los cónsules, podía designar directamente a uno de ellos para una tarea concreta, en lugar de seguir el procedimiento ordinario: el sorteo o el acuerdo mutuo entre los cónsules.
[224] Monte del Lacio, cercano a Túsculo, ciudadela natural para los ecuos (891 m. de altura), escenario casi continuo de operaciones bélicas en el libro III: podía decidirse en él el paso de los romanos hacia la Campania.

exciuit. Ita duo consulares exercitus ad hostem accessere acie instructa ut confestim dimicarent. (8) Sed cum forte haud multum diei superesset, unus ab statione hostium exclamat: "Ostentare hoc est, Romani, non gerere bellum.

provocó la salida de la ciudad del otro cónsul, y así los dos ejércitos consulares marcharon contra el enemigo en orden de batalla para entrar en combate sin pérdida de tiempo. [8] Pero, como coincidía que el día tocaba a su fin, uno de los centinelas enemigos grita: «Romanos, eso es hacer ostentación de fuerzas, no hacer la guerra:

(9) In noctem imminentem aciem instruitis; longiore luce ad id certamen quod instat nobis opus est. Crastino die oriente sole redite in aciem; erit copia pugnandi; ne timete." (10) His uocibus inritatus miles in diem posterum in castra reducitur, longam uenire noctem ratus quae moram certamini faceret. Tum quidem corpora cibo somnoque curant; ubi inluxit postero die, prior aliquanto constitit Romana acies; tandem et Aequi processere. (11) Proelium fuit utrimque uehemens, quod et Romanus ira odioque pugnabat et Aequos conscientia contracti culpa periculi et desperatio futurae sibi postea fidei ultima audere et experiri cogebat.
(12) Non tamen sustinuere aciem Romanam Aequi; pulsique cum in fines suos se recepissent, nihilo inclinatioribus ad pacem animis ferox multitudo increpare duces quod in aciem, qua pugnandi arte Romanus excellat, commissa res sit; (13) Aequos populationibus incursionibusque meliores esse et multas passim manus quam magnam molem unius exercitus rectius bella gerere.

[9] formáis vuestras líneas cuando la noche está al caer. Precisamos más día para el combate que se avecina. Formaos de nuevo mañana a la salida del sol: habrá ocasión de luchar, no temáis.»
[10] Las tropas, irritadas por estas palabras, son reconducidas al campamento a la espera del día siguiente, sintiendo que se avecinaba una larga noche que demoraba el combate. Reponen, sin embargo, sus fuerzas con la comida y el sueño. Al amanecer el día siguiente, el frente romano se formó con bastante antelación; por fin se presentaron también los ecuos.
[11] Se combatió encorajinadamente por una y otra parte, pues los romanos luchaban llenos de ira y de rabia, y a los ecuos los forzaba a ser audaces y arriesgados sin límite la conciencia del peligro a que se veían abocados por su culpa y la desesperanza de que en el futuro se creyese en su palabra.
[12] No pudieron, sin embargo, los ecuos resistir al frente romano; después de retirarse, batidos, a su propio territorio, en lugar de mostrar una actitud más proclive a la paz, aquellas gentes cerriles increpaban a sus jefes por haber encomendado su suerte a una batalla regular, terreno en el que la pericia de los romanos era sobresaliente, [13] mientras que los ecuos eran mejores en el terreno de las expediciones de saqueo y de las incursiones y obtenían más triunfos bélicos divididos en numerosos grupos sueltos que amontonados en un gran ejército único.

[3,3] III.

(1) Relicto itaque castris praesidio egressi tanto cum tumultu inuasere fines Romanos, ut ad urbem quoque terrorem pertulerint. (2) Necopinata etiam res plus trepidationis fecit, quod nihil minus quam ne uictus ac prope in castris obsessus hostis memor populationis esset

[3] Dejando, pues, una guarnición en el campamento, hicieron una salida internándose en territorio romano de manera tan impetuosa que llevaron el pánico hasta la propia Roma. [2] Lo inesperado de la acción contribuyó también a incrementar el revuelo, porque lo último que se podía temer era que un enemigo vencido y casi acorralado en su campamento fuese a

timeri poterat; (3) agrestesque pauidi incidentes portis non populationem nec praedonum paruas manus, sed omnia uano augentes timore exercitus et legiones adesse hostium et infesto agmine ruere ad urbem clamabant.
(4) Ab his proximi audita incerta eoque uaniora ferre ad alios. Cursus clamorque uocantium ad arma haud multum a pauore captae urbis abesse.

(5) Forte ab Algido Quinctius consul redierat Romam. Id remedium timori fuit; tumultuque sedato uictos timeri increpans hostes, praesidia portis imposuit.
(6) Vocato dein senatu cum ex auctoritate patrum iustitio indicto profectus ad tutandos fines esset Q- Seruilio praefecto urbis relicto, hostem in agris non inuenit.

(7) Ab altero consule res gesta egregie est; qui, qua uenturum hostem sciebat, grauem praeda eoque impeditiore agmine incedentem adgressus, funestam populationem fecit. (8) Pauci hostium euasere ex insidiis, praeda omnis recepta est. Sic finem iustitio, quod quadriduum fuit, reditus Quincti consulis in urbem fecit.
(9) Census deinde actus et conditum ab Quinctio lustrum. Censa ciuium capita centum quattuor milia septingenta quattuordecim dicuntur praeter orbos orbasque. (10) In Aequis nihil deinde memorabile actum; in oppida sua se recepere, uri sua popularique passi. Consul cum aliquotiens per omnem hostium agrum infesto agmine populabundus isset, cum ingenti laude praedaque Romam rediit.

pensar en una operación de saqueo; [3] además, los campesinos asustados, aglomerándose en las puertas, hablaban a gritos no de una incursión de pillaje ni de pequeños grupos de saqueadores, sino de la llegada de ejércitos, de legiones enemigas a la carrera hacia Roma con sus columnas en son de guerra, exagerándolo todo en su miedo sin fundamento. [4] Los que estaban cerca de ellos transmitían a otros aquellos rumores poco consistentes y, por eso mismo, más carentes de fundamento. Las carreras y los gritos de los que llamaban a las armas diferían bien poco de la conmoción de una ciudad tomada. [5] Casualmente, el cónsul Quincio había regresado del Álgido a Roma: esto supuso el remedio contra el miedo. Apaciguó el tumulto, les echó en cara que tuviesen miedo de un enemigo vencido y puso guardias en las puertas.
[6] Convocó, a continuación, al senado y, después de decretar, con el refrendo de los senadores, la suspensión de la administración de la justicia[225], marchó a asegurar la defensa de las fronteras dejando a Quincio Servilio como prefecto de la ciudad[226] y no encontró al enemigo en los campos. [7] El otro cónsul resolvió admirablemente la situación: sabiendo por dónde iba a pasar el enemigo, atacó a la columna que marchaba cargada con el botín y, por ello, maniobraba con dificultad, y le hizo lamentar su pillaje. [8] Pocos enemigos se escaparon de la emboscada; el botín fue recuperado en su totalidad. El regreso a Roma del cónsul Quincio puso fin al cierre de los tribunales, cuya duración fue de cuatro días.
[9] Se realizó, a continuación, el censo y Quincio procedió al cierre del lustro[227]. Fueron censados, dicen, ciento cuatro mil setecientos catorce ciudadanos, sin contar huérfanos y viudas.
[10] En lo referente a los ecuos, nada digno de mención se llevó a cabo después: se retiraron a sus plazas fuertes, dejando que sus bienes fuesen quemados y saqueados. El cónsul, después de recorrer repetidas veces el territorio enemigo sembrando el pillaje con sus tropas en son de guerra, retornó a Roma cubierto de gloria y cargado de botín.

[225] Un peligro muy grave o una calamidad pública podía determinar una especie de estado de sitio con suspensión de los negocios y cierre temporal de los tribunales. Se llamaba *iustitium* y podía declararlo el Senado o el dictador.
[226] En ausencia de ambos cónsules por encontrarse en el frente, sus funciones son ejercidas en Roma por el *praef ectus urbis*.
[227] Véase I 44, 2.

[3,4] IV.

(1) Consules inde A- Postumius Albus Sp- Furius Fusus. Furios Fusios scripsere quidam; id admoneo, ne quis immutationem uirorum ipsorum esse quae nominum est putet. (2) Haud dubium erat quin cum Aequis alter consulum bellum gereret. Itaque Aequi ab Ecetranis Volscis praesidium petiere; quo cupide oblato -- adeo ciuitates hae perpetuo in Romanos odio certauere -- bellum summa ui parabatur. (3) Sentiunt Hernici et praedicunt Romanis Ecetranum ad Aequos descisse. Suspecta et colonia Antium fuit, quod magna uis hominum inde, cum oppidum captum esset, confugisset ad Aequos; isque miles per bellum Aequicum uel acerrimus fuit; (4) compulsis deinde in oppida Aequis, ea multitudo dilapsa cum Antium redisset, sua sponte iam infidos colonos Romanis abalienauit. (5) Necdum matura re cum defectionem parari delatum ad senatum esset, datum negotium est consulibus ut principibus coloniae Romam excitis quaererent quid rei esset. (6) Qui cum haud grauate uenissent, introducti a consulibus ad senatum ita responderunt ad interrogata ut magis suspecti quam uenerant dimitterentur. (7) Bellum inde haud dubium haberi. Sp- Furius consulum alter cui ea prouincia euenerat profectus in Aequos, Hernicorum in agro populabundum hostem inuenit, ignarusque multitudinis, quia nusquam uniuersa conspecta fuerat, imparem copiis exercitum temere pugnae commisit.

(8) Primo concursu pulsus se intra castra recepit. Neque is finis periculi fuit; namque et proxima nocte et postero die tanta ui castra sunt circumsessa atque oppugnata ut ne nuntius quidem inde mitti Romam posset. (9) Hernici et male

[4] Fueron cónsules, a continuación, Aulo Postumio Albo y Espurio Furio Fusco. (Algunos escriben Furio Fusio: lo advierto para que nadie tome por personas diferentes lo que es una diferencia de ortografía.)
[2] No había duda de que uno de los cónsules llevaría la guerra contra los ecuos. Por ello, los ecuos pidieron ayuda a los volscos de Écetra; ofrecida ésta de buena gana, pues estos pueblos rivalizaron siempre en su odio hacia los romanos, se preparaba la guerra con todo empeño.
[3] Se enteran los hérnicos y se adelantan a comunicar a Roma que Écetra se ha pasado a los ecuos. Recayeron también sospechas sobre la colonia de Ancio, por haberse refugiado entre los ecuos gran número de sus habitantes, después de la toma de la ciudad y de haber constituido éstos las tropas más aguerridas durante la guerra de los ecuos. [4] Este contingente se dispersó, después, cuando los ecuos fueron empujados al interior de sus plazas, retornó a Ancio y acabó de poner en contra de Roma a la colonia ya de por sí no muy leal. [5] Al ser informado el senado de que se estaba gestando la defección cuando todavía no había cuajado, encargó a los cónsules de que hiciesen venir a Roma a las personas más importantes de la colonia y les preguntasen qué era lo que estaba ocurriendo.
[6] Acudieron éstos sin reparos, fueron introducidos por los cónsules en el senado y respondieron al interrogatorio de una forma que cuando marcharon eran más sospechosos que cuando habían venido.
[7] A partir de ese momento la guerra se daba por cosa hecha. Uno de los cónsules, Espurio Furio, al cual le cayó en suerte aquella misión, marchó contra los ecuos; encontró al enemigo en el territorio de los hérnicos entregado al saqueo, y sin saber con qué efectivos contaba, porque no habían sido vistos todos juntos en parte alguna, cometió la imprudencia de lanzar al combate a sus tropas inferiores en número

. [8] Rechazado al primer choque, se retiró al interior del campamento; ni siquiera esto supuso el fin del peligro, pues durante la noche y el día siguientes el campamento fue asediado y atacado con tal violencia que ni siquiera un mensajero se pudo enviar de allí a Roma. [9] Los hérnicos dieron la noticia de que había

pugnatum et consulem exercitumque obsideri nuntiauerunt, tantumque terrorem incussere patribus ut, quae forma senatus consulti ultimae semper necessitatis habita est, Postumio, alteri consulum, negotium daretur uideret ne quid res publica detrimenti caperet.
(10) Ipsum consulem Romae manere ad conscribendos omnes qui arma ferre possent optimum uisum est: pro consule T- Quinctium subsidio castris cum sociali exercitu mitti; (11) ad eum explendum Latini Hernicique et colonia Antium dare Quinctio subitarios milites -- ita tum repentina auxilia appellabant -- iussi.

habido una derrota y que el cónsul y el ejército estaban bloqueados, y aterrorizaron tan intensamente a los senadores que, según la fórmula de senadoconsulto utilizada siempre en caso de necesidad extrema[228], se le encargó a Postumio, el otro de los cónsules, que tomase medidas para que el Estado se mantuviese a salvo. [10] Pareció que lo mejor era que el cónsul permaneciese en Roma para alistar a todos los que podían llevar armas; enviar en calidad de procónsul[229] a Tito Quincio en auxilio del campamento con un ejército de aliados, [11] y dar orden, para la formación de este ejército, a los latinos, los hérnicos y la colonia de Ancio de proporcionar a Quincio soldados «subitarios» —nombre que entonces daban a las tropas aliadas reclutadas de manera repentina—.

[3,5] V.

(1) Multi per eos dies motus multique impetus hinc atque illinc facti, quia superante multitudine hostes carpere multifariam uires Romanas, ut non suffecturas ad omnia, adgressi sunt; (2) simul castra oppugnabantur, simul pars exercitus ad populandum agrum Romanum missa urbemque ipsam, si qua fortuna daret, temptandam.
(3) L- Valerius ad praesidium urbis relictus, consul Postumius ad arcendas populationes finium missus. (4) Nihil remissum ab ulla parte curae aut laboris; uigiliae in urbe, stationes ante portas praesidiaque in muris disposita, et, quod necesse erat in tanto tumultu, iustitium per aliquot dies seruatum.
(5) Interim in castris Furius consul, cum primo quietus obsidionem passus esset, in incautum hostem decumana porta erupit et, cum persequi posset, metu substitit ne qua ex parte altera in castra

[5] A lo largo de aquellos días se efectuaron muchos movimientos y muchos ataques por un lado y por otro, porque, al estar en superioridad numérica, el enemigo empezó a hostigar desde todos los flancos a las fuerzas romanas, en la idea de que no iban a dar abasto a todo: [2] de manera simultánea se atacaba el campamento y parte del ejército era enviado a saquear el territorio romano e, incluso, a hacer una tentativa contra la propia Roma si la ocasión se presentaba.
[3] Lucio Valerio quedó para defender la ciudad, el cónsul Postumio fue enviado a rechazar de las fronteras los saqueos. [4] No se escatimó en ningún sentido el cuidado ni el esfuerzo: se apostaron centinelas en la ciudad, puestos de guardia ante las puertas, defensas en las murallassy, medida obligada en medio de semejante conmoción, se suspendió por unos cuantos días la administración de la justicia.
[5] En el campamento, entretanto, el cónsul Furio, primeramente, aguantó el asedio sin realizar movimientos; después, hizo una salida por la puerta Decumana[230] cogiendo desprevenido al enemigo, y aunque podía perseguirlo, se detuvo por miedo a que

[228] El *senatusconsultum ultimum* decretaba el estado de excepción con suspensión de las libertades cívicas. Pero data del siglo II a. C.
[229] El procónsul desempeñaba en el ejército las funciones del cónsul que se quedaba en Roma (una especie de reverso del *praef ectus urbis)*, pero aquí es un anacronismo, pues el cargo de procónsul no se regularizó hasta las Guerras Púnicas.
[230] Era ésta la puerta del lado opuesto al enemigo en el campamento.

uis fieret.
(6) Furium legatum -- frater idem consulis erat -- longius extulit cursus; nec suos ille redeuntes persequendi studio neque hostium ab tergo incursum uidit. Ita exclusus multis saepe frustra conatibus captis ut uiam sibi ad castra faceret, acriter dimicans cecidit. (7) Et consul nuntio circumuenti fratris conuersus ad pugnam, dum se temere magis quam satis caute in mediam dimicationem infert, uolnere accepto aegre ab circumstantibus ereptus et suorum animos turbauit et ferociores hostes fecit; (8) qui caede legati et consulis uolnere accensi nulla deinde ui sustineri potuere, ut compulsi in castra Romani rursus obsiderentur nec spe nec uiribus pares; uenissetque in periculum summa rerum, ni T- Quinctius peregrinis copiis, cum Latino Hernicoque exercitu, subuenisset. (9) Is intentos in castra Romana Aequos legatique caput ferociter ostentantes ab tergo adortus simul ad signum ab se procul editum ex castris eruptione facta, magnam uim hostium circumuenit. (10) Minor caedis, fuga effusior Aequorum in agro fuit Romano, in quos palatos praedam agentes Postumius aliquot locis, quibus opportuna imposuerat praesidia, impetum dedit. Hi uagi dissipato agmine fugientes in Quinctium uictorem cum saucio consule reuertentem incidere; (11) tum consularis exercitus egregia pugna consulis uolnus, legati et cohortium ultus est caedem. Magnae clades ultro citroque illis diebus et inlatae et acceptae.

(12) Difficile ad fidem est in tam antiqua re quot pugnauerint ceciderintue exacto adfirmare numero; audet tamen Antias Valerius concipere summas: (13) Romanos cecidisse in Hernico agro quinque milia octingentos: ex

se produjese un ataque contra el campamento desde el lado opuesto. [6] Al legado Furio[231] —que era, a la vez, hermano del cónsul— la carga lo llevó más lejos: en el ardor de la persecución no advirtió el repliegue de los suyos ni el ataque enemigo por su retaguardia; quedó así copado, y después de muchas tentativas para abrirse paso hacia el campamento, cayó luchando bravamente. [7] Por su parte, el cónsul, al saber que su hermano estaba cercado, volvió a la lucha, se lanzó en plena refriega de forma impulsiva más que racional, recibió una herida y fue retirado con dificultades por los que estaban junto a él, con lo cual sembró el desconcierto entre los suyos y potenció el coraje de los enemigos.
[8] Enardecidos éstos por la muerte del legado y por la herida del cónsul, no hubo ya fuerza capaz de contenerlos: rechazados al interior del campamento, los romanos son asediados de nuevo, en situación de inferioridad moral y de fuerzas. La situación global se hubiese visto comprometida, de no haber venido en su ayuda Tito Quincio con tropas extranjeras.
[9] Cayó por la espalda sobre los ecuos que no prestaban atención más que al campamento romano y paseaban ostensible y orgullosamente la cabeza del legado; simultáneamente desde el campamento se hizo una salida al darles él una señal desde lejos, y cercó a un gran contingente de enemigos. [10] Las bajas de los ecuos fueron de menor consideración, pero su huida fue más a la desbandada en territorio romano; sobre ellos, cuando estaban desperdigados llevándose el botín, lanzó un ataque Postumio desde diversos puntos en los que había situado destacamentos muy a propósito. Cuando huían sin rumbo y en desorden, fueron a encontrarse con Quincio que volvía vencedor con el cónsul herido. [11] Entonces el ejército consular, en un brillante combate, vengó la herida del cónsul y la muerte del lugarteniente y de sus cohortes. Los desastres sufridos e infligidos por una y otra parte durante aquellos días fueron de consideración.

[12] Es difícil, al tratarse de acontecimientos tan remotos, asegurar con toda certeza la cifra exacta de combatientes y de caídos. Sin embargo, Valerio Anciate no vacila en dar cifras: [13] según él, cayeron cinco mil ochocientos romanos en territorio hérnico, el cónsul Aulo Postumio dio muerte a dos mil

[231] El cónsul del año 472 a. C.

praedatoribus Aequorum qui populabundi in finibus Romanis uagabantur ab A- Postumio consule duo milia et quadringentos caesos: ceteram multitudinem praedam agentem quae inciderit in Quinctium nequaquam pari defunctam esse caede: interfecta inde quattuor milia et, exsequendo subtiliter numerum, ducentos ait et triginta. (14) Vt Romam reditum est et iustitium remissum, caelum uisum est ardere plurimo igni, portentaque alia aut obuersata oculis aut uanas exterritis ostentauere species. His auertendis terroribus in triduum feriae indictae, per quas omnia delubra pacem deum exposcentium uirorum mulierumque turba implebantur. (15) Cohortes inde Latinae Hernicaeque ab senatu gratiis ob impigram militiam actis remissae domos. Antiates mille milites, quia serum auxilium post proelium uenerant, prope cum ignominia dimissi.

cuatrocientos de los saqueadores ecuos que andaban saqueando en territorio romano; el contingente restante que, llevándose el botín, vino a encontrarse con Quincio sufrió unas bajas mucho más considerables: fueron muertos cuatro mil, y apurando el detalle de la cifra[232], cuatro mil doscientos treinta.

[14] Después del regreso a Roma y de la reapertura de los tribunales, se vio arder el cielo en numerosos puntos, y otros prodigios fueron realmente vistos o mostraron ilusiones sin fundamento a las mentes aterradas. Para ahuyentar tales temores, se dispuso la celebración de un triduo de fiestas, durante el cual todos los templos se veían abarrotados de un tropel de hombres y mujeres que imploraban la clemencia de los dioses.
[15] Después, las cohortes latinas y hérnicas recibieron el agradecimiento del senado por su esforzado comportamiento como soldados y fueron enviadas a casa. Mil soldados de Ancio, por lo tardío de su ayuda, posterior a la batalla, fueron objeto de una despedida casi afrentosa.

La peste. Ecuos y volscos vencen a los aliados y, a su vez, son vencidos por Roma tras su recuperación

[3,6] VI.

(1) Comitia inde habita; creati consules L- Aebutius P- Seruilius. Kalendis Sextilibus, ut tunc principium anni agebatur, consulatum ineunt. (2) Graue tempus et forte annus pestilens erat urbi agrisque, nec hominibus magis quam pecori, et auxere uim morbi terrore populationis pecoribus agrestibusque in urbem acceptis.
(3) Ea conluuio mixtorum omnis generis animantium et odore insolito urbanos et agrestem confertum in arta tecta aestu ac uigiliis angebat, ministeriaque in uicem ac contagio ipsa uolgabant morbos.

[6] A continuación se celebraron los comicios. Fueron elegidos cónsules Lucio Ebucio y Publio Servilio. El primero de agosto, que era cuando comenzaba entonces el año[233], entran en funciones. [2] Hacía un tiempo malsano y coincidió un año de epidemia en la ciudad y en el campo, tanto entre los hombres como entre el ganado, viéndose, además, incrementada la virulencia de la enfermedad al dar acogida en la ciudad a hombres y animales por temor al pillaje.
[3] Aquella confusión de seres de toda especie en promiscuidad atormentaba, con su olor desacostumbrado, a los habitantes de la ciudad, y a los campesinos apretujados en angostos alojamientos los atormentaba con el calor y el insomnio; los cuidados

[232] El tono escéptico de Livio con respecto a los datos numéricos del analista Valerio Anciate se irá acentuando en libros posteriores, extendiéndose a otros aspectos.
[233] Se refiere, obviamente, al año político. La fecha de entrada en funciones de los nuevos cargos fue fluctuante. Aparecen sucesivamente reseñadas las de primero de marzo, primero de setiembre, primero de agosto, de nuevo primero de setiembre, 13 de diciembre, primero de octubre, primero de julio, 15 de marzo a partir del 222 a. C. y primero de enero a partir del 153 a. C.

mutuos y el propio contacto propagaban la enfermedad.

(4) Vix instantes sustinentibus clades repente legati Hernici nuntiant in agro suo Aequos Volscosque coniunctis copiis castra posuisse, inde exercitu ingenti fines suos depopulari.

[4] Mientras a duras penas podían soportar los males que pesaban sobre ellos, súbitamente unos emisarios hérnicos comunican que los ecuos y los volscos, reunidas sus fuerzas, han acampado en su territorio y lo están devastando con un ejército enorme.

(5) Praeterquam quod infrequens senatus indicio erat sociis adflictam ciuitatem pestilentia esse, maestum etiam responsum tulere, ut per se ipsi Hernici cum Latinis res suas tutarentur; urbem Romanam subita deum ira morbo populari; si qua eius mali quies ueniat, ut anno ante, ut semper alias, sociis opem laturos.

[5] La escasez de asistentes al senado era para los aliados indicativa de que la ciudad estaba azotada por la peste; pero, aparte de esto, recibieron además una triste respuesta: que los hérnicos por sí mismos juntamente con los latinos defendiesen lo suyo; que la ciudad de Roma, debido a una repentina cólera de los dioses, era asolada por la enfermedad; en caso de sobrevenir una tregua en aquel mal, prestaría ayuda a sus aliados como el año anterior, como en todas las demás ocasiones.

(6) Discessere socii, pro tristi nuntio tristiorem domum referentes, quippe quibus per se sustinendum bellum erat quod uix Romanis fulti uiribus sustinuissent.

[6] Se retiraron los aliados llevando a casa una noticia más triste aún que la que habían traído, pues ellos debían sostener por sí solos una guerra que les hubiese costado trabajo sostener con el apoyo de las fuerzas romanas.

(7) Non diutius se in Hernico hostis continuit; pergit inde infestus in agros Romanos, etiam sine belli iniuria uastatos. Vbi cum obuius nemo ne inermis quidem fieret, perque omnia non praesidiis modo deserta sed etiam cultu agresti transirent, peruenere ad tertium lapidem Gabina uia.

[7] El enemigo no permaneció mucho tiempo en territorio hérnico: continúa con sus hostilidades hasta tierra romana, bastante asolada ya sin los riesgos de la guerra. Como allí no se encontró con nadie, ni siquiera con civiles, y fue atravesándolo todo, no sólo falto de defensores, sino hasta de cultivo, llegó hasta el tercer miliario[234] del camino de Gabios.

(8) Mortuus Aebutius erat Romanus consul; collega eius Seruilius exigua in spe trahebat animam; adfecti plerique principum, patrum maior pars, militaris fere aetas omnis, ut non modo ad expeditiones quas in tanto tumultu res poscebat, sed uix ad quietas stationes uiribus sufficerent.

[8] Había muerto el cónsul romano Ebucio; su colega Servilio alentaba pocas esperanzas de vida; estaban afectados la mayor parte de las personalidades, la mayoría de los senadores y casi todos los que estaban en edad de ser movilizados, de forma que no había fuerzas suficientes no ya para las operaciones exigidas por lo enormemente revuelto de la situación, sino casi ni para las guardias en puestos fijos.

(9) Munus uigiliarum senatores, qui per aetatem ac ualetudinem poterant, per se ipsi obibant; circumitio ac cura aedilium plebi erat; ad eos summa rerum ac maiestas consularis imperii uenerat.

[9] Los senadores a los que la edad y la salud se lo permitía desempeñaban personalmente la labor de centinelas; las rondas y la supervisión estaban a cargo de los ediles plebeyos[235]: éstos habían asumido la autoridad suprema y la majestad del poder consular.

[234] Mojón que marcaba en la ruta la distancia en millas.

[235] Los ediles, en un principio, eran todos plebeyos. A partir del año 367 a. C., dos plebeyos y dos patricios (ediles curales). Estaba a su cargo el orden público, la policía urbana, etc.

[3,7] VII.

(1) Deserta omnia, sine capite, sine uiribus, di praesides ac fortuna urbis tutata est, quae Volscis Aequisque praedonum potius mentem quam hostium dedit. (2) Adeo enim nullam spem non potiundi modo sed ne adeundi quidem Romana moenia animus eorum cepit tectaque procul uisa atque imminentes tumuli auertere mentes eorum, (3) ut totis passim castris fremitu orto quid in uasto ac deserto agro inter tabem pecorum hominumque desides sine praeda tempus tererent, cum integra loca, Tusculanum agrum opimum copiis, petere possent, signa repente conuellerent transuersisque itineribus per Labicanos agros in Tusculanos colles transirent. Eo uis omnis tempestasque belli conuersa est.

[7] Sumido todo en el abandono, sin jefe, sin fuerzas, la salvación se debió a la protección de los dioses tutelares y a la Fortuna de Roma, que dio a los volscos y a los ecuos una mentalidad de saqueadores más que de conquistadores. [2] En efecto, concibieron tan pocas esperanzas no ya de apoderarse de Roma, sino ni siquiera de llegar hasta sus murallas, y al divisar desde lejos sus casas y las colinas que la dominan experimentaron tal cambio sus propósitos, [3] que a lo largo y ancho del campamento surgieron murmullos de por qué perdían el tiempo inactivos y sin botín en una tierra yerma sumida en el abandono, en medio de la putrefacción de cadáveres de animales y hombres, siendo así que tenían a su alcance un país intacto, el territorio de Túsculo exuberante de riquezas; se pusieron inmediatamente en marcha y, atajando por los campos de Labicos, alcanzaron las colinas de Túsculo. La tormenta de la guerra con todo su peso se trasladó a aquella zona.

(4) Interim Hernici Latinique pudore etiam, non misericordia solum, moti si nec obstitissent communibus hostibus infesto agmine Romanam urbem petentibus nec opem ullam obsessis sociis ferrent, coniuncto exercitu Romam pergunt. (5) Vbi cum hostes non inuenissent, secuti famam ac uestigia obuii fiunt descendentibus ab Tusculana in Albanam uallem. Ibi haudquaquam aequo proelio pugnatum est, fidesque sua sociis parum felix in praesentia fuit. (6) Haud minor Romae fit morbo strages quam quanta ferro sociorum facta erat. Consul qui unus supererat moritur; mortui et alii clari uiri, M- Valerius, T- Verginius Rutulus augures, Ser. Sulpicius curio maximus; (7) et per ignota capita late uagata est uis morbi; inopsque senatus auxilii humani ad deos populum ac uota uertit: iussi cum

[4] Mientras tanto los hérnicos y los latinos, pareciéndoles vergonzoso, además de lamentable, no oponer resistencia a un enemigo común que se dirigía a Roma en son de guerra ni prestar ayuda alguna a unos aliados en estado de sitio, después de unir sus ejércitos se dirigen a Roma.
[5] Al no encontrar allí al enemigo, siguiendo las huellas y noticias que les daban sobre él se lo encuentran cuando bajaba desde Túsculo al valle de Alba. La lucha que hubo allí fue muy desigual, y su lealtad les resultó poco afortunada a los aliados en aquella ocasión. [6] Los estragos de la enfermedad en Roma no son menores que los de las armas entre los aliados. El único cónsul que quedaba con vida, muere; murieron también otros hombres ilustres: los áugures Marco Valerio[236] y Tito Virginio Rútulo y el jefe de los curiones[237] Servio Sulpicio; [7] también entre la población anónima se extendió ampliamente la virulencia de la enfermedad; el senado, huérfano de ayuda humana, orientó hacia los dioses a su pueblo y sus súplicas: dispuso que los ciudadanos con sus

[236] Posible corrupción del texto en vez de Manio Valerio, el hermano de Publio Valerio Publícola.
[237] La curia era una división muy antigua de la sociedad romana. Cada curia tenía sus lugares de culto y sus cultos propios, presididos, lo mismo que los comicios por curias, por su curión. El jefe de los curiones ostentaba la presidencia del colegio de los mismos. Sólo patricios al principio, también plebeyos desde el año 210. Diecisiete tribus ejercían su control mediante voto.

coniugibus ac liberis supplicatum ire pacemque exposcere deum.
(8) Ad id quod sua quemque mala cogebant auctoritate publica euocati omnia delubra implent. Stratae passim matres, crinibus templa uerrentes, ueniam irarum caelestium finemque pesti exposcunt.

mujeres e hijos fuesen a suplicar e implorar insistentemente la clemencia de los dioses.
[8] Empujados cada uno por sus propias calamidades e invitados, además, por la autoridad oficial, llenan todos los templos; las mujeres, prosternadas por todas partes, barriendo los templos con sus cabellos, imploran el perdón de las iras del cielo y el fin de la peste.

[3,8] VIII.

(1) Inde paulatim, seu pace deum impetrata seu grauiore tempore anni iam circumacto, defuncta morbis corpora salubriora esse incipere; (2) uersisque animis iam ad publicam curam, cum aliquot interregna exissent, P- Valerius Publicola tertio die quam interregnum inierat consules creat L- Lucretium Tricipitinum et T- Veturium Geminum, siue ille Vetusius fuit. (3) Ante diem tertium idus Sextiles consulatum ineunt, iam satis ualida ciuitate ut non solum arcere bellum sed ultro etiam inferre posset. (4) Igitur nuntiantibus Hernicis in fines suos transcendisse hostes impigre promissum auxilium. Duo consulares exercitus scripti. Veturius missus in Volscos ad bellum ultro inferendum; (5) Tricipitinus populationibus arcendis sociorum agro oppositus non ultra quam in Hernicos procedit. Veturius primo proelio hostes fundit fugatque; (6) Lucretium dum in Hernicis sedet praedonum agmen fefellit supra montes Praenestinos ductum, inde demissum in campos. Vastauere agros Praenestinum Gabinumque; ex Gabino in Tusculanos flexere colles. (7) Vrbi quoque Romae ingens praebitus terror, magis in re subita quam quod ad arcendam uim parum uirium esset. Q- Fabius praeerat urbi; is armata iuuentute dispositisque praesidiis tuta omnia ac tranquilla fecit. (8) Itaque hostes praeda ex proximis locis rapta adpropinquare urbi non ausi, cum

[8] A partir de entonces, paulatinamente, bien por haberse logrado la clemencia de los dioses o bien por haber pasado ya la estación más insalubre, los cuerpos afectados por la enfermedad empezaron a recuperar la salud; [2] vueltos ya los ánimos hacia los asuntos públicos, después de transcurrir varios interregnos Publio Valerio Publícola, dos días después de haber entrado en funciones de interrey, proclama cónsules a Lucio Lucrecio Tricipitino y Tito Veturio (o bien Vetusio) Gémino. [3] El día once de agosto entran en funciones de cónsul, contando ya la ciudad con fuerzas suficientes para una guerra no sólo defensiva sino incluso ofensiva. [4] Por eso, al comunicar los hérnicos que el enemigo había invadido su territorio, se les prometió ayuda sin vacilar. Se alistaron dos ejércitos consulares. A Veturio se le encomendó la misión de tomar la ofensiva contra los volscos.
[5] Tricipitino, encargado de alejar el pillaje del territorio aliado, avanza hasta el país de los hérnicos sin sobrepasarlo. Veturio, en el primer combate, derrota y pone en fuga al enemigo.
[6] A Lucrecio, apostado en territorio hérnico, lo burló una columna de saqueadores guiada hasta lo alto de los montes de Preneste y después hacia el llano; saqueó los campos de Preneste y de Gabios, desde donde dio un rodeo hacia las colinas de Túsculo.

[7] Incluso la ciudad de Roma experimentó un miedo muy intenso, más por lo repentino de la acción, que por falta de fuerzas para repeler una agresión. El gobierno de la ciudad estaba a cargo de Quinto Fabio; armó éste a la juventud y organizó un dispositivo de defensa, llevando a todas partes la seguridad y la calma. [8] Por ello, el enemigo, después de saquear las cercanías sin atreverse a acercarse a la ciudad, dio

circumacto agmine redirent quanto longius ab urbe hostium abscederent eo solutiore cura, in Lucretium incidunt consulem iam ante exploratis itineribus suis instructum et ad certamen intentum. (9) Igitur praeparatis animis repentino pauore perculsos adorti aliquanto pauciores multitudinem ingentem fundunt fugantque et compulsos in cauas ualles, cum exitus haud in facili essent, circumueniunt. (10) Ibi Volscum nomen prope deletum est. Tredecim milia quadringentos septuaginta cecidisse in acie ac fuga, mille septingentos quinquaginta uiuos captos, signa uiginti septem militaria relata in quibusdam annalibus inuenio, ubi etsi adiectum aliquid numero sit, magna certe caedes fuit. (11) Victor consul ingenti praeda potitus eodem in statiua rediit. Tum consules castra coniungunt, et Volsci Aequique adflictas uires suas in unum contulere. Tertia illa pugna eo anno fuit. Eadem fortuna uictoriam dedit; fusis hostibus etiam castra capta.

media vuelta y se retiraba, descuidando la vigilancia cada vez más a medida que se alejaba de la ciudad enemiga, cuando se encuentra con el cónsul Lucrecio, que había estudiado previamente su itinerario y tenía sus tropas formadas y listas para el combate.
[9] Así pues, preparados sus ánimos de antemano, los. romanos atacan a un enemigo presa de repentino pánico y, aunque inferiores en número, derrotan y ponen en fuga a una enorme multitud, la empujan hacia valles profundos de los que no había salidas fáciles y la rodean. [10] Estuvo allí a punto de ser borrado el nombre de los volscos: según las referencias que encuentro en algunos analistas, cayeron trece mil cuatrocientos setenta en el combate y en la huida, mil setecientos cincuenta fueron hechos prisioneros, veintisiete enseñas militares fueron tomadas. Aunque las cifras estén un poco abultadas, sin duda alguna la matanza fue considerable. [11] El cónsul vencedor, dueño de un enorme botín, regresó a las mismas posiciones en que estaba acantonado. Entonces los cónsules unieron sus campamentos, y los volscos y ecuos juntaron sus malparadas fuerzas. Se libró batalla por tercera vez durante aquel año. La misma fortuna nos dio la victoria; batido el enemigo, se tomó también su campamento.

Poder tribunicio contra poder consular: la proposición Terentilia

[3,9] IX.

(1) Sic res Romana in antiquum statum rediit, secundaeque belli res extemplo urbanos motus excitauerunt. (2) C. Terentilius Harsa tribunus plebis eo anno fuit. Is consulibus absentibus ratus locum tribuniciis actionibus datum, per aliquot dies patrum superbiam ad plebem criminatus, maxime in consulare imperium tamquam nimium nec tolerabile liberae ciuitati inuehebatur: (3) nomine enim tantum minus inuidiosum, re ipsa prope atrocius quam regium esse;

[9] De esta manera la situación de Roma volvió a ser la misma que antes, y los éxitos bélicos reavivaron de inmediato la agitación interna. [2] Gayo Terentilio Harsa era tribuno de la plebe aquel año. Pensando que la ausencia de los cónsules dejaba campo a la actuación de los tribunos, atacó ante la plebe durante varios días el orgullo de los patricios; la tomó, sobre todo, con el poder de los cónsules, tachándolo de excesivo e intolerable en un Estado libre, [3] de ser únicamente de nombre menos odioso, pero en la práctica casi más duro que el poder de los reyes:

(4) quippe duos pro uno dominos acceptos, immoderata, infinita potestate, qui soluti atque effrenati ipsi omnes metus legum omniaque supplicia uerterent in plebem. (5) Quae ne aeterna

[4] realmente tenían dos amos en lugar de uno, con un poder incontrolado, ilimitado, los cuales sin sujetarse ellos mismos a moderación ni freno, hacían recaer sobre la plebe todo el temor y los castigos de la ley; [5] con el fin de que aquella permisividad no les durase

illis licentia sit, legem se promulgaturum ut quinque uiri creentur legibus de imperio consulari scribendis; quod populus in se ius dederit, eo consulem usurum, non ipsos libidinem ac licentiam suam pro lege habituros. (6) Qua promulgata lege cum timerent patres ne absentibus consulibus iugum acciperent, senatus a praefecto urbis Q- Fabio uocatur, qui adeo atrociter in rogationem latoremque ipsum est inuectus ut nihil, si ambo consules infesti circumstarent tribunum, relictum minarum atque terroris sit:

eternamente, él iba a proponer una ley para que se nombrase una comisión de cinco personas encargada de regular el poder consular: los cónsules harían uso de los derechos que el pueblo les concediese sobre sí mismo, en lugar de tener ellos por ley su propio capricho y arbitrariedad. [6] Al ser propuesta esta ley, ante el temor de los patricios de que, en ausencia de los cónsules, se les hiciese pasar bajo el yugo, Quinto Fabio, prefecto de la ciudad, convoca el senado y lanza unas invectivas tan violentas contra la proposición y contra el propio autor de la misma, que ni aunque ambos cónsules hubiesen asediado al tribuno con sus ataques les hubiese quedado una amenaza ni un motivo de temor que añadir.

(7) insidiatum eum et tempore capto adortum rem publicam. (8) Si quem similem eius priore anno inter morbum bellumque irati di tribunum dedissent, non potuisse sisti. Mortuis duobus consulibus, iacente aegra ciuitate, in conluuione omnium rerum, ad tollendum rei publicae consulare imperium laturum leges fuisse, ducem Volscis Aequisque ad oppugnandam urbem futurum. (9) Quid tandem? Illi non licere, si quid consules superbe in aliquem ciuium aut crudeliter fecerint, diem dicere, accusare iis ipsis iudicibus quorum in aliquem saeuitum sit? (10) Non illum consulare imperium sed tribuniciam potestatem inuisam intolerandamque facere; quam placatam reconciliatamque patribus de integro in antiqua redigi mala. Neque illum se deprecari quo minus pergat ut coeperit. (11) "Vos" inquit Fabius, "ceteri tribuni, oramus, ut primum omnium cogitetis potestatem istam ad singulorum auxilium, non ad perniciem uniuersorum comparatam esse; tribunos plebis uos creatos, non hostes patribus. (12) Nobis

[7] Dijo que el tribuno había estado al acecho y en el momento oportuno había lanzado su ataque contra la república; [8] que si el año anterior, durante la peste y la guerra, la ira de los dioses les hubiera enviado un tribuno semejante, no hubieran podido resistir: muertos los dos cónsules, postrada la ciudad en la enfermedad, en medio del caos general, hubiera presentado proposiciones de ley para suprimir de la república el poder consular, sirviendo de guía a los volscos y ecuos para el asalto de Roma; [9] pues, en último término, ¿no le estaba permitido, si los cónsules cometían alguna acción despótica o cruel contra algún ciudadano, citarlos a comparecer y acusarlos ante aquellos mismos jueces[238] contra uno de cuyos miembros se había cometido desafuero?; [10] no estaba él haciendo odioso e intolerable el poder consular, sino la potestad[239] tribunicia, que una vez serenada y reconciliada con los patricios era relanzada de nuevo a las viejas contiendas; pero a él no iba a suplicarle que abandonase el camino emprendido.

[11] «A vosotros —dijo Fabio—, a los tribunos restantes, os pedimos que penséis, ante todo, que esa potestad vuestra fue instituida para la protección del individuo, no para la ruina de la colectividad; que habéis sido elegidos tribunos de la plebe, no enemigos de los patricios. [12] Para nosotros es una desdicha,

[238] Es decir, ante los comicios por tribus

[239] Traducimos por «potestad» el término *potestas.* que expresa las atribuciones inherentes a un cargo derivadas de la elección, y en la práctica se restringe a los tribunos. El término aplicable a los cónsules, *imperium*, lo traducimos por «poder», y tiene connotaciones de orden religioso, carismàtico, del jefe como tal, y aunque expresa atribuciones determinadas por la constitución, va más allá de la función.

miserum, inuidiosum uobis est, desertam rem publicam inuadi. Non ius uestrum, sed inuidiam minueritis. Agite cum collega ut rem integram in aduentum consulum differat. Ne Aequi quidem ac Volsci, morbo absumptis priore anno consulibus, crudeli superboque nobis bello institere."
(13) Agunt cum Terentilio tribuni, dilataque in speciem actione, re ipsa sublata, consules extemplo arcessiti.

pero para vosotros es una deshonra que se ataque a la república desasistida. Podríais, sin menoscabo de vuestros derechos, poner un paliativo a vuestra deshonra. Arreglaos con vuestro colega para que aplace por completo este tema hasta la llegada de los cónsules. Ni siquiera los ecuos y los volscos, cuando el año pasado la enfermedad se había llevado a los cónsules, nos acosaron con una guerra despiadada e implacable.» [13] Los tribunos tratan la cuestión con Terentilio; la discusión fue aparentemente aplazada, en realidad suprimida; se hizo venir inmediatamente a los cónsules.

[3,10] X.

(1) Lucretius cum ingenti praeda, maiore multo gloria rediit. Et auget gloriam adueniens exposita omni in campo Martio praeda, ut suum quisque per triduum cognitum abduceret. Reliqua uendita, quibus domini non exstitere.
(2) Debebatur omnium consensu consuli triumphus; sed dilata res est, tribuno de lege agente; id antiquius consuli fuit.
(3) Iactata per aliquot dies cum in senatu res tum apud populum est; cessit ad ultimum maiestati consulis tribunus et destitit. Tum imperatori exercituique honos suus redditus.
(4) Triumphauit de Volscis Aequisque; triumphantem secutae suae legiones. Alteri consuli datum ut ouans sine militibus urbem iniret.
(5) Anno deinde insequenti lex Terentilia ab toto relata collegio nouos adgressa consules est; erant consules P-Volumnius Ser. Sulpicius. (6) Eo anno caelum ardere uisum, terra ingenti concussa motu est. Bouem locutam, cui rei priore anno fides non fuerat, creditum. Inter alia prodigia et carne pluit, quem imbrem ingens numerus auium interuolitando rapuisse fertur;

[10] Lucrecio regresó con un botín enorme, cubierto de una gloria aún mayor. Gloria incrementada, además, porque al llegar expuso en el Campo de Marte la totalidad del botín, para que durante tres días pudiese cada uno reconocer y retirar lo que fuera suyo. El resto cuyo propietario no apareció fue vendido.
[2] Según opinión unánime se le debía el triunfo al cónsul, pero fue aplazado al volver a tratar el tribuno sobre el proyecto de ley, cuestión que, según él, debía ser debatida con prioridad. [3] El tema fue discutido durante bastantes días tanto en el senado como en la asamblea del pueblo; al fin el tribuno cedió a la dignidad consular y retiró el proyecto. Se les rindieron entonces al general y a su ejército los honores que se les debían. [4] Triunfó sobre los volscos y los ecuos; en su triunfo le siguieron sus legiones. Al otro cónsul se le concedió la ovación[240], entrando en Roma sin sus tropas.
[5] Después, al año siguiente, la ley Terentilia, presentada colegiadamente por todos los tribunos, atacó a los nuevos cónsules, que eran Publio Volumnio y Servio Sulpicio. [6] Aquel año se vio arder el cielo; la tierra fue sacudida por un tremendo temblor; una vaca habló, hecho al que se dio una credibilidad que le había sido negada el año anterior. Entre otros prodigios hubo una lluvia de carne, lluvia que, según dicen, devoró una enorme cantidad de pájaros volando en medio de ella; la que cayó a tierra

[240] La ovación era de rango inferior al triunfo: el general entraba no en carro sino a caballo o a pie, coronado no de laurel sino de mirto, rodeado no de sus tropas sino de músicos, y se sacrificaba no un buey sino una oveja.

quod intercidit, sparsum ita iacuisse per aliquot dies ut nihil odor mutaret.
(7) Libri per duumuiros sacrorum aditi; pericula a conuentu alienigenarum praedicta, ne qui in loca summa urbis impetus caedesque inde fierent; inter cetera monitum ut seditionibus abstineretur. Id factum ad impediendam legem tribuni criminabantur, ingensque aderat certamen.
(8) Ecce, ut idem in singulos annos orbis uolueretur, Hernici nuntiant Volscos et Aequos, etsi abscisae res sint, reficere exercitus; Antii summam rei positam; Ecetrae Antiates colonos palam concilia facere; id caput, eas uires belli esse.
(9) Vt haec dicta in senatu sunt, dilectus edicitur; consules belli administrationem inter se dispertiri iussi, alteri ut Volsci, alteri ut Aequi prouincia esset.
(10) Tribuni coram in foro personare, fabulam compositam Volsci belli, Hernicos ad partes paratos. Iam ne uirtute quidem premi libertatem populi Romani sed arte eludi.

permaneció varios días esparcida por el suelo sin cambiar de olor lo más mínimo.
[7] Los libros sibilinos fueron consultados por los duúnviros sagrados; presagiaron peligros provenientes de un grupo de extranjeros, ataques contra los puntos más elevados de Roma y muertes a continuación; entre otras cosas advertían que se evitasen las sediciones. Los tribunos decían en tono acusatorio que aquello era un montaje para obstaculizar la ley, y se avecinaba un tremendo conflicto. [8] De pronto, para que todos los años se repitiese el mismo ciclo, los hérnicos anuncian que los volscos y los ecuos, a pesar de haber sido destrozados, están recomponiendo sus ejércitos: que el centro de la operación está en Ancio; que en Écetra los colonos de Ancio celebran reuniones abiertamente; allí está la cabeza, allí el potencial de la guerra. [9] Después de comunicar esto en el senado, se decreta una leva y se ordena a los cónsules que repartan entre sí la dirección de las operaciones bélicas, de forma que uno se encargue de los volscos y el otro de los ecuos. [10] Los tribunos gritaban abiertamente en el foro que era comedia lo de la guerra de los volscos, que los hérnicos estaban aleccionados para representar su papel; ya ni siquiera se atacaba de frente la libertad del pueblo romano, sino que se la burlaba con astucia;

(11) Quia occidione prope occisos Volscos et Aequos mouere sua sponte arma posse iam fides abierit, nouos hostes quaeri; coloniam fidam propinquam infamem fieri. Bellum innoxiis Antiatibus indici, geri cum plebe Romana, (12) quam oneratam armis ex urbe praecipiti agmine acturi essent, exsilio et relegatione ciuium ulciscentes tribunos. (13) Sic, ne quid aliud actum putent, uictam legem esse, nisi dum in integro res sit, dum domi, dum togati sint, caueant ne possessione urbis pellantur, ne iugum accipiant.
(14) Si animus sit, non defore auxilium; consentire omnes tribunos. Nullum terrorem externum, nullum periculum esse; cauisse deos priore anno ut tuto libertas defendi posset. Haec tribuni.

[11] como ya no era creíble que, tras un exterminio casi total, los volscos y los ecuos pudiesen tomar la iniciativa de reemprender las hostilidades, se buscaba un enemigo nuevo: se desacreditaba a una colonia leal y cercana; [12] la guerra se le declaraba a Ancio, que era inocente, pero se le hacía a la plebe romana, a la que se sacaría de Roma a marchas forzadas cargada con las armas, vengándose de los tribunos con el exilio y relegación de los ciudadanos; [13] así, y que no fuesen a creer que se trataba de ninguna otra cosa, la proposición de ley estaba derrotada, a no ser que tomasen precauciones mientras nada se ha hecho aún, mientras están en casa, mientras son civiles, en orden a no ser desposeídos de la ciudad, a que no se les haga pasar bajo el yugo; [14] si tienen valor, no faltará ayuda: todos los tribunos está de acuerdo; no hay motivo de alarma, no hay peligro exterior ninguno: el año pasado los dioses se cuidaron de que la libertad pudiese ser defendida sin peligro. Así hablaban los tribunos.

[3,11] XI.

(1) At ex parte altera consules in conspectu eorum positis sellis dilectum habebant. Eo decurrunt tribuni contionemque secum trahunt. Citati pauci uelut rei experiundae causa, et statim uis coorta. (2) Quemcumque lictor iussu consulis prendisset, tribunus mitti iubebat; neque suum cuique ius modum faciebat sed uirium spes, et manu obtinendum erat quod intenderes.

(3) Quemadmodum se tribuni gessissent in prohibendo dilectu, sic patres se in lege, quae per omnes comitiales dies ferebatur, impedienda gerebant.
(4) Initium erat rixae, cum discedere populum iussissent tribuni, quod patres se submoueri haud sinebant. Nec fere seniores rei intererant, quippe quae non consilio regenda sed permissa temeritati audaciaeque esset.
(5) Multum et consules se abstinebant, ne cui in conluuione rerum maiestatem suam contumeliae offerrent.
(6) Caeso erat Quinctius, ferox iuuenis qua nobilitate gentis, qua corporis magnitudine et uiribus. Ad ea munera data a dis et ipse addiderat multa belli decora facundiamque in foro, ut nemo, non lingua, non manu promptior in ciuitate haberetur. (7) Hic cum in medio patrum agmine constitisset, eminens inter alios, uelut omnes dictaturas consulatusque gerens in uoce ac uiribus suis, unus impetus tribunicios popularesque procellas sustinebat.
(8) Hoc duce saepe pulsi foro tribuni, fusa ac fugata plebes est; qui obuius fuerat, mulcatus nudatusque abibat, ut satis appareret, si sic agi liceret, uictam legem esse.

[11] Pero, por el bando opuesto, los cónsules, con sus sillas colocadas a la vista de los tribunos, efectuaban el alistamiento. Los tribunos corren hacia allí y arrastran consigo a los reunidos en asamblea. Se llamó por su nombre a unos cuantos, como para tantear el terreno, e inmediatamente estalló la violencia. [2] Cada vez que el lictor, por orden del cónsul, echaba mano de alguien, el tribuno ordenaba soltarlo. Nadie se mantenía dentro de los límites de sus derechos, sino que se confiaba únicamente en la fuerza; había que tomar por la violencia lo que se pretendía.
[3] Igual que habían actuado los tribunos para obstaculizar el alistamiento, actuaban los patricios para obstaculizar la ley, que era presentada todos los días de comicios.
[4] Comenzaba el alboroto cuando los tribunos ordenaban que el pueblo se repartiese por tribus[241], porque los patricios no consentían en moverse de su sitio. Las personas de más edad prácticamente no intervenían en el asunto, dado que no admitía un cauce racional, sino que estaba a merced de la irreflexión y la audacia. [5] También los cónsules se mantenían bastante al margen, para no ver expuesta su dignidad a una afrenta en aquel desbarajuste.
[6] Había un joven, Cesón Quincio, orgulloso tanto de la nobleza de su apellido como de su estatura y de su fuerza; a estas cualidades, regalo de los dioses, había además añadido personalmente muchos brillantes hechos de guerra y una gran facilidad de palabra en el foro, de suerte que no había en Roma nadie de palabra o acción más pronta. [7] De pie, en medio del grupo de los patricios, sobresaliendo entre los demás, como llevando todas las dictaduras y todos los consulados en su voy y en su fuerza, se bastaba él solo para hacer frente a los ataques de los tribunos y a las tormentas populares.
[8] Con él a la cabeza, los suyos a menudo expulsaron a los tribunos del foro y obligaron a la plebe a dispersarse y salir huyendo; el que caía en sus manos salía magullado y sin vestimenta, de forma que estaba suficientemente claro que, si se permitía que se actuase

[241] Las tribus respondían a un criterio territorial, de residencia, no de rentas, y los comicios por tribus votaban las leyes.

(9) Tum prope iam perculsis aliis tribunis A- Verginius, ex collegio unus, Caesoni capitis diem dicit. Atrox ingenium accenderat eo facto magis quam conterruerat; eo acrius obstare legi, agitare plebem, tribunos uelut iusto persequi bello.
(10) Accusator pati reum ruere inuidiaeque flammam ac materiam criminibus suis suggerere; legem interim non tam ad spem perferendi quam ad lacessendam Caesonis temeritatem ferre. (11) Ibi multa saepe ab iuuentute inconsulte dicta factaque in unius Caesonis suspectum incidunt ingenium. Tamen legi resistebat. (12) Et A- Verginius identidem plebi: "Ecquid sentitis iam, uos, Quirites, Caesonem simul ciuem et legem quam cupitis habere non posse?
(13) Quamquam quid ego legem loquor? Libertati obstat; omnes Tarquinios superbia exsuperat. Exspectate dum consul aut dictator fiat, quem priuatum uiribus et audacia regnantem uidetis." Adsentiebantur multi pulsatos se querentes, et tribunum ad rem peragendam ultro incitabant.

de aquel modo, la proposición de ley estaba derrotada.
[9] Entonces, Aulo Virginio, estando ya los demás tribunos prácticamente abatidos, él sólo de todo el colegio presenta una acusación capital contra Cesón. Con ello, en fugar de asustar, lo que hizo fue inflamar aquel carácter irreductible; por ello, se oponía a la ley con mayor ardor, hostigaba a la plebe, acosaba a los tribunos como en guerra declarada.
[10] El acusador dejaba que el acusado se fuese hundiendo, diese pábulo al odio y proporcionase materia para las acusaciones; presentaba, entretanto, la proposición de ley, no tanto por confiar en hacerla aprobar como por instigar el comportamiento irreflexivo de Cesón. [11] Muchas cosas que entonces los jóvenes a menudo dijeron e hicieron a la ligera le fueron achacadas a Cesón, cuyo carácter era mirado con prevención. [12] Seguía, empero, oponiendo resistencia a la ley, y Aulo Virginio repetía a la plebe: «¿Es que no os dais cuenta ya, ciudadanos de Roma, de que no podéis tener a la vez a Cesón por conciudadano y la ley que deseáis? Y eso que ¿qué digo ley? [13] A la libertad, es a lo que hace obstrucción; gana en soberbia a todos los Tarquinios. ¡Esperad a que sea cónsul o dictador éste que, siendo un simple ciudadano, veis que muestra las fuerzas y la audacia de un rey!» Muchos se mostraban de acuerdo, quejándose de haber recibido malos tratos, e incitaban ellos mismos al tribuno a llevar la acusación hasta el final.

[3,12] XII.

(1) Iam aderat iudicio dies apparebatque uolgo homines in damnatione Caesonis libertatem agi credere. Tum demum coactus cum multa indignitate prensabat singulos. Sequebantur necessarii, principes ciuitatis. (2) T- Quinctius Capitolinus, qui ter consul fuerat, cum multa referret sua familiaeque decora, adfirmabat (3) neque in Quinctia gente neque in ciuitate Romana tantam indolem tam maturae uirtutis unquam exstitisse; suum primum militem fuisse, se saepe uidente pugnasse in hostem.
(4) Sp- Furius, missum ab Quinctio

[12] Se acercaba ya el día del juicio y era evidente que todo el mundo estaba en la idea de que de la condena de Cesón dependía la libertad. Al fin se vio forzado a humillarse profundamente y rebajarse a saludar a unos y a otros secundado por sus parientes, lo más relevante de la ciudad. [2] Tito Quincio Capitolino, que había sido cónsul tres veces, recordando las numerosas hazañas suyas y de su familia, [3] aseguraba que ni entre los Quincios ni en la ciudad de Roma había existido nunca un talante de un valor tan grande y tan acabado; que a sus órdenes se había iniciado en el servicio de las armas, habiendo sido él a menudo testigo de sus combates contra el enemigo.
[4] Espurio Furio decía que había acudido en su ayuda

Capitolino sibi eum in dubiis suis rebus uenisse subsidio; neminem unum esse cuius magis opera putet rem restitutam. (5) L- Lucretius, consul anni prioris, recenti gloria nitens, suas laudes participare cum Caesone, memorare pugnas, referre egregia facinora nunc in expeditionibus, nunc in acie; (6) suadere et monere iuuenem egregium, instructum naturae fortunaeque omnibus bonis, maximum momentum rerum eius ciuitatis in quamcumque uenisset, suum quam alienum mallent ciuem esse. (7) Quod offendat in eo, feruorem et audaciam, aetatem cottidie auferre: quod desideretur, consilium, id in dies crescere. Senescentibus uitiis, maturescente uirtute, sinerent tantum uirum senem in ciuitate fieri.
(8) Pater inter hos L- Quinctius, cui Cincinnato cognomen erat, non iterando laudes, ne cumularet inuidiam, sed ueniam errori atque adulescentiae petendo, sibi qui non dicto, non facto quemquam offendisset, ut condonarent filium orabat. (9) Sed alii auersabantur preces aut uerecundia aut metu, alii se suosque mulcatos querentes atroci responso iudicium suum praeferebant.

enviado por Quincio Capitolino cuando él estaba en circunstancias críticas, y que, en su opinión, nadie había hecho más por restablecer la situación.
[5] Lucio Lucrecio, cónsul el año anterior, en pleno brillo de su reciente gloria, hacía a Cesón partícipe de sus méritos, recordaba sus combates, enumeraba sus brillantes acciones tanto en las marchas como en el frente, aconsejaba y advertía que aquel joven fuera de lo común, [6] dotado de todos los dones de la naturaleza y de la fortuna, de una importancia decisiva para cualquier Estado al que se dirigiese, era preferible que fuese ciudadano de Roma a que lo fuese de un país extranjero; [7] lo que había en él de inaceptable, la fogosidad y la audacia, la edad lo iba eliminando de día en día; lo que en él se echaba de menos, la prudencia, iba en aumento de un día para otro: dado que sus defectos iban a menos y a más sus cualidades, sólo faltaba que dejasen que un hombre de tal valía llegase a la ancianidad en su patria.
[8] En medio de los que así hablaban, el padre, Lucio Quincio, por sobrenombre Cincinato, sin mostrarse reiterativo en los elogios para no aumentar el odio, sino pidiendo indulgencia para un extravío juvenil, rogaba que le dejasen a su hijo a él que no había hecho daño a nadie de palabra ni de obra. [9] Pero unos se mostraban sordos a las súplicas por vergüenza o por miedo; otros, quejándose de haber recibido malos tratos ellos y los suyos, daban una dura respuesta preanunciando su sentencia.

[3,13] XIII.

(1) Premebat reum praeter uolgatam inuidiam crimen unum, quod M- Volscius Fictor, qui ante aliquot annos tribunus plebis fuerat, testis exstiterat (2) se, haud multo post quam pestilentia in urbe fuerat, in iuuentutem grassantem in Subura incidisse. Ibi rixam natam esse fratremque suum maiorem natu, necdum ex morbo satis ualidum, pugno ictum ab Caesone cecidisse; (3) semianimem inter manus domum ablatum, mortuumque

[13] Aparte del odio generalizado, pesaba sobre el acusado un único cargo: Marco Volscio Píctor[242], que había sido tribuno de la plebe unos años antes, había venido a testificar que, [2] poco tiempo después de la peste de Roma, se había él encontrado con un grupo de jóvenes que se divertían en la Subura[243]; que se había originado entonces una reyerta, y que su hermano mayor, todavía no recuperado suficientemente de la enfermedad, había caído derribado por un puñetazo de Cesón; [3] que lo habían llevado en brazos a casa inconsciente y que había

[242] Nombre muy cuestionado debido a que Píctor no aparece aún como *cognomen* en estas fechas, y *Volscius* entonces sólo indicaba pertenencia a un pueblo.
[243] Este barrio de Roma, con fama de barrio bajo en tiempos de Livio, estaba entre el Quirinal y el Esquilino.

inde arbitrari, nec sibi rem exsequi tam atrocem per consules superiorum annorum licuisse. Haec Volscio clamitante adeo concitati homines sunt ut haud multum afuerit quin impetu populi Caeso interiret.

(4) Verginius arripi iubet hominem et in uincula duci. Patricii ui contra uim resistunt. T- Quinctius clamitat, cui rei capitalis dies dicta sit et de quo futurum propediem iudicium, eum indemnatum indicta causa non debere uiolari.
(5) Tribunus supplicium negat sumpturum se de indemnato; seruaturum tamen in uinculis esse ad iudicii diem ut, qui hominem necauerit, de eo supplicii sumendi copia populo Romano fiat. (6) Appellati tribuni medio decreto ius auxilii sui expediunt: in uincla conici uetant; sisti reum pecuniamque ni sistatur populo promitti placere pronuntiant. (7) Summam pecuniae quantam aequum esset promitti, ueniebat in dubium; id ad senatum reicitur: reus, dum consulerentur patres, retentus in publico est. (8) Vades dari placuit; unum uadem tribus milibus aeris obligarunt; quot darentur permissum tribunis est. Decem finierunt; tot uadibus accusator uadatus est reum. Hic primus uades publico dedit. Dimissus e foro nocte proxima in Tuscos in exsilium abiit. (9) Iudicii die cum excusaretur solum uertisse exsilii causa, nihilo minus Verginio comitia habente, collegae appellati dimisere concilium.
(10) Pecunia a patre exacta crudeliter, ut diuenditis omnibus bonis aliquamdiu trans Tiberim ueluti relegatus deuio quodam tugurio uiueret.

muerto, según él consideraba, a consecuencias del golpe; pero que, durante los consulados de los años precedentes, no se le había permitido perseguir judicialmente tan horrible crimen. Cuando Volscio pronunció a gritos esta declaración, la gente se soliviantó de tal forma que faltó bien poco para que Cesón fuese muerto por la acometida popular.
[4] Virginio da orden de detener al acusado y encarcelarlo[244]. Los patricios rechazan la fuerza con la fuerza. Tito Quincio grita que, si pesa sobre alguien una acusación capital y se le va a juzgar muy pronto, no está permitido usar la fuerza contra él antes de que se defienda, antes de que sea condenado.
[5] El tribuno dice que él no tiene intención de enviarlo al suplicio sin juicio, pero que, no obstante, lo va a retener en prisión hasta el día del juicio, de forma que el pueblo romano tenga posibilidad de castigar a quien ha dado muerte a un hombre. [6] Se recurre a los tribunos y toman una decisión intermedia dejando a salvo su derecho de intervención: se oponen a que sea encarcelado; dictaminan que el acusado comparezca y entregue una fianza[245] al pueblo para el caso de que no se presente. [7] Había dudas sobre cuál debía ser el montante de la fianza: se remite la cuestión al senado; el acusado, mientras los senadores deliberaban, quedó retenido a la vista del público.
[8] Se acordó que presentase fiadores; cada fiador quedó obligado a abonar tres mil ases; se dejó a criterio de los tribunos el número de fiadores que debían ser presentados. Lo fijaron en diez: tal fue el número de fiadores que exigió la acusación, que fue la que por primera vez concedió fiadores en una causa pública. Una vez que se le permitió abandonar el foro, Cesón, la noche siguiente, se exilió a Etruria. [9] El día del juicio, como se justificaba su falta de comparecencia por haber abandonado el territorio para exiliarse y, sin embargo, Virginio insistía en reunir la asamblea, se recurrió a sus colegas y la disolvieron. [10] Al padre se le exigió el dinero de la fianza con todo rigor, de forma que, después de vender a unos y otros todos sus bienes, vivió algún tiempo al otro lado del Tíber como relegado en una choza apartada.

[244] Medida discutible, pues la prisión preventiva no era entonces aplicable a personas del rango de Cesón. En una causa pública el acusado era encomendado a un particular para su custodia.
[245] Tal era el procedimiento en una causa privada. En este caso la suma fijada parece anacrónica por lo abultada.

[3,14] XIV.

(1) Hoc iudicium et promulgata lex exercuit ciuitatem: ab externis armis otium fuit. (2) Cum uelut uictores tribuni perculsis patribus Caesonis exsilio prope perlatam esse crederent legem, et quod ad seniores patrum pertineret cessissent possessione rei publicae, (3) iuniores, id maxime quod Caesonis sodalium fuit, auxere iras in plebem, non minuerunt animos; sed ibi plurimum profectum est quod modo quodam temperauere impetus suos. (4) Cum primo post Caesonis exsilium lex coepta ferri est, instructi paratique cum ingenti clientium exercitu sic tribunos, ubi primum submouentes praebuere causam, adorti sunt ut nemo unus inde praecipuum quicquam gloriae domum inuidiaeue ferret, mille pro uno Caesones exstitisse plebes quereretur. (5) Mediis diebus quibus tribuni de lege non agerent, nihil eisdem illis placidius aut quietius erat. Benigne salutare, adloqui plebis homines, domum inuitare, adesse in foro, tribunos ipsos cetera pati sine interpellatione concilia habere, nunquam ulli neque publice neque priuatim truces esse, nisi cum de lege agi coeptum esset; (6) alibi popularis iuuentus erat. Ne uoce quidem incommoda, nedum ut ulla uis fieret, paulatim permulcendo tractandoque mansuefecerant plebem. His per totum annum artibus lex elusa est. Nec cetera modo tribuni tranquillo peregere, sed refecti quoque in insequentem annum.

[14] Este juicio y la promulgación de la proposición de ley mantuvieron agitada la ciudad; no hubo en el exterior conflictos armados. [2] Los tribunos, en plan de vencedores, creían que, al estar abatidos los patricios por el exilio de Cesón, la ley estaba prácticamente aprobada, y por lo que respecta a los patricios de más edad, habían renunciado a ejercer el poder; [3] pero los más jóvenes, sobre todo la pandilla de Cesón, no se desanimaron, pero en cierto modo moderaron sus ímpetus, lo cual les resultó enormemente provechoso.
[4] Cuando por primera vez después del exilio de Cesón se presentó la proposición de ley, ordenados y dispuestos con el enorme ejército de sus clientes cayeron sobre los tribunos, tan pronto como les dieron un pretexto al ordenarles circular, tan a una que ninguno de ellos volvió a su casa individualmente señalado por la gloria o el odio, y la plebe se lamentaba de que habían surgido mil Cesones en lugar de uno. [5] Durante los días en que los tribunos no trataban sobre la ley, no había cosa más apacible ni más tranquila que ellos: saludaban amablemente a los plebeyos, conversaban con ellos, los invitaban a su casa, los asistían en el foro, permitían incluso que los tribunos celebrasen las demás asambleas sin interrumpir. Con nadie se mostraban nunca violentos, ni en público ni en privado, salvo cuando se comenzaba a tratar sobre la ley: [6] fuera de ese caso eran jóvenes que gozaban de popularidad. Los tribunos no sólo llevaron a cabo con tranquilidad sus otras tareas, sino que fueron reelegidos para el año siguiente, sin una sola palabra molesta e, incluso, sin la menor violencia. Poco a poco habían amansado a la plebe, a base de halagarla y lisonjearla. Maniobrando de esta forma a lo largo de todo el año se eludió la ley.

[3,15] XV.

(1) Accipiunt ciuitatem placidiorem consules C- Claudius Appi filius et P- Valerius Publicola. Nihil noui nouus annus attulerat; legis ferendae aut accipiendae cura ciuitatem tenebat.

[15] Los cónsules Gayo Claudio, hijo de Apio, y Publio Valerio Publícola se encuentran con una ciudad más tranquila. Nada nuevo aportó el nuevo año: la ciudad estaba dominada por la preocupación de proponer o aceptar la ley.

(2) Quantum iuniores patrum plebi se magis insinuabant, eo acrius contra tribuni tendebant ut plebi suspectos eos criminando facerent: (3) coniurationem factam; Caesonem Romae esse; interficiendorum tribunorum, trucidandae plebis consilia inita; id negotii datum ab senioribus patrum ut iuuentus tribuniciam potestatem e re publica tolleret formaque eadem ciuitatis esset quae ante Sacrum montem occupatum fuerat.

[2] Cuanto más buscaban un acercamiento a la plebe los patricios jóvenes, mayor era el empeño con que les hacían la contra los tribunos para levantar contra ellos las suspicacias de la plebe, con sus acusaciones de que estaba en marcha una conspiración, [3] que Cesón estaba en Roma, que se había planeado asesinar a los tribunos y masacrar a la plebe, que los patricios de más edad habían encargado a los jóvenes que eliminasen de la república la potestad tribunicia y que la constitución volviese a ser la misma que antes de la ocupación del monte Sacro.

Exiliados y esclavos ocupan el Capitolio

(4) Et ab Volscis et Aequis statum iam ac prope sollemne in singulos annos bellum timebatur, propiusque aliud nouum malum necopinato exortum. (5) Exsules seruique, ad duo milia hominum et quingenti, duce Appio Herdonio Sabino nocte Capitolium atque arcem occupauere. (6) Confestim in arce facta caedes eorum qui coniurare et simul capere arma noluerant: alii inter tumultum praecipites pauore in forum deuolant: alternae uoces 'ad arma' et 'hostes in urbe sunt' audiebantur.

[4] Se temía, además, de parte de volscos y ecuos la guerra ya habitual, casi periódicamente repetida cada año; pero de improviso surgió, más cerca aún, otro peligro sin precedentes: [5] exiliados y esclavos, unos dos mil quinientos hombres, capitaneados por el sabino Apio Herdonio, ocuparon durante la noche el Capitolio y la ciudadela. [6] En la ciudadela llevaron a cabo la ejecución sumaria de los que se habían negado a entrar en la conjuración y empuñar las armas; otros, aprovechando el tumulto, bajan corriendo hacia el foro impulsados por el pánico; alternativamente se oían los gritos de: «¡A las armas!» y «¡El enemigo está dentro de la ciudad!»

(7) Consules et armare plebem et inermem pati timebant, incerti quod malum repentinum, externum an intestinum, ab odio plebis an ab seruili fraude, urbem inuasisset; sedabant tumultus, sedando interdum mouebant; nec enim poterat pauida et consternata multitudo regi imperio.

[7] Los cónsules tenían miedo de armar a la plebe y, a la vez, de dejarla desarmada, al no saber a ciencia cierta qué calamidad repentina, de dentro o del exterior, procedente del odio de la plebe o de la perfidia de los esclavos, se había abatido sobre la ciudad; trataban de calmar la agitación, y queriendo calmarla, a veces la aumentaban, pues la multitud, aterrada y fuera de sí, era incapaz de seguir las instrucciones de la autoridad.

(8) Dant tamen arma, non uolgo, tantum ut incerto hoste praesidium satis fidum ad omnia esset. Solliciti reliquum noctis incertique qui homines, quantus numerus hostium esset, in stationibus disponendis ad opportuna omnis urbis loca egere.

[8] Entregan armas, no obstante, pero no a todo el mundo, sólo las necesarias, a falta de datos acerca del enemigo, para constituir un servicio de seguridad suficientemente firme ante cualquier eventualidad. El resto de la noche, dominados por la inquietud y sin saber quiénes ni cuántos eran los enemigos, lo pasaron colocando puestos de guardia en los lugares estratégicos de toda la ciudad.

(9) Lux deinde aperuit bellum ducemque belli. Seruos ad libertatem Appius Herdonius ex Capitolio uocabat: se miserrimi cuiusque suscepisse causam,

[9] Por fin el alba puso al descubierto de qué guerra se trataba y quién era su general. Apio Herdonio desde lo alto del Capitolio llamaba a los esclavos a la libertad, diciendo que él se había hecho

ut exsules iniuria pulsos in patriam reduceret et seruitiis graue iugum demeret; id malle populo Romano auctore fieri: si ibi spes non sit, se Volscos et Aequos et omnia extrema temptaturum et concitaturum.

cargo de la causa de todos los desgraciados para volver a llevar a su patria a todos los exiliados, injustamente expulsados, y quitar a los esclavos su pesado yugo; que prefería que esto se hiciese por iniciativa del pueblo romano, pero si por ese lado no había nada que esperar, concitaría a volscos y ecuos, trataría de echar mano de los recursos más extremados.

[3,16] XVI.

(1) Dilucere res magis patribus atque consulibus. Praeter ea tamen quae denuntiabantur, ne Veientium neu Sabinorum id consilium esset timere (2) et, cum tantum in urbe hostium esset, mox Sabinae Etruscaeque legiones ex composito adessent, tum aeterni hostes, Volsci et Aequi, non ad populandos, ut ante, fines sed ad urbem ut ex parte captam uenirent.
(3) Multi et uarii timores; inter ceteros eminebat terror seruilis ne suus cuique domi hostis esset, cui nec credere nec non credendo, ne infestior fieret, fidem abrogare satis erat tutum; (4) uixque concordia sisti uidebatur posse. Tantum superantibus aliis ac mergentibus malis nemo tribunos aut plebem timebat; mansuetum id malum et per aliorum quietem malorum semper exoriens tum quiesse peregrino terrore sopitum uidebatur.
(5) Ad id prope unum maxime inclinatis rebus incubuit. Tantus enim tribunos furor tenuit ut non bellum, sed uanam imaginem belli ad auertendos ab legis cura plebis animos Capitolium insedisse contenderent; patriciorum hospites clientesque si perlata lege frustra tumultuatos esse se sentiant, maiore quam uenerint silentio abituros.
(6) Concilium inde legis perferendae habere, auocato populo ab armis. Senatum interim consules habent, alio se maiore ab tribunis metu ostendente

[16] La situación quedó más clara para senadores y cónsules. Temían, sin embargo, que detrás de aquello que se les hacía saber se escondiese una maniobra de los veyentes o los sabinos y que, [2] con tan gran número de enemigos en el interior de la ciudad, se presentasen enseguida siguiendo un plan preconcebido las legiones sabinas y etruscas, y luego sus sempiternos enemigos, los volscos y los ecuos, viniesen no a saquear el país, como anteriormente, sino por la ciudad, tomada ya en parte.
[3] Los motivos de temor eran muchos y diversos; se destacaba entre todos el miedo a los esclavos, el miedo a que cada uno tuviese en casa a su propio enemigo: no había seguridad suficiente ni fiándose de él ni retirándole la confianza, pues al desconfiar podía volverse más hostil; [4] aun manteniendo la unión parecía que costaría trabajo resistir. Al ser tan grandes los otros males que se imponían y anegaban a Roma, nadie tenía miedo a los tribunos o a la plebe; este mal doméstico, que reaparecía siempre que los demás estaban en calma, daba entonces la impresión de haberse aquietado, aletargado por la amenaza exterior.
[5] Sin embargo, fue precisamente éste el que más hizo notar su peso sobre la tambaleante situación. Y es que los tribunos estaban tan fuera de sí que pretendían que no era una guerra, sino un simulacro de guerra lo que se había asentado en el Capitolio, con el fin de desviar la atención de la plebe de la preocupación por la ley; que los huéspedes y clientes de los patricios, si una vez votada la ley veían que se habían revuelto en vano, se marcharían más silenciosamente de lo que habían venido. [6] Convocan, pues, asamblea para votar la ley, después de hacer que el pueblo deponga las armas. Entretanto, los cónsules reúnen al senado ante la aparición del nuevo peligro representado por los

quam quem nocturnus hostis intulerat.

tribunos, más grave que el que había provocado el enemigo durante la noche.

[3,17] XVII.

(1) Postquam arma poni et discedere homines ab stationibus nuntiatum est, P-Valerius, collega senatum retinente, se ex curia proripit, inde in templum ad tribunos uenit. (2) "Quid hoc rei est" inquit, "tribuni? Appi Herdoni ductu et auspicio rem publicam euersuri estis? Tam felix uobis corrumpendis fuit qui seruitia non commouit auctor? Cum hostes supra caput sint, discedi ab armis legesque ferri placet?"
(3) Inde ad multitudinem oratione uersa: "Si uos urbis, Quirites, si uestri nulla cura tangit, at uos ueremini deos uestros ab hostibus captos. Iuppiter optimus maximus, Iuno regina et Minerua, alii di deaeque obsidentur; castra seruorum publicos uestros penates tenent;

[17] Cuando se comunicó que los hombres deponían las armas y abandonaban los puestos de guardia, Publio Valerio, mientras su colega mantiene reunido al senado, se lanza fuera de la curia y se dirige acto seguido a los tribunos, al lugar sagrado de la asamblea. [2] «¿Qué significa esto? —dice—. ¿Vais a echar abajo la república siguiendo las órdenes y los auspicios de Apio Herdonio? ¿Tanto éxito ha tenido en corromperos el que no fue capaz de levantar a los esclavos? Cuando el enemigo está sobre nuestras cabezas, ¿os parece procedente que se depongan las armas y se propongan leyes?» [3] A continuación dirigió sus palabras a la multitud: «Si no os preocupáis en absoluto, ciudadanos, por Roma ni por vosotros mismos, al menos respetad a vuestros dioses, prisioneros del enemigo. Júpiter Óptimo Máximo, Juno Reina[246], Minerva y los demás dioses y diosas están sitiados; un campamento de esclavos tiene retenidos a vuestros penates patrios.

(4) haec uobis forma sanae ciuitatis uidetur? Tantum hostium non solum intra muros est sed in arce supra forum curiamque; comitia interim in foro sunt, senatus in curia est; uelut cum otium superat, senator sententiam dicit, alii Quirites suffragium ineunt. (5) Non quidquid patrum plebisque est, consules, tribunos, deos hominesque omnes armatos opem ferre, in Capitolium currere, liberare ac pacare augustissimam illam domum Iouis optimi maximi decuit? (6) Romule pater, tu mentem tuam, qua quondam arcem ab his iisdem Sabinis auro captam recepisti, da stirpi tuae; iube hanc ingredi uiam, quam tu dux, quam tuus ingressus exercitus est. Primus en ego consul, quantum mortalis deum possum, te ac

[4] ¿Os parece ésta una política de un pueblo en sus cabales? Hay una gran cantidad de enemigos no sólo murallas adentro, sino en la ciudadela, dominando el foro y la curia, y mientras tanto se celebra asamblea en el foro, el senado se encuentra en la curia; ¡como en plena paz, los senadores exponen sus pareceres, los demás ciudadanos votan! [5] ¿No era nuestro deber, el de patricios y plebeyos, cónsules, tribunos, dioses y hombres, todos con las armas en la mano prestar ayuda, correr al Capitolio, liberar y pacificar aquella augustísima morada de Júpiter Óptimo Máximo?

[6] Padre Rómulo, infunde a tu estirpe ese valor tuyo con el que, en otro tiempo, recuperaste de manos de estos mismos sabinos la ciudadela que había sido conquistada con dinero; hazle tomar el mismo camino que tomaste tú como general, que tomó tu ejército. Mira, yo el primero, yo el cónsul te seguiré a ti y seguiré tus huellas, en la medida en que, siendo un

[246] En realidad, el culto a Juno Reina fue subsiguiente a su traslado desde Veyos (V 22, 3-7), siendo aquí un anacronismo su advocación.

tua uestigia sequar." (7) Vltimum orationis fuit, se arma capere, uocare omnes Quirites ad arma; si qui impediat, iam se consularis imperii, iam tribuniciae potestatis sacratarumque legum oblitum, quisquis ille sit, ubicumque sit, in Capitolio, in foro, pro hoste habiturum. (8) Iuberent tribuni, quoniam in Appium Herdonium uetarent, in P- Valerium consulem sumi arma; ausurum se in tribunis, quod princeps familiae suae ausus in regibus esset.
(9) Vim ultimam apparebat futuram spectaculoque seditionem Romanam hostibus fore. Nec lex tamen ferri nec ire in Capitolium consul potuit; nox certamina coepta oppressit; tribuni cessere nocti, timentes consulum arma. (10) Amotis inde seditionis auctoribus patres circumire plebem inserentesque se in circulos sermones tempori aptos serere; admonere ut uiderent in quod discrimen rem publicam adducerent. (11) Non inter patres ac plebem certamen esse, sed simul patres plebemque, arcem urbis, templa deorum, penates publicos priuatosque hostibus dedi. (12) Dum haec in foro sedandae discordiae causa aguntur, consules interim, ne Sabini neue Veiens hostis moueretur, circa portas murosque discesserant.

mortal, puedo seguir a un dios.» [7] Terminó su discurso diciendo que él empuñaba las armas; que llamaba a las armas a todos los ciudadanos; que si alguien se oponía, él, sin tener en cuenta los poderes del cónsul[247] ni la potestad tribunicia ni las leyes sagradas, a ese alguien, quienquiera que fuese, dondequiera que estuviese, en el Capitolio, en el foro, lo trataría como enemigo; [8] que los tribunos ordenasen, ya que lo prohibían contra Apio Herdonio, tomar las armas contra el cónsul Publio Valerio: él mostraría contra los tribunos la misma decisión que su primer antepasado había mostrado contra los reyes.
[9] Parecía que se iba a desencadenar una violencia extrema y que se iba a dar al enemigo el espectáculo de una sedición en Roma. Sin embargo, ni la ley pudo ser votada ni el cónsul dirigirse al Capitolio: la noche sofocó los enfrentamientos en sus inicios; ante la noche, los tribunos cedieron por temor a las armas de los cónsules. [10] Libres ya de los agitadores, los patricios rondaban a los plebeyos y, mezclándose en sus corrillos, dejaban caer comentarios adaptados a las circunstancias, les advertían que viesen en qué brete estaban poniendo a la república: [11] que no se trataba de una pugna entre patricios y plebe, sino que tanto los patricios como la plebe, la ciudadela de Roma, los templos de los dioses, los penates de la patria y los de la familia eran entregados al enemigo. [12] Mientras se actúa de esta forma en el foro con el fin de apaciguar la discordia, los cónsules, para prevenir un movimiento de los enemigos, sabinos y veyentes, se habían desplazado a. las puertas y las murallas.

[3,18] XVIII.

(1) Eadem nocte et Tusculum de arce capta Capitolioque occupato et alio turbatae urbis statu nuntii ueniunt.
(2) L- Mamilius Tusculi tum dictator erat. Is confestim conuocato senatu atque introductis nuntiis magnopere censet, (3) ne exspectent dum ab Roma legati auxilium petentes ueniant; periculum

[18] Aquella misma noche llegan también a Túsculo las noticias de la toma de la ciudadela, de la ocupación del Capitolio y de la restante situación de agitación de la ciudad. [2] Era, entonces, dictador en Túsculo Lucio Mamilio. Convoca éste rápidamente al senado, hace pasar a los mensajeros y expone su parecer poniendo énfasis [3] en que no se espere a que lleguen de Roma legados pidiendo ayuda: la reclama el propio peligro y

[247] Es decir, sin tener en cuenta las limitaciones a su poder consular derivadas del hecho de estar en el interior de la ciudad y representadas, además, por los tribunos.

ipsum discrimenque ac sociales deos fidemque foederum id poscere; demerendi beneficio tam potentem, tam propinquam ciuitatem nunquam parem occasionem daturos deos. (4) Placet ferri auxilium; iuuentus conscribitur, arma dantur. Romam prima luce uenientes procul speciem hostium praebuere; Aequi aut Volsci uenire uisi sunt; deinde ubi uanus terror abiit, accepti in urbem agmine in forum descendunt. (5) Ibi iam P- Valerius relicto ad portarum praesidia collega instruebat aciem. (6) Auctoritas uiri mouerat, adfirmantis Capitolio reciperato et urbe pacata si edoceri se sissent quae fraus ab tribunis occulta in lege ferretur, memorem se maiorum suorum, memorem cognominis quo populi colendi uelut hereditaria cura sibi a maioribus tradita esset, concilium plebis non impediturum.

(7) Hunc ducem secuti nequiquam reclamantibus tribunis in cliuum Capitolinum erigunt aciem. Adiungitur et Tusculana legio. Certare socii ciuesque utri reciperatae arcis suum decus facerent; dux uterque suos adhortatur.

(8) Trepidare tum hostes nec ulli satis rei praeterquam loco fidere; trepidantibus inferrunt signa Romani sociique. Iam in uestibulum perruperant templi cum P- Valerius inter primores pugnam ciens interficitur.

(9) P- Volumnius consularis uidit cadentem. Is dato negotio suis ut corpus obtegerent, ipse in locum uicemque consulis prouolat. Prae ardore impetuque tantae rei sensus non peruenit ad militem; prius uicit quam se pugnare sine duce sentiret. (10) Multi exsulum caede sua foedauere templum, multi uiui capti, Herdonius interfectus. Ita Capitolium reciperatum. De captiuis, ut quisque liber aut seruus esset, suae

lo crítico de la situación, y los dioses de las alianzas, y la fidelidad a los tratados[248]; nunca los dioses concederán ocasión semejante de ganarse con su servicio a un Estado tan poderoso y tan cercano.

[4] Se acuerda que se envíe ayuda; la juventud se alista, se le dan armas. Al llegar a Roma al rayar el alba, desde lejos se los tomó por enemigos: se creyó que llegaban los ecuos o los volscos; después, cuando la falsa alarma se disipó, son recibidos en la ciudad y descienden en columna hasta el foro. Allí formaba ya las tropas en orden de combate [5] Publio Valerio, habiendo dejado a su colega al frente de las guardias de las puertas. [6] Había resultado convincente el peso de aquel hombre al asegurar que, una vez recuperado el Capitolio y devuelta la paz a la ciudad, si dejaban que les mostrase la trampa que los tribunos escondían en la proposición de ley, él, fiel a sus antepasados, fiel a su sobrenombre[249], por el que sus antepasados le habían transmitido como una herencia la preocupación por servir al pueblo, no pondría obstáculos a la reunión de la asamblea de la plebe.

[7] Siguiendo sus órdenes, resultando inútiles las protestas a voz en grito de los tribunos, ascienden en formación la pendiente del Capitolio; se les une la legión de Túsculo. Aliados y ciudadanos rivalizan en hacer suyo el honor de recuperar la ciudadela; los dos generales animan cada uno a los suyos.

[8] Cunde entonces el desconcierto entre los enemigos y en nada depositan sufíciente confianza, salvo en su posición; en plena confusión, los atacan los romanos y los aliados. Ya se habían abierto paso hasta el vestíbulo del templo, cuando Publio Valerio, que animaba el combate en primera fila, es muerto.

[9] Publio Volumnio, antiguo cónsul, lo ve caer. Encarga a los suyos que cubran el cuerpo y él corre a ocupar el lugar y el puesto del cónsul. En el calor del ataque los soldados no se aperciben de tan trascendental acontecimiento: obtienen la victoria antes de enterarse de que combatían sin general.

[10] Muchos exiliados mancillaron el templo con su muerte, muchos fueron hechos prisioneros, Herdonio fue muerto. De esta forma fue recuperado el Capitolio. Los prisioneros, según fuesen libres o esclavos, fueron castigados de acuerdo con su condición[250]. Se le dieron

[248] Túsculo estaba entre los firmantes del tratado latino.

[249] Publícola.

[250] Los libres, decapitados. Los esclavos, crucificados.

fortunae a quoque sumptum supplicium est. Tusculanis gratiae actae, Capitolium purgatum atque lustratum. (11) In consulis domum plebes quadrantes ut funere ampliore efferretur iactasse fertur.

las gracias a Túsculo, el Capitolio fue limpiado y purificado[251].
[11] Cuentan que los plebeyos fueron a casa del cónsul a depositar un cuarto de as cada uno para que sus funerales tuviesen mayor pompa.

Lucio Quinao Cincinato, cónsul

[3,19] XIX.

(1) Pace parta, instare tum tribuni patribus, ut P- Valeri fidem exsoluerent, instare C- Claudio, ut collegae deos manes fraude liberaret, agi de lege sineret. Consul antequam collegam sibi subrogasset negare passurum agi de lege. (2) Hae tenuere contentiones usque ad comitia consulis subrogandi. Decembri mense summo patrum studio L- Quinctius Cincinnatus, pater Caesonis, consul creatur qui magistratum statim occiperet. (3) Perculsa erat plebes consulem habitura iratum, potentem fauore patrum, uirtute sua, tribus liberis, quorum nemo Caesoni cedebat magnitudine animi, consilium et modum adhibendo ubi res posceret priores erant. (4) Is ut magistratum iniit, adsiduis contionibus pro tribunali non in plebe coercenda quam senatu castigando uehementior fuit, cuius ordinis languore perpetui iam tribuni plebis, non ut in re publica populi Romani sed ut in perdita domo lingua criminibusque regnarent: (5) cum Caesone filio suo uirtutem, constantiam, omnia iuuentutis belli domique decora pulsa ex urbe Romana et fugata esse; loquaces, seditiosos, semina discordiarum, iterum ac tertium tribunos, pessimis artibus, regia licentia uiuere.
(6) "Aulus" inquit, "ille Verginius, quia in Capitolio non fuit, minus supplicii quam Appius Herdonius meruit? Plus hercule aliquanto, qui uere rem aestimare uelit. Herdonius, si nihil aliud, hostem se

[19] Restablecida la paz, los tribunos presionaban a los patricios para que cumpliesen la palabra dada por Publio Valerio, presionaban a Gayo Claudio para que librase de perjurio a los dioses manes de su colega y permitiese debatir la ley. El cónsul decía que, antes de nombrar un sustituto a su colega, no consentiría que se discutiese la ley. [2] Esta tirantez se mantuvo hasta los comicios para la elección del cónsul sustituto. En el mes de diciembre, gracias al enorme empeño de los patricios, Lucio Quincio Cincinato, padre de Cesón, es elegido cónsul para ocupar el cargo inmediatamente. [3] Estaba abatida la plebe, pues iba a contar con un cónsul lleno de resentimiento, fuerte por el apoyo de los patricios, por su propia valía y por sus tres hijos, ninguno de los cuales le iba a la zaga a Cesón en entereza de ánimo, aventajándolo en prudencia cuando las circunstancias lo requerían.
[4] Desde el momento en que entró en funciones, tomó asiduamente la palabra desde lo alto de su tribunal, mostrándose tan enérgico en contener a la plebe como en reprender al senado, estamento a cuya dejadez se debía, según él, el que los tribunos de la plebe, perpetuados en su cargo, reinasen por su lengua y sus calumnias, como si estuviesen no en la república del pueblo romano, sino en una casa echada a perder; [5] juntamente con su hijo Cesón habían sido expulsados de Roma y obligados a huir el valor, la firmeza de carácter, todas las cualidades militares y civiles de la juventud; los charlatanes, los sediciosos, semilla de discordias, tribunos por segunda y tercera vez merced a las peores artimañas, vivían a sus anchas como reyes.
[6] «El famoso Aulo Virginio —decía—, ¿merece acaso, por no haber ocupado el Capitolio, menor castigo que Apio Herdonio? Bastante mayor, por Hércules, si queremos valorar las cosas como es debido. Herdonio al menos, al declararse enemigo, prácticamente os

[251] Con agua, fuego o azufre.

fatendo prope denuntiauit ut arma caperetis; hic negando bellum esse arma uobis ademit nudosque seruis uestris et exsulibus obiecit.

avisó que empuñaseis las armas; este otro, diciendo que no había guerra, os quitó las armas y os arrojó indefensos en manos de vuestros esclavos y de los exiliados.

(7) Et uos -- C- Claudi pace et P- Valeri mortui loquar -- prius in cliuum Capitolinum signa intulistis quam hos hostes de foro tolleretis? Pudet deorum hominumque. Cum hostes in arce, in Capitolio essent, exsulum et seruorum dux profanatis omnibus in cella Iouis optimi maximi habitaret, Tusculi ante quam Romae sumpta sunt arma. (8) In dubio fuit utrum L- Mamilius, Tusculanus dux, an P- Valerius et C- Claudius consules Romanam arcem liberarent; et qui ante Latinos ne pro se quidem ipsis, cum in finibus hostem haberent, attingere arma passi sumus, nunc, nisi Latini sua sponte arma sumpsissent, capti et deleti eramus.

[7] Y vosotros (que mis palabras no ofendan a Gayo Claudio y al difunto Publio Valerio), ¿atacasteis la colina del Capitolio antes de echar del foro a estos enemigos? Da vergüenza ante los dioses y ante los hombres. Cuando los enemigos estaban en la ciudadela, en el Capitolio, cuando un cabecilla de desterrados y de esclavos, profanándolo todo, moraba en el santuario de Júpiter Óptimo Máximo, se tomaron las armas en Túsculo antes que en Roma; [8] no quedó claro si quien liberaba la ciudadela romana era Lucio Mamilio, el general tusculano, o Publio Valerio y Gayo Claudio, los cónsules; ¡nosotros, que anteriormente no consentimos que los latinos tocasen las armas ni siquiera para defenderse a sí mismos cuanto tenían al enemigo dentro de sus fronteras, ahora, si los latinos no hubiesen tomado las armas por propia iniciativa, estaríamos sometidos y destruidos!

(9) Hoc est, tribuni, auxilium plebi ferre, inermem eam hosti trucidandam obicere? Scilicet si quis uobis humillimus homo de uestra plebe, quam partem uelut abruptam a cetero populo uestram patriam peculiaremque rem publicam fecistis, si quis ex his domum suam obsessam a familia armata nuntiaret, ferendum auxilium putaretis; (10) Iuppiter optimus maximus exsulum atque seruorum saeptus armis nulla humana ope dignus erat? Et hi postulant, ut sacrosancti habeantur, quibus ipsi di neque sacri neque sancti sunt? (11) At enim, diuinis humanisque obruti sceleribus, legem uos hoc anno perlaturos dictitatis. Tum hercule illo die quo ego consul sum creatus, male gesta res publica est, peius multo quam cum P- Valerius consul periit, —si tuleritis.

[9] ¿En esto consiste, tribunos, la defensa de la plebe, en entregarla inerme al enemigo para que la masacre? ¿Así que, si uno de los hombres de vuestra querida plebe de la que habéis hecho, después de desgajarla en cierto modo del resto del pueblo, vuestra patria y vuestra república particular, si uno de ellos os dijese que su casa estaba sitiada por sus esclavos armados, no estimaríais que había que prestarle ayuda? [10] ¿Y Júpiter Óptimo Máximo, cercado por desterrados y esclavos armados, no era merecedor de ayuda humana alguna? ¿Y quieren ser tenidos por sagrados e inviolables éstos, para los cuales los propios dioses no son ni sagrados ni inviolables?

[11] Y, sin embargo, cubiertos como estáis de sacrilegios y de crímenes, andáis repitiendo que vosotros haréis votar la ley este año. En caso de que la propusierais, ¡por Hércules!, el día en que yo fui elegido cónsul tuvo lugar una desgracia para el Estado, mucho peor que cuando murió el cónsul Publio Valerio...

(12) Iam primum omnium," inquit, "Quirites, in Volscos et Aequos mihi atque collegae legiones ducere in animo est. Nescio quo fato magis bellantes quam pacati propitios habemus deos.

[12] Ahora, antes de nada, ciudadanos —dijo—, mi colega y yo tenemos pensado marchar al frente de las legiones contra los volscos y los ecuos. Yo no sé por qué fatalidad tenemos a los dioses más a favor cuando estamos en guerra que cuando estamos en paz. La

Quantum periculum ab illis populis fuerit si Capitolium ab exsulibus obsessum scissent, suspicari de praeterito quam re ipsa experiri est melius."

gravedad del peligro en que nos hubieran puesto esos pueblos, de haber sabido que el Capitolio estaba ocupado por los exiliados, más vale conjeturarla como cosa pasada que experimentarla realmente».

[3,20] XX.

(1) Mouerat plebem oratio consulis; erecti patres restitutam credebant rem publicam. Consul alter, comes animosior quam auctor, suscepisse collegam priorem actiones tam graues facile passus, in peragendis consularis officii partem ad se uindicabat.
(2) Tum tribuni, eludentes uelut uana dicta, persequi quaerendo quonam modo exercitum educturi consules essent quos dilectum habere nemo passurus sit.

(3) "Nobis uero" inquit Quinctius, "nihil dilectu opus est, cum, quo tempore P. Valerius ad recipiundum Capitolium arma plebi dedit, omnes in uerba iurauerint conuenturos se iussu consulis nec iniussu abituros. (4) Edicimus itaque, omnes qui in uerba iurastis crastina die armati ad lacum Regillum adsitis." Cauillari tum tribuni et populum exsoluere religione uelle: priuatum eo tempore Quinctium fuisse cum sacramento adacti sint.
(5) Sed nondum haec quae nunc tenet saeculum neglegentia deum uenerat, nec interpretando sibi quisque ius iurandum et leges aptas faciebat, sed suos potius mores ad ea accommodabat.

(6) Igitur tribuni, ut impediendae rei nulla spes erat, de proferendo exitu agere, eo magis quod et augures iussos adesse ad Regillum lacum fama exierat, locumque inaugurari ubi auspicato cum populo agi posset, ut quidquid Romae ui tribunicia rogatum esset id comitiis ibi

[20] El discurso del cónsul había hecho efecto en la plebe; los patricios, recobrados los ánimos, creían restablecida la situación pública. El otro cónsul, más dado a secundar que a tomar iniciativas, después de dejar de buen grado que su colega se adelantase en la adopción de medidas tan graves, en la ejecución de las mismas reclamaba la parte de funciones consulares que le correspondía. [2] Entonces, los tribunos, burlándose de sus palabras como si fueran inconscientes, insistían en preguntar cómo se iban a arreglar los cónsules para sacar al ejército, dado que nadie les iba a consentir que realizasen el alistamiento. [3] «Pero si nosotros —dijo Quincio— no tenemos necesidad alguna de alistamiento, puesto que, cuando Publio Valerio entregó armas a la plebe para recuperar el Capitolio, todos hicieron juramento de que se reunirían cuando el cónsul[252] lo ordenase y no se marcharían sin su mandato. [4] Ordenamos, por consiguiente, que todos los que prestasteis juramento os presentéis mañana armados en el lago Regilo.» En vista de ello, los tribunos recurrían a sofismas y pretendían desligar al pueblo de su compromiso sagrado diciendo que Quincio era un simple ciudadano en aquellas fechas en que les hicieron prestar juramento. [5] Pero aún no había hecho su aparición esta indiferencia hacia los dioses que domina nuestra época, ni a base de sutilezas acomodaba cada uno a su propio interés el juramento y las leyes, sino que, más bien, acomodaba a éstos su comportamiento. [6] Por ello, los tribunos, como no tenían la menor esperanza de impedir la campaña, trataban de retrasar la salida del ejército, sobre todo porque corría el rumor de que se había ordenado a los augures que se presentasen en el lago Regilo y consagrasen un espacio en el que, después de tomar los auspicios, se pudiese celebrar la asamblea del pueblo, de forma que todo lo que, debido a la violencia de los tribunos hubiese sido

[252] Fue controvertida hasta finales del siglo III a. C. la extensión del *ius* vinculante a la magistratura consular.

abrogaretur: (7) omnes id iussuros quod consules uelint; neque enim prouocationem esse longius ab urbe mille passuum, et tribunos, si eo ueniant, in alia turba Quiritium subiectos fore consulari imperio.
(8) Terrebant haec; sed ille maximus terror animos agitabat, quod saepius Quinctius dictitabat se consulum comitia non habiturum; non ita ciuitatem aegram esse ut consuetis remediis sisti possit; dictatore opus esse rei publicae, ut, qui se mouerit ad sollicitandum statum ciuitatis, sentiat sine prouocatione dictaturam esse.

votado en Roma, fuese allí derogado en comicios: [7] todos aprobarían lo que los cónsules quisieran; en efecto, el derecho de apelar a los tribunos no existía a una distancia de Roma superior a una milla[253], y los tribunos, si acudían allí, estarían sometidos a la autoridad de los cónsules lo mismo que el resto de los ciudadanos. [8] Estos rumores los aterraban, pero lo que infundía en sus ánimos un terror mayor era el hecho de que Quincio andaba repitiendo que no iba a celebrar elecciones consulares: que los males que aquejaban al Estado eran de tal naturaleza que no se los podía atajar con los remedios habituales; que la situación política requería un dictador, de forma que el que se moviera para perturbar el orden establecido supiera que la dictadura es inapelable.

[3,21] XXI.

(1)Senatus in Capitolio erat; eo tribuni cum perturbata plebe ueniunt. Multitudo clamore ingenti nunc consulum, nunc patrum fidem implorant; nec ante mouerunt de sententia consulem quam tribuni se in auctoritate patrum futuros esse polliciti sunt. (2) Tunc referente consule de tribunorum et plebis postulatis senatus consulta fiunt ut neque tribuni legem eo anno ferrent neque consules ab urbe exercitum educerent; in reliquum magistratus continuari et eosdem tribunos refici iudicare senatum contra rem publicam esse. (3) Consules fuere in patrum potestate: tribuni reclamantibus consulibus refecti. Patres quoque, ne quid cederent plebi, et ipsi L- Quinctium consulem reficiebant. Nulla toto anno uehementior actio consulis fuit. (4) "Mirer" inquit, "si uana uestra, patres conscripti, auctoritas ad plebem est? Vos eleuatis eam quippe qui, quia plebs senatus consultum continuandis magistratibus soluit, ipsi quoque solutum uoltis, ne temeritati multitudinis

[21] El senado estaba en el Capitolio; los tribunos acuden allí seguidos por la alterada plebe. La masa pide en un inmenso clamor unas veces la protección de los cónsules, otras la de los senadores; pero no consiguieron que el cónsul cambiase de parecer, hasta que los tribunos prometieron que acatarían la decisión del senado. [2] Informa, entonces, el cónsul acerca de las peticiones de los tribunos y de la plebe, y el senado decreta que ni los tribunos propondrán la ley aquel año, ni los cónsules sacarán al ejército de la ciudad; que, para el futuro, el senado declara anticonstitucional la prórroga de las magistraturas y la reelección de los mismos tribunos.

[3] Los cónsules acataron la autoridad del senado; los tribunos, a pesar de las protestas de los cónsules, fueron reelegidos. Los patricios, a su vez, para no ceder en nada a la plebe, querían también ellos reelegir cónsul a Lucio Quincio. En todo el año no había pronunciado el cónsul un alegato más vehemente: [4] «¿Me voy a extrañar, senadores —dijo—, si vuestra autoridad ante la plebe es aparente? Vosotros la debilitáis; en efecto, porque la plebe ha violado vuestro decreto sobre la prórroga de las magistraturas, queréis violarlo vosotros también, para no ser menos irreflexivos que la masa.

[253] Fue controvertida hasta finales del siglo III a.C. la extensión del *ius prouocationis* fuera de la propia Roma.

cedatis, (5) tamquam id sit plus posse in ciuitate, plus leuitatis ac licentiae habere. Leuius enim uaniusque profecto est sua decreta et consulta tollere quam aliorum.

(6) Imitamini, patres conscripti, turbam inconsultam, et qui exemplo aliis esse debetis, aliorum exemplo peccate potius quam alii uestro recte faciant, dum ego ne imiter tribunos nec me contra senatus consultum consulem renuntiari patiar. (7) Te uero, C- Claudi, adhortor ut et ipse populum Romanum hac licentia arceas, et de me hoc tibi persuadeas me ita accepturum ut non honorem meum a te impeditum, sed gloriam spreti honoris auctam, inuidiam quae ex continuato eo impenderet leuatam putem."
(8) Communiter inde edicunt ne quis L- Quinctium consulem faceret; si quis fecisset, se id suffragium non obseruaturos.

[5] ¡Como si el tener más poder en un Estado consistiese en mostrar mayor ligereza y falta de respeto a la norma! Pues, indudablemente, es una muestra mayor de veleidad y de frivolidad saltarse las decisiones y decretos propios, que los de otros.
[6] Estáis imitando, senadores, la irreflexión de la masa. Vosotros, que debéis servir de ejemplo a los demás, seguid el mal ejemplo ajeno, en vez de que los demás actúen correctamente siguiendo el vuestro; pero yo no voy a imitar a los tribunos ni voy a consentir en ser proclamado[254] cónsul en contra del senado-consulto. [7] En cuanto a ti, Gayo Claudio, te insto a que también tú apartes al pueblo romano de esta falta de respeto a la norma, y tengas por seguro que yo lo interpretaré no como que tú pones trabas a mi acceso al cargo, sino como que realzas la gloria de mi negativa al mismo y me evitas la deshonra que conllevaría la reelección.»
[8] Luego, de común acuerdo, publican una disposición en el sentido de que nadie vote a Lucio Quincio para el consulado; que si alguien lo hiciere, ellos no tendrán en cuenta tal voto.

Altibajos en las contiendas con ecuos y volscos, alternando con tensiones internas a causa de la ley

[3,22] XXII.

(1) Consules creati Q- Fabius Vibulanus tertium et L- Cornelius Maluginensis. Census actus eo anno: lustrum propter Capitolium captum, consulem occisum condi religiosum fuit.
(2) Q- Fabio L- Cornelio consulibus principio anni statim res turbulentae. Instigabant plebem tribuni: bellum ingens a Volscis et Aequis Latini atque Hernici nuntiabant: iam Antii Volscorum legiones esse. Et ipsam coloniam ingens metus erat defecturam; aegreque impetratum a tribunis ut bellum praeuerti sinerent.
(3) Consules inde partiti prouincias: Fabio ut legiones Antium duceret datum, Cornelius ut Romae praesidio esset, ne qua pars hostium, qui Aequis mos erat,

[22] Fueron elegidos cónsules Quinto Fabio Vibulano por tercera vez y Lucio Cornelio Maluginense[255]. Aquel año, se realizó el censo; se consideró contrario a la religión hacer el sacrificio de cierre del mismo, a causa de la toma del Capitolio y de la muerte del cónsul.
[2] Durante el consulado de Quinto Fabio y Lucio Cornelio, nada más comenzar el año la situación cobró turbulencia: los tribunos instigaban a la plebe, latinos y hérnicos anunciaban una guerra de gran alcance por parte de volscos y ecuos; las legiones de los volscos estaban ya, según ellos, en Ancio. Había también un gran temor a que la propia colonia se pasase al enemigo. Costó trabajo conseguir que los tribunos consintiesen en dar prioridad a la guerra.
[3] Entonces, los cónsules se repartieron las tareas: a Fabio se le encargó conducir las legiones a Ancio, a Cornelio defender Roma en previsión de que algún

[254] La proclamación validaba la elección por sufragio.
[255] Hijo del cónsul del año 485 a. C. y padre del decénviro (35, 11).

ad populandum ueniret. (4) Hernici et Latini iussi milites dare ex foedere, duaeque partes sociorum in exercitu, tertia ciuium fuit. Postquam ad diem praestitutum uenerunt socii, consul extra portam Capenam castra locat. Inde lustrato exercitu Antium profectus haud procul oppido statiuisque hostium consedit. (5) Vbi cum Volsci, quia nondum ab Aequis uenisset exercitus, dimicare non ausi, quemadmodum quieti uallo se tutarentur, pararent, postero die Fabius non permixtam unam sociorum ciuiumque sed trium populorum tres separatim acies circa uallum hostium instruxit; (6) ipse erat medius cum legionibus Romanis. Inde signum obseruari iussit, ut pariter et socii rem inciperent referrentque pedem, si receptui cecinisset. Equites item suae cuique parti post principia conlocat.
(7) Ita trifariam adortus castra circumuenit et cum undique instaret non sustinentes impetum Volscos uallo deturbat. Transgressus inde munitiones pauidam turbam inclinatamque in partem unam castris expellit.
(8) Inde effuse fugientes eques, cui superare uallum haud facile fuerat, cum ad id spectator pugnae adstitisset, libero campo adeptus parte uictoriae fruitur territos caedendo.

contingente de enemigos viniese a saquear, cosa que los ecuos acostumbraban hacer. [4] Los hérnicos y los latinos recibieron instrucciones de proporcionar tropas de acuerdo con el tratado, y el ejército se componía de dos tercios de aliados y un tercio de ciudadanos. Una vez que llegaron los aliados en la fecha señalada, el cónsul acampa fuera de la puerta Capena. Luego, después de pasar revista al ejército, marcha hacia Ancio y se sitúa a corta distancia de la plaza y de los cuarteles enemigos. [5] Como los volscos no se decidían a librar batalla, porque todavía no había llegado el ejército de los ecuos, y tomaban medidas para mantenerse a seguro protegidos por empalizadas sin entrar en acción, al día siguiente Fabio formó en torno a la empalizada del enemigo no un frente único mixto de aliados y ciudadanos, sino tres frentes por separado, uno de cada uno de los tres pueblos: él ocupaba el centro, con las legiones romanas. [6] Acto seguido, ordenó a los aliados que estuviesen atentos a las señales para atacar a la par y, a la par, replegarse si mandaba tocar a retirada. Igualmente deja a cada cuerpo de ejército su caballería y la sitúa detrás de la primera línea. [7] De esta forma, atacando el campamento por tres sitios, lo rodea y, presionando por todas partes, desaloja de la empalizada a los volscos, incapaces de resistir el ataque; salva, a continuación, las fortificaciones y echa fuera del campamento al aterrado tropel que se había concentrado en un solo punto. [8] Cuando huían, luego, en desbandada, la caballería, que había tenido dificultades para salvar la empalizada y, hasta ese momento, había asistido a la lucha como espectadora, al tener campo libre toma parte en la victoria matando a los que huían aterrados.

(9) Magna et in castris et extra munimenta caedes fugientium fuit sed praeda maior, quia uix arma secum efferre hostis potuit; deletusque exercitus foret ni fugientes siluae texissent.

[9] La matanza de fugitivos fue considerable tanto dentro como fuera del campamento, pero el botín fue aún mayor, porque el enemigo apenas pudo llevarse consigo las armas; y su ejército hubiera sido exterminado, si los bosques no hubieran cubierto su huida.

[3,23] XXIII.

(1) Dum ad Antium haec geruntur,

[23] Mientras esto tiene lugar en Ancio, los ecuos

interim Aequi robore iuuentutis praemisso arcem Tusculanam improuiso nocte capiunt, reliquo exercitu haud procul moenibus Tusculi considunt ut distenderent hostium copias.

(2) Haec celeriter Romam, ab Roma in castra Antium perlata mouent Romanos haud secus quam si Capitolium captum nuntiaretur; adeo et recens erat Tusculanorum meritum et similitudo ipsa periculi reposcere datum auxilium uidebatur. (3) Fabius omissis omnibus praedam ex castris raptim Antium conuehit; ibi modico praesidio relicto, citatum agmen Tusculum rapit. Nihil praeter arma et quod cocti ad manum fuit cibi ferre militi licuit; commeatum ab Roma consul Cornelius subuehit.

(4) Aliquot menses Tusculi bellatum. Parte exercitus consul castra Aequorum oppugnabat; partem Tusculanis dederat ad arcem reciperandam. Vi nunquam eo subiri potuit: fames postremo inde detraxit hostem. (5) Qua postquam uentum ad extremum est, inermes nudique omnes sub iugum ab Tusculanis missi. Hos ignominiosa fuga domum se recipientes Romanus consul in Algido consecutus ad unum omnes occidit.

(6) Victor ad Columen —id loco nomen est— exercitu reducto castra locat. Et alter consul, postquam moenibus iam Romanis pulso hoste periculum esse desierat, et ipse ab Roma profectus. (7) Ita bifariam consules ingressi hostium fines ingenti certamine hinc Volscos, hinc Aequos populantur.

Eodem anno descisse Antiates apud plerosque auctores inuenio; L. Cornelium consulem id bellum gessisse oppidumque cepisse. Certum adfirmare, quia nulla apud uetustiores scriptores

envían por delante lo más escogido de su juventud, apoderándose, de improviso, por la noche, de la ciudadela de Túsculo, y se asientan con el resto de su ejército a escasa distancia de las murallas de Túsculo con el fin de dividir a las tropas enemigas.

[2] Esta noticia, llevada a Roma a toda velocidad y desde Roma al campamento de Ancio, provoca en los romanos la misma reacción que si se anunciase la toma del Capitolio: estaba reciente el meritorio servicio de los tusculanos, y la misma semejanza del peligro parecía reclamar el mismo tipo de ayuda.

[3] Dejándolo todo, Fabio traslada rápidamente el botín desde el campamento a Ancio, deja allí una pequeña guarnición y corre a Túsculo a marchas forzadas. A sus hombres no se les permitió llevar nada más que las armas y los alimentos cocidos que había a mano[256]; el cónsul Cornelio suministra víveres desde Roma.

[4] La guerra duró varios meses en Túsculo. El cónsul con una parte del ejército asediaba el campamento de los ecuos, la otra parte se la había cedido a los tusculanos para recuperar la ciudadela. Nunca se pudo llegar hasta ella por la fuerza; al fin, el hambre obligó a los enemigos a salir de allí: [5] cuando ésta los llevó a una situación extrema[257], fueron obligados por los tusculanos a pasar todos bajo el yugo sin armas y vestidos sólo con la túnica. Cuando se retiraban a casa en vergonzosa huida, el cónsul romano les dio alcance en el Álgido y les dio muerte sin dejar ni uno.

[6] Después de esta victoria en Cólumen[258] (tal es el nombre del lugar), hace volver al ejército y acampa. El otro cónsul, una vez que las murallas de Roma habían dejado de correr peligro tras la derrota del enemigo, salió también él de Roma. [7] Así, los cónsules, penetrando en territorio enemigo por dos sitios distintos, devastan en tremenda porfía, por una parte, el territorio volsco y, por otra, el ecuo.

Aquel mismo año, Ancio se pasó al enemigo, según la mayor parte de los historiadores que he consultado; el cónsul Lucio Cornelio dirigió esta guerra y tomó la plaza. No me atrevería a asegurarlo como cierto, porque no hay mención alguna de tal hecho en los

[256] La provisión usual era la ración para 17 días.

[257] En caso de considerar preferible la lectura *quo*, en vez de *qua* (que es la que seguimos), la traducción sería: «cuando al fin se llegó hasta allí».

[258] Cerca de Túsculo, donde La Colonna actual.

eius rei mentio est, non ausim.

autores más antiguos.

[3,24] XXIV.

(1) Hoc bello perfecto tribunicium domi bellum patres territat. Clamant fraude fieri quod foris teneatur exercitus; frustrationem eam legis tollendae esse; se nihilo minus rem susceptam peracturos. (2) Obtinuit tamen L- Lucretius praefectus urbis ut actiones tribuniciae in aduentum consulum differrentur.
(3) Erat et noua exorta causa motus. A- Cornelius et Q- Seruilius quaestores M- Volscio, quod falsus haud dubie testis in Caesonem exstitisset, diem dixerant.
(4) Multis enim emanabat indiciis neque fratrem Volsci ex quo semel fuerit aeger unquam non modo uisum in publico, sed ne adsurrexisse quidem ex morbo, multorumque tabe mensum mortuum; (5) nec iis temporibus in quae testis crimen coniecisset Caesonem Romae uisum, adfirmantibus qui una meruerant secum eum tum frequentemque ad signa sine ullo commeatu fuisse. Nisi ita esset multi priuatim ferebant Volscio iudicem.

[24] Terminada esta guerra, la guerra intestina provocada por los tribunos atemoriza al senado. Gritan que se mantiene en campaña al ejército con mala intención; que se trata de una estratagema para escamotear la ley; que no por eso dejarán ellos de llevar a término la tarea emprendida. [2] Consiguió, sin embargo, Lucio Lucrecio, prefecto de la ciudad, que la acción de los tribunos se aplazase hasta la llegada de los cónsules. [3] Había surgido, además, un nuevo motivo de agitación. Los cuestores[259] Aulo Cornelio y Quinto Servilio habían demandado a Marco Volscio por haber testificado manifiestamente en falso en contra de Cesón. [4] Se desprendía, en efecto, de multitud de pruebas que el hermano de Volscio desde el momento en que había caído enfermo no había sido visto en público, es más, ni siquiera se había levantado y había fallecido consumido después de largos meses; [5] y, por otra parte, Cesón no había sido visto en Roma en aquellas fechas en las que el testigo situaba el crimen, asegurando sus compañeros de armas que, por entonces, él estaba presente en el ejército sin disfrutar de permiso alguno. Si Volscio decía que no era así, muchos le proponían acudir ante el juez a título particular[260]. Como no se atrevía a acudir a la justicia, todos

(6) Cum ad iudicium ire non auderet, omnes eae res in unum congruentes haud magis dubiam damnationem Volsci quam Caesonis Volscio teste fuerat faciebant.

[6] aquellos datos coincidentes hacían tan segura la condena de Volscio como lo había sido la de Cesón con el testimonio de Volscio.

(7) In mora tribuni erant, qui comitia quaestores habere de reo, nisi prius habita de lege essent, passuros negabant. Ita extracta utraque res in consulum aduentum est. (8) Qui ubi triumphantes

[7] Los tribunos retrasaban el asunto, diciendo que no permitirían que los cuestores reuniesen la asamblea para el juicio si antes no se reunía para la ley. Se alargaron así ambos temas hasta la llegada de los cónsules. [8] Una vez que éstos hicieron su entrada

[259] Las características originarias de la cuestura no han sido aún bien definidas. Los *quaestores parricidii*, fuesen magistrados anuales o delegados accidentales, tenían una función judicial en tales causas criminales (parece que únicamente pronunciarse sobre la culpabilidad, pues la causa la llevaban los *duouiri perduellionis).* Desde muy pronto tuvieron también una función financiera (la custodia del erario), única que pasó a época posterior.
[260] La iniciativa de la demanda correspondía a los particulares y no al ministerio público, incluso en una causa criminal.

uictore cum exercitu urbem inierunt, quia silentium de lege erat, perculsos magna pars credebant tribunos; (9) at illi -- etenim extremum anni iam erat, -- quartum adfectantes tribunatum, in comitiorum disceptationem ab lege certamen auerterant. Et cum consules nihilo minus aduersus continuationem tribunatus quam si lex minuendae suae maiestatis causa promulgata ferretur tetendissent uictoria certaminis penes tribunos fuit. (10) Eodem anno Aequis pax est petentibus data. Census, res priore anno incohata, perficitur, idque lustrum ab origine urbis decimum conditum ferunt. Censa ciuium capita centum septendecim milia trecenta undeuiginti. (11) Consulum magna domi bellique eo anno gloria fuit, quod et foris pacem peperere, et domi, etsi non concors, minus tamen quam alias infesta ciuitas fuit.

triunfal en Roma con su ejército victorioso, como no se hablaba de la ley, la mayoría de la gente creía que los tribunos estaban desmoralizados, [9] pero éstos, dado que el año tocaba a su fin, se presentaron candidatos al tribunado por cuarta vez, convirtiendo la polémica acerca de la ley en discusión sobre las elecciones. Y, a pesar de que los cónsules se opusieron a la continuidad del tribunado con tanto empeño como si se tratase de una propuesta de ley encaminada a menoscabar su propia dignidad, la victoria de aquel enfrentamiento estuvo de parte de los tribunos.
[10] Aquel mismo año presentaron los ecuos una petición de paz y les fue concedida. Se llevó a término el censo comenzado el año anterior y fue, según dicen, el décimo cierre del lustro desde la fundación de Roma. Se censaron ciento diecisiete mil trescientos diecinueve ciudadanos. [11] Los cónsules lograron aquel año una gran gloria política y militar, porque alumbraron la paz en el exterior, y en el interior hubo, aunque no armonía, sí, al menos, menores enfrentamientos ciudadanos que en otras ocasiones.

[3,25] XXV.

(1) L- Minucius inde et C- Nautius consules facti duas residuas anni prioris causas exceperunt.
(2) Eodem modo consules legem, tribuni iudicium de Volscio impediebant; sed in quaestoribus nouis maior uis, maior auctoritas erat. (3) Cum M- Valerio Mani filio Volesi nepote quaestor erat T- Quinctius Capitolinus qui ter consul fuerat. Is, quoniam neque Quinctiae familiae Caeso neque rei publicae maximus iuuenum restitui posset, falsum testem qui dicendae causae innoxio potestatem ademisset, iusto ac pio bello persequebatur. (4) Cum Verginius maxime ex tribunis de lege ageret, duum mensum spatium consulibus datum est ad inspiciendam legem ut cum edocuissent populum quid fraudis

[25] Los cónsules nombrados a continuación, Lucio Minucio y Lucio Naucio[261], afrontaron las dos cuestiones que quedaban pendientes del año anterior. [2] Los cónsules obstaculizaban la ley de la misma manera que los tribunos el juicio de Volscio. Pero los nuevos cuestores tenían más energía y mayor ascendiente: [3] juntamente con Marco Valerio, hijo de Manio y nieto de Voleso, era cuestor Tito Quincio Capitolino, que había sido cónsul por tres veces; éste, ya que a la familia Quincia no le podía ser devuelto Cesón ni al Estado un joven sin igual, perseguía con una guerra justa y legítima el falso testigo que había dejado a un inocente sin la posibilidad de defenderse.

[4] Entre los tribunos, Virginio era el que más se ocupaba de la proposición de ley, y se les concedió a los cónsules un plazo de dos meses para que estudiaran el proyecto, de forma que, cuando hubiesen mostrado al pueblo qué trampas llevaba encubiertas,

[261] Según otra lectura, Gayo Naucio, que habla sido cónsul el 475 a. C. (II, 52, 6).

occultae ferretur, sinerent deinde suffragium inire. Hoc interualli datum res tranquillas in urbe fecit. (5) Nec diuturnam quietem Aequi dederunt, qui rupto foedere quod ictum erat priore anno cum Romanis, imperium ad Gracchum Cloelium deferunt; is tum longe princeps in Aequis erat.

dejasen que se votase. La concesión de este plazo logró que la tranquilidad reinara en Roma.
[5] Pero los ecuos no permitieron una calma duradera: rompiendo el tratado que había sido concluido el año anterior con los romanos, entregan el mando a Graco Clelio, que era entonces la persona más sobresaliente, con mucho, en su país.

(6) Graccho duce in Labicanum agrum, inde in Tusculanum hostili populatione ueniunt, plenique praedae in Algido castra locant. In ea castra Q- Fabius, P- Volumnius, A- Postumius legati ab Roma uenerunt questum iniurias et ex eo foedere res repetitum. (7) Eos Aequorum imperator, quae mandata habeant ab senatu Romano, ad quercum iubet dicere; se alia interim acturum. Quercus ingens arbor praetorio imminebat, cuius umbra opaca sedes erat. (8) Tum ex legatis unus abiens "et haec" inquit, "sacrata quercus et quidquid deorum est audiant foedus a uobis ruptum, nostrisque et nunc querellis adsint et mox armis, cum deorum hominumque simul uiolata iura exsequemur."
(9) Romam ut rediere legati, senatus iussit alterum consulem contra Gracchum in Algidum exercitum ducere, alteri populationem finium Aequorum prouinciam dedit. Tribuni suo more impedire dilectum, et forsitan ad ultimum impedissent; sed nouus subito additus terror est.

[6] A las órdenes de Graco se dirigen al territorio de Labicos y, después, al de Túsculo saqueándolos como enemigos, y cargados de botín acampan en el Álgido. A este campamento acuden Quinto Fabio, Publio Volumnio y Aulo Postumio emisarios de Roma para quejarse de los daños y reclamar, en razón del tratado, los bienes. [7] El general de los ecuos les dice que los encargos que traigan del senado romano se lo comuniquen a una encina, que él entretanto tiene otras cosas que hacer. La encina era un árbol enorme que dominaba el pretorio, y su sombra oscurecía el lugar de su asiento. [8] Entonces, uno de los emisarios dijo al marchar: «Que esta encina sagrada[262] y cuantos dioses hay se enteren de que el tratado ha sido roto por vosotros y que se pongan de parte de nuestras quejas ahora, de nuestras armas después, cuando castiguemos la violación de los derechos de los dioses y, a la vez, de los hombres.»
[9] Cuando la legación regresó a Roma, el senado dispuso que uno de los cónsules llevase su ejército contra Graco al Álgido y, al otro, le encomendó la misión de saquear el territorio de los ecuos. Los tribunos, según su costumbre, se oponían al reclutamiento y, tal vez, se hubieran opuesto hasta el final, pero sobrevino súbitamente una nueva amenaza.

[3,26] XXVI.

(1) Vis Sabinorum ingens prope ad moenia urbis infesta populatione uenit; foedati agri, terror iniectus urbi est. Tum plebs benigne arma cepit; reclamantibus frustra tribunis magni duo exercitus scripti. (2) Alterum Nautius contra

[26] Una enorme cantidad de sabinos se llega casi hasta las murallas de Roma saqueando duramente: los campos fueron arrasados, la ciudad presa de pánico. Entonces la plebe de buena gana tomó las armas; en medio de las protestas infructuosas de los tribunos se alistaron dos grandes ejércitos. [2] Con uno marchó

[262] Infiérase: Júpiter.

Sabinos duxit, castrisque ad Eretum positis, per expeditiones paruas, plerumque nocturnis incursionibus, tantam uastitatem in Sabino agro reddidit ut comparati ad eam prope intacti bello fines Romani uiderentur.

(3) Minucio neque fortuna nec uis animi eadem in gerendo negotio fuit; nam cum haud procul ab hoste castra posuisset, nulla magnopere clade accepta castris se pauidus tenebat.

(4) Quod ubi senserant hostes, creuit ex metu alieno, ut fit, audacia, et nocte adorti castra postquam parum uis aperta profecerat, munitiones postero die circumdant. Quae priusquam undique uallo obiectae clauderent exitus quinque equites inter stationes hostium emissi Romam pertulere consulem exercitumque obsideri.

(5) Nihil tam inopinatum nec tam insperatum accidere potuit. Itaque tantus pauor, tanta trepidatio fuit quanta si urbem, non castra hostes obsiderent.

Naucio contra los sabinos y, después de acampar junto a Ereto[263], a base de expediciones de poca monta, casi siempre de incursiones nocturnas, causó tal devastación en el territorio sabino, que en comparación con ella el territorio romano parecía no haber sido afectado apenas por la guerra.

[3] Minucio no tuvo la misma suerte ni la misma energía en el cumplimiento de su misión; en efecto, después de acampar a corta distancia del enemigo, sin haber sufrido ningún revés de consideración permanecía lleno de miedo en el interior del campamento. [4] Al darse cuenta de ello el enemigo, el miedo del contrario acrecentó, como suele ocurrir, su audacia y, después de atacar por la noche el campamento, como la lucha abierta le había dado poco resultado, al día siguiente lo rodean de fortificaciones. Antes de que éstas, levantadas todo alrededor de la empalizada, cerrasen todas las salidas, cinco jinetes que sortearon los puestos de guardia enemigos llevaron a Roma la noticia de que el cónsul y el ejército estaban cercados. [5] Nada pudo ocurrir más imprevisto ni más inesperado. Por eso el terror y el desconcierto fueron tan acusados como si el enemigo sitiase Roma y no el campamento.

Lucio Quincio Cincinato, dictador

(6) Nautium consulem arcessunt. In quo cum parum praesidii uideretur dictatoremque dici placeret qui rem perculsam restitueret, L- Quinctius Cincinnatus consensu omnium dicitur.

(7) Operae pretium est audire qui omnia prae diuitiis humana spernunt neque honori magno locum neque uirtuti putant esse, nisi ubi effuse afluant opes.

[6] Se hace venir al cónsul Naucio. Pero, como parecía que éste representaba una protección insuficiente y se decidió nombrar un dictador para restablecer la apurada situación, Lucio Quincio Cincinato fue nombrado por acuerdo unánime.

[7] Merece la pena que presten atención los que menosprecian todo lo humano, a excepción de las riquezas, y creen que no hay cabida para un gran honor ni para el valor, a no ser allí donde las riquezas corren a raudales.

(8) Spes unica imperii populi Romani, L- Quinctius trans Tiberim, contra eum ipsum locum ubi nunc naualia sunt, quattuor iugerum colebat agrum, quae prata Quinctia uocantur. (9) Ibi ab legatis -- seu fossam fodiens palae innixus, seu cum araret, operi certe, id quod constat,

[8] Lucio Quincio, única esperanza del imperio del pueblo romano, cultivaba al otro lado del Tíber, justo enfrente del lugar donde ahora están las atarazanas, un campo de cuatro yugadas[264] llamado en la actualidad «Prado de Quincio». [9] Allí estaba cavando un hoyo hincando con todas sus fuerzas la azada o bien arando; lo cierto —de eso no hay duda— es que

[263] Ashby localizó Ereto cerca de Casa Cotta, a poco más de 25 kilómetros de Roma.

[264] La yugada era una medida agraria de unas 25 áreas: un rectángulo de 240 por 120 pies.

agresti intentus -- salute data in uicem redditaque rogatus ut, quod bene uerteret ipsi reique publicae, togatus mandata senatus audiret, admiratus rogitansque "satin salue?" Togam propere e tugurio proferre uxorem Raciliam iubet. (10) Qua simul absterso puluere ac sudore uelatus processit, dictatorem eum legati gratulantes consalutant, in urbem uocant; qui terror sit in exercitu exponunt. (11) Nauis Quinctio publice parata fuit, transuectumque tres obuiam egressi filii excipiunt, inde alii propinqui atque amici, tum patrum maior pars. Ea frequentia stipatus antecedentibus lictoribus deductus est domum.
(12) Et plebis concursus ingens fuit; sed ea nequaquam tam laeta Quinctium uidit, et imperium nimium et uirum ipso imperio uehementiorem rata. Et illa quidem nocte nihil praeterquam uigilatum est in urbe.

estaba atareado en una faena agrícola; una delegación, después del intercambio de saludos, le rogó que, para bien suyo y del Estado, vistiese la toga[265] para escuchar las instrucciones del senado. Sorprendido, pregunta varias veces: «¿Ocurre algo grave?», y manda a su esposa Racilia que traiga enseguida la toga de su choza. [10] Tan pronto como se acercó vestido con ella después de limpiarse el polvo y el sudor, los legados lo saludan como dictador felicitándolo, le dicen que vaya a la ciudad, y lo informan del pánico que reina en el ejército. [11] Por mandato oficial había una embarcación a disposición de Quincio y, después de cruzar al otro lado, lo reciben sus tres hijos que habían salido a su encuentro, luego otros allegados y amigos y, por fin, los senadores en su mayoría. Rodeado por toda aquella concurrencia, precedido por los lictores, fue acompañado hasta su casa.
[12] Hubo también una enorme afluencia de plebeyos, pero éstos no experimentaron en absoluto tanta alegría al ver a Quincio, pues consideraban excesivo el poder dictatorial y a aquel hombre lo consideraban más riguroso aún que la propia forma de poder. Durante aquella noche hubo en Roma un servicio de guardia sin más.

[3,27] XXVII.

(1) Postero die dictator cum ante lucem in forum uenisset, magistrum equitum dicit L- Tarquitium, patriciae gentis, sed qui, cum stipendia pedibus propter paupertatem fecisset, bello tamen primus longe Romanae iuuentutis habitus esset. (2) Cum magistro equitum in contionem uenit, iustitium edicit, claudi tabernas tota urbe iubet, uetat quemquam priuatae quicquam rei agere; (3) tum quicumque aetate militari essent armati cum cibariis in dies quinque coctis uallisque duodenis ante solis occasum Martio in campo adessent; (4) quibus aetas ad militandum grauior esset, uicino militi, dum is arma pararet uallumque

[27] Al día siguiente el dictador, después de acudir al foro antes del amanecer, nombra jefe de la caballería a Lucio Tarquicio, de ascendencia patricia, que había servido en infantería a causa de su carencia de recursos, pero que, no obstante, era considerado el mejor combatiente, con mucho, de la juventud romana. [2] Acompañado por el jefe de la caballería acude a la asamblea, proclama la clausura de los tribunales, ordena que se cierren las tiendas en toda la ciudad, prohibe que nadie realice negocio privado alguno; [3] ordenó que los que estuviesen en edad militar se presentasen en el Campo de Marte antes de la puesta del sol armados, con alimentos cocidos para cinco días y con doce estacas[266]; [4] que los que ya no estaban en edad militar cociesen los alimentos del vecino mientras éste preparaba las armas e iba a

[265] Como indumentaria oficial romana. Pasaje puramente legendario el de Cincinato.
[266] Cantidad difícil de creer, desde luego muy superior al número de estacas que formaban parte del equipo regular de un soldado destinadas a la empalizada del campamento.

peteret, cibaria coquere iussit.
(5) Sic iuuentus discurrit ad uallum petendum. Sumpsere unde cuique proximum fuit; prohibitus nemo est; impigreque omnes ad edictum dictatoris praesto fuere. (6) Inde composito agmine non itineri magis apti quam proelio si res ita tulisset, legiones ipse dictator, magister equitum suos equites ducit. In utroque agmine quas tempus ipsum poscebat adhortationes erant: (7) adderent gradum; maturato opus esse, ut nocte ad hostem perueniri posset; consulem exercitumque Romanum obsideri, tertium diem iam clausos esse; quid quaeque nox aut dies ferat incertum esse; puncto saepe temporis maximarum rerum momenta uerti. (8) "Adcelera, signifer," "sequere, miles," inter se quoque, gratificantes ducibus, clamabant. Media nocte in Algidum perueniunt et ut sensere se iam prope hostes esse, signa constituunt.

buscar las estacas.
[5] Corren los jóvenes a buscar las estacas: las cogieron donde cada cual tenía más a mano; a nadie se le pusieron inconvenientes; todos se presentaron prontamente de acuerdo con las órdenes del dictador. [6] A continuación, formadas las tropas en orden de combate, tanto como de marcha, por si las circunstancias así lo exigían, el propio dictador se pone a la cabeza de las legiones y el jefe de la caballería a la cabeza de sus jinetes. En ambos cuerpos se hacían las recomendaciones que las propias circunstancias requerían: [7] que alargasen el paso, que había que darse prisa para poder llegar hasta el enemigo por la noche; que el cónsul y el ejército romano estaban sitiados, que era ya el tercer día de su cerco; que no se sabía lo que podía suponer cada noche o cada día, que a menudo en un instante cambia el curso de los acontecimientos más importantes.
[8] «Date prisa, abanderado», «sígueme, soldado», se gritaban también unos a otros, complaciendo a sus jefes. A media noche llegan al Álgido y, al saber que están ya cerca del enemigo, hacen alto.

[3,28] XXVIII.

(1) Ibi dictator quantum nocte prospici poterat equo circumuectus contemplatusque qui tractus castrorum quaeque forma esset, tribunis militum imperauit ut sarcinas in unum conici iubeant, militem cum armis ualloque redire in ordines suos. Facta quae imperauit. (2) Tum quo fuerant ordine in uia, exercitum omnem longo agmine circumdat hostium castris et ubi signum datum sit clamorem omnes tollere iubet; clamore sublato ante se quemque ducere fossam et iacere uallum. (3) Edito imperio, signum secutum est. Iussa miles exsequitur; clamor hostes circumsonat. Superat inde castra hostium et in castra consulis uenit; alibi pauorem, alibi gaudium ingens facit. (4) Romani ciuilem esse clamorem atque auxilium adesse inter se gratulantes, ultro ex stationibus

[28] Entonces el dictador dio una vuelta a caballo e inspeccionó, en la medida en que la noche ofrecía visibilidad, las dimensiones y la forma del campamento y, después, ordenó a los tribunos militares que reuniesen en un montón los bagajes y que los soldados, con sus armas y estacas, volviesen a formar filas. Se cumplieron sus órdenes.
[2] Entonces, en el orden en que habían realizado la marcha, despliega todo el ejército en una larga línea en torno al campamento enemigo y ordena que, cuando se dé la señal, todos a la vez lancen el grito de guerra; dado el grito, que cada uno cave una trinchera delante de sí y levante una estacada. [3] Transmitida la orden, siguió la señal. Los soldados cumplen lo dispuesto; el grito de guerra resuena en torno al enemigo, sobrepasa su campamento y llega hasta el campamento del cónsul, provocando en unos pánico y en los otros una enorme alegría. [4] Los romanos se dicen unos a otros, felicitándose, que es el grito de sus compatriotas y que ha llegado la ayuda, y ellos

ac uigiliis territant hostem.
(5) Consul differendum negat; illo clamore non aduentum modo significari sed rem ab suis coeptam, mirumque esse ni iam exteriore parte castra hostium oppugnentur. Itaque arma suos capere et se subsequi iubet. (6) Nocte initum proelium est; legionibus dictatoris clamore significant ab ea quoque parte rem in discrimine esse.
(7) Iam se ad prohibenda circumdari opera Aequi parabant cum ab interiore hoste proelio coepto, ne per media sua castra fieret eruptio, a munientibus ad pugnantes introrsum uersi uacuam noctem operi dedere, pugnatumque cum consule ad lucem est.
(8) Luce prima iam circumuallati ab dictatore erant et uix aduersus unum exercitum pugnam sustinebant. (9) Tum a Quinctiano exercitu, qui confestim a perfecto opere ad arma rediit, inuaditur uallum. Hic instabat noua pugna: illa nihil remiserat prior. Tum ancipiti malo urgente, a proelio ad preces uersi hinc dictatorem, hinc consulem orare, ne in occidione uictoriam ponerent, ut inermes se inde abire sinerent. Ab consule ad dictatorem ire iussi; is ignominiam infensus addidit; (10) Gracchum Cloelium ducem principesque alios uinctos ad se adduci iubet, oppido Corbione decedi. Sanguinis se Aequorum non egere; licere abire, sed ut exprimatur tandem confessio subactam domitamque esse gentem, sub iugum abituros.
(11) Tribus hastis iugum fit, humi fixis duabus superque eas transuersa una deligata. Sub hoc iugo dictator Aequos misit.

mismos desde los puestos de guardia y de centinela meten miedo al enemigo. [5] El cónsul dice que no hay tiempo que perder, que aquel grito significa no sólo la llegada, sino el comienzo de la acción por parte de los suyos, y que raro sería que no estuvieran ya atacando la parte exterior del campamento enemigo. Por consiguiente, manda que sus hombres empuñen las armas y lo sigan. [6] En plena noche entablaron combate; con su grito dan a entender al dictador que también desde aquel lado la situación había llegado al momento decisivo. [7] Los ecuos se disponían ya a impedir los trabajos de cerco cuando sus enemigos sitiados iniciaron el ataque; para impedirles abrirse paso a través de su campamento, se volvieron hacia los que atacaban desde el interior, desentendiéndose de los que trabajaban y dejándoles la noche libre para sus tareas, y combatieron con el cónsul hasta el amanecer. [8] Al rayar el alba, estaban ya cercados por la empalizada del dictador y a duras penas podían sostener la lucha contra un solo ejército. [9] Entonces el ejército de Quincio, que nada más terminar los trabajos volvió a tomar las armas, ataca su atrincheramiento. Por un lado apremiaba un ataque nuevo, por el otro el ataque primero no había remitido lo más mínimo. Acosados, entonces, por la doble amenaza, los ecuos pasaron de la lucha a las súplicas rogando tanto al dictador como al cónsul que no cifrasen la victoria en la masacre, que les dejasen marchar desarmados. El cónsul les indicó que se dirigieran al dictador; éste, lleno de hostilidad, quiso además deshonrarlos: [10] manda que le traigan encadenados a su general Graco Clelio y a los mandos superiores restantes y que le entreguen la plaza de Corbión; que él no tiene necesidad de la sangre de los ecuos, que pueden marchar; pero para arrancarles la confesión de que su pueblo ha sido sometido y dominado, que marcharán pasando bajo el yugo. [11] Se forma un yugo con las tres lanzas, dos clavadas en tierra y una horizontal atada sobre ellas. Bajo este yugo hizo pasar el dictador a los ecuos.

[3,29] XXIX.

(1) Castris hostium receptis plenis omnium rerum —nudos enim emiserat— praedam omnem suo tantum militi dedit;

[29] Dueño de su campamento, en el que abundaban toda clase de efectos —pues los había despedido sin armas ni bagajes—, entregó todo el botín

consularem exercitum ipsumque consulem increpans (2) "carebis" inquit, "praedae parte, miles, ex eo hoste cui prope praedae fuisti. Et tu, L- Minuci, donec consularem animum incipias habere, legatus his legionibus praeeris." (3) Ita se Minucius abdicat consulatu iussusque ad exercitum manet. Sed adeo tum imperio meliori animus mansuete oboediens erat, ut beneficii magis quam ignominiae hic exercitus memor et coronam auream dictatori, libram pondo, decreuerit et proficiscentem eum patronum salutauerit. (4) Romae a Q- Fabio praefecto urbis senatus habitus triumphantem Quinctium quo ueniebat agmine urbem ingredi iussit. Ducti ante currum hostium duces; militaria signa praelata; secutus exercitus praeda onustus. (5) Epulae instructae dicuntur fuisse ante omnium domos, epulantesque cum carmine triumphali et sollemnibus iocis comisantium modo currum secuti sunt. (6) Eo die L- Mamilio Tusculano adprobantibus cunctis ciuitas data est. Confestim se dictator magistratu abdicasset ni comitia M- Volsci, falsi testis, tenuissent. Ea ne impedirent tribuni dictatoris obstitit metus; Volscius damnatus Lanuuium in exsilium abiit.
(7) Quinctius sexto decimo die dictatura in sex menses accepta se abdicauit. Per eos dies consul Nautius ad Eretum cum Sabinis egregie pugnat; ad uastatos agros ea quoque clades accessit Sabinis. Minucio Fabius successor in Algidum missus.

(8) Extremo anno agitatum de lege ab tribunis est; sed quia duo exercitus aberant, ne quid ferretur ad populum patres tenuere; plebes uicit ut quintum eosdem tribunos crearent. (9) Lupos uisos in Capitolio ferunt a canibus fugatos; ob id prodigium lustratum Capitolium esse. Haec eo anno gesta.

exclusivamente a sus soldados; [2] al ejército consular y al propio cónsul los increpó diciendo: «No tendréis parte, soldados, en el botín procedente de un enemigo del que estuvisteis a punto de ser presa vosotros. Y tú, Lucio Minucio, hasta que comiences a tener el coraje de un cónsul, estarás al frente de estas legiones como legado.» [3] Dimite, pues, Minucio del consulado y permanece en el ejército recibiendo órdenes. Pero, por entonces, los ánimos se mostraban tan sumisamente obedientes con un buen mando, que aquel ejército, teniendo más presentes los servicios prestados que las afrentas, dio su voto a una corona de oro de una libra de peso para el dictador y, al marchar, lo saludó con el título de Protector. [4] En Roma el senado, reunido por el prefecto de la ciudad Quinto Fabio, dispuso que Quincio entrase triunfalmente en la ciudad con las tropas en columna tal como venían. Desfilaron delante de su carro los jefes enemigos, precedidos por sus enseñas militares; detrás el ejército cargado con el botín. [5] Dicen que había un festín preparado delante de cada casa y que los comensales, entonando el canto de triunfo con las chanzas rituales, a modo de alegre cortejo marchaban detrás del carro.
[6] Aquel día se le concedió a Lucio Mamilio de Túsculo el derecho de ciudadanía con general aprobación. El dictador hubiera dejado el cargo de inmediato, de no haberle retenido los comicios para juzgar a Marco Volscio por falso testimonio. El miedo al dictador impidió que los tribunos pusieran trabas; [7] Volscio fue condenado y se exilió en Lanuvio. Quincio abandonó, al cabo de dieciséis días, la dictadura que había recibido por seis meses. Durante aquellos días el cónsul Naucio consigue una brillante victoria sobre los sabinos en Ereto, desastre éste que vino a sumárseles, a los sabinos, a la devastación de su territorio. Fabio fue enviado al Álgido para reemplazar a Minucio.

[8] A últimos de año los tribunos movieron la proposición de ley; pero, como estaban fuera dos ejércitos, los senadores consiguieron que no hubiese ningún debate público; la plebe logró reelegir por quinta vez a los mismos tribunos. [9] Dicen que fueron vistos en el Capitolio lobos a los que hicieron huir los perros y que, debido a tal prodigio, se purificó el Capitolio. Éstos fueron los acontecimientos de aquel año.

[3,30] XXX.

(1) Sequuntur consules Q- Minucius M- Horatius Puluillus. Cuius initio anni cum foris otium esset, domi seditiones iidem tribuni, eadem lex faciebat; (2) ulteriusque uentum foret —adeo exarserant animis— ni uelut dedita opera nocturno impetu Aequorum Corbione amissum praesidium nuntiatum esset.
(3) Senatum consules uocant; iubentur subitarium scribere exercitum atque in Algidum ducere. Inde posito legis certamine noua de dilectu contentio orta;

[30] Los cónsules siguientes son Quinto Minucio y Marco Horacio Pulvilo. A principios de este año, mientras en el exterior reinaba la tranquilidad, en el interior creaban conflictos los mismos tribunos y la misma proposición de ley; [2] las cosas hubiesen ido más lejos, excitados como estaban los ánimos, de no ser porque, como hecho a propósito, se anunció que, en un ataque nocturno de los ecuos, se había perdido la guarnición de Corbión. [3] Los cónsules convocan al senado; reciben instrucciones de alistar un ejército a toda prisa y marchar hacia el Álgido. Dejando, entonces, a un lado la discusión de la ley, se origina un nuevo enfrentamiento a propósito del llamamiento a filas;

(4) uincebaturque consulare imperium tribunicio auxilio cum alius additur terror, Sabinum exercitum praedatum descendisse in agros Romanos, inde ad urbem uenire. (5) Is metus perculit ut scribi militem tribuni sinerent, non sine pactione tamen ut quoniam ipsi quinquennium elusi essent paruumque id plebi praesidium foret, decem deinde tribuni plebis crearentur.
(6) Expressit hoc necessitas patribus: id modo excepere ne postea eosdem tribunos uiderent. Tribunicia comitia, ne id quoque post bellum ut cetera uanum esset, extemplo habita.

[4] la autoridad consular estaba a punto de ser dominada por el derecho de intervención de los tribunos, cuando sobreviene una nueva amenaza: un ejército sabino había bajado a saquear los campos romanos y de allí se dirigía a Roma. [5] El miedo a este peligro impulsó a los tribunos a permitir el alistamiento de tropas, no sin haber puesto como condición, sin embargo, que, dado que ellos habían sido burlados durante cinco años y constituían una protección escasa para la plebe, se creasen en adelante diez tribunos de la plebe. [6] La necesidad arrancó esta concesión a los patricios, poniendo únicamente una restricción: que no volviesen a ver a los mismos tribunos. Los comicios para elegir tribunos se celebraron de inmediato, para evitar que también aquel acuerdo, como los demás, quedara sin efecto después de la guerra.

(7) Tricensimo sexto anno a primis tribuni plebis decem creati sunt, bini ex singulis classibus; itaque cautum est ut postea crearentur. (8) Dilectu deinde habito Minucius contra Sabinos profectus non inuenit hostem. Horatius, cum iam Aequi Corbione interfecto praesidio Ortonam etiam cepissent, in Algido pugnat; multos mortales occidit; fugat hostem non ex Algido modo sed a

[7] Treinta y seis años después de la creación del tribunado fue elevado a diez su número[267], dos por cada clase, y se tomaron medidas para que las elecciones futuras tuviesen las mismas características. [8] Hechas a continuación las levas, Minucio marchó contra los sabinos y no encontró al enemigo. Horacio, como los ecuos, después de dar muerte a la guarnición de Corbión, habían tomado ya también Ortona, libra batalla en el Álgido; da muerte a muchos hombres; hace huir al enemigo no sólo del

[267] El año 471 el número de tribunos pasó de dos a cuatro, asociados a las cuatro tribus urbanas. Pasaron a diez cuando el tribunado entró en la constitución romana, cambio que no debió de ocurrir antes del decenvirato.

Corbione Ortonaque. Corbionem etiam diruit propter proditum praesidium.

Álgido sino de Corbión y de Ortona. Además destruye Corbión por haber vendido a la guarnición.

[3,31] XXXI.

(1) Deinde M- Valerius Sp- Verginius consules facti. Domi forisque otium fuit; annona propter aquarum intemperiem laboratum est. De Auentino publicando lata lex est.

[31] Seguidamente fueron nombrados cónsules Marco Valerio y Espurio Virginio. Hubo tranquilidad en el interior y en el exterior; hubo dificultades con el abastecimiento de víveres a causa de las excesivas lluvias. Se promulgó una ley disponiendo el reparto del Aventino[268]. Como tribunos de la plebe fueron reelegidos los mismos.

(2) Tribuni plebis iidem refecti. Hi sequente anno, T- Romilio C- Veturio consulibus, legem omnibus contionibus suis celebrant: pudere se numeri sui nequiquam aucti, si ea res aeque suo biennio iaceret ac toto superiore lustro iacuisset.

[2] Éstos, al año siguiente, durante el consulado de Tito Romilio y Gayo Veturio, cantaban las excelencias del proyecto de ley en todos sus discursos, diciendo que era una vergüenza para ellos el que se hubiera aumentado su número para nada, si el asunto quedaba durante los dos años de su cargo tan estancado como lo había estado a lo largo de los cinco años precedentes.

(3) Cum maxime haec agerent, trepidi nuntii ab Tusculo ueniunt Aequos in agro Tusculano esse. Fecit pudorem recens eius populi meritum morandi auxilii. Ambo consules cum exercitu missi hostem in sua sede, in Algido inueniunt.

[3] Cuando mayor actividad estaban desplegando en esta campaña, llegan temblorosos unos mensajeros de Túsculo a comunicar que los ecuos se encuentran en su territorio. Debido al reciente servicio prestado por aquel pueblo, dio reparo demorar la ayuda. Los dos cónsules, enviados con un ejército, encuentran al enemigo en su asentamiento habitual, el Álgido.

(4) Ibi pugnatum. Supra septem milia hostium caesa, alii fugati; praeda parta ingens. Eam propter inopiam aerarii consules uendiderunt. Inuidiae tamen res ad exercitum fuit, eademque tribunis materiam criminandi ad plebem consules praebuit.

[4] Allí se desarrolló el combate. Más de siete mil enemigos fueron muertos, los demás puestos en fuga; se consiguió un botín enorme. Los cónsules lo vendieron, debido a la escasez de recursos del erario. Sin embargo, esta medida fue mal vista por el ejército, y proporcionó a los tribunos una base para acusar a los cónsules ante la plebe.

(5) Itaque ergo, ut magistratu abiere, Sp- Tarpeio A- Aternio consulibus dies dicta est Romilio ab C- Caluio Cicerone tribuno plebis, Veturio ab L- Alieno aedile plebis.

[5] Como consecuencia de ello, cuando abandonaron el cargo, siendo cónsules Espurio Tarpeyo y Aulo Aternio, fueron demandados Romilio por Gayo Calvio Cicerón, tribuno de la plebe, y Veturio por Lucio Alieno, edil de la plebe.

(6) Vterque magna patrum indignatione damnatus, Romilius decem milibus aeris, Veturius quindecim. Nec haec priorum calamitas consulum segniores nouos fecerat consules. Et se damnari posse aiebant, et plebem et tribunos legem ferre

[6] Ambos fueron condenados, con gran indignación de los patricios: Romilio a una multa de diez mil ases y Veturio de quince mil. Pero este grave percance de los cónsules precedentes no aminoró la actividad de los nuevos. Se les podía condenar también a ellos, decían, pero ni la plebe ni

[268] El Aventino se extendía fuera de las murallas y del pomerio y antes de mediados del siglo V estaba escasamente poblado. Se fue configurando como colina plebeya por excelencia, por razones de su poblamiento, y por razones políticas como base de ocupación «militar».

non posse. (7) Tum abiecta lege quae promulgata consenuerat, tribuni lenius agere cum patribus: finem tandem certaminum facerent. Si plebeiae leges displicerent, at illi communiter legum latores et ex plebe et ex patribus, qui utrisque utilia ferrent quaeque aequandae libertatis essent, sinerent creari.

(8) Rem non aspernabantur patres; daturum leges neminem nisi ex patribus aiebant. Cum de legibus conueniret, de latore tantum discreparet, missi legati Athenas Sp- Postumius Albus A- Manlius P- Sulpicius Camerinus, iussique inclitas leges Solonis describere et aliarum Graeciae ciuitatium instituta mores iuraque noscere.

los tribunos podrían hacer votar la ley.
[7] Abandonando entonces la ley cuyo texto expuesto al público se había hecho viejo, los tribunos hicieron a los patricios una propuesta más moderada: que pusiesen por fin término a los enfrentamientos; ya que las leyes propuestas por la plebe no eran de su agrado, al menos que consintiesen en la creación en común de unos legisladores, tanto plebeyos como patricios, para que redactasen leyes útiles para ambos estamentos y que sirviesen para asegurar a unos y otros el mismo grado de libertad. [8] Los patricios no desdeñaban la propuesta, pero decían que no podría dictar leyes nadie que no fuese patricio. Al haber acuerdo en cuanto a las leyes y discrepancia únicamente en lo referente al legislador, se envió a Atenas una legación[269] integrada por Espurio Postumio Albo, Aulo Manlio y Publio Sulpicio Camerino, y se les encargó que copiasen las famosas leyes de Solón y tomasen conocimiento de las instituciones, costumbres y leyes de otras ciudades de Grecia.

[3,32] XXXII.

(1) Ab externis bellis quietus annus fuit, quietior insequens P- Curiatio et Sex. Quinctilio consulibus, perpetuo silentio tribunorum, quod primo legatorum qui Athenas ierant legumque peregrinarum exspectatio praebuit, (2) dein duo simul mala ingentia exorta, fames pestilentiaque, foeda homini, foeda pecori. Vastati agri sunt, urbs adsiduis exhausta funeribus; multae et clarae lugubres domus.

(3) Flamen Quirinalis Ser- Cornelius mortuus, augur C- Horatius Puluillus, in cuius locum C- Veturium, eo cupidius quia damnatus a plebe erat, augures legere. (4) Mortuus consul Quinctilius, quattuor tribuni plebi. Multiplici clade foedatus annus; ab hoste otium fuit.
(5) Inde consules C- Menenius P- Sestius Capitolinus. Neque eo anno quicquam

[32] Fue aquél un año tranquilo en cuanto a guerras del exterior, y más tranquilo aún el siguiente, en que fueron cónsules Publio Curiacio y Sexto Quintilio, con un silencio permanente por parte de los tribunos, propiciado, en primer lugar, porque se estaba a la expectativa de la legación que había ido a Atenas y de las leyes extranjeras y, [2] en segundo lugar, porque sobrevinieron simultáneamente dos tremendas calamidades, el hambre y la peste, funestas para las personas y para el ganado. El campo quedó despoblado, la ciudad se vació por las ininterrumpidas muertes; muchas e ilustres familias estuvieron de luto. [3] El *flamen* de Quirino, Servio Cornelio, murió, y también el augur Gayo Horacio Pulvilo, en sustitución del cual los augures eligieron a Gayo Veturio con gran contento, porque había sido condenado por la plebe. [4] Murió el cónsul Quintilio, y cuatro tribunos de la plebe. Fue un año ensombrecido por múltiples desastres; por parte del enemigo hubo tranquilidad. [5] Después fueron cónsules Gayo Menenio y Publio Sestio Capitolino. Tampoco aquel año hubo guerra

[269] Esta embajada a Atenas es de historicidad muy discutible.

belli externi fuit: domi motus orti.
(6) Iam redierant legati cum Atticis legibus. Eo intentius instabant tribuni ut tandem scribendarum legum initium fieret. Placet creari decemuiros sine prouocatione, et ne quis eo anno alius magistratus esset.
(7) Admiscerenturne plebeii controuersia aliquamdiu fuit; postremo concessum patribus, modo ne lex Icilia de Auentino aliaeque sacratae leges abrogarentur.

exterior alguna, pero en el interior estallaron los conflictos. [6] Había vuelto ya la legación con las leyes áticas. Por ello, los tribunos presionaban con mayor insistencia para que se diese comienzo, por fin, a la redacción de las leyes. Se decreta la creación de un decenvirato cuyas decisiones serían inapelables, y que durante aquel año no hubiese ningún otro magistrado. [7] Se discutió durante algún tiempo si serían integrantes también los plebeyos; al fin se dejó en manos de los patricios, con la condición de que la ley Icilia referente al Aventino y las demás leyes sagradas no fuesen abrogadas.

El decenvirato. Los felices inicios del decenvirato. La ley de las Doce Tablas

[3,33] XXXIII.

(1) Anno trecentensimo altero quam condita Roma erat iterum mutatur forma ciuitatis, ab consulibus ad decemuiros, quemadmodum ab regibus ante ad consules uenerat, translato imperio. (2) Minus insignis, quia non diuturna, mutatio fuit. Laeta enim principia magistratus eius nimis luxuriauere; eo citius lapsa res est repetitumque duobus uti mandaretur consulum nomen imperiumque. (3) Decemuiri creati Ap-. Claudius, T- Genucius, P- Sestius, L- Veturius, C- Iulius, A- Manlius, P- Sulpicius, P- Curiatius, T- Romilius, Sp- Postumius.(4) Claudio et Genucio, quia designati consules in eum annum fuerant, pro honore honos redditus, et Sestio, alteri consulum prioris anni, quod eam rem collega inuito ad patres rettulerat. (5) His proximi habiti legati tres qui Athenas ierant, simul ut pro legatione tam longinqua praemio esset honos, simul peritos legum peregrinarum ad condenda noua iura usui fore credebant. (6) Suppleuere ceteri numerum. Graues quoque aetate electos nouissimis suffragiis ferunt, quo minus

[33] El año 302 de la fundación de Roma[270] se cambió de nuevo la constitución, pasando el poder de los cónsules a los decénviros, lo mismo que anteriormente había pasado de los reyes a los cónsules. Fue éste un cambio menos notable, porque no fue duradero. [2] Y es que los felices comienzos de esta magistratura desembocaron en excesos abusivos que aceleraron su caída y se volvió a confiar a dos magistrados el nombre y los poderes de cónsules.

[3] Fueron nombrados decénviros Apio Claudio, Tito Genucio, Publio Sestio, Lucio Veturio, Gayo Julio, Aulo Manlio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romilio y Espurio Postumio.
[4] A Claudio y Genucio, dado que habían sido designados cónsules para aquel año, se les compensó cargo con cargo, y a Sestio, uno de los cónsules salientes, se lo nombró porque había propuesto aquella medida al senado a pesar de la oposición de su colega. [5] Después de éstos, se nombró a los tres comisionados que habían ido a Atenas, para que este honor les sirviese de recompensa por una misión que los había llevado tan lejos y, a la vez, por estimar que sus conocimientos en leyes extranjeras serían de utilidad en la redacción del nuevo cuerpo legal. [6] Los demás fueron para completar el número; se dice también que los elegidos en último lugar fueron

[270] Téngase en cuenta que en Livio se entrecruzan dos cronologías, una cuando hace referencia explícita a un hecho, muy próxima a la varroniana, y otra, la epónima, más corta.

ferociter aliorum scitis aduersarentur.

(7) Regimen totius magistratus penes Appium erat fauore plebis, adeoque nouum sibi ingenium induerat ut plebicola repente omnisque aurae popularis captator euaderet pro truci saeuoque insectatore plebis.
(8) Decimo die ius populo singuli reddebant. Eo die penes praefectum iuris fasces duodecim erant: collegis nouem singuli accensi apparebant. Et in unica concordia inter ipsos, qui consensus priuatis interdum inutilis est, summa aduersus alios aequitas erat.
(9) Moderationis eorum argumentum exemplo unius rei notasse satis erit. Cum sine prouocatione creati essent, defosso cadauere domi apud P- Sestium, patriciae gentis uirum, inuento prolatoque in contionem, (10) in re iuxta manifesta atque atroci C- Iulius decemuir diem Sestio dixit et accusator ad populum exstitit, cuius rei iudex legitimus erat, decessitque iure suo, ut demptum de ui magistratus populi libertati adiceret.

personas de edad y ponderación, con el fin de que presentasen una oposición menos encarnizada a los planteamientos de los otros. [7] La presidencia de todo el colegio la tenía Apio por contar con el favor de la plebe: se había investido de una actitud tan nueva que se había vuelto repentinamente un demagogo al acecho del menor soplo de popularidad, en lugar del temible y cruel perseguidor de la plebe.
[8] Cada diez días administraba justicia al pueblo uno de ellos. Ese día el que tenía la justicia a su cargo llevaba los doce fasces; sus nueve colegas tenían a su servicio un solo subalterno cada uno. Había entre ellos un entendimiento sin igual; semejante acuerdo que hubiera podido resultar a veces perjudicial para los particulares, era una equidad perfecta para con los demás. [9] Bastará reseñar un único ejemplo, para dar idea de su moderación: se les había concedido un poder contra el cual no cabía apelación; pues bien, se desenterró un cadáver en casa de Publio Sestio, varón de familia patricia, y fue descubierto y llevado ante la asamblea del pueblo; [10] se trataba de un delito a la vez manifiesto y atroz; el decénviro Gayo Julio demandó a Sestio y se constituyó en acusador ante el pueblo de un delito que según la ley debía juzgar, y cedió al pueblo sus derechos para incrementar la libertad pública a expensas del poder de su magistratura.

[3,34] XXXIV.

(1) Cum promptum hoc ius uelut ex oraculo incorruptum pariter ab iis summi infimique ferrent, tum legibus condendis opera dabatur; ingentique hominum exspectatione propositis decem tabulis, populum ad contionem aduocauerunt (2) et, quod bonum faustum felixque rei publicae ipsis liberisque eorum esset, ire et legere leges propositas iussere: (3) se, quantum decem hominum ingeniis prouideri potuerit, omnibus, summis infimisque, iura aequasse: plus pollere multorum ingenia consiliaque. (4) Versarent in animis secum unamquamque rem, agitarent deinde sermonibus, atque in medium quid in

[34] Mientras administraban así presta justicia, tan pura como emanada de un oráculo, por igual a grandes y pequeños, se dedicaban activamente a la redacción de las leyes. En medio de una enorme expectación expusieron en público las diez tablas, convocaron al pueblo a asamblea [2] y, deseando que fuese para bien, prosperidad y felicidad del Estado, de ellos mismos y de sus hijos, lo invitaron a ir a leer los textos legales que se le presentaban; [3] que ellos, en la medida en que la capacidad de diez hombres podía lograrlo, habían equiparado los derechos de todos, grandes y pequeños, pero que más valía la capacidad y la sabiduría de una multitud; [4] que cada uno en particular sopesase cada disposición, después la discutiesen en sus conversaciones y, finalmente, pusiesen en común lo que en cada norma había que

quaque re plus minusue esset conferrent. (5) Eas leges habiturum populum Romanum quas consensus omnium non iussisse latas magis quam tulisse uideri posset.

quitar o añadir: [5] el pueblo romano iba a tener las leyes que el acuerdo de todos se podría decir que no sólo había sancionado, sino propuesto.

(6) Cum ad rumores hominum de unoquoque legum capite editos satis correctae uiderentur, centuriatis comitiis decem tabularum leges perlatae sunt, qui nunc quoque, in hoc immenso aliarum super alias aceruatarum legum cumulo, fons omnis publici priuatique est iuris.
(7) Volgatur deinde rumor duas deesse tabulas quibus adiectis absolui posse uelut corpus omnis Romani iuris. Ea exspectatio, cum dies comitiorum adpropinquaret, desiderium decemuiros iterum creandi fecit. (8) Iam plebs, praeterquam quod consulum nomen haud secus quam regum perosa erat, ne tribunicium quidem auxilium, cedentibus in uicem appellationi decemuiris, quaerebat.

[6] Cuando pareció que en las leyes se habían introducido suficientes enmiendas de acuerdo con las opiniones que se habían emitido sobre cada capítulo de ellas, los comicios por centurias aprobaron las leyes de las Diez Tablas que, incluso en la actualidad, en medio de este inmenso conglomerado de leyes acumuladas unas sobre otras, constituyen la fuente de todo el derecho público y privado.
[7] Se difunde, a continuación, el rumor de que faltan dos tablas, cuya incorporación podría completar aquella especie de cuerpo de todo el derecho romano. Esta expectativa, en la proximidad de la fecha de los comicios, hizo nacer el deseo de nombrar decénviros por segunda vez. [8] Además, la plebe, aparte de que el nombre de cónsul le resultaba tan aborrecible como el de rey, no echaba de menos ni siquiera la protección de los tribunos, toda vez que los decénviros cedían ante la apelación unos en favor de otros.

[3,35] XXXV.

(1) Postquam uero comitia decemuiris creandis in trinum nundinum indicta sunt, (2) tanta exarsit ambitio, ut primores quoque ciuitatis -- metu, credo, ne tanti possessio imperii, uacuo ab se relicto loco, haud satis dignis pateret -- prensarent homines, honorem summa ope a se impugnatum ab ea plebe, cum qua contenderant, suppliciter petentes. (3) Dimissa iam in discrimen dignitas ea aetate iisque honoribus actis stimulabat Ap-- Claudium. Nescires utrum inter decemuiros an inter candidatos numerares; (4) propior interdum petendo quam gerendo magistratui erat. Criminari optimates, extollere candidatorum leuissimum quemque

[35] Pero, cuando los comicios para la elección de decénviros fueron fijados para el tercer mercado[271], [2] se enardeció de tal manera la acción de los candidatos, que incluso los personajes más relevantes de la ciudad —por temor, sin duda, a que la posesión de un poder tan grande fuese accesible, si ellos dejaban el campo libre, a personas poco dignas— saludaban al público, suplicando humildemente el cargo, al que se habían opuesto con todas sus fuerzas, a aquella misma plebe con la cual habían estado enfrentados. [3] La puesta en cuestión de su dignidad, a sus años y después de los cargos que había desempeñado, servía de acicate a Apio Claudio. No se sabría si contarlo entre los decénviros o entre los candidatos; [4] a veces daba más la impresión de aspirar a tal magistratura, que de estar ejerciéndola. Desacreditaba a los nobles, ensalzaba a todos los candidatos de menos peso y más oscuros; [5]

[271] Plazo que media entre la proclamación de la votación y la fecha de la asamblea para votar. El mercado se celebraba cada ocho días.

humillimumque, (5) ipse medius inter tribunicios, Duillios Iciliosque, in foro uolitare, per illos se plebi uenditare, donec collegae quoque, qui unice illi dediti fuerant ad id tempus, coniecere in eum oculos, mirantes quid sibi uellet: (6) apparere nihil sinceri esse; profecto haud gratuitam in tanta superbia comitatem fore; nimium in ordinem se ipsum cogere et uolgari cum priuatis non tam properantis abire magistratu quam uiam ad continuandum magistratum quaerentis esse.

(7) Propalam obuiam ire cupiditati parum ausi, obsecundando mollire impetum adgrediuntur. Comitiorum illi habendorum, quando minimus natu sit, munus consensu iniungunt. (8) Ars haec erat, ne semet ipse creare posset, quod praeter tribunos plebi -- et id ipsum pessimo exemplo -- nemo unquam fecisset. Ille enimuero, quod bene uertat, habiturum se comitia professus, impedimentum pro occasione arripuit; (9) deiectisque honore per coitionem duobus Quinctiis, Capitolino et Cincinnato, et patruo suo C- Claudio, constantissimo uiro in optimatium causa, et aliis eiusdem fastigii ciuibus, nequaquam splendore uitae pares decemuiros creat, (10) se in primis, quod haud secus factum improbabant boni quam nemo facere ausurum crediderat. (11) Creati cum eo M- Cornelius Maluginensis M- Sergius L- Minucius Q- Fabius Vibulanus Q- Poetelius T- Antonius Merenda K. Duillius Sp- Oppius Cornicen M- Rabuleius.

él mismo, en medio de extribunos, de Duilios e Icilios, andaba dando vueltas por el foro: sirviéndose de ellos trataba de congraciarse con la plebe, hasta que sus propios colegas, que hasta entonces habían estado entregados a él sin reservas, fijaron sus ojos en él preguntándose sorprendidos qué pretendía. [6] Les parecía claro que no era nada confesable; que, sin duda alguna, había un motivo para que un orgullo semejante se volviera la afabilidad misma; que aquel afán desmedido por degradarse a sí mismo y hacer buenas migas con los particulares no era tan propio de quien va a dejar enseguida un cargo, como de quien busca un camino para la continuidad en el mismo.

[7] Faltos de decisión para oponerse abiertamente a su ambición, tratan de moderar sus ímpetus llevándole la corriente. Por unanimidad lo encargan de presidir los comicios, dado que es el de menor edad. [8] Era una hábil maniobra encaminada a que no pudiese nombrarse a sí mismo, cosa que nunca nadie había hecho salvo los tribunos de la plebe —e, incluso en este caso, sentando un precedente lamentable—. Sin embargo, él, después de manifestar que para bien de todos presidiría los comicios, [9] tomó el obstáculo como una oportunidad; después de excluir por coalición fraudulenta a los dos Quincios, Capitolino y Cincinato, a su tío paterno Gayo Claudio, el más firme defensor de la causa de los nobles, y a otros ciudadanos del mismo rango, hace elegir decénviros a hombres que estaban muy lejos de tener una trayectoria vital tan brillante, [10] y en primer lugar a sí mismo, acción que los buenos ciudadanos reprobaban tanto más cuanto que nadie le había creído capaz de la misma. [11] Juntamente con él fueron elegido Marco Cornelio Maluginense, Marco Sergio, Lucio Minucio, Quinto Fabio Vibulano, Quinto Petelio, Tito Antonio Merenda, Cesón Duilio, Espurio Opio Córnicen y Manio Rabuleyo[272].

El segundo colegio de decénviros: giro hacia la tiranía

[3,36] XXXVI.

(1) Ille finis Appio alienae personae ferendae fuit. Suo iam inde uiuere

[36] Desde entonces, Apio dejó de llevar la máscara de un personaje que no era el suyo. Comenzó de

[272] El primer colegio decenviral era consular y patricio. El segundo, que Ogilvie considera una elaboración llevada a cabo a finales del siglo III a. C., incluye a cinco plebeyos (los cinco últimos de la lista) y sólo tres consulares (Claudio, Minucio y Fabio).

ingenio coepit nouosque collegas, iam priusquam inirent magistratum, in suos mores formare.
(2) Cottidie coibant remotis arbitris; inde impotentibus instructi consiliis, quae secreto ab aliis coquebant, iam haud dissimulando superbiam, rari aditus, conloquentibus difficiles, ad idus Maias rem perduxere.
(3) Idus tum Maiae sollemnes ineundis magistratibus erant. Inito igitur magistratu primum honoris diem denuntiatione ingentis terroris insignem fecere. Nam cum ita priores decemuiri seruassent ut unus fasces haberet et hoc insigne regium in orbem, suam cuiusque uicem, per omnes iret, subito omnes cum duodenis fascibus prodiere. (4) Centum uiginti lictores forum impleuerant et cum fascibus secures inligatas praeferebant; nec attinuisse demi securem, cum sine prouocatione creati essent, interpretabantur. (5) Decem regum species erat, multiplicatusque terror non infimis solum sed primoribus patrum, ratis caedis causam ac principium quaeri, ut si quis memorem libertatis uocem aut in senatu aut in populo misisset statim uirgae securesque etiam ad ceterorum metum expedirentur. (6) Nam praeterquam quod in populo nihil erat praesidii sublata prouocatione, intercessionem quoque consensu sustulerant, cum priores decemuiri appellatione collegae corrigi reddita ab se iura tulissent et quaedam, quae sui iudicii uideri possent, ad populum reiecissent. (7) Aliquamdiu aequatus inter omnes terror fuit; paulatim totus uertere in plebem coepit; abstinebatur a patribus; in humiliores libidinose crudeliterque consulebatur. Hominum, non causarum toti erant, ut apud quos gratia uim aequi haberet. (8) Iudicia domi conflabant, pronuntiabant in foro. Si quis collegam appellasset, ab eo ad quem uenerat ita discedebat ut paeniteret

inmediato a vivir según su verdadera manera de ser, y a amoldar a su propio carácter a sus nuevos colegas, antes incluso de entrar en funciones de su magistratura. [2] Todos los días se reunían sin testigos; desde entonces, haciendo provisión de proyectos desenfrenados, que cocinaban en secreto, sin disimular ya su arrogancia, difíciles de abordar, poco tratables para sus interlocutores, se mantuvieron así hasta el 15 de mayo.
[3] El 15 de mayo era, a la sazón, la fecha consagrada para la entrada en funciones de los magistrados. Posesionados, pues, de su cargo, el primer día que lo desempeñaron lo señalaron con una manifestación aterradora, ya que, siendo así que los decénviros precedentes habían mantenido la norma de que uno solo llevara los fasces y que este distintivo regio fuese rotando por todos por turno, de pronto aparecieron todos en público con los doce fasces. [4] Ciento veinte lictores llenaban el foro y llevaban las hachas atadas a los fasces; lo explicaban diciendo que no procedía que se suprimiesen las hachas, dado que se les había conferido una autoridad inapelable.
[5] Presentaban el aspecto de diez reyes, y se vio multiplicado el miedo no sólo de los humildes sino de los patricios más encumbrados, ante la idea de que andaban buscando un pretexto para comenzar la matanza, de suerte que si alguien decía una palabra alusiva a la libertad en el senado o ante el pueblo, se aprestarían inmediatamente las varas y las hachas para atemorizar, de paso, a todos los demás. [6] Pues, aparte de que en el pueblo no había defensa alguna al haber sido suprimida la apelación, de común acuerdo habían derogado también la intercesión, mientras que los decénviros precedentes habían permitido que sus sentencias fuesen modificadas por vía de apelación a un colega, y habían remitido al pueblo algunos asuntos que pedían parecer de su competencia.
[7] Durante algún tiempo, el terror fue igual para todo el mundo; poco a poco, fue recayendo por completo en la plebe: con los patricios no se metían, contra los humildes tomaban medidas crueles y a capricho. Para ellos contaba solamente la persona, no la causa, como era natural en quienes el favor ocupaba el lugar de la justicia. [8] Las sentencias las amañaban en su casa, las dictaban en el foro. Si alguien apelaba a uno de sus colegas, cuando volvía de hacerlo venía arrepentido de no haberse atenido a la primera sentencia.

non prioris decreto stetisse. (9) Opinio etiam sine auctore exierat non in praesentis modo temporis eos iniuriam conspirasse, sed foedus clandestinum inter ipsos iure iurando ictum, ne comitia haberent perpetuoque decemuiratu possessum semel obtinerent imperium.

[9] Circulaba incluso un rumor anónimo según el cual no sólo se habían concertado para sus desafueros de entonces, sino que entre ellos se había establecido bajo juramento un pacto secreto para no celebrar elecciones y, una vez obtenido el poder, mantenerlo mediante un decenvirato sin límite de tiempo.

[3,37] XXXVII.

(1) Circumspectare tum patriciorum uoltus plebeii et inde libertatis captare auram, unde seruitutem timendo in eum statum rem publicam adduxerant. (2) Primores patrum odisse decemuiros, odisse plebem; nec probare quae fierent, et credere haud indignis accidere; auide ruendo ad libertatem in seruitutem elapsos iuuare nolle; (3) cumulari quoque iniurias, ut taedio praesentium consules duo tandem et status pristinus rerum in desiderium ueniant.
(4) Iam et processerat pars maior anni et duae tabulae legum ad prioris anni decem tabulas erant adiectae, nec quicquam iam supererat, si eae quoque leges centuriatis comitiis perlatae essent, cur eo magistratu rei publicae opus esset.
(5) Exspectabant quam mox consulibus creandis comitia edicerentur; id modo plebes agitabat quonam modo tribuniciam potestatem, munimentum libertati, rem intermissam, repararent; (6) cum interim mentio comitiorum nulla fieri. Et decemuiri, qui primo tribunicios homines, quia id populare habebatur, circum se ostentauerant plebi, patriciis iuuenibus saepserant latera. Eorum cateruae tribunalia obsederant; (7) hi ferre agere plebem plebisque res, cum fortuna, qua quidquid cupitum foret, potentioris esset.

[37] Observaban, entonces, los plebeyos la expresión de los patricios y esperaban un soplo de libertad de aquellos por temor a cuya opresión habían llevado al Estado a una situación semejante. [2] Los patricios más notables odiaban a los decénviros y odiaban a la plebe; no aprobaban lo que se le hacía, pero estaban convencidos de que se había merecido lo que le ocurría; no querían ayudar a quienes, en su ansia de correr hacia la libertad, habían caído en la esclavitud; [3] que fuesen acumulando injusticias, para que, cuando estuviesen hartos de la situación presente, echasen de menos a los dos cónsules y el antiguo estado de cosas. [4] Había transcurrido ya la mayor parte del año y se habían añadido dos tablas de leyes a las diez tablas del año anterior, y no había ya razón alguna, si se votaban también aquellas leyes en los comicios por centurias, por la cual el Estado tuviese necesidad de aquella magistratura.
[5] Se esperaba que se convocasen cuanto antes los comicios para la elección de cónsules; había únicamente una cuestión que preocupaba a la plebe: cómo restablecer el poder tribunicio, baluarte de la libertad, tras su interrupción; pero, entretanto, no se hacía mención alguna a los comicios. [6] Y los decénviros, que, en un principio, se habían exhibido ante la plebe rodeados de antiguos tribunos porque esto les daba un aire de popularidad, se hacían escoltar por jóvenes patricios: éstos cercaban en caterva sus tribunales; [7] éstos robaban a la plebe y entraban a saco en sus bienes, pues la fortuna estaba del lado de quien tenía el poder, fuesen cuales fueran sus caprichos.

(8) Et iam ne tergo quidem abstinebatur; uirgis caedi, alii securi subici; et, ne gratuita crudelitas esset, bonorum

[8] Ya ni siquiera se detenían ante los castigos corporales: unos eran azotados, otros decapitados; y para que no fuese una crueldad sin provecho, el

donatio sequi domini supplicium. Hac mercede iuuentus nobilis corrupta non modo non ire obuiam iniuriae, sed propalam licentiam suam malle quam omnium libertatem.

reparto de los bienes venía detrás del castigo de su dueño. Los jóvenes de la nobleza, corrompidos a este precio, no sólo no se enfrentaban a la injusticia, sino que preferían abiertamente la permisividad de que gozaban a la libertad pública.

Los decénviros en aprietos: ataques de sabinos y ecuos, absentismo y ataques por parte del senado

[3,38] XXXVIII.

(1) Idus Maiae uenere. Nullis subrogatis magistratibus, priuati pro decemuiris, neque animis ad imperium inhibendum imminutis neque ad speciem honoris insignibus prodeunt. Id uero regnum haud dubie uideri.
(2) Deploratur in perpetuum libertas, nec uindex quisquam exsistit aut futurus uidetur. Nec ipsi solum desponderant animos, sed contemni coepti erant a finitimis populis, imperiumque ibi esse ubi non esset libertas, indignabantur.
(3) Sabini magna manu incursionem in agrum Romanum fecere; lateque populati cum hominum atque pecudum inulti praedas egissent, recepto ad Eretum quod passim uagatum erat agmine castra locant, spem in discordia Romana ponentes: eam impedimentum dilectui fore. (4) Non nuntii solum sed per urbem agrestium fuga trepidationem iniecit. Decemuiri consultant quid opus facto sit, destituti inter patrum et plebis odia. Addidit terrorem insuper alium fortuna. (5) Aequi alia ex parte castra in Algido locant depopulanturque inde excursionibus Tusculanum agrum; legati ea ab Tusculo, praesidium orantes, nuntiant. (6) Is pauor perculit decemuiros ut senatum, simul duobus circumstantibus urbem bellis, consulerent. Citari iubent in curiam patres, haud ignari quanta inuidiae immineret tempestas: (7) omnes uastati agri periculorumque imminentium causas in se congesturos; temptationemque eam fore abolendi sibi magistratus, ni consensu resisterent

[38] Llegó el 15 de mayo. Sin haber sido designado ningún magistrado para sucederlos, los decénviros, que eran simples particulares, sin disminuir su arrogancia en el ejercicio del poder ni los distintivos que representaban externamente su cargo, se presentan en público. Esto significaba, sin duda alguna, la tiranía. [2] Se da por perdida para siempre la libertad: ni hay libertador alguno ni parece que vaya a haberlo. No era sólo que los propios romanos estuvieran desmoralizados, sino que comenzaban a despreciarlos los pueblos limítrofes, que se indignaban de que la hegemonía estuviese donde no existía libertad. [3] Un gran contingente de sabinos hizo una incursión en territorio romano y extendió el pillaje. Después de llevarse impunemente un botín de hombres y animales, se retira a Ereto la columna que había campado por todas partes y asienta el campamento, cifrando sus esperanzas en la discordia de Roma, discordia que impediría el reclutamiento de tropas. [4] No sólo los mensajeros, sino los campesinos que llegaban huyendo a través de la ciudad hicieron cundir la alarma. Los decénviros deliberan acerca de las medidas que es necesario tomar, aislados en medio de la hostilidad de patricios y plebe.
[5] La suerte viene a añadir un nuevo motivo de temor: los ecuos, desde otro lado, acampan en el Álgido y, desde allí, a base de incursiones saquean el territorio de Túsculo; unos emisarios enviados desde Túsculo a pedir ayuda traen la noticia. [6] El miedo consiguiente obligó a los decénviros a consultar al senado, al estar Roma cogida entre dos guerras simultáneas. Hacen llamar a los senadores a la curia, bien a sabiendas de la tormenta de odio que se les viene encima: [7] cargarían sobre ellos la responsabilidad toda de la devastación de los campos y de todos los peligros que amenazaban; aquello iba a suponer un intento de derrocar su magistratura, a no ser que se pusiesen de acuerdo para resistir e,

imperioque inhibendo acriter in paucos praeferocis animi conatus aliorum comprimerent. (8) Postquam audita uox in foro est praeconis patres in curiam ad decemuiros uocantis, uelut noua res, quia intermiserant iam diu morem consulendi senatus, mirabundam plebem conuertit quidnam incidisset cur ex tanto interuallo rem desuetam usurparent; (9) hostibus belloque gratiam habendam quod solitum quicquam liberae ciuitati fieret. Circumspectare omnibus fori partibus senatorem, raroque usquam noscitare; (10) curiam inde ac solitudinem circa decemuiros intueri, cum et ipsi suum inuisum consensu imperium, et plebs, quia priuatis ius non esset uocandi senatum, non conuenire patres interpretarentur; iam caput fieri libertatem repetentium, si se plebs comitem senatui det et quemadmodum patres uocati non coeant in senatum, sic plebs abnuat dilectum.

(11) Haec fremunt plebes. Patrum haud fere quisquam in foro, in urbe rari erant. Indignitate rerum cesserant in agros, suarumque rerum erant amissa publica, tantum ab iniuria se abesse rati quantum a coetu congressuque impotentium dominorum se amouissent.
(12) Postquam citati non conueniebant, dimissi circa domos apparitores simul ad pignera capienda sciscitandumque num consulto detractarent referunt senatum in agris esse. Laetius id decemuiris accidit quam si praesentes detractare imperium referrent. (13) Iubent acciri omnes, senatumque in diem posterum edicunt; qui aliquanto spe ipsorum frequentior conuenit. Quo facto proditam a patribus plebs libertatem rata, quod iis qui iam magistratu abissent priuatisque si uis abesset, tamquam iure cogentibus, senatus paruisset.

imponiendo enérgicamente su autoridad sobre unos cuantos especialmente exaltados, sofocasen las tentalitivas de los demás. [8] Cuando se oyó en el foro la voz del pregonero llamando a la curia a los senadores a presencia de los decénviros, el hecho casi insólito, porque habían interrumpido desde largo tiempo atrás la costumbre de consultar al senado, hizo que la plebe se preguntase extrañada qué habría ocurrido para que volviesen a una práctica que había estado en desuso tan largo tiempo; [9] habría que estar agradecidos al enemigo y a la guerra, porque se hacía algo que era habitual cuando el Estado era libre. Se busca con la vista a los senadores por todos los rincones del foro, y raro es descubrir a alguno en algún sitio; [10] se mira, después, a la curia y se ve el espacio vacío en torno a los decénviros; el hecho de que los senadores no acudiesen lo explicaban los propios decénviros por la oposición concertada contra su autoridad, y la plebe porque unos particulares no estaban facultados para convocar el senado: ya hay un punto de partida para los que querían volver a la libertad, si la plebe se pone al lado de los senadores y, lo mismo que éstos después de ser convocados no acuden al senado, la plebe se niega a ser movilizada. [11] Éstos son los comentarios de la plebe. Casi ningún senador había en el foro, muy pocos en la ciudad: indignados por la situación, se habían retirado a sus tierras y se ocupaban de sus propios asuntos a falta de los públicos, considerando que estaban lejos de la injusticia en la medida en que se apartasen de la compañía y el contacto con sus despóticos amos.
[12] Como no respondían a la convocatoria, se enviaron a sus casas alguaciles a exigir prendas y, a la vez, averiguar si se trataba de una negativa premeditada; vuelven diciendo que el senado está en el campo. A los decénviros esto les pareció mejor que si les dijesen que estaban presentes, pero no reconocían su autoridad. [13] Mandan que se les vaya a buscar a todos, y fijan la sesión para el día siguiente. La asistencia fue bastante más numerosa de lo que ellos mismos esperaban. Esta circunstancia hizo pensar a la plebe que la libertad había sido traicionada por los senadores, porque habían obedecido como si tuvieran fuerza legal para reunirlos quienes habían cesado en su cargo y, de no mediar la violencia, eran simples particulares.

[3,39] XXXIX.

(1) Sed magis oboedienter uentum in curiam esse quam obnoxie dictas sententias accepimus. (2) L- Valerium Potitum proditum memoriae est post relationem Ap-. Claudi, priusquam ordine sententiae rogarentur, postulando ut de re publica liceret dicere, prohibentibus minaciter decemuiris prodituru m se ad plebem denuntiantem, tumultum exciuisse. (3) Nec minus ferociter M- Horatium Barbatum isse in certamen, decem Tarquinios appellantem admonentemque Valeriis et Horatiis ducibus pulsos reges. (4) Nec nominis homines tum pertaesum esse, quippe quo Iouem appellari fas sit, quo Romulum, conditorem urbis, deincepsque reges, quod sacris etiam ut sollemne retentum sit: superbiam uiolentiamque tum perosus regis.
(5) Quae si in rege tum aut in filio regis ferenda non fuerint, quem eadem laturum in tot priuatis? (6) Viderent ne uetando in curia libere homines loqui extra curiam etiam mouerent uocem; neque se uidere qui sibi minus priuato ad contionem populum uocare quam illis senatum cogere liceat. (7) Vbi uellent experirentur quanto fortior dolor libertate sua uindicanda quam cupiditas in iniusta dominatione esset.

(8) De bello Sabino eos referre, tamquam maius ullum populo Romano bellum sit quam cum iis qui legum ferendarum causa creati nihil iuris in ciuitate reliquerint; qui comitia, qui annuos magistratus, qui uicissitudinem imperitandi, quod unum exaequandae sit

[39] Pero fueron más dóciles en acudir a la curia que tímidos en exponer sus pareceres, según nuestros datos. [2] Se recuerda que Lucio Valerio Potito, después del informe de Apio Claudio y antes del debate regular, pidió que se le autorizase para hablar acerca de la situación política[273]; al impedírselo los decénviros en tono amenazador, anunció que se dirigiría a la plebe y originó un tumulto.

[3] Con no menor energía, Marco Horacio Barbato tomó parte en la polémica llamándoles «los diez Tarquinios» y recordando que los Valerios y los Horacios habían ido a la cabeza en la expulsión de los reyes, [4] que las gentes en aquella época no era el nombre de rey lo que aborrecían, pues con él se puede llamar a Júpiter[274], a Rómulo fundador de Roma y a los reyes siguientes, e incluso en las ceremonias religiosas ha sido conservado[275] como algo consagrado: era el despotismo y la tiranía del rey lo que entonces se aborrecían; [5] si esto resultó entonces intolerable en un rey, hijo de rey además[276], ¿quién lo iba a tolerar en tantos simples ciudadanos?; [6] que anduviesen con ojo, no fuese a ser que, suprimiendo en la curia la libertad de palabra, obligasen a hablar fuera de la curia; que, además, no veía por qué él, un particular, iba a tener menos derecho a convocar al pueblo a asamblea que ellos a reunir al senado; que, [7] cuando quisiesen, comprobasen cuánto más fuerte es el sufrimiento en reivindicar la libertad que le corresponde que la ambición en dominar tiránicamente;

[8] ellos informan sobre la guerra sabina, como si hubiera alguna guerra peor para el pueblo romano que la que sostiene con quienes, elegidos para legislar, no han dejado ni rastro de legalidad en la ciudad; quienes han suprimido las elecciones, las magistraturas anuales, la sucesión en el ejercicio del poder que es la única garantía de equitativa libertad; quienes, siendo

[273] Cualquier senador podía proponer, como punto prioritario en una sesión del Senado, una moción de emergencia sobre la situación del Estado *(de republica).*
[274] Aplicado a Júpiter, el de *rex* no era un título de culto, sino popular y/o poético.
[275] Referencia al *rex sacrorum;* ver II 2, 1.
[276] Oscuro el texto y su sentido. Según otra de las lecturas propuestas: «... rey, o hijo de rey...».

libertatis, sustulerint; qui priuati fasces et regium imperium habeant. (9) Fuisse regibus exactis patricios magistratus; creatos postea post secessionem plebis plebeios; cuius illi partis essent, rogitare. Populares? Quid enim eos per populum egisse? Optimates? Qui anno iam prope senatum non habuerint, tunc ita habeant ut de re publica loqui prohibeant? (10) Ne nimium in metu alieno spei ponerent; grauiora quae patiantur uideri iam hominibus quam quae metuant.

unos simples particulares, tienen los fasces y el poder de los reyes; que, después de expulsados los reyes, [9] fueron magistrados los patricios, luego, a raíz de la secesión de la plebe, se crearon magistraturas plebeyas; pero a ellos les preguntaba a qué estamento pertenecían: ¿al pueblo?, porque ¿qué habían hecho por el pueblo?; ¿a la nobleza?, ¡hacía ya casi un año que no reunían al senado y ahora lo reunían de forma que le prohibían hablar de la situación política!; [10] que no confiasen demasiado en el miedo que se les tenía: a la población ya le parecían peores los males que padecía que los que temía.

[3,40] XL.

(1) Haec uociferante Horatio cum decemuiri nec irae nec ignoscendi modum reperirent nec quo euasura res esset cernerent, (2) C- Claudi, qui patruus Appi decemuiri erat, oratio fuit precibus quam iurgio similior, orantis per sui fratris parentisque eius manes (3) ut ciuilis potius societatis in qua natus esset, quam foederis nefarie icti cum collegis meminisset. Multo id magis se illius causa orare quam rei publicae; (4) quippe rem publicam, si a uolentibus nequeat, ab inuitis ius expetituram; sed ex magno certamine magnas excitari ferme iras; earum euentum se horrere.

(5) Cum aliud praeterquam de quo rettulissent decemuiri dicere prohiberent, Claudium interpellandi uerecundia fuit. Sententiam igitur peregit nullum placere senatus consultum fieri.

(6) Omnesque ita accipiebant priuatos eos a Claudio iudicatos; multique ex consularibus uerbo adsensi sunt.

(7) Alia sententia, asperior in speciem, uim minorem aliquanto habuit, quae patricios coire ad prodendum interregem iubebat. Censendo enim quodcumque, magistratus esse qui senatum haberent iudicabat, quos priuatos fecerat auctor nullius senatus consulti faciendi.

(8) Ita labente iam causa decemuirorum,

[40] Ante estos ataques a gritos de Horacio, como los decénviros no veían la manera de reaccionar airadamente ni de pasarlo por alto, ni vislumbraban a dónde iría a parar la cosa, [2] Gayo Claudio, que era tío del decénviro Apio, tuvo una intervención más en tono de súplica que de polémica, pidiéndole por los manes de su hermano y padre que tuviese más presentes [3] los lazos de la sociedad en que había nacido que el pacto criminal que había hecho con sus colegas; que se lo pedía mucho más por su propio bien que por el del Estado, [4] pues sin duda éste exigiría de ellos sus derechos de grado o por la fuerza; pero que los enfrentamientos violentos suscitaban por lo general violentas cóleras, ante cuyas consecuencias se echaba a temblar.

[5] A pesar de que los decénviros prohibían que se hablase de ninguna otra cosa que no fuese la cuestión sometida a debate, tuvieron reparos en interrumpir a Claudio. Logró, pues, que se incluyese en el orden del día la propuesta de que se decidiese no dar ningún decreto del senado. [6] Todos interpretaban así que Claudio consideraba a los decénviros como simples particulares, y muchos de los excónsules estuvieron de acuerdo con sus palabras. [7] Otra propuesta, más dura en apariencia pero que tenía un alcance bastante más limitado, invitaba a los patricios a reunirse para nombrar un interrey. En efecto, emitiendo voto sobre cualquier asunto, reconocían que eran magistrados los que presidían el senado, declarados simples ciudadanos por quien había propuesto que no se diese ningún decreto del senado. [8] La causa de los

L- Cornelius Maluginensis, M- Corneli decemuiri frater, cum ex consularibus ad ultimum dicendi locum consulto seruatus esset, simulando curam belli fratrem collegasque eius tuebatur, (9) quonam fato incidisset mirari se dictitans ut decemuiros, qui decemuiratum petissent —aut soli ii aut maxime— oppugnarent; (10) aut quid ita, cum per tot menses uacua ciuitate nemo iustine magistratus summae rerum praeessent controuersiam fecerit, nunc demum cum hostes prope ad portas sint, ciuiles discordias serant, nisi quod in turbido minus perspicuum fore putent quid agatur. (11) Ceterum -- nonne enim maiore cura occupatis animis uerum esse praeiudicium rei tantae auferri? -- sibi placere de eo quod Valerius Horatiusque ante idus Maias decemuiros abisse magistratu insimulent, bellis quae immineant perfectis, re publica in tranquillum redacta, senatu disceptante agi, (12) et iam nunc ita se parare Ap-. Claudium ut comitiorum quae decemuiris creandis decemuirum ipse habuerit sciat sibi rationem reddendam esse utrum in unum annum creati sint, an donec leges quae deessent perferrentur. (13) In praesentia omnia praeter bellum omitti placere; cuius si falso famam uolgatam, uanaque non nuntios solum sed Tusculanorum etiam legatos attulisse putent, speculatores mittendos censere qui certius explorata referant: (14) sin fides et nuntiis et legatis habeatur, dilectum primo quoque tempore haberi et decemuiros quo cuique eorum uideatur exercitus ducere, nec rem aliam praeuerti.

decénviros empezaba así a tambalearse, cuando Lucio Cornelio Maluginense, hermano del decénviro Marco Cornelio y al cual se había reservado intencionadamente para tomar la palabra en último lugar entre los excónsules, aparentando preocupación por la guerra defendía a su hermano y a los colegas de éste, [9] diciendo que no se explicaba a qué fatalidad se debía el que los ataques contra los decénviros los lanzasen sólo o principalmente quienes habían aspirado al decenvirato, [10] ni por qué, durante tantos meses en que la ciudad había estado tranquila, nadie cuestionó la legitimidad de los magistrados que tenían la autoridad suprema, y precisamente entonces, cuando los enemigos estaban casi a las puertas, se sembraba la discordia entre los ciudadanos; a no ser que pensasen que en la confusión quedaría menos al descubierto qué era lo que pretendían; [11] que por otra parte, preocupados como están los ánimos por problemas más serios, lo correcto es que se evite prejuzgar un asunto tan importante: él propone que lo que Valerio y Horacio han alegado, que los decénviros han cesado en su cargo antes del 15 de mayo, se someta a debate del senado, una vez finalizada la guerra inminente y recuperada la tranquilidad pública; [12] y que, desde este momento, se vaya preparando Apio Claudio y que sepa que deberá dar cuenta de los comicios que ha presidido para la elección de decénviros siendo él mismo uno de los decénviros, y de si han sido nombrados por un año o hasta que se votasen las leyes que faltaban; [13] que, por el momento, él es partidario de que se deje a un lado todo excepto la guerra: si se cree que los rumores extendidos acerca de ésta son falsos y que no sólo los mensajeros, sino también los legados de Túsculo han traído informes carentes de base, propone que se envíen unos observadores que traigan datos mejor comprobados; [14] pero si se da crédito a mensajeros y legados, que se lleve a cabo cuanto antes el reclutamiento y que los decénviros lleven el ejército a donde les parezca, y no se dé prioridad a ninguna otra cosa.

[3,41] XLI.

(1) In hanc sententiam ut discederetur iuniores patrum euincebant.

[41] Los senadores más jóvenes estaban a punto de conseguir que se sometiese a votación esta propuesta.

Ferocioresque iterum coorti Valerius Horatiusque uociferari ut de re publica liceret dicere; dicturos ad populum, si in senatu per factionem non liceat; neque enim sibi priuatos aut in curia aut in contione posse obstare, neque se imaginariis fascibus eorum cessuros esse. (2) Tum Appius iam prope esse ratus ut ni uiolentiae eorum pari resisteretur audacia, uictum imperium esset, (3) "non erit melius" inquit, "nisi de quo consulimus, uocem misisse," et ad Valerium, negantem se priuato reticere, lictorem accedere iussit. (4) Iam Quiritium fidem implorante Valerio a curiae limine, L- Cornelius complexus Appium, non cui simulabat consulendo, diremit certamen; factaque per Cornelium Valerio dicendi gratia quae uellet, cum libertas non ultra uocem excessisset, decemuiri propositum tenuere. (5) Consulares quoque ac seniores ab residuo tribuniciae potestatis odio, cuius desiderium plebi multo acrius quam consularis imperii rebantur esse, prope malebant postmodo ipsos decemuiros uoluntate abire magistratu quam inuidia eorum exsurgere rursus plebem: (6) si leniter ducta res sine populari strepitu ad consules redisset, aut bellis interpositis aut moderatione consulum in imperiis exercendis posse in obliuionem tribunorum plebem adduci. (7) Silentio patrum edicitur dilectus. Iuniores cum sine prouocatione imperium esset ad nomina respondent. Legionibus scriptis, inter se decemuiri comparabant quos ire ad bellum, quos praeesse exercitibus opporteret.

(8) Principes inter decemuiros erant Q- Fabius et Ap- Claudius. Bellum domi maius quam foris apparebat. Appi uiolentiam aptiorem rati ad comprimendos urbanos motus: in Fabio minus in bono constans quam nauum in malitia ingenium esse. (9) Hunc enim uirum, egregium olim domi militiaeque,

Pero se levantaron de nuevo en contra con más energía Valerio y Horacio, pidiendo a gritos que se permitiese hablar de la situación política; que hablarían ante el pueblo si una facción no lo permitía en el senado, pues ni unos simples particulares podían impedírselo en la curia ni en la asamblea, ni ellos iban a echarse atrás ante unos fasces imaginarios.

[2] Entonces Apio, convencido de que, si no se hacía frente a la violencia de aquéllos con una audacia igual, su autoridad estaba a punto de ser derrotada, dijo: [3] «Será mejor no opinar sino sobre el tema sometido a debate»; y mandó a un lictor que se acercase a Valerio, que decía que un particular no le haría callar.

[4] Cuando ya Valerio imploraba la ayuda de los ciudadanos desde el umbral de la curia, Lucio Cornelio, abrazando a Apio y prestando un servicio no a quien parecía, puso fin a la discusión; Cornelio consiguió para Valerio permiso para decir lo que quisiera; como esta libertad no fue más allá del uso de la palabra, los decénviros mantuvieron su propósito.

[5] Por su parte, los excónsules y los senadores de más edad, por un poso de resentimiento contra el poder tribunicio que creían que la plebe echaba de menos mucho más intensamente que la autoridad consular, casi preferían que los propios decénviros abandonasen más adelante el cargo voluntariamente, a que por odio hacia ellos la plebe se levantase nuevamente: [6] si la situación, llevada con moderación y sin tumultos populares, abocaba de nuevo en el consulado, las guerras que hubiese de por medio o la moderación de los cónsules en el ejercicio de su autoridad podrían llevar a la plebe a olvidarse de los tribunos.

[7] Se decretan, pues, levas sin que ningún senador diga nada. Los mozos, por tratarse de un poder sin apelación, responden al llamamiento. Una vez alistadas las legiones, los decénviros acordaron entre ellos quienes debían ir a la guerra y tomar el mando de los ejércitos.

[8] Los decénviros principales eran Quinto Fabio y Apio Claudio. Se preveía una lucha de mayor consideración dentro que fuera. La violencia de Apio les pareció más apropiada para reprimir los motines de la ciudad; Fabio tenía una manera de ser menos perseverante en el bien que activa en el mal [9] (y es que a este hombre, tiempo atrás distinguido en la política y en la guerra, el decenvirato y sus colegas lo

decemuiratus collegaeque ita mutauerant ut Appi quam sui similis mallet esse. Huic bellum in Sabinis, M- Rabuleio et Q- Poetelio additis collegis, mandatum. (10) M- Cornelius in Algidum missus cum L- Minucio et T- Antonio et K. Duillio et M- Sergio. Sp- Oppium Ap- Claudio adiutorem ad urbem tuendam, aequo omnium decemuirorum imperio, decernunt.

habían transformado hasta el extremo de querer más parecerse a Apio que a sí mismo): a éste le encomendaron la guerra sabina, llevando como adjuntos a sus colegas Manio Rabuleyo y Quinto Petelio. [10] Marco Cornelio fue enviado al Álgido con Lucio Minucio, Tito Antonio, Cesón Duilio y Marco Sergio. Deciden que Espurio Opio ayude a Apio Claudio a velar por Roma, y que todos los decénviros tengan poderes iguales.

Derrotas en ambos frentes bélicos. Muerte de Lucio Sido por orden de los decénviros

[3,42] XLII.

(1) Nihilo militiae quam domi melius res publica administrata est. (2) Illa modo in ducibus culpa quod ut odio essent ciuibus fecerant: alia omnis penes milites noxia erat, qui ne quid ductu atque auspicio decemuirorum prospere usquam gereretur uinci se per suum atque illorum dedecus patiebantur.
(3) Fusi et ab Sabinis ad Eretum et in Algido ab Aequis exercitus erant. Ab Ereto per silentium noctis profugi propius urbem, inter Fidenas Crustumeriamque, loco edito castra communierant; (4) persecutis hostibus nusquam se aequo certamine committentes, natura loci ac uallo, non uirtute aut armis tutabantur. (5) Maius flagitium in Algido, maior etiam clades accepta; castra quoque amissa erant, exutusque omnibus utensilibus miles Tusculum se, fide misericordiaque uicturus hospitum, quae tamen non fefellerunt, contulerat.

[42] La gestión pública no fue en modo alguno más afortunada en lo militar que en lo político. [2] La única culpa de los generales radicó en que se habían hecho odiosos a sus compatriotas; toda la culpa restante la tuvieron los soldados, los cuales, para que no se produjese el más mínimo triunfo bajo el mando y los auspicios de los decénviros, se dejaban vencer para deshonra de aquéllos y suya.
[3] Los ejércitos fueron derrotados por los sabinos en Ereto, y en el Álgido por los ecuos. El primero, huyendo de Ereto en el silencio de la noche en dirección a Roma, atrincheró un campamento entre Fidenas y Crustumeria en un lugar elevado; [4] al perseguirlo el enemigo, no se atrevió a trabar combate a campo raso y cifró su defensa en la naturaleza del terreno y la empalizada, no en su valor o en sus armas. [5] En el Álgido se sufrió una ignominia mayor, y también un mayor desastre: se perdió incluso el campamento, y las tropas, despojadas de todo su material, se refugiaron en Túsculo buscando sobrevivir merced a la lealtad y compasión de sus huéspedes, que, por otra parte, no les fallaron.

(6) Romam tanti erant terrores allati, ut posito iam decemuirali odio patres uigilias in urbe habendas censerent, omnes qui per aetatem arma ferre possent custodire moenia ac pro portis stationes agere iuberent, (7) arma Tusculum ad supplementum decernerent, decemuirosque ab arce Tusculi digressos in castris militem

[6] A Roma llegaron tan grandes señales de alarma, que el senado, dejando a un lado su animosidad hacia los decénviros, decretó el estado de alerta en la ciudad, ordenó que todos los que estuviesen en edad de llevar armas vigilasen las murallas y montasen guardia ante las puertas, [7] acordó enviar armas a Túsculo hasta completar las pérdidas, que los decénviros salieran de la ciudadela de Túsculo y emplazasen las tropas en un campamento, y que el otro campamento se trasladase

habere, castra alia a Fidenis in Sabinum agrum transferri, belloque ultro inferendo deterreri hostes a consilio urbis oppugnandae.

de Fidenas a territorio sabino y, tomando la ofensiva, disuadiese al enemigo de su propósito de atacar Roma.

[3,43] XLIII.

(1) Ad clades ab hostibus acceptas duo nefanda facinora decemuiri belli domique adiciunt. (2) L- Siccium in Sabinis, per inuidiam decemuiralem tribunorum creandorum secessionisque mentiones ad uolgus militum sermonibus occultis serentem, prospeculatum ad locum castris capiendum mittunt. (3) Datur negotium militibus quos miserant expeditionis eius comites, ut eum opportuno adorti loco interficerent. (4) Haud inultum interfecere; nam circa repugnantem aliquot insidiatores cecidere, cum ipse se praeualidus, pari uiribus animo, circumuentus tutaretur. (5) Nuntiant in castra ceteri praecipitatum in insidias esse; Siccium egregie pugnantem militesque quosdam cum eo amissos.
(6) Primo fides nuntiantibus fuit; profecta deinde cohors ad sepeliendos qui ceciderant decemuirorum permissu, postquam nullum spoliatum ibi corpus Sicciumque in medio iacentem armatum omnibus in eum uersis corporibus uidere, hostium neque corpus ullum nec uestigia abeuntium, profecto ab suis interfectum memorantes rettulere corpus. (7) Inuidiaeque plena castra erant, et Romam ferri protinus Siccium placebat, ni decemuiri funus militare ei publica impensa facere maturassent. Sepultus ingenti militum maestitia, pessima decemuirorum in uolgus fama est.

[43] A los desastres infligidos por el enemigo, los decénviros añaden dos crímenes nefandos, uno en el frente y otro en Roma. [2] En la Sabina, a Lucio Sicio, que, en vista del ambiente hostil a los decénviros, andaba dejando caer entre la tropa alusiones a la restauración del tribunado y a la secesión en conversaciones secretas, lo envían a hacer un reconocimiento con miras al emplazamiento del campamento. [3] A los soldados enviados para acompañarlo en la expedición se les encarga atacarlo en un lugar adecuado y darle muerte.
[4] No lo mataron impunemente, pues ofreció resistencia y, en torno suyo, cayeron varios asesinos al defenderse él solo con gran vigor, una vez rodeado, con tantas fuerzas como coraje.
[5] Los supervivientes traen al campamento la noticia de que han caído en una emboscada, que han perdido a Sicio que luchó brillantemente y, con él, a algunos de sus hombres.
[6] En un primer momento se dio crédito a los que trajeron la noticia; luego, una cohorte fue a sepultar a los caídos con permiso de los decénviros y, al ver que ninguno había sido despojado y que Sicio yacía en medio con sus armas y que todos los cadáveres estaban vueltos hacia él, y que de los enemigos no había ningún muerto ni huellas de su retirada, trajeron el cadáver manifestando que, sin duda alguna, había sido muerto por sus hombres.
[7] Cundió la indignación en el campamento y estaban decididos a llevar a Sicio inmediatamente a Roma, pero los decénviros se apresuraron a hacerle un funeral militar a expensas del Estado. Fue sepultado en medio de la tristeza de los soldados y del desprestigio profundo y generalizado de los decénviros.

Atropello legal y muerte de Virginia

[3,44] XLIV.

(1) Sequitur aliud in urbe nefas, ab libidine ortum, haud minus foedo euentu quam quod per stuprum caedemque Lucretiae urbe regnoque Tarquinios expulerat, ut non finis solum idem decemuiris qui regibus sed causa etiam eadem imperii amittendi esset.
(2) Ap-- Claudium uirginis plebeiae stuprandae libido cepit. Pater uirginis, L- Verginius, honestum ordinem in Algido ducebat, uir exempli recti domi militiaeque. Perinde uxor instituta fuerat liberique instituebantur.
(3) Desponderat filiam L- Icilio tribunicio, uiro acri et pro causa plebis expertae uirtutis. (4) Hanc uirginem adultam forma excellentem Appius amore amens pretio ac spe perlicere adortus, postquam omnia pudore saepta animaduerterat, ad crudelem superbamque uim animum conuertit.
(5) M- Claudio clienti negotium dedit, ut uirginem in seruitutem adsereret neque cederet secundum libertatem postulantibus uindicias, quod pater puellae abesset locum iniuriae esse ratus.
(6) Virgini uenienti in forum -- ibi namque in tabernaculis litterarum ludi erant -- minister decemuiri libidinis manum iniecit, serua sua natam seruamque appellans, sequique se iubebat: cunctantem ui abstracturum.
(7) Pauida puella stupente, ad clamorem nutricis fidem Quiritium implorantis fit concursus; Vergini patris sponsique Icili populare nomen celebrabatur. Notos gratia eorum, turbam indignitas rei uirgini conciliat.
(8) Iam a ui tuta erat, cum adsertor nihil opus esse multitudine concitata ait; se iure grassari, non ui. Vocat puellam in ius. Auctoribus qui aderant ut

[44] Se sucede en Roma un nuevo crimen, de origen pasional, con unas consecuencias tan tremendas como el que con la violación y muerte de Lucrecia había supuesto la expulsión de los Tarquinios del trono y de Roma, de forma que no sólo tuvieron los decénviros el mismo fin que los reyes, sino que también fue la misma la causa de que perdieran el poder.
[2] Se apoderó de Apio Claudio un violento deseo de hacer suya a una joven plebeya. El padre de la muchacha, Lucio Virginio, se distinguía como centurión en el Álgido y era un hombre modelo de rectitud tanto en la vida civil como en la milicia. En la misma línea había sido formada su mujer y eran formados sus hijos[277]. [3] Había prometido a su hija a Lucio Icilio, extribuno, hombre fogoso y de probado valor en la defensa de la causa de la plebe. [4] Apio, loco de amor, trató de seducir a aquella joven, núbil[278] ya y de notable belleza, con regalos y con promesas; cuando vio que a todo ponía obstáculos el pudor, recurrió a una violencia cruel y despótica.

[5] Encargó a su cliente Marco Claudio que reclamase a la joven como esclava y que no cediese a las demandas de libertad provisional, pensando que había oportunidad para el desafuero porque el padre de la joven estaba ausente.
[6] Cuando la joven se dirigía al foro—pues allí, en unas tiendas, estaban las escuelas primarias[279]— el agente del apasionado decénviro le echó mano llamándola esclava suya, hija de una de sus esclavas, y le ordenó seguirlo: que si ofrecía resistencia la llevaría a la fuerza.
[7] Estupefacta la asustada muchacha, a los gritos de su nodriza que pedía socorro a los ciudadanos se forma una aglomeración. Se repiten los populares nombres de su padre Virginio y de su prometido Icilio. Los conocidos, por simpatía hacia ellos, y la masa por lo indignante del hecho, se ponen de parte de la joven.
[8] Estaba ya a salvo de la violencia, cuando el pretendido amo dice que no hay necesidad alguna de que la multitud se soliviante, que él procede por la vía del derecho, no de la fuerza. Cita a la joven a

[277] No tenía más hijos que Virginia. Aulo Gelio mencionó el uso arcaico del plural *liberi* para un solo hijo.
[278] De más de doce años *(adulta).*
[279] Dato anacrónico, si la primera escuela de Roma la abrió un liberto de Espurio Carvilio, cónsul el año 234 a. C.; anteriormente la instrucción tenía lugar en casa.

sequerentur, (9) ad tribunal Appi peruentum est. Notam iudici fabulam petitor, quippe apud ipsum auctorem argumenti, peragit: puellam domi suae natam furtoque inde in domum Vergini translatam suppositam ei esse; (10) id se indicio compertum adferre probaturumque uel ipso Verginio iudice, ad quem maior pars iniuriae eius pertineat; interim dominum sequi ancillam aequum esse. (11) Aduocati puellae, cum Verginium rei publicae causa dixissent abesse, biduo adfuturum si nuntiatum ei sit, iniquum esse absentem de liberis dimicare, (12) postulant ut rem integram in patris aduentum differat, lege ab ipso lata uindicias det secundum libertatem, neu patiatur uirginem adultam famae prius quam libertatis periculum adire.

comparecer ante la justicia. Los que estaban presentes propusieron seguirlos[280]; [9] se llegó hasta el tribunal[281] de Apio. El demandante representa una comedia conocida por el juez[282], como que era él mismo el autor del argumento: que la muchacha, nacida en su casa, raptada después y trasladada a casa de Virginio, le fue presentada a éste como hija; [10] que esto lo alega basándose en una prueba y que lo va a dejar demostrado a juicio incluso del propio Virginio, el más afectado por aquel fraude; que, entretanto, lo justo es que la esclava siga a su amo. [11] Los defensores de la muchacha, después de manifestar que Virginio está ausente por servir al Estado, que en dos días se presentará si se le avisa y [12] que no es justo cuestionar la paternidad de un ausente, le piden a Apio que aplace todo el asunto hasta la llegada del padre; que, de acuerdo con la ley dada por él mismo, conceda la libertad provisional y no consienta que una joven núbil corra el riesgo de perder la reputación antes que la libertad.

[3,45] XLV.

(1) Appius decreto praefatur quam libertati fauerit eam ipsam legem declarare quam Vergini amici postulationi suae praetendant; (2) ceterum ita in ea firmum libertati fore praesidium, si nec causis nec personis uariet. In iis enim qui adserantur in libertatem, quia quiuis lege agere possit, id iuris esse: in ea quae in patris manu sit, neminem esse alium cui dominus possessione cedat. (3) Placere itaque patrem arcessiri; interea iuris sui

[45] Apio, antes de pronunciarse, dice que precisamente esa ley que los amigos de Virginio invocan en apoyo de su demanda demuestra cuánto ha hecho él en favor de la libertad; [2] pero que esa ley será un firme baluarte de la libertad, si no varía según las causas y las personas; ahora bien, en el caso de los que reivindican la libertad, como cualquiera puede acogerse a la ley, la libertad provisional es de derecho, pero en el caso de aquella joven que está sometida a la autoridad paterna, únicamente a favor del padre puede el amo renunciar a la posesión; que, [3] por consiguiente, decide que se haga venir al padre; que,

[280] Otra lectura del texto, *sequeretur*, significarla: «le propusieron (a Virginia) que lo siguiese».

[281] El *tribunal* era una plataforma mueble de madera, que se colocaba en el comicio en los primeros siglos, sobre la cual administraba justicia el *praetor.*

[282] El proceso de Virginia ha dado pie a multitud de interpretaciones jurídicas. Posiblemente, la intención literaria, dramática, del pasaje envuelve los aspectos técnicos, resultando dificil decidir cuándo determinados términos están tomados en sentido técnico o en sentido más general *(uindiciae, uis...).* En la fase *in iure* de una causa cabla una asignación provisional de la persona en litigio; en la fase *in iudicio*, si es que ha lugar, interviene y zanja el litigio el *iudex* designado por el magistrado. Ya en la primera fase puede el magistrado pronunciarse por la libertad de la persona en cuestión *(uindiciae secundum libtriatem)* o dejarla asignada al reclamante hasta la segunda fase, salvo que un ciudadano cualificado haga una contrarreclamación *(uindicatio in libertatem)*, pues en tal caso le es asignada a éste, con una excepción: cuando la persona en litigio no es *sui iuris* (caso de Virginia; sólo el paterfamilias es competente para hacer la contrarreclamación; si él no está, tiene preferencia el pretendido amo).

iacturam adsertorem non facere quin ducat puellam sistendamque in aduentum eius qui pater dicatur promittat. (4) Aduersus iniuriam decreti cum multi magis fremerent quam quisquam unus recusare auderet, P-Numitorius puellae auus et sponsus Icilius interueniunt; (5) dataque inter turbam uia, cum multitudo Icili maxime interuentu resisti posse Appio crederet, lictor decresse ait uociferantemque Icilium submouet. (6) Placidum quoque ingenium tam atrox iniuria accendisset. "Ferro hinc tibi submouendus sum, Appi" inquit, "ut tacitum feras quod celari uis. Virginem ego hanc sum ducturus nuptamque pudicam habiturus. (7) Proinde omnes collegarum quoque lictores conuoca; expediri uirgas et secures iube; non manebit extra domum patris sponsa Icili. (8) Non si tribunicium auxilium et prouocationem plebi Romanae, duas arces libertatis tuendae, ademistis, ideo in liberos quoque nostros coniugesque regnum uestrae libidini datum est. (9) Saeuite in tergum et in ceruices nostras: pudicitia saltem in tuto sit. Huic si uis adferetur, ego praesentium Quiritium pro sponsa, Verginius militum pro unica filia, omnes deorum hominumque implorabimus fidem, neque tu istud unquam decretum sine caede nostra referes. (10) Postulo Appi, etiam atque etiam consideres quo progrediare. (11) Verginius uiderit de filia ubi uenerit quid agat; hoc tantum sciat sibi si huius uindiciis cesserit condicionem filiae quaerendam esse. Me uindicantem sponsam in libertatem uita citius deseret quam fides."

entretanto, el reclamante no pierde su derecho de llevarse a la muchacha, prometiendo presentarla a la llegada del que dicen ser el padre.
[4] Como contra la injusticia de la sentencia murmuraban muchos, pero ni uno solo se atrevía a protestar, se presentan Publio Numitorio, abuelo[283] de la muchacha, e Icilio, su prometido; [5] se les abre calle entre la masa, convencida la multitud de que sobre todo con la intervención de Icilio se le podrá hacer frente a Apio, y entonces el lictor dice que se ha dictado sentencia y aparta a Icilio que hablaba a gritos. [6] Una injusticia tan escandalosa hubiera inflamado incluso a un carácter flemático. «A hierro me tendrás que apartar de aquí, Apio —dijo—, para llevarte en silencio lo que quieres ocultar. Yo me voy a casar con esta joven, y pura la tomaré por esposa.

[7] Por consiguiente, ya puedes reunir a todos los lictores incluidos los de tus colegas; manda preparar las varas y las hachas; no se quedará fuera de la casa de su padre la prometida de Icilio. [8] Aunque le hayáis quitado a la plebe romana la protección de los tribunos y el derecho de apelación, las dos fortalezas para la defensa de la libertad, no por eso se ha entregado a vuestros caprichos la soberanía también sobre nuestros hijos y nuestras esposas. [9] Ensañaos contra nuestros cuerpos y nuestras cabezas, pero que al menos el pudor esté a salvo. Si a ésta se le hace violencia, imploraremos yo la ayuda de los ciudadanos aquí presentes en favor de mi prometida, Virginio la de los soldados en favor de su única hija y todos la de los dioses y de los hombres, y tú no ejecutarás nunca semejante sentencia a no ser que nos quites la vida. [10] Te pido, Apio, que consideres una y otra vez el paso que das. [11] Virginio verá, cuando venga, lo que decide con relación a su hija; sólo una cosa debe saber: que si cede a las pretensiones de éste, tendrá que buscar un partido para su hija. Yo, en la defensa de la libertad de mi prometida, perderé antes la vida que la fidelidad.»

[3,46] XLVI.

(1) Concitata multitudo erat

[46] La multitud estaba soliviantada y el

[283] Tío materno, según III 54, 11.

certamenque instare uidebatur. Lictores Icilium circumsteterant; nec ultra minas tamen processum est, (2) cum Appius non Verginiam defendi ab Icilio, sed inquietum hominem et tribunatum etiam nunc spirantem locum seditionis quaerere diceret. Non praebiturum se illi eo die materiam, (3) sed, ut iam sciret non id petulantiae suae sed Verginio absenti et patrio nomini et libertati datum, ius eo die se non dicturum neque decretum interpositurum: a M- Claudio petiturum ut decederet iure suo uindicarique puellam in posterum diem pateretur; (4) quod nisi pater postero die adfuisset, denuntiare se Icilio similibusque Icili neque legi suae latorem neque decemuiro constantiam defore; nec se utique collegarum lictores conuocaturum ad coercendos seditionis auctores: contentum se suis lictoribus fore. (5) Cum dilatum tempus iniuriae esset secessissentque aduocati puellae, placuit omnium primum fratrem Icili filiumque Numitori, impigros iuuenes, pergere inde recta ad portam, et quantum adcelerari posset Verginium acciri e castris; (6) in eo uerti puellae salutem, si postero die uindex iniuriae ad tempus praesto esset. Iussi pergunt citatisque equis nuntium ad patrem perferunt. (7) Cum instaret adsertor puellae ut uindicaret sponsoresque daret, atque id ipsum agi diceret Icilius, sedulo tempus terrens dum praeciperent iter nuntii missi in castra, manus tollere undique multitudo et se quisque paratum ad spondendum Icilio ostendere. (8) Atque ille lacrimabundus "gratum est" inquit; "crastina die uestra opera utar; sponsorum nunc satis est." Ita uindicatur Verginia spondentibus propinquis. (9) Appius paulisper moratus ne eius rei causa sedisse uideretur, postquam omissis rebus aliis prae cura unius nemo adibat, domum se recepit collegisque in castra scribit, ne

enfrentamiento parecía inminente; los lictores rodeaban a Icilio. Pero la cosa no pasó, sin embargo, de las amenazas, pues Apio dijo que no era que Icilio defendiese a Virginia, sino que aquel hombre pendenciero que incluso entonces se sentía tribuno andaba buscando ocasión para una revuelta; [3] que él no iba a darle motivos aquel día, sino que, para que supiera ya desde aquel momento que no era una concesión a su petulancia sino a la ausencia de Virginio, a su título de padre y a la libertad, no iba a administrar justicia aquel día ni a intervenir con un decreto: iba a pedir a Marco Claudio que renunciase a su derecho y permitiese que la muchacha quedase en libertad provisional hasta el día siguiente; [4] pero, si el padre no se presentaba al día siguiente, él le advertía a Icilio y a los que eran como Icilio que ni el legislador faltaría a su propia ley ni la firmeza le faltaría al decénviro; y que él no necesitaba en modo alguno llamar a los lictores de sus colegas para reprimir a los promotores de una revuelta: se contentaría con los suyos.

[5] Al quedar aplazada la injusticia y retirarse los defensores de la muchacha, se decidió que antes de nada el hermano de Icilio y el hijo de Numitorio, dos jóvenes activos, se dirigieran enseguida directamente hacia la puerta de la ciudad y con la mayor rapidez posible hiciesen venir a Virginio del campamento: [6] que la salvación de la muchacha dependía de que al día siguiente se presentase a tiempo para oponerse legalmente a la injusticia. Obedecen, se ponen en camino y a galope tendido llevan el mensaje al padre. [7] Como el reclamante instaba a la muchacha a que proporcionase garantes de su libertad provisional e Icilio decía que eso era lo que se estaba haciendo, poniendo buen cuidado en ganar tiempo mientras se adelantaban los emisarios enviados al campamento, por todas partes levantó la mano la multitud e hizo ver a Icilio que todos estaban dispuestos a servir de garantes. [8] Y él, arrasados los ojos en lágrimas, dijo: «Gracias; mañana recurriré a vuestra ayuda; ahora hay suficientes garantes.» Queda así Virginia en libertad provisional saliendo fiadores sus parientes.

[9] Apio, después de permanecer allí unos instantes para que no diese la impresión de que había tomado asiento expresamente para aquel asunto, como nadie se presentaba por dejar de lado todos los demás para ocuparse exclusivamente de aquél, se retira a su casa y

Verginio commeatum dent atque etiam in custodia habeant. (10) Improbum consilium serum, ut debuit, fuit et iam commeatu sumpto profectus Verginius prima uigilia erat, cum postero die mane de retinendo eo nequiquam litterae redduntur.

escribe a sus colegas al campamento que no den permiso a Virginio y que lo mantengan incluso bajo arresto. [10] La inicua recomendación llegó tarde, como debía, y Virginio, conseguido un permiso, había partido ya en el primer relevo de la guardia, recibiéndose, inútilmente, la carta sobre su retención al día siguiente por la mañana.

[3,47] XLVII.

(1) At in urbe prima luce cum ciuitas in foro exspectatione erecta staret, Verginius sordidatus filiam secum obsoleta ueste comitantibus aliquot matronis cum ingenti aduocatione in forum deducit. (2) Circumire ibi et prensare homines coepit et non orare solum precariam opem, sed pro debita petere: se pro liberis eorum ac coniugibus cottidie in acie stare, nec alium uirum esse cuius strenue ac ferociter facta in bello plura memorari possent: quid prodesse si, incolumi urbe, quae capta ultima timeantur liberis suis sint patienda? (3) Haec prope contionabundus circumibat homines. Similia his ab Icilio iactabantur. Comitatus muliebris plus tacito fletu quam ulla uox mouebat. (4) Aduersus quae omnia obstinato animo Appius — tanta uis amentiae uerius quam amoris mentem turbauerat— in tribunal escendit, et ultro querente pauca petitore quod ius sibi pridie per ambitionem dictum non esset, priusquam aut ille postulatum perageret aut Verginio respondendi daretur locus, Appius interfatur. (5) Quem decreto sermonem praetenderit, forsan aliquem uerum auctores antiqui tradiderint: quia nusquam ullum in tanta foeditate decreti ueri similem inuenio, id quod constat nudum uidetur proponendum, decresse uindicias secundum seruitutem.
(6) Primo stupor omnes admiratione rei tam atrocis defixit; silentium inde

[47] En Roma, al amanecer, toda la ciudad estaba en el foro en vilo por la expectación, cuando Virginio, vestido de luto, lleva allí a su hija cubierta de andrajos acompañada de algunas matronas con una enorme comitiva de defensores. [2] Una vez allí, comienza a dar vueltas suplicando a la gente, y no se limita a implorar la ayuda como un favor, sino qué la reclama como un deber: él, para defender a sus hijos y mujeres está en el frente un día tras otro, y no existe otro soldado de quien se puedan citar más acciones bélicas llenas de valentía y de arrojo; ¿de qué sirve que Roma esté a salvo, si sus hijos tienen que sufrir lo último que sería de temer en caso de haber sido tomada?

[3] Con esta especie de arenga se iba dirigiendo a unos y a otros. Expresiones parecidas salían de los labios de Icilio. La comitiva de mujeres con su llanto callado resultaba más conmovedora que todas las palabras.
[4] Ante todo esto, Apio sigue empecinado, tan intensamente le había trastornado el desvarío, más exactamente que la pasión; sube al tribunal y, después de algunas quejas preliminares del demandante en el sentido de que a base de intrigas la víspera no se le había hecho justicia, antes de que terminase de exponer su reclamación y sin dar a Virginio oportunidad de responder interviene Apio.

[5] En cuanto a los considerando en que basó su fallo, es posible que los historiadores antiguos recogiesen alguno con exactitud; pero, como absolutamente ninguno me parece verosímil en tan vergonzosa sentencia, opto por consignar escuetamente el hecho comprobado: decretó que fuese tenida por esclava.

[6] En un primer momento el estupor dejó a todos paralizados, asombrados ante semejante atrocidad, y

aliquamdiu tenuit. Dein cum M-Claudius, circumstantibus matronis, iret ad prehendendam uirginem, lamentabilisque eum mulierum comploratio excepisset, (7) Verginius intentans in Appium manus, "Icilio" inquit, "Appi, non tibi filiam despondi et ad nuptias, non ad stuprum educaui. Placet pecudum ferarumque ritu promisce in concubitus ruere? Passurine haec isti sint nescio: non spero esse passuros illos qui arma habent."
(8) Cum repelleretur adsertor uirginis a globo mulierum circumstantiumque aduocatorum, silentium factum per praeconem.

siguió un momento de silencio. Después, al ir Marco Claudio a echar mano de la joven en medio de las matronas y recibirlo los lamentos y los llantos femeninos, Virginio, tendiendo los brazos hacia Apio dijo: [7] «A Icilio, Apio, no a ti, he prometido a mi hija, y la he educado para el matrimonio, no para ser deshonrada. ¿Te parece bien entregarse al coito de forma indiscriminada, al estilo del ganado y de las fieras? No sé si los presentes consentirán semejante cosa: espero que los que llevan armas no lo consentirán.»

[8] Al ser rechazado por el grupo de mujeres y de defensores circunstantes el que reclamaba a la joven, el pregonero impuso silencio.

[3,48] XLVIII.

(1) Decemuir alienatus ad libidinem animo negat ex hesterno tantum conuicio Icili uiolentiaque Vergini, cuius testem populum Romanum habeat, sed certis quoque indiciis compertum se habere nocte tota coetus in urbe factos esse ad mouendam seditionem. (2) Itaque se haud inscium eius dimicationis cum armatis descendisse, non ut quemquam quietum uiolaret, sed ut turbantes ciuitatis otium pro maiestate imperii coerceret.
(3) "Proinde quiesse erit melius. I," inquit, "lictor, submoue turbam et da uiam domino ad prehendendum mancipium." Cum haec intonuisset plenus irae, multitudo ipsa se sua sponte dimouit desertaque praeda iniuriae puella stabat.
(4) Tum Verginius ubi nihil usquam auxilii uidit, "quaeso" inquit, "Appi, primum ignosce patrio dolori, si quo inclementius in te sum inuectus; deinde sinas hic coram uirgine nutricem percontari quid hoc rei sit, ut si falso pater dictus sum aequiore hinc animo discedam." (5) Data uenia seducit filiam ac nutricem prope Cloacinae ad tabernas,

[48] El decénviro, fuera de sí de pasión, dice que no sólo por las injurias de Icilio del día anterior y por la violencia de Virginio de la que es testigo el pueblo romano, sino, además, por pruebas seguras sabe con certeza que durante toda la noche se han celebrado reuniones en toda la ciudad con miras a suscitar un levantamiento; [2] que, consecuentemente, él, sabedor de aquella refriega, ha bajado al foro acompañado de hombres armados, no para maltratar a nadie que se estuviera tranquilo, sino para castigar, en consonancia con la majestad de su cargo, a los perturbadores de la paz ciudadana.
[3] «Así que mejor será no moverse. Lictor—dice—, ve, aparta a la multitud y abre paso al amo para que eche mano de su esclava.» Como esto lo dijo con voz tonante y lleno de cólera, la multitud por sí sola se apartó y la muchacha quedó aislada como presa de la injusticia.
[4] Entonces, Virginio, al ver que no recibía ayuda de nadie dijo: «Te lo ruego, Apio, ante todo perdona al dolor de un padre, si en algo he sido demasiado duro al increparte; en segundo lugar, permite que aquí en presencia de la joven pregunte a su nodriza qué hay de este asunto, para salir de aquí con el ánimo más tranquilo en el caso de haber sido considerado padre equivocadamente.» [5] Obtenida la autorización se lleva aparte a su hija y a la nodriza a las proximidades

quibus nunc Nouis est nomen, atque ibi ab lanio cultro arrepto, "hoc te uno quo possum" ait, "modo, filia, in libertatem uindico." Pectus deinde puellae transfigit, respectansque ad tribunal "te" inquit, "Appi, tuumque caput sanguine hoc consecro." (6) Clamore ad tam atrox facinus orto excitus Appius comprehendi Verginium iubet. Ille ferro quacumque ibat uiam facere, donec multitudine etiam prosequentium tuente ad portam perrexit. (7) Icilius Numitoriusque exsangue corpus sublatum ostentant populo; scelus Appi, puellae infelicem formam, necessitatem patris deplorant. (8) Sequentes clamitant matronae, eamne liberorum procreandorum condicionem, ea pudicitiae praemia esse? —cetera, quae in tali re muliebris dolor, quo est maestior imbecillo animo, eo miserabilia magis querentibus subicit. (9) Virorum et maxime Icili uox tota tribuniciae potestatis ac prouocationis ad populum ereptae publicarumque indignationum erat.

del templo de Cloacina[284] junto a las actualmente llamadas Tiendas Nuevas[285], y allí, echando mano del cuchillo de un carnicero, dice: «Hija, te doy la libertad de la única forma que puedo.» Acto seguido, le atraviesa el pecho y, volviéndose hacia el tribunal, dice: «Apio, por esta sangre te maldigo a ti y a tu cabeza.» [6] Apio, puesto en pie ante el griterío que se levantó a la vista de un hecho tan horrible, manda prender a Virginio. Éste se abría camino con el cuchillo por cualquier parte que iba hasta que, gracias también a la protección de la multitud que lo seguía, llegó a la puerta de la ciudad. [7] Icilio y Numitorio levantan el cuerpo exangüe y lo muestran al pueblo; deploran el crimen de Apio, la belleza fatal de la muchacha y la ineluctable obligación en que se ha visto el padre. [8] Las matronas los siguen preguntando a gritos si a esto está destinada la procreación de los hijos, si ése es el premio a la honestidad, y todo lo que en circunstancias semejantes les sugiere el dolor a las mujeres, más agudo porque son más débiles de espíritu y, por eso mismo, más conmovedor en sus lamentos. [9] Las palabras de los hombres, y sobre todo de Icilio, se referían, en su totalidad, a la supresión de la potestad tribunicia y del derecho de apelación al pueblo y a los escándalos oficiales.

Reacción popular, tropas incluidas: caída de los decénviros

[3,49] XLIX.

(1) Concitatur multitudo partim atrocitate sceleris, partim spe per occasionem repetendae libertatis. (2) Appius nunc uocari Icilium, nunc retractantem arripi, postremo, cum locus adeundi apparitoribus non daretur, ipse cum agmine patriciorum iuuenum per turbam uadens, in uincula duci iubet.

[49] La multitud se subleva, en parte por lo atroz del crimen y en parte por la esperanza de estar ante la oportunidad de recuperar la libertad. [2] Apio manda que comparezca Icilio; después, como se niega, que lo detengan, y, finalmente, como no se les permitía a sus subalternos acercarse, él mismo acompañado por un grupo de patricios jóvenes, adelantándose por entre la masa, hace que lo lleven a la cárcel.

(3) Iam circa Icilium non solum multitudo sed duces quoque multitudinis erant, L- Valerius et M- Horatius, qui repulso lictore, si iure ageret, uindicare se a priuato Icilium aiebant; si uim adferre conaretur, ibi quoque haud impares fore. (4) Hinc atrox

[3] En ese momento se encontraban en torno a Icilio no sólo la multitud, sino los jefes de ésta, Lucio Valerio y Marco Horacio; éstos, después de rechazar al lictor, decían que, si Apio quería actuar por la vía de la legalidad, ellos defenderían a Icilio de un particular, y si intentaba hacer uso de la fuerza, también en ese terreno estarían a su altura. [4] Se origina entonces una

[284] Venus Cloacina («purificadora»),

[285] Las originarias ardieron en el año 210 a. C. y las reconstruidas (lo fueron antes del 192 a. C.) se llamaron Nuevas.

rixa oritur. Valerium Horatiumque lictor decemuiri inuadit: franguntur a multitudine fasces. In contionem Appius escendit: sequuntur Horatius Valeriusque. Eos contio audit: decemuiro obstrepitur. (5) Iam pro imperio Valerius discedere a priuato lictores iubebat, cum fractis animis Appius, uitae metuens, in domum se propinquam foro insciis aduersariis capite obuoluto recipit.
(6) Sp- Oppius, ut auxilio collegae esset, in forum ex altera parte inrumpit. Videt imperium ui uictum. Agitatus deinde consiliis ad quae ex omni parte adsentiendo multis auctoribus trepidauerat, senatum postremo uocari iussit. (7) Ea res, quod magnae parti patrum displicere acta decemuirorum uidebantur, spe per senatum finiendae potestatis eius multitudinem sedauit. (8) Senatus nec plebem inritandam censuit et multo magis prouidendum ne quid Vergini aduentus in exercitu motus faceret.

violenta refriega. El lictor del decénviro va por Valerio y Horacio; la multitud rompe los fasces. Apio sube a la tribuna: le siguen Horacio y Valerio; a éstos la Asamblea los escucha, pero ahoga con sus gritos la voz del decénviro.
[5] Ya Valerio, haciendo las veces de la autoridad, mandaba a los lictores que abandonasen a un particular, cuando Apio, quebrantada su energía, temiendo por su vida, se tapa la cabeza y se refugia en su casa, que estaba cerca del foro, sin que sus enemigos lo adviertan. [6] Espurio Opio, para ayudar a su colega, irrumpe en el foro por el lado opuesto. Ve la autoridad superada por la fuerza. Llevado, luego, de acá para allá por los consejos que le daban desde todas partes y sumido en el desconcierto por decir que sí a todos, acabó por convocar el senado. [7] Esta medida, dado que gran parte de los senadores parecían estar en desacuerdo con el comportamiento de los decénviros y cabía la esperanza de que el senado pusiese fin a aquella forma de poder, apaciguó a la multitud. [8] El senado decidió que no había que soliviantar a la plebe y que, más bien, había que dar prioridad a la toma de medidas para que la llegada de Virginio no crease revuelo en el ejército.

[3,50] L.

(1) Itaque missi iuniores patrum in castra, quae tum in monte Vecilio erant, nuntiant decemuiris ut omni ope ab seditione milites contineant.
(2) Ibi Verginius maiorem quam reliquerat in urbe motum exciuit. Nam praeterquam quod agmine prope quadringentorum hominum ueniens, qui ab urbe indignitate rei accensi comites ei se dederant, conspectus est, (3) strictum etiam telum respersusque ipse cruore tota in se castra conuertit. Et togae multifariam in castris uisae maioris aliquanto quam erat speciem urbanae multitudinis fecerant.
(4) Quaerentibus quid rei esset, flens diu uocem non misit; tandem, ut iam ex trepidatione concurrentium turba constitit ac silentium fuit, ordine cuncta,

[50] Por ello, los senadores más jóvenes enviados al campamento, que estaba entonces en el monte Vecilio, advierten a los decénviros que por todos los medios eviten una rebelión de la tropa.
[2] Pero Virginio suscitó allí una agitación mayor que la que había dejado en Roma. Pues no solamente se hizo notar su llegada con un grupo de casi cuatrocientos hombres que habían decidido acompañarlo desde la ciudad encendidos de indignación por lo ocurrido, [3] sino que, además, el cuchillo que empuñaba y la sangre de que él mismo iba salpicado atraen sobre él las miradas de todo el campamento. Por otra parte, las togas que se veían por todos lados en el campamento daban la impresión de que se trataba de un número de civiles bastante mayor del que era. [4] Al preguntarle qué ocurría, durante largo rato no pudo articular palabra a causa del llanto; por fin, cuando se calmó el tumulto de la concurrencia y se hizo silencio, lo expuso todo detalladamente tal

ut gesta erant, exposuit. (5) Supinas deinde tendens manus, commilitones appellans orabat ne quod scelus Ap-- Claudi esset sibi attribuerent neu se ut parricidam liberum auersarentur. (6) Sibi uitam filiae sua cariorem fuisse, si liberae ac pudicae uiuere licitum fuisset: cum uelut seruam ad stuprum rapi uideret, morte amitti melius ratum quam contumelia liberos, misericordia se in speciem crudelitatis lapsum; (7) nec superstitem filiae futurum fuisse, nisi spem ulciscendae mortis eius in auxilio commilitonum habuisset. Illis quoque filias sorores coniugesque esse, nec cum filia sua libidinem Ap-. Claudi exstinctam esse, sed quo impunitior sit eo effrenatiorem fore. (8) Aliena calamitate documentum datum illis cauendae similis iniuriae. Quod ad se attineat, uxorem sibi fato ereptam, filiam, quia non ultra pudica uictura fuerit, miseram sed honestam mortem occubuisse; (9) non esse iam Appi libidini locum in domo sua: ab alia uiolentia eius eodem se animo suum corpus uindicaturum quo uindicauerit filiae: ceteri sibi ac liberis suis consulerent.

como había sucedido. [5] Tendiendo luego las manos hacia lo alto, dirigiéndose a sus camaradas, les pedía que no le imputasen a él un crimen del que era responsable Apio Claudio, ni le volviesen la espalda como autor del parricidio de sus hijos; [6] que la vida de su hija habría sido para él más querida que la suya propia, si hubiera podido vivir libre y pura; pero, al ver que le era arrebatada como esclava para ser deshonrada, le había parecido que era preferible perder a los hijos por la muerte antes que por la deshonra, y por piedad se había visto abocado a lo que parecía crueldad; [7] él no hubiera sobrevivido a su hija, de no ser porque había cifrado la esperanza de vengar su muerte en la ayuda de sus compañeros de armas: también ellos tenían hijas, hermanas y esposas, y la lujuria de Apio Claudio no se había extinguido con su hija, sino que cuanto mayor fuese su impunidad, mayor sería su desenfreno; [8] la desgracia ajena era para ellos una advertencia para que se pusiesen en guardia contra una injusticia semejante; en cuanto a él, el destino le había arrebatado a su esposa, y su hija, dado que no pudo seguir viviendo castamente, había tenido una muerte triste pero honrosa; [9] en su casa ya no quedaba sitio para la lujuria de Apio; de otras violencias suyas él sustraería su cuerpo con la misma entereza con que había sustraído el de su hija: que los demás mirasen por sí mismos y por sus hijos.

(10) Haec Verginio uociferanti succlamabat multitudo nec illius dolori nec suae libertati se defuturos. Et immixti turbae militum togati, eadem illa querendo docendoque quanto uisa quam audita indigniora potuerint uideri, simul profligatam iam rem nuntiando Romae esse,

[10] A estos gritos de Virginio respondía la multitud que no iba a ser indiferente ni al dolor de él ni a su propia libertad. También los civiles, mezclados entre la masa de los soldados, proferían las mismas quejas y hacían ver en qué medida los hechos vistos parecían, como era natural, más indignantes que los oídos, manifestando al mismo tiempo que la situación en Roma había recibido un golpe decisivo;

(11) insecutis qui Appium prope interemptum in exsilium abisse dicerent, perpulerunt ut ad arma conclamaretur uellerentque signa et Romam proficiscerentur. (12) Decemuiri simul iis quae uidebant iisque quae acta Romae audierant perturbati, alius in aliam partem castrorum ad sedandos motus discurrunt. Et leniter agentibus responsum non redditur: imperium si

[11] además, otros, llegados a continuación, decían que Apio, que había estado a punto de ser muerto, había huido al exilio, y consiguieron que se gritase: «¡A las armas!», se arrancasen las enseñas y se marchase hacia Roma. [12] Los decénviros, trastornados por lo que estaban viendo y por lo que habían oído que había ocurrido en Roma, corren cada uno en una dirección por el campamento para calmar el tumulto. Si actúan con suavidad, no reciben respuesta, si invocan su autoridad, les contestan que son hombres de valor y

quis inhiberet, et uiros et armatos se esse respondetur. (13) Eunt agmine ad urbem et Auentinum insidunt, ut quisque occurrerat plebem ad repetendam libertatem creandosque tribunos plebis adhortantes. Alia uox nulla uiolenta audita est.

que están armados.
[13] Marchan en columna hacia Roma y ocupan el Aventino[286], animando a los plebeyos según se los van encontrando a recuperar la libertad y nombrar tribunos de la plebe.

(14) Senatum Sp- Oppius habet. Nihil placet aspere agi; quippe ab ipsis datum locum seditioni esse. (15) Mittuntur tres legati consulares, Sp- Tarpeius C- Iulius P- Sulpicius, qui quaererent senatus uerbis cuius iussu castra deseruissent aut quid sibi uellent qui armati Auentinum obsedissent belloque auerso ab hostibus patriam suam cepissent. (16) Non defuit quod responderetur: deerat qui daret responsum, nullodum certo duce nec satis audentibus singulis inuidiae se offerre. Id modo a multitudine conclamatum est ut L- Valerium et M- Horatium ad se mitterent: his se daturos responsum.

[14] No se oyó ninguna otra palabra de violencia. Espurio Opio reúne al senado. No se aprueba ninguna medida rigurosa, en vista de que los propios decénviros han dado lugar a la sedición. [15] Se envía una delegación de tres excónsules, Espurio Tarpeyo, Gayo Julio y Publio Sulpicio, a preguntar, en nombre del senado, quién les había dado orden de abandonar el campamento y qué pretendían los que habían ocupado armados el Aventino y, abandonando la guerra contra el enemigo, habían tomado su propia patria. [16] No les faltaba qué responder, les faltaba un portavoz, al no tener aún un jefe claro ni tener nadie individualmente suficiente decisión para exponerse a represalias. Se limitaron a gritar en masa que les enviasen a Lucio Valerio y Marco Horacio, que a éstos les darían la respuesta.

[3,51] LI.

(1) Dimissis legatis, admonet milites Verginius in re non maxima paulo ante trepidatum esse, quia sine capite multitudo fuerit, responsumque, quamquam non inutiliter, fortuito tamen magis consensu quam communi consilio esse; (2) placere decem creari qui summae rei praeessent militarique honore tribunos militum appellari.
(3) Cum ad eum ipsum primum is honos deferretur, "melioribus meis uestrisque rebus reseruate' inquit, 'ista de me iudicia. (4) Nec mihi filia inulta honorem ullum iucundum esse patitur, nec in perturbata re publica eos utile est praeesse uobis qui proximi inuidiae sint. (5) Si quis usus mei est, nihilo minor ex

[51] Después de despedir a los legados, Virginio hace notar a ios soldados que, en una cuestión que no tenía mayor importancia, acaban de pasar apuros porque son una multitud sin jefe y que se ha dado una respuesta que, aunque no ha estado fuera de lugar, se ha debido más a una coincidencia fortuita que a un plan elaborado en común; [2] él propone que se nombren diez hombres encargados del mando supremo, y se les dé el título y el rango de tribunos militares. [3] Al querer asignarle a él el primero tal cargo, dijo: «Guardaos esa opinión que tenéis de mí para cuando mis circunstancias y las vuestras sean mejores. [4] Ni el hecho de que mi hija no haya sido vengada permite que me resulte grato honor alguno, ni perturbada como está la situación política os resulta de utilidad que os manden quienes suscitan mayor hostilidad. [5] Si en algo puedo seros útil, lo seré

[286] Parece poco cuestionable la historicidad de esta segunda secesión, igual que la relativa a la primera.

priuato capietur." (6) Ita decem numero tribunos militares creant. Neque in Sabinis quieuit exercitus. (7) Ibi quoque auctore Icilio Numitorioque secessio ab decemuiris facta est, non minore motu animorum Sicci caedis memoria renouata quam quem noua fama de uirgine adeo foede ad libidinem petita accenderat.
(8) Icilius ubi audiuit tribunos militum in Auentino creatos, ne comitiorum militarium praerogatiuam urbana comitia iisdem tribunis plebis creandis sequerentur, (9) peritus rerum popularium imminensque ei potestati et ipse, priusquam iretur ad urbem, pari potestate eundem numerum ab suis creandum curat.
(10) Porta Collina urbem intrauere sub signis, mediaque urbe agmine in Auentinum pergunt. Ibi coniuncti alteri exercitui uiginti tribunis militum negotium dederunt ut ex suo numero duos crearent qui summae rerum praeessent. (11) M- Oppium Sex. Manilium creant. Patres solliciti de summa rerum cum senatus cottidie esset iurgiis saepius terunt tempus quam consiliis. (12) Sicci caedes decemuiris et Appiana libido et dedecora militiae obiciebantur. Placebat Valerium Horatiumque ire in Auentinum. Illi negabant se aliter ituros quam si decemuiri deponerent insignia magistratus eius quo anno iam ante abissent.

(13) Decemuiri querentes se in ordinem cogi, non ante quam perlatis legibus quarum causa creati essent deposituros imperium se aiebant.

igualmente como simple particular.» [6] Nombran, pues, diez tribunos militares.
[7] Tampoco el ejército de la Sabina se estuvo quieto. También allí, por instigación de Icilio y Numitorio, se rompió con los decénviros en una reacción de cólera tan violenta por el recuerdo de la muerte de Sicio como la suscitada por las recientes noticias acerca de la joven tan vergonzosamente convertida en blanco de la lujuria. [8] Icilio, cuando se enteró de que en el Aventino habían sido nombrados tribunos militares, quiso evitar que los comicios civiles se sintiesen arrastrados por la elección previa de los comicios militares y nombrasen a los mismos como tribunos de la plebe: [9] buen conocedor de las reacciones populares y aspirante también él a aquel cargo, antes de partir para Roma se encarga de que los suyos nombren un número igual de magistrados con la misma autoridad. [10] Entraron en la ciudad por la puerta Colina con sus banderas al frente, y en columna por el centro de Roma continúan hasta el Aventino. Reunidos allí con el otro ejército, encargaron a los veinte tribunos militares que designasen a dos de entre ellos para detentar el mando supremo. Eligen a Marco Opio y Sexto Manilio.
[11] Los senadores, preocupados por la situación general, tenían sesión todos los días, empleando el tiempo más en disputas que en deliberaciones.
[12] Se les echaba en cara a los decénviros el asesinato de Sicio, la lujuria de Apio y los desastres militares. Eran del parecer de que Valerio y Horacio fuesen al Aventino. Éstos decían que no irían, si no era con la condición de que los decénviros depusiesen los distintivos de su cargo en el que estaban cesantes desde el año anterior.

[13] Los decénviros, quejándose de que se los degradaba, decían que no depondrían su autoridad antes de hacer votar las leyes objeto de su nombramiento.

[3,52] LII.

(1) Per M- Duillium qui tribunus plebis fuerat certior facta plebs contentionibus adsiduis nihil transigi, in Sacrum

[52] La plebe, puesta al corriente por Marco Duilio, que había sido tribuno de la plebe, de aquellas discusiones interminables con las que nada se

montem ex Auentino transit, (2) adfirmante Duillio non prius quam deseri urbem uideant curam in animos patrum descensuram; admoniturum Sacrum montem constantiae plebis scituros qua sine restituta potestate redigi in concordiam res nequeant.
(3) Via Nomentana, cui tum Ficolensi nomen fuit, profecti castra in monte Sacro locauere, modestiam patrum suorum nihil uiolando imitati. Secuta exercitum plebs, nullo qui per aetatem ire posset retractante. (4) Prosequuntur coniuges liberique, cuinam se relinquerent in ea urbe in qua nec pudicitia nec libertas sancta esset miserabiliter rogitantes. (5) Cum uasta Romae omnia insueta solitudo fecisset, in foro praeter paucos seniorum nemo esset, uocatis utique in senatum patribus desertum apparuisset forum, plures iam quam Horatius ac Valerius uociferabantur: (6) "Quid exspectabitis, patres conscripti? Si decemuiri finem pertinaciae non faciunt, ruere ac deflagrare omnia passuri estis? Quod autem istud imperium est, decemuiri, quod amplexi tenetis? Tectis ac parietibus iura dicturi estis? (7) Non pudet lictorum uestrorum maiorem prope numerum in foro conspici quam togatorum aliorum? Quid si hostes ad urbem ueniant facturi estis? Quid si plebs mox, ubi parum secessione moueamur, armata ueniat? Occasune urbis uoltis finire imperium?

(8) Atqui aut plebs non est habenda aut habendi sunt tribuni plebis. Nos citius caruerimus patriciis magistratibus quam illi plebeiis. (9) Nouam inexpertamque eam potestatem eripuere patribus nostris, ne nunc dulcedine semel capti ferant desiderium, cum praesertim nec nos temperemus imperiis, quo minus illi

solucionaba, se traslada del Aventino al monte Sacro, [2] al asegurar Duilio que los patricios no se preocuparán de verdad hasta ver que Roma es abandonada; que el monte Sacro los advertirá de la firmeza de la plebe y les hará saber cuál es la potestad sin cuya restauración no se puede llegar a la concordia, [3] Saliendo por la vía Nomentana, que entonces se llamaba Ficulense, establecieron el campamento en el monte Sacro, imitando la moderación de sus padres en no cometer violencia alguna. La plebe siguió al ejército, sin que nadie a quien la edad le permitiese ir se echara para atrás.
[4] De cerca les siguen sus mujeres e hijos, preguntándoles patéticamente en manos de quien los dejaban en aquella ciudad en la que no se respetaba ni la decencia ni la libertad.
[5] La considerable falta de población había hecho en Roma insólitas todas las cosas; en el foro no había más que algunos ancianos; los senadores, convocados con urgencia al senado, vieron el foro vacío y ya eran muchos los que, además de Horacio y Valerio, gritaban: [6] «¿A qué esperáis, senadores? Si los decénviros no ponen fin a su empecinamiento, ¿vais a dejar que la ruina y las llamas acaben con todo? Pero, ¿qué poder es ése, decénviros, al que estáis aferrados? ¿Pensáis legislar para los techos y las paredes?

[7]¿No os da vergüenza de que se vea en el foro casi mayor número de lictores vuestros que de ciudadanos y de otras personas?[287]. ¿Qué vais a hacer en caso de que el enemigo llegue hasta Roma? ¿Y si dentro de poco la plebe, al ver que la secesión apenas surte efecto, se presenta armada? ¿Queréis que vuestro poder termine con la caída de Roma?

[8] Una de dos: o no tendremos plebe, o hemos de tener tribunos de la plebe. Antes renunciaremos nosotros a las magistraturas patricias que ellos a las plebeyas. [9] A nuestros padres les arrancaron esa potestad nueva sin haber tenido experiencia de la misma; mucho menos ahora van a soportar su falta, después de haberlos seducido su atractivo, sobre todo dado que nosotros no ejercemos la autoridad con

[287] Otra variante del texto: «... de lictores vuestros que del resto de ciudadanos?».

auxilii egeant."
(10) Cum haec ex omni parte iactarentur, uicti consensu decemuiri futuros se, quando ita uideatur, in potestate patrum adfirmant. (11) Id modo simul orant ac monent ut ipsis ab inuidia caueatur nec suo sanguine ad supplicia patrum plebem adsuefaciant.

moderación para que no necesiten de su salvaguarda.»
[10] Como estos reproches eran proferidos por todos, los decénviros, abrumados por la unanimidad, afirman que, dado que así parece, están a disposición del senado. [11] Únicamente piden y, a la vez, advierten que se los defienda contra el odio y que no se acostumbre a la plebe con su sangre a castigar con la muerte a los patricios.

[3,53] LIII.

(1) Tum Valerius Horatiusque missi ad plebem condicionibus quibus uideretur reuocandam componendasque res, decemuiris quoque ab ira et impetu multitudinis praecauere iubentur.
(2) Profecti gaudio ingenti plebis in castra accipiuntur, quippe liberatores haud dubie et motus initio et exitu rei. Ob haec iis aduenientibus gratiae actae; Icilius pro multitudine uerba facit.
(3) Idem, cum de condicionibus ageretur, quaerentibus legatis quae postulata plebis essent, composito iam ante aduentum legatorum consilio ea postulauit ut appareret in aequitate rerum plus quam in armis reponi spei.

[53] Entonces son enviados Valerio y Horacio para lograr, con las condiciones que consideren oportunas, el retorno de la plebe y el arreglo de la situación; reciben también instrucciones de preservar a los decénviros de la cólera y los ataques de la multitud.
[2] Se ponen en camino y son recibidos en el campamento con una alegría desbordante, por parte de la plebe, como libertadores indiscutibles tanto en la puesta en marcha del movimiento como en el resultado de la empresa. Por esto, a su llegada, se les dan las gracias. [3] Icilio pronuncia unas palabras en nombre de la multitud. Fue él también quien, al tratar de las condiciones, cuando los comisionados preguntaron cuáles eran las peticiones de la plebe, siguiendo un plan trazado previamente a la llegada de los delegados, presentó unas peticiones que dejaban claro que cifraban sus esperanzas más en que las cosas se hicieran con justicia que en las armas;

(4) Potestatem enim tribuniciam prouocationemque repetebant, quae ante decemuiros creatos auxilia plebis fuerant, et ne cui fraudi esset concisse milites aut plebem ad repetendam per secessionem libertatem.
(5) De decemuirorum modo supplicio atrox postulatum fuit; dedi quippe eos aequum censebant uiuosque igni concrematuros minabantur. (6) Legati ad ea: "Quae consilii fuerunt adeo aequa postulastis ut ultro uobis deferenda fuerint; libertati enim ea praesidia petitis, non licentiae ad impugnandos alios.
(7) Irae uestrae magis ignoscendum quam indulgendum est, quippe qui

[4] pedían, en efecto, que se restableciese el poder tribunicio y el derecho de apelación, que habían sido las dos defensas de la plebe antes de la creación del decenvirato, y que no hubiese represalias contra nadie por haber concitado a los soldados o a la plebe a reconquistar la libertad por medio de la secesión.
[5] Únicamente en relación con el castigo de los decénviros la petición fue escalofriante: como que les parecía justo que les fueran entregados, y amenazaban con quemarlos vivos. [6] A esto, los delegados responden: «Lo que en común habéis acordado pedir es tan de razón que os debió ser ofrecido espontáneamente; pedís, en efecto, unas salvaguardas de la libertad, no de la permisividad para atacar a otros. [7] Vuestra cólera hay que perdonarla más que consentir que os dejéis llevar por ella, puesto que por

crudelitatis odio in crudelitatem ruitis et prius paene quam ipsi liberi sitis dominari iam in aduersarios uoltis.
(8) Nunquamne quiescet ciuitas nostra a suppliciis aut patrum in plebem Romanam aut plebis in patres? Scuto uobis magis quam gladio opus est.
(9) Satis superque humili est, qui iure aequo in ciuitate uiuit, nec inferendo iniuriam nec patiendo. (10) Etiam si quando metuendos uos praebituri estis, cum reciperatis magistratibus legibusque uestris iudicia penes uos erunt de capite nostro fortunisque, tunc ut quaeque causa erit statuetis: nunc libertatem repeti satis est."

odio a la crueldad caéis en la crueldad y, casi antes de ser libres vosotros mismos, ya queréis tiranizar a vuestros adversarios.
[8] ¿Es que nunca nuestra ciudad va a poner tregua a las venganzas de los patricios contra la plebe romana, o de la plebe contra los patricios?

[9] Os hace más falta el escudo que la espada. El de abajo tiene de sobra con vivir en la sociedad sin infligir ni sufrir la injusticia. [10] Incluso en el caso de que tengáis que haceros temer en alguna ocasión, como, una vez recuperados vuestros magistrados y vuestras leyes, podréis someter a juicio nuestras vidas y nuestros bienes, entonces decidiréis según cada caso: por el momento es suficiente con recuperar la libertad.»

[3,54] LIV.

(1) Facerent ut uellent permittentibus cunctis, mox redituros se legati rebus perfectis adfirmant. (2) Profecti cum mandata plebis patribus exposuissent, alii decemuiri, quando quidem praeter spem ipsorum supplicii sui nulla mentio fieret, haud quicquam abnuere: (3) Appius truci ingenio et inuidia praecipua odium in se aliorum suo in eos metiens odio, "Haud ignaro" inquit, "imminet fortuna. (4) Video donec arma aduersariis tradantur diferri aduersus nos certamen. Dandus inuidiae est sanguis. Nihil ne ego quidem moror quo minus decemuiratu abeam." (5) Factum senatus consultum ut decemuiri se primo quoque tempore magistratu abdicarent, Q- Furius pontifex maximus tribunos plebis crearet; et ne cui fraudi esset secessio militum plebisque. (6) His senatus consultis perfectis dimisso senatu, decemuiri prodeunt in contionem abdicantque se magistratu, ingenti hominum laetitia.

[54] Todos autorizan a los delegados a que actúen según su criterio, y éstos aseguran que en breve estarán de vuelta con todo ultimado. [2] Partieron, y cuando expsieron al senado las propuestas de la plebe, los otros decénviros, viendo que, contra lo que ellos esperaban, no se hacía mención alguna a su castigo, no pusieron ninguna objeción; [3] Apio, hombre de carácter hosco y singularmente odioso, midiendo la ojeriza de los demás hacia él por la que él sentía hacia los demás, dijo: [4] «No ignoro la suerte que nos amenaza. No se me oculta que la lucha contra nosotros se pospone hasta que se les entreguen armas a nuestros enemigos. Hay que entregarle sangre al odio. Ni siquiera yo me muestro remiso en absoluto en abandonar el decenvirato.» [5] El senado decretó que los decénviros dimitiesen de su cargo de inmediato; que Quinto Furio, pontífice máximo, procediese a la elección de tribunos de la plebe, y que nadie fuese perseguido por la secesión del ejército y de la plebe.
[6] Una vez levantada la sesión, después de dar estos senadoconsultos, los decénviros se presentan ante la asamblea y dimiten de su cargo, con inmensa alegría por parte del público.

Restauración y afianzamiento legal de las instituciones republicanas

(7) Nuntiantur haec plebi. Legatos quidquid in urbe hominum supererat

[7] Se le va a dar la noticia a la plebe. Los hombres que quedaban en Roma siguen a los delegados. Al

prosequitur. Huic multitudini laeta alia turba ex castris occurrit. Congratulantur libertatem concordiamque ciuitati restitutam. (8) Legati pro contione: "Quod bonum faustum felixque sit uobis reique publicae, redite in patriam ad penates coniuges liberosque uestros; sed qua hic modestia fuistis, ubi nullius ager in tot rerum usu necessario tantae multitudini est uiolatus, eam modestiam ferte in urbem. In Auentinum ite, unde profecti estis; (9) ibi felici loco, ubi prima initia incohastis libertatis uestrae, tribunos plebi creabitis. Praesto erit pontifex maximus qui comitia habeat."

(10) Ingens adsensus alacritasque cuncta adprobantium fuit. Conuellunt inde signa profectique Romam certant cum obuiis gaudio. Armati per urbem silentio in Auentinum perueniunt. (11) Ibi extemplo pontifice maximo comitia habente tribunos plebis creauerunt, omnium primum L- Verginium, inde L- Icilium et P- Numitorium, auunculum Verginiae, auctores secessionis, (12) tum C- Sicinium, progeniem eius quem primum tribunum plebis creatum in Sacro monte proditum memoriae est, et M- Duillium, qui tribunatum insignem ante decemuiros creatos gesserat nec in decemuiralibus certaminibus plebi defuerat. (13) Spe deinde magis quam meritis electi M- Titinius M- Pomponius C- Ap-ronius P- Villius C- Oppius.
(14) Tribunatu inito L- Icilius extemplo plebem rogauit et plebs sciuit ne cui fraudi esset secessio ab decemuiris facta. (15) Confestim de consulibus creandis cum prouocatione M- Duillius rogationem pertulit. Ea omnia in pratis Flaminiis concilio plebis acta, quem nunc circum Flaminium appellant.

encuentro de esta multitud sale otra, llena de alegría, dél campamento. Se felicitan de que la libertad y la concordia hayan sido devueltas a la ciudad.
[8] Los delegados se dirigen a los reunidos: «Para bien, prosperidad y felicidad vuestra y del Estado, volved a vuestra patria al lado de vuestros penates, de vuestras esposas y vuestros hijos; pero que la moderación de que habéis dado muestras aquí, donde ninguna propiedad ha sufrido destrozos, a pesar de las numerosas necesidades para atender a tan gran multitud, que esa misma moderación os acompañe a la ciudad. Id al Aventino, de donde partisteis: [9] allí, en aquel lugar propicio en el que pusisteis los primeros fundamentos de vuestra libertad, elegiréis tribunos de la plebe. El pontífice máximo estará dispuesto para presidir los comicios.»
[10] Dieron su aprobación con grandes aclamaciones y entusiasmo general. Acto seguido, se ponen en marcha y los que se dirigen a Roma compiten en alegría con los que les salen al encuentro. Cruzan armados la ciudad en silencio y llegan al Aventino. [11] Una vez allí, inmediatamente el pontífice dio curso a las elecciones y nombraron tribunos de la plebe en primer lugar, a Lucio Virginio, a continuación, a Lucio Icilio y Publio Numitorio, tío materno de Virginia, promotores de la secesión; [12] después, a Gayo Sicinio, descendiente de aquel que, según la tradición, fue el primer tribuno de la plebe nombrado en el monte Sacro, y a Marco Duilio, que había desempeñado de manera notable la función de tribuno antes de la creación del decenvirato y no había desasistido a la plebe durante los conflictos con los decénviros. [13] Por último resultaron elegidos, más por lo que prometían que por los méritos contraídos, Marco Titinio, Marco Pomponio, Gayo Apronio, Apio Vilio y Gayo Opio. [14] Nada más ocupar el cargo, Lucio Icilio propuso a la plebe y ésta decretó que nadie fuese perseguido por haberse rebelado contra los decénviros. [15] Inmediatamente, Marco Duilio logró que se aprobara su propuesta sobre nombramiento de cónsules y derecho de apelación. Todo esto se llevó a cabo en la asamblea de la plebe en los Prados de Flaminio[288], llamados Circo de Flaminio en la actualidad.

[288] En la zona sur del Campo de Marte, donde el censor Gayo Flaminio construyó el Circo Flaminio en el año 220 a. C.

[3,55] LV.

(1) Per interregem deinde consules creati L- Valerius M- Horatius, qui extemplo magistratum occeperunt. Quorum consulatus popularis sine ulla patrum iniuria nec sine offensione fuit; (2) quidquid enim libertati plebis caueretur, id suis decedere opibus credebant.
(3) Omnium primum, cum uelut in controuerso iure esset tenerenturne patres plebi scitis, legem centuriatis comitiis tulere ut quod tributim plebes iussisset populum teneret; qua lege tribuniciis rogationibus telum acerrimum datum est.
(4) Aliam deinde consularem legem de prouocatione, unicum praesidium libertatis, decemuirali potestate euersam, non restituunt modo, sed etiam in posterum muniunt sanciendo nouam legem, (5) ne quis ullum magistratum sine prouocatione crearet; qui creasset, eum ius fasque esset occidi, neue ea caedes capitalis noxae haberetur. (6) Et cum plebem hinc prouocatione, hinc tribunicio auxilio satis firmassent, ipsis quoque tribunis, ut sacrosancti uiderentur, cuius rei prope iam memoria aboleuerat, relatis quibusdam ex magno interuallo caerimoniis renouarunt, (7) et cum religione inuiolatos eos, tum lege etiam fecerunt, sanciendo ut qui tribunis plebis aedilibus iudicibus decemuiris nocuisset, eius caput Ioui sacrum esset, familia ad aedem Cereris Liberi Liberaeque uenum iret. (8) Hac lege iuris interpretes negant quemquam sacrosanctum esse, sed eum qui eorum cui nocuerit Ioui sacrum sanciri; (9) itaque aedilem prendi ducique a maioribus magistratibus, quod, etsi non iure fiat -- noceri enim ei cui hac lege non liceat -- tamen argumentum esse non haberi pro sacro sanctoque aedilem; (10) tribunos uetere iure iurando plebis, cum

[55] A continuación un interrey proclamó cónsules a Lucio Valerio y Marco Horacio, que ocuparon el cargo inmediatamente. Su consulado gozó de popularidad sin lesionar los derechos de los patricios, pero no sin malestar por parte de éstos, [2] pues cualquier medida que se tomase para salvaguardar la libertad de la plebe les parecía que menoscababa su poder.
[3] En primer lugar, como había una cierta controversia jurídica sobre si los patricios estaban obligados o no por los decretos de la plebe, propusieron a los comicios por centurias una ley, en el sentido de que lo que la plebe reunida por tribus acordase obligaba a todo el pueblo; con esta ley se puso un arma temible en manos de los tribunos para sus proposiciones de ley. [4] Luego, otra ley consular sobre el derecho de apelación, baluarte único de la libertad, abolida por la autoridad de los decénviros: no sólo lo restablecen, sino que lo afianzan de cara al futuro sancionando una nueva ley, [5] según la cual nadie podía crear magistratura ninguna sin apelación; al que la crease, la religión y la ley permitían darle muerte sin ser acusado de crimen por ello. [6] Una vez asegurada suficientemente la condición de la plebe por medio tanto de la apelación como de la protección de los tribunos, también proclamaron de nuevo la inviolabilidad de los propios tribunos, cuyo recuerdo ya casi se había borrado, recuperando algunas ceremonias rituales largo tiempo interrumpidas, [7] y les confirieron la inviolabilidad legal, además de la religiosa, sancionando por ley que, si alguien agredía a los tribunos de la plebe, a los ediles o a los jueces decénviros[289], su cabeza sería inmolada a Júpiter, sus pertenencias familiares serían vendidas en pro del templo de Ceres, Líber y Líbera.
[8] Los intérpretes del derecho dicen que, en virtud de esta ley, ninguno de estos magistrados es inviolable, sino que se declara inmolado a Júpiter al que agreda a alguno de ellos; que, [9] por consiguiente, un edil puede ser apresado y encarcelado por un magistrado superior, lo cual, aun siendo ilegal (pues es maltratar a alguien a quien esta ley no lo permite), constituye, sin embargo, una prueba de que el edil no es considerado inviolable; [10] los tribunos sí son inviolables, en virtud del antiguo juramento de la plebe cuando se

[289] Probablemente, plebeyos.

primum eam potestatem creauit, sacrosanctos esse. (11) Fuere qui interpretarentur eadem hac Horatia lege consulibus quoque et praetoribus, quia eisdem auspiciis quibus consules crearentur, cautum esse: iudicem enim consulem appellari. (12) Quae refellitur interpretatio, quod iis temporibus nondum consulem iudicem sed praetorem appellari mos fuerit. Hae consulares leges fuere. (13) Institutum etiam ab iisdem consulibus ut senatus consulta in aedem Cereris ad aediles plebis deferrentur, quae antea arbitrio consulum supprimebantur uitiabanturque. (14) M- Duillius deinde tribunus plebis plebem rogauit plebesque sciuit qui plebem sine tribunis reliquisset, quique magistratum sine prouocatione creasset, tergo ac capite puniretur. (15) Haec omnia ut inuitis, ita non aduersantibus patriciis transacta, quia nondum in quemquam unum saeuiebatur.

creó tal potestad.
[11] Hubo quienes pretendieron que esta misma ley Horacia afectaba también a los cónsules y a los pretores, creados bajo los mismos auspicios que los cónsules, pues el cónsul recibe el título de juez.

[12] Esta interpretación queda rebatida por el hecho de que, en aquella época, todavía no se usaba el llamar al cónsul juez, sino pretor.

[13] Tales fueron las leyes debidas a los cónsules. También a ellos se debe la práctica de remitir al templo de Ceres, a manos de los ediles plebeyos, los senadoconsultos, que anteriormente los cónsules suprimían o alteraban a su arbitrio.
[14] Después, Marco Duilio, tribuno de la plebe, propuso a la plebe y ésta decretó que quien dejase a la plebe sin tribunos y quien crease una magistratura sin apelación, sería azotado y decapitado.
[15] Todo esto se llevó a cabo contra la voluntad de los patricios, pero sin que se opusieran, porque todavía no se atentaba contra nadie en particular.

Procesamiento de los exdedcénviros: Apio y Espurio Opio

[3,56] LVI.

(1) Fundata deinde et potestate tribunicia et plebis libertate, tum tribuni adgredi singulos tutum maturumque iam rati, accusatorem primum Verginium et Appium reum deligunt.
(2) Cum diem Appio Verginius dixisset et Appius stipatus patriciis iuuenibus in forum descendisset, redintegrata extemplo est omnibus memoria foedissimae potestatis, cum ipsum satellitesque eius uidissent.
(3) Tum Verginius "Oratio" inquit, "rebus dubiis inuenta est; itaque neque ego accusando apud uos eum tempus teram, a cuius crudelitate uosmet ipsi armis uindicastis, nec istum ad cetera scelera impudentiam in defendendo se adicere patiar. (4) Omnium igitur tibi, Appi Claudi, quae impie nefarieque per

[56] Una vez bien asentados el poder tribunicio y la libertad de la plebe, los tribunos, considerando que ya era momento de atacar con garantías a las individualidades, seleccionan como primer acusador a Virginio y como primer acusado a Apio.
[2] Cuando Virginio demandó a Apio y Apio bajó al foro con su escolta de jóvenes patricios, automáticamente revivieron todos el recuerdo de su tenebrosa tiranía al verlo a él y a sus guardaespaldas.

[3] Entonces, Virginio dijo: «La oratoria se inventó para las causas dudosas; por consiguiente, ni yo perderé el tiempo acusando ante vosotros a un individuo de cuya crueldad vosotros mismos os librasteis por medio de las armas, ni voy a consentir que semejante individuo añada a sus otros crímenes el descaro de defenderse. [4] Por eso, Apio Claudio, paso por alto todas las fechorías que de manera impía y

biennium alia super alia es ausus, gratiam facio. Vnius tantum criminis nisi iudicem dices, te ab libertate in seruitutem contra leges uindicias non dedisse, in uincla te duci iubebo."

(5) Nec in tribunicio auxilio Appius nec in iudicio populi ullam spem habebat; tamen et tribunos appellauit et, nullo morante arreptus a uiatore, "prouoco" inquit. (6) Audita uox una uindex libertatis, ex eo missa ore quo uindiciae nuper ab libertate dictae erant, silentium fecit.

(7) Et dum pro se quisque deos tandem esse et non neglegere humana fremunt et superbiae crudelitatique etsi seras, non leues tamen uenire poenas —(8) prouocare qui prouocationem sustulisset, et implorare praesidium populi qui omnia iura populi obtrisset, rapique in uincla egentem iure libertatis qui liberum corpus in seruitutem addixisset, - - ipsius Appi inter contionis murmur fidem populi Romani implorantis uox audiebatur: (9) maiorum merita in rem publicam domi militiaeque commemorabat, suum infelix erga plebem Romanam studium, quo aequandarum legum causa cum maxima offensione patrum consulatu abisset, suas leges, quibus manentibus lator earum in uincla ducatur. (10) Ceterum sua propria bona malaque, cum causae dicendae data facultas sit, tum se experturum; in praesentia se communi iure ciuitatis ciuem Romanum die dicta postulare ut dicere liceat, ut iudicium populi Romani experiri. (11) Non ita se inuidiam pertimuisse, ut nihil in aequitate et misericordia ciuium suorum spei habeat. Quod si indicta causa in uincla ducatur, iterum se tribunos plebei appellare et monere ne imitentur quos oderint. (12) Quod si tribuni eodem foedere obligatos se fateantur tollendae appellationis in quod conspirasse decemuiros criminati sint, at se

detestable tuviste la osadía de acumular una tras otra a lo largo de dos años, Únicamente por un delito: haber negado la libertad provisional a una persona libre decretando ilegalmente su esclavitud, ordenaré que te metan en la cárcel, a no ser que aceptes comparecer ante un juez.» [5] Apio no abrigaba la menor esperanza ni en la intervención de los tribunos ni en el juicio del pueblo; sin embargo, recurrió a los tribunos y, como ninguno ponía impedimento, le echó mano el *viator*, y entonces él dijo: «Apelo.» [6] Al oír la palabra que por sí sola garantizaba la libertad provisional pronunciada por los mismos labios que poco antes habían decretado la esclavitud provisional, se hizo silencio. [7] Todos murmuraban por lo bajo que, en definitiva, hay dioses y no se desentienden de las cosas de los hombres, y que el castigo del despotismo y la crueldad, aunque tarde, llega, y no pequeño: [8] apelaba el que había suprimido la apelación, e imploraba la protección del pueblo el que había pisoteado todos los derechos del pueblo, y era arrastrado a la cárcel privado del derecho de libertad provisional el que había entregado a la esclavitud a una persona libre. En medio de estos comentarios de la asamblea se oía la voz del propio Apio implorando la ayuda del pueblo romano: [9] recordaba los servicios civiles y militares de sus antepasados al Estado, su malhadada inclinación hacia la plebe romana, inclinación que le había impulsado a abandonar el consulado con gran disgusto por parte de los patricios con el fin de que las leyes fuesen iguales para todos; sus propias leyes, vigentes aún mientras el autor de las mismas era llevado a prisión. [10] Por lo demás, si se le da oportunidad de defender su causa, entonces se atendrá a sus propios actos, buenos o malos; por el momento, en nombre del derecho común a todo ciudadano, él, ciudadano romano, pide que el día del juicio se le permita hablar y atenerse al juicio del pueblo romano; [11] que su temor al odio no es tan intenso como para no esperar nada de la equidad y la compasión de sus conciudadanos; y si se le mete en prisión sin dejarle pronunciar su defensa, apela por segunda vez a los tribuos de la plebe y les aconseja que no imiten a aquellos a los que odian; [12] y si los tribunos confiesan que están obligados por un pacto de no dar curso a la apelación, pacto semejante a aquel por el que acusaron de conspiración a los decénviros, en ese caso él apela al pueblo e invoca las leyes sobre

prouocare ad populum, implorare leges de prouocatione et consulares et tribunicias, eo ipso anno latas. (13) Quem enim prouocaturum, si hoc indemnato indicta causa non liceat? Cui plebeio et humili praesidium in legibus fore, si Ap-. Claudio non sit? Se documento futurum utrum nouis legibus dominatio an libertas firmata sit, et appellatio prouocatioque aduersus iniuriam magistratuum ostentata tantum inanibus litteris an uere data sit.

la apelación, tanto las debidas a los cónsules como las debidas a los tribunos, promulgadas ese mismo año; [13] pues, ¿quién va a apelar, si no tiene derecho a ello él, que no ha sido condenado y cuya defensa no ha sido oída?, ¿qué humilde plebeyo va a tener apoyo en las leyes, si Apio Claudio lo tiene?; él va a ser una prueba de si con las nuevas leyes se ha afianzado la tiranía o la libertad, y de si el recurso a los tribunos y la apelación al pueblo contra un desafuero de los magistrados son sólo una ficción con palabras vacías o una concesión real.

[3,57] LVII.

(1) Contra ea Verginius unum Ap-- Claudium et legum expertem et ciuilis et humani foederis esse aiebat: (2) respicerent tribunal homines, castellum omnium scelerum, ubi decemuir ille perpetuus, bonis, tergo, sanguini ciuium infestus, uirgas securesque omnibus minitans, deorum hominumque contemptor,

[57] Replicó Virginio que únicamente Apio Claudio estaba fuera de la ley y de toda convención propia de la sociedad y la naturaleza humana; [2] que la gente volviese la vista hacia su tribunal, baluarte de todos los crímenes, donde aquel decénviro a perpetuidad, enemigo de los bienes, el cuerpo y la sangre de los ciudadanos, amenazando a todo el mundo con las varas y las hachas, menospreciando a los dioses y a los hombres,

(3) carnificibus, non lictoribus stipatus, iam ab rapinis et caedibus animo ad libidinem uerso uirginem ingenuam in oculis populi Romani, uelut bello captam, ab complexu patris abreptam ministro cubiculi sui clienti dono dederit; (4) ubi crudeli decreto nefandisque uindiciis dextram patris in filiam armauerit; ubi tollentes corpus semianime uirginis sponsum auumque in carcerem duci iusserit, stupro interpellato magis quam caede motus. Et illi carcerem aedificatum esse quod domicilium plebis Romanae uocare sit solitus.

[3] escoltado por verdugos, que no lictores, desviando ya su atención de la rapiña y las muertes para centrarla en bajas pasiones, había regalado a su cliente, proveedor de su alcoba, una joven libre, como si se tratase de una cautiva de guerra, después de arrancarla de los brazos de su padre a la vista del pueblo romano; [4] tribunal, donde por un cruel decreto y un pronunciamiento infame, había armado la mano de un padre en contra de su hija, y donde había ordenado meter en la cárcel al prometido y al tío de la joven que recogieron su cuerpo agonizante, más trastornado por ver fallido su atentado al pudor de la joven que por su muerte; también para él se había construido la cárcel que solía llamar residencia de la plebe romana;

(5) Proinde ut ille iterum ac saepius prouocet, sic se iterum ac saepius iudicem illi ferre ni uindicias ab libertate in seruitutem dederit; si ad iudicem non eat, pro damnato in uincla duci iubere.

[5] por consiguiente, ya puede Apio apelar dos y muchas veces, que también él dos y muchas veces lo llevará ante el juez a ver si no se pronunció por la esclavitud de una persona libre; si no quiere comparecer ante el juez, ordenará meterlo en prisión

(6) Vt haud quoquam improbante, sic magno motu animorum, cum tanti uiri supplicio suamet plebi iam nimia libertas uideretur, in carcerem est coniectus; tribunus ei diem prodixit.

como si hubiese sido condenado. [6] Así como nadie desaprobó la medida, también es verdad que los ánimos se vieron muy impresionados cuando fue metido en la cárcel, pues a la plebe le parecía abusar de su propia libertad al castigar a tan relevante personaje. El tribuno le señaló una fecha para comparecer a juicio.

(7) Inter haec ab Latinis et Hernicis legati gratulatum de concordia patrum ac plebis Romam uenerunt, donumque ob eam Ioui optumo maximo coronam auream in Capitolium tulere parui ponderis, prout res haud opulentae erant colebanturque religiones pie magis quam magnifice. (8) Iisdem auctoribus cognitum est Aequos Volscosque summa ui bellum apparare. (9) Itaque partiri prouincias consules iussi. Horatio Sabini, Valerio Aequi euenere. Cum ad ea bella dilectum edixissent, fauore plebis non iuniores modo sed emeritis etiam stipendiis pars magna uoluntariorum ad nomina danda praesto fuere, eoque non copia modo sed genere etiam militum, ueteranis admixtis, firmior exercitus fuit.

[7] A todo esto, llegaron a Roma unos legados de los latinos y de los hérnicos a dar la enhorabuena por la reconciliación de patricios y plebe y, por tal motivo, llevaron al Capitolio como presente a Júpiter Óptimo Máximo una corona de oro de poco peso, puesto que su situación no era muy próspera y practicaban la religión con piedad más que con magnificencia.
[8] También por informes suyos se tuvo conocimiento de que los ecuos y los volscos se estaban esforzando al máximo en preparar la guerra. [9] Se les dieron, pues, a los cónsules instrucciones de que se repartieran las competencias. A Horacio le correspondieron los sabinos, a Valerio los ecuos. Cuando decretaron levas para ambos frentes, debido al favor de la plebe con que contaban se apresuraron a alistarse no sólo los jóvenes, sino también un gran porcentaje de voluntarios que ya estaban libres del servicio de armas, con lo cual resultó un ejército más sólido, no sólo por el número, sino por la calidad de sus efectivos en los que figuraban veteranos. [10] Antes de salir de la ciudad expusieron públicamente las leyes de los decénviros, llamadas de las Doce Tablas, grabadas en bronce. Según algunos historiadores, esta labor la desempeñaron los ediles por orden de los tribunos.

(10) Priusquam urbe egrederentur, leges decemuirales, quibus tabulis duodecim est nomen, in aes incisas in publico proposuerunt. Sunt qui iussu tribunorum aediles functos eo ministerio scribant.

[3,58] LVIII.

(1) C- Claudius, qui perosus decemuirorum scelera et ante omnes fratris filii superbiae infestus Regillum, antiquam in patriam, se contulerat, is magno iam natu cum ad pericula eius deprecanda redisset cuius uitia fugerat, sordidatus cum gentilibus clientibusque in foro prensabat singulos orabatque (2) ne Claudiae genti eam inustam maculam

[58] Gayo Claudio, por odio a los crímenes de los decénviros y sobre todo por aversión a la tiranía de su sobrino, se había retirado a Regilo, patria de sus antepasados; siendo ya de edad muy avanzada, había retornado para salvar del peligro con sus súplicas a aquel de cuyos vicios había huido y, vestido de luto acompañado por su familia y clientela, abordaba a todo el mundo [2] pidiendo que no deseasen marcar a la familia de los Claudios con el baldón de parecer

uellent ut carcere et uinculis uiderentur digni. Virum honoratissimae imaginis futurum ad posteros, legum latorem conditoremque Romani iuris, iacere uinctum inter fures nocturnos ac latrones.

merecedores de cárcel y cadenas; que un hombre cuya imagen[290] iba a ser muy honrada por la posteridad, un legislador y fundador del derecho romano, yacía encadenado entre asaltantes nocturnos y bandidos;

(3) Auerterent ab ira parumper ad cognitionem cogitationemque animos, et potius unum tot Claudiis deprecantibus condonarent quam propter unius odium multorum preces aspernarentur. (4) Se quoque id generi ac nomini dare nec cum eo in gratiam redisse, cuius aduersae fortunae uelit succursum. Virtute libertatem reciperatam esse: clementia concordiam ordinum stabiliri posse.

[3] que su actitud pasase de la ira a un examen meditado, y prefiriesen conceder un solo Claudio a tantos Claudios que lo suplicaban, antes que por odio a uno solo despreciar los ruegos de muchos; [4] que también él hacía aquella concesión a su estirpe y a su nombre, sin haberse reconciliado con la persona cuya desgracia quería remediar; con su valor habían recobrado la libertad, con la clemencia se podía estabilizar el entendimiento entre las clases.

(5) Erant quos moueret sua magis pietate quam eius pro quo agebat causa; sed Verginius sui potius ut misererentur orabat filiaeque, nec gentis Claudiae regnum in plebem sortitae sed necessariorum Verginiae trium tribunorum preces audirent, qui ad auxilium plebis creati ipsi plebis fidem atque auxilium implorarent. (6) Iustiores hae lacrimae uidebantur. Itaque spe incisa, priusquam prodicta dies adesset, Appius mortem sibi consciuit.

[5] En algunos hacía mella, más por su cariño hacia los suyos que por la causa de quien era objeto de sus desvelos. Pero Virginio pedía que se compadeciesen, más bien, de él y de su hija; que no escuchasen las súplicas de la familia Claudia, de la que era propio el tiranizar a la plebe, sino las de los parientes de Virginia, de los tres tribunos, nombrados para socorrer a la plebe, que a su vez imploraban la ayuda y la protección de la plebe. [6] Estas lágrimas parecían más justas. Consiguientemente, perdida toda esperanza, antes de que llegase la fecha de la citación Apio se quitó la vida.

(7) Subinde arreptus a P- Numitorio Sp- Oppius, proximus inuidiae, quod in urbe fuerat cum iniustae uindiciae a collega dicerentur. (8) Plus tamen facta iniuria Oppio quam non prohibita inuidiae fecit. Testis productus, qui septem et uiginti enumeratis stipendiis, octiens extra ordinem donatus donaque ea gerens in conspectu populi, scissa ueste, tergum laceratum uirgis ostendit, nihilum deprecans quin si quam suam noxam reus dicere posset, priuatus iterum in se saeuiret. (9) Oppius quoque ductus in uincula est, et ante iudicii diem finem ibi uitae fecit. Bona Claudi Oppique tribuni

[7] Acto seguido, Publio Numitorio presentó acusación contra Espurio Opio, el más odiado después de Apio, porque estaba presente en Roma cuando su colega pronunció la injusta sentencia. [8] Se le aborreció más, sin embargo, por las injusticias que él mismo cometió que por la que no había impedido. Fue presentado un testigo con veintisiete campañas en su haber y ocho condecoraciones extraordinarias que presentaba a la vista del pueblo; se rasgó la ropa y mostró la espalda marcada por las varas, pidiendo únicamente que, si el acusado era capaz de citar algún delito suyo, se ensañase de nuevo con él, aun siendo ya un particular. [9] También Opio fue llevado a prisión y, antes del día del juicio, puso allí fin a su vida. Los tribunos confiscaron los bienes de Claudio y de Opio. Los

[290] El retrato en cera conservado en la mansión de la familia Claudia.

publicauere. Collegae eorum exsilii causa solum uerterunt; bona publicata sunt. (10) Et M- Claudius, adsertor Verginiae, die dicta damnatus, ipso remittente Verginio ultimam poenam dimissus Tibur exsulatum abiit, (11) manesque Verginiae, mortuae quam uiuae felicioris, per tot domos ad petendas poenas uagati, nullo relicto sonte tandem quieuerunt.

colegas de éstos abandonaron el país para exiliarse, sus bienes fueron confiscados.
[10] Marco Claudio, el reclamante de Virginia, demandado y condenado, indultada la pena capital gracias al propio Virginio, se exilió a Tíbur, [11] y los manes de Virginia, más dichosa en muerte que en vida, después de vagar por tantos domicilios reclamando venganza, al fin, cuando ya no quedó ningún culpable, descansaron.

[3,59] LIX.

(1) Ingens metus incesserat patres, uoltusque iam iidem tribunorum erant qui decemuirorum fuerant, cum M- Duillius tribunus plebis, inhibito salubriter modo nimiae potestati, (2) "et libertatis" inquit, "nostrae et poenarum ex inimicis satis est; itaque hoc anno nec diem dici cuiquam nec in uincla duci quemquam sum passurus. (3) Nam neque uetera peccata repeti iam oblitterata placet, cum noua expiata sint decemuirorum suppliciis, et nihil admissum iri quod uim tribuniciam desideret spondet perpetua consulum amborum in libertate uestra tuenda cura." (4) Ea primum moderatio tribuni metum patribus dempsit, eademque auxit consulum inuidiam, quod adeo toti plebis fuissent ut patrum salutis libertatisque prior plebeio magistratui quam patricio cura fuisset, et ante inimicos satietas poenarum suarum cepisset quam obuiam ituros licentiae eorum consules appareret.

(5) Multique erant qui mollius consultum dicerent, quod legum ab iis latarum patres auctores fuissent; neque erat dubium quin turbato rei publicae statu tempori succubuissent.

[59] Un miedo cerval se había apoderado de los patricios, y el aspecto que presentaban los tribunos era el mismo que habían presentado los decénviros. Entonces, Marco Duilio, tribuno de la plebe, imponiendo una saludable moderación a aquel poder desmedido, dijo: [2] «Ya está bien de libertad por nuestra parte y de castigos a nuestros enemigos; por consiguiente, este año no voy a consentir que se demande ni se meta en prisión a nadie. [3] No está bien volver sobre viejos delitos ya olvidados, puesto que los recientes han sido expiados con el castigo de los decénviros, y por otra parte la atención permanente de ambos cónsules a la defensa de vuestra libertad garantiza que no se cometerá ningún otro que requiera la intervención enérgica de los tribunos.»
[4] Tal muestra de moderación por parte del tribuno, en primer lugar, disipó el temor de los patricios, pero, al mismo tiempo, incrementó la enemiga de éstos contra los cónsules, porque, a su entender, se habían puesto tan completamente del lado de la plebe, que un magistrado plebeyo se había preocupado por la salvación y la libertad de los patricios antes que los magistrados patricios, y sus adversarios se habían cansado de castigar antes de que los cónsules dieran señales de que iban a salir al paso de sus excesos.
[5] Eran muchos los que decían que las deliberaciones habían adolecido de blandura, al haber aprobado el senado las leyes que ellos habían propuesto; no había duda de que ante la turbulencia de la situación política se habían plegado a las circunstancias.

[3,60] LX.

(1) Consules rebus urbanis compositis fundatoque plebis statu, in prouincias diuersi abiere. Valerius aduersus coniunctos iam in Algido exercitus Aequorum Volscorumque sustinuit consilio bellum; (2) quod si extemplo rem fortunae commisisset, haud scio an, qui tum animi ab decemuirorum infelicibus auspiciis Romanis hostibusque erant, magno detrimento certamen staturum fuerit. (3) Castris mille passuum ab hoste positis copias continebat. Hostes medium inter bina castra spatium acie instructa complebant, prouocantibusque ad proelium responsum Romanus nemo reddebat. (4) Tandem fatigati stando ac nequiquam exspectando certamen Aequi Volscique, postquam concessum propemodum de uictoria credebant, pars in Hernicos, pars in Latinos praedatum abeunt; relinquitur magis castris praesidium quam satis uirium ad certamen. (5) Quod ubi consul sensit, reddit inlatum antea terrorem, instructaque acie ultro hostem lacessit. (6) Vbi illi, conscientia quid abesset uirium, detractauere pugnam, creuit extemplo Romanis animus, et pro uictis habebant pauentes intra uallum. (7) Cum per totum diem stetissent intenti ad certamen, nocti cessere. Et Romani quidem pleni spei corpora curabant: haudquaquam pari hostes animo nuntios passim trepidi ad reuocandos praedatores dimittunt. Recurritur ex proximis locis: ulteriores non inuenti.
(8) Vbi inluxit, egreditur castris Romanus, uallum inuasurus ni copia pugnae fieret. Et postquam multa iam dies erat neque mouebatur quicquam ab hoste, iubet signa inferri consul; motaque acie, indignatio Aequos et Volscos incessit, si uictores exercitus uallum potius quam uirtus et arma tegerent.

[60] Los cónsules, una vez solucionados los problemas de la ciudad y afianzada la situación de la plebe, marcharon cada uno a su cometido. Valerio, frente a los ejércitos de los ecuos y los volscos reunidos ya en el Álgido, tuvo el buen acuerdo de dar largas a la guerra; [2] porque, si hubiese probado suerte inmediatamente, dado el estado de ánimo en que entonces se encontraban los romanos y los enemigos a raíz de las desdichadas campañas de los decénviros, no sé si la confrontación no hubiese costado un grave desastre. [3] Mantenía a las tropas en el interior del campamento, que había situado a una milla del enemigo; éste ocupaba el espacio intermedio entre los dos campamentos en formación de combate, y sus provocaciones a la lucha quedaban sin respuesta por parte de los romanos. [4] Cansados, al fin, de estarse a pie firme y esperar en vano la batalla, los ecuos y volscos, convencidos de que prácticamente se les concedía la victoria, marchan a saquear a territorio hérnico unos, latino otros; dejan una guarnición para protección del campamento, más que fuerzas suficientes para combatir.
[5] Al apercibirse de esto el cónsul, les devuelve las amenazas que antes habían proferido y, formando sus líneas, hostiga a su vez al enemigo. [6] Cuando éste, sabedor de cuántas fuerzas le faltaban, rehusó la pelea, automáticamente subió la moral de los romanos y daban por vencidos a quienes temblaban de miedo en el interior de la empalizada. [7] Después de permanecer a pie firme durante todo el día dispuestos para el combate, al llegar la noche se retiraron. Los romanos, llenos de confianza, reponían fuerzas; los enemigos, en un estado de ánimo bien distinto, envían atropelladamente mensajeros en todas direcciones para hacer volver a los saqueadores. Llegan corriendo los de las cercanías: los más alejados no fueron encontrados. [8] Al amanecer, los romanos salen del campamento dispuestos a asaltar la empalizada, si no se les da posibilidad de combatir. Cuando el día estaba ya muy entrado sin que el enemigo hiciera movimiento alguno, el cónsul dio la orden de ataque; puestas en movimiento las líneas, a los ecuos y volscos les dio coraje que a sus victoriosos ejércitos los protegiese una empalizada y no su valor y sus armas.

Igitur et ipsi efflagitatum ab ducibus signum pugnae accepere. (9) Iamque pars egressa portis erat deincepsque alii seruabant ordinem, in suum quisque locum descendentes, cum consul Romanus, priusquam totis uiribus fulta constaret hostium acies, intulit signa; (10) adortusque nec omnes dum eductos nec, qui erant, satis explicatis ordinibus, prope fluctuantem turbam trepidantium huc atque illuc circumspectantiumque se ac suos, addito turbatis mentibus clamore atque impetu inuadit.

(11) Rettulere primo pedem hostes; deinde cum animos collegissent et undique duces uictisne cessuri essent increparent, restituitur pugna.

Por eso, también ellos reclamaron insistentemente de sus generales la señal de combate y la obtuvieron. [9] Una parte estaba ya fuera de las puertas y, tras ellos, los demás se organizaban yendo cada uno a ocupar su puesto, cuando el cónsul romano, antes de que el frente enemigo se consolidase con la integración de todos sus efectivos, lanzó el ataque; [10] habiendo acometido al enemigo cuando en parte no había salido aún y la parte que había salido no había podido desplegar suficientemente sus líneas, cae sobre un conglomerado de hombres faltos de resolución que dan vueltas de acá para allá dirigiendo en torno la mirada, hacia sí mismos y hacia los suyos, viniendo a contribuir a su trastorno el grito de guerra y la carga. [11] En un primer momento los enemigos retrocedieron; después, al recobrar valor y preguntarles a gritos con rabia sus generales si iban a ceder ante unos vencidos, se restablece la lucha.

[3,61] LXI.

(1) Consul ex altera parte Romanos meminisse iubebat illo die primum liberos pro libera urbe Romana pugnare, sibimet ipsis uicturos, non ut decemuirorum uictores praemium essent. (2) Non Appio duce rem geri, sed consule Valerio, ab liberatoribus populi Romani orto, liberatore ipso. Ostenderent prioribus proeliis per duces non per milites stetisse ne uincerent. (3) Turpe esse contra ciues plus animi habuisse quam contra hostes et domi quam foris seruitutem magis timuisse. (4) Vnam Verginiam fuisse cuius pudicitiae in pace periculum esset, unum Appium ciuem periculosae libidinis; at si fortuna belli inclinet, omnium liberis ab tot milibus hostium periculum fore; (5) nolle ominari quae nec Iuppiter nec Mars pater passuri sint iis auspiciis conditae urbi accidere. Auentini Sacrique montis admonebat, ut ubi libertas parta esset paucis ante mensibus, eo imperium inlibatum referrent, (6) ostenderentque eandem indolem militibus Romanis post exactos

[61] En el bando opuesto el cónsul decía a los romanos que tuviesen presente que aquél era el primer día en que, libres, luchaban por una Roma libre; que iban a vencer en su propio beneficio, no para ser, vencedores, presa de los decénviros; [2] que no era Apio quien dirigía las operaciones, sino el cónsul Valerio, descendiente de los libertadores del pueblo romano, su libertador él mismo; que dejasen claro que en los combates precedentes el que no venciesen había dependido de los generales, no de los soldados; [3] que sería una vergüenza que hubiesen demostrado mayor valor contra sus conciudadanos que contra sus enemigos, y que hubiesen tenido más miedo a la esclavitud ante los suyos que ante los de fuera; [4] Virginia, cuyo pudor había corrido peligro durante la paz, era una sola; Apio, el ciudadano cuya lujuria representaba un peligro, era uno solo; pero, si la suerte de la guerra se muestra desfavorable, para los hijos de todos ellos el peligro estará representado por muchos miles de enemigos; [5] que no quiere presagiar lo que ni Júpiter ni el padre Marte van a permitir que le ocurra a una ciudad fundada bajo tales auspicios. Les recordaba el Aventino y el monte Sacro, para que llevasen intacto su poderío al lugar donde la libertad había sido conquistada pocos meses antes, [6] y

decemuiros esse quae ante creatos fuerit, nec aequatis legibus imminutam uirtutem populi Romani esse.

(7) Haec ubi inter signa peditum dicta dedit, auolat deinde ad equites. "Agite, iuuenes" inquit, "praestate uirtute peditem ut honore atque ordine praestatis. (8) Primo concursu pedes mouit hostem; pulsum uos immissis equis exigite e campo. Non sustinebunt impetum, et nunc cunctantur magis quam resistunt". (9) Concitant equos permittuntque in hostem pedestri iam turbatum pugna, et perruptis ordinibus elati ad nouissimam aciem, pars libero spatio circumuecti, iam fugam undique capessentes plerosque a castris auertunt praeterequitantesque absterrent.
(10) Peditum acies et consul ipse uisque omnis belli fertur in castra, captisque cum ingenti caede, maiore praeda potitur. Huius pugnae fama perlata non in urbem modo sed in Sabinos ad alterum exercitum, (11) in urbe laetitia modo celebrata est, in castris animos militum ad aemulandum decus accendit. (12) Iam Horatius eos excursionibus subiciendo proeliisque leuibus experiundo adsuefecerat sibi potius fidere quam meminisse ignominiae decemuirorum ductu acceptae, paruaque certamina in summam totius profecerant spei.
(13) Nec cessabant Sabini, feroces ab re priore anno bene gesta, lacessere atque instare, rogitantes quid latrocinii modo procursantes pauci recurrentesque tererent tempus et in multa proelia paruaque carperent summam unius belli? (14) Quin illi congrederentur acie inclinandamque semel fortunae rem darent?

demostrasen que los romanos tenían el mismo espíritu militar después de la caída de los decénviros que antes de su creación, y que la igualdad legal no había aminorado la valentía del pueblo romano.
[7] Después de pronunciar estas palabras ante las enseñas de infantería, corre, acto seguido, hacia la caballería y dice: «Vamos, muchachos, superad en valor a la infantería lo mismo que la superáis en honor y rango. [8] Al primer choque la infantería hizo retroceder al enemigo; vosotros cargad a rienda suelta para derrotarlo y arrojarlo fuera de su terreno. No resistirá el ataque; incluso ahora más que resistir vacila.» [9] Espolean los caballos y los lanzan contra el enemigo, desarticulado ya por el ataque de la infantería, y después de romper sus filas e internarse hasta la última línea, una parte de ellos, al llegar a campo libre, dan la vuelta y cortan la retirada hacia el campamento a un gran número que emprendía la huida por todas partes y los mantiene a raya cabalgando a lo largo de la empalizada. [10] El cuerpo de infantería y el propio cónsul y todo el peso de la batalla se centran en el campamento del que se apoderan haciendo una matanza enorme, adueñándose de un botín mayor aún.
[11] Llegada la noticia de esta batalla no sólo a Roma, sino a la Sabina al otro ejército, en Roma fue celebrada con alegría y, en el campamento, inflamó el coraje de los soldados para emular la hazaña. [12] Ya Horacio, a base de someterlos a incursiones y de experimentarlos con escaramuzas de poca importancia, los había acostumbrado a confiar en sí mismos, en vez de recordar el ignominioso descalabro sufrido a las órdenes de los decénviros, y los pequeños choques habían sido útiles para darles esperanzas sobre el resultado global. [13] Los sabinos, por su parte, envalentonados por su triunfo del año precedente, no cesaban de hostigarlos preguntándoles de manera apremiante por qué pasaban el tiempo actuando como bandoleros, saliendo en pequeños grupos y volviendo a la carrera, y fraccionaban en multitud de peleas de poca monta el conjunto de una única guerra; [14] por qué no libraban una batalla en regla y dejaban que la Fortuna decidiese de una vez.

[3,62] LXII.

(1) Ad id, quod sua sponte satis collectum animorum erat, indignitate etiam Romani accendebantur: iam alterum exercitum uictorem in urbem rediturum; sibi ultro per contumelias hostem insultare; quando autem se, si tum non sint, pares hostibus fore? (2) Vbi haec fremere militem in castris consul sensit, contione aduocata, "quemadmodum" inquit, "in Algido res gesta sit, arbitror uos, milites, audisse. Qualem liberi populi exercitum decuit esse, talis fuit; consilio collegae, uirtute militum uictoria parta est. (3) Quod ad me attinet, id consilii animique habiturus sum, quod uos mihi feceritis. Et trahi bellum salubriter et mature perfici potest. (4) Si trahendum est, ego ut in dies spes uirtusque uestra crescat, eadem qua institui disciplina efficiam; si iam satis animi est decernique placet, agite dum, clamorem qualem in acie sublaturi estis, tollite hic indicem uoluntatis uirtutisque uestrae." (5) Postquam ingenti alacritate clamor est sublatus, quod bene uertat gesturum se illis morem posteroque die in aciem deducturum adfirmat. Reliquum diei apparandis armis consumptum est. (6) Postero die simul instrui Romanam aciem Sabini uidere et ipsi, iam pridem auidi certaminis, procedunt. Proelium fuit, quale inter fidentes sibimet ambo exercitus, ueteris perpetuaeque alterum gloriae, alterum nuper noua uictoria elatum. (7) Consilio etiam Sabini uires adiuuere; nam cum aequassent aciem, duo extra ordinem milia quae in sinistrum cornu Romanorum in ipso certamine impressionem facerent tenuere. (8) Quae ubi inlatis ex transuerso signis degrauabant prope circumuentum cornu, equites duarum legionum, sescenti fere, ex equis desiliunt cedentibusque iam suis prouolant in primum, simulque et hosti

[62] Aparte de que los romanos habían ya cobrado ánimos por sí mismos, la indignación acababa de encenderlos: el otro ejército iba a regresar ya victorioso a Roma, mientras que a ellos el enemigo, encima, los escarnecía con sus insultos; ¿cuándo, si no entonces, iban a presentar cara al enemigo?
[2] Cuando el cónsul notó que en el campamento los soldados hacían estos comentarios, mandó reunirlos y dijo: «Supongo, soldados, que habéis oído cómo han ido las cosas en el Álgido. El ejército estuvo a la altura que debe estar el ejército de un pueblo libre: con la táctica de mi colega y con el valor de los soldados se gestó la victoria.
[3] Por lo que a mí respecta, mis planes y mi actitud dependerán de vosotros, soldados. Se puede alargar la guerra ventajosamente, y se le puede dar término rápidamente. [4] Si hemos de alargarla, yo haré que de día en día vuestra confianza y vuestro valor vayan en aumento, por el mismo sistema que he utilizado; si ya os encontráis con ánimos suficientes y os gustaría que esto se decidiese, entonces vamos, lanzad ahora un grito como el que vais a lanzar en el campo de batalla, en demostración de vuestra decisión y de vuestro valor.» [5] Una vez lanzado el grito de guerra con enorme entusiasmo, les asegura —sea ello para bien— que hará lo que ellos desean y que, al día siguiente, los llevará al combate. El resto del día lo emplearon en aprestar las armas.
[6] Al día siguiente, tan pronto como los sabinos ven a los romanos formarse en orden de batalla, salen también ellos, ansiosos de batirse ya desde hacía tiempo. La batalla fue la que correspondía a dos ejércitos llenos, ambos, de confianza en sí mismos, crecidos, uno, por su antigua e ininterrumpida gloria y, el otro, por su reciente victoria. [7] Los sabinos potenciaron además con la táctica sus fuerzas; en efecto, presentaron un frente tan amplio como el enemigo, manteniendo dos mil hombres de reserva, con el fin de que cayesen sobre el ala izquierda de los romanos en pleno combate. [8] Cuando éstos, atacando de flanco, presionaban sobre nuestra ala prácticamente rodeada, la caballería de las dos legiones, unos seiscientos hombres, descabalga de un salto y, al comenzar a retroceder los suyos, se lanza a primera línea, haciendo frente al enemigo por una

se opponunt et aequato primum periculo, pudore deinde animos peditum accendunt. (9) Verecundiae erat equitem suo alienoque Marte pugnare, peditem ne ad pedes quidem degresso equiti parem esse.

parte y encorajinando por otra a la infantería, en primer lugar por correr su mismo peligro y en segundo lugar por pundonor, [9] pues les daba vergüenza que la caballería combatiese a caballo y a pie, y que la infantería ni siquiera en el combate a pie estuviese a la altura de la caballería desmontada.

[3,63] LXIII.

(1) Vadunt igitur in proelium ab sua parte omissum et locum ex quo cesserant repetunt; momentoque non restituta modo pugna, sed inclinatur etiam Sabinis cornu. (2) Eques inter ordines peditum tectus se ad equos recipit; transuolat inde in partem alteram suis uictoriae nuntius; simul et in hostes iam pauidos, quippe fuso suae partis ualidiore cornu, impetum facit. Non aliorum eo proelio uirtus magis enituit.(3) Consul prouidere omnia, laudare fortes, increpare sicubi segnior pugna esset. Castigati fortium statim uirorum opera edebant tantumque hos pudor quantum alios laudes excitabant. (4) Redintegrato clamore undique omnes conisi hostem auertunt, nec deinde Romana uis sustineri potuit. Sabini fusi passim per agros castra hosti ad praedam relinquunt. Ibi non sociorum sicut in Algido res, sed suas Romanus populationibus agrorum amissas recipit.

[63] Vuelven, pues, al combate interrumpido por su parte y recuperan la posición desde la que habían retrocedido; y, al momento, no sólo se reequilibra la lucha, sino que incluso se repliega el ala sabina.
[2] La caballería, cubierta por las líneas de infantería, vuelve a los caballos; galopa luego hasta la otra ala anunciando a los suyos la victoria y, simultáneamente, carga sobre el enemigo, trastornado ya por haber sido derrotada su ala más consistente. Ningún otro cuerpo tuvo un comportamiento más brillante en aquella batalla. [3] El cónsul está atento a todo, elogia a los valientes, lanza imprecaciones si en algún punto la lucha decae. Los que eran recriminados automáticamente se comportaban como valientes, la vergüenza los acicateaba tanto como a los otros los elogios. [4] Después de lanzar de nuevo el grito de guerra, esforzándose todos desde todos los puntos obligan al enemigo a volver la espalda; a partir de ese momento, la fuerza de los romanos fue irresistible. Los sabinos, dispersados en desbandada por los campos, dejan el campamento como presa del enemigo. En él los romanos recuperan no los bienes de los aliados como en el Álgido, sino los suyos propios, perdidos en el saqueo de los campos.

(5) Gemina uictoria duobus bifariam proeliis parta, maligne senatus in unum diem supplicationes consulum nomine decreuit. Populus iniussu et altero die frequens iit supplicatum; et haec uaga popularisque supplicatio studiis prope celebratior fuit.
(6) Consules ex composito eodem biduo ad urbem accessere senatumque in Martium campum euocauere. Vbi cum de rebus ab se gestis agerent, questi primores patrum senatum inter milites dedita opera terroris causa haberi.

[5] Por la doble victoria conseguida en dos batallas en dos lugares distintos, el senado, malintencionadamente, decretó en nombre de los cónsules un solo día de acción de gracias. El pueblo, al margen de su disposición, acudió en masa también al otro día a dar gracias, y esta ceremonia espontánea y popular contó casi con mayor adhesión y concurrencia. [6] Los cónsules, de común acuerdo, se acercaron a Roma en dos días consecutivos y convocaron al senado en el Campo de Marte. Cuando estaban allí dando cuenta de lo que habían hecho, los senadores más notables se quejaron de que se había reunido al senado en medio de las tropas con la

(7) Itaque inde consules, ne criminationi locus esset, in prata Flaminia, ubi nunc aedes Ap-ollinis est -- iam tum Ap-ollinare appellabant --, auocauere senatum.
(8) Vbi cum ingenti consensu patrum negaretur triumphus, L- Icilius tribunus plebis tulit ad populum de triumpho consulum, multis dissuasum prodeuntibus, maxime C- Claudio uociferante (9) de patribus, non de hostibus consules triumphare uelle gratiamque pro priuato merito in tribunum, non pro uirtute honorem peti. Nunquam ante de triumpho per populum actum; semper aestimationem arbitriumque eius honoris penes senatum fuisse; (10) ne reges quidem maiestatem summi ordinis imminuisse. Ne ita omnia tribuni potestatis suae implerent, ut nullum publicum consilium sinerent esse. Ita demum liberam ciuitatem fore, ita aequatas leges, si sua quisque iura ordo, suam maiestatem teneat. (11) In eandem sententiam multa et a ceteris senioribus patrum cum essent dicta, omnes tribus eam rogationem acceperunt. Tum primum sine auctoritate senatus populi iussu triumphatum est.

finalidad expresa de intimidarlo. [7] En vista de ello, los cónsules, para que el emplazamiento no diese pie a protestas, trasladaron de allí la sesión a los Prados de Fiaminio, al lugar donde hoy se encuentra el templo de Apolo —ya entonces llamado «Finca de Apolo»— [291]. [8] Como allí se votó por inmensa mayoría en contra del triunfo, el tribuno de la plebe Lucio Icilio propuso ante la asamblea del pueblo el triunfo de los cónsules; surgieron muchas opiniones que lo desaconsejaban, sobre todo la de Gayo Claudio que gritaba [9] que los cónsules querían triunfar sobre el senado, no sobre el enemigo, y reclamaban una recompensa por sus particulares servicios al tribuno, no un homenaje a su valor; que nunca con anterioridad había el pueblo entrado en debate acerca del triunfo; siempre la valoración y la decisión sobre tal honor había correspondido al senado; [10] que ni siquiera los reyes habían mermado las prerrogativas del más alto estamento; cuidado con que los tribunos hiciesen llegar su poder a todos los ámbitos, hasta el extremo de no consentir la existencia de ningún consejo de Estado; la ciudad sería al fin libre, las leyes iguales para todos, si cada estamento mantenía sus derechos, su dignidad.
[11] Los restantes senadores de mayor edad expusieron muchas razones en el mismo sentido, pero las tribus en su totalidad aprobaron la proposición. Entonces, por vez primera, el triunfo fue acordado por el pueblo sin el refrendo del senado.

Tensiones internas: la reelegibilidad, la negativa al llamamiento a filas

[3,64] LXIV.

(1) Haec uictoria tribunorum plebisque prope in haud salubrem luxuriam uertit, conspiratione inter tribunos facta ut iidem tribuni reficerentur, et, quo sua minus cupiditas emineret, consulibus quoque continuarent magistratum.

[64] Esta victoria de los tribunos y de la plebe estuvo a punto de derivar en un abuso peligroso, al producirse un acuerdo entre los tribunos en orden a salir reelegidos los mismos y, para que su ambición quedase menos al descubierto, en orden a que también a los cónsules se les prorrogase la magistratura.

(2) Consensum patrum causabantur, quo per contumeliam consulum iura plebis labefactata essent. (3) Quid futurum nondum firmatis legibus, si nouos

[2] Daban como razón el que los senadores se habían puesto de acuerdo para conculcar los derechos de la plebe por vía de afrentas a los cónsules; [3] ¿qué ocurriría si, estando las leyes aún sin consolidar, por

[291] Si los cónsules entran en Roma, pierden la opción al triunfo; pero pueden convocar al Senado fuera de la ciudad, siempre que sea en un recinto consagrado.

tribunos per factionis suae consules adorti essent? Non enim semper Valerios Horatiosque consules fore, qui libertati plebis suas opes postferrent.
(4) Forte quadam utili ad tempus, ut comitiis praeesset potissimum M- Duillio sorte euenit, uiro prudenti et ex continuatione magistratus inuidiam imminentem cernenti. (5) Qui cum ex ueteribus tribunis negaret se ullius rationem habiturum, pugnarentque collegae ut liberas tribus in suffragium mitteret aut concederet sortem comitiorum collegis, habituris e lege potius comitia quam ex uoluntate patrum, (6) iniecta contentione Duillius consules ad subsellia accitos cum interrogasset quid de comitiis consularibus in animo haberent, respondissentque se nouos consules creaturos, auctores populares sententiae haud popularis nactus in contionem cum iis processit. (7) Vbi cum consules producti ad populum interrogatique, si eos populus Romanus, memor libertatis per illos receptae domi, memor militiae rerum gestarum, consules iterum faceret, quidnam facturi essent, nihil sententiae suae mutassent, (8) conlaudatis consulibus quod perseuerarent ad ultimum dissimiles decemuirorum esse, comitia habuit; et quinque tribunis plebi creatis cum prae studiis aperte petentium nouem tribunorum alii candidati tribus non explerent, concilium dimisit nec deinde comitiorum causa habuit.
(9) Satisfactum legi aiebat, quae numero nusquam praefinito tribuni modo ut relinquerentur sanciret et ab iis qui creati essent cooptari collegas iuberet; (10) recitabatque rogationis carmen in quo sic erat: "Si tribunos plebei decem rogabo, si qui uos minus hodie decem tribunos plebei feceritis, tum ut ii quos hi sibi collegas cooptassint legitimi eadem lege

medio de cónsules de su facción atacaban a unos tribunos sin experiencia? Porque no siempre iban a tener cónsules como un Valerio y un Horacio, que antepusiesen la libertad de la plebe a su propio poder.
[4] Por una coincidencia afortunada dadas las circunstancias, salió a suertes, el primero, para presidir los comicios Marco Duilio, hombre sensato que veía en la prórroga de la magistratura la inminencia de enfrentamientos. [5] Al decir éste que no tendría en cuenta la candidatura de ninguno de los tribunos salientes, y conminarlo sus colegas a que dejase a las tribus libertad de voto o dejase la dirección de los comicios en manos de sus colegas, dispuestos a hacer unas elecciones de acuerdo con la ley y no con la voluntad de los patricios, se produjeron tensiones; [6] Duilio pidió a los cónsules que se acercasen a su asiento y les preguntó cuáles eran sus intenciones con respecto a las elecciones consulares; respondieron que nombrarían cónsules nuevos, y al encontrarse con que aquellas personas populares compartían un criterio impopular, se presentó con ellos a la asamblea.

[7] Una vez allí, los cónsules, presentados ante el pueblo e interrogados sobre qué pensaban hacer en caso de que el pueblo romano los nombrase cónsules de nuevo en memoria de la libertad civil recuperada gracias a ellos y en memoria de sus hazañas militares, no cambiaron en nada su respuesta; [8] después de elogiarlos por perseverar hasta el final en no parecerse a los decénviros, celebró las elecciones. Una vez elegidos cinco tribunos de la plebe, como, debido a la labor de los nueve tribunos anteriores que hacían campaña abiertamente los otros candidatos no obtuvieron en las tribus el número de votos requerido[292], disolvió la asamblea y, después, no la volvió a reunir para celebrar elecciones.
[9] Decía que se había cumplido con la ley, la cual se limitaba a estipular que quedasen elegidos tribunos sin determinar el número en ninguna parte, y disponía que los que hubiesen sido elegidos eligiesen a sus colegas. [10] Y citaba la fórmula de la ley, según la cual: «Si os pido que elijáis diez tribunos de la plebe, si vosotros eligiereis hoy menos de diez tribunos de la plebe, entonces, que aquellos a los que éstos escogieren para colegas suyos sean legítimos tribunos

[292] Porque las tribus que votaron por los otros nueve fueron descalificadas por Duilio y, entonces, otros candidatos no pudieron conseguir mayoría.

tribuni plebei sint ut illi quos hodie tribunos plebei feceritis." (11) Duillius cum ad ultimum perseuerasset negando quindecim tribunos plebei rem publicam habere posse, uicta collegarum cupiditate pariter patribus plebeique acceptus magistratu abiit.

de la plebe con los mismos derechos que los que eligiereis hoy tribunos de la plebe.» [11] Como Duilio mantuvo hasta el final su insistencia en que la república no podía tener quince tribunos de la plebe, después de salir triunfante sobre la ambición de sus colegas abandonó el cargo contando con la aceptación tanto de los patricios como de la plebe.

[3,65] LXV.

(1) Noui tribuni plebis in cooptandis collegis patrum uoluntatem fouerunt; duos etiam patricios consularesque, Sp- Tarpeium et A- Aternium, cooptauere.

[65] Los nuevos tribunos de la plebe halagaron los deseos de los patricios al elegir a sus colegas; incluso escogieron a dos patricios, excónsules además, Espurio Tarpeyo y Aulo Aternio.

(2) Consules creati Sp- Herminius T- Verginius Caelimontanus, nihil magnopere ad patrum aut plebis causam inclinati, otium domi ac foris habuere. (3) L- Trebonius tribunus plebis, infestus patribus quod se ab iis in cooptandis tribunis fraude captum proditumque a collegis aiebat, rogationem tulit (4) ut qui plebem Romanam tribunos plebei rogaret, is usque eo rogaret dum decem tribunos plebei faceret; insectandisque patribus, unde Aspero etiam inditum est cognomen, tribunatum gessit.
(5) Inde M- Geganius Macerinus et C- Iulius consules facti contentiones tribunorum aduersus nobilium iuuentutem ortas, sine insectatione potestatis eius conseruata maiestate patrum, sedauere; (6) plebem, decreto ad bellum Volscorum et Aequorum dilectu, sustinendo rem ab seditionibus continuere, urbano otio foris quoque omnia tranquilla esse adfirmantes, per discordias ciuiles externos tollere animos.
(7) Cura pacis concordiae quoque intestinae causa fuit. Sed alter semper ordo grauis alterius modestiae erat; quiescenti plebi ab iunioribus patrum iniuriae fieri coeptae.

[2] Los cónsules nombrados, Espurio Herminio y Tito Virginio Celimontano, sin inclinarse de manera notoria a la causa patricia ni a la plebeya, tuvieron paz interior y exterior. [3] Lucio Trebonio, tribuno de la plebe, hostil a los patricios, porque decía que éstos lo habían engañado en la cooptación de los tribunos y que sus colegas lo habían traicionado, [4] presentó una proposición de ley, en el sentido de que quien pidiese a la plebe romana que eligiese tribunos de la plebe continuaría la elección hasta completar diez tribunos de la plebe. Se pasó su tribunado en invectivas contra los patricios, por lo cual se le añadió el sobrenombre de Áspero.
[5] Los cónsules nombrados a continuación, Marco Geganio Macerino y Gayo Julio, suavizaron la tirantez originada entre los tribunos y los jóvenes de la nobleza, sin atacar la potestad tribunicia como tal y salvaguardando la dignidad de los patricios; [6] decretaron levas para la guerra con los volscos y los ecuos y evitaron que la plebe se sublevase, dando largas al asunto[293] y aseverando que si en el interior había calma, también en el exterior habría tranquilidad total, que eran las discordias civiles las que hacían crecerse a los extranjeros.
[7] La preocupación por la paz fue, asimismo, causa de entendimiento interno. Pero, siempre, uno de los dos órdenes preponderaba a costa de la moderación del otro: los jóvenes patricios comenzaron a cometer desafueros contra la plebe, que estaba tranquila.

[293] Dejando en suspenso la ejecución del decreto de movilización.

(8) Vbi tribuni auxilio humilioribus essent, in primis parum proderat; deinde ne ipsi quidem inuiolati erant, utique postremis mensibus, cum et per coitiones potentiorum iniuria fieret et uis potestatis omnis aliquanto posteriore anni parte languidior ferme esset.

[8] Cuando los tribunos salían en defensa de los humildes, al principio servía de poco; pero, después, ni siquiera los propios tribunos se libraban de los malos tratos, especialmente durante los meses finales, cuando se formaban las coaliciones de los poderosos para burlar la ley, y por otra parte la fuerza de la autoridad en todas sus formas casi siempre se debilitaba un poco en la segunda parte del año.

(9) Iamque plebs ita in tribunatu ponere aliquid spei, si similes Icilio tribunos haberet: nomina tantum se biennio habuisse. (10) Seniores contra patrum ut nimis feroces suos credere iuuenes, ita malle, si modus excedendus esset, suis quam aduersariis superesse animos.

[9] La plebe comenzaba ya a condicionar su confianza en el tribunado al hecho de tener unos tribunos del estilo de Icilio, pues a su entender durante dos años no había tenido más que nombres. [10] Los patricios viejos, por el contrario, así como juzgaban excesiva la audacia de sus jóvenes, así también preferían que, si alguien tenía que extralimitarse, fuesen los suyos antes que sus adversarios los que anduviesen sobrados de temeridad.

(11) Adeo moderatio tuendae libertatis, dum aequari uelle simulando ita se quisque extollit ut deprimat alium, in difficili est, cauendoque ne metuant, homines metuendos ultro se efficiunt, et iniuriam ab nobis repulsam, tamquam aut facere aut pati necesse sit, iniungimus aliis.

[11] Tan difícil resulta la moderación en la defensa de la libertad: mientras se simula pretender la igualdad, cada uno se encumbra a sí mismo a costa de rebajar al otro, y mientras se busca evitar el temor, uno se convierte a sí mismo en temible, y la injusticia que rechazamos de nosotros mismos se la infligimos a otros, como si no hubiera más alternativa que cometerla o padecerla.

[3,66] LXVI.

(1) T- Quinctius Capitolinus quartum et Agrippa Furius consules inde facti nec seditionem domi nec foris bellum acceperunt; sed imminebat utrumque. (2) Iam non ultra discordia ciuium reprimi poterat, et tribunis et plebe incitata in patres, cum dies alicui nobilium dicta nouis semper certaminibus contiones turbaret. (3) Ad quarum primum strepitum, uelut signo accepto, arma cepere Aequi ac Volsci, simul quod persuaserant iis duces, cupidi praedarum, biennio ante dilectum indictum haberi non potuisse, abnuente iam plebe imperium: (4) eo aduersus se non esse missos exercitus. Dissolui licentia militandi morem, nec pro communi iam patria Romam esse. Quicquid irarum simultatiumque cum

[66] Los cónsules nombrados a continuación, Tito Quincio Capitolino por cuarta vez y Agripa Furio, no se encontraron ni sedición dentro ni guerra fuera, pero una y otra eran inminentes. [2] La discordia ciudadana ya no podía ser contenida por más tiempo, al estar, tanto los tribunos como la plebe, soliviantados en contra de los patricios y al perturbar continuamente las asambleas con nuevos debates las querellas contra alguno de los nobles. [3] Al primer rumor de estos problemas, los ecuos y los volscos, como si se les hubiera dado una señal, tomaron las armas, porque además sus generales, ávidos de botín, los habían convencido de que, durante los dos años precedentes, no se habían podido llevar a cabo las levas decretadas, porque la plebe rechazaba ya la autoridad: por eso, no habían sido enviados ejércitos en contra suya; [4] la indisciplina destruía sus hábitos guerreros, y Roma no era ya patria común; toda la cólera y la rivalidad que habían sentido frente a los extranjeros se habían vuelto

externis fuerit in ipsos uerti. Occaecatos lupos intestina rabie opprimendi occasionem esse. (5) Coniunctis exercitibus Latinum primum agrum perpopulati sunt; deinde postquam ibi nemo uindex occurrebat, tum uero exsultantibus belli auctoribus ad moenia ipsa Romae populabundi regione portae Esquilinae accessere, uastationem agrorum per contumeliam urbi ostentantes. (6) Vnde postquam inulti, praedam prae se agentes, retro ad Corbionem agmine iere, Quinctius consul ad contionem populum uocauit.

contra ellos mismos; era el momento de acabar con aquellos lobos cegados por la rabia intestina.
[5] Reunidos sus ejércitos, empezaron por saquear por completo el territorio latino; después, como allí nadie les salía al paso para oponerse, en medio de la euforia de los partidarios de la guerra[294], se acercaron devastando hasta las propias murallas de Roma, asolando los campos de manera ostensible para afrentar a la ciudad. [6] Después que se fueron de allí impunemente, llevándose el botín por delante, y retornaron en columna a Corbión, el cónsul Quincio convocó al pueblo a asamblea.

Intervención de Tito Quincio Capitolino. Victoria sobre volscos y ecuos

[3,67] LXVII.

(1) Ibi in hanc sententiam locutum accipio: "Etsi mihi nullius noxae conscius, Quirites, sum, tamen cum pudore summo in contionem in conspectum uestrum processi. Hoc uos scire, hoc posteris memoriae traditum iri Aequos et Volscos, uix Hernicis modo pares, T- Quinctio quartum consule ad moenia urbis Romae impune armatos uenisse! (2) Hanc ego ignominiam, quamquam iam diu ita uiuitur ut nihil boni diuinet animus, si huic potissimum imminere anno scissem, uel exsilio uel morte, si alia fuga honoris non esset, uitassem. (3) Ergo si uiri arma illa habuissent quae in portis fuere nostris, capi Roma me consule potuit? Satis honorum, satis superque uitae erat; mori consulem tertium oportuit.

(4) Quem tandem ignauissimi hostium contempsere? Nos consules an uos Quirites? Si culpa in nobis est, auferte imperium indignis et, si id parum est, insuper poenas expetite: (5) si in uobis, nemo deorum nec hominum sit, qui uestra puniat peccata, Quirites: uosmet

[67] Allí habló, según se dice, en este sentido: «Aunque no tengo conciencia de ninguna falta, ciudadanos, sin embargo me presento en la asamblea ante vuestros ojos sumamente avergonzado. ¡Que vosotros tengáis que saber, que la posteridad tenga que recordar que los ecuos y los volscos, apenas comparables hace poco a los hérnicos, siendo Tito Quincio cónsul por cuarta vez, se llegaron armados hasta las murallas de la ciudad de Roma sin recibir su merecido!
[2] A pesar de que, desde hace ya largo tiempo, se vive de una forma y el estado de cosas es tal que nada bueno se barrunta, si yo hubiese sabido que semejante ignominia iba a ocurrir precisamente este año, hubiese evitado el cargo mediante el exilio o la muerte, si no había otra forma de escapar de él. [3] ¡Así que, si unos soldados de verdad hubiesen empuñado esas armas que estuvieron ante nuestras puertas, Roma pudo haber sido tomada siendo yo cónsul! Ya estaba bien de cargos, bastaba y sobraba con lo que había vivido; debí morir después de mi tercer consulado.
[4] »En definitiva, ¿a quién menospreciaron éstos, los más cobardes de nuestros enemigos? ¿A nosotros los cónsules o a vosotros, romanos? [5] Si la culpa es nuestra, quitad la autoridad a quienes no somos dignos de ella, y si esto no es suficiente, castigadnos encima; si es vuestra, que no sea dios ni mortal alguno quien castigue vuestras faltas, romanos: basta con que

[294] Los «halcones», que formaban facciones en los distintos pueblos.

tantum eorum paeniteat. Non illi uestram ignauiam contempsere nec suae uirtuti confisi sunt; quippe totiens fusi fugatique, castris exuti, agro multati, sub iugum missi, et se et uos nouere: (6) discordia ordinum et uenenum urbis huius, patrum ac plebis certamina, dum nec nobis imperii nec uobis libertatis est modus, dum taedet uos patriciorum, nos plebeiorum magistratuum, sustulere illis animos.

(7) Pro deum fidem, quid uobis uoltis? Tribunos plebis concupistis; concordiae causa concessimus. Decemuiros desiderastis; creari passi sumus. Decemuirorum uos pertaesum est; coegimus abire magistratu. (8) Manente in eosdem priuatos ira uestra, mori atque exulare nobilissimos uiros honoratissimosque passi sumus.
(9) Tribunos plebis creare iterum uoluistis; creastis. Consules facere uestrarum partium; etsi patribus uidebamus iniquos, patricium quoque magistratum plebi donum fieri uidimus. Auxilium tribunicium, prouocationem ad populum, scita plebis iniuncta patribus, sub titulo aequandarum legum nostra iura oppressa tulimus et ferimus.
(10) Qui finis erit discordiarum? Ecquando unam urbem habere, ecquando communem hanc esse patriam licebit? Victi nos aequiore animo quiescimus quam uos uictores.
(11) Satisne est nobis uos metuendos esse? Aduersus nos Auentinum capitur, aduersus nos Sacer occupatur mons; Esquilias uidimus ab hoste prope captas et scandentem in aggerem Volscum. Hostem nemo submouit: in nos uiri, in nos armati estis."

os arrepintáis de ellas. No es que ellos hayan despreciado vuestra cobardía o que hayan confiado en su propio valor; sin duda, después de haber sido tantas veces derrotados y puestos en fuga, despojados de sus campamentos, castigados con la confiscación de sus tierras, obligados a pasar bajo el yugo, se conocen y nos conocen: [6] les han hecho crecerse la falta de entendimiento entre las clases y lo que envenena a esta ciudad, las luchas entre patricios y plebeyos, mientras a nosotros nos falta moderación en la autoridad y a vosotros en la libertad, vosotros estáis hartos de las magistraturas patricias, nosotros de las plebeyas.
[7] »¡Que los dioses me asistan!, ¿qué es lo que queréis? Deseasteis tribunos de la plebe: en pro de la concordia, lo concedimos. Anhelasteis decénviros: dejamos que se nombrasen. Os cansasteis de decénviros: los obligamos a dejar el cargo.
[8] Como persistía vuestra ira contra ellos cuando eran ya unos particulares, dejamos morir y marchar al exilioa personajes nobilísimos que habían desempeñado los más altos cargos.
[9] Quisisteis crear de nuevo tribunos de la plebe: los creasteis; nombrar cónsules partidarios vuestros: aunque veíamos su hostilidad hacia los patricios, vimos también la magistratura patricia convertida en un regalo a la plebe. El apoyo de los tribunos, la apelación al pueblo, los decretos de la plebe impuestos a los patricios, nuestros derechos conculcados so pretexto de igualar las leyes, todo lo hemos soportado y lo seguimos soportando.
[10] ¿Cuál será el límite de las discordias? ¿Es que algún día se podrá contar con una sola ciudad, algún día nuestra patria podrá ser la de todos? Nosotros, vencidos, nos mantenemos más serenos que vosotros, vencedores.
[11] »¿Os basta con que tengamos que temeros? Contra nosotros se toma el Aventino, en contra nuestra se ocupa el monte Sacro, pero cuando vimos las Esquilias prácticamente tomadas por el enemigo y a los volscos subiendo el terraplén, nadie rechazó al enemigo: sólo contra nosotros sois hombres valerosos, contra nosotros estáis armados.

[3,68] LXVIII.

(1) "Agitedum, ubi hic curiam

[68] »Adelante, pues, tras sitiar aquí al senado y

circumsederitis et forum infestum feceritis et carcerem impleueritis principibus, (2) iisdem istis ferocibus animis egredimini extra portam Esquilinam, aut, si ne hoc quidem audetis, ex muris uisite agros uestros ferro ignique uastatos, praedam abigi, fumare incensa passim tecta. (3) At enim communis res per haec loco est peiore; ager uritur, urbs obsidetur, belli gloria penes hostes est. Quid tandem? Priuatae res uestrae quo statu sunt? Iam unicuique ex agris sua damna nuntiabuntur. Quid est tandem domi unde ea expleatis? (4) Tribuni uobis amissa reddent ac restituent? Vocis uerborumque quantum uoletis ingerent, et criminum in principes et legum aliarum super alias ut contionum; sed ex illis contionibus nunquam uestrum quisquam re, fortuna domum auctior rediit. (5) Ecquis rettulit aliquid ad coniugem ac liberos praeter odia offensiones simultates publicas priuatasque, a quibus semper non uestra uirtute innocentiaque, sed auxilio alieno tuti sitis? (6) At hercules, cum stipendia nobis consulibus, non tribunis ducibus, et in castris, non in foro faciebatis, et in acie uestrum clamorem hostes, non in contione patres Romani horrebant, praeda parta agro ex hoste capto pleni fortunarum gloriaeque simul publicae simul priuatae triumphantes domum ad penates redibatis: nunc oneratum uestris fortunis hostem abire sinitis.

(7) Haerete adfixi contionibus et in foro uiuite: sequitur uos necessitas militandi quam fugitis. Graue erat in Aequos et Volscos proficisci: ante portas est bellum. Si inde non pellitur, iam intra moenia erit et arcem et Capitolium scandet et in domos uestras uos persequetur.

(8) Biennio ante senatus dilectum haberi et educi exercitum in Algidum iussit: sedemus desides domi mulierum ritu inter nos altercantes, praesenti pace laeti

hostilizar el foro y llenar la cárcel de ciudadanos importantes, y con ese mismo arrebato salid al otro lado de la puerta Esquilina [2] o, si ni siquiera a esto os atrevéis, contemplad desde lo alto de las murallas vuestros campos pasados a hierro y fuego, ved cómo se llevan el botín, cómo humean por todas partes las casas incendiadas.

[3] Pero se dirá que es el Estado el que está en peor lugar: los campos quemados, la ciudad asediada, la gloria militar del lado enemigo... ¿Y qué, en definitiva? ¿Vuestros bienes particulares en qué estado se encuentran? De inmediato se le va a comunicar a cada cual qué daños han sufrido sus tierras.¿Qué hay aquí con lo que podáis suplir esos daños? [4] Los tribunos ¿os van a devolver o reparar lo que habéis perdido? La voz, las palabras os las prodigarán todas cuantas queráis, y también acusaciones contra personajes importantes, y proposiciones de ley una tras otra, y asambleas; pero de tales asambleas nunca ninguno de vosotros volvió a casa más rico.

[5] ¿Es que alguien pudo llevarle a su mujer y a sus hijos algo más que odios, enemistades, rivalidades públicas y privadas, de las cuales siempre tiene que libraros no vuestro valor o vuestra integridad, sino la intervención ajena?

[6] »Pero, ¡por Hércules!, cuando militabais a las órdenes nuestras, de los cónsules, no a las de los tribunos, y en el campamento, no en el foro, y vuestro grito de guerra ponía los pelos de punta a los enemigos en el campo de batalla, no a los patricios romanos en la asamblea, entonces, cargados de botín tras la conquista del territorio enemigo, repletos de riquezas y cubiertos de gloria de la patria y vuestra, regresabais en triunfo a casa, a vuestros penates: ahora dejáis marchar al enemigo cargado de vuestros bienes.

[7] Seguid ahí clavados, atentos únicamente a las asambleas, y pasad la vida en el foro: el deber de combatir, al que os sustraéis, no se separa de vosotros. Os resultaba duro marchar contra los ecuos y los volscos: la guerra está a la puerta. Si no se la rechaza de allí, enseguida estará dentro de las murallas y escalará la ciudadela y el Capitolio y os acosará hasta vuestras casas. [8] Hace dos años el senado ordenó que se hiciese un alistamiento y se pusiese en marcha el ejército hacia el Álgido: ¡nos quedamos en casa sentados mano sobre mano discutiendo entre nosotros

nec cernentes ex otio illo breui multiplex bellum rediturum.

(9) His ego gratiora dictu alia esse scio; sed me uera pro gratis loqui, etsi meum ingenium non moneret, necessitas cogit. Vellem equidem uobis placere, Quirites; sed multo malo uos saluos esse, qualicumque erga me animo futuri estis. (10) Natura hoc ita comparatum est, ut qui apud multitudinem sua causa loquitur gratior eo sit cuius mens nihil praeter publicum commodum uidet; nisi forte adsentatores publicos, plebicolas istos, qui uos nec in armis nec in otio esse sinunt, uestra uos causa incitare et stimulare putatis. (11) Concitati aut honori aut quaestui illis estis; et quia in concordia ordinum nullos se usquam esse uident, malae rei se quam nullius, turbarum ac seditionum duces esse uolunt. (12) Quarum rerum si uos taedium tandem capere potest et patrum uestroque antiquos mores uoltis pro his nouis sumere, nulla supplicia recuso, (13) nisi paucis diebus hos populatores agrorum nostrorum fusos fugatosque castris exuero et a portis nostris moenibusque ad illorum urbes hunc belli terrorem quo nunc uos attoniti estis transtulero."

como comadres, encantados de la paz del momento, sin ver que aquella tranquilidad momentánea nos iba a suponer múltiples guerras!
[9] »Ya sé que se podría decir cosas más agradables que éstas; pero, aunque mi manera de ser no me impulsase a decir la verdad, y no lo que agrada, el deber me obliga a hacerlo. Indudablemente querría agradaros, ciudadanos de Roma; pero prefiero con mucho que os salvéis, sea cual sea la actitud que vayáis a tener hacia mí. [10] La naturaleza dispuso las cosas de forma que el que habla a la masa buscando su propio interés cae mejor que el que piensa únicamente en el interés público; ¿o es que acaso pensáis que esos aduladores públicos, esos demagogos, que no os dejan ni tomar las armas ni vivir en paz, os incitan y os instigan por vuestro bien?
[11] Os soliviantáis para honor o provecho de ellos, y como ven que no son nadie en absoluto si hay entendimiento entre las clases, quieren ser jefes de tumultos y sediciones, de algo malo antes que de nada.

[12] Si, al fin, sois susceptibles al hastío de todo esto y queréis asumir las viejas costumbres de vuestros antepasados y vuestras en lugar de estos hábitos nuevos, yo aceptaré cualquier clase de suplicio [13] si en pocos días no les quito el campamento a estos saqueadores de nuestros campos, después de derrotarlos y ponerlos en fuga, y desplazo el pánico que provoca esta guerra, y que os tiene consternados, de nuestras puertas y murallas a sus ciudades.»

[3,69] LXIX.

(1) Raro alias tribuni popularis oratio acceptior plebi quam tunc seuerissimi consulis fuit. (2) Iuuentus quoque, quae inter tales metus detractationem militiae telum acerrimum aduersus patres habere solita erat, arma et bellum spectabat. Et agrestium fuga spoliatique in agris et uolnerati, foediora iis quae subiciebantur oculis nuntiantes, totam urbem ira impleuere.
(3) In senatum ubi uentum est, ibi uero in Quinctium omnes uersi ut unum

[69] Pocas veces el discurso demagógico de un tribuno encontró mayor aceptación, por parte de la plebe, que, entonces, el del cónsul lleno de dureza. [2] Incluso la juventud, que en circunstancias alarmantes como aquellas solía considerar la negativa al servicio militar como su arma más fuerte en contra de los patricios, ponía sus miras en las armas y la guerra. Además, los campesinos que huían, y los despojados y heridos en el campo, que contaban cosas peores aún que las que estaban al alcance de la vista, llenaron de ira la ciudad entera. [3] Tan pronto se reunió el senado, todos se volvieron entonces hacia Quincio, viendo en él al

uindicem maiestatis Romanae intueri, et primores patrum dignam dicere contionem imperio consulari, dignam tot consulatibus ante actis, dignam uita omni, plena honorum saepe gestorum, saepius meritorum. (4) Alios consules aut per proditionem dignitatis patrum plebi adulatos aut acerbe tuendo iura ordinis asperiorem domando multitudinem fecisse: T- Quinctium orationem memorem maiestatis patrum concordiaeque ordinum et temporum in primis habuisse. (5) Orare eum collegamque ut capesserent rem publicam; orare tribunos ut uno animo cum consulibus bellum ab urbe ac moenibus propulsari uellent plebemque oboedientem in re tam trepida patribus praeberent; appellare tribunos communem patriam auxiliumque eorum implorare uastatis agris, urbe prope oppugnata. (6) Consensu omnium dilectus decernitur habeturque. Cum in contione pronuntiassent tempus non esse causas cognoscendi, omnes iuniores postero die prima luce in campo Martio adessent; (7) cognoscendis causis eorum qui nomina non dedissent bello perfecto se daturos tempus; pro desertore futurum, cuius non probassent causam; -- omnis iuuentus adfuit postero die.

(8) Cohortes sibi quaeque centuriones legerunt; bini senatores singulis cohortibus praepositi. Haec omnia adeo mature perfecta accepimus ut signa, eo ipso die a quaestoribus ex aerario prompta delataque in campum, quarta diei hora mota ex campo sint, exercitusque nouus, paucis cohortibus ueterum militum uoluntate sequentibus, manserit ad decimum lapidem.

(9) Insequens dies hostem in conspectum dedit, castraque ad Corbionem castris sunt coniuncta. (10) Tertio die, cum ira

único adalid de la dignidad de Roma, y los senadores principales decían que su discurso había sido digno de su autoridad consular, digno de sus consulados anteriores tan numerosos, digno de toda su vida, llena de cargos desempeñados con frecuencia y merecidos con mayor frecuencia aún; [4] otros cónsules o bien habían adulado a la plebe traicionando la dignidad de los patricios o bien, en su cerrada defensa de los derechos de su clase, habían exasperado más a la masa al intentar domarla; pero Tito Quincio había pronunciado un discurso que tenía en cuenta la dignidad patricia, el entendimiento entre las clases y las circunstancias presentes por encima de todo; [5] le pedían a él y a su colega que se hiciesen cargo del Estado; pedían a los tribunos que, de común sentir con los cónsules, pusiesen voluntad en rechazar la guerra lejos de Roma y de sus murallas, e hiciesen a la plebe obedecer en tan críticas circunstancias al senado; que la patria común apelaba a los tribunos e imploraba su auxilio cuando los campos estaban asolados y la ciudad casi asaltada.

[6] Se decreta por unanimidad y se lleva a cabo la movilización. Los cónsules declararon, en la asamblea del pueblo, que no había tiempo para examinar las causas de exención del servicio militar: que todos los jóvenes se presentasen al día siguiente al amanecer en el Campo de Marte; [7] que, una vez finalizada la guerra, ellos dedicarían un tiempo a examinar las causas de aquellos que no se hubiesen alistado; que sería considerado desertor aquel cuyos motivos no fuesen válidos[295]. Toda la juventud se presentó al día siguiente. [8] Cada cohorte eligió sus centuriones, y al mando de cada una fueron puestos dos senadores. Todo esto se llevó a cabo con tal rapidez, según nos dice la tradición, que aquel mismo día los cuestores sacaron del Tesoro público[296] las enseñas y las llevaron al Campo de Marte, y a las diez de la mañana se emprendió la marcha desde el Campo de Marte, y el nuevo ejército, seguido por algunas cohortes de veteranos voluntarios, hizo alto en el miliario diez.

[9] Al día siguiente se avistó al enemigo y el campamento se plantó frente a frente cerca de Corbión. [10] Al tercer día, como a los romanos los

[295] El declarado «desertor» podía sufrir penas de cárcel, de muerte incluso, o ser vendido como esclavo. Por «jóvenes» se entiende los comprendidos entre 17 y 45 ó 46 años.

[296] Estaba en el templo de Saturno.

Romanos, illos, cum totiens rebellassent, conscientia culpae ac desperatio inritaret, mora dimicandi nulla est facta.

incitaba la ira y a los enemigos la conciencia de su culpa y la desesperación después de haberse levantado en armas tantas veces, no se demoró ni un instante el combate.

[3,70] LXX.

(1) In exercitu Romano cum duo consules essent potestate pari, quod saluberrimum in administratione magnarum rerum est, summa imperii concedente Agrippa penes collegam erat; et praelatus ille facilitati submittentis se comiter respondebat communicando consilia laudesque et aequando imparem sibi.

[70] Aunque en el ejército romano los dos cónsules tenían igual autoridad, sin embargo el mando supremo, lo cual es una medida muy conveniente cuando se trata de dirigir empresas de envergadura, por concesión de Agripa lo tenía su colega[297]; éste, en respuesta al hecho de haber sido preferido y a la buena disposición del que se había puesto a sus órdenes, se mostraba deferente compartiendo con él planes y gloria y tratando como igual a su inferior.

(2) In acie Quinctius dextrum cornu, Agrippa sinistrum tenuit; Sp- Postumio Albo legato datur media acies tuenda; legatum alterum P- Sulpicium equitibus praeficiunt. (3) Pedites ab dextro cornu egregie pugnauere, haud segniter resistentibus Volscis. (4) P- Sulpicius per mediam hostium aciem cum equitatu perrupit. Vnde cum eadem reuerti posset ad suos, priusquam hostis turbatos ordines reficeret terga impugnare hostium satius uisum est; momentoque temporis in auersam incursando aciem ancipiti terrore dissipasset hostes, ni suo proprio eum proelio equites Volscorum et Aequorum exceptum aliquamdiu tenuissent. (5) Ibi uero Sulpicius negare cunctandi tempus esse, circumuentos interclusosque ab suis uociferans, ni equestre proelium conixi omni ui perficerent; (6) nec fugare equitem integrum satis esse: conficerent equos uirosque, ne quis reueheretur inde ad proelium aut integraret pugnam; non posse illos resistere sibi, quibus conferta peditum acies cessiset. (7) Haud surdis auribus dicta. Impressione una totum

[2] En el frente de batalla, Quincio se hizo cargo del ala derecha, Agripa de la izquierda; al legado Espurio Postumio Albo se le encarga del centro; al otro legado, Publio Sulpicio, lo ponen al mando de la caballería.
[3] La infantería del ala derecha peleó admirablemente, ofreciendo los volscos una dura resistencia. [4] Publio Sulpicio con la caballería se abrió paso por el centro del frente enemigo. A pesar de que podía retornar por el mismo sitio hasta los suyos antes de que el enemigo pudiese rehacer sus líneas en desorden, le pareció preferible atacarlo por la espalda, y en un instante hubiese destrozado al enemigo al cogerlo entre dos frentes cargando sobre él por la retaguardia, de no haberlo mantenido la caballería de los volscos y los ecuos obupado durante algún tiempo librando su propio combate.
[5] Sulpicio, entonces, gritó que no era momento de andar con vacilaciones, que estaban rodeados y con el paso hacia los suyos cortado, a no ser que pusiesen todo su empeño en liquidar el combate con la caballería; [6] y que no era suficiente con hacerla huir ilesa, había que acabar con caballos y hombres, para que ninguno se incorporase después a la lucha o iniciase un ataque; que no podían resistir a quienes habían obligado a retroceder a las apretadas filas de la infantería. [7] No prestaron oídos sordos a estas palabras. En una sola carga desbarataron a toda la

[297] Lo normal era que alternasen en el mando, un día cada uno.

equitatum fudere, magnam uim ex equis praecipitauere, ipsos equosque spiculis confodere. Is finis pugnae equestris fuit. (8) Tunc adorti peditum aciem, nuntios ad consules rei gestae mittunt, ubi iam inclinabatur hostium acies. Nuntius deinde et uincentibus Romanis animos auxit et referentes gradum perculit Aequos.

(9) In media primum acie uinci coepti, qua permissus equitatus turbauerat ordines; (10) sinistrum deinde cornu ab Quinctio consule pelli coeptum; in dextro plurimum laboris fuit. Ibi Agrippa, aetate uiribusque ferox, cum omni parte pugnae melius rem geri quam apud se uideret, arrepta signa ab signiferis ipse inferre, quaedam iacere etiam in confertos hostes coepit; (11) cuius ignominiae metu concitati milites inuasere hostem. Ita aequata ex omni parte uictoria est. Nuntius tum a Quinctio uenit uictorem iam se imminere hostium castris; nolle inrumpere antequam sciat debellatum et in sinistro cornu esse: (12) si iam fudisset hostes, conferret ad se signa, ut simul omnis exercitus praeda potiretur.

(13) Victor Agrippa cum mutua gratulatione ad uictorem collegam castraque hostium uenit. Ibi paucis defendentibus momentoque fusis, sine certamine in munitiones inrumpunt, praedaque ingenti compotem exercitum suis etiam rebus reciperatis quae populatione agrorum amissae erant reducunt. (14) Triumphum nec ipsos postulasse nec delatum iis ab senatu accipio, nec traditur causa spreti aut non sperati honoris. (15) Ego quantum in tanto interuallo temporum conicio, cum Valerio atque Horatio consulibus qui praeter Volscos et Aequos Sabini etiam belli perfecti gloriam pepererant negatus ab senatu triumphus esset, uerecundiae fuit pro parte dimidia rerum consulibus

caballería, derribaron de sus monturas a un gran número y atravesaron con la punta de sus armas a hombres y caballos.

[8] Se dio así fin al combate de caballería. Lanzando, entonces, su ataque contra las líneas de infantería, mandan recado de su triunfo a los cónsules, cuando ya el frente enemigo comenzaba a ceder. La noticia les subió la moral a los romanos, que estaban venciendo, y desmoralizó a los ecuos, que estaban retrocediendo.

[9] Comenzaron a sufrir la derrota por el centro de su frente, por donde la irrupción de la caballería había roto sus filas; [10] luego, el ala izquierda comenzó a ceder ante el empuje del cónsul Quincio; el ala derecha dio muchísimo trabajo. Entonces Agripa, lleno de coraje porque era joven y fuerte, al ver que en todos los frentes la lucha era mejor llevada que en el suyo, arrancó las enseñas de manos de sus portadores y se adelantó personalmente con ellas, comenzando incluso a tirar alguna entre las apretadas filas enemigas; [11] espoleados por el temor a la vergüenza de perderlas, los soldados se lanzaron sobre el enemigo. De esta forma la victoria fue igual en todos los sectores. Le llegó, entonces, comunicación de Quincio de que había vencido y estaba ya a punto de caer sobre el campamento enemigo, pero que no quería lanzarse al asalto hasta saber que también en el ala izquierda estaba resuelto el combate: [12] si ya había derrotado al enemigo, que acudiese a reunirse con él, para que todo el ejército participase a la vez en la toma del botín. [13] Agripa, victorioso, se dirige hacia el campamento enemigo al encuentro de su victorioso colega, felicitándose mutuamente. Pocos defensores había en él, y fueron puestos en fuga en un instante; sin lucha asaltan el atrincheramiento y traen de vuelta al ejército dueño de enorme botín, recuperados incluso los bienes que se habían perdido al ser saqueados nuestros campos.

[14] No tengo noticias de que ellos pidiesen el triunfo ni que el senado se lo concediese, ni hay referencias de por qué menospreciaron este honor o no tuvieron esperanzas de obtenerlo. [15] Por lo que yo puedo conjeturar a tantos años de distancia, al haberles sido negado por el senado el triunfo a los cónsules Valerio y Horacio que habían conseguido la gloria de llevar a buen término la guerra contra los volscos y los ecuos y, además, contra los sabinos, a los cónsules les dio reparo pedir el triunfo por un éxito la mitad menos

petere triumphum, ne etiamsi impetrassent magis hominum ratio quam meritorum habita uideretur.

importante, para que no diese la impresión, en caso de obtenerlo, de que se habían tenido en cuenta las personas más que los merecimientos.

Vergonzosa tercería de la asamblea del pueblo

[3,71] LXXI.

(1) Victoriam honestam ex hostibus partam turpe domi de finibus sociorum iudicium populi deformauit.
(2) Aricini atque Ardeates de ambiguo agro cum saepe bello certassent, multis in uicem cladibus fessi iudicem populum Romanum cepere.
(3) Cum ad causam orandam uenissent, concilio populi a magistratibus dato magna contentione actum. Iamque editis testibus, cum tribus uocari et populum inire suffragium oporteret, consurgit P. Scaptius de plebe, magno natu, et "si licet" inquit, "consules, de re publica dicere, errare ego populum in hac causa non patiar."
(4) Cum ut uanum eum negarent consules audiendum esse uociferantemque prodi publicam causam submoueri iussissent, tribunos appellat.
(5) Tribuni, ut fere semper reguntur a multitudine magis quam regunt, dedere cupidae audiendi plebi ut quae uellet Scaptius diceret. (6) Ibi infit annum se tertium et octogensimum agere, et in eo agro de quo agitur militasse, non iuuenem, uicesima iam stipendia merentem, cum ad Coriolos sit bellatum. Eo rem se uetustate oblitteratam, ceterum suae memoriae infixam adferre
(7) agrum de quo ambigitur finium Coriolanorum fuisse captisque Coriolis iure belli publicum populi Romani factum. Mirari se quonam ore Ardeates Aricinique, cuius agri ius nunquam usurpauerint incolumi Coriolana re, eum se a populo Romano, quem pro domino iudicem fecerint, intercepturos sperent.

[71] La honrosa victoria conseguida sobre el enemigo se vio afeada, en el interior, por un vergonzoso juicio del pueblo en una discusión de límites entre los aliados. [2] Las poblaciones de Aricia y Árdea se habían disputado, repetidas veces, con las armas un territorio de dudosa posesión; cansados de numerosas derrotas alternativas, recurrieron al arbitraje del pueblo romano[298]. [3] Cuando acudieron a defender su causa ante la asamblea del pueblo convocada por los magistrados, se desarrolló un debate muy tenso. Habían sido presentados ya los testigos y lo que procedía era hacer el llamamiento de las tribus para que el pueblo votase, cuando se levanta el plebeyo Publio Escapcio, de edad muy avanzada, y dice: «Si se me permite, cónsules, hablar de los intereses del Estado, no dejaré que el pueblo se equivoque en este asunto.» [4] Al negarse los cónsules a oírlo, porque hablaba sin ton ni son, y ordenar que se lo llevasen cuando comenzó a gritar que se estaba traicionando la causa del Estado, apela a los tribunos.
[5] Los tribunos, como casi siempre se dejan llevar por la masa en lugar de dirigirla, concedieron a la plebe, que estaba ansiosa de escucharlo, que Escapcio dijese lo que quisiese. [6] Entonces comienza a decir que tiene ya ochenta y dos años cumplidos y que militó en el territorio en cuestión no en su juventud sino durante su vigésima campaña, cuando la guerra de Coríolos; que, por eso, él aporta un dato borrado ya por el paso del tiempo, pero grabado en su memoria:

[7] el territorio en litigio estaba dentro de las fronteras de Coríolos y, con la toma de Coríolos, había pasado por derecho de guerra a propiedad del pueblo romano; que está asombrado de la desfachatez con que los de Árdea y Aricia esperan quitarle al pueblo romano, del cual han hecho un árbitro en lugar de legítimo propietario, un territorio sobre el que nunca pretendieron tener derecho mientras Coríolos era

[298] El arbitraje de Roma entre Árdea y Aricia no ofrece credibilidad ni de conjunto ni de detalle.

(8) Sibi exiguum uitae tempus superesse; non potuisse se tamen inducere in animum quin, quem agrum miles pro parte uirili manu cepisset, eum senex quoque uoce, qua una posset, uindicaret. Magnopere se suadere populo ne inutili pudore suam ipse causam damnaret.

[8] que a él le queda poco tiempo de vida, pero no ha podido avenirse a no reivindicar de viejo con sus palabras, único medio a su alcance, un territorio que él contribuyó como soldado a conquistar por las armas; que él aconseja encarecidamente al pueblo que no se pronuncie en contra de su propia causa por un pudor inútil.

[3,72] LXXII.

(1) Consules cum Scaptium non silentio modo, sed cum adsensu etiam audiri animaduertissent, deos hominesque testantes flagitium ingens fieri, patrum primores arcessunt. (2) Cum iis circumire tribus, orare ne pessimum facinus peiore exemplo admitterent iudices in suam rem litem uertendo, cum praesertim etiamsi fas sit curam emolumenti sui iudici esse, nequaquam tantum agro intercipiendo adquiratur, quantum amittatur alienandis iniuria sociorum animis. (3) Nam famae quidem ac fidei damna maiora esse quam quae aestimari possent: hoc legatos referre domum, hoc uolgari, hoc socios audire, hoc hostes, quo cum dolore hos, quo cum gaudio illos?
(4) Scaptione hoc, contionali seni, adsignaturos putarent finitimos populos? Clarum hac fore imagine Scaptium; sed populum Romanum quadruplatoris et interceptoris litis alienae personam laturum. (5) Quem enim hoc priuatae rei iudicem fecisse ut sibi controuersiosam adiudicaret rem? Scaptium ipsum id quidem, etsi praemortui iam sit pudoris, non facturum. (6) Haec consules, haec patres uociferantur; sed plus cupiditas et auctor cupiditatis Scaptius ualet. Vocatae tribus iudicauerunt agrum publicum populi Romani esse. (7) Nec abnuitur ita

[72] Los cónsules, al advertir que Escapcio era escuchado no sólo en silencio, sino con muestras de asentimiento, ponen a los dioses por testigos de que se está gestando un tremendo escándalo y hacen venir a los senadores más importantes. [2] Con ellos van recorriendo las tribus y piden que no cometan la vergonzosa acción, que no den el ejemplo, aún peor, de unos jueces que vuelven a su favor el objeto de litigio, habida cuenta, sobre todo, de que, aunque el juez tiene derecho a cuidar de sus intereses, en modo alguno es tanto lo que se gana haciendo suyo el territorio como lo que se pierde al enajenarse el aprecio de sus aliados con una injusticia; [3] porque, sin duda, las pérdidas de la reputación y de la credibilidad son más importantes de lo que podría pensarse: ¡que los delegados cuenten esto en su país, que se divulgue, que llegue a oídos de los aliados y de los enemigos, con qué dolor por parte de aquéllos y con qué alegría de éstos! [4] ¿Creen, acaso, que los pueblos circundantes van a responsabilizar a ese Escapcio, viejo charlatán de asambleas? Esto será para Escapcio un título de nobleza[299], el pueblo romano representará el papel de delator[300] y de juez que se lleva por sorpresa el objeto de litigio entre terceros; [5] pues, ¿qué juez de un asunto privado actuó de forma que se adjudicase a sí mismo el objeto controvertido?; ni siquiera el propio Escapcio lo haría, a pesar de tener muerto ya el sentido del pudor. [6] Esto es lo que dicen a gritos los cónsules y los senadores; pero la codicia y Escapcio que dio pie a ella se imponen. Llamadas a votar las tribus dieron el veredicto de que el territorio era propiedad del pueblo romano. [7] Nadie discute

[299] Hay una pequeña mutilación en el texto, pero no parece privarlo de sentido: atribución irónica a Escapcio del *ius imaginum*, reservado a los nobles.
[300] El término latino es *quadruplator*, aplicable al denunciante que recibía en recompensa la cuarta parte de los bienes del denunciado.

fuisse, si ad iudices alios itum foret; nunc haud sane quicquam bono causae leuatur dedecus iudicii; idque non Aricinis Ardeatibusque quam patribus Romanis foedius atque acerbius uisum. Reliquum anni quietum ab urbanis motibus et ab externis mansit.

que lo mismo hubiera ocurrido si se hubiera acudido a otros jueces: pero lo ignominioso de aquel juicio no queda paliado, en absoluto, por la bondad de la causa, y no les pareció más vergonzoso y triste a los de Aricia y Árdea que a los patricios de Roma.
Durante el resto del año reinó la calma, sin perturbaciones interiores ni exteriores.